CONFERENCIA DE DESARME

CD/787
Apéndice II/Vol.III
28 de agosto de 1987

ESPAÑOL
Original : INGLES

INFORME DE LA CONFERENCIA DE DESARME

APENDICE II

VOLUMEN III

Actas literales de las sesiones celebradas por la Conferencia de Desarme en 1987

GE.87-63439

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.405
14 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 404a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 14 de abril de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. M. VEJVODA (Checoslovaquia)

GE.87-60602/6343S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 405a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Conforme a su programa de trabajo, la Conferencia comienza hoy el examen del tema 7 de su agenda, titulado "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas". De conformidad con el artículo 30 del reglamento, los miembros que lo deseen pueden suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Como la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia concluirá a fines del presente mes, deseo recordar que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en su cuadragésimo primer período de sesiones su decisión 41/421 en que, con respecto a la labor de la Conferencia de Desarme sobre el Programa Comprensivo de Desarme, recomendó, entre otras cosas, que "... se reanudase la labor de elaboración del Programa Comprensivo de Desarme a principios del período de sesiones de 1987 de la Conferencia con miras a terminar esa tarea en la primera parte de ese período de sesiones y a presentar un proyecto completo de dicho programa a la Asamblea General en ese momento". Como todos sabemos, el Presidente del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme, Embajador García Robles, de México, viene haciendo todo lo posible por que se concluya en breve el proyecto de programa. Sin embargo, para que cumplamos la petición de la Asamblea General de las Naciones Unidas y le enviemos un proyecto completo de Programa Comprensivo de Desarme, de conformidad con la decisión 41/421, se necesita una cooperación más activa de las delegaciones. Al respecto, sería muy deseable que no se reabriesen cuestiones ya convenidas después de muchos años de arduas negociaciones.

Deseo informar a los miembros de que, como anuncié en la 403a. sesión plenaria de la Conferencia, tengo intenciones de someter, al final de la presente sesión plenaria, a la consideración de la Conferencia para que ésta adopte una decisión, la recomendación contenida en el párrafo 13 del informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, que figura en el documento CD/745.

Además, informaré hoy a la Conferencia acerca de los resultados de las consultas celebradas sobre un marco de organización apropiado para tratar el fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

(El Presidente)

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Reino Unido, el Japón, Rumania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Francia.

Tiene la palabra el primer orador de la lista, el representante del Reino Unido, Embajador Cromartie.

Sr. CROMARTIE (Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es para mí un gran placer verle a usted, apreciado colega desde hace tantos años, presidir nuestra Conferencia. Este mes ha venido usted presidiendo nuestra labor con su habitual buen humor y sentido común. Al no haber tenido la oportunidad de hacerlo el mes pasado, deseo también agradecer al Embajador Lechuga Hevia la seguridad con que presidió la Conferencia.

Al comienzo de esta primera parte del período de sesiones hablé en mi condición de Presidente saliente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los que tan generosamente se han referido a mis esfuerzos en dicha función.

Deseo hoy referirme extensamente a la cuestión del control de los armamentos y el desarme, en especial teniendo en cuenta la reciente visita a la Unión Soviética de la Primera Ministra de mi país.

Nuestro enfoque en esta esfera está contenido en el discurso pronunciado por la Sra. Thatcher en un banquete que el 30 de marzo se brindó en su honor en la Sala de San Jorge del Kremlin. Ya la semana pasada distribuí oficiosamente a todos los miembros de la Conferencia el texto completo de su discurso, así como una entrevista que le hicieran en la televisión soviética.

En dicho discurso la Sra. Thatcher dijo "en aras de la unidad de la Alianza de la OTAN y de nuestras esperanzas de una mayor seguridad entre el Este y el Oeste estamos dispuestos a buscar la manera de lograr la seguridad a niveles inferiores de armamentos. No creo que tenga sentido tratar de lograrlo de una vez. Tiene más sentido enfocarlo gradualmente, pero siempre debemos tener en cuenta los efectos de cada acuerdo sobre nuestra seguridad global".

En dicho discurso la Sra. Thatcher explicó también claramente por qué el Gobierno del Reino Unido no abandonará la seguridad que le brindan las armas nucleares. Al respecto dijo: "lo cierto es que las armas nucleares existen y que no se puede borrar el conocimiento de cómo fabricarlas. Las armas convencionales nunca han bastado para disuadir de la guerra, como nos demuestran dos guerras mundiales. También han demostrado cuán terrible puede

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

ser una guerra librada aun con armas convencionales y, sin embargo, las armas nucleares han disuadido no solamente de la guerra nuclear sino también de la guerra convencional en Europa. Un mundo sin armas nucleares tal vez sea un sueño, pero no se puede fundar una defensa segura en los sueños. Sin una confianza mucho mayor que la que existe actualmente entre el Este y el Oeste, un mundo sin armas nucleares sería menos estable y más peligroso para todos nosotros".

A veces se sugiere que nos preocupa demasiado nuestra seguridad y que nuestra confianza en las buenas intenciones de los demás es insuficiente. Sin embargo, las palabras por sí solas no pueden conjurar los hechos y éstos son que vastas fuerzas siguen firmemente apuntadas hacia nosotros. Dichas fuerzas, convencionales, químicas y nucleares, son mucho mayores que las que se justificarían con fines de defensa puramente. Además, el historial del Estado de que se trata demuestra que ha estado dispuesto a utilizar su potencia de armamentos contra Estados más débiles cuando considera que el hacerlo favorece a sus intereses. No es probable que tal situación cambie rápidamente. Por ello sigue siendo prudente que continuemos fundando nuestra seguridad en lo que creemos que la ha garantizado con éxito en los últimos cuarenta años más o menos.

La seguridad continua es vital, pero debemos seguir tratando de llegar a medidas prácticas y realistas para pasar a niveles inferiores de fuerzas y armamentos convencionales así como nucleares y químicos, incluida la eliminación de todas las categorías de armas en los casos en que ello sea posible. Debemos concentrarnos en las esferas en que las posiciones de ambas partes convergen y no en las visiones más distantes cuyos efectos sobre nuestra seguridad son dudosos. En tales esferas las perspectivas de progreso auténtico son mejores que nunca. Por ello nos place que durante la visita de la Sra. Thatcher a Moscú ambas partes acordaron que el progreso requiere un enfoque gradual con prioridades claras. Se acordó que estas prioridades debían comprender: un acuerdo sobre las armas nucleares de alcance intermedio con estrictas medidas de verificación, limitaciones a los sistemas de más corto alcance y negociaciones complementarias inmediatas que se ocupen más cabalmente de estos últimos sistemas; la prohibición de todas las armas químicas; la pronta negociación sobre la reducción de las fuerzas convencionales; la reducción del 50% de las armas nucleares estratégicas.

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Naturalmente, sigue habiendo esferas en que las opiniones difieren. Por ejemplo, nosotros y nuestros aliados de la OTAN creemos que, con respecto a las fuerzas nucleares intermedias de largo alcance, debemos tener derecho en todo acuerdo a una capacidad equivalente a la de ciertos sistemas soviéticos de más corto alcance, en los que existe una superioridad abrumadora, y mi Gobierno viene estudiando las últimas propuestas soviéticas al respecto. Además, no estamos de acuerdo en que la reducción del 50% de las armas nucleares estratégicas tenga que estar condicionada a la Iniciativa de Defensa Estratégica.

Al respecto, la Sra. Thatcher presentó al Sr. Gorbachov propuestas para lograr una mayor capacidad de predicción en la esfera de la defensa estratégica, acordando un calendario que detalle el programa proyectado de investigación de ambas partes, respaldado por el compromiso de no retirarse del Tratado ABM durante un plazo estipulado. También se expresaron opiniones diferentes sobre la disuasión nuclear, lo que ha ayudado a ambas partes a apreciar mejor las preocupaciones básicas de seguridad de la otra parte. Observamos que la Unión Soviética mantiene un arsenal nuclear masivo, presumiblemente como disuasión, y sigue insistiendo en que las propuestas para reducirlo se hagan por vía multilateral mediante acuerdo con la otra parte.

Sin embargo, como dijo la Sra. Thatcher en su declaración a la Cámara de los Comunes al volver de Moscú "No subestimo las diferencias que persisten entre nosotros sobre estas cuestiones, pero nuestras conversaciones han dejado en claro que estamos de acuerdo en que el progreso sobre el control de los armamentos requiere un enfoque gradual con prioridades claramente identificadas, y que en gran medida estamos de acuerdo sobre cuáles deben ser esas prioridades. Esto es útil y positivo".

Además, como recalcó la Sra. Thatcher durante su visita, celebramos los cambios que internamente han iniciado los dirigentes soviéticos. La mayor transparencia, la "reestructuración" y la democratización señalan el camino hacia una mayor confianza, lo que mejorará las perspectivas de progreso en el control de los armamentos así como en otras esferas.

Pasando ahora concretamente a los temas que examina esta Conferencia, deseo comenzar con el de las armas químicas, en el cual se han realizado los mayores progresos. Celebramos el tacto y el vigor con que el Embajador Ekéus viene cumpliendo su función de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. El Embajador Ekéus cuenta, como sabe, con el pleno apoyo de mi

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

delegación y con mi apoyo personal en su labor de Presidente. Lo mismo puede decirse de los tres coordinadores, el Sr. Niewenhuys, el Sr. Macedo y el Dr. Krutzsch en su labor sistemática. Apreciamos la contribución práctica aportada en esta esfera por los seminarios celebrados en este período de sesiones en Finlandia y en la República Democrática Alemana.

El Reino Unido ha presentado como contribución a las negociaciones una serie de documentos sobre diferentes aspectos de la convención, varios de ellos sobre la verificación de la no producción, uno sobre la estructura de la organización que habrá de establecer con arreglo a la convención y, más recientemente, otro sobre la inspección por denuncia. Las propuestas presentadas en el mes de julio último por el Sr. Renton, Ministro de Estado de la Oficina de Relaciones Exteriores y el Commonwealth, para el artículo IX del tratado, siguen en firme consideración. Durante la visita de la Sra. Thatcher a Moscú, el Sr. Gorbachov le confirmó que la Unión Soviética aceptaba ampliamente el enfoque británico. Celebramos la mayor disposición que ha demostrado la Unión Soviética en esta esfera, así como en algunas otras, para considerar una verificación eficaz. Es un paso importante hacia el fomento de la confianza entre los Estados, que debe ser fundamental para nuestra convención.

Nuestra labor sobre la verificación ha puesto de relieve que queda por hacer más trabajo práctico en otras esferas del proyecto de convención. En particular, debemos resolver cómo prever una administración eficaz de la convención. Viene resultando claro que la organización que ha de establecerse en relación con el artículo VIII tendrá que ser eficaz desde el momento en que entre en vigor la convención. Tendrá que proporcionar inmediatamente inspectores para que realicen una inspección inicial y una evaluación de las declaraciones y para que lleven a cabo una vigilancia internacional eficaz de la destrucción de los arsenales y las instalaciones de producción. También será preciso en una fase temprana verificar ciertos sectores de la industria química civil, con arreglo a lo dispuesto en el artículo VI de la convención. Se necesitará un cuerpo de inspectores capacitados que realicen las inspecciones por denuncia con arreglo al artículo IX. Además, incumbirá a la organización una tarea importante en la recepción y la confrontación de los datos comunicados por los Estados partes. Será indispensable contar con una

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

organización eficaz en que todas las partes tengan confianza. Para lograr este objetivo debemos estudiar ahora cómo ha de contratarse, formarse, equiparse y pagarse a los inspectores.

Se requiere ulterior trabajo sobre los regímenes para las diferentes listas de sustancias con arreglo al artículo VI y su relación con la organización. Será también indispensable un mecanismo para revisar las listas.

Tampoco debemos perder de vista que para que sea eficaz, nuestra convención tendrá que ser mundial. Como preguntó recientemente el distinguido representante de los Estados Unidos, nos interrogamos por qué un número mayor de países no ha declarado si posee o no armas químicas. Mi delegación ha aclarado en muchas oportunidades su posición, pero con gusto volvemos a hacerlo. El Reino Unido abandonó unilateralmente su capacidad de guerra química en el decenio de 1950. Creemos, como lo acordaron en Moscú la Sra. Thatcher y el Sr. Gorbachov, que la concertación de una convención eficaz sobre las armas químicas es una de las prioridades máximas.

Pasando al tema de la prohibición de los ensayos nucleares, lamentablemente seguimos estando en una situación en que esta Conferencia no realiza una labor práctica en un comité ad hoc. Entre otras cosas, ello significa que los documentos técnicos que mi delegación ha presentado sobre el tema, el último de los cuales es el documento CD/610, no han sido objeto de consideración cabal. Ahora parece que por lo menos la vasta mayoría de los miembros de la Conferencia admite que la mejor manera de progresar en materia de procedimiento es un mandato de no negociación que permita realizar trabajos sobre los problemas pendientes con respecto a la verificación y también al ámbito. Esto último es igualmente vital, ya que, a nuestro juicio, es indispensable que la prohibición completa de los ensayos abarque todas las explosiones nucleares, cualquiera que sea el propósito que se declare al respecto.

Cuando no podíamos progresar respecto del mandato de un comité ad hoc, celebramos particularmente la contribución valiosa y continua sobre la vigilancia sismológica aportada por el Grupo ad hoc de expertos científicos, así como las actividades conexas patrocinadas por el Japón y la República Federal de Alemania. Esperamos con interés el nuevo experimento de nivel II, para el cual se ha allanado ya el camino, y esperamos que, de ser posible, los países de todos los grupos de la Conferencia participen en estos trabajos importantes y prácticos.

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Celebramos también las deliberaciones bilaterales que se vienen celebrando actualmente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre cuestiones relacionadas con los ensayos nucleares. Esperemos que pronto puedan allanar el camino para que se registren progresos sobre el acuerdo alcanzado al parecer en la reunión en la cumbre de Reykjavik entre las dos partes sobre un enfoque gradual que comenzará con la ratificación del Tratado de prohibición de los ensayos por encima del umbral y el Tratado sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es otro tema importante de la agenda de esta Conferencia. Nos place que haya sido posible establecer un Comité ad hoc sobre el tema por tercer año consecutivo, y más temprano que nunca en nuestros trabajos. Deseamos al Embajador Pugliese éxito en sus funciones de Presidente. Una vez más, mi delegación espera aportar una contribución importante a la labor preparatoria sobre el examen de los aspectos jurídicos, políticos, estratégicos y técnicos de la cuestión. Valoramos la contribución práctica que viene aportando el Gobierno del Canadá al organizar un seminario que se celebrará en Montreal en mayo.

Uno de los temas perennemente difíciles de nuestra agenda es el de las armas radiológicas. Nos place que parezca ahora aceptarse en forma general la opinión que siempre hemos mantenido de que es preferible trabajar por separado respecto de la protección adicional a las instalaciones nucleares con fines pacíficos y respecto de las armas radiológicas en el sentido clásico. Por supuesto, ello por sí sólo no resolverá las cuestiones pendientes en ninguno de los casos, particularmente las complejas cuestiones que están en juego en la protección de las instalaciones nucleares. Esperamos, sin embargo, que, bajo la hábil Presidencia del Embajador Meiszter, sea posible registrar progresos en forma más coherente respecto de ambos temas importantes.

El Programa Comprensivo de Desarme es también un tema del que venimos ocupándonos desde hace muchos años, pero cabe esperar que por fin estemos en las fases finales de este esfuerzo maratónico. Creemos que, dada la buena voluntad y la flexibilidad evidente de todas las partes, debe ser posible resolver las cuestiones pendientes en una forma general y aceptable. De ser así, el logro será un tributo a la persistencia y a la paciencia del Embajador García Robles.

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

El tema del Programa Comprensivo de Desarme, inspirado por el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, me lleva al del próximo tercer período extraordinario de sesiones, fijado para el año que viene. Esperamos con interés dicho período de sesiones, y tenemos la intención de aportar una contribución positiva y constructiva a su labor. Creemos que se celebrará en un marco internacional mejor y en un espíritu más realista y práctico que el segundo período extraordinario de sesiones, que terminó en el fracaso. Actualmente hay mucho más terreno común sobre temas dignos de debate, incluidas las reducciones convencionales y los principios que han de aplicarse, entre ellos la verificación realmente eficaz y el cumplimiento.

Antes del tercer período de sesiones, en realidad más adelante en este año, se celebrará la Conferencia sobre el Desarme y el Desarrollo. Esperamos que dicha Conferencia dé una estimación realista de las cuestiones en juego, incluida la importancia del aumento de la seguridad regional a fin de reducir los gastos en armamentos del propio mundo en desarrollo.

Deseo mencionar otro acontecimiento ajeno a esta Conferencia, pero como siempre relacionado con los esfuerzos que aquí se realizan. Mucho nos ha alentado la labor, próxima a concluir, de la reunión de expertos organizada por la Conferencia de Examen de la Convención sobre las Armas Biológicas, que se celebró el pasado septiembre. Esperamos que contribuya al fortalecimiento de la confianza en la Convención sobre las armas biológicas.

Señor Presidente, gracias a sus esfuerzos y a los de sus dos predecesores inmediatos, la Conferencia ha tenido este año un excelente comienzo. Mirando hacia el futuro, además de lo que ya se ha logrado, esperamos que se presente un voluntario para actuar como Presidente del Comité ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad, y estamos dispuestos a explorar con él si actualmente hay algo más de utilidad que pueda hacerse acerca de este tema. Esperamos también que sea posible celebrar un debate plenario oficioso sobre el tema 2 de nuestra agenda y también este año sobre el tema 3. Reconocemos que ello no sería una solución ideal para todos, pero por lo menos permitiría cierto examen de estos temas de nuestra agenda.

Como ya lo han señalado varios oradores que me han precedido, las actividades y la agenda de esta Conferencia serán revisadas en el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Naturalmente, la

(Sr. Cromartie, Reino Unido)

Conferencia sólo puede realizar negociaciones realistas sobre los temas en que hay terreno común, pero, al mismo tiempo, hay temas acerca de los cuales se podría realizar también una labor práctica o algún debate sustantivo y debemos tratar de llegar a una forma de procedimiento aceptable que permita hacerlo. De nosotros depende el asegurar que lo que queda de la labor de este año aporte una contribución positiva y práctica al proceso de desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante del Reino Unido, Embajador Cromartie, por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el distinguido representante del Japón, Embajador Yamada.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia para el mes de abril. No cabe duda de que, gracias a su experiencia y a su capacidad, podremos concluir con éxito la primera parte de este período de sesiones. Aprovecho también la oportunidad para expresar nuestro profundo reconocimiento al Embajador Fan de China y el Embajador Lechuga Hevia, de Cuba, por la excelente labor que ambos desarrollaron en su respectivo ejercicio de esa Presidencia.

Hoy desearía hacer algunas observaciones sobre el informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, presentado en el documento CD/745 que tenemos ante nosotros.

Ante todo, deseo rendir tributo al Presidente del Grupo, Dr. Ola Dahlman, de Suecia, por la labor, entregada y ejemplar, que ha venido realizando para reunir los conocimientos especializados de los expertos sismólogos de los países interesados con objeto de dotar de un importante soporte científico al tema de más alta prioridad de nuestra agenda, a saber, el tema 1, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

Cuando el 2 de abril el Dr. Dahlman presentó su informe, mucho me alegró escuchar que se habían realizado progresos importantes en el diseño y el ensayo de un moderno sistema de intercambio de datos sismológicos.

Es particularmente alentador que el Grupo ad hoc haya llegado a un acuerdo en principio sobre el diseño o los componentes principales de ese moderno sistema, que se basa en el rápido intercambio de toda la información sismológica disponible, ya se trate de datos sobre la forma de la onda o de

(Sr. Yamada, Japón)

datos relacionados con los parámetros, para todas las señales detectadas, y en la utilización sistemática de toda esa información en los centros internacionales de datos.

Según deduzco del informe del Dr. Dahlman, el Grupo ad hoc va a dedicarse ahora a ultimar los detalles de tal moderno sistema de intercambio de datos sismológicos, abriendo en parte nuevos caminos en el campo de la sismología.

Tengo la seguridad de que mis colegas de la Conferencia de Desarme comparten conmigo la esperanza de que lo más pronto posible nos enteraremos del resultado satisfactorio de la labor de los expertos científicos al respecto.

Pero mientras esperamos con interés la labor de los expertos científicos, deseo señalar a la atención de la Conferencia algunos puntos importantes que ya figuran en el informe del Grupo ad hoc.

El informe dice: "El Grupo convino en que los CID (centros internacionales de datos) deberían ser servicios abiertos a los Estados participantes, que proporcionen libre y fácil acceso a cualquier dato y resultado del análisis. Es importante que la estructura de la base de datos de los CID permita fácilmente a los Estados participantes el acceso automático y la obtención de información".

Yo creo que este principio de apertura y de libre y fácil acceso constituye una pauta sumamente importante para la tarea que asumimos de establecer un moderno sistema de intercambio internacional de datos sismológicos.

Hablando en nombre de mi país, este principio básico es también el que orienta la contribución del Japón a esta valiosa empresa internacional.

Nosotros hemos atribuido particular importancia al establecimiento y la ampliación de la red de investigaciones nacionales de cooperación sobre el intercambio de datos de nivel II o de la forma de la onda. Desde que en marzo de 1986 presentamos nuestra propuesta al respecto, hemos conseguido la participación de 16 países en esas actividades, y desde diciembre último se han venido realizando las investigaciones. Me es grato informar a la Conferencia de que hasta la fecha los progresos han sido alentadores, gracias al vivo interés que demuestran los países participantes.

En la reunión celebrada el mes pasado por el Grupo ad hoc de expertos científicos, el experto del Japón, Dr. Suehiro, trabajó con sus colegas de 18 países de los grupos occidental, no alineado y socialista, así como de

(Sr. Yamada, Japón)

otros grupos, en la preparación de un informe titulado "Progress of Cooperative National Investigations Into Waveform Data Exchange" (Progresos alcanzados en las investigaciones nacionales de cooperación sobre el intercambio de datos acerca de la forma de la onda) presentado al Grup ad hoc como documento GSE/JAPAN/26. A este respecto, deseo expresar mi reconocimiento al Gobierno del Canadá por haber organizado en octubre del año pasado un seminario oficioso sobre la comunicación de datos, seminario que cumplió un valioso papel en el fomento de nuestra labor común. Damos también las gracias a la República Federal de Alemania que, durante la reunión del Grupo ad hoc organizó una útil e interesante demostración de las instalaciones nacionales existentes.

Como se dice en el documento GSE/JAPAN/26, ya hay signos claros y positivos de mayor evolución y ampliación de estas actividades de cooperación. Varios países, además de los 16 actuales, han indicado que participarán en un futuro próximo.

Celebro las perspectivas de una mayor participación en nuestra empresa y deseo al mismo tiempo reiterar la esperanza de mi delegación de que aumente lo más posible el número de países que se decidan a participar en estas actividades y en otras análogas.

Otro punto que hay que destacar en el documento CD/745 es el enfoque realista que se ha adoptado con respecto a los preparativos de un experimento en gran escala sobre el intercambio de datos de nivel II, experimento que el Grupo ad hoc tiene previsto realizar aproximadamente en 1988. Tal experimento en gran escala constituye un objetivo importante con miras al cual el Grupo ad hoc puede intensificar y enfocar su labor. Al mismo tiempo, es importante que cuando se realice el experimento, se lleve a cabo sobre la base de una planificación cuidadosa y mediante una serie de experimentos preparatorios. Por eso, apoyo plenamente el enfoque gradual adoptado por el Grupo ad hoc, que inicialmente realizará cierto número de experimentos bilaterales y multilaterales. Tengo la certeza de que las investigaciones de cooperación que he mencionado anteriormente desempeñarán un papel importante como parte de tales experimentos multilaterales.

En mi intervención en la sesión plenaria del 10 de febrero hice hincapié en la alta prioridad que atribuye mi Gobierno a la realización de una prohibición completa de los ensayos y nuestro ardiente deseo de ver en breve

(Sr. Yamada, Japón)

reanudada la labor sustantiva de la Conferencia sobre esta cuestión. Ahora no puedo por menos de expresar mi decepción por la inacción de la Conferencia respecto de este tema. No voy a repetir hoy los detalles de las circunstancias que, a mi juicio, favorecen la reanudación este año de esta labor largo tiempo suspendida. Permítanme decir simplemente que esas circunstancias persisten y que lo que necesitamos es la voluntad colectiva para aprovecharlas plenamente.

En los dos últimos meses varias delegaciones se han referido a esta cuestión. Enfrentémonos con las realidades políticas que rodean a esa cuestión, y entonces podremos prever con bastante exactitud lo que es factible que la Conferencia logre este año y lo que no lo es. Tengamos en cuenta que la única forma de alcanzar progresos es mediante una labor sustantiva y práctica en el Comité ad hoc sobre la base de lo que ya ahora está ampliamente aceptado respecto de ese tema, no discutiendo sobre los términos de su mandato.

Teniendo esto en cuenta, me complace poder prometer una vez más la plena cooperación de mi delegación en la importante labor relativa al tema 1 de la agenda.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido delegado del Japón, Embajador Yamada, por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Doy la palabra al distinguido representante de Rumania, Embajador Dolgu.

Sr. DOLGU (Rumania) [traducido del francés]: Camarada Presidente, ante todo permítame unirme a los oradores que me han precedido para felicitarle muy cordialmente por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Nuestra satisfacción es tanto mayor por cuanto que representa a la República Socialista de Checoslovaquia, país con el cual la República Socialista de Rumania mantiene relaciones tradicionales de amistad y de colaboración en todos los campos.

Estoy convencido de que gracias a sus cualidades intelectuales y a su experiencia diplomática nuestros trabajos se desarrollarán en las condiciones más favorables que sea posible durante un período en que vemos tan claramente cuán necesario es que todos hagamos nuevos esfuerzos para que los trabajos adelanten de manera eficaz a fin de lograr resultados concretos y significativos.

(Sr. Dolgu, Rumania)

Al mismo tiempo, deseo expresar nuestro sincero reconocimiento y nuestro agradecimiento más cordial al distinguido representante de Cuba, Embajador Carlos Lechuga Hevia, por los notables esfuerzos que realizó como Presidente de la Conferencia durante el mes de marzo.

Hace dos meses presenté en una sesión plenaria de la Conferencia las consideraciones de conjunto y las propuestas de la delegación rumana en relación con los problemas incluidos en la agenda del período de sesiones.

Desde entonces, se han abierto nuevas posibilidades para lograr un mundo libre de armas nucleares. La URSS ha dicho que está dispuesta a llegar a un acuerdo sobre el problema de la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio en Europa, independientemente de los demás aspectos que son el tema de las negociaciones bilaterales. Hemos acogido con satisfacción esta decisión, tanto más por cuanto que nuestro país siempre ha considerado desde un principio que la eliminación de los misiles de alcance intermedio en Europa constituye una prioridad dentro de las prioridades. Hace algunos días, la URSS dijo que estaba dispuesta a entablar negociaciones sobre los misiles tácticos emplazados en Europa. El diálogo soviético-estadounidense prosigue y el Sr. Schultz se encuentra en Moscú. Todo ello nos da pie para creer de manera justificada que, a partir de las propuestas de la Unión Soviética, así como de las propuestas presentadas por los Estados Unidos de América, existen posibilidades reales de llegar en un plazo breve a un acuerdo destinado a resolver este problema. Tal como ha subrayado el distinguido representante de la República Federal de Alemania, Embajador von Stülpnagel, la pronta conclusión de un acuerdo sería una señal visible de seriedad y credibilidad de los esfuerzos de control de armamentos.

Desde que se celebró la reunión de Reykjavik, se han expresado numerosas opiniones acerca de un acuerdo de ese tipo. Una de ellas se refiere al valor disuasivo de los armamentos nucleares. En lo que nos concierne, deseo subrayar que ponemos muy en tela de juicio ese valor. Después del accidente de Chernobil, ha quedado más claro que nunca el hecho de que la utilización de las armas nucleares, sea por quien sea, lleva a resultados inaceptables para todos, incluida la parte que hubiera recurrido a ellos. En estas condiciones, me pregunto qué credibilidad pueden seguir teniendo las armas nucleares como elemento disuasivo. Creemos que los problemas de seguridad exigen un nuevo enfoque, con modalidades que excluyan el factor nuclear. La eliminación de

(Sr. Dolgu, Rumania)

las armas nucleares nos parece a la vez necesaria y posible y, en este sentido, por muy cercano que sea, el horizonte del año 2000, no es utópico en absoluto porque responde a los intereses de seguridad de todos los países y representa objetivamente una meta realista.

El desarme nuclear solamente se podrá realizar por etapas y, por supuesto, respetando los intereses de seguridad de todos los países. Sin embargo, a nuestro juicio, para que se inicie un auténtico proceso de desarme nuclear, las medidas que se adopten no solamente deberían llevar a la reducción de los armamentos en una determinada esfera sino, al mismo tiempo, a la reducción de los arsenales nucleares en conjunto, con el objetivo de eliminarlos definitivamente. Si se reduce o elimina una cierta clase de armas y al mismo tiempo se aumenta el nivel de los arsenales en otra, ello solamente podrá dar lugar a que se mantenga o incluso se aumente el nivel del enfrentamiento nuclear. Por ello, no hay que perder de vista el objetivo de asegurar un equilibrio militar en el nivel más bajo que sea posible.

A partir de estas consideraciones, me creo en el deber de repetir una vez más que no encontramos ninguna justificación para que continúen los ensayos nucleares. La verificación de la fiabilidad de las armas existentes, su perfeccionamiento o la preparación de nuevos tipos de armas, tema al que volveré a referirme más adelante, no son en modo alguno argumentos válidos. Por consiguiente se impone la iniciación de una moratoria general, así como la negociación por la Conferencia de Desarme de un tratado internacional sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares, como un objetivo prioritario y de extrema urgencia.

A partir de estas consideraciones deseo subrayar, sobre todo, el pesar e incluso la decepción de mi delegación ante la situación en que se encuentran los debates relativos al Comité especial sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. No creemos que un mandato preciso de negociación sea una condición sine qua non para establecer una estructura de trabajo que pueda ofrecernos el marco para celebrar debates sustantivos. Al mismo tiempo, tampoco podemos compartir la opinión de que deberíamos limitarnos a examinar algunos aspectos precisos de los problemas de fondo. En nuestra opinión, la complementariedad reconocida de los trabajos de la Conferencia con otras negociaciones no tiene nada que ver con estas limitaciones. En su calidad de único foro multilateral de negociaciones para el desarme, la Conferencia tiene

(Sr. Dolgu, Rumania)

el derecho y el deber de examinar y negociar todos los aspectos del problema de la prohibición de los ensayos de armas nucleares o de cualquier otra cuestión incluida en su agenda.

En cuanto a los temas 2 y 3 de la agenda, el desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear, la delegación de Rumania considera que en vista de la situación actual se deberían proseguir los esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre algunas estructuras de trabajo y para el examen de las cuestiones sustantivas en toda su complejidad.

Los oradores que me han precedido, en particular los distinguidos representantes de los Países Bajos y de la República Federal de Alemania, han subrayado que para eliminar el peligro de una guerra nuclear es necesario actuar al mismo tiempo para impedir cualquier otra guerra, inclusive una guerra convencional que, en las circunstancias actuales, sería mucho más devastadora que la segunda guerra mundial. Esta verdad no necesita ser demostrada, tanto más por cuanto que las dos guerras mundiales se desencadenaron sobre el territorio europeo y es precisamente en Europa donde se encuentran enfrentados los dos bloques militares opuestos y donde se encuentra la mayor concentración de arsenales de destrucción. La reducción de los arsenales convencionales es un problema de la mayor importancia para la seguridad del continente, tanto porque reduciría los peligros de enfrentamiento y las fuentes de tirantez y desconfianza, como porque haría progresar el proceso del desarme nuclear.

La solución alternativa a esta reducción solamente podría ser la transferencia de la carrera de armamentos a la esfera convencional, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo y, precisamente por ello, Rumania y su Presidente Nicolae Ceaucescu se han pronunciado y se pronuncian en favor de un enfoque complejo y mundial de las cuestiones de desarme de manera que al mismo tiempo que la reducción de los arsenales nucleares pueda preverse, la reducción por etapas de los armamentos convencionales, así como el establecimiento de plazos para desmantelar las bases militares y retirar las tropas de los territorios extranjeros, reducir las actividades militares de los bloques y llegar a su desmantelamiento simultáneo, y renunciar a las maniobras militares de envergadura en las fronteras nacionales de otros Estados o en las aguas internacionales.

(Sr. Dolgu, Rumania)

Deseo referirme brevemente al tema 5 de nuestra agenda, es decir, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio. En esta esfera también se han expresado diversos puntos de vista acerca de toda clase de cuestiones: cuáles son las armas espaciales; cuándo comenzó la militarización del espacio; qué país es el que está más adelantado en una u otra esfera; ¿tienen las nuevas armas un carácter defensivo u ofensivo?; ¿tienen un efecto de desestabilización? etc. Sin duda alguna estas cuestiones son importantes y los expertos deberían ocuparse de ellas. Sin embargo, opinamos que hay dos cuestiones vitales: la primera consiste en determinar si deseamos o no que se transfiera la carrera de armamentos al espacio y se intensifique en la Tierra y, la segunda, es si deseamos o no que el espacio sea utilizado exclusivamente con fines pacíficos como patrimonio común de la humanidad. Nos parece que si verdaderamente se quiere que los esfuerzos de nuestros Estados produzcan un mundo de paz, la respuesta debería ser negativa a la primera pregunta y afirmativa a la segunda.

¿Sería razonable esperar a que se respondiera de esta manera a las preguntas que he hecho? Es difícil contestar por cuanto que, hasta la fecha, no ha surgido ninguna nueva posibilidad debida al progreso de la ciencia y de la tecnología que no haya sido explotada con fines militares. Por lo tanto, parece lógico llegar a la conclusión de que, al ser posibles, el desarrollo y el despliegue de armas espaciales se convierten por lo tanto en inevitables. Ahora bien, no compartimos tal razonamiento fatalista ni la opinión de que la creación de armas espaciales sea un instrumento o el instrumento para abolir las armas nucleares. Por el contrario, esa acción tendería a fomentar la carrera de armamentos en el espacio y en la Tierra.

No compartimos las actitudes fatalistas porque la experiencia siempre nos da motivos de optimismo. Pienso en el hecho que las armas bacteriológicas hayan sido prohibidas y que se espera llegar a la prohibición de las armas químicas, y en que la mayoría, por no decir la totalidad de los Estados, y ante todo la Unión Soviética y los Estados Unidos, aceptan la idea de que deberían prohibirse las armas nucleares. Así pues, me pregunto por qué no nos esforzamos por romper el círculo vicioso de la carrera de armamentos con todas sus secuelas perjudiciales para la paz, el crecimiento y el desarrollo. ¿Por qué no tratamos de acortar el camino y prohibir esta nueva clase de armas, las armas espaciales, antes de que sean desarrolladas, antes de que

(Sr. Dolgu, Rumania)

pongan en peligro la seguridad y la existencia de cada uno de los países y antes de que desvíen inmensos recursos que tan vitalmente se necesitan para garantizar la transición hacia una nueva civilización fundada en otras tecnologías, otros modelos de consumo y otros comportamientos respecto del medio ambiente? Los países que no tienen los medios ni la ambición de convertirse en potencias espaciales no podrían quedarse indiferentes ante las consecuencias catastróficas de esta nueva carrera de armamentos. En nuestro mundo cada día más independiente, sus efectos recaerían sobre todos los pueblos, ya sean grandes y poderosos o pequeños y débiles. Las negociaciones que se están celebrando demuestran cuán difícil es el proceso de liberarse de las armas químicas y de las armas nucleares. Así pues, ¿por qué dejar a nuestros sucesores la penosa tarea de liberarse de estas armas que de aquí a algunos decenios habrán transformado los cielos en un auténtico infierno? Desde el punto de vista técnico y político, es infinitamente mucho más fácil prohibir lo que aún no existe que lo que existe y se considera como una amenaza. Es esta precisamente la idea fundamental que el Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos nucleares en el espacio ultraterrestre debería situar en la base de sus actividades.

Lo mismo cabe decir para todo lo que entra en el concepto de los nuevos tipos de armas de destrucción en masa, incluidas las armas radiológicas.

En lo que concierne a la utilización del espacio ultraterrestre exclusivamente con fines pacíficos, es hora más que sobrada de comenzar a examinar este problema de manera práctica, análogamente a como se examinó el derecho del mar. Un gran filósofo dijo que la humanidad solamente se plantea los problemas que está en perfecta situación de resolver. Así sucede actualmente con el espacio. La URSS y los Estados Unidos son grandes Potencias espaciales y otros países han adquirido o están a punto de adquirir medios apropiados, mientras que la gran mayoría de los países siguen al margen de toda competición por el espacio. ¿Vamos a resignarnos a la idea de que la historia de la conquista del espacio por la humanidad debe atravesar la etapa de los imperios coloniales? No creo que ese sea el caso. El mundo no es lo que era hace un siglo y los Estados saben muy bien lo que está en juego y cuáles son sus intereses de seguridad y económicos. Se han interesado por la utilización del espacio y, desde este momento, deben tener algo que decir al respecto. Con este espíritu, permítanme que reitere las propuestas de Rumania

(Sr. Dolgu, Rumania)

destinadas a elaborar un tratado internacional sobre la utilización del espacio con fines exclusivamente pacíficos, así como a crear un organismo internacional encargado de asegurar la aplicación de este objetivo. Es imperativo que se aseguren todas las bases jurídicas necesarias para que no quede duda alguna en cuanto a que el espacio ultraterrestre es parte del patrimonio común de la humanidad, patrimonio que debe ser utilizado exclusivamente con fines pacíficos y al que, por consiguiente, hay que proteger contra toda competición militar. El Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, cuyos trabajos se iniciaron bajo la Presidencia del distinguido Embajador Pugliese de Italia, está llamado a aportar una contribución eficaz a la consecución de este objetivo de importancia y urgencia incontestables.

En lo que respecta a la prohibición de las armas químicas, al igual que muchas otras delegaciones, hemos acogido satisfechos las nuevas posiciones expuestas por la delegación soviética en las declaraciones del 24 de noviembre de 1986, el 17 de febrero y el 5 de marzo de 1987, a fin de contribuir a la identificación de las soluciones para algunos problemas importantes tales como la declaración de las existencias de armas químicas y su verificación, la no producción de armas químicas por la industria civil y el control internacional in situ, incluida la inspección por denuncia. Acogemos también complacidos las nuevas medidas que acaba de anunciar la Unión Soviética, en particular la cesación de la producción de armas químicas y el comienzo de la construcción de una instalación para la destrucción de las existencias. Son estas medidas importantes que pueden contribuir a reforzar la confianza y a facilitar la celebración de la convención.

Consideramos que, sobre la base de los resultados obtenidos entre los períodos de sesiones, las nuevas propuestas mencionadas, y la disponibilidad de todas las delegaciones, se han obtenido resultados notables, sobre todo en la primera parte del período de sesiones. Así, gracias a las cualidades personales y a la dedicación del Presidente del Comité ad hoc, distinguido Embajador Ekeus, a los coordinadores de los grupos, Sr. Nieuwenhys, Sr. Macedo y Dr. Krutzsch, y a las contribuciones de las delegaciones, se han hecho progresos importantes en la redacción del artículo IV y su anexo relativo a las existencias de armas químicas, así como en la aclaración de algunos

(Sr. Dolgu, Rumania)

elementos del artículo VI y de sus anexos sobre la no producción de armas químicas en la industria civil y del artículo VIII relativo al Comité Consultivo y a sus órganos subsidiarios.

Sería de gran importancia obtener a la mayor brevedad posible el permiso de las capitales para poder llegar a soluciones recíprocamente aceptables para los problemas que aún no han sido resueltos, tales como la obligación de abstenerse de toda acción que, en esta fase, pudiera complicar o retrasar el ritmo de las negociaciones y la elaboración de un acuerdo sobre los elementos básicos esenciales relativos al proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas.

Si bien no sería razonable que pidiéramos a los Estados que renunciaran a sus intereses de seguridad, se les puede exigir legítimamente que abandonen algunas percepciones de estos intereses y de las formas de garantizarlos. Si no nos ponemos de acuerdo tan pronto como sea posible sobre la necesidad de un enfoque nuevo para los problemas de la seguridad, llegaremos a otros acuerdos que quizá sean útiles para mejorar el ambiente internacional pero que no podrán eliminar el peligro mortal que pesa sobre la humanidad.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Rumania por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia y a mi país. Tiene ahora la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del original ruso]: La delegación de la URSS en la Conferencia de Desarme ha facilitado a la Secretaría el texto de los pasajes sobre política exterior de la declaración hecha por el Secretario General del Comité Central del PCUS, Sr. Gorbachov, en Praga el 10 de abril de este año, para que sean publicados como documento oficial de la Conferencia. Seguidamente me voy a permitir presentar ese documento.

Al hablar en la capital de nuestro aliado, la socialista Checoslovaquia, en el mismo centro geográfico de Europa, el dirigente soviético se refirió a una amplia gama de cuestiones, tanto internas como internacionales, incluidas las relativas a la profundización de la interacción entre los países socialistas sobre una base de igualdad y de mutua responsabilidad. Se ocupó también con detenimiento de la necesidad de desarrollar en Europa una amplia cooperación sobre el mayor número posible de cuestiones.

(Sr. Nazarkin, URSS)

La declaración contiene también un análisis franco y crítico de nuestros problemas, omisiones y fracasos internos. Después de hacer notar que el objetivo final de la reestructuración en la Unión Soviética es garantizar una vida mejor para su pueblo y establecer sobre bases sólidas unos niveles más elevados de organización y de justicia social, el Sr. Gorbachov hizo hincapié en que la fuerza motora de toda esa reestructuración será la promoción de la democracia socialista.

Señalo a su atención estos puntos porque la política exterior de la Unión Soviética está inseparablemente relacionada con su política interior, de la que por otra parte, dimana, y ningún observador objetivo puede dejar de percibir el vínculo que existe entre ambas. El rapidísimo proceso de democratización y de apertura actualmente en curso en nuestro país se refleja en una política exterior pacífica y cada vez más activa, y en nuevas iniciativas destinadas a resolver los intrincados problemas militares y políticos que se han acumulado en los años de la posguerra. A este respecto, he observado complacido la comprensión y la actitud positiva que ante ese proceso ha manifestado en su declaración el distinguido representante del Reino Unido, Embajador Cromartie, al resumir los resultados de la visita de la Primera Ministra Thatcher a nuestro país.

En sus declaraciones, el Secretario General Gorbachov expuso claramente la posición de la Unión Soviética sobre algunas de las cuestiones más urgentes de limitación de la carrera de armamentos, fomento de la confianza y desarrollo de la cooperación. Hizo también nuevas propuestas importantes, algunas de ellas en relación con cuestiones incluidas en la agenda de la Conferencia de Desarme. Hoy, no hay ni un solo problema en el que los países socialistas estén a la defensiva: lo que están desarrollando es una ofensiva en favor de la paz y de la seguridad general.

La Unión Soviética está convencida de que puede impedirse una guerra nuclear, y de que puede igualmente reducirse toda amenaza de guerra. Esa convicción procede de la conciencia cada vez más clara que se tiene de las consecuencias fatales que acarrearía para todo el mundo un conflicto nuclear, así como de las oportunidades surgidas en Reykjavik. La Unión Soviética sigue esforzándose por encontrar solución a toda la serie conexa de problemas del desarme nuclear. Por supuesto, son las dos Potencias que poseen el mayor

(Sr. Nazarkin, URSS)

arsenal de armas nucleares, es decir, la Unión Soviética y los Estados Unidos, las que deben dar el ímpetu necesario al proceso de desarme nuclear y sacarlo de su actual estancamiento.

Reafirmando su voluntad de adoptar las medidas más decisivas -una reducción del 50% de las armas ofensivas estratégicas en un período de cinco años, y la eliminación total de dichas armas al cabo de diez (a condición, naturalmente, de que se cumpla estrictamente el Tratado sobre los misiles antibalísticos y de que no haya ninguna carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre), la Unión Soviética propuso recientemente, como sabemos, la negociación y concertación por separado de un acuerdo sobre misiles de mediano alcance, y su firma inmediata. De todos los problemas de desarme nuclear, éste es el que más cerca se encuentra de su solución. Esa solución depende ante todo de la voluntad de los Estados Unidos y de sus aliados de llegar a un acuerdo.

Ahora, la Unión Soviética está adoptando otra nueva medida importante, al proponer que, para facilitar la conclusión de un acuerdo sobre misiles de mediano alcance, se entablen conversaciones para la reducción radical y la eliminación total de los misiles de corto alcance (de 500 a 1.000 km) en Europa, con independencia de los resultados de las conversaciones sobre los misiles de mediano alcance. Durante todo el período de esas negociaciones, las partes se comprometerían a no fabricar tales misiles.

Después de la firma de un acuerdo sobre misiles de mediano alcance, e independientemente de los progresos que puedan realizarse en las conversaciones sobre los misiles de corto alcance, la Unión Soviética, de acuerdo con Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, retiraría los misiles que estacionó en esos países para responder al despliegue de los misiles Pershing 2 y de crucero.

El desarme nuclear es uno de los temas fundamentales de la agenda de la Conferencia de Desarme. Desgraciadamente, nuestros trabajos en esa esfera no progresan. Y eso se debe, como es bien sabido y como hemos puesto nosotros de relieve, a la actitud de cierto número de Estados miembros de la Conferencia. Esperamos que nuestras nuevas propuestas en la esfera bilateral ejerzan un efecto estimulante sobre el examen de esas cuestiones en la Conferencia de Desarme y la impulsen a enfrentarse con un problema del que depende la supervivencia de la humanidad.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Frecuentemente, e incluso aquí en la Conferencia de Desarme, oímos que es imposible conseguir un avance radical en la cuestión del desarme nuclear debido a la imposibilidad de resolver el problema de la verificación, como resultado de una pretendida falta de voluntad por parte de la Unión Soviética de aceptar amplias medidas de verificación. Nada más lejos de la realidad. En la declaración que hizo en Praga el Sr. Gorbachov se explicó una vez más la posición de la Unión Soviética en relación con la verificación. Y una vez más el mundo puede ver que, en materia de verificación, la Unión Soviética está dispuesta a ir todo lo lejos que haga falta para encontrar una solución.

Los participantes en la Conferencia conocen nuestras propuestas concretas sobre verificación del cumplimiento de los futuros acuerdos sobre prohibición de las armas químicas, cesación de los ensayos nucleares, prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y otras cuestiones. Nuestro concepto de la verificación engloba todo el espectro de armas y fuerzas armadas. Innecesario es decir que la Unión Soviética presta la debida atención a las propuestas de otros Estados sobre verificación, y participa en la elaboración conjunta de las formas más eficaces de verificación. Repito que para nosotros la verificación constituye un componente esencial de unos acuerdos efectivos, ya sea sobre limitación real, reducción o eliminación de armas, fuerzas armadas o actividades militares en general.

Dado que, según las nuevas propuestas soviéticas, nos estamos refiriendo a la eliminación de clases enteras de armas nucleares en Europa, las cuestiones de verificación del cumplimiento de futuros acuerdos adquieren un significado cualitativamente nuevo. La Unión Soviética es partidaria de las medidas más estrictas en esta esfera. Una verificación apropiada, con inclusión de inspecciones in situ, tiene que extenderse a los misiles y a los dispositivos de lanzamiento que subsistan después de las reducciones, tanto en servicio de combate como en todas las demás instalaciones: instalaciones de ensayo, plantas de fabricación, centros de capacitación, etc. Los inspectores deberían tener también acceso a las bases militares en terceros países. Uno pensaría que las propuestas de la Unión Soviética sobre medidas de verificación en el caso de la reducción de armas nucleares podrían utilizarse igualmente para resolver los problemas de verificación en las negociaciones multilaterales sobre el tema 2 de la agenda de la Conferencia. La Unión Soviética ha sido constantemente partidaria del comienzo de esas negociaciones.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En su declaración, el Secretario General Gorbachov expuso ideas que son importantes para la búsqueda de un enfoque mutuamente aceptable del problema de la prevención de una guerra nuclear, que es, por supuesto, el tema 3 de nuestra agenda. La Unión Soviética cree que, en Europa, una guerra, incluso "convencional", sería devastadora, no sólo por la naturaleza mucho más destructora de las armas convencionales de hoy, sino también porque en Europa hay unos 200 emplazamientos de armas nucleares y una extendida red de industrias químicas, cuya destrucción haría "invivible" este continente.

Teniendo todo eso en cuenta, y deseando conjurar la amenaza de una catástrofe militar en Europa, la Unión Soviética propone que se modifique radicalmente la situación adoptando medidas para reducir y, eventualmente, eliminar las armas nucleares de carácter táctico, y para reducir radicalmente las fuerzas armadas y las armas convencionales con objeto de impedir la posibilidad de un ataque por sorpresa. Un paso importante en esta dirección sería la aplicación del programa de Budapest que aprobaron los países del Tratado de Varsovia el 11 de junio del año pasado.

Nosotros somos partidarios de que las cuestiones del desarme en Europa se discutan dentro del marco de la CSCE. La Unión Soviética está planteando ahora la cuestión de la convocación de una reunión en Viena de todos los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa con objeto de decidir la iniciación de negociaciones encaminadas a una reducción radical de las armas nucleares tácticas, las fuerzas armadas y los armamentos en Europa.

Con esa iniciativa, deseamos terminar con la desigualdad que se ha desarrollado en ciertos componentes de las fuerzas armadas, no mediante aumento de los que se han quedado atrás, sino mediante la reducción de los que más se han desarrollado.

Para nosotros, el proceso de establecimiento del equilibrio militar en Europa a un nivel más bajo es un proceso gradual, con mantenimiento de dicho equilibrio a un nivel razonable, con verificación internacional e inspección in situ, y con intercambio de datos sobre las fuerzas armadas y el armamento.

Los objetivos de reforzamiento de la seguridad europea se verían también facilitados por una medida tal como el establecimiento de un corredor libre de armas nucleares en Europa central, y la Unión Soviética apoya el llamamiento

(Sr. Nazarkin, URSS)

hecho por la República Democrática Alemana y Checoslovaquia a la República Federal de Alemania sobre esta cuestión, y estaría dispuesta a retirar de ese corredor, sobre una base de reciprocidad, todos sus sistemas nucleares, y a garantizar su estatuto jurídico. También sería muy importante la aplicación de las propuestas de Bulgaria, Rumania y Grecia sobre una zona libre de armas nucleares y químicas en los Balcanes.

Nosotros creemos que en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas ya se dan los requisitos previos necesarios para encontrar este mismo año solución a los problemas pendientes y preparar una convención internacional sobre la cuestión.

La Unión Soviética considera la rápida terminación de las negociaciones sobre una prohibición general y completa de las armas químicas como uno de los principales objetivos de su política exterior. Y sobre esa base, ha presentado recientemente varias iniciativas importantes para crear las condiciones necesarias para la aceleración y la intensificación de las negociaciones sobre la convención.

En su declaración de Praga, el Secretario General Gorbachov anunció la adopción en ese sentido de nuevas medidas prácticas por parte de mi país. La Unión Soviética ha dejado de producir armas químicas. La Unión Soviética no tiene tampoco armas químicas más allá de sus fronteras. Y en la Unión Soviética se ha empezado a construir una instalación especial para la destrucción de las armas químicas. La puesta en funcionamiento de esa instalación permitirá el rápido desarrollo del proceso de desarme químico una vez que se haya concertado la convención internacional pertinente. Aquí me gustaría dar las gracias al distinguido representante de Rumania, Embajador Dolgu, por los elogios que ha dirigido hoy a las medidas que hemos adoptado.

Al tomar esas medidas, la Unión Soviética parte de la firme premisa de que la convención sobre las armas químicas estará lista para la firma en 1987. Eso, naturalmente, exige que los Estados empiecen a adoptar ya medidas prácticas para cumplir las obligaciones que van a asumir como partes en la futura convención.

Como en el caso de otras medidas de desarme real, en lo concerniente a la eliminación de las armas químicas y a la base industrial para su fabricación, la Unión Soviética está tratando de establecer el sistema más estricto de

(Sr. Nazarkin, URSS)

verificación, incluida la verificación internacional. Partiendo de ese enfoque, estamos dispuestos a buscar soluciones mutuamente aceptables a las cuestiones relativas al cumplimiento de la convención por todas las partes y al fomento de la confianza entre ellas. A este respecto, observo con satisfacción la actitud positiva del Reino Unido ante nuestras iniciativas en la esfera de una verificación efectiva del cumplimiento de la futura convención.

Deseo subrayar una vez más que la Unión Soviética, que se ha mantenido siempre favorable a la rápida elaboración de la convención dentro de este mismo año, seguirá haciendo cuanto pueda por conseguir progresos decisivos para un acuerdo sobre la eliminación de los arsenales químicos. A los Estados Unidos y a los países de la OTAN corresponde ahora demostrar su voluntad política, su realismo y su elevado sentido de la responsabilidad. De ese modo, en este año de 1987 podremos ser testigos del comienzo de un desarme químico general y completo.

Estas son las observaciones que nuestra delegación deseaba formular en relación con la distribución en la Conferencia de Desarme de los pasajes relativos a política exterior de la declaración del Secretario General del Comité Central del PCUS, que contenían importantes propuestas para la limitación de la carrera de armamentos, el desarme y el fomento de la confianza.

Para terminar, y en relación con la declaración hecha por el Embajador Kromartie, del Reino Unido, sobre los resultados de la visita de la Sra. Thatcher a la Unión Soviética, declararé que estamos de acuerdo con su evaluación de la importancia de las conversaciones que se celebraron en Moscú. Esas conversaciones son fundamentales tanto para las relaciones bilaterales como a nivel internacional. En las nuevas condiciones que se están creando en Europa y en todo el mundo, esas conversaciones han sido para nosotros la continuación del diálogo con una importante Potencia occidental y miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ese diálogo permitió una franca exposición de opiniones sobre las relaciones entre Estados con sistemas sociales distintos, sobre conflictos regionales y sobre otros importantes problemas, así como sobre un tema de especial actualidad, el de las perspectivas de desarme. Y en ellas hubo una comparación en profundidad de las posiciones, y una aclaración de las intenciones de ambas partes.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Las negociaciones pusieron de relieve que ambas partes reconocían lo importante que sería resolver la cuestión de los misiles de mediano alcance, si bien el Reino Unido tiene todavía algunas reservas en cuanto al enfoque del acuerdo. Hoy he tomado nota de que el Embajador Cromartie nos informó que en Londres siguen estudiando nuestras nuevas propuestas. Ambas partes, durante las negociaciones de Moscú, se manifestaron dispuestas a eliminar las armas químicas y a reducir el enfrentamiento militar en Europa, desde el Atlántico hasta los Urales, así como a ampliar el proceso de Helsinki y a promover la solución de los conflictos regionales por medios políticos.

Sobre las cuestiones clave del desarrollo internacional sigue habiendo desacuerdos de principio. Y en las conversaciones se confirmó el profundo desacuerdo de los dirigentes soviéticos con la posición según la cual la gestión de los asuntos internacionales y de la seguridad nacional sólo puede concebirse en términos de disponibilidad de armas nucleares, cuando lo cierto es que esa posición fomenta el desarrollo de dichas armas y entraña el peligro de un desastre universal. No podemos aceptar el argumento de que tenemos que mantener para siempre las armas nucleares, la llamada disuasión nuclear. No hemos oído razones que nos convenzan de ello. De hecho, no podemos basar nuestra política exterior en sueños; estamos de acuerdo, pero esa política puede y tiene que estar basada en los hechos. Nuestra visión del futuro es un mundo no nuclear, no violento, un mundo sin estereotipos obsoletos, un mundo basado en la confianza. Así se le expuso directamente a la Sra. Thatcher con los argumentos pertinentes, en las conversaciones de Moscú. Lo importante es trabajar por ese mundo mediante medidas prácticas; paso a paso, por supuesto, pero sin perder nunca de vista la meta principal. Esa decisión, ese enfoque, quedó una vez más demostrado bien recientemente, el otro día, en la declaración hecha por el Secretario General Gorbachov en Praga.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración y doy ahora la palabra al último orador de la lista, el distinguido representante de Francia, Embajador Morel.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame, en mi calidad de coordinador para el espacio, del grupo de los países occidentales, responder a las observaciones de que éste fuera objeto en nuestra última sesión plenaria, del jueves 9 de abril, a propósito del mandato y del programa de trabajo del Comité ad hoc sobre el tema 3 de nuestra agenda.

(Sr. Morel, Francia)

Quisiera, en primer lugar, decir que no es nuestra intención mantener en torno al término "medidas" una discusión que no puede por menos de perjudicar la calidad de nuestros trabajos sobre el fondo. Pero, dado que la posición occidental a ese respecto ha sido calificada de inexplicable, repetiré aquí lo que es bien sabido de todos:

a) No tenemos ninguna objeción que hacer al examen en nuestros trabajos de propuestas de medidas relativas a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio.

b) El término en sí no nos plantea ninguna dificultad, y somos los primeros en subrayar que figura más de una decena de veces en el pasaje correspondiente del informe de la Conferencia del año último.

c) Cuando se aprobó el mandato del Grupo de trabajo para 1987, el Grupo occidental se mostró dispuesto a confirmar que, como había sucedido en 1986, el examen de las propuestas y medidas relativas a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio formaba parte de los trabajos del Comité.

Teniendo en cuenta esos hechos, si ha de haber un debate sobre la cuestión -y esperamos que no sea ese el caso- es a propósito del lugar relativo que conviene reservar en nuestros trabajos a las llamadas "medidas".

Hay, a propósito de esta cuestión, diferencias perfectamente legítimas y explicables, pero que no deberían impedirnos proseguir nuestras discusiones. Nosotros no tenemos, en el marco de la Conferencia, una posición común definitiva sobre la cuestión. Nuestra única preocupación en cuanto grupo occidental ha sido evitar actitudes preconcebidas sobre ella.

A propósito del programa de trabajo del Comité ad hoc sobre el tema 5, se ha sugerido además que se ha recurrido al procedimiento para obstaculizar los trabajos sobre el fondo. Nosotros no compartimos esa opinión. Cada grupo ha propuesto un proyecto de programa de trabajo. Y no nos parece que ese tipo de observaciones facilite el desarrollo de nuestras actividades, que están ahora basadas en un programa práctico y concreto.

Finalmente, señor Presidente, nos preguntamos si es procedente referirse aquí públicamente a los intercambios oficiosos que condujeron a la preparación de la resolución única sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Análogamente, ¿es oportuno poner así en tela de juicio el

(Sr. Morel, Francia)

notable trabajo de una delegación, y me refiero a la delegación italiana, que participó de manera especial en las consultas acerca de esa resolución?

Se trata, es cierto, -y ya se ha hecho notar- de otra instancia, la de las Naciones Unidas. Pero me parece innecesario recordar que las condiciones en que se celebran las negociaciones en la Primera Comisión son distintas de las nuestras. No hay, en Nueva York, ningún grupo que atribuya un mandato a un coordinador para presentar una posición determinada por ese grupo. Hay únicamente delegaciones que dan pruebas de buena voluntad y tratan de aproximar los puntos de vista y de llegar a resoluciones mantenidas en la medida más amplia posible por la comunidad internacional.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Francia por su declaración y con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro representante hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Al comenzar la presente sesión plenaria anuncié que tenía la intención de someter a la consideración de la Conferencia, para que ésta adoptase una decisión, la recomendación que figura en el párrafo 13 del informe del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos sobre su 23° período de sesiones. En dicha recomendación el Grupo ad hoc sugiere que su próximo período de sesiones se celebre del 27 de julio al 7 de agosto de 1987 y toma nota de la información recibida de la secretaría respecto de la disponibilidad de servicios de conferencias. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba la recomendación que figura en el párrafo 13 del documento CD/745.

Así queda acordado.

Me permito ahora pasar a otro tema. Al abrir la sesión plenaria, ya les informé de que hoy daría cuenta de los resultados de las consultas sobre la cuestión de cómo proceder respecto del tema 2 de la agenda. Se me informa ahora de que algunas delegaciones desean disponer de más tiempo antes de que se convoque la reunión que yo había proyectado provisionalmente, como ustedes saben, para el próximo jueves. Siendo así propondré lo más pronto posible las nuevas fechas de las reuniones informales. Proseguiré con mis consultas con los representantes de los grupos y espero aún poder hallar un enfoque mutuamente aceptable para la organización de tal reunión. Tengo la firme

(El Presidente)

convicción de que ya es hora de que adoptemos medidas sobre las deliberaciones acerca de los temas más importantes de nuestra agenda, a saber, los nucleares. Deseo también informar a la Conferencia de que las consultas respecto del establecimiento de un grupo oficioso para que comience a trabajar sobre el tema de la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia han tenido éxito y creo que estamos ahora en condiciones de convocar dicho grupo a la mayor brevedad posible. El Grupo de los 21 ha propuesto las candidaturas del Embajador García Robles, de México, y del Embajador Teja, de la India; el Grupo de países socialistas ha designado al Embajador Meiszter, de Hungría, y al Embajador Nazarkin, de la URSS. El Embajador Fan, de China, también será miembro del grupo. Con respecto al Grupo occidental, invitaré al Embajador Beesley, del Canadá, y al Embajador Butler, de Australia, para el comienzo de las actividades del grupo. Deseo también señalar que muchos miembros han indicado que sería conveniente que este reducido grupo presentase un informe sobre los progresos de sus trabajos aproximadamente cada seis semanas, en una reunión oficiosa de la Conferencia. Así lo haremos.

Los miembros del grupo limitado serán informados en breve respecto de la convocación de su primera reunión.

Antes de levantar la sesión deseo preguntar nuevamente si algún representante desea hacer uso de la palabra. Tiene la palabra el distinguido delegado de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, he escuchado con toda atención su anuncio en relación con el tema 2 de nuestra agenda. Deseo aprovechar esta oportunidad para reafirmar nuestra esperanza, la esperanza de mi delegación, de que muy en breve se puedan iniciar los trabajos sobre este tema y deseo alentarlo a que haga todo lo que le sea posible para llegar a una solución de los problemas pendientes y hallar muy en breve un acuerdo. Aprecio mucho los esfuerzos que usted ha hecho hasta el presente por hallar una solución.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Democrática Alemana y deseo asegurarle que proseguiré mis consultas con los grupos. El primer tema de las consultas que celebraré con los coordinadores será el tema 2 de la agenda, que será abordado mañana por la tarde.

(El Presidente)

¿Desea alguna otra persona hacer uso de la palabra? Como no hay más asuntos que tratar, tengo la intención de levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 16 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 11.45 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.406
16 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 406a.SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 16 de abril de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. M. VEJVODA (Checoslovaquia)

GE.87-60609/6409S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 406a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, es un placer para mí dar la bienvenida a la Conferencia al Excmo. Sr. Bohuslav Chnoupek, Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia. Estoy seguro de que todos ustedes recordarán que el Ministro nos dirigió la palabra el año pasado, con ocasión de su visita a la Conferencia en el mes de junio. El será nuestro primer orador de hoy. Tras el mensaje que nos ha dirigido el Dr. Gustav Husak, Presidente de la República Socialista Checoslovaca y Secretario General del Partido Comunista de Checoslovaquia, la presencia entre nosotros del Ministro en un momento en que Checoslovaquia está presidiendo los trabajos de la Conferencia es una prueba más de la importancia que asigna mi país a las cuestiones del desarme y a la Conferencia de Desarme como único foro de negociaciones multilaterales en esa esfera.

De conformidad con nuestro programa de trabajo, la Conferencia seguirá examinando el tema 7 de la agenda, titulado "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas". Con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que desee plantear una cuestión relacionada con la labor de la Conferencia puede hacerlo.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Checoslovaquia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, China, la República Democrática Alemana, el Pakistán y la República Islámica del Irán. Tiene ahora la palabra el primer orador de mi lista, el Excmo. Sr. Bohuslav Chňoupek, Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia.

Sr. SHŇOUPEK (Checoslovaquia [traducido del inglés]: Sr. Presidente, permítame, ante todo, expresar mi satisfacción por el hecho de que, en estos días en que se están presentando muchos incentivos nuevos, vigorosos y frescos en la esfera del desarme, esta importante Conferencia desarrolle sus trabajos bajo la experimentada y reconocida dirección de un compatriota mío. Le deseo toda clase de éxitos y de energía creadora en el cumplimiento de su importante mandato.

Es ésta la segunda vez que me dirijo a la Conferencia en el curso de diez meses. Me propongo ahora compartir con ustedes nuestras opiniones sobre la situación internacional y sobre las cuestiones de desarme que se debatieron en

(Sr. Shŋoupek, Checoslovaquia)

el último período de sesiones del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, celebrado en Moscú, y, en especial, referirme a la serie de iniciativas excepcionalmente importantes y alentadoras presentadas en Praga el pasado viernes por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, cuyo fondo se refiere a cuestiones de vital importancia y que representan en conjunto una fase nueva, significativa y más elevada en los esfuerzos en pro de la paz y la seguridad, al tiempo que invalidan por completo el mito de una amenaza soviética.

De hecho, se trata de una respuesta directa a la opinión pública europea y a las quejas expresadas en las últimas semanas por Europa occidental sobre un desequilibrio en los misiles de corto alcance y en las armas químicas. Esas propuestas abordan el problema central -la reducción del peligro de un conflicto nuclear- en su totalidad. Incluyen nuevos estímulos para las conversaciones soviético-estadounidenses sobre armas nucleares y espaciales en Ginebra. Reflejan la disposición y voluntad de la Unión Soviética por adoptar las medidas más resueltas -una reducción del 50% de las armas estratégicas ofensivas en el curso de cinco años y su completa liquidación en un período de diez años- en la inteligencia de que el Tratado ABM será observado sistemáticamente y no se iniciará una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Con objeto de facilitar la concertación sin demora de un acuerdo que reviste hoy la más alta importancia -sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio en Europa- se ha propuesto en Praga que se inicien conversaciones para la reducción y la ulterior eliminación de los misiles con un alcance de 500 a 1.000 km, sin vincular esta cuestión a la celebración o el resultado de las negociaciones sobre el problema de los misiles de alcance intermedio. Tan pronto como se firme un acuerdo y cualquiera que sea el estado de las conversaciones sobre misiles de teatro de operaciones, los misiles estacionados como medida de represalia por el despliegue de misiles Pershing 2 y misiles de crucero en Europa occidental serán retirados de nuestro territorio así como del territorio de la República Democrática Alemana, en acuerdo con nuestros Gobiernos.

(Sr. Shŕoupek, Checoslovaquia)

Todo esto se hará bajo estricta verificación, lo que, tras la declaración hecha en Praga por Mijail Gorbachov, no puede ya constituir un problema en el proceso de desarme. De hecho, esas cuestiones han sido objeto de una reevaluación fundamental por nuestra parte en lo que respecta al enfoque y concepción. En consecuencia, deben considerarse desde una perspectiva completamente nueva. Se ha subrayado firmemente que la verificación, incluida la inspección in situ, debe abarcar los misiles e instalaciones de lanzamiento que subsistan después de las reducciones, y que ello comprende no sólo las que se encuentran listas para el combate, sino también todas las demás instalaciones como polígonos de ensayo, instalaciones de producción y centros de entrenamiento. Los inspectores deben tener también acceso a las bases militares de la otra parte situadas en el territorio de terceros países. Todo esto es necesario para que tengamos la absoluta certeza de que se está observando estrictamente el acuerdo. Deseo reiterar que no hay obstáculos por nuestra parte a la manera de resolver las cuestiones de la verificación. Hemos demostrado esto, por cierto, mediante las propuestas que presentamos al respecto en el último período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el que, acaso por primera vez en la historia, se llegó a un consenso sobre estas importantes cuestiones, con la participación directa de todos los países interesados. Es un hecho que tal solución debe basarse en la reciprocidad, la igualdad y la seguridad sin menoscabo de cualquiera de los participantes. En consecuencia, es evidente que, por lo que se refiere a la reducción y, más todavía, la eliminación de categorías enteras de armas nucleares en Europa, las cuestiones relativas a la verificación están adquiriendo una importancia cualitativamente nueva desde el punto de vista de la observancia de futuros acuerdos. Ciertamente, en esas condiciones, la verificación se convierte en verdad en uno de los medios más importantes de salvaguardar la seguridad. Por lo tanto, propugnamos que se elaboren las medidas más estrictas posibles a este respecto en el futuro, en la inteligencia, por supuesto, de que no estamos interesados en la verificación por la verificación, sino en la verificación del cumplimiento de las obligaciones contraídas por las dos partes en todas las etapas del desarme nuclear.

(Sr. Shňoupek, Checoslovaquia)

En la etapa actual -a la luz de las propuestas de Praga- nos estamos refiriendo básicamente a una opción cero, que todas las capitales de los países de la OTAN han venido reclamando desde hace años y que de repente -paradójicamente- algunos políticos e incluso gobiernos enteros rechazan como algo impuro.

Sin embargo, tras el último anuncio de Moscú en el sentido de que la Unión Soviética está dispuesta a incluir en el acuerdo sobre misiles de alcance intermedio la obligación de eliminar dentro de un plazo bastante breve y fijado con precisión, por ejemplo, en el plazo de un año, también todos sus misiles de más corto alcance (de teatro de operaciones), el rechazo de un acuerdo contradeciría el objeto mismo del proceso de desarme. De este modo, se ha dicho todo, más incluso, en verdad, de lo que cabía esperar. Sería, pues, demasiado arriesgado y absurdo que una parte exigiera el rearme en las armas de más corto alcance para sí, mientras que la otra parte eliminara unilateralmente toda esa categoría de armas nucleares.

Estimamos que no pueden oponerse justificadamente obstáculos a un acuerdo que contribuiría significativamente a acrecentar la seguridad europea y universal y que podría marcar un hito en el desarme. Esto se logrará si nuestros asociados de la OTAN muestran una voluntad política madura y cumplen sus palabras; si no rechazan la idea de la eliminación ni se proponen introducir modificaciones técnicas en los Pershings.

Otra declaración importante hecha por el dirigente soviético en Praga es la de que la Unión Soviética ha puesto fin a la fabricación de armas químicas, que no tiene desplegadas esas armas fuera de sus fronteras y que ha comenzado la construcción de una instalación especial para su eliminación. En este contexto, deseo subrayar una vez más ante este foro que atribuimos especial importancia a la cuestión de la prohibición de las armas químicas y su eliminación, que es también una de las prioridades fundamentales en las negociaciones de la Conferencia. Deseo destacar que el examen de este problema en el reciente período de sesiones del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros del Tratado de Varsovia en Moscú se caracterizó por la determinación de hacer todo lo posible para elaborar ya en este año la pertinente convención internacional. Hay posibilidades realistas de llegar precisamente a esta solución. Sin embargo, debemos buscar a tal efecto otras medidas necesarias, sobre todo en la esfera de una

(Sr. Shmoupek, Checoslovaquia)

avenencia razonable. Tenemos ya la experiencia adquirida con las medidas que adoptamos hace precisamente un año en la iniciativa destinada a eliminar la base industrial para la fabricación de armas químicas. Podemos además señalar las propuestas hechas el pasado otoño para la verificación fiable de la no fabricación de armas químicas en el sector civil. Igualmente podemos basarnos en las propuestas presentadas recientemente en relación con la declaración de arsenales de armas químicas para indicar su ubicación y que se refieren a aspectos importantes de la verificación.

En nuestra opinión, otro hecho positivo es que, junto con la República Democrática Alemana, hemos venido manteniendo un diálogo con la República Federal de Alemania acerca de las armas químicas. Hacer este diálogo más vigoroso y productivo sería una prometedora contribución a la eliminación de la amenaza química en Europa central, destinada también a la prohibición universal de esas armas.

Sin embargo, debe advertirse que el proceso de eliminación de las armas químicas no puede ser automático. Existe todavía el peligro de que se inicie una nueva y peligrosa espiral en la carrera de armamentos químicos.

No puede, por lo tanto, aceptarse la llamada "solución doble" que, por una parte, exige la eliminación de las armas químicas al tiempo que se despliegan armas binarias. Tampoco se beneficiará la seguridad de Europa de la posición individualista que informa la teoría sobre la capacidad supuestamente limitada y puramente disuasiva de las armas químicas. Se están también reavivando dudas mediante el sistema de un régimen de inspección doble, que impone a algunos países criterios más estrictos que a otros.

Nos pareció, por lo tanto, necesario responder a la situación creada mediante un llamamiento conjunto dirigido desde Moscú por el Comité de Ministros a todos los Estados así como a la Conferencia a fin de que no se adoptasen medidas que pudieran complicar la concertación de una convención, no se desplegaran armas químicas en territorio extranjero y se retiraran de donde ya se hubieran desplegado. Esto se refiere a Europa así como a todos los demás continentes. Después de todo, no sería lógico ni aceptable que, por una parte, nos esforzáramos por lograr la solución óptima del complejo problema de la verificación, mientras que, por otra, nos prepárasemos para modernizar las armas químicas y complicar todavía más la verificación.

(Sr. Shŕoupek, Checoslovaquia)

Estamos convencidos de que podría aportarse otra importante contribución a la reducción del enfrentamiento militar en Europa creando un corredor libre de armas nucleares a lo largo de la línea de contacto entre el Tratado de Varsovia y la OTAN. En un principio, ese corredor podría tener una extensión aproximada de 150 km a ambos lados de la frontera entre los Estados participantes, para incluir posteriormente todo el territorio de Europa central, naturalmente con una verificación y garantías adecuadas. A comienzos de este mes, presentamos, junto con la República Democrática Alemana, precisamente este tipo de propuesta al Gobierno de la República Federal de Alemania. Fue nuestra respuesta a la necesidad de mejorar la situación militar-política en nuestra región. Constituía una ampliación de nuestro concepto de medidas regionales de control de armamentos. También era una respuesta a las bien conocidas recomendaciones de la Comisión Palme. Hemos ofrecido así otra oportunidad de desarrollar un diálogo donde más se necesita. Con ello puede refrenarse la febril carrera de armamentos, sin esfuerzos extraordinarios. De este modo, se facilita también una respuesta constructiva.

En este contexto, apreciamos altamente el apoyo prestado por la Unión Soviética y su disposición a garantizar y respetar la condición desnuclearizada del corredor y a retirar todas las armas nucleares de él. Esto supone la eliminación de toda munición nuclear, incluidas minas nucleares, misiles tácticos y de teatro de operaciones, artillería nuclear, aeronaves de la fuerza táctica de ataque utilizadas como sistema de lanzamiento y complejos de misiles antibalísticos capaces de utilizar armas nucleares, una parte considerable de los cuales son los denominados medios de capacidad doble. Siempre, por supuesto, que el lado del corredor correspondiente a la OTAN quede también libre de armas nucleares. Apoyamos plenamente las propuestas relativas a la creación de zonas análogas en otras partes de nuestro continente, sobre todo en la Península Balcánica y en Europa septentrional.

En cuanto a la cuestión de reducir el nivel de fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa, continúa siendo válida la serie de iniciativas dimanadas del período de sesiones celebrado en Budapest por el Comité Consultivo Político de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia a

(Sr. Shňoupek, Checoslovaquia)

que me referí aquí en el pasado mes de junio. Estamos convencidos de que Estocolmo, al tiempo que ha fortalecido la confianza y seguridad en Europa mediante acuerdos concretos y de importancia militar, ha creado considerables posibilidades para el logro de tal objetivo. Deben ampliarse y utilizarse estas posibilidades.

En una declaración conjunta hecha en Moscú por los Ministros y titulada "Por el desarrollo del proceso paneuropeo y la feliz conclusión de la Reunion de Viena", nos hemos declarado inequívocamente a favor de que ocurra esto precisamente en Viena, con miras a pasar a la segunda fase, el establecimiento de un sistema cabal que incluya una mayor confianza y medidas de fomento de la seguridad, así como una reducción tangible del enfrentamiento militar y el desarme. Se trata de ultimar la solución de toda una serie de cuestiones que quedaron pendientes en Estocolmo. Se trata igualmente de adoptar medidas cualitativamente nuevas de confianza, seguridad y estabilidad militar-estratégica en Europa, medidas adoptadas con la intervención de todos los Estados Partes en la Conferencia Paneuropea.

A esto viene a añadirse la significativa propuesta dimanada de Praga para la convocación de una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados partes en el proceso paneuropeo. El lugar propuesto para esta reunión es la capital de Austria, Viena, donde podría deliberarse y adoptarse la decisión de iniciar amplias conversaciones sobre todas estas cuestiones.

De este modo, nos estamos refiriendo a propuestas lo suficientemente flexibles para eliminar toda preocupación sobre la llamada superioridad convencional -ya sea cuantitativa o cualitativa- de una parte u otra y, al mismo tiempo, facilitar así un enfoque global del desarme. Se trata de propuestas concernientes a la viabilidad del programa para crear un mundo libre de armas nucleares y violencia según el espíritu de la conocida propuesta soviética de 15 de enero de 1986, ese plan de acción destinado a salvar a la humanidad de la perdición en un crematorio nuclear.

Los países del Tratado de Varsovia y de la OTAN tienen naturalmente que desempeñar una función principal en el proceso de reducción del enfrentamiento militar. En lo que respecta a los países socialistas, estamos adoptando medidas concretas para cumplir nuestra parte de responsabilidad. Puedo referirme al último llamamiento hecho a los Estados miembros de la OTAN para que se declare una moratoria de uno o dos años, con carácter de reciprocidad,

(Sr. Shŷoupek, Checoslovaquia)

respecto del aumento de los gastos militares de los Estados de ambas agrupaciones. Puedo también recordar la propuesta que hicimos hace algún tiempo de convocar una reunión de representantes militares y políticos del Tratado de Varsovia y de la OTAN. Desgraciadamente, nuestros asociados no aprovecharon esta oportunidad.

Ha surgido ahora un nuevo factor en Viena al iniciarse consultas oficiosas entre los Estados miembros del Tratado de Varsovia y de la OTAN. Consideramos que el objeto de esas consultas es formular un enfoque mutuamente aceptable de las negociaciones sobre la reducción de fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa a escala continental. Sin embargo, debe tomarse debidamente en cuenta en ese proceso el hecho de que el territorio situado entre el Atlántico y los Urales incluye también Estados neutrales y no alineados, así como la necesidad fundamental de encontrar una salida al estancamiento en las conversaciones de Viena sobre la reducción de fuerzas armadas y armamentos en Europa central y utilizar a tal efecto toda la experiencia ya adquirida. Es también necesario reconocer que los desequilibrios en cualquier esfera en que se manifiesten tienen que ser resueltos mediante reducciones apropiadas y no incrementos del potencial militar.

Desearíamos que la Conferencia examinase mucho más a fondo y de manera más detallada el problema del desarme nuclear. Redunda en nuestro interés que se examinen aquí medidas concretas para reducir y eliminar esas armas. ¿Acaso no es una paradoja asombrosa que en un mundo repleto de peligros nucleares no se hayan celebrado tales negociaciones, aunque nadie haya podido jamás refutar el hecho de que ésta es verdaderamente la prioridad de las prioridades? Apoyaremos todo marco de organización que facilite la celebración de conversaciones prácticas y productivas. Es cierto que el proceso de desarme nuclear tiene que ser iniciado por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, tarde o temprano se hará necesario que las demás Potencias nucleares y también sus aliados y otros Estados se sumen a ese proceso. Esta Conferencia, dada su composición se encuentra en las mejores condiciones para crear los requisitos previos a fin de que así ocurra.

Esto se aplica también a la tarea singularmente importante de convenir la prohibición de los ensayos de armas nucleares; pocas otras cuestiones requieren ahora tanta atención, como quedó demostrado sobre todo durante

(Sr. Shňoupek, Checoslovaquia)

los 568 días de la moratoria soviética, ese decidido acto de responsabilidad y buena voluntad que fue tan lejos como era posible. Esto sigue siendo válido ahora, cuando continúa abierta esta oportunidad y cuando debido a la moratoria, se han aportado pruebas prácticas para comprobar la más alta fiabilidad de los procedimientos de verificación, cuyo ulterior perfeccionamiento es una de las cuestiones que deben ser examinadas por la Conferencia. Es tiempo sobrado de que la Conferencia realice esfuerzos mucho más enérgicos para preparar un tratado general. Es tiempo sobrado de que la Conferencia convenga en el mandato del órgano apropiado de negociación y pase a la solución concreta de las cuestiones pendientes.

Esperamos que la Conferencia realice también esfuerzos mucho más intensos en la esfera relativa a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Se está procediendo actualmente a un análisis del régimen jurídico aplicable al espacio ultraterrestre. En nuestra opinión, tal análisis sólo puede ser útil si llega lo más pronto posible a conclusiones prácticas sobre medidas para impedir el despliegue de armas en el espacio ultraterrestre. En primer lugar, deberían prohibirse las armas antisatélite y los sistemas espaciales ofensivos. Puede convenirse una definición de tales armas en este foro. También es posible establecer un cuerpo de inspección internacional que verifique que no se emplacen armas en instalaciones espaciales, como ha propuesto la Unión Soviética. Estamos convencidos de que, si la Conferencia resuelve enérgicamente estas cuestiones, ello contribuiría en gran manera al logro de los objetivos de la paz espacial, lo que constituye también el camino hacia un mundo libre de armas nucleares. Creemos que ello acrecentaría también los esfuerzos constructivos por encontrar una solución realista al problema de las llamadas defensas espaciales, encarnadas principalmente en el proyecto IDE que desarrollan los Estados Unidos.

Propugnamos igualmente una aceleración sustancial de la preparación de un programa comprensivo de desarme que aporte un impulso significativo a un enfoque deliberado y sistemático del proceso de las negociaciones de desarme hasta el final de este siglo, en plena armonía con las prioridades reconocidas.

Nuestras deliberaciones sobre problemas de desarme se celebran en una atmósfera caracterizada por un intenso debate de doctrinas de defensa, conceptos de disuasión nuclear y la función de los armamentos en general.

(Sr. Shŋoupek, Checoslovaquia)

Quienes propugnan teorías de disuasión nuclear, están exponiendo ahora sus ideas con una intensidad todavía mayor a fin de arrojar dudas no sólo sobre la necesidad, sino la posibilidad misma del desarme.

Sin embargo, sus argumentos se basan en la hipótesis, falsa, según muy bien se sabe, de que son los países socialistas los que han venido amenazando en todo momento con desencadenar una guerra. Y así habría ocurrido ciertamente si no hubiera sido por la póliza de seguro nuclear.

Lo absurdo de este concepto es evidente. Tal vez podría señalar a este respecto que la beligerancia es enteramente ajena a la naturaleza del socialismo. Sin embargo, las realidades del mundo moderno no nos permiten, naturalmente, basar la confianza y la seguridad en postulados ideológicos, y todavía menos en una filosofía de fuerza. Nos preguntamos, por lo tanto, ¿no sería simplemente mejor renunciar a la guerra que disuadir de ésta? ¿No sería mejor vivir con el conocimiento de que no puede desencadenarse una guerra porque hemos decidido conjuntamente eliminar las armas nucleares y limitar las otras armas al mínimo? No cabe duda de que sí. ¿Qué obstáculos se oponen a ello? Es la confianza en la omnipotencia de la disuasión nuclear, que no es otra cosa sino una apología de la acumulación de armamentos y de los beneficios derivados de ella, incluida la IDE y "elementos disuasivos" o "antidisuasivos" análogos. Tal es el principal factor que obstaculiza, entre otras cosas, la realización de progresos en los debates de esta Conferencia.

Ello nos mueve a reflexionar más profundamente todavía sobre si nuestros enfoques y métodos son adecuados a las necesidades de esta nueva y dinámica, pero peligrosa, era, y a continuar instando a todos los demás a que adopten también este nuevo modo de pensar. Ello comprende también el valor para trascender los límites de estrechos intereses nacionales o de grupo y de rendir fiel cuenta de las propias actividades. Tal es la esencia de la transparencia a la que con tanta frecuencia se ha aludido e invocado. En efecto, este es el único modo de llegar a conclusiones objetivas, de examinar la forma de solucionar los problemas que se suscitan y de buscar nuevas soluciones, más eficaces y equitativas. Hemos seguido sistemáticamente este enfoque, y los resultados de la visita del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética a Checoslovaquia, así como el período de sesiones celebrado en Moscú por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores, han demostrado una vez más que los países socialistas

(Sr. Shňoupek, Checoslovaquia)

aplican también este enfoque hacia el exterior. Es comprensible que esperemos también lo mismo de los demás, incluida esta Conferencia, a la que, lamentablemente, le quedan todavía bastantes deudas por saldar.

Como dijo el Presidente de la República Socialista Checoslovaca, Gustáv Husák, en el mensaje que dirigió a la Conferencia a comienzos del presente mes, nuestro país atribuye extraordinaria importancia a este órgano y ha venido participando activamente en su labor desde el comienzo mismo de su existencia, dado que los esfuerzos por fortalecer la paz, acrecentar la seguridad y estabilidad internacionales y limitar y detener la carrera de armamentos constituyen un axioma invariable de su política externa.

En la actualidad, estamos propugnando, junto con nuestros aliados, nuevas propuestas concretas destinadas a reducir el enfrentamiento militar y lograr progresos en las negociaciones de desarme a escala europea y mundial, y también propuestas para la Conferencia de Desarme.

Hacemos esto a fin de mejorar las relaciones internacionales, que se han caracterizado en los últimos tiempos por elementos positivos que han ganado evidentemente terreno y comenzado a influir en la situación actual del mundo. En la esfera del desarme estos elementos se están haciendo sentir en los momentos de la verdad. Se están convirtiendo en un factor que pone a prueba la madurez estadista y la voluntad política de sus actores. Recordemos Reykjavik, en primer lugar, así como el éxito de la primera fase de Estocolmo, la apertura, en Viena, de la reunión complementaria de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, la actividad de los Seis de Nueva Delhi, las conclusiones de Harare, el comienzo de un diálogo multilateral sobre un sistema global de paz y seguridad internacionales y determinados resultados prometedores del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sin embargo, en conjunto, a causa de los intentos de adquirir una superioridad militar unilateral mediante la acumulación de armamentos, las relaciones internacionales no han salido todavía de la peligrosa esfera de la desestabilización y el enfrentamiento.

Por consiguiente, me parece necesario hacer en este foro el llamamiento más enérgico posible para que se produzca un cambio en sus debates. Existe una oportunidad única para hacerlo, brindada por el clima de transparencia que

(Sr. Shňoupek, Checoslovaquia)

se está desarrollando y que conduce a una mayor confianza y comprensión recíproca. Se nos ofrece, así, una nueva posibilidad, una posibilidad para Europa y para toda la humanidad. Sería imperdonable que la desaprovecháramos.

Deseo expresar mi convicción de que todos los Estados aquí representados manifestarán la suficiente decisión política para poder concertar acuerdos concretos en esta etapa decisiva. Estamos seguros de que una nueva forma de pensamiento político superará los rígidos estereotipos que todavía están tan arraigados y dejan su marca en la política exterior, y prevalecerá en general; y que la causa del desarme saldrá por fin de su estancamiento actual.

La Conferencia de Ginebra puede desempeñar una función muy importante en este proceso. A tal efecto, les deseo toda clase de éxito y les manifiesto que estamos plenamente dispuestos a trabajar de manera constructiva para lograr resultados positivos en estas negociaciones.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia por su importante declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

A continuación, cedo la palabra al Embajador Nazarkin, representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del original ruso]: Camarada Presidente, la delegación soviética da una muy cordial bienvenida al camarada Bohuslav Chňoupek, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Checoslovaca, eminente estadista y diplomático que asiste a nuestra sesión de hoy. La presencia del camarada Chňoupek y su declaración constituyen una indicación de la importancia que Checoslovaquia atribuye a las negociaciones que se están celebrando dentro del marco de la Conferencia de Desarme.

La delegación soviética ha escuchado con gran interés la declaración del camarada Chňoupek en la que se bosqueja clara y convincentemente la posición de Checoslovaquia respecto de la limitación de la carrera de armamentos, el desarme y el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la confianza. Este amplio examen de urgentes problemas internacionales, muchos de los cuales guardan directa relación con la labor de nuestra Conferencia, ha

(Sr. Nazarkin, URSS)

aportado una nueva prueba de la dinámica naturaleza de la política exterior que sigue Checoslovaquia en estrecha colaboración con sus aliados del Tratado de Varsovia y demás países socialistas.

La reciente visita a Checoslovaquia del Secretario General del Comité Central del PCUS, Mijail Gorbachov, y las conversaciones que éste mantuvo con el camarada G. Husák han demostrado la unidad de nuestros países en la evaluación de la situación internacional, sus tendencias y las tareas que afrontamos a este respecto.

La política convenida de los Estados miembros del Tratado de Varsovia respecto del desarme, el fortalecimiento de la paz y una amplia colaboración internacional queda reflejada en iniciativas concretas destinadas a lograr acuerdos que satisfagan los intereses de todos los Estados.

Los Estados miembros del Tratado de Varsovia, según se subrayó en el comunicado de la reunión celebrada en Moscú el 25 de marzo de 1987 por el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores, tratarán, en colaboración con los demás países, de elaborar un sistema general de paz y seguridad internacionales, de profundizar la colaboración en todas las esferas -militar, política, económica y humanitaria- y de desarrollar un diálogo constructivo con miras a establecer tal sistema.

Los países socialistas propugnan que se aplique un enfoque general al examen de los problemas de desarme, de manera que la eliminación de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa vaya acompañada de reducciones de las fuerzas armadas y armas convencionales y de reducciones correspondientes en los gastos militares. Los Estados miembros del Tratado de Varsovia han propuesto recientemente a los países de la OTAN que se declare una moratoria, con carácter de reciprocidad, sobre los incrementos de los gastos militares de los miembros de las dos alianzas por uno o dos años. Tal medida facilitaría la iniciación de negociaciones sustantivas sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa, crearía las condiciones necesarias para proceder ulteriormente a reducciones efectivas de los gastos militares y contribuiría al fomento de la confianza y a la mejora de la situación política y económica del mundo. Esperamos que los países de la OTAN respondan positiva y prontamente a esta propuesta.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En la "Declaración sobre la cuestión de una prohibición de las armas químicas", aprobada por la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros del Tratado de Varsovia como documento separado, se subrayaba que los Estados aliados consideran como uno de los objetivos principales de su política exterior la pronta terminación de las conversaciones sobre una prohibición general y completa de las armas químicas. En la Declaración se pide a todos los Estados que contribuyan a crear las condiciones necesarias para la rápida concertación de una convención sobre esta materia.

Las iniciativas acerca de las armas químicas formuladas por Mijail Gorbachov en la declaración que hizo en Praga el 10 de abril tradujeron este llamamiento en medidas prácticas. Esperamos que estas medidas de la Unión Soviética contribuyan a fomentar la confianza entre los Estados Partes en las negociaciones sobre las armas químicas, y que otros Estados se sumen a este proceso.

Con el fin de lograr progresos decisivos hacia un acuerdo sobre la eliminación de los arsenales químicos, es especialmente necesario en la actualidad que todos los participantes en las negociaciones demuestren una voluntad política, realismo y un alto grado de responsabilidad.

No puede por menos de suscitar grave preocupación la línea de acción seguida por esos países de América y Europa occidental que, al tiempo que expresan su compromiso respecto del desarme químico y participan en las negociaciones en la Conferencia de Desarme, y plenamente conscientes de lo avanzado que se encuentran las negociaciones, desarrollan y adoptan planes para la producción de armas químicas. Esto no puede justificarse ni desde un punto de vista político ni práctico. No puede por menos de preguntarse cuál es la verdadera política de esos Estados: ¿tienen interés en concertar una convención o tratan de acrecentar sus arsenales de armas químicas?

La Unión Soviética atribuye primordial importancia a las cuestiones de la verificación del cumplimiento de acuerdos de desarme. En el momento en que se están aplicando auténticas medidas de desarme, la verificación pasa a ser uno de los medios principales de garantizar la seguridad, como ha señalado acertadamente el camarada Chňoupek en su declaración de hoy.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Observamos con satisfacción que nuestras iniciativas sobre verificación, junto con las propuestas de otros países, han permitido eliminar muchos obstáculos a la elaboración de un sistema recíprocamente aceptable de verificación del cumplimiento de la convención. En esas iniciativas soviéticas se han tomado en cuenta las preocupaciones de nuestros asociados en las negociaciones, incluidos los Estados Unidos y otros países occidentales. Al hacer esto hemos querido, entre otras cosas, disipar la desconfianza por parte de Occidente, invitar a sus representantes a un diálogo abierto y honesto sobre una verificación internacional eficaz. Tomamos nota de las ideas positivas sobre diversos aspectos de un futuro sistema de verificación que han expresado el Reino Unido, la República Federal de Alemania, los Países Bajos, el Pakistán, Indonesia y otros países.

El problema de las inspecciones por denuncia es ahora el problema político central en las negociaciones sobre una prohibición de las armas químicas. Este problema afecta a toda la convención y, si no se soluciona, es difícil prever una ultimación de muchas de las disposiciones de aquélla.

Observamos con satisfacción que las discusiones sobre una prohibición de las armas químicas mantenidas con el Reino Unido durante la reciente visita a Moscú de la Primera Ministra Margaret Thatcher han puesto de manifiesto que las posiciones de ambas partes están próximas, e incluso coinciden en algunos aspectos, incluidas las inspecciones por denuncia. La propuesta británica, contenida en el documento CD/715, constituye una base para llegar a soluciones de avenencia y consideramos que debe utilizarse al máximo en tal sentido a fin de lograr acuerdo.

En nuestra opinión, el punto central de la propuesta británica es la posibilidad de proponer medidas alternativas. Creemos que este enfoque aportará la flexibilidad necesaria al sistema de inspecciones por denuncia, al tiempo que satisface la preocupación general de que las inspecciones por denuncia sean un medio eficaz de prevenir y detectar incumplimientos de las disposiciones de la convención.

Hemos tomado nota de que la delegación de los Estados Unidos anunció el 7 de abril que su país no se opone ya a que se debatan medidas alternativas. Acogemos con satisfacción este cambio. Al mismo tiempo, los Estados Unidos continúan aduciendo que en algunos casos son inviables las

(Sr. Nazarkin, URSS)

medidas alternativas, por ejemplo, en casos de sospechas concernientes a arsenales de armas químicas ocultos. El Embajador Hansen dijo el 7 de abril: "Parece evidente que solamente la inspección de la casamata permitiría a un inspector determinar si hay o no armas químicas en su interior". También pidió a la delegación soviética que indicara qué alternativas podrían utilizarse en tal caso.

Puedo decir lo siguiente a este respecto. En nuestra opinión, si se sospecha la existencia de arsenales ocultos, pueden hallarse medidas alternativas que aporten una respuesta satisfactoria (si, por supuesto, es inviable el libre acceso). Por una parte, no cabe excluir que el Estado que presente la denuncia quede satisfecho si la parte denunciada le proporciona información que disipe sus preocupaciones. Por otra parte, es bien sabido que una de las características de los arsenales de armas químicas es la de que requieren un mantenimiento y vigilancia sistemáticos de la condición de las municiones y contenedores de agentes químicos, así como medidas preventivas y de protección. Las instalaciones de almacenamiento de armas químicas requieren sistemas de ventilación, un alcantarillado especial, instalaciones de filtración de aire y de tratamiento de aguas residuales, instrumentos de vigilancia, etc.

En este contexto, la observación de un emplazamiento sospechoso desde el exterior para detectar actividades relativas al mantenimiento de arsenales de armas químicas y la presencia de sistemas para la protección del personal encargado de tal mantenimiento y del medio ambiente puede considerarse como una posible medida alternativa. La captación de muestras de aire y de efluente en torno al perímetro de la instalación y en las proximidades de las instalaciones de tratamiento puede brindar una información precisa sobre si existen, o no, arsenales de armas químicas. A primera vista, no cabe tampoco excluir la posibilidad de captar automáticamente muestras en el interior de instalaciones de almacenamiento. Estos métodos podrían examinarse en las negociaciones. Cada caso concreto podrá exigir diferentes medidas alternativas. Parece, por lo tanto, que la parte denunciada podrá encontrar una forma de demostrar el cumplimiento (si, por supuesto, no ha violado la convención), incluso si no permite el acceso de los inspectores a la casamata.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Por supuesto, al examinar la idea de medidas alternativas, se suscita la cuestión de cuál debe ser el procedimiento si la parte denunciante y la parte denunciada no llegan a un acuerdo sobre el procedimiento para la inspección o no resuelven las diferencias en una forma satisfactoria para ambas. Se trata del llamado problema de la "última palabra": en último análisis ¿quién ha de decidir cómo debe realizarse la inspección?

Algunas delegaciones consideran que la "última palabra" incumbe a la parte denunciante. Creemos que tal solución sería demasiado simplista y que, en la práctica, no facilitaría la búsqueda conjunta de un acuerdo ni la solución de una situación controvertida. Sería mucho más apropiado resolver este problema conforme a lo previsto en el documento británico, que dice que, en el caso de que el Estado denunciante considere que las medidas alternativas propuestas por el Estado denunciado no son satisfactorias, este último continuará obligado a convencer al Estado denunciante de que cumple sus obligaciones.

La inclusión en la convención de una disposición según la cual la "última palabra" acerca del procedimiento de inspección incumbiría al Estado denunciante no crea condiciones para una solución mutuamente aceptable, puesto que la parte denunciante no tendrá así interés en convenir en medidas alternativas. Después de todo, la parte denunciante sólo tendrá en tal caso que esperar a que expire el plazo para proponer y convenir alternativas, después de lo cual se procederá a la inspección de conformidad con su demanda inicial. Por supuesto, en estas circunstancias, no puede haber negociaciones serias sobre alternativas y se pone en tela de juicio la idea misma de proponer tales medidas.

Si se aceptara que las inspecciones por denuncia deben ser completamente automáticas en todos los casos, sólo se conseguiría claridad en un aspecto, a saber, que la negativa a aceptar una inspección supondría una violación de la convención. Pero tal claridad puede resultar engañosa, ya que quedará por resolver la cuestión principal, esto es, si el Estado del que se sospecha tiene, o no, armas químicas. Después de todo, ésta debe ser nuestra tarea, y no la acusación puramente formal contra un Estado de que ha violado cualquier disposición de la convención. En nuestra opinión, estas acusaciones puramente formales, sobre todo si se abusa de ellas, pueden debilitar la convención y socavar su autoridad.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En nuestra opinión, si resulta imposible convenir en medidas alternativas, deben presentarse, para su examen, todos los hechos pertinentes al caso y todas las propuestas de las partes a una autoridad internacional que se establezca en virtud de la convención, la cual, después de haber estudiado todas las circunstancias, evaluaría la posición de cada parte y estaría en condiciones de decidir, por mayoría de dos tercios, si se ha producido un incumplimiento. Opinamos que la negociación de medidas alternativas de buena fe debería constituir una de las obligaciones en virtud de la convención.

Uno de los elementos de las inspecciones por denuncia es la cuestión de si sería apropiado incluir en este mecanismo un órgano encargado de decidir si una determinada denuncia está justificada y si debe procederse a la inspección, en otras palabras, un órgano que actúe, por decirlo así, de filtro.

Apreciamos la preocupación de los países que temen que sin un "filtro" habría la posibilidad de abusar del derecho de formular una denuncia. Presumiblemente, se tiene el propósito de que el Grupo de determinación de hechos propuesto en el documento de los Estados Unidos (CD/500) actúe como tal "filtro". Debe pensarse que difícilmente cabe esperar que un órgano tan poco democrático en su composición y método de adopción de decisiones pueda recibir el apoyo de los participantes en las negociaciones en la Conferencia de Desarme. Preferiríamos que fuera el Consejo Ejecutivo el que actuara como "filtro". Al mismo tiempo, en opinión de la delegación soviética, la cuestión de si habrá, o no, un "filtro multilateral" en la convención no es esencial. Si los participantes en las negociaciones estiman que no debe incluirse en la convención ningún tipo de "filtro" y que, conforme a lo previsto en el documento británico, las inspecciones por denuncia deben ser realizadas por una secretaría técnica sin la intervención del Consejo Ejecutivo, podríamos también examinar tal arreglo, siempre, por supuesto, que se resuelvan todas las demás cuestiones relacionadas con las inpecciones por denuncia.

Desearía subrayar que, a juicio de la delegación soviética, la cuestión fundamental en el procedimiento de inspección por denuncia, como, por otro lado, en todos los demás elementos de la convención, es la exigencia de la completa igualdad de las partes contratantes, la ausencia de toda discriminación contra los países socialistas y la forma socialista de propiedad. Partimos de la idea de que el procedimiento para formular una denuncia, realizar inspecciones y evaluar sus resultados debe colocar a los

(Sr. Nazarkin, URSS)

países del Tratado de Varsovia y de la OTAN en una posición de igualdad y conferirles iguales derechos y oportunidades. Estamos convencidos de que toda desviación de esta disposición conduciría al menoscabo de la seguridad de la parte tratada en forma discriminatoria.

Existen actualmente condiciones favorables para una rápida elaboración de una convención internacional sobre la prohibición general y completa de las armas químicas. Se han creado las condiciones necesarias para encontrar, este año, soluciones a los problemas pendientes, teniendo en cuenta la totalidad de las propuestas hechas en la Conferencia de Desarme. Compartimos la evaluación del estado de las negociaciones hecha por el Embajador K. Hacene, de Argelia, en su declaración del 2 de abril: "todavía hay que llegar a un acuerdo sobre importantes aspectos de la convención, pero eso no debería apartarnos de nuestro objetivo de concluir ese instrumento". Un número bastante elevado de países se ha pronunciado a favor de finalizar la convención el presente año, incluidos Australia, el Reino Unido, Egipto, la India, Kenya, los Países Bajos, la República Federal de Alemania, Sri Lanka y otros países. La Unión Soviética, junto con los demás Estados miembros del Tratado de Varsovia, considera que el año 1987 puede y debe marcar el comienzo del desarme químico general y completo. No debe desaprovecharse la auténtica oportunidad de eliminar las armas químicas y suprimir la amenaza química para toda la humanidad de una vez para siempre.

A este respecto, desearía expresar mi pleno acuerdo con la declaración del camarada Chnoupek según la cual es inaceptable una solución "doble", que entrañe la eliminación de las armas químicas junto con la acumulación de armas binarias. Este enfoque de justificar el supuesto carácter disuasivo de las armas químicas no puede sino causar grave daño a las negociaciones.

Deseo referirme a otra cuestión. Ayer finalizó sus trabajos la Reunión de Expertos Científicos y Técnicos de los Estados Partes en la Convención sobre la prohibición de armas bateriológicas, convocada en cumplimiento de la decisión adoptada por la Segunda Conferencia de Examen. Esa Convención, preparada en nuestro foro en 1972, sigue siendo la única medida auténtica de desarme que ha prohibido toda una categoría de armas de destrucción en masa.

La labor de la Reunión estuvo dedicada a la negociación de medidas prácticas para fomentar la confianza entre los Estados Partes en la Convención y desarrollar la cooperación en la utilización de los logros de la biología

(Sr. Nazarkin, URSS)

con fines pacíficos. En conjunto, estamos satisfechos con sus resultados, aunque, en nuestra opinión, los acuerdos hubieran podido ser más amplios. No obstante, los resultados ya conseguidos -acuerdo sobre intercambio de información acerca de las actividades de determinado número de centros de investigación, sobre la notificación recíproca de brotes inhabituales de enfermedades infecciosas, sobre la ampliación de contactos entre los científicos, sobre el fomento de la publicación de los resultados de las investigaciones- contribuirán a establecer confianza entre las Partes en la Convención y a acrecentar su eficacia.

Nos proponemos continuar trabajando activamente para incrementar la autoridad de la Convención, mediante el fortalecimiento de su sistema de verificación del cumplimiento. Siguen siendo válidas nuestras propuestas a tal efecto, entre otras cosas, acerca de la elaboración de un protocolo adicional apropiado y una conferencia especial con tal objeto, así como las propuestas sobre amplias medidas de fomento de la confianza y el desarrollo general de la cooperación internacional en la esfera biológica, e invitamos a las demás Partes en la Convención a que continúen un diálogo serio y productivo.

En conclusión, deseo subrayar que la Conferencia de Desarme se enfrenta con una grave tarea; se espera de nosotros que concertemos auténticos acuerdos. Y, a medida que pasa el tiempo, se hace cada vez más urgente la necesidad de acelerar nuestra labor conjunta. En lo que respecta a la delegación sovietica, continuaremos realizando toda clase de esfuerzos y empleando todas nuestras energías para lograr resultados prácticos importantes en la esfera del desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por su declaración y cedo la palabra al siguiente orador de mi lista, el Embajador Fan, representante de China.

Sr. FAN (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Señor Presidente, ante todo, permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el presente mes. Me complace que Checoslovaquia y China disfruten de relaciones amistosas. Su experiencia obtenida en años de labor diplomática, así como su talento, prudencia y

(Sr. Fan, China)

sentido del humor servirán con toda seguridad para promover nuevos progresos durante la primera parte del período de sesiones de nuestra Conferencia.

Acabamos de escuchar la importante declaración pronunciada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, Excmo. Sr. Bohuslav Chňoupek. Le damos gracias por haber encontrado tiempo para volver a Ginebra una vez más y le deseamos una grata estancia.

También deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente del mes pasado, Embajador Lechuga Hevia de Cuba. Quedamos profundamente impresionados por la forma segura y hábil en que desempeñó su mandato.

También deseo expresar mi sincera gratitud a todos mis distinguidos colegas por las declaraciones tan positivas que han hecho acerca de la labor realizada por China durante su Presidencia el mes de febrero y por la cordial bienvenida que dieron a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores cuando habló ante la Conferencia no hace mucho tiempo.

Hoy, la delegación de China desea hacer algunas observaciones sobre el tema 4 de la agenda titulado "Armas Químicas".

La prohibición de las armas químicas siempre ha sido una cuestión que ha preocupado grandemente a la comunidad internacional. Los países del mundo han efectuado prolongados esfuerzos para conseguir una prohibición completa de estas armas odiosas. En repetidas ocasiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha adoptado resoluciones pidiendo a la Conferencia de Desarme que elabore una convención sobre la prohibición de las armas químicas tan pronto como sea posible. Todo ello refleja el deseo y las aspiraciones comunes de la población mundial. Sin embargo, lo que más preocupación e inquietud causa es el hecho de que desde la celebración del Protocolo de Ginebra por el que se prohíbe el empleo de armas químicas ya hace más de medio siglo, hayan seguido produciéndose de vez en cuando incidentes de empleo de estas armas. La amenaza de los grandes arsenales de armas químicas que existen actualmente no ha disminuido y el rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología ofrecen nuevas posibilidades de producción y mejora de dichas armas, con lo que la seguridad de todos los países está sometida a una amenaza todavía mayor. Todo ello hace que sea aún más urgente celebrar una convención sobre la prohibición completa y la destrucción total de las armas químicas.

(Sr. Fan, China)

La Conferencia de Desarme ha venido celebrando negociaciones sobre las armas químicas durante muchos años. Gracias a los esfuerzos conjuntos de todos los países se han resuelto muchas cuestiones relativas a la futura convención y se ha redactado parte de sus disposiciones. En la actualidad, la labor de elaboración de la convención ha entrado en una fase crucial. Si pudiera llegarse a acuerdos de principio entre las diversas partes en relación con algunas de las principales cuestiones pendientes, no sería difícil resolver los detalles técnicos restantes. En sus declaraciones, muchos delegados han manifestado la esperanza de que se obtengan progresos importantes en las negociaciones de este año. Están complacidas al ver de nuevo en la presidencia del Comité ad hoc al Embajador Ekéus de Suecia, distinguido diplomático de experiencia que trabaja con gran espíritu de iniciativa. Compartimos estos sentimientos y apreciamos los esfuerzos constructivos que el Embajador Ekéus ha hecho para promover las negociaciones y deseamos que consiga con ellos resultados positivos. También deseo dar las gracias a sus predecesores, Embajador Cromartie del Reino Unido y Embajador Turbanski de Polonia por su valiosa labor. Asimismo, expresamos nuestro aprecio a los competentes coordinadores por los arduos esfuerzos que realizan.

El objetivo fundamental de la futura convención sobre la prohibición de las armas químicas es eliminar la amenaza que este tipo de armas detestables representa para la población mundial. Así pues, la cuestión prioritaria que debe ser abordada por la convención es la eliminación de todos los arsenales actuales de armas químicas y las instalaciones para su producción. Los Estados que posean armas químicas estarán obligados a declarar y destruir sus arsenales e instalaciones de producción bajo verificación internacional. En este sentido deseo expresar mi satisfacción por la actitud de compromiso y flexibilidad que han demostrado algunas delegaciones respecto de cuestiones que habían suscitado controversias desde hace mucho tiempo. Respecto al orden de destrucción, la delegación de China ha propuesto que se destruyan en primer lugar los agentes de guerra química más tóxicos y nocivos para garantizar la seguridad de todos los Estados. También ha presentado el concepto de "arsenal equivalente" y su fórmula de cálculo como contribución técnica a la pronta solución de las cuestiones de la destrucción. En vista de su carácter complejo, esta cuestión exige sin duda alguna un estudio y un debate más

(Sr. Fan, China)

detallados. Esperamos que se puedan elaborar en fecha pronta, después de haber realizado nuevas consultas y negociaciones, disposiciones específicas para la destrucción de las armas químicas y su verificación aceptable para todas las partes. Evidentemente, una solución adecuada de la cuestión de la destrucción tendría una repercusión favorable para la solución de las demás cuestiones pendientes.

En el proceso de eliminación de los actuales arsenales de armas químicas e instalaciones de producción, y después de su destrucción total, se deberían encontrar también medios para impedir la producción de nuevas armas químicas. Si bien los Estados partes tendrán derecho a desarrollar, producir, adquirir de alguna otra forma, conservar, transferir y utilizar productos químicos tóxicos y sus precursores con fines pacíficos, también tendrán la obligación de no utilizar sus sustancias químicas para fines prohibidos por la convención. Asi pues, la no producción de las armas químicas por la industria química civil es otra cuestión importante que debe ser abordada por la convención futura. Todo ello tiene una repercusión directa sobre la confianza de los Estados partes y la eficacia de la convención propiamente dicha. En los últimos años, el Reino Unido, los Países Bajos y Australia han presentado una serie de propuestas y documentos de trabajo sobre la cuestión de la no producción que han sido muy útiles para los debates celebrados en el Comite ad hoc sobre las armas químicas. Después de las consultas celebradas el invierno pasado entre los períodos de sesiones y la continuación del período de sesiones durante el mes de enero pasado, el Comité ad hoc ha formulado, con carácter preliminar, listas de sustancias químicas de interés para la convención y sus regímenes de verificación. No hace mucho, el Comité ad hoc siguió examinando las cuestiones de la modalidad de revisión de las listas y de la frecuencia de las inspecciones ordinarias y sin previo aviso. Habiendo permitido aclarar las cuestiones e identificar las diferencias, esos debates que pueden considerarse favorables para nuestra labor futura. Deseo exponer ahora las opiniones de la delegación china sobre la cuestión de la no producción.

A nuestro juicio, y para asegurar que las empresas de la industria química civil no produzcan armas químicas, las empresas químicas de todos los Estados deberían aceptar la vigilancia internacional, inclusive las inspecciones in situ. Las medidas de vigilancia y verificación deben ser

(Sr. Fan, China)

eficaces, razonables y viables. Por eficaces queremos decir que deben bastar para impedir que las empresas desvíen sustancias químicas para fines armamentistas y asegurar el cumplimiento de las disposiciones pertinentes de la convención; por razonables, entendemos que las medidas no deben exceder de determinados límites necesarios a fin de no perjudicar los intereses legítimos de las empresas u obstruir su administración y desarrollo, y por viables queremos decir que las medidas deberían ser aceptables para todos los Estados y su aplicación no debería exigir excesivos recursos humanos y financieros. En pocas palabras, debemos esforzarnos por obtener el máximo efecto de verificación con el coste mínimo.

Estas ideas básicas han sido compartidas por muchas delegaciones durante nuestros debates. Está muy difundida la opinión de que solamente se debería someter a verificación internacional las instalaciones cuya capacidad exceda un límite determinado y puedan representar un riesgo para el objetivo de la convención. También se ha convenido que las instalaciones que produzcan y utilicen precursores clave incluidos en la lista deberían estar sometidas periódica y normalmente a inspecciones internacionales in situ. Las instalaciones que produzcan sustancias químicas muy utilizadas en la vida civil pero que también puedan ser utilizadas a los fines de armas químicas deben ser sometidas a un sistema de comunicación de datos.

Opinamos que deberían tenerse en cuenta la situación y los factores siguientes cuando se formulen procedimientos de inspección concretos y se determine la frecuencia de las inspecciones de las instalaciones que produzcan y utilicen precursores clave.

En primer lugar, deberían identificarse los objetivos clave a fin de impedir una distribución excesiva de los recursos sin finalidad alguna. La verificación debería centrarse en las instalaciones que representen una mayor amenaza para el objetivo de la convención, por cuanto que la verificación de la no producción abarca muchos aspectos así como numerosas instalaciones. De esta forma podemos aumentar la eficacia de la inspección y mejorar su relación costo-eficacia. Con ese fin, deberían celebrarse negociaciones para llegar a un acuerdo sobre una "magnitud de umbral" habida cuenta de las distintas sustancias químicas. La transmisión de datos sería suficiente para las instalaciones que estén situadas por debajo de esa "magnitud de umbral", dado que no son más que una amenaza insignificante para

(Sr. Fan, China)

los objetivos de la convención y, por lo tanto, pueden ser excluidas de las inspecciones in situ normales.

En segundo lugar, la frecuencia e intensidad de las inspecciones in situ debería determinarse de acuerdo con las sustancias químicas pertinentes que produzcan las instalaciones, así como con las características de dichas instalaciones. En cuanto a las sustancias químicas producidas por dichas instalaciones, el riesgo que representan para el objetivo de la convención aumenta en proporción directa al nivel de toxicidad de los productos finales elaborados y según su capacidad para producir compuestos prohibidos por la convención, es decir, agentes de guerra química. Las características de una instalación tienen diversos factores. Para facilitar la determinación de la frecuencia y la intensidad de las inspecciones deberían clasificarse dichos factores según su importancia respectiva, tomando al principal como base y a los demás como puntos de referencia. Entre los factores relacionados con las características de las instalaciones que producen precursores clave, el elemento más crucial es la capacidad de producción dado que la cantidad de consumo es el factor clave para las instalaciones que utilizan precursores clave. Así, opinamos que los elementos principales para determinar la frecuencia y la intensidad de las inspecciones son el nivel de toxicidad de los productos finales, la capacidad de producción de las instalaciones y la cantidad de consumo.

En tercer lugar, se deben tener debidamente en cuenta los intereses legítimos de las empresas y deben adoptarse medidas para proteger la confidencialidad comercial y técnica. Esta cuestión abarca varios factores, entre ellos el factor humano (inspectores) y el factor técnico. Cuando se efectúen las inspecciones, habría que esforzarse por determinar un alcance adecuado, que abarcaría fundamentalmente las partes que pudieran ser desviadas a los fines de la producción de armamento en vez de entrar en los detalles técnicos de las empresas conexas. El alcance de la verificación para las empresas que produzcan precursores claves debería limitarse al proceso que comienza directamente con las materias primas y termina con la producción de los compuestos de que se trate; en cuanto a las empresas que utilicen precursores claves, el alcance solamente debería abarcar las secciones en que

(Sr. Fan, China)

se utilicen los precursores claves hasta la formación de compuestos no relacionados con la convención y no todo el proceso que lleva hasta los productos finales.

Respecto de las instalaciones que producen sustancias químicas utilizadas muy ampliamente con fines civiles que también pudieran ser utilizadas con fines de fabricación de armamentos, en vista de su gran número y de la gran cantidad de productos químicos industriales que elaboran y que no son una gran amenaza para el objetivo de la convención, el sistema de comunicación de datos no debería ser elaborado de manera excesivamente complicada a fin de no asignar una carga excesiva a esas empresas. En algunos casos es posible que una empresa produzca un compuesto durante su proceso de producción que sea de interés para la convención y que, en vez de ser aislado, sea utilizado inmediatamente para el siguiente paso de la reacción química que dará un producto químico no prohibido por la convención. En este caso, no se debería exigir a la empresa que comunique los datos pertinentes dado que una declaración de ese tipo no sería viable debido a que la sustancia química intermedia así formada no se separa, mide o almacena.

Aún hay variedad de opiniones entre diversas partes sobre la cuestión de la "inspección sin previo aviso" para las instalaciones incluidas en el sistema de comunicación de datos. A nuestro juicio, dado que la mayor parte de las sustancias químicas producidas por esas instalaciones son materias primas de precursores clave, bastaría en gran medida con las disposiciones de un régimen de verificación eficaz para las instalaciones que produzcan o utilicen precursores clave para impedir que las empresas químicas produzcan armas químicas. Por supuesto, esta cuestión podrá seguir siendo debatida antes de llegar a una solución satisfactoria.

Pese a las dificultades que entraña la cuestión de la verificación de la producción a causa de su complejidad, seguimos creyendo que si trabajamos en común podremos elaborar un régimen que sea eficaz y al mismo tiempo no perjudique los interese legítimos de las empresas químicas. En comparación con la verificación y la producción, cabe decir que la inspección por denuncia es una tarea todavía más difícil debido a que las dos primeras solamente están relacionadas con las inspecciones ordinarias efectuadas en condiciones normales, mientras que la última se refiere a las inspecciones extraordinarias efectuadas en circunstancias excepcionales. Hasta la fecha, no parecen haber

(Sr. Fan, China)

disminuido en nada las divergencias sobre la inspección por denuncia. Esperamos que las consultas y negociaciones efectuadas de diversas formas y por distintos conductos permitan dar un paso definitivo acerca de esta cuestión clave para eliminar el obstáculo principal a la celebración de la convención.

En la fase actual de las negociaciones, las principales cuestiones pendientes que exijen atención prioritaria son la destrucción de las armas químicas, la verificación y la inspección por denuncia. Aparte de ellas, quedan por abordar otras cuestiones importantes tales como la de la definición. Durante nuestras negociaciones, la delegación de China y algunas otras delegaciones han estimado que la definición de las armas químicas actual es deficiente y puede llevar fácilmente a confusiones conceptuales. Por lo tanto, es necesario seguir examinándola y estamos dispuestos a entablar consultas y conversaciones con otras delegaciones a fin de encontrar la solución apropiada al respecto.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de China por su declaración y por sus amables palabras respecto de la Presidencia y de las relaciones entre nuestros dos países. A continuación tiene la palabra el Embajador Rose, representante de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, a la delegación de la República Democrática Alemana le causa particular placer la presencia en la Conferencia de Desarme del camarada Bohuslav Chňoupek, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Checoslovaca. Hemos escuchado con suma atención su interesantísima alocución y le agradezco especialmente que nos haya informado acerca de los resultados de la reciente visita del Secretario General Gorbachov a Checoslovaquia, durante la cual se presentaron nuevas propuestas progresistas en relación con medidas eficaces de desarme y, dicho de paso, justamente en estas propuestas se centró la reunión que hace unos días celebraron en la República Democrática Alemana Bohuslav Chňoupek y el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Oskar Fischer. Mi delegación se adhiere plenamente al llamamiento hecho a la Conferencia para que todos los Estados aquí representados demuestren la voluntad política necesaria a fin de llegar a acuerdos concretos en esta fase decisiva en que impera una nueva concepción política y en que el camino del desarme se aparta por fin del punto muerto.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

Mi delegación desea hoy ofrecer ciertas observaciones en relación con el tema 2 de la agenda.

La reunión de Reykjavik ha elevado la visión humanista o, como algunos prefieren llamarla, el sueño de un mundo libre de armas nucleares, a la categoría de una política práctica. El programa manifestado por la Unión Soviética el 15 de enero de 1986 y las propuestas que este país hizo en la capital de Islandia han trazado la trayectoria que hay que seguir. Pese a las opiniones convergentes sobre cierto número de cuestiones importantes, no se ha concertado acuerdo alguno. Aun así, Reykjavik ha originado un movimiento nuevo y poderoso en pro del desarme y de la seguridad internacional. Algunos se oponen a él, otros lo consideran con ansiedad y aprehensión, pero mi delegacion comparte la opinión de quienes creen que el nuevo impulso debe traducirse rápidamente en hechos prácticos. La primera medida importante que debe tomarse es la concertacion de un acuerdo para eliminar todos los misiles de mediano alcance de Europa. Tengo la convicción de que, si así se hiciese, ello repercutiría vigorosamente en el proceso de desarme nuclear general, y las repercusiones irían mucho más allá que el tema mismo del tratado. Surgiría una nueva situación que beneficiaría a la seguridad internacional y haría que las graves preocupaciones mundiales acerca del éxito de las negociaciones bilaterales que actualmente se vienen celebrando en esta esfera fuesen mucho más comprensibles. Por ello exhortamos a que no se obstaculice el camino al posible entendimiento con impedimentos artificiales, especialmente en esta fase en que las recientes propuestas de vasto alcance que ha formulado el Secretario General Gorbachov en Praga y en Moscú se deben interpretar como un gesto más de buena voluntad y de avenencia.

En los últimos días la concertación de un tratado sobre los misiles de mediano alcance ha sido objeto de intensas negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Celebramos el acuerdo a que se ha llegado de intensificar las negociaciones relacionadas con tal tratado.

Todos los países deben considerar su deber apoyar de la mejor manera que puedan este proyecto. Teniendo esto en cuenta, la República Democrática Alemana, en acuerdo con la Unión Soviética, ha declarado sin equívocos que, en cualquier caso, una vez que se firme el acuerdo sobre los misiles de mediano alcance, se retirarán las armas nucleares de teatro de operaciones de más largo alcance, estacionadas en su territorio.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

Ya he tenido el honor de informar a la Conferencia acerca del mensaje enviado al Sr. Helmut Kohl, Canciller de la República Federal de Alemania, por el Sr. Erich Honecker, Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana. Ulteriormente se ha celebrado un intercambio inicial de opiniones entre funcionarios de ambos Gobiernos, en el que ambas partes han manifestado que tanto la República Democrática Alemana como la República Federal de Alemania son partidarias de la retirada incondicional de los misiles de mediano alcance de Europa. Evidentemente, lo que necesitamos no es la modificación o la conversión de los armamentos sino el desarme y la eliminación de las armas.

Justamente en este contexto los Gobiernos de la República Democrática Alemana y de la República Socialista Checoslovaca han propuesto al Gobierno de la República Federal de Alemania que se comiencen inmediatamente negociaciones sobre la creación de un corredor libre de armas nucleares en Europa central. La declaración en que se enuncian las razones principales de la propuesta contiene el siguiente pasaje: "Un corredor libre de armas nucleares en Europa central podría facilitar considerablemente las negociaciones propuestas sobre la reducción y la liquidación de las fuerzas nucleares de teatro de operaciones restantes. Al mismo tiempo, podría acelerar el proceso de hallar una solución a los problemas relacionados con la reducción de las fuerzas y los armamentos convencionales en Europa".

En este contexto, mi país atribuye gran importancia a la declaración hecha por la Unión Soviética en el sentido de que está dispuesta a retirar sus fuerzas nucleares de tal corredor y a garantizar y respetar el estatuto de zona libre de armas nucleares del mismo. Naturalmente, la OTAN también tendría que retirar esas armas de la zona propuesta.

Para que la humanidad quede libre del flagelo de la guerra nuclear, se debe prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En una de las próximas sesiones mi delegación presentará más detalladamente su posición en relación con el tema 5 de nuestra agenda. Puesto que esta cuestión se relaciona con el tema 2 de la agenda, quiero decir hoy lo siguiente: en enero de 1985, la URSS y los Estados Unidos prometieron elaborar acuerdos eficaces encaminados a "prevenir la carrera de armamentos en el espacio y poner fin a esa carrera en la Tierra, limitar y reducir las armas nucleares y reforzar la estabilidad estratégica". Esta promesa se ha convertido en una directriz generalmente reconocida y se refleja ahora también

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

en diversas resoluciones de la Naciones Unidas. Comoquiera que se la considere, la promesa excluye el emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre y hace que el cumplimiento estricto del Tratado ABM sea una obligación absoluta. Por ello, se ajusta perfectamente a la exigencia universal de que el espacio ultraterrestre se utilice solamente con fines pacíficos y no se convierta en teatro de una nueva fase de la carrera de armamentos.

Por su parte, la IDE es totalmente incompatible con dicha promesa. El concepto de la "guerra de las galaxias" no solamente pone en peligro la estabilidad militar y aumenta el riesgo de guerra, sino que también es el principal obstáculo a los acuerdos sobre una reducción drástica de los arsenales nucleares y su liquidación final. Los que abogan por esa estrategia recurren a descripciones engañosas de la naturaleza de la IDE y a alegaciones insostenibles de actividades e intenciones de la otra parte. Sin embargo, en todo el mundo se viene formulando insistentemente una pregunta sencilla: ¿Por qué hay que llenar el espacio de armas si el propósito es adelantar el proceso del desarme en nuestro planeta y si van a eliminarse en ese proceso las propias armas contra las cuales ha de ofrecer protección la IDE? El hecho es que no hay respuesta convincente a esa pregunta, a menos que se reconozca que la meta real consiste en obtener la superioridad militar y amenazar a la otra parte con la capacidad de primer ataque nuclear o con nuevos tipos de armas destinadas a ser lanzadas desde el espacio.

Aunque nadie puede desconocer cuán profundamente la prevención de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear afectarían al destino de todas las naciones, varios Estados siguen oponiendo resistencia a las negociaciones multilaterales en esta Conferencia. Por su parte, mi país no ve razón alguna para que en este caso específico abandonemos el principio de que las negociaciones bilaterales y las multilaterales deben complementarse y estimularse entre sí. La República Democrática Alemana se mantiene fiel al consenso reflejado en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, consenso del que la Conferencia deriva su competencia y su responsabilidad. En aras de la avenencia y en un esfuerzo por hacer avanzar las cosas, mi delegación está dispuesta a aceptar la propuesta de que se celebren sesiones plenarias informales. Abrigamos la esperanza de que en esas sesiones todas las delegaciones estén dispuestas a examinar en forma sistemática las cuestiones

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

de que se trate y se comprometan a comparar los puntos de vista, buscando un acercamiento y esforzándose por que se adopten medidas prácticas.

Al respecto mi delegación desea hacer breves observaciones acerca de uno de los temas posibles de las sesiones informales. Lo que tengo intención de decir se relaciona con el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y a las fases de un programa de desarme nuclear. Es posible que en su momento mi delegación distribuya un documento de trabajo sobre ese tema.

Los apartados a) y b) del párrafo 50 del Documento Final aprobado en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme disponen la cesación del desarrollo cualitativo de las armas nucleares y la cesación de la producción de todos los tipos de armas nucleares y de sus sistemas vectores, así como de la producción de material fisionable para armas. Lo que exige la primera parte del tema 2 de la agenda sería la aplicación de esas medidas.

La prohibición completa de los ensayos de armas nucleares tendría una función central en el esfuerzo por detener la carrera cualitativa de armamentos. Este hecho se ha reconocido universalmente en el párrafo 51 del mencionado Documento Final. Al formular sus propuestas de 15 de enero de 1986 respecto de un mundo libre de armas nucleares y al actualizarlas en Reykjavik, la Unión Soviética tuvo en cuenta dicho consenso. Las soluciones provisionales que se busquen, por ejemplo los límites del número y la magnitud de las explosiones de ensayo, siempre tendrán que apuntar a la prohibición completa de los ensayos.

Deben redoblarse los esfuerzos multilaterales paralelamente a las actividades bilaterales. La Conferencia de Desarme es el foro apropiado para ello y tiene el mandato pertinente. De conformidad con el tema 1 de nuestra agenda, debemos establecer rápidamente un comité ad hoc encargado de la labor práctica sobre un tratado de prohibición de los ensayos.

Por lo que hace a la cesación de la carrera de armamentos nucleares, tanto cualitativa como cuantitativa, hay otras propuestas también dignas de consideración, por ejemplo, las encaminadas al establecimiento de zonas libres de armas nucleares, el no estacionamiento de armas nucleares en países que no las poseen en su territorio, y la renuncia a la opción de emplazar nuevas armas nucleares en Estados no poseedores de ellas.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

El apartado c) del párrafo 50 del Documento Final se refiere al desarme nuclear en el sentido original de la palabra, ya que dispone "un programa amplio y por etapas con plazos convenidos, siempre que sea viable, para la reducción progresiva y equilibrada de los arsenales de armas nucleares y sus sistemas vectores, que lleve lo antes posible a su eliminación completa y definitiva".

Así pues, se formula en el Documento Final una tarea que está en perfecta armonía con el principio de que las negociaciones bilaterales y las multilaterales deben complementarse y estimularse entre sí. Para abordar esa tarea en una forma muy práctica, parece conveniente definir, de manera aceptable para todos, lo que se entiende por "arma nuclear". Esta definición tendría que abarcar también los sistemas vectores pertinentes. Lo que también se necesita es resolver el problema que plantean los vectores de capacidad doble. Además, se debe aclarar el término "eliminación". Teniendo en cuenta lo que hemos aprendido de las negociaciones sobre una convención sobre las armas químicas, parece necesario determinar si "eliminación" sería siempre sinónimo de liquidación física o si también sería posible la conversión para fines pacíficos.

Con su permiso, camarada Presidente, deseo formular unas pocas observaciones sobre las fases de un programa de desarme nuclear, a que se refiere el apartado c) del párrafo 50. Las propuestas soviéticas presentadas el 15 de enero del año pasado y en Reykjavik ofrecen una base excelente para ello, porque establecen para cada fase encaminada al desarme nuclear marcos cronológicos y medidas concretas claramente definidos. En otras palabras, hablamos de un enfoque gradual, como con frecuencia se ha pedido. El hecho de que las diversas fases del programa constituyan una combinación de actividades bilaterales y multilaterales debe considerarse una mejora importante en relación con las sugerencias anteriores.

Con respecto a posibles medidas de desarme nuclear que se han de adoptar en las diferentes fases, se podrían examinar, por ejemplo, los siguientes elementos:

Fase 1 (que abarcará los cinco años próximos)

- Eliminación de los misiles de mediano alcance soviéticos y estadounidenses de Europa y fijación de un límite de 100 ojivas a dichas armas en el Asia soviética y en el territorio de los Estados Unidos, como medida inicial.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

- Retirada de las armas nucleares de teatro de operaciones de más largo alcance del territorio de la República Democrática Alemana y de Checoslovaquia, inmediatamente después de la firma del acuerdo sobre los misiles de mediano alcance.

- Iniciación de las negociaciones para eliminar los misiles nucleares de teatro de operaciones.

- Una reducción del 50% de los arsenales estratégicos soviéticos y estadounidenses.

- Cumplimiento estricto del Tratado ABM.

- Institución de una moratoria soviético-estadounidense, y ulteriormente multilateral, de todos los ensayos de armas nucleares con miras a facilitar la concertación de un tratado por el que se prohíban todos los ensayos de armas nucleares.

Fase 2 (que abarcará los cinco años siguientes a la fase 1)

- Eliminación de las armas estratégicas de la Unión Soviética y de los Estados Unidos.

- Eliminación de las armas de mediano alcance restantes, soviéticas y estadounidenses.

- Congelación de todas las armas nucleares que posean los demás Estados poseedores de armas nucleares e iniciación de negociaciones para reducir y eliminar dichas armas.

- Eliminación de todas las armas nucleares tácticas de todos los Estados poseedores de armas nucleares.

Fase 3 (que concluirá para el año 2000)

- Eliminación de todas las armas nucleares restantes y aplicación de nuevas medidas para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Los tipos concretos de armas nucleares no comprendidos explícitamente en estas sugerencias, tales como los misiles de crucero con base en el mar, y que no se consideran armas nucleares estratégicas y no están comprendidas en una de las demás categorías de negociación, tendrán que identificarse para que pueda incluirse una disposición adecuada en el programa al respecto.

Si se ha de elaborar tal programa, huelga decir que los Estados poseedores de armas nucleares, a los cuales compete una responsabilidad especial, deberán cooperar con espíritu constructivo. Sin embargo, también a los demás países se daría la oportunidad de aportar sus mejores esfuerzos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Rose, representante de la República Democrática Alemana, por su declaración, y cedo la palabra al siguiente orador de mi lista, el Embajador Mansur Ahmad, distinguido representante del Pakistán.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame decirle ante todo lo mucho que me complace verle a usted, representante de un país con el que el Pakistán mantiene relaciones de amistad, presidiendo esta Conferencia. Conociendo su capacidad y su vasta experiencia en materia de desarme, estoy seguro de que podrá orientar con maestría nuestros trabajos. Permítame también rendir homenaje a su distinguido predecesor, el Embajador Lechuga Hevia, de Cuba, por la eficacia con que presidió la Conferencia durante el mes pasado.

Dado que es ésta la primera vez que hago uso de la palabra durante el período de sesiones de 1987, querría dar, aunque con cierto retraso, una cordial bienvenida a nuestros nuevos colegas, los jefes de las delegaciones de Argelia, el Brasil, Francia, Italia, el Japón, Rumania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia. Mi delegación espera trabajar en estrecha cooperación con ellas.

Quisiera también manifestar nuestro profundo pesar a la delegación de los Estados Unidos por la trágica muerte del Embajador Donald Lowitz. El Embajador Lowitz era un amigo, un colega y un digno representante de su país. Su ausencia se hará sentir durante mucho tiempo en esta Conferencia.

Esta mañana hemos escuchado con el mayor interés la importante declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, al que agradecemos haber honrado con su presencia nuestra reunión.

El mes pasado celebramos el 25° aniversario de las negociaciones multilaterales ininterrumpidas sobre el desarme que empezaron con una reunión de la Conferencia del Comité de Desarme compuesto de Dieciocho Naciones en marzo de 1962. Mirando hacia atrás y repasando el historial del último cuarto de siglo, vemos que hay una cosa que no ha cambiado. La cuestión de una prohibición de los ensayos nucleares sigue siendo el tema más apremiante de nuestra agenda. Refleja eso, en primer lugar, la importancia primordial que ocupa la cesación de los ensayos nucleares dentro del proceso de desarme nuclear. Refleja también, en segundo lugar, nuestro fracaso al no haber podido llegar, a pesar de años de discusiones y debates en diversas tribunas internacionales, a una prohibición general de los ensayos. Acertadamente se

(Sr. Ahmad, Pakistán)

ha dicho que ninguna otra cuestión en materia de desarme ha sido objeto de tanto estudio y discusión. Y no obstante, las perspectivas de un tratado de prohibición general de los ensayos parecen ser hoy aún menos esperanzadoras que en 1962.

Considero innecesario dedicar mucho tiempo a exponer los resultados beneficiosos que se obtendrían de una prohibición de los ensayos nucleares. Porque esos resultados son bien conocidos de todos. Una prohibición de los ensayos disminuiría radicalmente el desarrollo de nuevos tipos y sistemas de armas nucleares. Haría más difícil la adquisición por más países de ese tipo de armas. Crearía un ambiente político favorable a las negociaciones sobre otras medidas de desarme nuclear, y contribuiría así a la cesación de la carrera de armamentos nucleares. Por otra parte, el argumento de que los ensayos son necesarios para mantener la eficacia de los arsenales nucleares existentes nos parece tanto técnicamente inexacto como políticamente inaceptable.

Los debates que ha celebrado la Conferencia de Desarme sobre una prohibición de los ensayos nucleares son de triste lectura. Durante tres años, de 1977 a 1980, se estuvo diciendo a la Conferencia que las negociaciones trilaterales entonces en curso representaban el procedimiento más eficaz, y que las negociaciones multilaterales no harían más que obstaculizarlas y complicarlas. Ahora bien, después de 1980 las negociaciones trilaterales quedaron interrumpidas. Los Grupos de Trabajo establecidos en 1982 y 1983 terminaron en discusiones abstractas. Y era natural, ya que mientras las cuestiones de verificación se considerasen con independencia del propósito y el alcance de la prohibición de los ensayos, pocos progresos podían esperarse para la concertación de un tratado. Desde 1984 no ha sido posible crear un órgano subsidiario, sobre esta cuestión, debido a la oposición de un grupo de Estados a que se atribuyese a ese órgano un mandato apropiado. Mi delegación no puede por menos de lamentar que la cuestión del mandato siga frustrando los esfuerzos que se hacen para establecer un comité ad hoc facultado para examinar todos los aspectos sustantivos pertinentes de un acuerdo para la prohibición de los ensayos nucleares. A nuestro juicio, la resolución 41/46 A de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la que mi delegación fue copatrocinadora, constituye una buena base para el establecimiento de un comité ad hoc.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Durante muchos años, la cuestión de la verificación se utilizó como argumento para aplazar las negociaciones sobre el tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Ese argumento no puede ya ser aceptado. Actualmente no existen obstáculos técnicos ni científicos para una prohibición verificable. Acogemos con satisfacción la buena voluntad manifestada por la Unión Soviética que acepta la verificación más estricta posible, incluida la inspección in situ, aprovechando todos los adelantos de la sismología. El Grupo de Expertos Científicos ha efectuado una loable labor, sentando las bases para el establecimiento de una red segura de vigilancia sísmica internacional para la verificación de la prohibición de los ensayos. Es particularmente alentador leer en el último informe de dicho Grupo que se han hecho notables progresos en cuanto al diseño y las pruebas de un sistema internacional de intercambio de datos basado en una red de estaciones sismológicas establecidas en distintas partes del mundo.

Mi delegación cree que una prohibición de todas las explosiones nucleares en todos los medios, en cualquier momento, y por todos los Estados es un objetivo realista y viable, siempre que exista la necesaria voluntad política. Por otra parte, hay algunos que alegan que la prohibición de los ensayos nucleares sólo puede conseguirse una vez creadas ciertas condiciones en las que no haya necesidad de depender de la disuasión nuclear, y que esas condiciones no pueden a su vez lograrse sino después de la adopción de toda una serie de importantes medidas de desarme, tanto en la esfera del armamento nuclear como en la del convencional. Nosotros encontramos ese argumento no sólo poco convincente, sino también inquietante, ya que los mismos círculos que alegan que una prohibición de los ensayos debería ser una de las últimas medidas en un proceso de desarme nuclear invocan la disuasión nuclear como único medio de mantener la paz y la estabilidad en Europa.

Algunas delegaciones han acogido con satisfacción la idea de medidas "parciales" para una prohibición de los ensayos nucleares. Mi delegación apoyaría esas medidas siempre que fueran adoptadas en el contexto de un compromiso legalmente obligatorio de llegar a una prohibición general dentro de un tiempo determinado. La más significativa de esas medidas provisionales sería, en las circunstancias actuales, una moratoria de todos los ensayos en espera de la conclusión de un acuerdo sobre una prohibición general de los mismos.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Hemos seguido con profundo interés las conversaciones biletarales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre los ensayos nucleares. Y a este respecto consideramos que todo acuerdo bilateral entre esos dos países sobre la reducción del número y la potencia de los ensayos nucleares, con un criterio de progresión gradual, quedaría muy lejos del objetivo que nos hemos fijado y podría ser de hecho contraproducente. Un nuevo tratado de prohibición parcial de los ensayos, que permita realizarlos a intervalos convenidos y definidos, y dentro de unos límites de potencia igualmente acordados, no impediría el mejoramiento cualitativo de esas armas y sería más difícil de verificar que una prohibición completa. Por otra parte, la autorización de los ensayos dentro de los límites de potencia permitidos y en los intervalos convenidos, aplazaría también indefinidamente la meta de una prohibición completa de los ensayos, creando una ilusión de progreso.

Las negociaciones sobre los ensayos nucleares interesan a todos los países del mundo. Es posible que esta Conferencia no pueda sustituir ni duplicar la labor que se está desarrollando entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en el plano bilateral, pero en su calidad de único órgano multilateral de negociaciones en materia de desarme, tiene derecho a que se la tenga informada sobre esas conversaciones. Por eso, hacemos un llamamiento a los dos países participantes en ellas para que presenten informes conjuntos a la Conferencia de Desarme, como se hizo durante las negociaciones trilaterales de 1977 a 1980. Y si no pudieran hacerse informes conjuntos, ambas partes debieran estudiar la posibilidad de preparar por separado informes a la Conferencia de Desarme sobre la marcha de sus trabajos.

Existe una relación estrecha entre un tratado de prohibición completa de los ensayos y el régimen de no proliferación. Toda nueva demora en la conclusión de un tratado de prohibición completa socavará necesariamente los esfuerzos que se hacen para impedir la adquisición de armas nucleares por nuevos Estados. La adhesión del Pakistán al principio de la no proliferación es incondicional. No sólo hemos apoyado todas las medidas en ese sentido, sino que además hemos adoptado varias iniciativas que contribuyen a ese objetivo. Independientemente de la conclusión de un tratado general de los ensayos, cuestión a la que ya me he referido con detenimiento, el régimen de no proliferación podría reforzarse mediante medidas tales como arreglos efectivos para proteger a los Estados no poseedores de armas nucleares contra

(Sr. Ahmad, Pakistán)

la amenaza o el uso de armas nucleares, mediante el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en distintas regiones del mundo y mediante un acuerdo por el que se prohíba el uso de las armas nucleares.

La cuestión de las garantías negativas de seguridad, que constituye el tema 6 de nuestra agenda, ha sido objeto de discusión en la Conferencia de Desarme desde 1979. Su discusión en las tribunas internacionales tiene un largo historial. Y no deja de desalentarnos el hecho de que después de más de 20 años de debate, los progresos hasta ahora conseguidos hayan sido insignificantes. Las declaraciones unilaterales hechas por los Estados poseedores de armas nucleares en 1978 representaron un comienzo prometedor y ya en 1979 la Conferencia de Desarme hacía notar la amplitud con que se había reconocido la urgente necesidad de llegar a un acuerdo sobre medidas internacionales eficaces que protegiesen a los Estados no poseedores de armas nucleares contra la amenaza o el uso de dichas armas. Algunos progresos se hicieron en 1979 y 1980, pero ya en 1981 las negociaciones resultaron en gran parte improductivas, y desde entonces han seguido prácticamente en un callejón sin salida.

Los Estados que han renunciado voluntariamente a la opción nuclear se sienten justamente preocupados por el peligro de que las armas nucleares puedan ser usadas contra ellos. Tales Estados tienen el derecho moral de que se les garantice que no serán objeto de chantaje mediante la amenaza o la utilización de tales armas. Esas garantías, previstas en un instrumento internacional jurídicamente vinculante, fortalecerían su adhesión al régimen de no proliferación, por cuanto constituirían un factor disuasorio de la adquisición de armas nucleares. Para que fueran eficaces, tales garantías habrían de ser incondicionales, sin calificaciones e ilimitadas en cuanto a su alcance, a su aplicación y a su duración. Con una excepción, empero, las condiciones que figuran en las declaraciones unilaterales existentes no satisfacen esos criterios y, de hecho, equivalen a declaraciones de intención de utilizar las armas nucleares contra los Estados no poseedores de tales armas, a menos que estos últimos se atengan a ciertas condiciones que sólo los propios Estados poseedores de armas nucleares tienen derecho a interpretar.

Hasta el presente, las doctrinas estratégicas de las principales Potencias nucleares han presentado obstáculos insuperables para la elaboración de una fórmula común sobre garantías de seguridad. Las declaraciones unilaterales de dichas Potencias expresan los intereses propios y

(Sr. Ahmad, Pakistán)

estrechamente concebidos de éstas en materia de seguridad, y pasan por alto el derecho a la seguridad que asiste asimismo a los Estados no poseedores de armas nucleares. Con ánimo de hallar una fórmula de transacción, el Pakistán ha propuesto que esas garantías se hagan extensivas a todos los Estados no poseedores de armas nucleares que están fuera de los principales sistemas de alianzas del mundo actual. Tal fórmula estaría basada en un criterio objetivo y soslayaría las dificultades con que tropiezan las principales Potencias nucleares.

La falta de progresos sobre esta cuestión no ha disminuido en modo alguno la necesidad de garantías de seguridad. Ahora bien, durante el período de sesiones en curso el tema de las garantías negativas de seguridad no ha sido tocado por ningún país no perteneciente al Grupo de los 21, con dos excepciones: la República Federal de Alemania y el Reino Unido. En su intervención del 7 de abril, el distinguido representante de la República Federal de Alemania puso en duda la importancia de este tema de la agenda y sugirió que se tratara en estrecha relación con los temas 2 y 3, aplicando el mandato vigente sin ninguna limitación. En la declaración formulada hace dos días por el distinguido representante del Reino Unido también parecía ponerse en entredicho la utilidad de seguir tratando el tema 6. Nosotros no podemos estar de acuerdo con la opinión de que, con el paso del tiempo la cuestión de las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares haya perdido más o menos importancia para los países no alineados. De hecho, la pertinencia de tales garantías es ahora tanto mayor cuanto que no parece probable que las negociaciones sobre el desarme nuclear avancen considerablemente en el futuro previsible. Como dijo el representante de la República Federal de Alemania en una ocasión anterior, los países que cuentan con la protección del "paraguas" de un Estado poseedor de armas nucleares no tienen la misma necesidad que los demás del beneficio adicional de una garantía. De ahí precisamente que el Pakistán haya propuesto que las garantías de seguridad se extiendan inicialmente sólo al numeroso conjunto de Estados no alineados que han decidido mantenerse fuera de las principales alianzas militares.

El Pakistán deplora que, pese a la decisión adoptada al comienzo del período de sesiones de este año en el sentido de crear un comité ad hoc sobre este tema, no se haya iniciado aún una labor sustantiva debido a que está

(Sr. Ahmad, Pakistán)

todavía por nombrar el Presidente de dicho comité. Exhortamos al grupo de países a los que corresponde nombrar al Presidente a que lo hagan sin mayor demora.

También se ha reconocido que la creación de zonas libres de armas nucleares es una medida importante para la causa de la no proliferación. Por eso, celebramos la entrada en vigor del Tratado de Rarotonga, por el que la región del Pacífico meridional se convierte en una de esas zonas, y la adhesión de China y de la Unión Soviética a los Protocolos II y III del Tratado, en los que se invita a los Estados poseedores de armas nucleares a que no utilicen ni amenacen con usar armas nucleares contra las Partes en el Tratado y a que no realicen ensayos de dispositivos explosivos nucleares dentro de esa zona.

El Pakistán también ha propuesto la creación de una zona libre de armas nucleares en el Asia meridional, región a la que pertenece. Los países de esa región se han comprometido al más alto nivel a no adquirir ni fabricar armas nucleares y a consagrar sus programas nucleares exclusivamente al fomento del progreso económico y social de sus poblaciones. A pesar de los obstáculos con que se ha tropezado para crear una zona libre de armas nucleares en su región, el Pakistán se propone seguir esforzándose por alcanzar ese objetivo, por cuanto opinamos que, de ese modo, no sólo se contribuirá a la no proliferación de las armas nucleares, sino también al fortalecimiento de la seguridad de los países del Asia meridional.

Es lamentable que no se haya podido llegar a un acuerdo sobre la creación de comités ad hoc sobre los temas 2 y 3 de nuestra agenda debido a la oposición de ciertos Estados poseedores de armas nucleares y de sus aliados, cuya política en materia de seguridad se basa en la posibilidad de utilizar armas nucleares. La experiencia nos demuestra claramente que un intercambio de opiniones en sesión plenaria y en reuniones oficiosas no permitiría a esta Conferencia desempeñar debidamente su función de órgano de negociación multilateral. Cuando menos, deberíamos pasar a un debate estructurado que nos permitiese examinar a fondo y con sentido los asuntos pertinentes.

Con referencia al tema 7 de nuestra agenda, celebramos que el Comité ad hoc establecido bajo la Presidencia del distinguido Embajador de Hungría vaya a dar próximamente inicio a su labor sustantiva en el marco de un programa de trabajo que permite examinar a fondo y por separado las dos

(Sr. Ahmad, Pakistán)

cuestiones distintas, aunque relacionadas entre sí, que se incluyen en este tema, a la vez que mantiene un vínculo entre ellas en cuanto al procedimiento de negociación.

Siempre hemos opinado que, dado que los ataques contra las instalaciones nucleares son el único medio viable y práctico de llevar a cabo la guerra radiológica, este asunto debe ser examinado en el contexto de una convención sobre las armas radiológicas o paralelamente a ésta y debe ser, de hecho, objeto de atención prioritaria.

Como lo demostró el ataque perpetrado por los israelíes en 1981 contra el reactor nuclear de Tammuz, la posibilidad de que en el futuro se realicen ataques semejantes contra instalaciones nucleares con fines pacíficos de países del tercer mundo representa una amenaza muy real y tangible. El incidente de Chernobil ha demostrado igualmente que las nefastas consecuencias de un ataque de esa naturaleza pueden no limitarse al Estado víctima, sino que pueden afectar también a los países vecinos. No obstante, la importancia y la urgencia que atribuimos a la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares no proceden solamente de nuestra preocupación por los efectos perjudiciales de la radiación a que darían lugar tales ataques ni del deseo de fortalecer el régimen de seguridad nuclear. El objetivo de un acuerdo sobre esa cuestión sería, a nuestro juicio, más amplio, ya que consistiría en robustecer, particularmente en los países en desarrollo, la confianza en sus programas nucleares con fines pacíficos, confianza que ha sufrido una grave erosión después del incidente de 1981. La prohibición de los ataques contra las centrales eléctricas nucleares que figura en el Protocolo Adicional I de 1977 no es adecuada, ya que se refiere solamente a las centrales eléctricas y pasa por alto otras instalaciones igualmente importantes para los Estados deseosos de desarrollar un programa de energía nuclear con fines pacíficos. Además, el Protocolo Adicional permite excepciones a esa prohibición y ofrece a los mandos militares la posibilidad de interpretar subjetivamente las disposiciones pertinentes.

Esta cuestión ha sido debatida en varios foros internacionales, entre ellos la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Organismo Internacional de Energía Atómica. De tales debates, así como de los que han tenido lugar en la Conferencia de Desarme, se deduce que existe en la actualidad un amplio consenso en cuanto a la idoneidad de la Conferencia de Desarme como foro apropiado para concertar un acuerdo sobre esta cuestión.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Para que tenga sentido, la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares debe ser general y abarcar todas las instalaciones de esa índole. Si se excluyeran algunas instalaciones o ciertas etapas del ciclo del combustible nuclear, ello se interpretaría como la legitimación de los ataques contra determinadas instalaciones nucleares, y quedaría invalidado el principal objetivo de la prohibición. Esa es la razón por la que nosotros nos hemos opuesto a la idea de que se establezca cualquier género de umbrales que excluyan las instalaciones nucleares de menor tamaño, por cuanto de ese modo se discriminaría a los países en desarrollo. Tampoco consideramos la destrucción en masa como un criterio adecuado para orientar nuestra labor, ya que no es probable que los ataques contra instalaciones nucleares se lleven a cabo por las muertes que pueda causar la propagación de la radiación, sino porque se considera que las instalaciones nucleares constituyen por otros motivos blancos atractivos. Un acuerdo concertado sobre la base del criterio de la destrucción en masa no protegería contra ataques como el que llevó a cabo Israel en 1981.

El Pakistán también ha tratado este problema, a nivel bilateral, en conversaciones con la India. El Presidente del Pakistán y el Primer Ministro de la India se comprometieron recíprocamente en 1985 en nombre de sus Gobiernos a no atacar sus respectivas instalaciones nucleares. Y ambos países están celebrando negociaciones para traducir ese compromiso en un acuerdo internacional, que esperamos que pueda concertarse en un futuro próximo.

La prioridad que asignamos a la cuestión de la prohibición de los ataques no quiere decir que no nos interese en una convención sobre las armas radiológicas en el sentido tradicional. Sería sumamente erróneo que la incapacidad para llegar a un acuerdo a este respecto se atribuyera, como lo han hecho algunas delegaciones, a la relación existente entre esta cuestión y la relativa a la prohibición de los ataques. Los obstáculos que se oponen a la concertación de una convención sobre las armas radiológicas son mucho más fundamentales, como se indica en el informe del Comité ad hoc. Tres cuestiones en particular han impedido que se llegara a un acuerdo en esa esfera: la definición de las armas radiológicas, la cuestión de los usos pacíficos y la cuestión del desarme nuclear.

La labor de esta Conferencia no se puede, evidentemente, separar de las negociaciones bilaterales entre las dos grandes Potencias militares, la Unión Soviética y los Estados Unidos. Algunas de las cuestiones que figuran

(Sr. Ahmad, Pakistán)

en la agenda de esas negociaciones bilaterales ejercen una influencia directa en nuestro propio trabajo, y ambos foros desempeñan, sin duda alguna, un papel complementario. Pero nuestro interés no se limita únicamente a esas cuestiones. La Conferencia de Desarme -de hecho, toda la comunidad internacional- también está interesada en el éxito de las conversaciones soviético-estadounidenses sobre las armas estratégicas, los misiles de mediano alcance, y el espacio y la defensa. De ahí que los resultados de la reunión en la cumbre de Reykjavik causaran cierta decepción en mi país. Sin embargo, nos satisface que las propuestas formuladas en dicha reunión en la cumbre sigan estando sobre el tapete y que ambas partes se hayan comprometido a continuar esforzándose por alcanzar los objetivos fijados en Reykjavik. Exhortamos a las dos superpotencias en las que recae la principal responsabilidad de poner fin a la carrera de armamentos a que continúen sus negociaciones con talante flexible y constructivo. Además, ambas superpotencias deben reconocer la función complementaria que desempeña la Conferencia de Desarme e informar a ésta de la marcha de sus deliberaciones.

Hoy no me he referido a los temas 4, 5 y 8 de nuestra agenda, temas que espero tratar en una intervención posterior.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Ahmad, distinguido delegado del Pakistán, por su declaración y por sus amables palabras acerca de la Presidencia y de las relaciones entre nuestros dos países. Deseo asegurarle que me siento tan decepcionado como él de que no se haya encontrado todavía un Presidente para el Comité ad hoc sobre garantías negativas de seguridad y que estoy haciendo todo lo posible por hallarlo y nombrarlo antes del fin del presente mes, a fin de que dicho Comité pueda comenzar su labor en la segunda parte del perído de sesiones.

Cedo seguidamente la palabra al señor Mashhadi, distinguido representante de la República Islámica del Irán.

Sr. MASHHADI (Irán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, hago uso de la palabra en nombre del Embajador de mi país, ausente de Ginebra, para poner en conocimiento de los distinguidos delegados aquí presentes una triste noticia que acabamos de recibir de Teherán.

Fue la semana pasada, el día mismo en que nuestro Ministro de Relaciones Exteriores habló en esta Conferencia y dijo: "El uso intensificado, continuo y sistemático, de armas químicas por el Iraq después de las condenas de que fue objeto de 26 de marzo de 1986 por parte del Consejo de Seguridad, condenas

(Sr. Mashhadi, Irán)

que desgraciadamente no provocaron una reacción internacional efectiva de carácter preventivo, demuestran una vez más que el empleo reiterado de esas armas por el Iraq ha debilitado como nunca en la historia el Protocolo de Ginebra de 1925".

Dijo también: "A este respecto me permito señalar a su atención que la última vez que se emplearon armas químicas fue el 19 de marzo de 1987, repito, el 19 de marzo de 1987, y que entonces ocasionaron grandes daños. Espero que esta vez todos los miembros de la Conferencia adopten una actitud clara en contra de la continuación de tales crímenes".

Lamentablemente, antes de que nuestro Ministro saliese de Ginebra, el régimen del Iraq empleó una vez más armas químicas en unan escala sin precedentes. En el teatro de operaciones de Karbala 8, al sur del Irán, los iraquíes emplearon armas químicas en la forma siguiente:

- El 7 de abril de 1987
  1. Se lanzaron 12 cohetes de mostaza desde aviones.
  2. Durante la mañana se dispararon 32 proyectiles de artillería portadores de agentes vesicantes. A consecuencia de ese ataque resultaron seis personas muertas en las líneas de defensa del Pentágono.
- El 8 de abril de 1987 se utilizaron las siguientes armas:
  1. Dos cohetes de agentes hemorrágicos.
  2. Por la noche se lanzaron de nuevo otros dos cohetes del mismo tipo.
  3. Por la tarde, tres proyectiles de artillería de tipo vesicante.
  4. Cinco proyectiles de mortero también de tipo vesicante.
  5. Bombardeo con agentes químicos por helicóptero, que causó lesiones a siete personas.
- El 9 de abril de 1987
  1. Se lanzaron varios proyectiles químicos de gas mostaza.
- El 10 y el 11 de abril de 1987 se utilizaron las siguientes armas:
  1. Por la noche, veinte proyectiles de mortero de gas mostaza.
  2. De día y de noche, 40 cohetes que causaron lesiones a 120 personas
  3. Por la noche se lanzaron desde aviones y se dispararon 50 bombas químicas de artillería.

Además, durante la noche del 10 de abril de 1987, parte de la ciudad de Khoramshahr, al sur del país, fue blanco de un bombardeo químico a consecuencia del cual murieron 21 trabajadores municipales y otros civiles sufrieron lesiones.

(Sr. Mashhadi, Irán)

El Dr. Ali Akbar Velayati, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, protestó, en mensajes dirigidos al Secretario General de las Naciones Unidas y al Presidente de la Cruz Roja, contra este crimen inhumano.

En el mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas se decía que era la primera vez que zonas residenciales de la República Islámica del Irán eran sometidas a ataques con agentes químicos por el régimen del Iraq; que, además, en los últimos ataques se habían utilizado nuevas sustancias; que los ataques contra instalaciones municipales y el empleo de nuevas sustancias eran acontecimientos nuevos y peligrosos en la larga serie de crímenes cometidos por el régimen del Iraq; y que, en consecuencia, la nueva situación exigía una actitud más decidida y distinta a la adoptada hasta el momento. Se decía, además, que la continuación del empleo de armas químicas por el Iraq en momentos en que la redacción de la nueva convención se encontraba en sus últimas fases estaba indudablemente ridiculizando y debilitando ese valioso esfuerzo internacional. En el mensaje se pedía también al Secretario General que despachase rápidamente un grupo de inspección para que estudiase las consecuencias de los nuevos ataques con agentes químicos.

Esperamos que esta vez la comunidad internacional y la conciencia mundial condenen con prontitud ataques tan bárbaros en el siglo XX.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por su declaración. Con ello queda agotada la lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro tomar la palabra? Tiene la palabra el Embajador Dhanapala, representante de Sri Lanka.

Sr. DHANAPALA (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en la sesión plenaria celebrada el martes 14 de abril se hicieron algunas observaciones, aparentemente en respuesta a la declaración que había hecho mi delegación el jueves 9 de abril. La delegación de Sri Lanka, que no está acostumbrada a provocar o a utilizar el recurso al derecho de respuesta en esta distinguida asamblea, considera necesario hacer constar lo siguiente:

a) Respecto del funcionamiento de los grupos en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, Sri Lanka, que ocupó la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados, puede hablar autorizadamente y afirmar que los Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados se reúnen anualmente al comienzo de cada

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

período de sesiones de las Naciones Unidas y publican un comunicado que contiene orientación acerca de los temas del programa de la Asamblea General. Además, las delegaciones de los países no alineados de la Primera Comisión se reúnen periódicamente para examinar y coordinar sus posiciones acerca de las cuestiones que tiene ante sí la Comisión.

b) El proceso de negociación diplomática multilateral de las resoluciones de la Asamblea General no es privado, especialmente cuando se presentan propuestas oficiales de manera específica en nombre de una delegación o grupos de delegaciones. No consideramos que sea inadecuado mencionarlas de manera pertinente en una sesión plenaria de esta Conferencia. Después de todo, existe una estrecha interrelación entre la labor de la Primera Comisión de la Asamblea General y el trabajo que aquí realizamos.

c) Mi delegación no intentó pronunciar ni mucho menos pronunció una calumnia respecto de la delegación de Italia que figuraba entre las numerosas delegaciones que participaron en las consultas sobre la resolución de la Asamblea General acerca de este tema en 1985 y 1986. En verdad, en mi declaración me referí concretamente a la delegación de Italia diciendo que había trabajado mucho y con gran dedicación en relación con la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Reiteramos nuestro reconocimiento de la labor realizada por Italia acerca de esta cuestión.

Para concluir, permítanme decir que ya hemos dejado atrás las dificultades mencionadas por mi delegación en su declaración del jueves 9 de abril y que nos impedían haber iniciado más prontamente la labor sustantiva del Comité ad hoc sobre el tema 5 de la agenda. Por lo tanto, mi delegación no desea enzarzarse en un debate prolongado sobre las cuestiones de esta demora refutando de manera más extensa las observaciones que el 14 de abril se dirigieron a mi delegación.

Señor Presidente, permítame expresar al igual que los oradores que me han precedido el placer que ha sentido mi delegación esta mañana ante la presencia en la Conferencia del distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia y darle las gracias por su conducto por la importante de declaración que ha pronunciado.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Sri Lanka por su declaración. ¿Desea algún otro miembro tomar la palabra? No veo a nadie. Deseo anunciar lo siguiente: he pedido a la Secretaría que distribuya el calendario de las reuniones que la Conferencia y sus órganos subsidiarios celebrarán la semana próxima. Como se están celebrando consultas sobre varias cuestiones, ese calendario tiene carácter indicativo y está sujeto a posibles variaciones. Pero, por el momento, deseo comunicarles que he decidido convocar una reunión de consulta abierta a todos los interesados sobre el tema 1 en la Sala I el viernes 24 de abril, a las 10 horas, así que pueden ustedes añadir dicha convocatoria a su calendario oficioso de reuniones de la Conferencia de Desarme para la próxima semana. Por último, deseo recordarles que no habrá actividades el lunes 20 de abril, ya que la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra estará cerrada ese día.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Como no queda ningún otro asunto que tratar hoy, voy a levantar esta sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 21 de abril, a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.407
21 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 407a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 21 de abril de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Andrej CIMA (Checoslovaquia)

GE.60647/6283S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 407a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Con arreglo a nuestro programa de trabajo, la Conferencia comenzará hoy su examen del tema 8, titulado "Programa comprensivo de Desarme".

Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del Reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

No hay oradores inscritos para esta sesión plenaria. Ahora bien, de conformidad con la práctica seguida por la Conferencia quiere preguntar si algún miembro desea hacer uso de la palabra. No parece ser éste el caso.

No hay más asuntos que tratar hoy. En consecuencia, me propongo levantar la sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 23 de abril a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 10.10 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.408
23 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 408a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 23 de abril de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. M. VEJVODA (Checoslovaquia)

GE.87-60639/6418S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 408a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. En primer lugar, deseo dar una calurosa bienvenida entre nosotros al Excmo. Sr. Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de la India, Sr. K. Natwar Singh, quien hablará hoy a la Conferencia. El Ministro de Estado es un diplomático de carrera con amplia experiencia y tengo la seguridad de que su declaración será escuchada con interés por los miembros de la Conferencia. Le deseo asimismo una permanencia útil en Ginebra.

Me permito dar también una cordial bienvenida al nuevo representante de Indonesia, Embajador Agus Tarmidzi, quien se suma hoy a nosotros. Le deseo mucho éxito en su misión en Ginebra y le doy seguridades de nuestra cooperación en el cumplimiento de sus funciones.

Conforme a su programa de trabajo, la Conferencia proseguirá hoy el examen del tema 8 titulado "Programa comprensivo de desarme". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá hacer uso de la palabra para referirse a cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la India, Yugoslavia, Australia y los Estados Unidos de América.

Con mucho placer doy la palabra al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. K. Natwar Singh.

Sr. NATWAR SINGH (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, celebro tener esta oportunidad de compartir con los distinguidos miembros de este órgano las opiniones de mi Gobierno sobre algunas de las importantes cuestiones en estudio.

Permítame aprovechar esta oportunidad para expresarle las felicitaciones de mi delegación por haber asumido la Presidencia durante este mes. Estamos seguros de que, bajo su dirección, la Conferencia podrá conseguir notables progresos en el cumplimiento de sus gravosas responsabilidades.

También quiero expresar mis saludos y buenos deseos a todos los miembros y observadores de la Conferencia de Desarme.

Es un privilegio dirigirme a tantos distinguidos representantes en este órgano único de las Naciones Unidas de negociaciones multilaterales en la esfera del desarme.

(Sr. Natwar Singh, India)

El 16 de julio de 1945, cuando se procedió al ensayo de la primera bomba atómica en Alamogordo, Robert Oppenheimer, que asistió al acontecimiento, comenzó espontáneamente a recitar versos del Bhagwat Gita, que conocía por su estudio del sánscrito:

divi surya-sahasrasya bhaved yugapad utthita yadi bhah
sadsri sa syad bhases tasya mah'atmanah

Si el brillo de mil soles estallara en el cielo
sería tal vez como el resplandor del Poderoso.
El Poderoso se reveló a sí mismo para anunciar:
me he convertido en la muerte,
el deshacedor de mundos.

No cabe duda que éste fue un punto crucial en la evolución de la humanidad. El resplandor del relámpago, la bola de fuego y la presencia dominante del hongo atómico encerraban siniestros presagios de muerte y destrucción. La utilización de la bomba atómica en Hiroshima 21 días más tarde, confirmó este cambio fundamental en la naturaleza de la guerra.

En los cuatro últimos decenios se han incrementado los arsenales nucleares al mismo tiempo que la fragilidad de la existencia humana. Existen hoy suficientes armas nucleares para destruir varias veces el mundo.

Como ha señalado García Robles, el potencial destructor de estas armas equivale en la actualidad a tres toneladas de TNT por cada hombre, mujer y niño del mundo.

Se reconoce universalmente -y nadie puede rebatir de manera justificada este hecho- que el mayor peligro con que se enfrenta hoy el mundo es la amenaza para la supervivencia de la humanidad que supone el estallido de una guerra nuclear. En el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en 1978, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió por consenso y sin una sola reserva que la eliminación de la amenaza de una guerra nuclear era "la tarea más crítica y urgente del momento". Sin embargo, en los últimos decenios, se han incrementado los arsenales nucleares y ha continuado sin tregua la carrera de armamentos nucleares. Y, lo que es más grave, junto con esta evolución, las grandes Potencias han acrecentado su capacidad de librar una guerra nuclear. Se han perfeccionado hasta tal punto los sistemas de mando y control que, en determinadas condiciones, que no son en absoluto

(Sr. Natwar Singh, India)

insólitas o extraordinarias, las decisiones relativas a la utilización de armas nucleares pueden dejarse a los comandantes sobre el terreno sin el asentimiento o control de la jefatura política. Las dos superpotencias no han concertado ningún acuerdo de desarme desde 1979 y ha habido serias diferencias de interpretación respecto de los concertados anteriormente. Se está impugnando la validez del Tratado ABM. Se estan sentando las bases para el despliegue acelerado de nuevos sistemas de armas. En los últimos meses han disminuido todavía más las perspectivas de reducir el peligro de guerra nuclear. El 28 de noviembre de 1986, los Estados Unidos de América rebasaron un importante límite numérico establecido en virtud del acuerdo de 1979 sobre limitación de armamentos al poner en servicio el 131° bombardero estratégico B-52 convertido para poder transportar misiles de crucero. A comienzos del presente año, la Unión Soviética puso fin a la moratoria unilateral del ensayo de armas nucleares que había mantenido desde julio de 1985, por razones que todos conocemos.

Hay otro aspecto de las armas nucleares que merece nuestra atención. En el mundo de hoy, las armas nucleares son moneda de poder. La búsqueda de la paridad se convierte imperceptible, pero no inesperadamente, en una lucha por el predominio. Por consiguiente, puede producirse una guerra nuclear no sólo por una acción o locura deliberadas, sino también por la existencia misma de esas armas. El epigrama de que la causa principal de la guerra nuclear tal vez sean las propias armas nucleares tiene cierta justificación. Solamente puede escaparse de esta horrenda posibilidad sobre la base de una nueva comprensión política que entrañe confianza y no terror, cooperación y no enfrentamiento, negociaciones y no propaganda.

Es evidente que, dada la falta de progresos en cuanto a la eliminación del peligro de guerra nuclear, o incluso la aminoración de este peligro, se requiere un cambio drástico de perpectiva por parte de los Estados poseedores de armas nucleares. Una estrategia de limitación o reducción de armamentos nucleares no es suficiente por sí misma, ni tampoco tranquilizadora, en tanto permanezca inalterada la confianza de esos Estados en las armas nucleares en cuanto mantenedoras de la paz del mundo. La disuasión nuclear, basada, como es el caso, en la posible utilización de armas nucleares, puede conducir por

(Sr. Natwar Singh, India)

sí misma a la guerra nuclear. El suicidio colectivo no garantiza en modo alguno una paz duradera. Al recibir el premio "Más allá de la guerra", concedido a los seis autores de la Declaración de Delhi de enero de 1985, el Primer Ministro Rajiv Gandhi dijo:

> "Propugnamos la alternativa de la coexistencia pacífica basada en el desarme nuclear.
>
> Creemos que todas las naciones, grandes o pequeñas, poderoas o aparentemente débiles, pueden y deben aprender a vivir juntas, en reconocimiento y confianza recíprocos. Consideramos que un sistema de seguridad que prevea la autodestrucción es intrínsecamente inestable y frágil."

Todo el mundo está de acuerdo en que debe detenerse la peligrosa tendencia a continuar la competición nuclear. Debe salirse del estancamiento actual de las negociaciones multilaterales de desarme mediante una atrevida medida. Hay varias disposiciones que pueden adoptarse inmediatamente, sin esperar a un desarme efectivo y la reducción y eliminación de las armas nucleares, medidas ambas que podrían seguir a la solución de puntos de diferencia de fondo.

Por ejemplo, en espera de que se llegue al desarme nuclear, un útil medio de prevenir la guerra nuclear es esforzarse por concertar una convención sobre la prohibición de la utilización de armas nucleares. La India presentó un proyecto de convención sobre esta materia en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, en 1982. Hicimos esto para proporcionar una base concreta y práctica a la propuesta presentada desde hacía mucho tiempo por los países no alineados sobre esta cuestión. El segundo período extraordinario de sesiones terminó sin que se adoptara una sola medida para el desarme o la prevención de la guerra nuclear, y esa propuesta, junto con otras muchas, fue remitida simplemente a la Asamblea General en su trigésimo séptimo período de sesiones. Desde entonces, la Asamblea ha venido aprobando cada año, por un número creciente de votos, una resolución en la que se pide a la Conferencia de Desarme que emprenda negociaciones, con carácter prioritario, para llegar a un acuerdo sobre una convención internacional que prohíba el uso o la amenaza del uso de armas nucleares.

(Sr. Natwar Singh, India)

Esta propuesta se basa en el principio establecido por las Naciones Unidas hace más de 25 años de que la utilización de armas nucleares constituiría una violación directa de la Carta de las Naciones Unidas y que se consideraría que todo Estado que utilizase esas armas actuaría en contra de las leyes de la humanidad y cometería un crimen de lesa humanidad. Este principio, aprobado por primera vez por la Asamblea General en 1961, ha sido reafirmado repetidamente. Se reconoce también ampliamente que la prevención de la guerra nuclear no es sólo un imperativo moral sino que está relacionado con la existencia misma de la raza humana. Todos los Estados poseedores de armas nucleares apoyan actualmente la idea de que jamás debe librarse una guerra nuclear. Dos de los Estados poseedores de armas nucleares más poderosos han proclamado también que el objetivo de sus negociaciones bilaterales es, en definitiva, la eliminación de las armas nucleares en todas partes. En consecuencia, un compromiso jurídicamente vinculante para prohibir la utilización de armas nucleares sería un paso concreto en este sentido. Mediante una convención vinculante se acallaría también el argumento de que las armas nucleares no han sido expresamente prohibidas por la Carta de las Naciones Unidas. El difunto Primer Ministro de Suecia, Sr. Olof Palme, sugirió en la Asamblea General, en 1985, que se estudiara la posibilidad de prohibir el uso de armas nucleares por el derecho internacional como parte de un proceso conducente a un desarme general y completo.

La prohibición del uso de armas nucleares no es sino una medida, aunque vital, en la dirección que conducirá en definitiva a la completa eliminación de esas armas. La renuncia al uso de las armas nucleares ayudará a evitar el peligro de guerra nuclear y a dar crédito al compromiso de los Estados poseedores de armas nucleares de proceder al desarme nuclear y su objetivo declarado de eliminar en definitiva esas armas de sus arsenales. En nuestra opinión, tal convención sería breve y explícita. Según figura anexa a la resolución presentada cada año por la India en la Asamblea General de las Naciones Unidas, tiene menos de una página de longitud. Servirá de testimonio a nuestro deseo común de refrenar la carrera de armamentos nucleares. Si bien no desarmaría instantáneamente a ninguna de las partes, haría ilegítimas las armas nucleares, proporcionaría un impulso a los esfuerzos de desarme y, de este modo, aportaría una contribución duradera a la paz.

(Sr. Natwar Singh, India)

Otras dos medidas provisionales importantes que, en opinión de mi Gobierno tienen valor duradero, son la cesación de los ensayos de armas nucleares y la congelación de la ulterior producción de armas nucleares, junto con la completa terminación de la producción de material fisionable para fines de armamentos. Ambas medidas son fundamentales si se quiere poner fin al extraño espectáculo del crecimiento de los arsenales nucleares al tiempo que se celebran negociaciones supuestamente serias para la reducción y eliminación de esos arsenales. La lógica de una congelación es evidente por sí misma en las leyes de la física: difícilmente cabe esperar que se invierta la dirección de un movimiento sin frenar primero el que está en curso. Es necesaria una prohibición del ensayo de armas nucleares para apagar el motor del "perfeccionamiento" cualitativo de los armamentos.

Ya en 1954, Jawaharlal Nehru formuló una iniciativa en las Naciones Unidas a favor de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. La carrera de armamentos nucleares estaba entonces en su infancia. Jawaharlal Nehru pidió que se concertara un acuerdo para congelar los ensayos, incluso si no era inmediatamente posible suspender la producción de armas nucleares. Los imperativos actuales, todavía más que en el decenio de 1950, apuntan hacia la necesidad de una moratoria inmediata de los ensayos de armas nucleares, a la que sigan negociaciones sobre un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. La Iniciativa de Seis Naciones, a la que mi país está orgulloso de estar asociado, señaló por estas razones que un tratado de prohibición completa de los ensayos era la medida más importante del momento y concentró sus esfuerzos en una moratoria de los ensayos nucleares, como primer paso en este sentido. Tanto en la Declaración de Delhi de 1975 como en la Declaración de México de 1986 se hizo un llamamiento a tal efecto a los Estados poseedores de armas nucleares, en especial los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estamos profundamente decepcionados de que nuestros repetidos llamamientos hayan sido en vano y que la moratoria unilateral de la Unión Soviética no haya pasado a ser una moratoria conjunta de los Estados Unidos y la Unión Soviética, por no decir una moratoria en la que intervinieran todos los Estados poseedores de armas nucleares.

(Sr. Natwar Singh, India)

En un principio se nos dijo que la falta de una capacidad de verificación adecuada constituía un obstáculo a un tratado de prohibición completa de los ensayos. Incluso aunque nunca nos convenció la validez de este argumento, lo estudiamos con toda seriedad. Conociendo plenamente las exigencias técnicas y convencidas de que poseían los necesarios conocimientos técnicos y extensión geográfica para poder verificar el cumplimiento de la moratoria, las Seis Naciones ofrecieron sus buenos oficios para facilitar la eficaz verificación de tal moratoria. Además, toda duda que subsistiese a causa de la ambigüedad en la interpretación de los datos vigilados, etc., sería disipada mediante inspecciones recíprocas in situ.

Más adelante, se expusieron diversos otros argumentos ingeniosos para justificar la continuación de los ensayos nucleares. Reflexionamos sobre ellos y nos preguntamos por qué estas cuestiones no podían ser abordadas en un comité ad hoc de la Conferencia en el curso de las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos. Nos pareció increíble que pudiera aducirse con toda seriedad que no ha llegado todavía el momento de comenzar negociaciones en la Conferencia de Desarme cuando los Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido habían celebrado ya negociaciones trilaterales y, antes de que se suspendieran las conversaciones en 1980, llegado a la conclusión de que se habían superado casi todos los obstáculos para la concertación de un tratado de prohibición completa de los ensayos.

Fue sólo más tarde cuando se hizo evidente el meollo de la cuestión. La insistencia en los ensayos nucleares tenía manifiestamente por objeto desarrollar nuevos sistemas de armamentos. Demostró que teníamos razón cuando habíamos atribuido siempre no a otra cosa sino a una falta de voluntad política la incapacidad de la Conferencia de Desarme de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de un órgano subsidiario con un mandato de negociación. No pueden lograrse progresos sobre una cuestión tan importante como un tratado de prohibición completa de los ensayos sin un cambio fundamental en la posición actual de los Estados poseedores de armas nucleares y no, ciertamente, mediante propuestas que no abordan la cuestión principal. Seguimos sin estar convencidos de que un mandato de no negociación para el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares vaya a facilitar

(Sr. Natwar Singh, India)

en modo alguno la realización del objetivo de un tratado de prohibición de todos los ensayos de armas nucleares, o a acercarnos al mismo. Por el contrario, sólo contribuiría a inducir erróneamente a la opinión pública a creer que se estaban realizando serios esfuerzos. Espero que los distinguidos miembros entenderán que mi Gobierno no puede participar en tal autodecepción.

Por último, otra medida importante, de que debe ocuparse también la Conferencia, es la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El concepto de la Iniciativa de Defensa Estratégica, enunciado por primera vez hace exactamente cuatro años, preveía la creación de un escudo impenetrable que protegería todo un territorio contra un ataque con misiles al destruir todas las armas nucleares ofensivas. Se tenía la idea de que ello reduciría el riesgo de guerra nuclear mediante una acción defensiva que haría ineficaces las armas nucleares. Evaluaciones más recientes del programa, incluso por parte de quienes inicialmente habían propugnado esta idea, muestran que dicha pretensión es demasiado optimista. En los dos últimos decenios, toda nueva evolución de los armamentos para contrarrestar los peligros suscitados por las fuerzas nucleares existentes ha conducido inevitablemente a un desarrollo constante de su capacidad ofensiva. Una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre sería sumamente costosa, y es probable que las contramedidas limiten cualquiera de sus posibles ventajas. La incertidumbre creada por esta nueva carrera de armamentos surtirá consecuencias desestabilizadoras. Los debates actuales sobre esta cuestión recuerdan claramente el pasado. En 1932, tres comisiones de la Conferencia de Desarme, reunidas tal vez en una Sala del Consejo análoga, dedicaron muchas semanas al vano esfuerzo de clasificar los armamentos en "ofensivos" y "defensivos". Delegados de todas las naciones mostraron extraordinaria capacidad para sostener que los armamentos con que contaban principalmente ellos eran defensivos, mientras que los de los posibles rivales eran sobre todo ofensivos. En lugar de entablar tal debate de nuevo, la Conferencia de Desarme debería trabajar sobre propuestas concretas para impedir que el espacio ultraterrestre se convierta en la dimensión cósmica de la tan familiar carrera de armamentos en la Tierra. A lo largo de los siglos, el hombre ha mirado a los cielos para obtener inspiración y solaz. Pero, si no se adoptan pronto medidas adecuadas para prohibir los nuevos sistemas de

(Sr. Natwar Singh, India)

armas espaciales que se están desarrollando, esos mismos cielos tomarán un sesgo depredador que amenace a la humanidad con destrucción. Los sistemas antisatélite y antimisiles balísticos, las armas de haces de partículas y las armas láser y demás armas nucleares de la tercera generación que se están proyectando agravarían considerablemente la probabilidad de un holocausto nuclear. Con su alto grado de programación automatizada, los armamentos modernos son demasiado vulnerables a los bien documentados peligros de falsas alarmas, errores de cálculo y demás insuficiencias de los sistemas creados por el hombre.

En lo que respecta a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, debe asignarse prioridad a la cesación del desarrollo de armas antisatélite, el desmantelamiento de los sistemas existentes, la prohibición de la introducción de nuevos sistemas de armamentos en el espacio ultraterrestre y la garantía de que se observen plenamente y se amplíen según sea necesario, a la luz de los nuevos avances tecnológicos, los tratados vigentes que garantizan la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, así como el Tratado ABM de 1972.

Los países no alineados y neutrales han adoptado sistemáticamente la posición de que debe prevenirse el desarrollo de armas espaciales y una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Se ha reconocido que la investigación y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos debe realizarse en beneficio e interés de todos los países en desarrollo, cualquiera que sea su grado de desarrollo económico y científico. El espacio ultraterrestre es el patrimonio común de toda la humanidad. En los últimos treinta años, desde el lanzamiento del primer satélite, se han registrado notables progresos en la utilización del espacio para actividades científicas, hasta ahora en gran parte pacíficas. La investigación espacial ha ampliado los horizontes de la ciencia y acrecentado nuestra comprensión de los misterios fundamentales del Universo. Ha abierto perspectivas, hasta la fecha inimaginables, que tienen la posibilidad de transformar las condiciones de vida en nuestro planeta. Todos los países, grandes y pequeños, ricos y pobres, se han beneficiado de las comunicaciones espaciales, la teleobservación espacial y la meteorología espacial de una manera impensable

(Sr. Natwar Singh, India)

hace unos pocos decenios. Estas inmensas posibilidades que se abren ante nosotros requieren una armonización de los intereses nacionales y la prevención de cualquier medida unilateral que pueda contradecir su utilización óptima o hacerse desviar de ésta.

Sin embargo, no podrán realizarse progresos en ninguna de estas direcciones en tanto los Estados poseedores de armas nucleares mantengan la legitimidad de estas armas, pues ello da lugar a un enfoque viciado del control de los armamentos. El Primer Ministro de la India expresó esta situación de la siguiente manera en la Cumbre de las Seis Naciones celebrada en Nueva Delhi en 1985:

> "Los cinco Estados poseedores de armas nucleares reivindican una especie de legitimidad respecto de la posesión de esas armas...
>
> Todo perfeccionamiento de la disuasión, como las hipótesis de una "respuesta flexible" y una guerra "limitada" y "vencible" supone que pueden controlarse esas armas merced a una mayor modernización tecnológica. De esta manera, el enfoque del control de los armamentos encierra en sí una carrera cualitativa de armamentos. Este tipo de control de armamentos no representa control alguno."

Frente al compromiso formal de las dos superpotencias de esforzarse en lograr un mundo libre de armas nucleares, un Estado poseedor de esas armas ha sugerido de hecho recientemente que no pueden desinventarse las armas nucleares y que un mundo libre de tales armas sería un objetivo utópico e inalcanzable; que las armas nucleares tienen por objeto prevenir y no librar una guerra. Se aducen los cuarenta años de paz en Europa como prueba de la validez de esta afirmación. Se sugiere también que las armas nucleares constituyen un medio eficaz de disuadir y reglamentar conflictos regionales y de impedir que éstos asuman dimensiones globales. De hecho, los conflictos regionales son casi invariablemente una función directa del enfrentamiento estratégico mundial en un sistema internacional dominado por una cultura política en el que las armas nucleares constituyen la moneda legítima del poder. La propia razón de ser del no alineamiento ha sido la de tratar de sustituir la lógica de un enfrentamiento mudial por el tejido de la colaboración internacional y reducir así el peligro de que el enfrentamiento y la intervención de las grandes Potencias susciten conflictos regionales. En

(Sr. Natwar Singh, India)

nuestra opinión, la paz es indivisible. La paz en Europa basada en el equilibrio del terror no ha supuesto la ausencia de conflicto en otras partes, por lo que es totalmente erróneo sugerir que las armas nucleares han contribuido al mantenimiento de la paz mundial. En cualquier caso, sería, a nuestro juicio, una manera bastante extraña de buscar la paz si en el propio proceso de hacerlo se exacerbasen las tensiones y se acrecentase la probabilidad de una guerra. Hay algo fundamentalmente erróneo y siniestro en una doctrina que nos enseña a vivir con las armas nucleares, prescindiendo de sus consecuencias inhumanas. Los países no alineados mantuvieron una posición categórica a este respecto en la Cumbre de Harare:

> "La creencia de que puede mantenerse la paz mundial mediante la disuasión nuclear es la falacia más peligrosa que existe. La doctrina de la disuasión nuclear es la causa de la constante escalada del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las armas nucleares y ha conducido, de hecho, a una mayor inseguridad e inestabilidad en las relaciones internacionales."

Consideramos que la Conferencia de Desarme debe desempeñar una función esencial en el fomento de acuerdos internacionales que aminoren, detengan e inviertan la carrera de armamentos y logren, en último término, la eliminación total de las armas nucleares y demás armas de destrucción en masa. La Conferencia sólo puede cumplir su mandato de único órgano multilateral de negociación en la esfera del desarme si los Estados poseedores de armas nucleares reúnen la voluntad política necesaria para iniciar, desarrollar y concluir negociaciones sobre diversas cuestiones de la agenda de la Conferencia. En este proceso, toda nación, grande o pequeña, tiene el derecho -y el deber- de aportar su contribución, a la que la Conferencia debe prestar la atención debida. Deben restablecerse las prioridades en la esfera del desarme, según quedaron reflejadas en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. No tiene ninguna utilidad centrarse tan sólo en cuestiones secundarias, dejando las cuestiones principales al margen de la Conferencia. La India es partidaria de un enfoque universalista del desarme. No estamos en contra de medidas parciales o regionales per se, pero tales medidas deben formar parte de una perspectiva mundial general del desarme para que tengan sentido y sean aceptables a todos como preocupación legítima de la comunidad internacional. Dado que las

(Sr. Natwar Singh, India)

consecuencias de una guerra nuclear amenazan a toda la humanidad, incluidas las naciones no directamente afectadas, difícilmente cabe dejar a unas pocas naciones la tarea de elaborar medidas adecuadas para hacer frente a este problema. Esperamos, por consiguiente, que en el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, en 1978, todas las naciones, grandes o pequeñas, participen activamente en el debate y se tomen debidamente en consideración sus opiniones. La Conferencia de Desarme puede también reflexionar sobre esta materia y aportar su propia contribución para que dicho período de sesiones constituya un importante y fructífero hito en la vía hacia el desarme.

La India ha firmado o ratificado todos los tratados multilaterales en materia de limitación de armamentos y desarme que se han negociado hasta la fecha, o se ha adherido a ellos, excepto el Tratado de No Proliferación, que la India no firmó por ser un instrumento injusto y discriminatorio. Apenas tengo que repetir que jamás podremos convenir en ser partes en tal Tratado. La India es signataria o parte del Protocolo de Ginebra de 1925, el Tratado de prohibición parcial de los ensayos de 1963, el Tratado sobre el espacio ultraterrestre de 1967, el Tratado sobre los fondos marinos de 1971, la Convención sobre las armas biológicas de 1972, la Convención sobre técnicas de modificación ambiental de 1977 y la Convención sobre las armas de efectos indiscriminados de 1981. El principio básico en el que la India insiste en las negociaciones de desarme es el de que ninguna medida tenga carácter discriminatorio respecto de las obligaciones impuestas a las partes interesadas. Los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas están celebrando conversaciones bilaterales aquí, en Ginebra, no lejos de la Conferencia de Desarme. Tras un comienzo incierto, se están considerando algunas propuestas nuevas. Aunque esto no elimina de por sí la amenaza nuclear, la pronta conclusión de uno o varios acuerdos sobre misiles de alcance intermedio y de corto alcance marcará el comienzo del proceso de reducción de las armas nucleares. Esto aportaría pruebas concretas de que puede hacerse realidad la visión de un mundo libre de armas nucleares vislumbrada y casi convenida en Reykjavik el pasado año, siempre que se realice un serio esfuerzo para superar los temores y sospechas recíprocos. Observamos con satisfacción que siguen planteadas las propuestas hechas por

(Sr. Natwar Singh, India)

la Unión Soviética el pasado año para la completa eliminación de las armasnucleares de la faz de la Tierra antes de que concluya el siglo, y quisiéramos creer que servirán de base para llegar a un acuerdo concreto a fin de cumplir el objetivo declarado de las conversaciones.

Jawaharlal Nehru hizo observar con frecuencia que la evolución de la mente humana no había ido a la par con los cambios tecnológicos de la sociedad contemporánea. Esto queda claramente demostrado en el contexto de la escalada de la carrera de armamentos, que continúa pese a sus fuertes costos políticos, sociales y económicos. Los recursos necesarios para alimentar esta carrera son enormes. Los aplastantes gastos mundiales en armamentos están relacionados con el lento y tardío proceso de recuperación de la recesión económica mundial. También guardan relación con muchos de los desequilibrios estructurales del sistema comercial mundial y de las economías nacionales de los países desarrollados y en desarrollo. Puede utilizarse la ciencia y la tecnología modernas para modificar conscientemente el destino humano en una forma jamás antes posible. Y, sin embargo, existe el peligro de que se desaproveche esta oportunidad histórica sin precedentes. En la Cumbre de los Países No Alineados celebrada en Harare se acogió con satisfacción la convocación de una Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Los países no alineados consideraron sumamente apropiado y oportuno que se examinasen a un alto nivel político las consecuencias desfavorables para la economía mundial de la continuación de los gastos en armamento. Esperamos que la Conferencia examine cuestiones tales como las graves perturbaciones ocasionadas en las economías de los países desarrollados y, consiguientemente, en la economía mundial en su conjunto en los últimos años como resultado de la desviación masiva de recursos hacia el sector militar. Estas perturbaciones tienden a surtir consecuencias sobre los problemas de los países en desarrollo y a agravar esos problemas. La Conferencia sobre el Desarme y el Desarrollo tendría también que dedicar cierta atención al examen de la manera en que pueden transferirse recursos escasos de armamentos hacia el desarrollo para evitar la inestabilidad en el mundo en desarrollo y promover la paz internacional de manera más segura.

(Sr. Natwar Singh, India)

He expresado francamente mi decepción ante el estancamiento del proceso de negociación en este único foro multilateral de negociación en la esfera del desarme. Esto no significa que no veamos aspectos positivos en la labor de la Conferencia del Desarme. Por el contrario, apreciamos mucho esta labor. No pensamos que exista un defecto intrínseco en la Conferencia de Desarme, ya sea en su composición, tamaño o procedimiento. La Conferencia de Desarme es una institución de nuestro tiempo, sujeta a las políticas de los respectivos gobiernos que la integran. Si la Conferencia de Desarme no ha estado a la altura de lo que se esperaba de ella en su creación, en su forma actual, en 1978, se debe en gran parte a nuestras insuficiencias individuales y colectivas. En cuanto al lado positivo, deseo mencionar las negociaciones acerca de la convención sobre las armas químicas, en las que se han logrado grandes progresos. Espero que se resuelvan en breve los problemas restantes y se concierte una convención lo más pronto posible.

¿Cuáles son, pues, las perspectivas futuras del desarme? Pese al ambiente negativo, hay motivos de esperanza. Existen en el mundo de hoy diversos foros en los que los gobiernos y pueblos interesados persiguen la paz y el desarme. En su condición de mayor movimiento por la paz en la historia, el Movimiento de los Países No Alineados sirve de ejemplo a este respecto, del mismo modo que la Iniciativa de las Seis Naciones. Algunos de los progenitores intelectuales, teóricos y participantes en la diplomacia de la guerra fría están cambiando de posición, a medida que se hace intolerable la carga de llevar la política hasta el bordo del abismo nuclear. Celebramos observar que los dirigentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética han declarado que su objetivo final es la eliminación de las armas nucleares en todas partes. Debe traducirse en medidas concretas la sabiduría de estas percepciones. En efecto, nos encontramos todos al borde de un abismo y debemos esforzarnos, en la medida de nuestros medios, para no caer en él. En cuanto único órgano multilateral de negociación sobre cuestiones de desarme, la Conferencia debe desempeñar una función creadora en este esfuerzo.

Permítaseme concluir expresando la esperanza de que el espíritu de Ginebra prevalecerá y suscitará la voluntad política necesaria para poder adoptar medidas respecto de las diversas cuestiones a que me he referido

(Sr. Natwar Singh, India)

anteriormente y que constituyen una preocupación inmediata para la amplia mayoría de mis compatriotas y de los pueblos de todo el mundo, que tienen el sentimiento preternatural de que cada vez queda menos tiempo para actuar.

Por último, permítaseme decir que he abandonado el Servicio de Relaciones Exteriores para entrar en la arena política.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la India, Excmo. Sr. Natwar Singh, por su importante declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Yugoslavia, Embajador Kosin.

Sr. KOSIN (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, como tal y como representante de la República Socialista de Checoslovaquia, país con quien el mío mantiene relaciones muy amistosas, permítame felicitarle ante todo por la excelente manera en que ha dirigido la Conferencia durante el presente mes. Durante su Presidencia se han puesto plenamente de manifiesto sus cualidades personales y su experiencia.

También deseo expresar mi agradecimiento a su distinguido predecesor, Embajador Lechuga Hevia, por haber dirigido con tanta habilidad la Conferencia durante el mes de marzo y por su contribución personal a la labor de la Conferencia.

Es un gran placer para mí saludar hoy al Excmo. Sr. Ministro de Estado para Relaciones Exteriores de la India, país amigo que junto con el nuestro participó en la fundación del Movimiento no alineado. Le doy las gracias por la importantísima declaración que ha hecho ante nuestra Conferencia.

También saludo cordialmente al nuevo Embajador de Indonesia, Excmo. Sr. Agus Tarmidzi, a quien deseo pleno éxito en su misión.

Está a punto de concluir la primera parte del período de sesiones de 1987. El pasado 24 de febrero, mi delegación presentó sus opiniones sobre las cuestiones clave de nuestra agenda. Hoy deseo exponer algunas conclusiones acerca de la labor realizada por la Conferencia durante la primera parte del período de sesiones y sobre las medidas que han de adoptarse durante el próximo período en el que, sin duda alguna, los problemas de desarme seguirán ocupando un lugar importante en los asuntos internacionales.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

La labor de la Conferencia durante esta primera parte del período de sesiones se ha desarrollado en un ambiente serio y bastante constructivo. Se han establecido cinco comités ad hoc que se ocuparán de cinco temas concretos de nuestra agenda. Se han intensificado las negociaciones sobre una prohibición completa de las armas químicas gracias a las contribuciones sustantivas hechas por algunos miembros de la Conferencia en relación con las principales cuestiones. Además, el Comité ad hoc sobre las armas químicas ha hecho progresos importantes en la elaboración y redacción de la convención sobre las armas químicas. Por otra parte, el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas y el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre han comenzado sus trabajos, si bien con alguna demora.

Al decir todo esto, no me olvido del hecho de que la participación de la Conferencia en las cuestiones de desarme nuclear ha sido muy inferior a su importancia o a la función que le ha sido asignada al respecto. Además, la Conferencia está prácticamente excluida del examen de estas cuestiones.

Esta situación está adquiriendo cada vez mayor pertinencia por cuanto que están surgiendo importantes aperturas bilaterales. Así pues, si se sigue manteniendo al margen a la Conferencia su credibilidad peligrará y se pondrán en tela de juicio los intereses y la necesidad vitales de todos los miembros de la comunidad internacional de contribuir a la realización del proceso de desarme bajo un control internacional eficaz.

No es necesario recordar lo que eso significaría en un momento en el que se van a cumplir 25 años de negociaciones multilaterales y el décimo aniversario del primer período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas dedicado al desarme, que establecieron la base de nuestra Conferencia. Durante ese período se han realizado serios esfuerzos dentro y fuera de la Conferencia para detener e invertir la carrera de armamentos. Si bien no se han logrado resultados espectaculares en la esfera del desarme, se han conseguido algunos acuerdos importantes y las negociaciones multilaterales han tenido una repercusión positiva sobre la movilización de la comunidad internacional y la opinión pública mundial en favor del desarme y, en cierta medida, incluso sobre las conversaciones bilaterales celebradas entre las principales Potencias.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

El próximo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme evaluará sin duda alguna ese proceso y la contribución hecha por la Conferencia de Desarme. Por lo tanto, debemos comenzar ya a ponderar la forma en que debemos asistir a ese período de sesiones y lo que podremos ofrecerle, así como la forma de hacerle una contribución sustantiva. También deberíamos pensar seriamente cómo podríamos satisfacer las expectativas de la opinión pública que considera el desarme como la única garantía de paz y seguridad y de un futuro mejor, y a nuestra Conferencia como un instrumento indispensable de la comunidad internacional para garantizar un enfoque mundial de los problemas relacionados con la paz y la seguridad.

Deberíamos preguntarnos si hemos hecho todo cuanto podíamos para que la Conferencia cumpla satisfactoriamente su mandato. No se trata de pensar exclusivamente en las críticas que se nos pudieran dirigir sino también en las lecciones generales que podemos extraer de la experiencia obtenida en las negociaciones multilaterales de desarme.

No se puede decir que no nos hayamos esforzado, ya que hemos celebrado debates simultáneos en tres niveles distintos: el pleno, los comités ad hoc y las consultas informales. En algunas esferas se han logrado progresos, en otras han sido menos importantes y, aun en otras, no hemos logrado arrancar en absoluto. Sin embargo, quizás pueda dar una respuesta a la cuestión de qué podríamos y deberíamos hacer antes del tercer período extraordinario de sesiones. Solamente falta un año para que se celebre dicho período y, entretanto, hemos conseguido experiencia y conocimientos abundantes. Estamos dispuestos a dar un importante paso hacia el desarme y, por lo tanto, debemos aprovechar el favorable ambiente internacional y las numerosas propuestas presentadas hasta la fecha y tomar una orientación positiva. De no ser así, no sólo no estaremos a la altura de los acontecimientos sino que además les volveremos la espalda.

Los progresos hechos en las negociaciones de una convención sobre las armas químicas son alentadores. Hagamos lo mismo con otros temas. Estamos a punto de obtener un lenguaje común en esta esfera. Las propuestas presentadas por la Unión Soviética durante la primera parte del período de sesiones de

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

este año han preparado el camino para llegar a un acuerdo sobre algunas cuestiones clave. En general parecería que, de no faltarnos un realismo total, dedicación y voluntad política, vamos encaminados hacia el logro de nuestra meta definitiva de elaborar una convención o, por lo menos, estamos logrando un nivel de acuerdo que anulará las medidas que pudieran impedir a la larga el logro de este objetivo. Sin embargo, estamos conscientes de que aún quedan muchos problemas pendientes y de que sería peligroso ignorar su complejidad.

Pese a todo ello, la organización y el método de trabajo de los preparativos para la convención sobre las armas químicas podrían ser una orientación para la labor de la Conferencia respecto de otros temas de la agenda. Un punto decisivo en ese sentido fue el hecho de que no nos agotáramos en debates interminables sobre cuestiones de procedimiento y que la Conferencia y el Comité ad hoc sobre las armas químicas se complementaran en sus trabajos.

En gran parte, esos resultados se deben al Presidente del Comité, el distinguido representante de Suecia, Embajador Ekeus, y a los tres coordinadores, Sr. Niewenhuys, Sr. Macedo y Dr. Krutzsch.

Mi delegación espera que estos progresos den ímpetus a la Conferencia para no disminuir sus actividades y fortalezcan el espíritu de comprensión y acuerdo mutuos y la conciencia de todas las delegaciones de la Conferencia en cuanto a la responsabilidad que tienen de lograr esta meta tan pronto como sea posible. Por lo tanto, confiamos que no sea difícil encontrar soluciones adecuadas, incluso para cuestiones tan sensibles como las inspecciones in situ por denuncia o el ámbito de la Convención, por cuanto que, en gran medida, esas soluciones ya figuran en las propuestas de compromiso.

La Convención sobre las armas químicas no solamente debería ser un código de obligaciones sino también un instrumento para reforzar la confianza mutua en las relaciones internacionales lo que, a su vez, aseguraría su cumplimiento, y dado que ni siquiera los métodos técnicos más perfeccionados pueden asegurar el control que se consigue mediante la confianza y los intereses mutuamente reconocidos. Ciertamente, debería tenerse en cuenta este hecho cuando se negocie el ámbito de la Convención.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

Ahora que han vuelto a ponerse en funciones el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas y el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, deberíamos esforzarnos por formular medidas y conclusiones a fin de estructurar los debates. No se deberían poner en primer plano los dilemas que se plantean respecto de esta cuestión ya que sería más fácil conseguir soluciones adecuadas en una etapa ulterior. Creemos que, gracias a sus cualidades personales y experiencia diplomática, los Presidentes de estos dos Comités, los distinguidos Embajadores Meiszter y Pugliese, harán todo lo posible por conseguir progresos importantes en ambas esferas.

Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro apoyo al Embajador García Robles en sus esfuerzos para preparar tan pronto como sea posible el Programa Comprensivo de Desarme y presentarlo a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por supuesto, ello requiere la contribución de todas las delegaciones, en particular las que aún tienen reservas respecto de una parte importante del proyecto de texto ya convenido. Esperamos que retiren esas reservas y cooperen plenamente para concluir esta tarea en fecha próxima.

Lamentablemente, aún no hemos elegido presidente para el Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantía a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas; hecho del que no podemos enorgullecernos. Esta cuestión también tiene un aspecto moral por cuanto que refleja la credibilidad de las obligaciones y los principios enunciados públicamente respecto de la no utilización de armas nucleares contra los Estados que no las posean.

En realidad, no solamente estamos retrasados en el mandato que se nos ha conferido en la esfera nuclear, sino también al margen de los acontecimientos. Evidentemente, algunas delegaciones no están dispuestas a celebrar negociaciones pese a que las cuestiones nucleares figuran en la agenda de la Conferencia desde hace algún tiempo y que, como todos sabemos, la Conferencia es un órgano de negociación. Todo obstáculo a la creación de comités ad hoc en esta esfera, o las exigencias de que sean establecidos con un mandato de no negociación, van en contra del carácter de la Conferencia y, en realidad, van mucho más allá de su marco.

(Sr. Kosing, Yugoslavia)

Además, como hemos declarado en ocasiones anteriores, no consideramos que los debates sobre los mandatos de los comités y una insistencia excesiva en las cuestiones de procedimiento sirvan para conseguir los fines de la Conferencia sino todo lo contrario.

No obstante, en nuestras sesiones plenarias se han expresado opiniones en el sentido de que bastaría con conocer las diferencias mutuas. Sin embargo, la tarea de la Conferencia consiste precisamente en superar esas diferencias y en preparar y lograr acuerdos internacionales sobre las cuestiones que figuran en la agenda, que es obligatoria para todas las delegaciones. De no hacerlo así, limitarnos a tomar nota de las diferencias no tendrá sentido alguno.

El hecho de que las cuestiones relativas a las armas nucleares estén siendo examinadas también en negociaciones bilaterales es en sí mismo un acontecimiento positivo. Las recientes iniciativas respecto del desmantelamiento de los misiles nucleares de alcance intermedio en Europa y su reducción más allá de esa región, así como las negociaciones sobre los misiles nucleares tácticos, que Yugoslavia había venido proponiendo durante muchos años, subrayan aún más la importancia de dicho acontecimiento. Las iniciativas propuestas por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, y la respuesta positiva del Presidente Reagan de los Estados Unidos, nos dan esperanzas de que las conversaciones bilaterales sobre control de armamentos entre los Estados Unidos y la URSS puedan producir algunos resultados concretos, tal como lo espera justificadamente la comunidad mundial.

Sin embargo, también debo recordar en esta ocasión las numerosas y pertinentes peticiones de que se mantenga informada a la Conferencia de Desarme sobre la evolución de las conversaciones bilaterales y reiterar el llamamiento para que los participantes en esas conversaciones den esa información en nuestras sesiones plenarias.

Es difícil creer en las negociaciones sobre la reducción de los arsenales nucleares cuando, al mismo tiempo, están desarrollándose y fabricándose nuevas armas nucleares y nuevos sistemas de dichas armas y efectuándose ensayos de armas nucleares.

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

Por consiguiente, el acuerdo sobre una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares sigue siendo una meta prioritaria y nuestra Conferencia debería proceder sin demora a celebrar negociaciones sustantivas sobre el tema. Hay muchos elementos comunes que lo hacen imprescindible y posible. La aceleración e intensificación de las consultas durante los últimos días son consideradas como un cierto estímulo y aliento.

También opinamos que la mejor forma de abordar los temas 2 y 3 sería establecer órganos subsidiarios adecuados. Sin embargo, en caso de que la Conferencia no pueda llegar a un consenso sobre el establecimiento de los distintos órganos subsidiarios, podría encontrar formas de examinar esas cuestiones, inclusive en las sesiones plenarias, debiendo reflejar los resultados de esos debates en el informe de la Conferencia.

Estamos acercándonos a dos importantes reuniones dedicadas al desarme. Una de ellas es la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, cuya celebración está prevista para este verano, y el otro es el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas que va a acelebrarse en 1988. El Grupo de los 21 ya está estudiando las formas de contribuir al tercer período extraordinario de sesiones y de incluir a la Conferencia en esos esfuerzos. No es necesario decir que la mayor contribución que podría hacerse al tercer período extraordinario de sesiones sería efectuar cambios importantes en los temas de la agenda de la Conferencia.

No hay razones válidas para no hacer nuestra contribución a la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. No debemos permitir que esta Conferencia tenga el mismo destino que la recientemente celebrada Conferencia de las Naciones Unidas para el Fomento de la Cooperación Internacional en la Utilización de la Energía Nuclear con Fines Pacíficos. Todo esto afecta fundamentalmente a los países que pueden hacer la mayor contribución al éxito de la próxima Conferencia.

Antes de concluir, deseo señalar que mi delegación acoge complacida el establecimiento de un grupo de trabajo para examinar métodos y medios para mejorar la labor de nuestra Conferencia. Esperamos que este Grupo reconozca la necesidad de que la Conferencia se esfuerce constantemente respecto de

(Sr. Kosin, Yugoslavia)

todas las cuestiones que figuran en su agenda desde los últimos años y celebre un examen sustantivo sobre esas cuestiones, independientemente de que haya podido establecer o no comités ad hoc.

Por lo tanto, mi delegación pide que se adopte ese enfoque en la Conferencia desde el comienzo de la segunda parte del período de sesiones del presente año. En vísperas del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, deberíamos adelantar todo lo posible respecto de muchas cuestiones incluidas en la agenda y formular propuestas realistas y sustantivas, así como soluciones. Tenemos una oportunidad que debemos aprovechar y con toda seguridad se espera que así lo hagamos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Yugoslavia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Australia, Embajador Butler.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: La semana próxima suspenderemos nuestros trabajos y nuestras reuniones. Y en ese momento, habremos llegado a la mitad del noveno año de actividad de esta Conferencia. Pero cuando nosotros interrumpamos nuestra labor, otros iniciarán la suya. Quiero decir simplemente que quienes nos enviaron a esta Conferencia empezarán en mayo el proceso de revisión, de enjuiciamiento de lo que aquí hemos hecho, de la labor de la Conferencia y de su eficacia.

Me refiero, concretamente, al comienzo de los preparativos del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el desarme. El tercer período extraordinario se ocupará de muchas más cosas que del papel y la eficacia de esta Conferencia, pero que nadie lo dude, en ese período se tratará también de pedir cuentas a la Conferencia.

Todos sabemos que existe una multitud de ideas sobre el papel de nuestra Conferencia, sobre la necesidad de introducir reformas en ella, sobre la necesidad de "mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento". De hecho, inmediatamente antes del proceso preparatorio del tercer período extraordinario de sesiones, volverá a reunirse la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, que tendrá en su agenda el examen del mecanismo que para tratar del desarme tienen establecido las Naciones Unidas.

(Sr. Butler, Australia)

Es éste un tema muy complejo. Pero permítaseme exponer por lo menos unos cuantos puntos que me parecen fundamentalmente relacionados con nuestra labor y con la cuestión del examen de ese mecamismo. En primer lugar, no he oído nunca decir a nadie que este mecanismo es innecesario; al contrario, todos dicen que quieren que exista, y todos quieren que funcione. En segundo lugar, una de las mejores pruebas de esa convicción es que muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas quieren unirse a nosotros, quieren pasar a ser miembros de esta Conferencia. En tercer lugar, y a pesar de esa convicción acerca de la importancia y de la necesidad de este mecanismo, creo que es justo decir asimismo que todos dudan de que haya funcionado suficientemente bien.

Una situación como ésta exige claramente una reforma y un cambio, y esa exigencia ha de abordarse a partir del mes próximo. En ese proceso se nos pedirá que rindamos cuentas de nuestro trabajo, Nada más natural, puesto que somos nosotros los que lo orientamos. Tendremos, pues, que rendir cuentas de manera concreta, y no simplemente para defender nuestros propios puestos en este órgano, sino más bien para asegurarnos de que, a medida que se va desarrollando el proceso de revisión, cumplimos debidamente nuestro papel de facilitar una visión correcta e informada de la labor de la Conferencia de Desarme, de modo que pueda ser tenida debidamente en cuenta en los debates y las discusiones, enérgicas sin duda, que seguidamente tendrán lugar.

Podría preguntársenos concretamente, señor Presidente, qué es lo que hemos hecho en los nueve o diez años que hemos tenido a nuestra disposición. Y yo pienso que nuestra respuesta, nuestra exposición de la orientación que hemos dado a nuestros trabajos, podría ajustarse más o menos a la siguiente pauta. Podríamos decir que la Asamblea General nos concedió autonomía y nos prescribió la regla del consenso, pero que entonces nosotros creamos nuestro propio reglamento. Nos dio también una agenda, pero nosotros decidimos trabajar sólo sobre la mitad de ella. Nos dio el nombre de Comité, pero nosotros decidimos cambiarlo por el de Conferencia. La Asamblea aprobó resoluciones, muchas resoluciones, y nosotros escribimos nueve o diez informes anuales. Finalmente, hace cuatro años, convinimos, en vista de esa situación, en la necesidad de incluir en nuestra agenda un tema sobre "funcionamiento

(Sr. Butler, Australia)

mejor y más eficaz" de la Conferencia de Desarme; y como todo el mundo sabe, cuatro años más tarde es poco o nada lo que se ha decidido o realizado a ese respecto.

¿Es ésta, señor Presidente, la forma en que vamos a rendir cuentas de nuestros trabajos? No, a juicio de mi delegación; no, en modo alguno, porque esa descripción de nuestra actividad sería sólo en parte cierta, ya que pasaría por alto muchos hechos importantes. He aquí algunos:

Al final de nuestro primer año, en 1979, el ambiente político internacional que había inspirado el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones desapareció, simplemente. Tuvimos entonces que trabajar en circunstancias de tensión creciente y de acumulación de armamentos, pese a lo cual resistimos, y defendimos el proceso multilateral y el derecho de todos los Estados a participar en él, derecho que alcanzó su punto culminante en el segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

A pesar de lo agitado que fue ese período de sesiones, no hay que olvidar que el 12 de junio de 1982, por ejemplo, cuando se estaba celebrando, un millón de personas se reunieron espontáneamente en el Central Park de Nueva York para decirnos que siguiéramos haciendo lo que estábamos tratando de hacer. Y esa escena se repitió por todo el mundo. Por eso decidimos continuar. Y hemos desempeñado un papel esencial en el proceso político de esta era de tantas armas.

Se dice a veces que estamos perdiendo el tiempo, que todo está esencialmente en manos de las grandes Potencias o de aquellas que poseen armas nucleares. Mi Gobierno rechaza esa actitud, y también la rechaza el pueblo australiano; pero me complace observar, como habrá complacido a muchos aquí, que esa idea ha sido ya abandonada por las propias Potencias que la exponían y que han puesto claramente de relieve que este proceso es importante, que nadie puede actuar por sí solo. En todo caso, es evidente que si, por cualquier motivo, decidiéramos que este órgano tiene demasiados problemas, que ya no funciona y que debiera dejar de existir, al cabo de muy poco tiempo habría que reinventarlo.

(Sr. Butler, Australia)

Esto es lo que hemos hecho, señor Presidente. Y esto es lo que no se reflejaría adecuadamente en la parodia de algunas de nuestras actividades que me permití hacer hace unos momentos.

Pero quizá lo más importante sean los progresos que hemos hecho en cuanto al fondo de los temas de nuestra agenda. Es evidente que nuestro progreso es lineal, lento, acumulativo, porque tal es al parecer la naturaleza de los trabajos sobre el desarme. En esta esfera no se puede avanza a grandes saltos.

Hemos progresado en lo concerniente a las armas químicas, a las armas radiológicas, al espacio ultraterrestre, e incluso a los ensayos nucleares, acerca de los cuales ha habido en los últimos tres años sobre la mesa de esta Conferencia, a pesar de todas las dificultades de la tarea, documentos de trabajo más que suficientes para constituir una fecunda base de trabajo ulterior. Todo eso sin olvidar la espléndida labor del Grupo de Expertos Científicos en materia de detección de fenómenos sismológicos.

Y ha habido también toda la labor encaminada a la concertación de un programa comprensivo de desarme, labor que a mi juicio se está encaminando hacia una feliz conclusión.

Por eso, mi delegación estima que no es justa una apreciación cínica o demasiado pesimista de lo que hasta ahora hemos estado haciendo. Más importante es reconocer que hemos trabajado en tiempos difíciles, en tiempos sombríos aparentemente a veces, pero que nunca hemos dejado que se apagase la luz de la esperanza.

Voy a referirme ahora a cuatro de los temas de nuestra agenda, a cuatro campos en los que podríamos hacer progresos.

El primero es el de las armas químicas. En la Conferencia está ampliamente reconocido que podríamos ya concertar una convención, que ésta está ya a nuestro alcance. Y no debería pasar mucho tiempo sin que efectivamente la hayamos concluido. No subestimemos la importancia de ese acontecimiento para el mundo, e incluso para la vida de esta Conferencia. Las consultas oficiosas que en ésta se están celebrando se centran actualmente en la cuestión de la inspección por denuncia. Y creo que todos estaremos de acuerdo en que se trata de un punto que hay que resolver urgente y satisfactoriamente para que podamos progresar hacia nuestra meta de una convención universal.

(Sr. Butler, Australia)

Permítaseme hacer unas cuantas observaciones sobre esta cuestión de la inspección por denuncia. Nuestra opinión, la opinión de Australia, es que este tema es necesario, y debería incluirse en la convención. Por otra parte, creemos que debería ser un sistema obligatorio, pero que no debiera aplicarse sino en última instancia, y esa debería ser su característica principal.

El problema del llamado uso caprichoso de un sistema de inspección por denuncia parece estar ocasionando preocupaciones generalizadas. Nosotros creemos, sin embargo, que es ésta una cuestión que habría que mantener en la debida perspectiva. Trataré de explicarme.

La realidad es que las obligaciones básicas de la convención tienen una importancia fundamental. Y que habrá una distinción evidente entre los Estados que decidan adherirse a la convención y los que no lo hagan. Es evidente que, como en otros tratados análogos, cada Estado tendrá que decidir si desea proscribir las armas químicas o no, si está o no dispuesto a participar en este sistema. Pero una vez adoptada esa decisión, el Estado de que se trate asumirá inmediatamente algunas obligaciones fundamentales, y esas obligaciones empezarán a verificarse inmediatamente también. Tendrán que declarar cuantas existencias tengan, esas existencias tendrán que ser destruidas y esa destrucción será objeto de verificación. Tendrán asimismo que aceptar la inspección periódica y sistemática de sus industrias químicas, que es la garantía de que no se producen nuevas armas de ese tipo.

Estas son las obligaciones fundamentales, y es evidente que será muy importante distinguir entre los Estados que las hayan asumido y aquellos que no lo hayan hecho. Quiero decir que aquí desempeña cierto papel la buena fe, porque es importante decidirse a asumir esas obligaciones en lugar de abstenerse. Y habrá que reconocer cierta buena fe a los que las hayan asumido a pesar de todo.

Por otra parte, la propia convención fomentará indudablemente esa buena fe y la confianza que se requiere en cualquier régimen universal de control de armamentos. Según vaya aumentando el número de partes en la convención y vayamos adquiriendo experiencia en la aplicación de los sistemas diarios y periódicos de inspección para asegurarnos de que se están cumpliendo las obligaciones dimanantes de ésta, irá aumentando la confianza en la convención.

(Sr. Butler, Australia)

Mi delegación, por su parte, acepta la necesidad de la inspección obligatoria por denuncia. ¿Por qué, teniendo en cuenta lo que acabamos de decir acerca de las obligaciones fundamentales de ese régimen continuo, consideramos necesaria tal inspección? Porque tenemos que considerar la posibilidad de que, en algún momento, pueda haber una persona, un Estado signatario de la Convención, que trate de eludir sus obligaciones. Ya alguien se ha referido a esa posibilidad, hablando de la persona que -por maldad o locura, han dicho- no cumpla las obligaciones que ha asumido. En tales circunstancias, y una vez puesto el acontecimiento en conocimiento del sistema, éste tendría que proceder a una inspección por denuncia".

El desarrollo de ese sistema se ha puesto en tela de juicio fundándose en que podría utilizarse de modo caprichoso. Pero aunque todo es posible, es decir, aunque pueda hablar una persona loca o malvada que actúe en contra del sistema, yo creo que no debemos sacar de quicio nuestra preocupación ante esa posibilidad. No deberíamos permitir que esa preocupación domine las demás cuestiones importantes de la convención. No podemos aceptar una situación que vendría a ser como la de la persona que dijese que hay que promulgar una ley que diga "no matarás", y a la que se le dijese que es efectivamente una buena idea, pero que, como es posible que esa ley sea transgredida de vez en cuando, es decir, que se mate a alguien, lo mejor es que no exista esa ley. Porque entonces las excepciones tendrían primacía sobre el principio fundamental. Y eso no debe ocurrir.

La forma de resolver este problema es la inspección por denuncia, y ésta es la propuesta que agradeceríamos a los demás que consideraran, la de que examinen las normas que, en materia de prueba, es preciso desarrollar, el conjunto de prácticas en las que tenemos que convenir. Se trata de asegurarse de que no bastará que un Estado formule su denuncia, sino que, además, ese Estado tendrá que presentar alguna prueba de que lo que denuncia ha ocurrido efectivamente en un lugar concreto y en una fecha concreta, y pedir que se investigue.

Estas disposiciones sobre las pruebas son corrientes en otros campos del derecho, y podrían ser también útiles aquí. Todo lo que se requeriría es la existencia de un órgano que pueda asegurarse rápidamente de que se han aplicado adecuadamente.

(Sr. Butler, Australia)

Voy a referirme ahora a la cuestión vital de la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Nadie debería dudar de la importancia de esta cuestión, en sí y para la vida de esta Conferencia. Nadie debería dudar tampoco del derecho de todos nosotros a tratar de conseguir el objetivo común de impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Nadie debería, finalmente dudar de que es en este terreno en el que la Conferencia será más estricta o más duramente juzgada. Porque es un terreno del que no podemos apartarnos sin que el juicio de la comunidad internacional nos condene duramente.

Por eso no ha sido ya poco que no hayamos puesto de acuerdo para restablecer un comité sobre la cuestión. Ha habido discusiones sobre su mandato, pero lo fundamental, a nuestro juicio, es que esta Conferencia tiene que tener un comité sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Y que lo tenemos.

Yo creo que el Comité debiera trabajar partiendo de ciertas realidades básicas. La primera es que el espacio se utiliza actualmente para toda una serie de fines, muchos de los cuales son de carácter militar. La segunda, que ya existe un régimen jurídico para la regulación de las actividades en el espacio. Y la tercera, que la situación no es estática, sino, por el contrario, sumamente dinámica.

En la evolución de esa situación participan los progresos tecnológicos dentro de los sistemas espaciales existentes o conocidos. En ella influyen también los nuevos programas, los programas de investigación del tipo de los que están llevando a cabo, entre otros, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Y no hay que olvidar tampoco la expansión de tales actividades, incluida la entrada en el espacio de nuevos Estados, de Estados que antes ni trabajaban ni tenían objetos en el espacio.

Consecuencia de esto, Señor Presidente, es que tenemos que analizar esos cambios, que tenemos que identificar las lagunas que todavía puedan existir o puedan estar surgiendo en el régimen jurídico vigente, de modo que, sobre la base de ese análisis, la misma identificación de esas lagunas o de esas necesidades nos indique las posibles mejoras. Y esta es, sin duda alguna, una cuestión que debe ser adecuada y necesariamente objeto de preocupación multilateral.

(Sr. Butler, Australia)

Podemos estudiar, por ejemplo, cuáles son los usos deseables o tolerados de los satélites. Podemos preguntarnos también a dónde nos llevaran las nuevas investigaciones, incluidas las que están efectuando las dos principales Potencias espaciales acerca de la defensa con misiles balísticos. Y podemos preguntarnos qué hemos de hacer, teniendo eso en cuenta, en cuanto al régimen que pueda garantizar que el espacio sigue estando reservado para fines pacíficos únicamente.

En este contexto puedo decir que mi Gobierno concede gran importancia al hecho de que los que efectúen esas investigaciones sean francos y honrados con nosotros en cuanto a lo que están haciendo. Sabemos mucho sobre el programa de investigación de los Estados Unidos, pero, desgraciadamente, sabemos demasiado poco sobre las investigaciones de la Unión Soviética, y nos ayudaría en nuestros trabajos que se nos dijese algo más acerca de ellas. Podríamos también continuar nuestros trabajos para conseguir en el marco de este órgano que se mantenga el objetivo vital de cumplimiento de los acuerdos vigentes. A medida que aumenta la utilización del espacio, podríamos útilmente examinar todos reunidos las medidas de creación de la confianza que puedan ser necesarias y la función que podría atribuirse a un eventual organismo de vigilancia de los satélites. Podríamos examinar también la función de un sistema más perfeccionado de registro de los objetos espaciales. Y podríamos examinar la posibilidad de concertar un acuerdo sobre la protección de los satélites útiles.

En este contexto, he de referirme a la propuesta de mi propio Gobierno sobre la protección de los satélites y de las estaciones terrestres conexas, que contribuyen al mantenimiento de la paz y la estabilidad internacionales.

Todas estas cuestiones, para no referirme a otras, entran dentro de la esfera de competencia de este órgano multilateral.

En resumen, señor Presidente, nos encontramos ahora a nuestro juicio, ante una clara opción. O la comunidad internacional coopera, ahora, en el mantenimiento de los usos pacíficos del espacio ultraterrestre, o en algún momento se verá arrastrada al caos.

(Sr. Butler, Australia)

Esa cooperación tiene, evidentemente, una relación directa con el otro objetivo principal, que es conseguir, que, como han dicho tanto el Presidente de los Estados Unidos como el Secretario General del PCUS, las armas nucleares estratégicas se reduzcan radicalmente y, en última instancia, se eliminen. Nadie debiera poner en duda la clara relación que existe entre ese objetivo en la Tierra y la necesidad de impedir una carrera de armamentos en el espacio.

En cuanto a la prohibición general de los ensayos nucleares, no será una sorpresa para nadie en esta Conferencia oírme decir que, desde nuestro punto de vista, esa cuestión tiene una gran importancia y que por ella seremos asimismo duramente juzgados si no adoptamos las medidas oportunas.

De hecho, teniendo en cuenta las circunstancias, nuestra Conferencia ha hecho una buena labor en estos dos o tres últimos años. La labor del Grupo de Expertos Científicos ha sido inmensamente constructiva. Y, como ya dije antes, tenemos sobre la mesa importantes documentos de trabajo sobre todos los aspectos de ese objetivo de terminar con todos los ensayos nucleares.

Hay que tener, sin embargo, en cuenta que el mundo está evolucionando en este terreno como en otros. Los ensayos continúan, después de todo, y, de hecho, la reciente reanudación de los ensayos por la Unión Soviética ha agravado la situación en relación con el año anterior. Ese programa de ensayos se ha reanudado, en efecto, con gran rapidez, y yo creo que existen todas las razones para creer que continuará.

Aumentan las amenazas de proliferación de las armas nucleares, causa de profunda preocupación para mi Gobierno. Y no cesan las explicaciones de los que proceden a ensayos nucleares, sobre la naturaleza de éstos y sobre los motivos por los que los llevan a cabo. No han tardado nada en proseguir los programas, y no les ha faltado agilidad para dar explicaciones sobre ellos. Por otra parte, ha continuado la labor, constructiva a mi juicio, de las conversaciones bilaterales reanudadas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Tales son, pues, los hechos. El mundo sigue moviéndose en el campo de los ensayos nucleares -tema 1 de nuestro programa-, pero nosotros nos hemos quedado a la zaga. Necesitamos un comité, señor Presidente. Necesitamos un comité, lo antes posible. Y tenemos que poner fin a las discusiones

(Sr. Butler, Australia)

bizantinas y estériles relativas al mandato de ese Comité. Las diferencias son muy pequeñas, el consenso está a punto de lograrse, y yo sé que usted ha tomado la iniciativa en esta esfera. Necesitamos ese comité, y lo necesitamos con urgencia. Porque se trata de una preocupación clave de esta Conferencia y porque es algo que responderá a lo que de nosotros se espera, y si se me pregunta cómo podemos responder mejor a nuestros críticos, diré que creando precisamente un comité que se ocupe de los ensayos nucleares.

Pasando al programa comprensivo de desarme, haré notar simplemente los progresos que se han hecho y las perspectivas reales de llegar a una conclusión sobre ese tema este mismo año, para mayor crédito y beneficio de la Conferencia. Y muy particularmente se lo deberemos al Embajador García Robles.

Hay otros temas en nuestra agenda acerca de los cuales sólo quiero decir que, en términos generales, dada su naturaleza y dada la regla del consenso, están siendo adecuadamente tratados. Por otra parte, ahora que emprendemos un período de revisión, creo que una de las cuestiones que necesitan ser revisadas es nuestra propia agenda. Permítanme referirme a este respecto al decálogo de actividades a las que se supone que esta Conferencia debe consagrarse. Si nos preguntamos sobre cuántas de esas 10 cuestiones estamos trabajando activamente, o cuáles son los temas activos de nuestra agenda, tendríamos que responder que no más de cinco. Sería esa razón suficiente para revisar nuestra agenda, pero añadiré otra, que es la alarmante y contínua expansión de la economía global del armamento y del comercio internacional de armas convencionales. ¿Cuánto tiempo van a seguir tomándonos en serio sobre la cuestión del desarme global si seguimos con una agenda que no incluye el horrible fenómeno del comercio internacional, tanto descarado como oculto, de armas convencionales?

Finalmente, vamos a volver a reunirnos sobre la cuestión del funcionamiento mejor y más eficaz de la Conferencia. Quizá porque hemos pasado por tiempos difíciles en los últimos años, era inevitable que se produjera cierta sustitución del fondo por la forma en esta Conferencia. Pero reconozcamos que ése ha sido uno de los aspectos negativos de nuestra pública reputación. Por eso nos alegramos de que se haya reactivado la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia.

(Sr. Butler, Australia)

Creemos que, dentro de esa revisión, deberíamos iniciar el proceso de reconsideración de nuestra agenda como tal. Hay otra razón para hacerlo además de las dos que ya he mencionado, y es que otros lo van hacer en todo caso. En tales circunstancias, nada más saludable que un breve examen de conciencia.

Deberíamos considerar, desde luego, el artículo 23 del reglamento, que trata de los órganos subsidiarios y en torno al cual hemos creado tantas dificultades innecesarias. En ese contexto, deberíamos tener presente que la Conferencia tiene un mandato genérico, el mandato de celebrar negociaciones sobre el desarme.

Por otra parte, mi delegación cree firmemente que deberíamos establecer nuevas normas sobre la preparación de nuestro informe. De eso se habló al final del año anterior y eso se convino. Se convino porque los informes son una especie de rendición de cuentas de la forma en que hemos llevado a cabo nuestros trabajos. Los informes debieran ser documentos serios y objetivos, y necesitamos nuevas reglas para asegurarnos de que lo son efectivamente en el futuro. Necesitamos especialmente esos informes si el único producto de nuestros primeros 10 años va a ser en última instancia -aunque estoy seguro de que no- esa colección de 10 informes anuales.

En conclusión, señor Presidente, creo que es cierto que la Conferencia se ha comportado bien en tiempos muy difíciles. Pero ahora se nos va a juzgar, y eso no es malo, porque tenemos que responder ante los que nos encomendaron esta tarea de carácter único. Durante esa revisión, el futuro de la labor multilateral en materia de control de los armamentos estará en gran parte en nuestras manos. En ellas estarán, desde luego, también en gran parte las negociaciones multilaterales sobre el desarme. Pienso, por ello, -probablemente de acuerdo con lo que antes de mí ha dicho mi colega yugoslavo-, que este verano será esencial, cuando volvamos a reanudar nuestros trabajos.

Las cuatro esferas acerca de las cuales he hecho algunas observaciones -ensayos nucleares, armas químicas, espacio ultraterrestre y programa comprensivo de desarme- son esferas en las que tenemos que hacer claros

(Sr. Butler, Australia)

progresos prácticos, en las que tenemos que ofrecer a la comunidad mundial lo que se nos ha pedido que hagamos. Y así habremos defendido también lo mejor posible este vital mecanismo del desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Australia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Ya que mencionó que celebraba el comienzo de la labor del Grupo sobre la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia, deseo informar a los miembros de la Conferencia que el Grupo se reunirá por primera vez mañana por la tarde.

Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos de América, Embajador Hansen.

Sr. HANSEN (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la delegación de los Estados Unidos se une a las demás delegaciones que han dado la bienvenida a la Conferencia de Desarme al distinguido Ministro de Estado para Relaciones Exteriores de la India, Excmo. Sr. K. Natwam Singh. Su presencia entre nosotros nos honra y confiamos que su visita le permita obtener ideas acerca de nuestro trabajo que puedan ser útiles en su importante y responsable posición en el Gobierno de la India. También deseo dar la bienvenida entre nosotros al representante de Indonesia recientemente nombrado, Embajador Tarmidzi.

Mi delegación desea reconocer el éxito de la reunión de expertos sobre la Convención de las armas biológicas y toxínicas que concluyó su labor el 15 de abril. Esta reunión ha permitido elaborar modalidades para las medidas convenidas en la Declaración Final de la segunda Conferencia de examen de dicha Convención para apoyar y reforzar las normas contra las armas biológicas. Mi delegación felicita a los distinguidos expertos que participaron en esta reunión, así como al Dr. Bo Rybeck y toda la delegación sueca por haber facilitado la dirección a nivel de expertos que permitió el éxito final de la reunión. También creo que debo felicitar al Embajador Winfried Lang de Austria por ofrecer supervisión política.

Los Estados Unidos aplicarán y respetarán plenamente las modalidades elaboradas en esta reunión para aumentar la transparencia respecto de la Convención sobre las armas biológicas y toxínicas y esperamos que todos los demás Estados Partes hagan lo mismo.

(Sr. Hansen, EE.UU.)

Señor Presidente, la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme pasará prontamente a la historia. Si bien es difícil medir los progresos en términos absolutos, mi delegación opina que los acontecimientos, tanto dentro como fuera de nuestra Conferencia, están haciendo adelantar los objetivos de este foro de negociaciones multilaterales. Ya se han sembrado las semillas de progreso en varias esferas y ahora están siendo cultivadas.

Con este espíritu, desearía hacer unas breves reflexiones sobre acontecimientos recientes, comenzando con las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y siguiendo con algunas de las cuestiones que figuran en la agenda de la Conferencia.

Como, sin duda alguna, todos los miembros de este órgano saben, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, George Shultz, celebró importantes conversaciones del 13 al 15 de abril con dirigentes de la Unión Soviética en Moscú. Estas conversaciones no se limitaron a cuestiones de control de armamentos, sino que abarcaron una amplia gama de cuestiones, entre ellas, los derechos humanos, cuestiones regionales (tal como la ocupación continuada de Afganistán por las fuerzas militares soviéticas), cuestiones económicas y relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En gran medida, fueron conversaciones confidenciales entre dos Estados soberanos que no pueden celebrarse apropiadamente en un foro público. Sin embargo, desearía examinar en la medida de lo posible algunas cuestiones relacionadas con la reducción de armamentos que son pertinentes para la labor de este órgano. En Moscú se discutieron los elementos clave para un acuerdo destinado a eliminar todas las fuerzas nucleares de mayor radio de acción de alcance intermedio de Europa y se hicieron muchos progresos al respecto. La estructura básica de ese acuerdo sería la fórmula examinada juntamente por el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en Reyjavik, es decir, la Unión Soviética tendría derecho a mantener en Asia 100 ojivas nucleares de largo alcance en misiles SS-20 y se permitirían otras 100 ojivas nucleares en los Estados Unidos en sistemas estadounidenses análogos.

(Sr. Hansen, EE.UU.)

Es importante señalar que los Estados Unidos siguen abogando por la eliminación completa de este tipo de armas. Dado que la Unión Soviética no ha estado dispuesta a llegar a un acuerdo sobre esta base, los Estados Unidos han convenido con cierta reserva en una reducción de esos sistemas hasta 100 ojivas para cada bando.

Las reducciones previstas en el acuerdo se efectuarían en un período de cuatro a cinco años. Parece que tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos están de acuerdo acerca de la necesidad de medidas de verificación muy estrictas aun cuando supongan grandes injerencias.

Sin embargo, aún no se ha llegado a un acuerdo sobre la cuestión de la fuerza nuclear de misiles de alcance intermedio de menor radio de acción. Ambas partes están de acuerdo en que deben establecerse límites para los números de dichas armas y que esos límites deben ser de carácter mundial. La Unión Soviética ha declarado que está dispuesta a eliminar totalmente estas armas. Sin embargo, esta nueva propuesta fue presentada por primera vez en Moscú y, por lo tanto, requerirá estudio y análisis cuidadosos.

De todas formas, está claro que las reducciones radicales de una clase de armas no debe aumentar la probabilidad de empleo de otros tipos. Así pues, los Estados Unidos, de consuno con sus aliados de Europa, estudiarán cuidadosamente la mejor forma de proteger y reforzar la estabilidad y la seguridad en Europa. Por supuesto, en este análisis se tendrán debidamente en cuenta los posibles efectos de la superioridad soviética en Europa central en el campo de las armas convencionales y químicas.

En este contexto, deseo recordar que las Conversaciones de Viena sobre reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas en Europa central, que están celebrándose desde principios del decenio de 1970, no han podido abordar con eficacia la disparidad que existe entre las fuerzas convencionales en Europa central. Este hecho atempera nuestro entendimiento de la declarada voluntad soviética de abordar de manera positiva la cuestión de las fuerzas convencionales en el contexto europeo.

La reunión celebrada en Moscú entre funcionarios de los Estados Unidos y de la Unión Soviética tuvo menos éxito en sus negociaciones relativas a las cuestiones de las armas estratégicas y espaciales. No obstante, existe un

(Sr. Hansen, EE.UU.)

acuerdo básico de que cada parte debería reducir sus armas estratégicas en un 50%. Estamos refiriéndonos nuevamente a la fórmula discutida en Reykjavik, es decir, no se permitirían más de 6.000 ojivas y 1.600 lanzaproyectiles. Ambas partes seguirán estudiando la cuestión de los misiles de cruceros lanzados desde el mar. Ambas partes están de acuerdo acerca de la metodología para contar los bombarderos pesados, así como en que las medidas de verificación deben ser muy estrictas aun cuando causen grandes injerencias.

Si bien en Moscú no se hicieron muchos progresos respecto de las cuestiones espaciales, los Estados Unidos seguirán ocupándose de este tema en las conversaciones sobre cuestiones nucleares y espaciales en Ginebra con vigor e intensidad. Mi Gobierno seguirá actuando de conformidad con el Tratado sobre la limitación de los misiles antibalísticos durante las investigaciones para descubrir el potencial de las nuevas tecnologías que pudieran ser usadas en un sistema defensivo contra los misiles balísticos.

En cuanto a los ensayos de armas nucleares, tema de importancia para la Conferencia de Desarme, los Estados Unidos siguen creyendo que la primera prioridad es la negociación de mejores medios de verificación para los Tratados de 1974 y 1976 que limitan las explosiones nucleares subterráneas a 150 kilotones como máximo. En Moscú, ambas partes convinieron en que la verificación y la medición exactas de la potencia de los ensayos nucleares es una cuestión importante que requiere una solución. La Unión Soviética aboga por medios sismológicos para la verificación y los Estados Unidos consideran que el método más eficaz es la medición in situ por el método denominado CORRTEX. Los expertos de ocuparán de este tema en la próxima tanda de reuniones bilaterales de expertos en cuestiones de ensayos nucleares, que se celebrará el mes próximo aquí en Ginebra. Una sugerencia que prevemos va a ser examinada es la idea de que cada parte efectúe ensayos nucleares en los polígonos de ensayo de la otra.

Respecto de la labor de la Conferencia, mi delegación ha tomado nota del deseo expresado por varios miembros de que se establezca un comité ad hoc para el primer tema de la agenda. Así pues, repetiré lo que dije el 24 de febrero, a saber, que mi Gobierno opina que la cuestión de los ensayos nucleares está estrechamente vinculada a las reducciones de los arsenales nucleares. No

(Sr. Hansen, EE.UU)

obstante, la delegación de los Estados Unidos cree que ya es hora de emprender la labor que corresponde a este comité a partir de un mandato de no negociación adecuado y, por supuesto, los Estados Unidos apoyan la labor que está siendo realizada por el Grupo de expertos científicos de la Conferencia que, a nuestro juicio, deben ser felicitados por la labor referente a los intercambios de datos sismológicos.

La reunión celebrada en Moscú también ha acercado a ambas partes a un acuerdo sobre centros de reducción de los riesgos nucleares. El concepto básico entraña la colaboración entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para reducir los peligros de guerra. Por supuesto, todo ella está estrechamente relacionado con el tema 3 de esta Conferencia. Creemos que es muy posible llegar a un acuerdo bilateral sobre esos centros en un futuro muy cercano.

Ayer hizo 72 años de la primera vez que se utilizaron gases tóxicos en una guerra. Los Estados Unidos de América deploran la utilización de armas químicas en la prolongada guerra entre el Irán y el Iraq. Esta trágica situación parece existir también en Kampuchea donde, según se dice, las armas químicas utilizadas por los vietnamitas han causado la muerte de unos 1.000 civiles. El uso continuado de armas químicas demuestra que un acuerdo de control de armamentos, tal como el Protocolo de Ginebra de 1925, no puede fundarse solamente en promesas solemnes. Toda prohibición futura de las armas químicas tendrá que contar con acuerdos jurídicamente vinculantes que sirvan como mecanismos de aplicación que disuadan a los Estados de adquirir dichas armas, poniendo un precio político excesivamente alto a su adquisición, y que ofrezcan seguridades a todos los Estados de que todos los demás Estados cumplan plenamente los compromisos y obligaciones asumidos. La clave del cumplimiento está en la verificación.

El Secretario de Estado, Sr. Shultz, el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shevardnadze, y sus asesores estudiaron también las negociaciones sobre una prohibición mundial y completa de las armas químicas que están celebrándose en esta Conferencia. Observaron que los Estados Unidos tenían instalaciones para destruir armas químicas y que la Unión Soviética

(Sr. Hansen, EE.UU.)

está construyendo una de esas instalaciones. El Secretario de Estado, Sr. Shultz, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Shevardnadze, convinieron en que se enviaran expertos a visitar las instalaciones respectivas para observar los procedimientos de destrucción como una medida para mejorar la confianza entre los Estados que poseen las mayores capacidades de armas químicas. Acogemos complacidos esta medida, así como la declaración hecha por el distinguido jefe de la delegación soviética, Embajador Nazarkin, que manifestó un deseo de disipar la desconfianza del Occidente.

En este contexto, me complace invitar en nombre del Gobierno de los Estados Unidos al Embajador Nazarkin y a los expertos soviéticos adecuados a que visiten la instalación de destrucción de armas químicas de los Estados Unidos situada en Tooele, Utah. En este viaje se incluiría también una visita a una casamata de armas químicas. Sugerimos que la visita se realice en la semana del 19 de octubre del presente año.

Mi delegación también ha tomado nota del anuncio hecho por el Secretario General Gorbachov de que la Unión Soviética ha cesado la producción de armas químicas. Suponemos que al cesar la producción, también se habrán detenido los ensayos al aire libre de las existencias de agentes, así como la carga de agentes en municiones.

Estas medidas que ahora está adoptando la Unión Soviética fueron tomadas unilateralmente en 1969 por los Estados Unidos. No es necesario saber muchas matemáticas para calcular la cantidad de agentes que la Unión Soviética ha podido producir en los 18 años que han transcurrido aproximadamente desde la última vez que los Estados Unidos produjeron agentes químicos. También está claro que las armas químicas manufacturadas recientemente serán más avanzadas tecnológicamente que las que se produjeron hace unos 20 años.

Estas son algunas de las consideraciones que han inducido al Gobierno de los Estados Unidos a adoptar la decisión de modernizar su capacidad de armas químicas.

No obstante, los Estados Unidos mantienen su compromiso de llegar a un acuerdo que lleve a la destrucción de toda la capacidad mundial de guerra química, liberando para siempre a la humanidad del flagelo que son estas horribles armas. Esa convención exigiría un acuerdo sobre el tipo de régimen

(Sr. Hansen, EE.UU.)

de verificación eficaz que impidiera las violaciones y al mismo tiempo ofreciera confianza en que se estén cumpliendo los compromisos adoptados libremente.

Actualmente parece que en la Conferencia se reconoce más ampliamente que una verificación eficaz significa que las dudas acerca del cumplimiento de un acuerdo por un Estado deben ser resueltas mediante inspecciones in situ. Nadie pone en duda que, en caso de acusaciones de utilización y dudas en cuanto a las ubicaciones e instalaciones declaradas, las inspecciones por denuncia darían lugar a inspecciones in situ. También parece que hay una tendencia a aceptar disposiciones análogas para hacer que las inspecciones in situ de instalaciones de producción no declaradas sean obligatorias cuando se haga una solicitud de inspección. A juicio de mi delegación todo ello constituye una evolución positiva que estudiaremos con todo detenimiento.

En los últimos días se han celebrado algunos debates acerca de la utilidad de las medidas alternativas para la cuestión de las inspecciones por denuncia relacionadas con arsenales no declarados. Mi delegación ha preguntado cómo se puede estar seguro de que una casamata no contiene municiones químicas si no es entrando en ella. El Embajador Nazarkin trató de darnos una respuesta el 16 de abril. Por supuesto, mi delegación estudiará las ideas que presentó. Sin embargo, el muestreo del aire solamente podría revelar que los dispositivos que se utilizaran no detectarían sustancias químicas en el aire. Además, quisiera señalar que la configuración exterior de una instalación puede ayudar a definir sus posibles utilizaciones pero no define su contenido interno. Quisiera observar también que las instalaciones de almacenaje de existencias de armas químicas de los Estados Unidos no siempre tienen los sistemas de ventilación, alcantarillado especial y filtrado de aire, ni las instalaciones de tratamiento de aguas residuales de que habló el Embajador Nazarkin. Cuando visite nuestra instalación de Utah podremos demostrarle todo esto. Así, volvemos de nuevo al hecho fundamental de que la observación de una instalación desde el exterior no ofrece garantías de que no contenga armas químicas. En un sentido político, parece claro que denegar totalmente la entrada a una casamata haría presumir que contiene en realidad materiales prohibidos.

(Sr. Hansen, EE.UU.)

Mi delegación no se opone a examinar medidas alternativas dentro del período asignado antes de que comience realmente una inspección. Sin embargo, nuestros estudios y análisis no nos han permitido descubrir una alternativa adecuada al acceso. Además, no se debe utilizar ninguna medida alternativa que merezca ser considerada para retrasar la realización de una inspección.

En este sentido, quiero señalar que la opinión general está actualmente en favor del envío inmediato de un grupo de inspectores al lugar que haya de ser inspeccionado cuando se solicite una inspección por denuncia. Mi delegación estudiará con mucha atención esta evolución reciente. Análogamente, observamos una tendencia creciente a no incluir ninguna participación institucional entre la solicitud de inspección y su realización. La posición de los Estados Unidos es que se necesita un grupo de investigación para estudiar la posibilidad de que las solicitudes de inspección no estén justificadas, no obstante, si la Conferencia decide no establecer ningún tipo de filtro entre la solicitud y la inspección, también estudiaremos con gran cuidado esta cuestión.

No hay ninguna dificultad para aceptar con la premisa básica expuesta por la delegación soviética el 16 de abril en el sentido de que debe exigirse una igualdad completa de obligaciones entre los Estados que sean partes en un acuerdo. Supongo que todos los participantes aquí presentes comparten esta opinión. La enmienda presentada por la delegación de los Estados Unidos el 3 de abril de 1986 al documento CD/500 pretendería reafirmar este principio.

Finalmente, las negociaciones de una convención de prohibición de las armas químicas a escala mundial no pueden quedarse reducidas a una sola cuestión ni a las preocupaciones de un pequeño grupo de Estados. De ser así, ya podríamos haber llegado a un acuerdo hace mucho tiempo. Sin embargo, cada uno de los gobiernos aquí presentes debe analizar cada nueva idea y determinar si está de acuerdo con sus políticas, principios e intereses de seguridad nacional. No debemos olvidar nunca que el objetivo primordial es una convención eficaz y amplia que prometa una mayor seguridad para todos. El objetivo nunca podrá ser llegar simplemente a un acuerdo.

(Sr. Hansen, EE.UU.)

Dicho esto, deseo volver de nuevo al punto de partida y señalar que están ocurriendo acontecimientos importantes, tanto dentro como fuera de la Conferencia de Desarme. Los Estados Unidos trabajarán duro tanto en este foro como fuera de él para promover acuerdos equitativos, verificables y estabilizadores de reducción de armamentos. Este era el objetivo de la visita realizada a Moscú por el Secretario de Estado, Sr. Shultz, que a juicio de los Estados Unidos ha demostrado que quizá sea posible llegar a un acuerdo sobre las reducciones de las fuerzas nucleares intermedias en un futuro no muy lejano. Por supuesto, para ello habrá que celebrar muchas consultas y realizar muchos y arduos trabajos.

Lo mismo puede decirse de nuestra labor en la Conferencia de Desarme. La delegación de los Estados Unidos considera que se están haciendo progresos sustanciales en la definición y solución de cuestiones, en particular en su relación con la convención sobre la prohibición de las armas químicas, y que aún queda mucho trabajo por hacer.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Estados Unidos de América su declaración y doy ahora la palabra al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del original ruso]: Ante todo, deseo dar la bienvenida a esta sesión de la Conferencia de Desarme al Sr. Natwar Singh, Ministro de Estado para Relaciones Exteriores de la India, país con el cual la Unión Soviética está desarrollando una amistad y una colaboración estrechas basadas en intereses comunes en primer lugar y, sobre todo, en nuestro deseo común de un mundo libre de armas nucleares y de violencia. Todo ello fue subrayado especialmente en la declaración de Nueva Delhi sobre los principios para llegar a un mundo libre de armas nucleares y de violencia, que fue firmada como resultado de la visita a la India del Sr. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. La declaración pronunciada hoy por el Ministro de Estado es una contribución importante a la labor de nuestra Conferencia. También deseo dar la bienvenida a nuestro nuevo colega, el Embajador de Indonesia, Sr. Tarmidzi.

(Sr. Nazarkin, URSS)

La delegación soviética desearía informar hoy a los participantes de la Conferencia acerca de las conversaciones celebradas del 13 al 15 de abril del presente año en Moscú entre el Sr. E. A. Shevardnadze, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Shultz.

El debate minucioso y amplio de las cuestiones centrales de seguridad internacional y las relaciones soviético-estadounidenses, cuyo tono quedó establecido por la reunión entre el Secretario General Sr. Gorbachov y el Sr. Shultz, contribuyó a una mejor comprensión de las posiciones de ambos lados y preparó el terreno para acercar más aún las posiciones respectivas en el futuro. En un intercambio intensivo de opiniones acerca de las cuestiones relacionadas con las armas nucleares y espaciales y otros importantes aspectos de la reducción y eliminación de los armamentos, la parte soviética se centró atrevidamente en el aprovechamiento de las inmensas posibilidades para la preparación de acuerdos que se han abierto como resultado de las iniciativas de política exterior de la Unión Soviética.

Después de las conversaciones celebradas entre el Secretario General Sr. Gorbachov y el Secretario de Estado Sr. Shultz, se llegó juntamente a un acuerdo de principio para esforzarse de manera intensiva a fin de poner en efecto el acuerdo de Reykjavik sobre los misiles de alcance intermedio. La parte soviética subrayó en especial su deseo de que se redacte un acuerdo sobre esta cuestión con la mayor urgencia y, con este fin, se expresó la voluntad de resolver de manera constructiva la cuestión de las fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción.

Después de manifestar su acuerdo con la fórmula de Reykjavik aplicable a los misiles de alcance intermedio, el Secretario de Estado, Sr. Shultz, añadió un número de reservas a nuestra propuesta relativa a las fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción, entre 500 y 1.000 km, que presentamos precisamente para tener en cuenta las preocupaciones expresadas por Europa occidental y para facilitar una solución de la cuestión de los misiles de alcance intermedio. El Secretario General, Sr. Gorbachov, dijo que estaba dispuesto a incluir en los acuerdos sobre los misiles de alcance

(Sr. Nazarkin, URSS)

intermedio una obligación para la Unión Soviética de eliminar sus fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción en Europa dentro de un plazo relativamente corto y especificado estrictamente. Sin embargo, el Secretario de Estado insistió en el derecho de los Estados Unidos a desarrollar tales armas y a desplegarlas en cantidades más o menos equivalentes a las que tendrá en su poder la URSS después de haber eliminado las fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción de Checoslovaquia y de la República Democrática Alemana, lo que suscitó el desconcierto. Aparentemente, en el momento en que la Unión Soviética va a eliminar unilateralmente sus misiles de esta clase y cuando asume firmemente la obligación de hacerlo con todo el mundo como testigo, por ejemplo en un período de un año, los Estados Unidos seguirán rearmándose con misiles de ese tipo. Ello iría en contra del verdadero significado del proceso de desarme. Las explicaciones dadas por el Secretario de Estado, Sr. Shultz, dieron a entender claramente que la Administración de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN no están dispuestos a eliminar totalmente las fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción y que no tienen una posición definitiva sobre esta cuestión. Se dijo al Sr. Shultz que estamos dispuestos a ir más allá de lo afirmado en Praga y a eliminar los misiles tácticos.

Teniendo en cuenta los nuevos puntos planteados durante las conversaciones, el Secretario General, Sr. Gorbachov, convino en que es necesario que los Estados Unidos y sus aliados reflexionen acerca de todas estas cuestiones. Sin embargo, es importante entender que es absurdo pedir el rearme cuando la Unión Soviética va a eliminar unilateralmente sus fuerzas nucleares de alcance intermedio de menor radio de acción, es decir, toda una clase de armas nucleares. Además, los dirigentes soviéticos presentaron una propuesta específica a la Administración de los Estados Unidos acerca de los esfuerzos destinados a elaborar disposiciones clave para celebrar nuevas conversaciones sobre armas ofensivas estratégicas y un acuerdo sobre las defensas ABM y los ensayos de armas nucleares que, junto con la firma de un acuerdo sobre los misiles de alcance intermedio, podría ser el objetivo de un acuerdo de alto nivel y la base para preparar acuerdos jurídicamente vinculantes entre la URSS y los Estados Unidos.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En cuanto a la cuestión de los ensayos de armas nucleares, la parte soviética confirmó que estaba firmemente decidida a esforzarse por conseguir su prohibición completa durante negociaciones oficiales. A fin de avanzar en esta esfera, dijimos que estábamos dispuestos a redactar juntamente una fórmula que permitiera ratificar los acuerdos de 1974 y 1976 y convenir reducciones considerables de la potencia y el número de las explosiones.

El distinguido Embajador de los Estados Unidos, Sr. Hansen, que ha hablado antes que yo, planteó la cuestión de la verificación, refiriéndose especialmente al método Corrtex. Tal como lo reconocen los propios expertos de los Estados Unidos, este método hidrodinámico propuesto por los Estados Unidos para determinar la magnitud de las explosiones nucleares no proporciona mediciones con la exactitud necesaria. Permite un amplio margen de error -de un 30% aproximadamente- y no sirve prácticamente para medir las explosiones pequeñas. Creemos que el método sismológico de verificación es mucho más fiable, tal como lo observó en su declaración el Embajador Hansen. Hemos presentado propuestas pertinentes en este sentido y, en particular, hemos propuesto un experimento conjunto a nivel estatal utilizando equipo sismológico en los polígonos de ensayo soviéticos y estadounidenses para complementar la iniciativa adoptada por los científicos estadounidenses y soviéticos. Las partes podrían intercambiar los resultados obtenidos con este experimento. No excluimos la posibilidad de que los Estados Unidos efectúen una explosión nuclear en un polígono de ensayos soviético y que la Unión Soviética efectúe otra en un polígono de ensayos de los Estados Unidos; posibilidad que también fue mencionado en la declaración del Embajador Hansen. Después de que los métodos sismológicos de verificación hayan sido ensayados como proponemos, los expertos podrían celebrar conversaciones para comparar la eficacia de ambos métodos.

Si bien los Estados Unidos han reconocido la necesidad de resolver importantes cuestiones de seguridad, parece que al mismo tiempo no están dispuestos a responder de manera constructiva a un número de propuestas concretas de la Unión Soviética. Se convino en que las partes van a proseguir los debates sobre cuestiones de seguridad y desarme en diversos niveles, inclusive reuniones entre los Ministros de Relaciones Exteriores, así como las

(Sr. Nazarkin, URSS)

conversaciones de Ginebra, teniendo presente el intercambio de opiniones celebrado en Moscú. En este sentido, se reafirmó que la finalidad general era redactar acuerdos sustantivos mutuamente aceptables. En general, las partes consideraron que los debates de otros aspectos de la política mundial y las relaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos eran oportunos y útiles. En particular, se examinaron problemas regionales de manera sincera y minuciosa, dándose especial importancia a cuestiones que tienen una gravedad particular y son una amenaza seria para la paz internacional. En este sentido, se decidió seguir aplicando la práctica de los intercambios de opiniones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos acerca de una amplia gama de cuestiones regionales.

Durante las conversaciones celebradas entre el Secretario General Sr. Gorvachov y el Secretario de Estado Sr. Shultz, se declaró respecto de los conflictos regionales, que tenemos la impresión de que en los Estados Unidos se considera que estos conflictos ofrecen una oportunidad permanente para manipular el nivel de enfrentamiento, las políticas de poder y la propaganda antisoviética. Si ello es verdaderamente así, nuestras relaciones se verán sometidas a una dura prueba. Consideramos que los conflictos regionales no deben convertirse en una política de enfrentamiento entre dos sistemas, es decir, la URSS y los Estados Unidos.

Como ustedes saben, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Shevardnadze, y el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Shultz, firmaron un acuerdo de cooperación para la exploración y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, en el que se prevén actividades conjuntas de científicos de la URSS y de los Estados Unidos para explorar el sistema solar y el campo de la astronomía espacial y la astrofísica, la cosmología, la física de las comunicaciones solar-terrestres y la biología y la medicina espaciales. Se efectuó una comparación productiva y sustancial de opiniones sobre otras cuestiones de cooperación bilateral que sirvió para señalar nuevas posibilidades para su desarrollo y expansión. Durante la visita se celebró un debate de cuestiones relacionadas con la situación de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas y, en particular, la cuestión de la inspección por denuncia.

(Sr. Nazarkin, URSS)

La Unión Soviética señaló que no quedan muchas cuestiones pendientes en las negociaciones y que, si centramos nuestros esfuerzos, surgirán perspectivas a la par reales y prometedores.

Una convención que prohíba las armas químicas ha sido el sueño de muchas generaciones y sería un grave error dejar pasar la auténtica oportunidad que existe actualmente de prohibir dichas armas. El Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha examinado el resultado de las conversaciones con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Shultz. Se subrayó que las conclusiones a que llegue la Administración de los Estados Unidos a partir de la información que se ha dado al Sr. Shultz, y las propuestas hechas por los dirigentes soviéticos durante las conversaciones, determinarán si va a ser posible encontrar prontamente una solución a cuestiones importantes de desarme, fundamentalmente en relación con los misiles de pequeño y mediano radio de acción, y mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como la situación de los asuntos internacionales. Los dirigentes soviéticos están dispuestos a resolver estas cuestiones juntamente con el mismo espíritu de diálogo activo y con el mismo deseo de llegar a un entendimiento mutuo que caracterizó las negociaciones celebradas en Moscú con el Secretario de Estado, Sr. Shultz.

Desearía referirme ahora a un número de cuestiones relacionadas con la declaración pronunciada hoy por el Embajador Hansen acerca de la cuestión de la prohibición de las armas químicas.

Escuché con interés sus opiniones sobre las medidas alternativas que podrían aplicarse para identificar arsenales secretos. Sin duda alguna, estas opiniones serán estudiadas por nuestros expertos. A mi juicio, el diálogo sobre medidas alternativas puede ser muy prometedor para tratar de encontrar una solución para el problema de la inspección por denuncia. También tomé nota de la flexibilidad de la delegación de los Estados Unidos en cuanto al grupo de investigación. Nos alegra que la delegación de los Estados Unidos haya reafirmado el principio de igualdad de obligaciones para todos los Estados partes en la convención. Ello es importante, ya que las anteriores propuestas de los Estados Unidos creaban dificultades considerables en este sentido. Estamos muy agradecidos por la invitación hecha por el representante

(Sr. Nazarkin, URSS)

de los Estados Unidos para que expertos soviéticos visiten la instalación de destrucción de armas químicas de los Estados Unidos situada en Tooele, Utah, en octubre de este año y, después de considerarla cuidadosamente, responderemos en el debido momento.

Estoy de acuerdo en que, tal como dijo el Embajador Hansen, las nuevas armas químicas tienen una tecnología más adelantada que las producidas hace 20 años. Por ello los planes de producción de armas binarias suscitan la preocupación en todo el mundo. Por lo tanto, pediremos que no se produzcan más armas químicas, bien sean binarias o de componentes múltiples. Al hacer este llamamiento nos guiamos por el deseo de concluir lo más pronto posible la labor sobre una convención para la prohibición y eliminación de las armas químicas y para establecer las condiciones necesarias para ello.

Para terminar, deseo hacer una observación acerca de las palabras del Embajador Hansen relativas a un supuesto desequilibrio de armamentos. Occidente suele referirse con frecuencia a esa desigualdad, a ese desequilibrio. En verdad existe una asimetría entre las fuerzas armadas de ambos bandos en Europa debida a factores históricos, geográficos y de otro tipo. Deseamos que se elimine la desigualdad que ha surgido entre algunos de estos elementos pero no mediante un refuerzo de la parte que está atrasada, sino mediante una disminución de la que va en primer lugar.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por su declaración, y con ello concluye la lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de Venezuela.

Sr. TAYLHARDAT (Venezuela): Quisiera solamente, en nombre de mi delegación, agradecer al Embajador Hansen y al Embajador Nazarkin la valiosa información que nos han proporcionado hoy en relación con las recientes conversaciones que tuvieron lugar en Moscú entre el Secretario de Estado Shultz y las autoridades soviéticas. Venezuela es uno de los países que han insistido reiteradamente en la necesidad de que las principales Potencias que participan en las negociaciones bilaterales mantengan a la Conferencia informada de la evolución de estas negociaciones y en la necesidad

(Sr. Taylhardat, Venezuela)

de que se establezca alguna forma estructurada de información de manera que la Conferencia pueda seguir y estar permanentemente enterada de la evolución de esas conversaciones. El Embajador de Yugoslavia en su intervención de esta mañana se refirió también a esta cuestión. Por eso, consideramos muy saludable esto que podría llamarse una política de "glasnost" con respecto a la Conferencia de Desarme y pensamos que debe ser estimulada. Esperamos que los representantes de las dos principales Potencias continúen manteniendo informada a la Conferencia en forma detallada de la evolución de las negociaciones bilaterales que sostienen esos dos países.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Venezuela por su declaración. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Ahora deseo pasar a la cuestión de la fecha de apertura de la segunda parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia. Según entiendo, esta cuestión ha sido examinada en los Grupos y también conocemos la opinión del Presidente entrante para el mes de junio. De resultas de estas consultas, parece haber acuerdo general en que debemos comenzar la segunda parte del período anual de sesiones el martes 9 de junio. Si esa interpretación es correcta, celebraremos la primera sesión plenaria de la segunda parte del período de sesiones en dicha fecha, a las 10 horas. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia acuerda comenzar la segunda parte del período de sesiones de 1987 el martes 9 de junio.

Así queda acordado.

A petición mía la secretaría ha distribuido hoy el calendario de las reuniones que la semana próxima han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Como ustedes saben, conforme a nuestro programa de trabajo, la primera parte del período de sesiones concluirá el jueves 30 de abril. Como es habitual, el calendario es de carácter indicativo y se puede modificar, de ser necesario. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

(El Presidente)

Antes de levantar la sesión, deseo recordar que mañana viernes, a las 10 horas, convocaré una consulta oficiosa abierta a la participación de todos en la Sala I, en relación con la cuestión de un arreglo de organización apropiado para el tema 1 de la agenda, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares".

Como no hay otras cuestiones que tratar, me propongo levantar la sesión plenaria. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 28 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.35 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.409
28 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 409a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 28 de abril de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. M. VEJVODA (Checoslovaquia)

GE.87-60683/6452S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 409a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Conforme a su programa de trabajo, la Conferencia proseguirá hoy el examen del tema 8, titulado "Programa comprensivo de desarme". Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá hacer uso de la palabra para referirse a cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Deseo informar a los miembros de que una vez agotada la lista de oradores tengo la intención de convocar una reunión informal para examinar la solicitud de un Estado no miembro que desea participar en la labor de la Conferencia. Tras la reunión informal reanudaremos la sesión plenaria a fin de proseguir el examen de dicha solicitud.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Bulgaria, la República Democrática Alemana, el Zaire, el Pakistán y Francia.

Doy la palabra al primer orador de mi lista para hoy, el representante de Bulgaria, Embajador Tellalov.

Sr. TELLALOV (Bulgaria) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme toca a su fin. Y a nosotros nos parece que los progresos alcanzados en estas semanas por la Conferencia, por una parte, y, por otra, sus fracasos son demasiado evidentes para que tengamos que comentarlos en detalle. Por eso, mi delegación desea expresar su satisfacción por el hecho de que la agenda y el programa de trabajo de la Conferencia se aprobasen sin demora, y porque se han creado cinco comités y cuatro de ellos están trabajando. Pero, al mismo tiempo, no queremos ocultar nuestra decepción ante el hecho de que, una vez más, la Conferencia no haya podido enfrentarse con los temas prioritarios de su agenda, con los problemas del desarme nuclear.

Durante el actual período de sesiones se han producido acontecimientos importantes en el contexto de las relaciones soviético-norteamericanas, acontecimientos que se están siguiendo con gran interés, ya que ofrecen esperanzas de que pueda llegarse a uno o varios acuerdos para iniciar el proceso de desarme nuclear en Europa y en el mundo. A este respecto, mi país ha acogido con gran satisfacción las recientes iniciativas soviéticas anunciadas en Praga por el Secretario General Mijail Gorbachov. Dado, sin embargo, que hago uso de la palabra después del Ministro de Relaciones

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Exteriores de la República Socialista Checoslovaca, Camarada Bohuslav Chnoupek y de algunos de mis colegas que se refirieron a ese tema, creo que debo limitarme a hacer sólo algunas observaciones.

La propuesta de la Unión Soviética de que se comiencen las deliberaciones sobre la cuestión de reducir y ulteriormente eliminar los misiles de un alcance de 500 a 1.000 kilómetros, emplazados en Europa, está encaminada a solucionar un problema que recientemente se ha convertido en un escollo para las negociaciones sobre los misiles nucleares de mediano alcance. A mi delegación le parece muy natural que, mientras prosigan las negociaciones, las partes negociadoras se comprometan a no aumentar el número de sus misiles operacionales tácticos en Europa. Esperamos que la nueva iniciativa soviética disipe el peligro de que las negociaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio se hagan depender del problema de los misiles de corto alcance. Y no podemos por menos de recordar que los dirigentes soviéticos hicieron una concesión importante más al aceptar que el acuerdo sobre los misiles de mediano alcance vaya unido a la obligación de eliminar todos los misiles operacionales tácticos en un período relativamente breve y bien determinado. No cabe duda de que la reducción y la eventual eliminación de clases enteras de armas nucleares exige el establecimiento de un sistema eficaz de verificación y cumplimiento estrictos de los acuerdos.

Desde hace algún tiempo parece como si se estuviera tratando de combinar un acuerdo sobre los misiles de mediano alcance con la reducción de los armamentos convencionales y las fuerzas armadas. A nosotros nos parece evidente que tales esfuerzos no proceden de un sincero deseo de facilitar las negociaciones bilaterales que mantienen en Ginebra la Unión Soviética y los Estados Unidos. Tal vez sea oportuno recordar que los Estados Partes en el Tratado de Varsovia se pusieron de acuerdo en Budapest sobre un programa en el que se propone que la cuestión de la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales se trate juntamente con las cuestiones relativas a los misiles nucleares tácticos y a la aviación, la artillería de las armas nucleares y otros medios nucleares tácticos de guerra. En Viena se vienen celebrando consultas entre los Estados miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y la OTAN. Y en ese contexto se ha presentado una idea interesante, la de convocar a una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

la Cooperación en Europa, con miras a adoptar la decisión de entablar negociaciones globales encaminadas a reducir radicalmente las fuerzas armadas, los armamentos convencionales y las armas nucleares tácticas.

En nuestra última sesión plenaria, mi delegación escuchó con gran atención las declaraciones del Embajador Hansen, de los Estados Unidos, y del Embajador Nazarkine, de la Unión Soviética, quienes nos informaron sobre el curso de las negociaciones y sobre las conversaciones celebradas en Moscú durante la visita del Secretario de Estado Shultz. Mucho agradecemos dicha información. Es alentador que ahora impere el optimismo tanto en Moscú como en Wáshington, donde se cree que tal vez sea posible, en un futuro no muy lejano, un acuerdo sobre las reducciones de las fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Hoy deseo referirme en particular al tema 3 de nuestra agenda "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Quizá parezca paradójico, pero es indiscutible que el tema 3, cuya importancia apenas necesita demostrarse, parece haber caído en el olvido en las actividades de la Conferencia de Desarme.

Ya en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme todos los Estados declararon, en su Documento Final, que "la tarea más crítica y urgente del momento es eliminar la amenaza de una guerra mundial, de una guerra nuclear". Ya en 1978 había acuerdo general en que "todos los Estados, y en particular los Estados poseedores de armas nucleares, deberían examinar lo antes posible diversas propuestas encaminadas a garantizar la no utilización de armas nucleares, la prevención de la guerra nuclear y otros objetivos conexos, cuando sea posible mediante acuerdos internacionales" y en que "Todos los Estados deberían participar activamente en los esfuerzos por crear, en las relaciones internacionales entre Estados, condiciones en que se pueda convenir un código de conducta pacífica de las naciones en los asuntos internacionales y que excluyan el uso o la amenaza del uso de armas nucleares".

La cuestión de la prevención de la guerra nuclear se incluyó en la agenda de la Conferencia en 1983. Y desde 1984 esta cuestión constituye por sí sola un tema de la agenda. Hasta el día de hoy, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado más de 17 resoluciones en las que reafirma la necesidad de emprender una acción eficaz para prevenir la guerra nuclear e

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

invita a la Conferencia a que inicie, como cuestión de la más alta prioridad, negociaciones con miras a llegar a un acuerdo sobre medidas apropiadas y prácticas con ese objeto. Dichas resoluciones fueron apoyadas por una mayoría abrumadora de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Desde 1983 hastala fecha se han presentado a la Conferencia de Desarme más de 30 documentos sobre el tema 3, entre ellos 13 documentos de trabajo con propuestas sobre medidas específicas encaminadas a impedir la guerra nuclear. Es bien evidente que estos documentos reflejan un espectro muy amplio de opiniones, ideas y propuestas sobre el tema 3, ya que han sido presentados por Estados del Grupo socialista, del Grupo de los 21 o del Grupo occidental, así como por China.

No se puede por menos de lamentar que la Conferencia no esté aún en situación de desarrollar una labor concreta sobre el tema 3. Ya hemos entrado en el cuarto año consecutivo que no podemos llegar a una decisión que es exclusivamente de procedimiento.

Nosotros consideramos que el establecimiento de comités ad hoc es el mejor mecanismo de que se dispone para las negociaciones multilaterales sobre los distintos temas de la agenda de la Conferencia. Incluido el tema 3.

Nos parece que el documento CD/515/Rev.2, presentado por el Grupo de los 21, sigue siendo una buena base para buscar una solución de transacción. De hecho, el proyecto de mandato que figura en dicho documento tiene un objetivo muy modesto, que es el de que la Conferencia pida al Comité ad hoc que: "examine todas las propuestas relativas al tema 3 de la agenda, incluidas medidas apropiadas y prácticas para la prevención de la guerra nuclear". En otras palabras, el proyecto de mandato prevé una pequeña medida, que parecería ser ineludible.

Es para nosotros muy decepcionante que, debido a la posición de un grupo de Estados, la Conferencia se encuentre virtualmente paralizada para tratar del tema 3. Es verdad que también se impide a la Conferencia desempeñar sus funciones de foro único de negociación multilateral sobre el desarme en relación con otros varios temas de su agenda. Sin embargo, en lo que respecta al tema 3, hay que reconocer que el problema tiene un carácter algo diferente. Efectivamente, hasta ahora se ha estado impidiendo que la Conferencia haga lo más inocente que se pueda imaginar en la diplomacia multilateral, que es considerar a fondo un tema de su agenda y examinar ideas y propuestas relacionadas con él. ¿Quién puede negar que esa situación es anormal, y que no constribuye en absoluto al buen nombre de la Conferencia?

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Tal es la razón por la que mi delegación desea confirmar que está dispuesta a buscar una solución de transacción que permita a la Conferencia salir del punto muerto en que se encuentra en relación con el tema 3. En lascircunstancias actuales, comprendemos plenamente la posición adoptada por el Embajador Marko Kosin, de Yugoslavia, que en nuestra sesión plenaria del 23 de abril dijo que si la Conferencia no puede llegar a un consenso sobre el establecimiento de determinados órganos subsidiarios, debe buscar la forma de examinar esas cuestiones, incluso en sesiones plenarias, pero que los resultados de las deliberaciones deben reflejarse en el informe de la Conferencia.

La delegación de Bulgaria desea también referirse brevemente al tema 4, "Armas químicas".

Las negociaciones sobre la prohibición total y completa de las armas químicas, que vienen celebrándose desde hace años, han entrado en una fase decisiva. Sobre la base de una multitud de propuestas, nuestros esfuerzos comunes nos han conducido a la redacción de disposiciones o al bosquejo de posibles soluciones sobre prácticamente todas las cuestiones comprendidas en el ámbito del proyecto de convención. A este respecto, a mi delegación le complace destacar la labor bien orientada y, en su conjunto, eficiente del Comité ad hoc sobre las armas químicas durante toda la primera parte del período de sesiones.

Eso hay que agradecérselo, en particular, a las delegaciones que presentaron nuevas propuestas constructivas y gracias a cuya contribución ha podido llegarse a soluciones de transacción mutuamente aceptables en sectores clave de nuestro esfuerzo común. Mi delegación desea sumarse a aquellas que ya han señalado la importante contribución de la delegación soviética, a saber, sus propuestas de 17 de febrero y 5 de marzo de 1987.

Celebramos la paciencia y el tacto con que el Embajador Ekéus viene cumpliendo su función de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Y apreciamos también la contribución de los tres coordinadores de los grupos de cuestiones.

El Gobierno de la República Popular de Bulgaria atribuye gran importancia a la negociación de una prohibición de las armas químicas. Me permito recordar que mi país no desarrolla, no fabrica ni tiene armas químicas estacionadas en su territorio. Como se sabe, el Gobierno de la República Popular de Bulgaria viene haciendo todo lo posible por transformar los

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

Balcanes en una zona libre de armas químicas. Es ésta una iniciativapromovida conjuntamente con el Gobierno de la República Socialista de Rumania. Nosotros la concebimos como una medida especial encaminada a fomentar los esfuerzos que se realizan para llegar a una solución mundial de la cuestión de la prohibición de las armas químicas.

Me complace informar a este órgano que el 30 de diciembre de 1986 el Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria aprobó un decreto por el que se restringió la importación de sustancias que se producen en grandes cantidades comerciales y que se podrían utilizar para la producción de armas químicas. Esa medida es congruente con la necesidad de garantizar el funcionamiento del régimen de no producción de armas químicas en la futura convención.

Aplaudimos la declaración del Secretario General Mijail Gorbachov en el sentido de que la URSS ha suspendido la producción de armas químicas. Ahora que ninguno de los dos Estados de mayor poderío militar produce armas químicas, existen las condiciones más favorables para la rápida elaboración de una convención internacional sobre la prohibición total y completa de dichas armas. Mi delegación no subestima ni sobreestima los problemas que quedan por resolver. Nos parece, sin embargo, que ya existen todos los requisitos necesarios para llegar a una solución de transacción de las cuestiones pendientes. Así pues, la elaboración de la convención está a nuestro alcance. Si imperan el realismo político y el sentido de responsabilidad, el año 1987 puede pasar a la historia como el del comienzo del desarme químico general y completo.

Es evidente que la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme tendrá una importancia decisiva. Y mi delegación espera que el tiempo que falta hasta el comienzo de dicha parte se utilice de la manera más racional para tratar de llegar a soluciones de transacción aceptables para todos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Bulgaria, Embajador Tellalov, su declaración y doy ahora la palabra al representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, deseo ante todo aprovechar esta oportunidad para, al igual que lo han hecho otros delegados antes que yo, dar una cordial bienvenida al nuevo representante de Indonesia, el Embajador Agus Tarmidzi, y asegurarle la cooperación constructiva de mi delegación.

En el documento CD/743, el Grupo de países socialistas ha expuesto ya sus opiniones y su postura acerca de la cuestión de una prohibición completa de los ensayos nucleares. Ese documento está dirigido a la creación de un comité ad hoc de la Conferencia para deliberar y llegar a un entendimiento sobre todos los elementos de un tratado en esa esfera.

Hoy desearía, en nombre de la delegación de la República Democrática Alemana, presentar un documento de trabajo en el que, sobre la base del documento CD/743, se hacen varias nuevas sugerencias sobre las cuestiones de que habría de ocuparse ese órgano subsidiario. De hecho, el documento podría servir de guía para un intercambio de opiniones sistemático y dirigido a la consecución de objetivos concretos y a la celebración de negociaciones. En él se reflejan las propuestas pertinentes presentadas en la Conferencia y las nuevas ideas sugeridas por las diversas delegaciones. El texto está a disposición de ustedes, con la signatura CD/746.

La primera parte del documento trata del contenido y el alcance de la prohibición de los ensayos nucleares. Habría que prohibir todas las explosiones de ensayo de armas nucleares de todos los Estados, en cualquier medio, y para siempre. Ninguna parte debe provocar o alentar la realización de ensayos nucleares, ni participar en modo alguno en ellos. Y hay que buscar los medios necesarios para excluir toda posibilidad de que se soslaye la prohibición de los ensayos mediante la realización de explosiones nucleares con fines pacíficos.

La segunda parte del documento se refiere a posibles medios de verificación, tales como los sismológicos y otros medios técnicos nacionales, inclusive la teledetección y las inspecciones in situ. Se hacen, además, varias sugerencias sobre el intercambio de datos sismológicos, que, a juicio de mi delegación, deben estudiarse más a fondo y con más detenimiento o que ya están siendo examinadas por el Grupo ad hoc de expertos científicos.

En la parte tercera y última del documento de trabajo se hacen algunas observaciones sobre los procedimientos necesarios de consulta y cooperación.

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

Dado que es ésta mi última oportunidad de tomar la palabra durante el período de sesiones de primavera, deseo manifestarle a usted, camarada Presidente, mi agradecimiento por la dedicación y la pericia con que ha procurado inducir a la Conferencia a ir avanzando, particularmente en lo que respecta a los temas 1 y 2 de la agenda. Confío en que los incansables esfuerzos que ha desplegado se vean recompensados, ya al principio del período de sesiones de verano con la iniciación en el marco de la Conferencia de deliberaciones oficiosas estructuradas, en sesión plenaria, sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, y con la creación de un comité encargado de redactar un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose, por su declaración y tiene ahora la palabra el representante del Zaire, Sr. Monsehmvula.

Sr. MONSHEMVULA (Zaire) [traducido del francés]: Señor Presidente, ante todo deseo felicitarle sincera y cordialmente, en nombre de mi delegación y en el mío propio, por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante este mes de abril que ahora termina. Gracias a su competencia, a su larga experiencia en las cuestiones del desarme y a sus facultades de veterano diplomático, ha dirigido usted los trabajos con pericia y en forma satisfactoria para todos. También deseo felicitar al Embajador Fan Guoxiang, de China, y al Embajador Lechuga Hevia, de Cuba, que presidieron fecundamente los trabajos de la Conferencia en los meses de febrero y de marzo.

Aunque ya lo hayamos hecho por escrito, quisiéramos reiterar nuestro más sentido pésame a la delegación estadounidense, y por intermedio de ella, a la Sra. Shana Lowitz, por el prematuro fallecimiento del Embajador Lowitz. Le recordaremos como un digno representante de su país, diplomático competente, moderado, poco locuaz y sumamente cortés con todo el mundo. Su muerte supone una gran pérdida tanto para los miembros de la Conferencia como para sus compatriotas. Por otra parte, deseo manifestar mi agradecimiento al Embajador Komatina, representante personal del Secretario General de las Naciones Unidas y Secretario General de la Conferencia, y al Embajador Berasategui, Secretario General Adjunto, por la eficaz y valiosa aportación que hacen a nuestra labor.

(Sr. Monshemvula, Zaire)

Al igual que los demás oradores que me han precedido, me es grato saludar a los nuevos Embajadores que se han sumado a nosotros en la Conferencia. Se trata de los Embajadores de los países siguientes: Argelia, el Brasil, Francia, el Japón, Italia, Rumania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoslavia, los Estados Unidos de América e Indonesia.

El problema del desarme preocupa a los gobiernos y a los pueblos del mundo entero debido a la escalada de la carrera de armamentos en la Tierra, a la asignación de fondos cada vez más cuantiosos para fines militares, al incremento de los efectivos militares y al perfeccionamiento de las armas de todo tipo. La carrera de armamentos, y en particular la de armamentos nucleares, prosigue a un ritmo que no tiene precedentes en los cuatro últimos decenios, lo que constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las armas nucleares son las que representan la más grave amenaza para la humanidad y para la supervivencia de la civilización. Se sabe que, en estos momentos, el estallido de una guerra nuclear acarrearía pura y simplemente la desaparición de toda huella humana de la faz de la Tierra. A ello se debe que la Asamblea General de las Naciones Unidas haya dedicado al desarme dos períodos extraordinarios de sesiones, en el curso de los cuales todos los Estados Miembros de la Organización han aprobado unánimemente un programa comprensivo de desarme para lograr el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Dicho programa de desarme tiene por objeto garantizar un mundo mejor, establecer relaciones internacionales basadas en la coexistencia pacífica y la confianza entre los Estados pequeños y grandes, fortalecer la cooperación y el entendimiento internacionales y, por último, llevar a la práctica los principios del respeto de la soberanía nacional de cada Estado, de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, del arreglo pacífico de controversias y de la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

La Conferencia de Desarme tiene un cometido noble y arduo que cumplir en beneficio de la comunidad mundial. Hoy en día, debido a la existencia del armamento nuclear y de otras armas de destrucción en masa, la cuestión del fortalecimiento de la paz y la seguridad compete a todo el conjunto de las naciones; la seguridad verdadera es, pues, universal. La acumulación de esas armas en nombre de la seguridad nacional es una noción errónea. La adopción

(Sr. Monshemvula, Zaire)

de medidas de desarme debe hacerse en forma equilibrada y equitativa, a fin de que todos los Estados vean garantizada su seguridad y de que ningún Estado o grupo de Estados obtenga en momento alguno ventajas sobre los demás. En cada etapa debe tenerse como objetivo el mantenimiento del mismo grado de seguridad, a la vez que se reducen al nivel más bajo posible los armamentos y las fuerzas militares.

Este año, como en los anteriores, la Conferencia ha seguido examinando los distintos temas de su agenda sin lograr concertar un solo acuerdo. Se han creado comités ad hoc con mandatos de negociación, mas sigue existiendo una situación paradójica en relación con los temas 1 a 3, a los que, no obstante, la mayoría de los miembros de la Conferencia asignan la máxima prioridad. Las razones de que no se creen comités ad hoc sobre esos temas son, fundamentalmente, la falta de voluntad política, la desconfianza y la incomprensión entre los Estados, principalmente aquellos que poseen armas nucleares, las tiranteces entre los bloques y alianzas militares, las diferencias entre sistemas socioeconómicos, las distintas ideologías y los diversos focos de tensión existentes en el mundo.

La delegación del Zaire considera que la cuestión de prohibición de los ensayos nucleares es la más importante de todas las atinentes al desarme, ya que constituye el primer paso indispensable hacia la reducción y posterior eliminación completa de los armamentos. Los ensayos nucleares prosiguen, en contra de las disposiciones del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos de 1963. Sabemos pertinentemente que, al realizar ensayos, las Potencias nucleares no sólo se proponen verificar la eficacia y la fiabilidad de las armas nucleares, sino, sobre todo, crear nuevos tipos de armas cada vez más perfeccionadas; la mayor competencia se da entre los dos Estados más poderosamente armados, o sea, las dos superpotencias. Es sumamente lamentable que la Unión Soviética haya reanudado sus ensayos el 26 de febrero, tras la explosión estadounidense del 3 de ese mismo mes, poniendo fin de ese modo a la moratoria que mantenía desde hacía más de un año con la aprobación de todos y de conformidad con las distintas resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y ello debido a la falta de reciprocidad por parte de los Estados Unidos. No obstante, en virtud de la resolución 41/46 A aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo primer período de sesiones con el título "Cesación de todas las explosiones de ensayos de

(Sr. Monshemvula, Zaire)

armas nucleares", todos los Estados miembros de la Conferencia se comprometieron a crear, al principio del actual período de sesiones, un comité ad hoc provisto de un mandato de negociación, y en ella se pedía asimismo a todos los Estados depositarios del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y del Tratado sobre la no proliferación que pusieran fin inmediatamente a todas las explosiones de ensayo de armas nucleares.

Con la misma intención, los Jefes de Estado de los seis países que se han reunido varias veces han hecho reiterados llamamientos a las Potencias nucleares y afirmado, entre otras cosas, que siguen estando convencidos de que ninguna cuestión reviste en la actualidad un carácter más urgente y crucial que la cesación de todos los ensayos nucleares.

El obstáculo que constituía en un principio la cuestión de la verificación ya no se justifica, toda vez que la Asamblea General se declara convencida de que los actuales medios de verificación bastan para garantizar la aplicación de un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares y de que la pretendida falta de tales medios no es sino un pretexto para desarrollar y perfeccionar aún más ese tipo de armas. Además, los trabajos del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos incrementan las posibilidades de llegar a un acuerdo en esa esfera sobre la base de la experiencia internacional de intercambio y elaboración de datos sismológicos de niveles I y II que han aceptado los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es, pues, imperioso y urgente que la Conferencia pueda iniciar un examen detenido del tema 1 merced a la creación de un comité ad hoc provisto de un mandato de negociación. A ese respecto, el documento CD/520/Rev.2, presentado por el Grupo de los 21 el 21 de marzo de 1986, podría constituir un buen punto de partida.

En su resolución 41/47, la Asamblea General de las Naciones Unidas instó a la Conferencia de Desarme a que iniciara las labores prácticas sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares a comienzo de su período de sesiones de 1987 y a que adoptara medidas inmediatas para establecer, con la participación más amplia posible, una red internacional de vigilancia sismológica con miras a ampliar su capacidad para vigilar y verificar el cumplimiento de un tratado de prohibición completa de los

(Sr. Monshemvula, Zaire)

ensayos. Todos esos elementos ponen de relieve la urgente necesidad de concertar un tratado de prohibición completa de tales ensayos que vaya acompañado de medidas de verificación apropiadas y eficaces. A este respecto, la delegación del Zaire manifiesta una vez más su profunda satisfacción por la decisión del Gobierno chino de participar en los trabajos del comité ad hoc, si llegara a establecerse.

Las reuniones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos influyen poderosamente en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia. Cabe afirmar que empieza a despuntar en el horizonte una luz de esperanza. Si bien la reunión en la cumbre celebrada en Reykjavik en octubre de 1986 fue un fracaso, las propuestas radicales de reducción equilibrada de los arsenales nucleares siguen estando sobre la mesa de negociaciones. Se recordará igualmente que, en 1986, declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Paz, la Conferencia de Desarme tomó nota de la declaración del 15 de febrero del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, Mijaol Gorbachov, sobre un programa de eliminación del armamento nuclear y demás armas de destrucción en masa antes del año 2000. La moratoria unilateral respecto de todas las explosiones nucleares observada por la Unión Soviética se prolongó durante todo ese mismo año de 1986. En Harare, los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países no Alineados expresaron en su declaración su gran inquietud por lo que hace a la paz entre todas las naciones del mundo.

Anteriormente, en 1985, el Zaire, como tantas otras naciones, acogió favorablemente la reunión celebrada el 8 de enero entre los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América para reanudar las negociaciones bilaterales sobre la limitación de las armas nucleares y espaciales. En la reunión en la cumbre que tuvo lugar el 21 de noviembre de 1985 entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov se reflejaron las mismas preocupaciones que en la Conferencia de Desarme. Observamos con satisfacción que ambos Gobiernos reconocieron su responsabilidad particular y común en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, convinieron en que una guerra nuclear no se podía ganar ni debía estallar jamás, y renunciaron al logro de la superioridad militar. En la declaración del 21 de noviembre de 1985, las dos partes se pronunciaron por la realización de rápidos progresos particularmente en los

(Sr. Monshemvula, Zaire)

ámbitos en que existe una base de entendimiento, a saber, con respecto al principio de una reducción del 50%, según modalidades adecuadas, de los armamentos nucleares de las dos partes, y a la idea de un acuerdo provisional sobre los misiles de alcance intermedio.

Europa sigue siendo, con mucho, el continente en que se encuentra la máxima concentración de armas nucleares, convencionales y, en general, de destrucción en masa. Merecen encomio los esfuerzos que se han desplegadohasta el presente para alejar del continente europeo la amenaza de una guerra y adoptar rápidamente las medidas necesarias para fomentar la confianza entre las partes. Se debería lograr una mayor transparencia del comportamiento militar. En esa esfera, es absolutamente necesario sacar provecho de la Declaración de Halifax de la Alianza Atlántica sobre la limitación de los armamentos convencionales en toda Europa. Por otra parte, dicha Declaración concuerda con la formulada el 18 de abril de 1986 por el Secretario General Gorbachov, en la que éste indicó que la Unión Soviética también estaba dispuesta a considerar la posibilidad de efectuar reducciones de las fuerzas convencionales desde el Atlántico hasta los Urales. Los resultados de la Conferencia de Estocolmo sobre la adopción de medidas para fomentar la confianza en Europa son prometedores. Prosiguen las negociaciones entre las dos superpotencias con vistas al desmantelamiento en los cinco próximos años de los misiles soviéticos y estadounidenses de alcance intermedio en Europa. Todo ello son otros tantos hitos en el camino hacia el desarme. Así pues, la delegación del Zaire invita a las dos Potencias nucleares a que sigan avanzando, ya que considera que los esfuerzos combinados en el plano bilateral completan los que se realizan en el seno de la Conferencia.

Entre las resoluciones aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas durante su cuadragésimo primer período ordinario de sesiones en relación con el desarme figura la resolución 41/53, referente a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En dicha resolución la Asamblea General, al tiempo que pide a la Conferencia que examine la cuestión con carácter prioritario, insta a los Estados Unidos de América y a la Unión Soviética a que prosigan, con ahínco y con espíritu constructivo, sus negociaciones bilaterales encaminadas a llegar pronto a un acuerdo para evitar una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y a

(Sr. Monshemvula, Zaire)

que informen periódicamente a la Conferencia de Desarme sobre la marcha de esas negociaciones a fin de facilitar la labor de la Conferencia. La delegación del Zaire desearía que el espacio ultraterrestre se explorase y utilizase con fines pacíficos únicamente, que la explotación y la exploración del espacio ultraterrestre se realizasen en beneficio de toda la humanidad. Se deberían aplicar estrictamente las disposiciones del Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre. Además, el párrafo 80 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado en 1978, preconiza nuevas medidas y nuevas negociaciones internacionales en esta esfera. Por lo demás, la Asamblea General hace un llamamiento a todos los Estados, especialmente a los que tienen programas espaciales importantes, para que, en sus actividades relacionadas con el espacio ultraterrestre, se abstengan de adoptar medidas contrarias a la observancia de los tratados existentes pertinentes.

La carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre tendría consecuencias incalculables y haría obsoletos ciertos acuerdos internacionales que prohíben colocar armamentos nucleares en órbitas terrestres y en cuerpos celestes.

La Conferencia debería hacer todo lo posible por concertar acuerdos que puedan complementar las disposiciones del Tratado de 1967 sobre la exploración y la utilización del espacio ultraterrestre. Asimismo, el respeto de los compromisos contraídos por las dos principales Potencias nucleares en virtud del Tratado ABM garantizaría una seguridad mayor y fomentaría la confianza entre todos los Estados del planeta.

Las negociaciones encaminadas a concertar una convención eficaz y verificable que prohíba las armas químicas están muy adelantadas. Varios países poseen estas armas de destrucción en masa, que actualmente causan estragos en la guerra que opone al Irán y al Iraq, así como en Kampuchea. Por ello es de suma urgencia que los miembros de la Conferencia se dediquen activamente a superar las dificultades que aún subsisten para que se presente a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo segundo período de sesiones un proyecto de convención, de conformidad con la letra y el espíritu de la resolución 41/58 B. La convención, al tiempo que garantice la integridad de la industria química civil y la cooperación internacional en

(Sr. Monshemvula, Zaire)

esta esfera, debería contener disposiciones para la destrucción de los arsenales existentes y la proscripción de todas las sustancias supertóxicas letales y demás substancias utilizadas con fines militares.

La violación por ciertos Estados de las disposiciones del Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, refuerza la idea de concertar a la mayor brevedad posible la convención sobre las armas químicas. Dicho instrumento complementaría la Convención sobre las armas biológicas, denominada el primer tratado mundial de desarme, que entró en vigor el 26 de marzo de 1975, y que, de hecho, es el único tratado internacional jurídicamente vinculante en virtud del cual las partes se han comprometido a prohibir y a impedir el perfeccionamiento, la fabricación y el almacenamiento de toda una categoría de armas de destrucción en masa e igualmente han contraído la obligación de destruirlas o de destinarlas a fines pacíficos.

Otra cuestión que figura en un lugar destacado en la agenda de la Conferencia y que todavía no se ha tratado es la relación entre el desarme y el desarrollo. Gracias al desarme las Potencias nucleares desbloquearán ingentes sumas con las que podrían realizar toda una serie de investigaciones en la esfera economicosocial. Habida cuenta del despilfarro de sumas colosales para la fabricación de armas nucleares, cabe poner de relieve aquí el papel de la energía nuclear en el desarrollo económico y social, así como el papel de las demás aplicaciones de la energía nuclear en diferentes esferas tales como la agricultura, la alimentación, la salud, la medicina, la hidrología, la industria y la investigación industrial.

Recordemos que el Zaire, gracias a sus recursos de uranio, ha contribuido de manera significativa al desarrollo de la energía nuclear. En efecto, el uranio utilizado en los primeros experimentos científicos sobre la fisión fue extraído de las minas de Shinkolobwe, de Shaba. Igualmente el combustible del primer reactor atómico que funcionó en el mundo, en el estadio de fútbol de Chicago, fue fabricado a partir de concentrados producidos en el Zaire. La historia registrará igualmente que la investigación nuclear en el Zaire comenzó a partir del 6 de junio de 1959, fecha del funcionamiento de su primer reactor atómico TRIGA MK I del Centro Regional de Estudios Nucleares de Kinshasa, reactor que fue el primero que funcionó en el continente africano.

(Sr. Monshemvula, Zaire)

En la actualidad, el segundo reactor atómico TRIGA MK II, inaugurado el 30 de marzo de 1972, es el reactor más potente de Africa, por lo menos en potencia de pulsación. Dicho reactor es un instrumento indispensable para la producción de radioelementos y de fuentes de radiación utilizadas en numerosas aplicaciones industriales y científicas. El considerable potencial de investigación desarrollado en la Comisaría General de Energía Atómica para sus programas de investigación se ha destinado a satisfacer las necesidades del país en diversas esferas, particularmente la agricultura, la medicina, la industria minera y la metalurgia, el medio ambiente, la industria agroalimentaria, etc. Actualmente, se ha hecho muy corriente la utilización de radioisótopos en medicina en las clínicas universitarias de Kinshasa. Las aplicaciones de técnicas nucleares en las industrias minera y metalúrgica, así como en la agricultura, han producido resultados muy alentadores.

Como se ve, la investigación nuclear en el Zaire se basa en las aplicaciones pacíficas al servicio del desarrollo. La Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, que iba a celebrarse en París el año pasado y que se celebrará del 24 de agosto al 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York, debería esforzarse por todos los medios por llegar a un consenso sobre sus nobles objetivos. El dinero gastado para aniquilar a la humanidad podría, mediante el desarme nuclear, destinarse al servicio del desarrollo, poniendo al hombre en el centro de ese desarrollo.

Al echar una ojeada a los diferentes continentes, es fácil ver que Africa es el continente menos protegido y el de menor seguridad. Apreciamos en su justo valor los esfuerzos desplegados con el fin de alejar la amenaza nuclear. El Tratado de Tlatelolco de 1967 creó una zona libre de armas nucleares en América Latina; el Tratado de Rarotonga, de 6 de agosto de 1985, creó una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur; en los Balcanes se ha hecho una declaración sobre una zona libre no solamente de armas nucleares sino también de armas químicas. Esos son hechos concretos y palpables que constituyen medidas eficaces encaminadas a garantizar a estas regiones una seguridad y una paz duraderas. Lógicamente, las Potencias nucleares deberían adherirse a todos esos instrumentos. En Africa, la Declaración sobre la desnuclearización de ese continente remonta a 1964. Hoy la aplicación de dicha declaración es hollada por la política odiosa del Gobierno títere y racista de Pretoria. Sudáfrica, engreída por su capacidad nuclear, amenaza a

(Sr. Monshemvula, Zaire)

todo el continente con una guerra nuclear. Como bien lo ha señalado el distinguido Embajador Afande, de Kenya, en su intervención de 24 de febrero, Sudáfrica estaría acondicionando la isla de Marion en la Antártida para emplazar en ella armas nucleares.

En la Declaración llamada de Lomé, aprobada al concluir la Conferencia sobre la seguridad, el desarme y el desarrollo en Africa, que se celebró en Lomé los días 11 y 12 de agosto de 1985, se considera que la paz y la seguridad son un objetivo de muy alta prioridad para los Estados independientes de Africa y constituyen la base del desarrollo económico y social. La declaración preconiza también esfuerzos concertados entre los Estados con miras a evitar un enfrentamiento armado, lo que permitiría reducir los gastos exorbitantes en detrimento del desarrollo económico y social. Reconoce que el régimen minoritario y racista de Sudáfrica, con su política de apartheid, es la causa principal de la desestabilización de Africa. Expresa la firme convicción de que mediante la eliminación del apartheid y la independencia de Namibia se concretarán las condiciones de paz y de seguridad en Africa austral y la cooperación pacífica en todo el continente. De reunirse todos estos elementos se vislumbraría la posibilidad la firmar un tratado sobre la desnuclearización de Africa. Por su parte, el Zaire no escatima esfuerzo alguno en pro de la realización de este objetivo. Las relaciones del Zaire con sus vecinos son pacíficas y siempre ha sido su política mantener buenas relaciones con los demás Estados de la región, cualquiera que sea su régimen político.

Por lo que hace a los resultados de la Conferencia, mi delegación acoge con satisfacción el restablecimiento en la primera parte del actual período de sesiones de los siguientes Comités ad hoc: Comité ad hoc sobre las armas químicas; Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre; Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas; Comité ad hoc sobre las armas radiológicas; y Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme.

La Asamblea General de las Naciones Unidas espera que este año se le presente un proyecto completo de programa comprensivo de desarme, así como un proyecto de convención sobre la prohibición completa de las armas químicas.

(Sr. Monshemvula, Zaire)

Al respecto, mi delegación desea expresar sinceramente su reconocimiento por los inmensos esfuerzos desplegados por el Embajador García Robles, Premio Nobel de la Paz, que continúa incansablemente presidiendo los trabajos del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme, al elocuente Embajador Cromartie, que el año pasado fue el Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas y al talentoso e infatigable Embajador Ekéus, que nuevamente preside dicho Comité. Si la Conferencia llega a presentar esos dos proyectos en los plazos fijados demostrará a la faz del mundo que se pueden esperar en el futuro progresos cada vez mayores hacia un desarme general y completo.

Para terminar, la delegación del Zaire reafirma su convicción de que todos los esfuerzos en pro de un desarme general y completo bajo un control internacional eficaz deberían converger en la Conferencia de Desarme, único órgano multilateral de negociación sobre el desarme. Invita a todos los miembros de la Conferencia a trabajar con toda intensidad a fin de librar al mundo del flagelo de la guerra y asegurar a las generaciones presentes y futuras un mundo mejor y próspero.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Zaire por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra el representante del Pakistán, Sr. Asif Ezdi.

Sr. ASIF EZDI (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación hace hoy uso de la palabra para presentar una propuesta acerca del proyecto de convención sobre las armas químicas. Dicha propuesta se refiere concretamente a la cuestión de la asistencia, objeto del artículo X de la convención, y tenemos entendido que se publica hoy como documento de la Conferencia, con la signatura CD/752, y como documento de trabajo del Comité ad hoc sobre las armas químicas, con la signatura CD/CW/WP.165.

El Pakistán siempre ha apoyado una prohibición completa, eficaz, verificable y equitativa de las armas químicas, y por eso se siente satisfecho por los progresos que se vienen registrando en las negociaciones que se llevan a cabo en relación con el tema 4 de nuestra agenda. Al mismo tiempo, comprendemos también que la concertación de tal convención no libraría por sí sola al mundo de la amenaza de las armas químicas. Si la adhesión universal es un objetivo demasiado ambicioso para que a corto plazo pueda aspirarse a

(Sr. Asif Ezdi, Pakistán)

él, nunca se insistirá bastante en lo importante que es que por lo menos todos los países que poseen arsenales de armas químicas o capacidad para producirlas pasen en breve a ser partes en la convención. Mientras tales países se mantengan al margen de ésta, aquellos que no posean armas químicas ni tengan intención de adquirirlas seguirán sintiéndose amenazados y se mostrarán, justificablemente, renuentes a asumir las obligaciones de un Estado parte. A menos que se haga algo acerca de este dilema, muchos de los Estados de esta última categoría tal vez no estén en condiciones de adherirse a la convención.

Hay otra situación hipotética que presenta un problema análogo. Es la que se presentaría si un Estado parte violase sus obligaciones. En ese caso, cualquier otro Estado parte que de resultas de esa obligación se sintiese amenazado podría verse obligado a retirarse de la convención a fin de adquirir una capacidad disuasiva propia. A su vez, ese acto podría conducir al retiro de otros Estados, con lo que el régimen de prohibición de las armas químicas quedaría sujeto a un grado de tensión que tal vez no pueda soportar.

Los problemas a que me acabo de referir no tienen fácil solución. Sin embargo, estimamos que si en la convención se incluyeran disposiciones adecuadas, es mucho lo que podría hacerse para aumentar los incentivos para que los Estados se adhieran a ella y para reducir la tensión que puede inducir a un Estado a retirarse de ella por sentirse amenazado por la capacidad de armas químicas de otro Estado. Eso se podría lograr de dos maneras: en primer lugar, garantizando que todo Estado parte que se sienta expuesto a una amenaza de armas químicas pueda contar con la asistencia de otros Estados partes para resistir esa amenaza y, en segundo lugar, mediante sanciones eficaces contra todo Estado que sea fuente de amenaza de armas químicas contra otros Estados.

Si bien reconocemos que ambos enfoques del problema, es decir, la asistencia al Estado amenazado y las sanciones contra el Estado fuente de la amenaza, están en cierto sentido relacionados entre sí, es al primero que tal vez sea el menos difícil de los dos al que se refiere la propuesta presentada por el Pakistán en el documento CD/752, y para la que ya el artículo X del proyecto de convención nos brinda el marco necesario.

Nuestra propuesta se basa en la premisa de que la existencia de una amenaza de armas químicas en cualquier parte del mundo pondría en peligro la viabilidad de la convención sobre las armas químicas. Por eso, debe preocupar

(Sr. Asif Ezdi, Pakistán)

a todos los Estados que tienen interés en la preservación de la convención y exige de ellos una respuesta adecuada en forma de asistencia al Estado amenazado.

Si se ofrecieran a los Estados garantías de que al pasar a ser partes en la convención podrán contar con una asistencia eficaz de otros Estados partes en el caso de una amenaza de armas químicas, los incentivos para adherirse a la convención aumentarían considerablemente. Análogamente, si los Estados que han pasado a ser partes en la convención pudieran contar con el apoyo de otros Estados partes para hacer frente a una amenaza de armas químicas, se reducirían considerablemente las presiones que experimentan para retirarse de la convención a fin de afrontar la capacidad de armas químicas de un adversario.

Aparte de promover la universalidad y la viabilidad de la convención, unas disposiciones eficaces sobre la asistencia tendrían por sí mismas un efecto disuasivo sobre los Estados que pudiesen considerar la posibilidad de producir o de adquirir armas químicas, o de utilizar ese tipo de armas. Si, aun así, un Estado las produjera o adquiriera, o recurriera a su empleo, una verificación oficial de los hechos por el Consejo Ejecutivo en ese sentido, tendría un gran valor político. Además, cabe esperar que la asistencia que el Consejo Ejecutivo o los distintos Estados puedan prestar al Estado amenazado le permitan resolver la situación que se le plantea.

El texto que propone el Pakistán para el artículo X en el anexo del documento CD/752 se basa en las disposiciones de asistencia que figuran en las dos convenciones anteriores multilateralmente negociadas, a saber, la Convención sobre las armas biológicas de 1972 y la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, de 1977. Nuestra propuesta también trata de aumentar y reforzar estas disposiciones, teniendo en cuenta las diferencias del tema objeto de estos tres acuerdos. Se cree, en efecto, que eran relativamente pocos los Estados que tenían programas de armas biológicas cuando se concertó la Convención sobre dichas armas, y los casos de utilización de las mismas en el pasado han sido poco frecuentes. Tampoco parecen haberse empleado técnicas de modificación ambiental en la escala que prohíbe la Convención pertinente. En comparación con ellas, la amenaza de las armas químicas es mucho más grave. Esas armas se han utilizado con frecuencia en este siglo, y

(Sr. Asif Ezdi, Pakistán)

actualmente existen en los arsenales de un número cada vez mayor de Estados. En vista de estas consideraciones, estimamos que las disposiciones sobre la asistencia del tipo que aparece en la Convención sobre las armas biológicas y la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles no serían suficientes para una convención sobre las armas químicas, a menos que se mejoren considerablemente.

Con arreglo a nuestra propuesta, el Estado amenazado podría pedir asistencia, no solamente contra otro Estado parte sino también contra cualquier otro Estado cuyas actividades constituyan una amenaza para los objetivos de la convención. Esa petición se dirigiría al Consejo Ejecutivo, el cual, en primer lugar, procedería a determinar objetivamente si el Estado denunciante se encuentra efectivamente ante una amenaza de armas químicas. Al realizar dicha tarea, el Consejo Ejecutivo tendría facultades para iniciar una investigación o encuesta, incluida una inspección in situ. En caso de determinar que el Estado denunciante se encuentra ante una amenaza de armas químicas, el Consejo Ejecutivo estaría obligado también a decidir medidas concretas de asistencia al Estado amenazado, incluida, en particular, la asistencia para la adopción de medidas de protección. Competería al Consejo Ejecutivo decidir el carácter preciso y las modalidades de la asistencia que se prestaría en cada caso individual, según las circunstancias. Además de cualquier acción colectiva que pudiera emprender el Consejo Ejecutivo, los distintos Estados podrían también ayudar al Estado denunciante una vez que el Consejo Ejecutivo hubiese determinado que se encuentra ante una amenaza de armas químicas.

Aparte de la asistencia que un Estado parte pueda solicitar y obtener a la vista de una amenaza real, se encargaría al Comité Consultivo la tarea de iniciar programas de asistencia para permitir a los Estados partes desarrollar una capacidad de protección propia. Además, los distintos Estados asumirían la obligación de fomentar el libre intercambio y la transferencia entre los Estados partes de equipo, material e información científica y tecnológica en relación con la protección contra las armas químicas.

Creemos que la propuesta que figura en el documento CD/752 es necesaria y realista a la vez. La obligación de asistencia que asumirían los Estados partes no sería, a nuestro juicio, demasiado onerosa teniendo en cuenta las

(Sr. Asif Ezdi, Pakistán)

ventajas que aportaría a la convención. Estas ventajas pueden resumirse en tres palabras: universalidad, viabilidad y eficacia.

Mi delegación celebra el hecho de que el programa de trabajo del Comité ad hoc sobre las armas químicas prevea el comienzo de la labor sobre el artículo X en el período de sesiones de 1987. Esperamos que, cuando se considere este artículo, nuestra propuesta merezca la consideración de las demás delegaciones.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Pakistán su declaración y doy la palabra al representante de Francia, Embajador Morel.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame en primer lugar expresarle cuán complacida se siente la delegación francesa de que el representante de un país con el que Francia mantiene relaciones amistosas presida la Conferencia durante el mes de abril. Conocemos la amplia experiencia que usted tiene en la esfera de las Naciones Unidas y del desarme, así como la prudencia de que hace gala, y hemos podido apreciar la diligente competencia con que ha dirigido nuestra labor de las últimas semanas en espera de animarla deportivamente durante los próximos meses, a juzgar por el documento que se ha distribuido esta mañana en la Conferencia.

Deseo aprovechar también esta ocasión para manifestar a su predecesor, el Embajador Lechuga Hevia, nuestra gratitud por la eficacia de que ha dado prueba en el ejercicio de sus elevadas funciones, y, por último, quisiera dar la bienvenida al nuevo representante de Indonesia, el Embajador Agus Tarmidzi, y asegurarle en esta ocasión que mi delegación seguirá colaborando activamente con la suya.

En las últimas semanas, la cuestión de la negociación de una convención por la que se prohíban las armas químicas ha sido objeto de varias intervenciones sumamente sustanciales, que mi delegación ha estudiado con gran interés. Deseosa de que el debate de ese tema reciba toda la atención que merece, la delegación francesa ha formulado a su vez varias propuestas sobre la no producción de armas químicas, en particular con miras a la creación de un Consejo Científico. Hoy deseamos presentar algunas observaciones y reflexiones sobre tres aspectos de la negociación que consideramos esenciales,

(Sr. Morel, Francia)

a saber, la destrucción de los arsenales, el procedimiento de inspección por denuncia y la cuestión, a nuestro parecer muy importante, de los arsenales de seguridad.

Por lo que hace, en primer lugar, a la destrucción de los arsenales, mi delegación ha tomado nota con interés de la exposición hecha en este mismo foro el 14 de abril por el representante de la URSS sobre las propuestas presentadas a ese respecto el 10 de abril último, en Praga, por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Sr. Gorbachov anunció que, respecto de los arsenales de armas químicas, la Unión Soviética había comenzado a construir una instalación especial para destruirlas. Mi delegación celebra la adopción de esa medida, toda vez que atañe a un aspecto práctico de la destrucción de los arsenales existentes, elemento indispensable de toda convención de prohibición completa, y, por lo tanto, corresponde al deseo de todos. Por ello, consideramos de gran utilidad que la delegación soviética nos aclare los aspectos siguientes.

Nuestra primera pregunta se refiere a la articulación entre las disposiciones del proyecto de convención relativas a la iniciación del proceso de eliminación de las armas químicas, por una parte, y, por otra, a la puesta en funcionamiento de la instalación de destrucción prevista en la propuesta soviética.

En términos más precisos, efectivamente, en el proyecto de convención se dispone que cada Estado parte comience a destruir sus arsenales de armas químicas varios meses (el plazo exacto se determinará) después de la entrada en vigor de la convención; ese lapso de tiempo es, pues, relativamente rápido. En sentido inverso, si nos atenemos a la declaración soviética, para montar una instalación de eliminación se necesitaría un plazo que podría ser relativamente largo. Por consiguiente, se corre el riesgo de que dicha instalación no esté lista para empezar a funcionar en el momento previsto. Hay un posible desfase de tiempo sobre el que desearíamos que se nos informara más ampliamente.

Cabe hacer esa misma pregunta sobre la capacidad de destrucción anual de la instalación del caso. Como es sabido, en el proyecto de convención se ha fijado un período de destrucción escalonado a lo largo de diez años. A ese respecto, el representante de la Unión Soviética precisó aquí mismo, el 5 de marzo pasado, que cada Estado parte debería eliminar cada año la novena parte

(Sr. Morel, Francia)

de cada una de las categorías existentes en sus arsenales. Así, pues, nos parece que las indicaciones complementarias sobre las modalidades de puesta en práctica de esa instalación de destrucción deberían inducir a la delegación soviética a presentar elementos de información en cuanto al volumen que la URSS habría de destruir y sobre la capacidad anual de destrucción que dicho país cree poseer.

La realidad es que sólo en fecha muy reciente se nos han dado indicaciones -por otra parte, indirectas y sumamente parciales- sobre la existencia misma de arsenales de armas químicas soviéticas. Dado que los recientes anuncios soviéticos sobre la destrucción de tales armas nos brindan la posibilidad de abordar en forma más concreta ese aspecto fundamental de la convención, nos parece conveniente que todos los países que participan en la negociación puedan apreciar la relación que se establecerá entre la instalación de destrucción y los propios arsenales. En efecto, los intercambios de visitas bilaterales de soviéticos y estadounidenses que se han propuesto últimamente no pueden considerarse como una fuente de información suficiente para el conjunto de la comunidad internacional.

La cuestión de la inspección por denuncia o por requerimiento ha sido recientemente objeto de intercambios de opiniones muy útiles, y hemos tomado nota con mucho interés de las observaciones que se han hecho a este respecto en la Conferencia. Partiendo de la posición que mi país ha expresado ya en varias ocasiones al aportar su pleno apoyo al documento CD/715, presentado por el Reino Unido, desearíamos ofrecer hoy algunas reflexiones de orden práctico en cuanto a la manera de realizar tal inspección.

En general, estimamos que podría ser útil introducir cierto método en nuestros trabajos y, a tal efecto, distinguir tres fases sucesivas que plantean problemas diferentes: la fase de iniciación de la inspección, la fase del proceso de inspección propiamente dicho, y la fase final, del informe y las conclusiones.

Opinamos -y nos parece que podría llegarse a un acuerdo a este respecto- que todos los Estados partes deben poder iniciar el procedimiento de inspección por requerimiento. Toda intervención de un órgano colectivo al comienzo del procedimiento plantearía, a nuestro juicio, más problemas de los que resolvería. Ciertamente, no podemos descartar el riesgo de una demanda abusiva de inspección; se trata de una dificultad real, pero la interposición

(Sr. Morel, Francia)

de un mecanismo de filtrado podría entorpecer un procedimiento que debe ser rápido. El desarrollo mismo del procedimiento ofrece la posibilidad de poner de manifiesto sin demora si existe, o no, un abuso. Nos parece, por tanto, que la cuestión del abuso de procedimiento es una cuestión subordinada.

En cuanto a la segunda fase, la del proceso de inspección propiamente dicho, es evidentemente fundamental y requiere, por lo tanto, especial atención.

El desarrollo del proceso debe orientarse por dos ideas. En primer lugar, conviene tener presente el hecho generador, a saber, la crisis de confianza entre dos Estados en cuanto al respeto de la convención. El objetivo primordial de la inspección por requerimiento es claro: se trata de restablecer la confianza a la mayor brevedad posible. Por otra parte, esta iniciativa reviste un carácter de gravedad, ya que traduce una preocupación del Estado denunciante en cuanto a su seguridad en la esfera química, y puede conducir a que uno o varios Estados pongan en tela de juicio la aplicación de la convención.

Así pues, el procedimiento debe iniciarse y organizarse entre dos asociados, con el apoyo del cuerpo de inspectores. En un breve plazo, éstos deben estar en condiciones de suspender el desarrollo del procedimiento si resulta sin objeto, o de llevar el proceso a término, es decir, un informe completo y objetivo, sea mediante un acceso directo a la instalación de que se trate o bien mediante medidas alternativas.

En todos los casos, el país requerido queda obligado a dar satisfacción al país requirente. No se trata del ejercicio por este último de una especie de privilegio que podría parecer abusivo, sino de la consecuencia de la obligación de pleno respeto contraída por todos los Estados partes.

Si el respeto de la convención y su corolario, es decir, el restablecimiento de la confianza no pueden ser objeto de acomodación, su aplicación sí que puede adaptarse a las circunstancias. Tal es el objeto de las medidas alternativas, que, lejos de constituir una escapatoria, son otro modo de llegar al mismo resultado que la inspección directa, que sigue siendo, evidentemente, la solución más sencilla.

Pensamos que conviene prever el mayor número de casos realistas de medidas alternativas a fin de apreciar la función que estas medidas podrían desempeñar en el diálogo entre los dos Estados. Pero no parece posible, ni

(Sr. Morel, Francia)

deseable, codificar esos casos en el texto de la convención en condiciones que podrían quedar rápidamente anticuadas o resultar demasiado rígidas.

La tercera y última fase se refiere al informe de los inspectores y, de modo más general, a la cuestión de las conversaciones entre el Estado requirente y el Estado requerido.

En todos los casos, el Consejo Ejecutivo tendrá ante sí el informe de los inspectores y le incumbirá apreciar sus conclusiones. Estimamos que, por el momento, es demasiado temprano para precisar las modalidades de la acción del Consejo Ejecutivo. No obstante, si debe haber intervención en el procedimiento de los órganos institucionales previstos en la convención, es en esa fase y no antes.

Pero debe quedar bien sentado que, cualesquieran que sean en definitiva las conclusiones del informe y el resultado de los intercambios entre el país requirente y el país requerido, este último continúa obligado a respetar estrictamente la convención.

He indicado la gran importancia que mi delegación atribuye a la cuestión de los arsenales de seguridad y desearía, finalmente, presentar algunas observaciones al respecto.

En general, partimos de la idea de que la destrucción de los arsenales y de las instalaciones de producción existentes es una empresa larga, técnicamente compleja y financieramente costosa. Se ha convenido, en el curso de las negociaciones, que se desarrollaría a lo largo de un período de diez años. Este período constituirá, de hecho, una primera fase de la aplicación de la convención. Su adecuado desarrollo condicionará la fase siguiente. Es evidente que el régimen definitivo de la convención, es decir, la eliminación total de los arsenales y su no reconstitución, únicamente entrará en vigor en la segunda fase si la primera se ha desarrollado de forma satisfactoria.

Esta primera fase decenal tiene, en efecto, por objeto: llevar a conocimiento de las partes en la convención las capacidades efectivas de todos los Estados en la esfera de las armas químicas y permitir la verificación de los datos proporcionados, definir las modalidades y etapas de la reducción de los niveles de armamento químico en el curso del período decenal y comprobar la eficacia y la conformidad con respecto a la convención de las disposiciones concretas aplicadas efectivamente por los Estados durante este período para

(Sr. Morel, Francia)

acercarse de manera progresiva al objetivo fijado en el plazo de los diez años, es decir, para llegar a la eliminación completa de los arsenales y de las instalaciones de producción.

Como es evidente que esta convención no menoscabará en modo alguno los derechos y obligaciones de cada Estado Parte en el Protocolo de Ginebra de 1925 con respecto a dicho protocolo, la utilización de las armas químicas quedará, naturalmente, prohibida durante el período de diez años en las condiciones previstas por el derecho internacional. No obstante, se creará, en el curso de este período, una situación nueva desde el punto de vista de la seguridad de los Estados partes, que debe considerarse con la mayor atención.

Conviene, en efecto, garantizar no sólo la seguridad futura de los signatarios, una vez lograda la eliminación completa de los arsenales, sino también su seguridad inmediata durante el período decenal.

Ahora bien, la cuestión de la seguridad que debe mantenerse durante este período no ha sido todavía objeto de los debates a fondo que son necesarios para que se llegue a un consenso indispensable a su respecto.

Por su parte, Francia presentó en agosto de 1985 una contribución (documento CD/630) a la reflexión sobre esta materia, en la que se desarrolla el concepto de equilibrio de seguridad: se trata de mantener, durante el período de diez años, un verdadero equilibrio que salvaguarde la seguridad de los Estados partes. En efecto, habida cuenta de la extrema desproporción cuantitativa y cualitativa de los arsenales existentes, la aplicación de un sistema más o menos lineal de destrucción sólo podría conducir a una mayor inseguridad desde el comienzo del período de diez años para los países que poseen un arsenal limitado, frente a los Estados que disponen de grandes arsenales. Por ello, en el documento francés CD/630 se introducía la noción de arsenal de seguridad, que los Estados estarían autorizados a conservar hasta el final del período decenal.

Añadiré que la noción de arsenal de seguridad no concierne únicamente a los Estados que declaren un arsenal de armas químicas en los 30 días siguientes a la entrada en vigor de la convención. En efecto, todos los Estados están interesados en que se mantenga el equilibrio. Si no se garantiza éste, o queda en tela de juicio, ya sea progresiva o bien brutalmente (por ejemplo, en caso de retirada de la convención por uno de los

(Sr. Morel, Francia)

Estados partes o en caso de negativa de ese Estado a seguir avanzando en la eliminación de los arsenales restantes) puede verse en peligro la seguridad de todos los Estados partes.

Deseamos, por tanto, que la Conferencia examine con detalle este aspecto de la convención y, por nuestra parte, presentaremos próximamente propuestas en tal sentido.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Francia por su declaración y por las amables y alentadoras palabras dirigidas al Presidente.

Con ello concluye la lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra?

Como anuncié al comienzo de la sesión plenaria, voy a suspender ahora ésta y convocar dentro de cinco minutos una reunión informal de la Conferencia para examinar la solicitud de un Estado no miembro que desea participar en nuestra labor.

Se suspende la sesión plenaria a las 11.40 horas y se reanuda a las 12.00 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 409a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Conforme a lo debatido en la reunión informal, someto a consideración de la Conferencia una comunicación dirigida a la Presidencia por el representante permanente del Iraq, en la que expresa el deseo de hacer en la fecha más cercana posible una declaración en la Conferencia, de conformidad con los artículos pertinentes del reglamento y con referencia a las resoluciones de la Asamblea General que enumera en su comunicación. Según la práctica establecida, la secretaría ha distribuido hoy copias de dicha comunicación.

¿Hay objeciones a que se invite al Representante Permanente del Iraq a hacer una declaración en sesión plenaria, conforme a su solicitud?

Tiene la palabra el distinguido representante de la República Islámica del Irán.

Sr. SHAFII (Irán) [traducido del inglés]: Como cuestión de principio, mi delegación no puede apoyar la solicitud del Iraq por la razón muy sencilla de que el Iraq, con su empleo intensificado, continuo y sistemático de armas químicas, ha demostrado su menosprecio de la labor y los

(Sr. Shafii, Irán)

objetivos de esta Conferencia y de las opiniones de la comunidad internacional. No necesito extenderme en el empleo de armas químicas por el Iraq, pues los miembros de este órgano han tenido acceso a numerosos informes técnicos y médicos de expertos de las Naciones Unidas en los que se confirma el empleo de armas químicas por el Iraq, y todos los distinguidos delegados están al tanto de ello. Varios miembros de esta Conferencia, juntamente con otros muchos miembros de la comunidad internacional, han expresado su preocupación y condena al respecto.

A juicio de mi delegación, la participación del Iraq, con su indiscutible historial de violación del Protocolo de Ginebra de 1925, no contribuye a la labor de la Conferencia. En consecuencia, mi delegación desea hacer constar su oposición a la solicitud presentada por el Iraq.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por su declaración y ahora tiene la palabra el representante de Egipto.

Sr. ALFARARGI (Egipto) [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Señor Presidente, ante todo deseo expresarle mi admiración por la excelente labor que ha realizado en la Presidencia de la Conferencia durante el mes de abril, tarea que personalmente considero de gran importancia. Ha contribuido usted a facilitar y simplificar mi propia labor para el mes de junio. También deseo comunicar mi gratitud al Embajador Lechuga Hevia de Cuba por los esfuerzos que realizó como Presidente de la Conferencia durante el mes de marzo.

Una vez más nos enfrentamos a una situación poco usual en la Conferencia de Desarme. Un Estado Miembro de las Naciones Unidas, que no es miembro de la Conferencia, ha pedido permiso para hacer una declaración ante la Conferencia y uno de sus 40 miembros se ha opuesto a esta solicitud. La solicitud presentada por el Iraq se basa en principios jurídicos firmes en cuya formulación y aprobación participaron los miembros de esta Conferencia. Estos principios son conformes a las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, inclusive la resolución 41/86, que fue aprobada en su último período de sesiones y que, entre otras cosas, reafirma el derecho de todos los Estados no miembros de la Conferencia de Desarme a participar en la labor de las sesiones plenarias de la Conferencia sobre cuestiones sustantivas.

(Sr. Alfarargi, Egipto)

Debe señalarse que esta resolución de la Asamblea General establece el marco para la aplicación de los artículos 32, 33, 34, 35 y 36 del reglamento, que fueron aprobados por todos los 40 miembros de la Conferencia, inclusive el Irán, cuyo representante objeta actualmente a la participación del Iraq en sus trabajos.

Además, nuestra interpretación del concepto de "consenso" no implica en modo alguno que cada Estado miembro de la Conferencia tenga derecho a ejercer el veto, a lo que no se hace referencia alguna en el reglamento. Todos estamos muy conscientes de que el principio de consenso tiene como finalidad promover los nobles objetivos de esta Conferencia y no se debe interpretar en el sentido de que el miembro menos dispuesto a cooperar puede imponer sus opiniones como si fueran el "mínimo común denominador". Este año estamos examinando un tema importante, a saber, la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia y considero que si la Conferencia decide ahora que la objeción de un solo Estado puede interrumpir su labor, nuestro debate de la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia sería una contradicción.

Respecto de los principios políticos, deseo señalar que la disputa entre el Irán y el Iraq está relacionada con el empleo de las armas químicas. El Irán ha acusado al Iraq de utilizar armas químicas y el Iraq ha hecho la misma acusación contra el Irán. De hecho, las armas químicas figuran entre los temas de la agenda de la Conferencia y muchas delegaciones han dicho que es el tema acerca del cual es más probable que podamos llegar a un acuerdo. Además, todos sabemos que el pertenecer a esta Conferencia debe ser considerado como un privilegio y no como un monopolio de un grupo de 40 Estados. En otras palabras, debemos de dar a los Estados no miembros la oportunidad de participar en la labor de la Conferencia en la medida en que lo permitan el reglamento y la resolución de la Asamblea General.

Finalmente, ¿cuántas veces se han visto enzarzados en un conflicto o disputa dos Estados miembros de esta Conferencia que les haya llevado al borde de la guerra y, pese a ello, gracias a su calidad de miembros han podido hacer declaraciones para expresar sus respectivos puntos de vista sin que ninguno de los demás miembros de la Conferencia haya hecho objeciones? En pocas palabras, la Conferencia se enfrenta a dos cuestiones concretas: en primer lugar, el no haber logrado aplicar la resolución de la Asamblea General pese a

(Sr. Alfarargi, Egipto)

que, al comienzo de cada período de sesiones, la Conferencia aprueba las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas como base para su labor durante todo el año. Por consiguiente, debemos considerar esta cuestión en ese contexto. Si no respeta una resolución de la Asamblea General, la Conferencia sentará sin duda alguna un precedente que tendrá efectos perjudiciales para su labor futura. En segundo lugar, un miembro de esta Conferencia ha abusado del principio del consenso y, por consiguiente, cualquier otro de los 40 Estados podría actuar de manera análoga. También debemos de considerar los efectos que ello tendría para los trabajos de la Conferencia.

Finalmente, debemos pensar de manera coherente. Estamos discutiendo la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia y hoy se adopta una decisión que menoscaba ese funcionamiento mejor y más eficaz de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Egipto por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Debo agregar que puede usted tener la seguridad de que su trabajo en junio no será fácil ni sencillo.

¿Desea hacer uso de la palabra algún otro miembro de la Conferencia?

En vista de la declaración hecha por el representante de la República Islámica del Irán, debo señalar que actualmente no hay consenso respecto de la solicitud contenida en la comunicación del Representante Permanente del Iraq. Como no hay otras cuestiones que tratar, tengo la intención de levantar la presente sesión plenaria.

Doy la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. SHAFII (Irán) [traducido del inglés]: Mi delegación ha escuchado con interés la declaración hecha por el distinguido Embajador de Egipto, quien ha tratado de fundar en una base jurídica sus argumentos para ayudar al Iraq a participar en la labor de la Conferencia. Temo que el distinguido Embajador de Egipto, que atribuye tal importancia a la base jurídica, olvida una violación muy importante de uno de los más importantes convenios y protocolos en vigor, cual es el Protocolo de Ginebra de 1925. En las sesiones que hemos celebrado en esta Conferencia, hemos prestado toda atención para ver si el distinguido Embajador de Egipto o su delegación decía algo acerca de la violación del Protocolo de Ginebra por el Iraq, y no nos

(Sr. Shafii, Irán)

sorprende que la delegación de Egipto no haya pronunciado palabra alguna al respecto. Por el contrario, cuando el violador del Protocolo de Ginebra desea participar en la Conferencia, no movido por el sincero deseo de ayudar o contribuir a la labor de la Conferencia, sino para sus propios fines políticos, el Embajador de Egipto trata de ayudarlo a entrar en la Conferencia. El distinguido Embajador de Egipto ha dicho que, si no aceptamos la solicitud del Iraq, nos contradecimos a nosotros mismos. Permítaseme señalar al distinguido Embajador de Egipto que es él quien se contradice a sí mismo en sus palabras y en hechos. Al tiempo que brinda apoyo a la base jurídica o al respeto de esta ley, pasa por alto una violación muy importante de un convenio muy importante. El distinguido Embajador de Egipto se ha referido a una acusación hecha por el Iraq respecto del empleo de armas químicas por el Irán, o ha dicho que el Iraq afirmaba no haber empleado armas químicas. Pienso que se trata de agua pasada y el propio distinguido Embajador de Egipto sabe muy bien que no dice la verdad. Sabe que el Iraq ha empleado armas químicas y sabe que nosotros no las hemos empleado, y en el momento mismo en que estoy hablando aquí, la delegación de las Naciones Unidas está allí tratando de determinar por sí sola si el Irán ha empleado o no armas químicas. Antes de que se den a conocer los resultado de la investigación, permítaseme decir a todos que nunca hemos empleado armas químicas y que un estrecho amigo de Egipto, el Iraq, es el que emplea en forma constante esas armas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por su declaración. Tiene la palabra el representante de Egipto.

Sr. ALFARARGI (Egipto) [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Señor Presidente, no deseo malgastar el tiempo de la Conferencia y, sin embargo, quiero decir, en muy pocas palabras, que si el Irán no tiene nada que temer de la presencia del Iraq, debería permitir que este país asista a la Conferencia. Si el Irán defiende una causa justa, debería saber que el defensor del derecho y la justicia no tiene nada que temer si se concede permiso a la parte opuesta para asistir a las sesiones y hacer una declaración.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Egipto por su declaración. ¿Hay algún otro orador? Doy la palabra al distinguido representante de la República Islámica del Irán.

Sr. SHAFII (Irán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo recordar muy brevemente al distinguido Embajador de Egipto que el Irán no teme la presencia de nadie, ni siquiera la del Iraq, en esta Conferencia. Al mismo tiempo, no tememos decir la verdad y expresar nuestros puntos de vista tal como son.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán. ¿Desea algún otro orador hacer uso de la palabra?

Como no parece haber otras cuestiones que tratar, tengo la intención de levantar la sesión plenaria, pero antes deseo informar de que el Grupo de Contacto sobre la sección del Programa Comprensivo de Desarme relativa a la verificación se reunirá inmediatamente después de levantada la presente sesión plenaria en la sala I.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 30 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.20 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.410
30 de abril de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 410a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 30 de abril de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. M. VEJVODA (Checoslovaquia)

GE.87-60696/6492S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 410a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Conforme a su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen del tema 8 de su agenda, titulado "Programa comprensivo de desarme". Con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá hacer uso de la palabra para referirse a cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de la Argentina, Polonia, el Canadá y Suecia.

Tiene la palabra el primer orador, el representante de la Argentina, Embajador Cámpora.

Sr. CAMPORA (Argentina): Señor Presidente, el mes de abril ha contado con el beneficio de su talentosa personalidad en el ejercicio de la Presidencia de la Conferencia de Desarme.

El balapce de su labor como Presidente tiene un alto valor en el concepto de la delegación argentina.

Usted, señor Presidente, ha llevado a fondo gestiones que han permitido poner a la luz las verdaderas motivaciones que condicionan las deliberaciones de la Conferencia de Desarme. Su labor merece todo nuestro reconocimiento y nos complace felicitarlo cálidamente por ello.

Es el deseo de la delegación argentina dar la bienvenida al Embajador Agus Tarmidzi, de Indonesia, con quien esperamos mantener las mismas relaciones que con su predecesor, relaciones que fueron de estrecha cooperación.

La elaboración y negociación de acuerdos sobre desarme es una tarea compleja, como bien lo saben quienes son parte de esta Conferencia de Desarme.

Nuestra tarea es compleja en gran medida porque depende de condiciones que son ajenas a este foro. En efecto, si las tensiones internacionales son agudas, es muy difícil que nuestra labor progrese. Hemos visto cómo han pasado hasta ahora todos estos años de la década del 80 sin resultado alguno.

Afortunadamente, desde hace un par de años la atmósfera internacional ha mejorado y consecuentemente han mejorado las perspectivas del desarme.

Pero nuestra labor también es compleja por otras razones. No es nada sencilla la tarea de recortar un ámbito de actividad para prohibirlo en su aplicación militar sin afectar en esa misma actividad los aspectos de su uso pacífico.

(Sr. Cámpora, Argentina)

La naturaleza dual de la ciencia y de la tecnología, al ofrecer igualmente la posibilidad de una aplicación pacífica y militar, genera la difícil cuestión de resolver por dónde pasa el límite que separa a una de la otra.

Se trata de delimitar un ámbito de actividad para prohibirla y someter esa prohibición a control y verificación sin afectar al mismo tiempo el ejercicio permitido y legítimo de esa actividad en su aspecto civil.

Vemos la forma en que se repite esta dificultad cuando se inicia la tarea de proscribir una determinada categoría de armas.

En el pasado se intentó crear un régimen de no proliferación de armas nucleares cuya eficacia a través del tiempo es muy discutida.

Las armas nucleares no han cesado de producirse y, además, la cooperación internacional se ha visto rígidamente constreñida con el pretexto de evitar la posesión de esas armas por nuevos países, además de los que se reservaron el monopolio de su producción.

En la actualidad la Conferencia de Desarme cuenta, entre sus objetivos más próximos y prometedores, la elaboración de una convención que prohíba las armas químicas.

Nuevamente surge la complejidad de una tarea que debe llevarse a cabo para crear la absoluta seguridad de que las normas no dejen resquicios que permitan el desvío de la actividad de la industria química hacia fines no permitidos por la convención. Pero al mismo tiempo debemos cuidar que esas normas destinadas a prohibir la producción de armas químicas no se constituyan en una traba del desarrollo de la industria química para fines civiles.

Tampoco puede aceptarse que las normas de esta convención puedan dar pretexto para constreñir la cooperación internacional y limitar los beneficios del desarrollo de la industria química a un puñado de países poderosos que pueden detentar en la actualidad el monopolio de los avances y mayores progresos de la industria química, así como en el pasado detentaban iguales ventajas en la industria de la energía nuclear para crear un régimen discriminatorio de no proliferación de armas nucleares.

En el campo de la actividad de la Conferencia de Desarme va tomando creciente importancia el análisis de las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Cámpora, Argentina)

En este tema se repite la situación descrita y que deriva de la ambivalencia de la tecnología espacial que es susceptible de utilización a fines pacíficos y a fines militares.

El examen de las cuestiones espaciales nos va dando creciente conocimiento de cómo diferenciar las actividades que permiten la explotación pacífica del espacio ultraterrestre, de aquellas actividades de carácter militar que también desarrollan las Potencias llamadas espaciales.

De modo paulatino se va tratando de inventariar aquellas actividades que debieran ser prohibidas en eventuales acuerdos de desarme a fin de prevenir la carrera de armamentos en el espacio.

Esta compleja labor de recortar el ámbito de actividades para prohibir aquellas que permite la carrera de armamentos en el espacio deberá cumplirse con sumo cuidado, a fin de que la misma no invada ni obstruya la explotación y exploración pacífica del espacio en beneficio de la humanidad.

Además, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio no debe ser utilizada como pretexto para limitar la cooperación internacional o para imponer embargos injustificados a la transferencia y a las exportaciones de material vinculado con la exploración y utilización pacífica del espacio ultraterrestre.

Ya comienza a insinuarse la pretensión de crear un régimen de no proliferación de armas espaciales, no obstante que esta Conferencia de Desarme no ha llegado a definir qué es un arma espacial.

No dudamos que los intereses económicos, en especial los réditos económicos de la explotación del espacio, constituyen un aspecto que legítimamente una Potencia espacial o un grupo de potencias pueden querer preservar en su beneficio.

Sin embargo, no sería moralmente justificable que se condicionase la cooperación internacional con pretextos de desarme frente a situaciones o programas espaciales obviamente pacíficos.

El desarme no debe generar acuerdos internacionales discriminatorios e inequitativos.

(Sr. Cámpora, Argentina)

El desarme es un proceso que debe visualizarse con la flexibilidad adecuada en situaciones específicas. De otro modo, si no se toman en cuenta las particularidades, difícilmente se lograrán resultados satisfactorios para todos.

Quizá pueda ser útil examinar los resultados del régimen de no proliferación de armas nucleares a la luz de la Conferencia de las Naciones Unidas para el fomento de la cooperación internacional en la utilización pacífica de la energía nuclear, celebrada en esta sede entre el 23 de marzo y el 10 de abril del corriente año.

Está claro para todos que la cuestión principal que trató de resolverse en esa Conferencia fue la forma de armonizar la promoción de la cooperación internacional sin que ello significase al mismo tiempo la proliferación de armas nucleares.

En nuestra opinión, la Conferencia mencionada constituyó un ejercicio muy útil en cuanto demostró que la rigidez del sistema actualmente vigente de no proliferación es inadecuado.

Pudo escucharse a los delegados de países miembros del Tratado de No Proliferación formular graves quejas por la falta de cooperación de parte de los llamados países proveedores. Asimismo se registraron quejas de países miembros de alianzas militares en igual sentido. Y ciertamente no fueron escasas las intervenciones para censurar las limitaciones vigentes en la cooperación internacional, de países que, como la Argentina, no son parte del mencionado Tratado.

En nuestra opinión se comete un error cuando se condiciona la cooperación internacional de manera irrestricta y rígida más allá de lo conveniente y necesario, con objeto de poner límite a la expansión de tecnologías sensitivas que son susceptibles de aplicación militar.

El riesgo de la carrera de armamentos a nivel global, regional o subregional, está estrechamente ligado a la existencia de causales de confrontación o a la vigencia de relaciones de poder entre los Estados.

Es evidente que toda región o subregión que alberga rivalidades entre Estados también alberga el riesgo del crecimiento de los presupuestos militares.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Pero también es evidente que no habrá carrera de armamentos en una región o subregión en la que los países que la integran han desarrollado acuerdos de cooperación y se dan garantías mutuas respecto de la aplicación pacífica de tecnologías llamadas sensitivas.

Hemos visto que un Estado puede ser miembro del Tratado de no proliferación y no recibir cooperación en materia de energía nuclear sencillamente porque pertenece a un área conflictuada. Es por ello que los llamados Estados proveedores dirán que no dan a ese país asistencia porque ello involucra el riesgo de la utilización no pacífica de esa asistencia. O sea que el criterio aplicable para controlar eficazmente el uso no pacífico de tecnologías sensitivas no es sólo la adhesión a un régimen normativo flexible, ya que se da el caso de Estados que pueden ser parte de ese régimen pero que no reciben asistencia porque la región a que pertenecen es una región de tensiones entre los países que la integran.

Creemos que las garantías mutuas que puedan acordar países de una misma región o subregión deben ser aceptadas internacionalmente.

Cerrar el acceso a la aplicación pacífica de tecnologías sensitivas a países de una subregión que se garantizan mutuamente dicho uso pacífico equivale a privarlos sin razones válidas de la posibilidad de obtener los beneficios económicos que derivan de dichas tecnologías en favor de sus respectivos pueblos.

Mi país aspira a participar de los beneficios y del desarrollo económico que traen los adelantos científicos modernos.

La delegación argentina copatrocinó en la última Asamblea General la resolución 41/11, que fue presentada por la delegación de Brasil para que el Atlántico sur sea una zona de paz y cooperación, animada por el propósito que ha sido descrito en esta intervención.

El Atlántico sur, zona de paz y cooperación, presupone la transparencia en la conducta de los países que la integran. Ello deberá ser reconocido por la comunidad internacional y, de modo especial, por los países que hoy poseen tecnologías de punta en el progreso de la humanidad, a fin de que se abran a la cooperación internacional.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Argentina por su declaración y por las muy amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante de Polonia, Embajador Turbanski.

Sr. TURBANSKI (Polonia) [traducido del inglés]: Ante todo permítanme dar la bienvenida al nuevo representante de Indonesia ante la Conferencia de Desarme, Embajador Tarmidzi. Mi delegación está deseando proseguir la colaboración que desde hace tiempo hemos tenido con esta delegación.

Dado que la primera parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme está a punto de concluir, mi delegación desearía compartir hoy algunas reflexiones sobre sus resultados. Pese a algunos progresos, un mejor ambiente político y un serio intercambio de opiniones acerca de muchas cuestiones, no se ha conseguido ningún resultado visible, a no ser en la cuestión de las armas químicas. Ello es especialmente cierto para todo el grupo de cuestiones nucleares prioritarias, lo que debe suscitar un sentimiento de decepción, especialmente a la luz de los acontecimientos habidos en otros foros de desarme, en particular en las conversaciones entre los Estados Unidos y la URSS. Las últimas iniciativas de la Unión Soviética, especialmente en relación con los misiles tácticos de alcance intermedio y operacionales, son otra prueba convincente de una nueva filosofía política y un enfoque dinámico del desarme. Eso es lo que necesitamos también en las actuaciones de nuestra Conferencia que, en general, no puede ser definida como un órgano dinámico de desarme. Hasta la fecha no ha utilizado suficientemente su mecanismo único para aprovechar las oportunidades actuales como si no estuviera al corriente de los últimos acontecimientos.

La Conferencia puede y debe desempeñar un papel más activo en la búsqueda de soluciones para los problemas más cruciales de la actualidad.

Ello es especialmente cierto en la actual fase de las relaciones internacionales en que parecen surgir nuevas esperanzas y expectativas y en la que no se debe perder ninguna oportunidad. Si esta Conferencia no quiere quedarse reducida a desempeñar una función marginal respecto de esos acontecimientos no solamente debe actuar como une espejo sino también como una fuente independiente de nuevas teorías y energía.

(Sr. Turbanski, Polonia)

La Conferencia ha vuelto a demostrar una vez más su incapacidad para establecer comités ad hoc sobre los temas 1, 2 y 3 y especialmente, subrayo, sobre la prohibición de los ensayos de las armas nucleares que no solamente es el tema de mayor prioridad, sino también, a nuestro juicio, la cuestión más madura para celebrar negociaciones en la Conferencia. Además, pese a los esfuerzos de muchas delegaciones y los consecutivos presidentes de la Conferencia, y deseo destacar aquí especialmente los esfuerzos que usted realizó durante el mes de abril suscribiendo la evaluación hecha por el orador anterior, Embajador Cámpora, así como sus esfuerzos por encontrar una salida del punto muerto en que nos encontramos. Pese a todos estos esfuerzos, aparte de las declaraciones hechas en las sesiones plenarias y la reunión del grupo de expertos científicos en sismología no se ha hecho ninguna labor sustancial respecto de estos temas. El principal motivo de esta deplorable situación sigue siendo el mismo que en anteriores períodos de sesiones: la renuencia de algunas delegaciones a entablar negociaciones auténticas. Esperamos que los esfuerzos para iniciar la labor sustantiva sobre estos temas prosigan durante la segunda parte del período de sesiones y den frutos finalmente.

La Conferencia estableció con éxito comités ad hoc sobre otras dos cuestiones relacionadas con la esfera nuclear, las armas radiológicas y los acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de dichas armas. Pese a los arduos esfuerzos realizados por su Presidente, Embajador Meiszter de Hungría, el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas no pudo iniciar el debate sustantivo. Cabe preguntarse si algunas delegaciones no han perdido el interés, tanto en la modalidad A como en la modalidad B.

La situación a que nos enfrentamos en el Comité ad hoc sobre el tema 6 es más bien inusitada. Es evidente la necesidad de nombrar finalmente un presidente.

El Programa Comprensivo de Desarme aún está en preparación. Observamos que bajo la capaz dirección del Embajador García Robles se han registrado algunos progresos sobre algunas de las cuestiones pendientes, entre otras, la

(Sr. Turbanski, Polonia)

verificación y los armamentos convencionales. Esperamos que la segunda parte del período de sesiones se clausure con un proyecto de texto para el Programa Comprensivo de Desarme.

Hace poco presenté las opiniones de mi delegación repecto de la labor del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. Pese a haberse perdido un tiempo bastante valioso ya han comenzado sus trabajos. Sería prematuro hacer evaluaciones de la labor del Comité en el actual período de sesiones. En vez de ello, deseo subrayar que mi delegación espera que el Comité realice esfuerzos más intensivos y orientados a la obtención de metas durante la segunda parte del período de sesiones. Esperamos que el Seminario de Montreal ofrezca una nueva e importante contribución a la labor de la Conferencia sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La situación de los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas inspira mucho más optimismo que la situación general de las actividades de la Conferencia. Tal como se indica en el nuevo texto de trabajo de la Convención, que refleja la fase actual de las negociaciones, presentado al Comité por su Presidente, la nueva fórmula de trabajo del Comité ad hoc, lo que se pudiera llamar fórmula por grupos o fórmula flexible, ha demostrado su valía y al mismo tiempo ha servido para confirmar de nuevo la competencia y capacidad del Presidente para dirigirnos de la manera más eficaz posible hacia nuestra meta definitiva, es decir, la convención sobre la prohibición de las armas químicas. Deseo dar las gracias al Embajador Ekeus y a los Coordinadores de los Grupos por sus esfuerzos y por la contribución que han hecho durante la primera parte del período de sesiones del Comité.

Gracias a la activa contribución hecha por muchas delegaciones durante la primera parte de nuestro período de sesiones se han adoptado nuevas e importantes medidas que permitirán hacer más progresos, especialmente en las esferas en que la Unión Soviética ha presentado nuevas ideas y propuestas. En nuestra opinión, la labor del Comité y de los grupos de trabajo ha sido seria y fructífera pese a que no se pueda decir nada hasta que no se haya concluido todo el trabajo necesario. Por ello deberíamos tener siempre presente que la tarea definitiva que hemos de realizar no es solamente obtener progresos sino concluir el texto de la convención. En este contexto deseo

(Sr. Turbanski, Polonia)

señalar nuevamente a su atención la declaración hecha en marzo del presente año por los Estados Partes en el Tratado de Varsovia sobre la prohibición de las armas químicas, en la que reiteraron que estaban dispuestos a destruir irrevocablemente todas estas armas de destrucción en masa.

Si nos fijamos en la situación actual de la labor del Comité, cabe decir que se han aclarado y resuelto prácticamente todos los elementos importantes del artículo IV (armas químicas), con la sola excepción de los principios y el orden de destrucción de las armas químicas. Sin embargo, hubo delegaciones que también presentaron propuestas útiles y concretas en esta esfera. En la fase actual, encontrar una solución mutuamente aceptable no parece ser una cuestión de estudio conceptual o una necesidad de resolver un desacuerdo importante sino, más bien, una cuestión de realismo y de compromiso necesario.

A juicio de mi delegación, resolver esta cuestión también sería importante psicológicamente por tratarse del tema central de la convención.

La situación es bastante parecida respecto del artículo V (Instalaciones de producción de armas químicas).

Sin embargo, está claro que el acuerdo definitivo sobre los artículos IV y V depende del resultado de la labor sobre definiciones tales como:

- armas químicas, agentes de guerra química e instalaciones de producción de armas químicas.

En el contexto del artículo VI se necesitarán definiciones precisas de esas expresiones. Por todo ello apoyamos la propuesta hecha el 16 de abril por el distinguido representante de China, Embajador Fan, de que se emprendan esfuerzos para definir de manera más precisa el significado de la expresión "armas químicas". Para evitar posibles ambigüedades una vez que entre en vigor la convención deberíamos eliminar todas las cuestiones que no estén claras en el texto de la convención y de todos sus anexos.

A nuestro juicio, la situación es mucho más compleja en relación con la no producción. Parecería que la cuestión más crucial, que influye sobre las posibilidades de progresos tangibles, es llegar a un acuerdo sobre los umbrales pertinentes para las cantidades de producción en las instalaciones que produzcan sustancias químicas pertenecientes a las categorías 2, 3 y 4.

(Sr. Turbanski, Polonia)

Ya se han dado los primeros pasos en esta dirección. Se obtendrán más progresos si se cuenta con un enfoque constructivo y la actividad de todas las delegaciones sin excepción alguna.

Una de las cuestiones aún pendientes es la de los acuerdos modelo entre la Autoridad Internacional y los Estados Partes interesados. Si bien el concepto de esos acuerdos fue estudiado de manera muy útil durante el presente período de sesiones, aún queda mucho y arduo trabajo por realizar. Sin embargo, será muy difícil solucionar algunos de los problemas de los acuerdos modelo sin conocer precisamente las instalaciones de que se trate. Aunque se podría utilizar en cierta medida la experiencia del OIEA para elaborar un acuerdo modelo, no debemos olvidar las características muy específicas de la industria química.

A nuestro juicio la serie de debates informales sobre cuestiones conceptuales y de procedimiento de la inspección por denuncia, organizadas por el Presidente del Comité ad hoc han sido muy útiles. Junto con algunas declaraciones hechas en sesión plenaria, especialmente las de la URSS y los Estados Unidos, esos debates contribuyeron a una mejor comprensión de las distintas posiciones y demostraron con mayor claridad los puntos de entendimiento común.

Las delegaciones presentaron muchas propuestas al respecto que tendrán que ser examinadas más detalladamente por el Comité o por el grupo de trabajo pertinente. Muchas delegaciones, entre ellas la mía, consideran las propuestas del Reino Unido como muy interesantes y útiles, especialmente la idea de las medidas alternativas. Como todas las nuevas ideas tendrá que ser desarrollada y evaluada de nuevo según sus propios méritos.

Por ello queremos hacer un llamamiento a las delegaciones que no están dispuestas en esta fase a emprender la elaboración de posibles medidas alternativas a que se unan a los esfuerzos comunes para desarrollar esta idea que, según creemos, podría ayudar a encontrar una solución para el problema de la inspección por denuncia.

Respecto de la estructura y las funciones del Comité Consultivo prevalece, a nuestro juicio, un enfoque realista entre las delegaciones.

(Sr. Turbanski, Polonia)

Creemos que una de las características específicas de la fase presente de las negociaciones sobre las armas químicas es una facilidad relativa para encontrar soluciones racionales a muchos problemas y para disipar la esencia de las conversaciones en debates sin fin sobre detalles técnicos que podían ser resueltos mejor y más rápidamente en la fase posterior. Creo que cada vez hay un mayor entendimiento en el sentido de que debemos evitar esta segunda posibilidad.

En general, mi delegación está satisfecha con los resultados conseguidos pese a que podían haber sido más importantes si algunas delegaciones no hubieran decidido disminuir el ritmo de trabajo.

Aunque quizá haya opiniones distintas en cuanto a si los progresos del Comité ad hoc sobre las armas químicas tienen mayor o menor importancia, opino que, en esta fase avanzada y al mismo tiempo compleja de las negociaciones, incluso un progreso moderado es un logro valioso.

En pocas palabras, parece que contamos con una buena base para ser optimistas para la segunda parte del período de sesiones que, sin duda alguna, será de importancia crucial para el destino de la convención sobre las armas químicas. Seguimos creyendo que se podría y se debería dar un paso decisivo antes de que concluya el período de sesiones del presente año. También esperamos que las delegaciones utilicen el tiempo entre los períodos de sesiones para preparar una labor eficaz y fructífera para el verano.

Como ya lo han señalado algunos oradores, se ha producido un acontecimiento alentador respecto al fortalecimiento de la Convención sobre la prohibición de las armas bacteriológicas. En cumplimiento de la decisión adoptada en la Segunda Conferencia de Examen de la Convención, la Reunión de expertos científicos y técnicos ha elaborado modalidades para el intercambio de información y datos sobre centros de investigación y laboratorios, acerca de los brotes de enfermedades contagiosas y casos análogos causados por toxinas, y para la promoción de la colaboración con fines pacíficos en la esfera de la investigación biológica.

Mi delegación se alegra de los resultados conseguidos si bien, en su opinión, el alcance del intercambio de información y de otras medidas podría haber sido más amplio.

(Sr. Turbanski, Polonia)

Compartimos no obstante la opinión de que se ha dado un importante paso hacia el fomento de la confianza entre los Estados Partes y la mejora de la eficacia de la Convención.

Esperamos que se adopten nuevas medidas en un futuro próximo para reforzar los procedimientos de verificación de la Convención. Los países socialistas hicieron propuestas adecuadas en este sentido tanto durante la Segunda Conferencia de Examen como la Reunión de expertos científicos y técnicos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Polonia por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra el representante del Canadá, Embajador Beesley.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, me permito comenzar reiterándole a usted mi reconocimiento por el papel sumamente constructivo que ha desempeñado como Presidente en circunstancias particularmente difíciles. Sobre todo, como usted bien sabe, soy uno de los muchos que han apoyado vigorosamente sus esfuerzos por encontrar una base para comenzar los trabajos sobre los temas 1, 2 y 3, que son las principales cuestiones nucleares de nuestra agenda. Yo sigo esperando que por lo menos en la segunda parte del período de sesiones podamos seguir edificando sobre lo que usted ya ha hecho.

Cuando hablé del vigor y la vitalidad de su país, poniendo como ejemplo los atletas sumamente competentes que ha producido en la esfera del tenis y del hockey, poco sabía yo que anoche mismo su país demostraría nuevamente su capacidad en esa esfera en una importante competición atlética bilateral en Viena, entre su país y Suecia, otro orador en la lista de hoy. Sin querer ser jocoso, el resultado de una competición atlética en la que no hay vencedores ni vencidos no es un mal precedente para que lo tengamos en cuenta en este foro, pues muy bien sabemos que es la única base para poder llegar a un acuerdo eficaz y duradero sobre el control de los armamentos y el desarme. Mejor todavía es quizá el ejemplo que nos dio ayer también en Viena otra importante competición atlética bilateral, la de la URSS y el Canadá. Porque en ésta no sólo hubo vencedores ni vencidos, sino que conseguimos la difícil

(Sr. Beesley, Canadá)

opción del cero a cero. Hablando más seriamente, diré que ojalá todas nuestras competiciones y todos nuestros enfrentamientos pudieran limitarse a la esfera atlética, con esa forma de juego y ese tipo de resultados. Antes de continuar mi declaración, deseo sumarme a los que ya han dado una muy calurosa bienvenida al distinguido representante de Indonesia, el Embajador Tarmidzi, que representa a un país con el que el Canadá viene manteniendo desde hace mucho tiempo muy estrechas relaciones. Al pedir la palabra hoy, no lo hice con el objeto de presentar un panorama tan amplio como el que con interés hemos oído hoy, sino sencillamente de informar sobre el seminario relativo a la verificación sismológica que se llevó a cabo el año pasado en el Canadá, y de adelantar datos sobre otro seminario que ya he mencionado, sobre el espacio ultraterrestre, que se celebrará a mediados de mayo en Montreal. Ambos seminarios tienen un punto en común, ya que están relacionados con la verificación de futuros acuerdos en la esfera del desarme y el control de los armamentos, tema al que da gran prioridad el Gobierno del Canadá. También me referiré brevemente a algunas cuestiones muy concretas de verificación en relación con nuestras negociaciones respecto de una convención sobre las armas químicas, acerca de las cuales el Canadá viene realizando también ciertas investigaciones sumamente prácticas.

Respecto de la primera cuestión, permítaseme presentar un documento de trabajo relativo al tema 1 (Prohibición de los ensayos de armas nucleares), documento en el que se da cuenta de los trabajos del seminario que acogió en octubre el Canadá en Ottawa, sobre el intercambio de datos acerca de la forma de la onda.

En varias ocasiones he puesto de relieve en este foro la importancia que atribuye el Canadá a una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. La realización de un tratado negociado y verificable de prohibición completa de esos ensayos constituye para el Canadá un objetivo fundamental del control de los armamentos y el desarme, y el Canadá seguirá persiguiendo este objetivo con vigor, persistencia y decisión.

Lamentablemente, no hay atajos ni panaceas para lograr este importante objetivo, que sólo puede convertirse en realidad mediante medidas realistas y prácticas que fomenten la confianza necesaria para poder avanzar. El que en la primera parte del período de sesiones no hayamos podido llegar a un acuerdo

(Sr. Beesley, Canadá)

sobre el mandato de un órgano subsidiario sobre la prohibición completa de los ensayos, fallo que no se puede atribuir a ninguno de nuestros sucesivos presidentes, es muy decepcionante. El acuerdo sobre el establecimiento de un comité ad hoc nos permitiría progresar en forma concreta, pragmática y constructiva. Espero que lo podamos hacer en la segunda parte del período de sesiones.

Constantemente hemos dejado patente que el Canadá atribuye particular importancia al mejoramiento de los medios de verificación de una prohibición completa de los ensayos y mi país viene dedicando considerables recursos humanos y financieros, tanto en el ámbito interno como en el internacional, a la verificación sismológica. Las medidas que ha adoptado el Canadá, comprenden, como ustedes saben, el importante mejoramiento de instalaciones sismológicas clave en el Canadá septentrional y el apoyo a la investigación sismológica básica.

Para acelerar la labor del Grupo de expertos científicos, el Canadá organizó en Ottawa, en octubre del año pasado, un seminario para expertos sismólogos cuyo objeto era examinar cuestiones relativas al intercambio de datos de nivel II sobre la forma de la onda, con miras a resolver algunas de las cuestiones relativas al intercambio de tales datos.

Hoy me complace presentar el documento CD/753, del 28 de abril, al cual se adjuntan las actas del seminario de Ottawa. Como indica el documento, el seminario, al que asistieron 43 representantes de 17 países, hizo recomendaciones técnicas concretas sobre los métodos, protocolos y formularios para el intercambio de datos sobre la forma de las ondas sísmicas. Dichas recomendaciones ya han sido presentadas por la delegación del Canadá al Grupo de expertos científicos, foro clave de coordinación de los esfuerzos internacionales por elaborar una red eficaz de vigilancia sismológica mundial, repito, una red eficaz de vigilancia sismológica mundial, como recomendaciones para el intercambio de datos sobre la forma de las ondas sísmicas en el futuro sistema. Espero que esas actas interesen a todos los miembros de la Conferencia de Desarme. Deseo aprovechar la oportunidad para agradecer a las delegaciones que han expresado su reconocimiento al Gobierno del Canadá por haber organizado este seminario, pero pecaría de negligente si no expresase, en nombre del Gobierno del Canadá, nuestra gratitud a los participantes que contribuyeron al éxito del mismo.

(Sr. Beesley, Canadá)

Tenemos el convencimiento de que la Conferencia de Desarme tiene un papel sustantivo que desempeñar para el logro de una prohibición completa de los ensayos.

Como todos sabemos, paralelamente se están celebrando importantes conversaciones de carácter bilateral, que esperamos que produzcan resultados sobre la base de los cuales la Conferencia de Desarme pueda seguir trabajando en la segunda parte del período de sesiones. A este respecto, el carácter complementario inherente de las negociaciones bilaterales y multilaterales ha sido reconocido tanto por los Estados Unidos como por la URSS, y ambos países han informado a la Conferencia de Desarme acerca de los progresos de las conversaciones bilaterales. Me cuento entre los que aplauden los informes que hemos recibido y, naturalmente, expreso la sincera esperanza de que ese proceso continúe.

Espero que el documento de trabajo que he presentado hoy no sólo aporte nuevas pruebas acerca del papel sustantivo que puede desempeñar la Conferencia de Desarme en el logro de una prohibición completa de los ensayos, sino que además aliente a la Conferencia de Desarme a establecer lo antes posible un comité ad hoc que nos permita continuar el trabajo que se espera de nosotros.

Permítaseme pasar ahora a la cuestión del espacio ultraterrestre. Una gran parte del ordenamiento jurídico internacional que rige actualmente los usos militares del espacio ultraterrestre es producto de tratados y acuerdos negociados y concertados por las dos principales Potencias espaciales. Aunque no vinculan directamente a otros países, esos tratados y acuerdos, en particular el Tratado ABM de 1972, constituyen un elemento importante del marco jurídico vigente, entre otras razones -y no es ésta la menos importante-, porque contribuyen a hacer más predecibles los usos militares del medio espacial y porque entrañan un compromiso encaminado al enfoque cooperativo de la fijación, mediante negociaciones, de límites convenidos para los usos militares del espacio ultraterrestre. El Gobierno del Canadá apoya firmemente ese enfoque e insta a los Estados Unidos y a la URSS a que sigan buscando formas convenidas para el empleo del espacio ultraterrestre con fines de seguridad nacional y en forma compatible con una seguridad y una estabilidad internacionales de carácter más amplio, a saber la seguridad de todas las naciones y de todos los pueblos del mundo.

(Sr. Beesley, Canadá)

El control de armamentos en relación con el espacio ultraterrestre siempre ha tenido, sin embargo, una dimensión multilateral importante. El Tratado de 1967 sobre el espacio ultraterrestre, en algunas de cuyas negociaciones tuve el privilegio de participar, ha sido y sigue siendo la piedra angular del marco jurídico que actualmente rige las actividades en el espacio ultraterrestre, incluidas ciertas actividades militares. El Canadá cree que la dimensión multilateral del control de armamentos en el espacio ultraterrestre va adquiriendo y seguirá adquiriendo una importancia cada vez mayor. La actitud del Canadá se basa además en la creencia de que en este contexto multilateral, tendrán particular importancia las cuestiones de verificación. Por eso el Canadá acogió con satisfacción el establecimiento por primera vez en 1985 de un Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, y la renovación anual de su mandato a partir de entonces. Como ustedes saben, el Canadá ha aportado todos los años a las deliberaciones de este órgano subsidiario contribuciones sustantivas, en particular en forma de documentos de trabajo. Esas contribuciones reflejan la labor del programa continuo de investigación que se desarrolla en mi país, bajo los auspicios de la Dependencia de Investigaciones sobre Verificación, del Departamento de Relaciones Exteriores.

El Canadá está profundamente dedicado a promover el progreso de las negociaciones sobre el control de armamentos y el desarme. El Canadá hace hincapié en los aspectos prácticos, razón por la cual hemos pensado que la investigación sobre la verificación de los acuerdos sobre el control de armamentos, es una esfera en la que podemos y esperamos aportar una útil contribución. Como lo ha indicado el honorable Secretario de Estado de Relaciones Exteriores, Sr. Joe Clark, unos eficaces procedimientos de verificación pueden no sólo ayudar a garantizar el cumplimiento de los tratados de control de armamentos, sino también a facilitar su negociación, por lo que el Canadá viene esforzándose por desarrollar unos procedimientos y una tecnología de verificación que responda a las necesidades prácticas de los acuerdos de control de armamentos que están actualmente en curso de negociación o que se han previsto.

(Sr. Beesley, Canadá)

A continuación voy a referirme a algunas de las investigaciones llevadas a cabo en el Canadá conjuntamente por el Gobierno, los círculos académicos y el sector comercial. La mejor ilustración de ese enfoque es la investigación en la esfera del espacio ultraterrestre. Las actividades del Canadá en ese ámbito representan un intento de fomentar y aplicar un enfoque a la vez práctico e innovador.

Una de las principales tareas que se han realizado en los últimos años en el marco del Programa de Investigaciones sobre la Verificación, del Departamento de Relaciones Exteriores del Canadá, ha consistido en constituir equipos de expertos del Gobierno, de las universidades y de la industria para estudiar la aplicación de la tecnología y los conocimientos espaciales al proceso de verificación del control del armamento. De esas investigaciones ha surgido un concepto canadiense denominado PAXSAT ("pax" -y pido disculpas al Presidente del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, ya que no necesita que se le explique esto- significa paz, en latín). Dicho concepto gira en torno a la evaluación de la viabilidad de la aplicacion de la tecnología de teledetección con base en el espacio a las tareas de verificación en la esfera del control multilateral del armamento y del desarme.

Las investigaciones PAXSAT del Canadá se han centrado en dos aplicaciones potenciales de la teledetección con base en el espacio a la verificación del control multilateral del armamento. La primera es la teledetección de espacio a espacio (a la que denominamos PAXSAT "A"), relativa a la verificación de los acuerdos sobre objetos espaciales; la segunda, que atañe a la teledetección de espacio a Tierra (a la que denominamos PAXSAT "B"), se centra en cómo ayudar a verificar los acuerdos sobre fuerzas convencionales. Quisiera examinar en forma muy breve y general este concepto canadiense un tanto distintivo, esbozando el contexto de la verificación del control multilateral de los armamentos y algunas de las principales hipótesis en que se basan los proyectos canadienses PAXSAT.

Desde el primer momento, en la investigación PAXSAT se han tenido en cuenta al tratar la cuestión del espacio ultraterrestre, las importantes realidades y tendencias de índole técnica, política y militar. Como consecuencia de ello, ciertos temas constituyen elementos fundamentales del

(Sr. Beesley, Canadá)

concepto PAXSAT y contribuyen a las perspectivas de poner realmente en práctica un sistema de verificación multilateral. Entre tales elementos figuran los siguientes:

- Debe estar prevista la concertación de un importante acuerdo multilateral que garantice el nivel de perfeccionamiento de la tecnología y los fondos necesarios para crear realmente un sistema de verificación técnica tan avanzado como el que se precisa.
- Las partes en ese acuerdo multilateral deben tener, cuando menos, la posibilidad de participar en los procedimientos de verificación que en él se estipulen.
- El sistema PAXSAT sólo se habrá de usar en el marco del tratado, y únicamente respecto de los acuerdos a los que expresamente se aplique, como parte de un proceso general de verificación para esos acuerdos solamente.
- El tratado que se esté verificando establecerá la autoridad política necesaria para el mecanismo de verificación y su funcionamiento.
- Los requisitos tecnológicos serán satisfechos colectivamente por los participantes y, naturalmente, serán asequibles a todos los Estados.
- PAXSAT debe basarse, en la medida de lo posible, en la tecnología existente y fácilmente asequible, sin necesidad de mejoras importantes y costosas. La tecnología con que contaba el sector comercial canadiense era una base adecuada para los estudios PAXSAT.

Aunque todavía no es completa, la investigación PAXSAT ha llegado a un punto en que es posible evaluar, por lo menos provisionalmente su viabilidad técnica. El seminario que tendrá lugar en Montreal el mes que viene, seminario en el que todas las delegaciones en esta Conferencia han sido invitadas a participar y al que nos hemos enterado con satisfacción de que asistirá usted, señor Presidente, será una buena oportunidad para examinar y explicar más pormenorizadamente el concepto. También tenemos la intención de presentar un informe a la Conferencia de Desarme en junio, después del período de descanso.

Antes de concluir, quisiera referirme a otra cuestión de importancia: la referente a la negociación de una prohibición completa y verificable de las armas químicas, que sigue constituyendo el tema más activo de nuestra agenda.

(Sr. Beesley, Canadá)

El Canadá celebra que el impulso negociador que se ha venido desarrollando en los dos últimos años bajo la dirección de dos habilísimos Presidentes se esté incrementando en el actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme bajo la diestra Presidencia del Embajador Ekeus, y nos proponemos seguir participando activamente en esas negociaciones. Como en años anteriores, al principio de la parte del período de sesiones correspondiente al verano la delegación canadiense proporcionará a todos los participantes su compendio actualizado de todos los documentos de la Conferencia relativos a nuestras negociaciones en la esfera de las armas químicas.

Las declaraciones que se han hecho esta semana en este foro sobre nuevas alegaciones de empleo de armas químicas en la guerra del Golfo constituyen una prueba tangible de la necesidad de acelerar el ritmo de las negociaciones en esa esfera, a la vez que ponen de relieve la importancia de incluir en el tratado que estamos negociando una disposición relativa a la prohibición incondicional y verificable de las armas químicas, prohibición que no sólo se debe referir al empleo de dichas armas, sino abarcar asimismo aspectos tales como su posesión, destrucción, etc. El Canadá encomia la medida recientemente adoptada por el Secretario General de las Naciones Unidas de emprender una investigación sobre las últimas denuncias de uso de armas químicas.

La verificación de esas denuncias de empleo de armas químicas o toxinas constituye un tema al que el Canadá ha dedicado una importante labor de investigación. Hemos puesto en marcha nuestras propias actividades de indagación de ciertas alegaciones de ese tipo formuladas con anterioridad. Y nos hemos basado en esa experiencia y en la de otros al presentar nuestros informes al Secretario General de las Naciones Unidas. En diciembre de 1985 presentamos al Secretario General un manual en el que se trataban en forma sistemática y detallada diversos aspectos de procedimiento de tales investigaciones, y que también se presentó a este foro. Deseo anunciar que el Canadá ha seguido llevando a cabo actividades complementarias en relación con otros aspectos prácticos y técnicos de esas investigaciones, y que los resultados de esas actividades se pondrán en breve a disposición de las Naciones Unidas. Tales resultados no se presentarán solamente a la Organización, ya que las actividades del Canadá en ese ámbito son reflejo de

(Sr. Beesley, Canadá)

un enfoque pragmático y operacional que consideramos fundamental para la concertación de acuerdos realmente verificables. No estoy en condiciones de informar sobre el carácter preciso de la presentación que se hará de ellos, pero no me cabe duda de que tendrá ínterés para todos los miembros de la Conferencia de Desarme. Creo que, cuando podamos informar a la Conferencia, en junio, sobre las investigaciones que hemos llevado a cabo y sobre los resultados prácticos que de ellas hayamos obtenido, todos los miembros juzgarán que el informe reviste interés y que su contenido está directamente relacionado con nuestras negociaciones sobre las armas químicas.

Las observaciones que he formulado tienen por objeto ilustrar los criterios que siempre ha tratado de seguir el Canadá en la Conferencia de Desarme. En lugar de recurrir a la retórica, hemos procurado hacer contribuciones concretas mediante la presentación de documentos de trabajo y la organización de seminarios, concentrándonos en los problemas prácticos de la verificación del acuerdo de control del armamento que juntos estamos tratando de elaborar.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Canadá, Embajador Beesley, por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el último orador de mi lista para hoy, Embajador Ekéus, de Suecia.

Sr. EKEUS (Suecia) [traducido del inglés]: He pedido la palabra en mi calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. En agosto, el Comité procederá a compilar su informe anual a la Conferencia que luego se incorporará al informe de ésta a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Hoy deseo señalar a la atención de todos los miembros de la Conferencia el documento CD/CW/WP.167. Dicho documento, titulado "Situación actual de las negociaciones acerca de una convención sobre las armas químicas", refleja la situación de las negociaciones acerca de una convención a fines de la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme. En consecuencia, no es un informe a la Conferencia ni a ningún órgano externo. El documento estará listo mañana en todos los idiomas de trabajo de la Conferencia. La secretaría me ha informado de que mañana distribuirá ejemplares del mismo en las casillas de todas las delegaciones.

(Sr. Ekéus, Suecia)

El propósito del documento es hacer constar los progresos alcanzados en las negociaciones y ayudar a las delegaciones para seguir elaborando la convención cuando la Conferencia de Desarme reanude sus trabajos en la segunda parte de su período de sesiones de 1987. En la presente fase dicho documento no compromete a ninguna delegación, y su propósito es que constituya un instrumento útil y sirva de base para proseguir las negociaciones.

Se funda en el Informe del Comité a la Conferencia de Desarme acerca de la labor realizada durante el período del 12 al 30 de enero de 1987 (CD/734) y en tal carácter, es una expresión de la idea de un texto provisional del Comité que, con diferentes presidentes, ha resultado ser útil en la labor del Comité.

El texto provisional, tal como estaba en febrero, ha sido mejorado en importantes aspectos. Se han introducido modificaciones con respecto a ciertos artículos a raíz de nuevas posiciones adoptadas por ciertas delegaciones. Además, se han incorporado algunos textos nuevos importantes elaborados en la primera parte del período de sesiones.

Asimismo, dado que muchas delegaciones han señalado que la forma anterior de presentar el informe, con los anexos en medio de los artículos, hacía que el proyecto de convención fuese casi ilegible, en las diversas capitales, y para cualquiera que no hubiese participado realmente en las negociaciones en Ginebra, se ha reeditado ahora hasta cierto punto el material existente. Encontrarán ustedes en el documento CD/CW/WP.167 todos los artículos al comienzo del documento y a continuación los diversos anexos. Tengo el convencimiento de que esta nueva forma de presentar el material ayudará a todos los interesados.

Nos asisten buenas razones para observar con satisfacción el resultado de la labor del Comité durante los dos meses y medio de negociación desde que comenzara el período de sesiones de 1987. Muchas delegaciones han trabajado arduamente lo cual ha producido ciertos progresos importantes en un breve lapso.

Dicho esto, me siento obligado a recordar a la Conferencia la labor que aún queda por hacer.

(Sr. Ekéus, Suecia)

Aunque existe una clara tendencia a la convergencia de opiniones entre las delegaciones con respecto a algunos, o la mayoría, de los problemas políticos pendientes, la tarea de negociar soluciones de esos problemas es complicada y difícil. Además, los problemas técnicos y jurídicos que hay que enfocar son realmente numerosos.

Para que registremos progresos reales hacia la meta de una convención en un futuro previsible, debemos considerar los problemas con más vigor aún y con mayor decisión. Ahora, después de 15 años de deliberaciones y más de tres años de negociaciones, las delegaciones ya deberían estar familiarizadas con los problemas. Por ello, no hay razón alguna para que, al estudiar el texto provisional, las delegaciones no estén en condiciones de prever qué soluciones puedan ser viables en relación con los diferentes problemas. Así pues, las delegaciones deben poder prepararse para la próxima fase de las negociaciones, a partir de junio, y para actuar con mayor celeridad y decisión, sin sacrificar la prudencia, que es un requisito absoluto al tratar de cuestiones de seguridad nacional vital para los Estados.

Muchas delegaciones han pedido que, desde ahora hasta que volvamos a reunirnos en junio, no se organicen en el marco del Comité trabajos entre períodos de sesiones. Han estimado que necesitan ese tiempo para trabajar en las capitales. Los problemas pendientes son obvios si se observan los corchetes, las notas de pie de página y los espacios en blanco en el documento CD/CW/WP.167. Ahora espero que en las capitales se realicen trabajos minuciosos, en relación con estos problemas, a fin de que, cuando volvamos a reunirnos en junio las delegaciones tengan instrucciones suficientes para negociar soluciones aceptables en líneas generales. Todas las cuestiones restantes, de mayor o de menor importancia, serán consideradas en uno u otro momento durante la segunda parte del período de sesiones.

Como Presidente del Comité ad hoc utilizaré el período de interrupción de los trabajos en mayo para estudiar las formas de mejorar nuestra modalidad de operaciones a fin de que el Comité pueda, a partir de junio, tratar más rápidamente con los múltiples problemas técnicos y resolver en forma más eficaz las cuestiones limitadas pero importantes que quedan pendientes.

(Sr. Ekéus, Suecia)

El Comité ad hoc tiene una deuda con los coordinadores de los temas, el Sr. Niewenhuys, de Bélgica, el Sr. Macedo, de México, y el Sr. Krutzsch de la República Democrática Alemana, quienes han trabajado ardua y conciezudamente. También estamos agradecidos al Secretario, Sr. Bensmail, al Sr. Cassandra y a la Sra. Darby de la Secretaría. Deseo también dar las gracias a todas las delegaciones que durante el período de sesiones han tenido amables palabras para la Presidencia del Comité.

Me permito igualmente aprovechar esta oportunidad, en mi calidad de delegado de Suecia, para dar la bienvenida a nuestro nuevo colega, el Embajador Tarmidzi de Indonesia, y asegurarle que la delegación de Suecia le brindará su estrecha cooperación. Me permito también dar las gracias a su predecesor, el Embajador Lechuga Hevia por la labor eficaz y ardua que realizó durante el mes de marzo. Por último, Señor Presidente, deseo agradecerle la manera en que ha dirigido los trabajos de la Conferencia durante el mes de abril. El alto nivel profesional que ha impartido, sumado a su gran experiencia en la diplomacia internacional y especialmente en la esfera del desarme, ha beneficiado a todos los miembros de la Conferencia. Nuestras expectativas eran elevadas cuando usted ocupó la Presidencia y no nos ha decepcionado. Me permito también, respecto de una cuestión puramente bilateral, expresar mi complacencia por el resultado del encuentro de anoche en Viena entre Suecia y Checoslovaquia, que resultó satisfactoria, por lo menos desde el punto de vista diplomático.

Señor Presidente, ahora le deseamos una estancia agradable y útil en Nueva York para el período de sesiones de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, y esperamos que también disfrute de un merecido descanso.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Suecia por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Con ello concluye mi lista de oradores. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Deseo pasar ahora a otro tema. Como ustedes saben, se han venido celebrando consultas en relación con la designación del Presidente del Comité ad hoc restablecido en relación con el tema 6 de la agenda, "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas".

(El Presidente)

Tengo el placer de informarles de que esas consultas han concluido y de que ha surgido un consenso sobre el nombre del Presidente. En consecuencia, propongo a la Conferencia que designe al Embajador Paul von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, Presidente del Comité ad hoc restablecido en relación con el tema 6 de la agenda.

Así queda acordado.

Deseo expresar, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, calurosas felicitaciones al Embajador Stülpnagel por su designación como Presidente del Comité ad hoc. Le deseamos éxito en el cumplimiento de sus funciones que, tengo la seguridad, desempeñará con su bien conocida competencia y habilidad diplomática.

Pido a la delegación de la República Federal de Alemania que transmita nuestras felicitaciones al Embajador von Stülpnagel.

También tengo el placer de anunciar, que el Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas me ha comunicado que hay dos coordinadores respecto de las armas radiológicas. El del carril A es el Sr. Sadaaki Numata, Consejero, Jefe Adjunto de la delegación del Japón, y el del carril B es el Sr. Hadi Wayarabi, Ministro Consejero, Jefe Adjunto de la delegación de Indonesia.

A petición mía, la Secretaría ha distribuido hoy el calendario de las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios en la primera semana de la segunda parte del período anual de sesiones. El calendario ha sido preparado en consulta con el Presidente entrante de la Conferencia así como con los Presidentes de los Comités ad hoc. Como es habitual, el calendario es de carácter indicativo solamente y se puede modificar, de ser necesario. Sobre este asunto se pondrán de acuerdo los Presidentes de los órganos subsidiarios, si lo consideran oportuno. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba este calendario.

Así queda acordado.

¿Desea algún otro delegado hacer uso de la palabra?

Como no hay otros asuntos que tratar hoy, haré ahora mi declaración de clausura.

(El Presidente)

Distinguidos delegados, dentro de algunos minutos vamos a cerrar la primera parte de nuestro período de sesiones de este año. La Conferencia deja atrás tres meses enteros de labor y, en la segunda parte, tendrá apenas algo más de dos meses y medio antes de preparar su informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Como se ha convertido en tradición en la Conferencia de Desarme, esta "mitad mayor" del período de sesiones ha estado marcada por serios reveses mientras que, al mismo tiempo, se han registrado acontecimientos positivos. Emite señales positivas sobre todo el desarrollo dinámico actual de las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses sobre las armas nucleares y espaciales. Las importantes propuestas hechas recientemente por la Unión Soviética, en las que se prevé la eliminación de Europa de los misiles de mediano y de corto alcance, ofrecen una auténtica oportunidad de reducir el peligro de enfrentamiento militar en el continente europeo así como en todo el mundo. Ahora se tiene la clara sensación de que un acuerdo concreto está al alcance y ello, por sí sólo, tiene una influencia positiva en el clima político internacional.

Siguiendo con la relación de los acontecimientos positivos, espero no simplificar demasiado las cosas si digo que, por lo que hace a la labor de la Conferencia de Desarme, casi todos los acontecimientos positivos se han registrado en el Comité ad hoc sobre las armas químicas. Se puede decir que la labor de este año de dicho Comité comenzó, en realidad, ya el año pasado, en las consultas celebradas en el otoño, cuando se presentaron y se examinaron ampliamente nuevas propuestas interesantes. Luego, en enero y durante toda la primera parte del período de sesiones, el Comité ad hoc persistió en sus denodados esfuerzos, bajo la Presidencia del Embajador Ekéus de Suecia, tanto en el plano oficial como en el oficioso, en los grupos amplios como en los pequeños, y se fueron reduciendo algunas de las diferencias remanentes.

En mi opinión, hay otras dos cuestiones que consideramos positivas. Ahora vemos clara y totalmente qué va a pasar con los arsenales de armas químicas desde la entrada en vigor de la convención hasta la destrucción completa de ellos. En primer lugar, habrán de hacerse declaraciones sobre la propiedad de armas químicas en cada país. Se habrá de indicar el emplazamiento exacto de los arsenales de armas químicas y su composición.

(El Presidente)

Se habrán de clausurar las instalaciones de almacenamiento. Se habrá de asegurar el traslado de las armas químicas a las instalaciones de destrucción. Por último, se habrán de destruir gradualmente las armas químicas. Todas las actividades mencionadas se han de verificar, incluso mediante inspección internacional in situ. Se ha logrado la misma claridad básica con respecto a las instalaciones de producción de armas químicas.

Ahora podemos decir que, tras los últimos acontecimientos positivos, el Comité ad hoc podrá pasar a la redacción definitiva de la convención sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas y, si impera una buena voluntad política, este proceso no tendrá que ser necesariamente largo. Muchas delegaciones han expresado el deseo de que la convención sobre las armas químicas se concierte ya este año. Me asocio a ello sin reservas. En todo caso, sería algo prematuro dudar de la viabilidad de dicha tarea hoy que concluimos el primer tercio de 1987.

El documento anunciado hoy por el Embajador Ekéus con el título "Situación actual de las negociaciones acerca de una convención sobre las armas químicas" ayudará ciertamente a adoptar en las capitales, durante el receso de la Conferencia, decisiones necesarias sobre problemas aún pendientes.

El hallar en otros temas de la agenda de la Conferencia de Desarme mucho de positivo sería un proceso largo y penoso. Por ello, permítaseme señalar solamente que el restablecimiento del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y el comienzo de su labor sustantiva en la primera parte del período de sesiones, bajo la presidencia del Embajador Pugliese, puede considerarse una medida bien orientada. La amenaza de que la carrera de armamentos se haga extensiva al espacio ultraterrestre representa un peligro vital para todas las naciones, incluidas las que buscan la superioridad militar mediante la conquista del espacio ultraterrestre. Tengo el profundo convencimiento de que se necesita con urgencia elaborar medidas nuevas y concretas que defiendan y libren al espacio ultraterrestre de toda actividad militar. Esperemos que la labor del Comité ad hoc en la segunda parte del período de sesiones allane el camino para que esta opinión ampliamente compartida pase a ser, a la mayor brevedad posible, un consenso en esta Conferencia, que tiene todas las posibilidades y las credenciales para negociar las medidas necesarias.

(El Presidente)

Hablando del aspecto positivo de la primera parte del período de sesiones, no quiero omitir los incansables esfuerzos del Grupo de expertos científicos en sismología, dedicado ahora, a preparar un experimento relativo a la transmisión de datos sobre la forma de la onda, que se ha de realizar en 1988.

Pasando a los aspectos negativos, nos enfrentamos nuevamente con la realidad de que nuestra Conferencia no ha podido adoptar medida alguna sobre los tres primeros temas, llamados "nucleares". Con respecto a la prohibición de los ensayos de armas nucleares observamos cierta paradoja: en diversos países y en diferentes foros se han registrado recientemente varios acontecimientos interesantes; solamente nuestra Conferencia se niega obstinadamente a atorgar a este importante problema un trato distinto de las declaraciones generales en las sesiones plenarias. Seguimos examinando diversos proyectos de mandato, discutiendo acerca de textos, mientras los adversarios de la prohibición de los ensayos de armas nucleares aplauden silenciosamente. Sostengo la opinión de que hay por lo menos cierta posibilidad de realizar trabajos sustantivos encaminados a lograr la prohibición de los ensayos de armas nucleares, que se debe aprovechar. Teniendo esto en cuenta, presenté un proyecto de mandato para el Comité ad hoc en relación con el tema 1 de nuestra agenda, en el que se estipula que la labor sustantiva que realizaríamos se consideraría como un primer paso encaminado a llegar a un tratado sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Desgraciadamente, no tuvimos suficiente tiempo para concluir el examen sustantivo de la propuesta del Presidente, pero en las consultas oficiosas pertinentes imperó la opinión de que esta propuesta constituía una base para una posible avenencia respecto del establecimiento del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Es evidente que esta tarea nos compete a todos, y espero solamente que durante todo el período de sesiones de este año persistan los esfuerzos al respecto. Por último, permítaseme hacer constar con vigor que tengo plena conciencia de que el principal obstáculo al establecimiento del Comité ad hoc pertinente es la posición de las delegaciones que no están dispuestas a negociar la prohibición de los ensayos de armas nucleares, que la comunidad internacional considera una prioridad urgente.

(El Presidente)

Lo mismo puede decirse del tema 2 de nuestra agenda. Alguna delegaciones no ocultan que no consideran que esta Conferencia sea un órgano adecuado para la negociación de medidas multilaterales de desarme nuclear. Por esta razón nunca hemos establecido un comité ad hoc sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Todo lo que esas delegaciones permiten que haga esta Conferencia es un debate vago, general, y de preferencia sin estructura sobre el tema.

Esta Conferencia funciona sobre la base del consenso. Por ello, resultó en definitiva imposible adoptar sobre el tema 2 las medidas que la mayoría de este órgano hubiera preferido. Sin embargo, nos quedaba todavía la posibilidad de entablar debates que por lo menos, hubieran permitido poner de relieve la importancia del tema 2, centrar la atención en sus diversos aspectos prioritarios y considerar las propuestas existentes. Llegué a la conclusión de que esta actividad era digna de ser perseguida e hice cuanto pude por ofrecer a la Conferencia un marco mutuamente aceptable. En un momento pareció que estábamos a punto de llegar a un consenso. Sin embargo, ciertas delegaciones no tenían suficiente seguridad de que los debates, con arreglo a las disposiciones propuestas, tendrían una estructura adecuada, si la lista de temas propuestas se leyese solamente en una reunión oficiosa, mientras que otras no estaban de acuerdo con el anuncio de la estructura y su contenido en la sesión plenaria oficial.

Así pues, durante toda la primera parte del período de sesiones, no se adoptó medida alguna sobre el tema 2, lo que personalmente considero lamentable. Recientemente se presentaron importantes propuestas sobre el desarme nuclear, por ejemplo, la propuesta soviética de 15 de enero de 1986, para librar al mundo de las armas nucleares antes del fin de siglo. Tal vez algunos apoyen esta propuesta, tal vez otros formulen preguntas al respecto, mientras tal vez otros ofrezcan variantes. A nuestro juicio el intercambio inicial de opiniones que celebramos el año pasado sobre ésta y otras propuestas, no fue ciertamente inútil. Se desea que se continúe y se siga ahondando en el tema. Espero que en el futuro cercano hallemos formas de contornear los problemas de procedimiento a fin de proceder a un examen eficaz y práctico de los temas 2 y 3.

(El Presidente)

Valoro profundamente los esfuerzos del Embajador García Robles de México, como Presidente del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme. Si en relación con ese tema no fue posible alcanzar progresos sustanciales, ello se debió a que no había variado la posición de ciertos países respecto de varios temas que se vienen tratando desde hace tiempo. A mediados de este mes señalé a la atención de la Conferencia que ya debíamos ir finalizando nuestra labor sobre el proyecto de programa comprensivo de desarme y enviarlo a Nueva York para su aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas antes de que concluya el cuadragésimo primer período de sesiones. Al parecer la intransigencia de ciertas delegaciones sobre cierto número de problemas prioritarios se ha convertido en una barrera permanente contra la ultimación del proyecto de programa comprensivo de desarme.

Aunque en el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas no fue posible alcanzar progresos sustanciales, se celebró un intercambio de opiniones sobre los medios para proceder de la mejor manera con los dos carriles en examen. Despierta esperanzas el que una vez resueltas las cuestiones de procedimiento, las negociaciones comenzarán sobre la base de un enfoque nuevo y cabe esperar que con posiciones más flexibles respecto del fondo de las cuestiones.

Permítanme expresar, por último, mi profundo convencimiento de que la Conferencia de Desarme ganaría muchísimo si consiguiera liberarse de un gran número de problemas de puro procedimiento que ha tenido que examinar repetidamente cada año. Mi experiencia como Presidente durante el mes de abril me ha convencido de que esta Conferencia podría aumentar sustancialmente su eficacia si pusiese en práctica un procedimiento sencillo y razonable, especialmente por lo que hace al establecimiento de sus órganos subsidiarios.

Antes de terminar, permítaseme citar palabras de 80 años atrás, que siguen teniendo validez. Es un cita de la Conferencia de La Haya, donde se expresó lo siguiente: Examinemos este problema de la limitación de los armamentos, tal como se ha planteado en propuestas recientes tan discutidas por los gobiernos así como por la prensa. Las ventajas son muy fáciles de recordar. La reducción de los gastos públicos y privados, la extirpación de un sistema ruinoso e ilógico de paz armada. Huelga seguir hablando de ello.

(El Presidente)

La propia simplicidad de este concepto asegura su validez. Hasta un niño estaría de acuerdo en que lo costoso y difícil es la guerra y en que lo fácil y barato es la paz. Estas palabras fueron pronunciadas por el Sr. Stead, según creo de la delegación británica; sigámoslas firmemente y creamos en ellas, y entonces resultará muy claro que la paz y el desarme corren paralelos.

Para terminar deseo dar las gracias al Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador Komatina, al Secretario General Adjunto, Embajador Berasategui y a todos sus colegas de la secretaría, así como a los intérpretes y traductores la ayuda eficaz que me han brindado durante mi Presidencia. Permítanme también dar las gracias a todas las delegaciones que cooperaron conmigo en mis esfuerzos por dar impulso a ciertas cuestiones de la agenda, aun cuando no fuese una labor muy grata. Permítaseme por fin desear a los que se ausentan de Ginebra un viaje placentero de retorno y a todos nosotros un receso fructífero para que podamos reunirnos nuevamente en junio con instrucciones aún más flexibles, que nos permitan adelantar en la segunda parte del período de sesiones. Muchas gracias por su atención.

Doy la palabra al distinguido delegado del Japón.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, si bien no es mi deseo prolongar el debate de la presente sesión quisiera hacer algunas observaciones después de haber oído su declaración de clausura.

He escuchado con gran interés el resumen que ha hecho de su presidencia durante el mes de abril. Permítame expresarle el sincero aprecio de mi delegación por sus esfuerzos incansables, especialmente por habernos hecho adelantar en relación con algunos temas de la agenda acerca de los cuales aún no hemos podido ponernos de acuerdo en cómo actuar.

Deseo hacer algunas observaciones acerca del tema 1 de la agenda, es decir, la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Ya me he referido al tema dos veces en sesión plenaria y, por lo tanto, seré breve.

Estoy seguro de que expreso los sentimientos de un grupo de países occidentales al decir que comparto su decepción por la falta de progresos respecto de este tema.

(Sr. Yamada, Japón)

En nombre de un grupo de delegaciones occidentales, deseo expresarle mi sincero reconocimiento por la valiosa función que ha realizado en relación con el tema 1 de la agenda.

Seguimos asignando gran prioridad a este tema y compartimos la esperanza, expresada por muchas delegaciones durante la primera parte del período de sesiones, de que un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares pueda empezar prontamente su labor sustantiva.

Hay muchos temas y aspectos de la prohibición de los ensayos de armas nucleares que podemos y debemos examinar en la Conferencia. La delegación del Canadá presentó hoy nueva y útil información relacionada directamente con la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

A juicio de un grupo de países occidentales, el proyecto de mandato contenido en el documento CD/521 sigue ofreciendo un marco viable para comenzar dicha labor.

Al mismo tiempo, apreciamos sinceramente la iniciativa que usted ha tomado de buscar un terreno común entre las diversas posiciones expuestas hasta la fecha. Estamos dispuestos a seguir estudiando el documento del Presidente como base para celebrar nuevas consultas y prepararnos para abordar la cuestión en la segunda parte del período de sesiones.

Aunque ahora vamos a suspender nuestras sesiones, su mandato aún durará un mes aproximadamente y espero que, siga efectuando esfuerzos en su calidad de Presidente a fin de lograr una solución para este tema. Por mi parte, no ahorraré esfuerzo alguno para colaborar con su labor. Será mejor que no nos culpemos mutuamente por el fracaso, ya que ello no sería favorable para iniciar una labor productiva en la Conferencia.

Antes de concluir, permítanme asociarme a mis distinguidos colegas y ofrecer mi sincera bienvenida a la Conferencia al Excmo. Sr. Embajador Agus Tarmidzi de Indonesia. Japón e Indonesia disfrutan de relaciones muy amistosas como vecinos del Pacífico y estoy deseando trabajar en estrecha colaboración con él.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido delegado del Japón por su declaración, así como por las amables palabras acerca de la iniciativa del Presidente. Doy ahora la palabra al distinguido delegado de los Estados Unidos de América.

Sr. BARTHELEMY (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente. deseo también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al distinguido representante de Indonesia, Embajador Tarmidzi, y prometerle que mi delegación cooperará con él en nuestra labor.

Deseo aprovechar esta oportunidad para sumarme al distinguido representante del Japón al señalar el papel justo, equilibrado y creador que usted, como Presidente de la Conferencia, ha desempeñado este mes, y señalar la labor constructiva que ha realizado en particular en relación con el tema 1 de la agenda. Pese a ello, me siento obligado a hacer notar que al resumir la labor de la Conferencia en la primera parte del período de sesiones y en este mes, me parece que usted ha alterado en cierta medida el tono y el enfoque tal vez acercándose ligeramente a la posición del grupo del cual es miembro. Naturalmente, tiene usted derecho a hacerlo; usted formula su propia evaluación de la labor de esta Conferencia, pero, por supuesto, comprenderá usted que cada una de las demás delegaciones hace su propia evaluación de la labor, evaluación que puede diferir de la que usted ha hecho, aun cuando ocupe la Presidencia de la Conferencia. Deseo reiterar el llamamiento hecho por el Embajador Yamada a todas las delegaciones para que se concentren en las propuestas constructivas y en el trabajo y, en la medida de lo posible, eviten atribuir la culpa a otras delegaciones.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido delegado de los Estados Unidos de América por su declaración. Creo recordar que en mi declaración de clausura no nombré a ninguna delegación y no atribuí la culpa a ningún grupo de delegaciones. Pregunto nuevamente si alguien más está dispuesto a hacer uso de la palabra. No parece ser así.

Con ello concluye la primera parte de nuestro período de sesiones y permítanme levantar esta sesión plenaria así como la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 9 de junio, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión plenaria y la primera parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme a las 12.00 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.411
9 de junio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 411a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el martes 9 de junio de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61464/7075S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abiertas la 411a. sesión plenaria y la segunda parte del período de sesiones de 1987 de la Conferencia de Desarme.

Para empezar, deseo dar una calurosa bienvenida entre nosotros al Excmo. Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Vladimir Petrovsky, quien se dirigirá hoy a la Conferencia. El Embajador Petrovsky es un distinguido diplomático de carrera, bien conocido de todos nosotros como experto en cuestiones de desarme. Estoy seguro de que los miembros de la Conferencia seguirán su declaración con especial interés, y le deseo una fructífera visita a Ginebra.

Permítanme expresar, en nombre de todos nosotros, nuestra gratitud al Embajador Vejvoda, Jefe de la delegación de Checoslovaquia, por la competente y sobresaliente manera en que dirigió las sesiones de la Conferencia durante su Presidencia en el mes de abril de 1987, y sus repetidos esfuerzos y numerosas iniciativas para superar los obstáculos que se oponen al progreso de su labor.

Me es grato dar la bienvenida al Embajador Max Friedersdorf, el nuevo Jefe de la delegación de los Estados Unidos de América en la Conferencia. Le deseo toda clase de éxitos en su tarea. Quisiera también dar la bienvenida al Sr. Jan Martenson, Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, quien asiste hoy a nuestra sesión en su nueva calidad, aunque el Sr. Martenson es ya bien conocido en la Conferencia, pues participó en su labor en su anterior calidad.

Es un honor para mí presidir las sesiones de la Conferencia durante el mes de junio. Les prometo que me esforzaré al máximo por cumplir esta tarea de la mejor manera posible y por hacer avanzar los trabajos de la Conferencia. Sin embargo, aunque soy consciente de las responsabilidades que incumben al Presidente de la Conferencia a este respecto, creo que se trata de responsabilidades conjuntas que debemos compartir todos. En consecuencia, estoy seguro de que me prestarán una colaboración y asistencia sin resrvas para el logro de este objetivo.

(El Presidente)

Deseo expresar brevemente el grado de preocupación que siento con respecto a los progresos logrados en la labor de la Conferencia. Cualesquiera que sean las divergencias de opinión acerca de la evaluación de los logros de la Conferencia, hay algunos hechos que no pueden ser pasados por alto ni impugnados por ninguna persona imparcial. Durante los nueve años transcurridos desde su creación, la Conferencia no ha llegado a ningún acuerdo de desarme, lo que era la razón de su creación en cuanto único órgano multilateral de negociación en la esfera del desarme. Tras un activo comienzo, nos encontramos actualmente con una evidente disminución de los temas de que se ocupa la Conferencia, y su labor se ha visto caracterizada por una situación de relativa inercia. La mejora del clima internacional, y especialmente de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, que han reanudado sus negociaciones sobre control de armamentos, no ha ayudado a aportar el estímulo esperado a la Conferencia de Desarme, en la que impera una actitud expectante acerca del resultado de las negociaciones bilaterales, y la Conferencia es al parecer incapaz de generar el impulso espontáneo que se necesita para realizar las tareas que le han sido asignadas y cumplir las esperanzas que se han depositado en su labor. De hecho, la Conferencia de Desarme constituye un marco único para un debate general de las cuestiones de desarme; entre sus miembros figuran todos los Estados poseedores de armas nucleares, y constituye un foro por medio del cual todos los Estados pueden ejercer su legítimo derecho a participar en los esfuerzos de desarme. Consiguientemente, se trata de un marco que debemos tratar diligentemente de preservar y reforzar para proporcionarle toda posibilidad de éxito.

Así pues, aunque estamos hoy comenzando la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia y sólo quedan unas semanas para su conclusión, esto no debe disuadirnos de realizar todo esfuerzo posible para superar los obstáculos que nos impiden abordar eficazmente todos los temas de la agenda. El más importante de ellos es indudablemente la prohibición de los ensayos nucleares. Todos ustedes saben la etapa a que se ha llegado en las consultas concernientes al restablecimiento del Comité ad hoc encargado de este tema. Estoy dispuesto a continuar esas consultas, aunque, para que produzcan los resultados deseados, las delegaciones deben estar dispuestas a responder a

(El Presidente)

esos esfuerzos. Consiguientemente, espero que los grupos ultimarán pronto sus posiciones, para que podamos tratar de hallar una fórmula de avenencia que nos permita salir del estancamiento que ha caracterizado el examen de este tema en los cuatro últimos años.

En las reuniones informales hemos logrado superar un obstáculo principal al convenir en seguir examinando la cuestión de la cesación de la carrera de armas nucleares y el desarme nuclear. Había todo tipo de indicaciones de que estábamos a punto de llegar a un acuerdo sobre una serie de conceptos para definir este marco a la luz de la experiencia del pasado período de sesiones. Insto, por lo tanto, a todas las delegaciones a que muestren la flexibilidad suficiente para que podamos llegar a un acuerdo sobre esos aspectos y celebrar la primera de las reuniones informales en una fecha temprana durante esta segunda parte del período de sesiones.

Numerosas delegaciones han expresado su preocupación de que no se estaban realizando suficientes esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de un órgano subsidiario encargado de la cuestión de la prevención de la guerra nuclear. Comparto su preocupación y creo que es necesario insistir en las consultas sobre esta cuestión sin condicionarlas a ningún otro tema del programa. Es lamentable que no se haya llegado todavía a un acuerdo a este respecto, pese a que en diversas fases de la labor de la Conferencia en anteriores períodos de sesiones hemos estado al borde de tal acuerdo.

Espero también que el Comité ad hoc sobre las armas químicas continúe sus negociaciones durante la segunda parte del período de sesiones con el mismo espíritu positivo que caracterizó su labor durante la primera parte, a fin de que el Comité pueda merecidamente convertirse en un ejemplo que haya de seguirse respecto de todos los demás temas del programa. No me cabe duda de que el Embajador Ekéus, representante de Suecia, velará por que así sea gracias a su competente Presidencia de dicho Comité.

Es también necesario con urgencia que se intensifiquen los esfuerzos para finalizar el proyecto de Programa Comprensivo de Desarme, dado en especial que es ésta la última oportunidad que tendremos para presentarlo a la Asamblea General de las Naciones Unidas, conforme a lo requerido, antes del

(El Presidente)

término de su cuadragésimo primer período de sesiones. El Comité ad hoc es ciertamente capaz de hacerlo gracias a la competente Presidencia y gran experiencia del Embajador García Robles, representante de México, y los laboriosos esfuerzos que ha venido realizando en los últimos años.

Espero también que los comités ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, presidido por el Embajador Pugliese, representante de Italia, sobre garantías de seguridad, presidido por el Embajador von Stülpnagel, representante de la República Federal de Alemania, y sobre las armas radiológicas, presidido por el Embajador Meiszter, representante de Hungría, podrán lograr progresos en sus discusiones sustantivas de los temas del programa de que se ocupan, a fin de compensar el tiempo perdido en los debates de aspectos de procedimiento durante la primera parte del período de sesiones.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantews de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Suecia, la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania.

Tiene la palabra el Excmo. Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Vladimir Petrovsky.

Sr. PETROVSKY (Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS) [traducido del ruso]: Deseo ante todo, señor Presidente, expresarle mi reconocimiento por las amables palabrtas que me ha dirigido, así como felicitarle por haber asumido el cargo de Presidente de la Conferencia. Asimismo abrigo la esperanza de que, bajo su dirección, la Conferencia de Desarme consiga avanzar por la vía trazada en su agenda. Por otra parte, deseo asociarme a la alta evaluación que se ha dado a la labor realizada por su predecesor, M. Vejvoda, distinguido representante de Checoslovaquia en el desempeño de la Presidencia, así como a las felicitaciones que se han dirigido al nuevo representante de los Estados Unidos, Embajador M. Friedersdorf. El período de sesiones de verano de la Conferencia de Desarme se ha celebrado en un momento particularmente decisivo. Los Estados habrán de adoptar muy pronto una decisión histórica: o bien se dan cuenta de que los valores comunes de la humanidad son prioritarios y, por consiguiente, de que es necesario ponerse de acuerdo, o bien permiten que las divergencias -por importantes que sean- precipiten a la humanidad al abismo nuclear.

(Sr. Petrovsky, URSS)

Hoy ha surgido una oportunidad real de llevar a la práctica las posibilidades morales y políticas que ofrecen las diversas declaraciones y resoluciones sobre el desarme. Se han abierto perspectivas para llegar inmediatamente a un acuerdo sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio y los misiles tácticos del teatro de operaciones desplegados por la Unión Soviética y los Estados Unidos en Europa, celebrar negociaciones concretas sobre los misiles tácticos del teatro de operaciones desplegados en la parte oriental de la URSS y en el territorio de los Estados Unidos, resolver la cuestión de los sistemas nucleares tácticos en Europa, incluidos los misiles tácticos, reducir radicalmente el armamento estratégico ofensivo y, al mismo tiempo, fortalecer el régimen del Tratado ABM.

Cabe observar con satisfacción que el proceso de negociación, llevado a cabo en la Conferencia de Desarme, sobre la concertación de una convención para eliminar las armas químicas ha entrado en la recta final. La rapidez con que las negociaciones alcancen un éxito definitivo dependerá de la prudencia y la voluntad colectivas de que hagan gala los representantes que hoy se hallan reunidos en el Palacio de las Naciones.

También de la Conferencia de Desarme depende en gran medida la solución de otro importantísimo problema: el relativo a la cesación de los ensayos de armas nucleares. En la reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, celebrada hace unos días, se ha planteado la necesidad de la prohibición completa de los ensayos nucleares como medida prioritaria para poner fin al desarrollo, la producción y el perfeccionamiento de las armas nucleares y para conseguir su reducción y eliminación. También se propuso que se iniciaran inmediatamente negociaciones en gran escala para concertar los correspondientes acuerdos en esa esfera, objetivo que se proclamó asimismo en la declaración aprobada en dicha reunión sobre la doctrina militar de los Estados miembros del Tratado de Varsovia.

Hoy la delegación soviética cumple una importante misión al someter a la consideración de la Conferencia un documento patrocinado por el grupo de países socialistas, entre los que se cuenta la Unión Soviéitca que lleva por título "Principales disposiciones de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares". Se han facilitado a todas las delegaciones ejemplares de dicho documento.

(Sr. Petrovsky, URSS)

Los patrocinadores presentan esta iniciativa guiados por el deseo de estimular la pronta iniciación de negociaciones sustantivas y polivalentes en el marco de la Conferencia. El documento que presentamos puede constituir la base de tales negociaciones, pero estamos dispuestos a examinar con ánimo favorable toda otra propuesta o sugerencia que facilite la rápida concertación de un tratado efectivo sobre la cesación general y completa de los ensayos nucleares. Para llevar a cabo toda esa labor, insistimos firmemente en que la Conferencia cree sin demora un comité ad hoc sobre la prohibición general de los ensayos.

Al preparar la presentación conjunta de las "principales disposiciones", acordamos con los demás patrocinadores que, en el curso del debate, cada una de nuestras delegaciones tendría la oportunidad de expresar su opinión acerca del documento. A este respecto, desearía referirme a los motivos que han inducido a la Unión Soviética a participar en esta iniciativa conjunta.

El motivo fundamental que nos guía, no sólo en la Conferencia, sino también en relación con la labor que se realiza fuera de ella para poner fin a los ensayos nucleares, es la firme convicción de que la prohibición de los ensayos de armas nucleares constituye una importante medida para limitar y poner término a la carrera de armamentos.

En primer lugar, sería una importante medida de índole militar y técnica que permitiría resolver en forma directa y eficaz todo el conjunto de espinosos problemas relacionados con las armas nucleares y espaciales.

En segundo lugar, sería una importante iniciativa política que tendría consecuencias materiales tangibles e introduciría un elemento de previsibilidad en el desarrollo de las relaciones internacionales.

En tercer lugar, se trata de una iniciativa importante en el ámbito del derecho internacional, cuya realización redundaría en un fortalecimiento del sistema vigente de tratados y acuerdos sobre el desarme como base jurídica para las relaciones entre los Estados.

En cuarto lugar, sería una medida de gran significación moral. El planeta se resiente bajo la carga onerosa del armamento nuclear. Pronto no quedará en la Tierra espacio donde seguir acumulando montañas de sistemas cada vez más perfeccionados para acabar con la humanidad. Y, donde hay montañas, siempre hay peligro de aludes y avalanchas. No es necesario que describa el

(Sr. Petrovsky, URSS)

clima psicológico que crea para la comunidad internacional la constante amenaza de que se produzca una avalancha nuclear. Debe reconocerse que todo nuevo sistema de armas nucleares no sólo priva de pan a los hambrientos, de cobijo a los que carecen de hogar y de escuela a los analfabetos, sino que impide que los pueblos dediquen la totalidad de sus recursos a satisfacer las necesidades del desarrollo.

Al presentar junto con los demás países socialistas la nueva iniciativa orientada a prohibir los ensayos de armas nucleares, la Unión Soviética reafirma su fidelidad a los objetivos y principios del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que ha puesto efectivamente coto a la proliferación de la amenaza nuclear en el planeta, así como su disposición a cumplir plenamente en la práctica todas las obligaciones que emanan de dicho Tratado, incluidas las que se derivan del artículo VI.

El examen práctico del problema de la prohibición de los ensayos nucleares, que proponemos se realice en la Conferencia, no debe iniciarse a partir de la nada, sino sobre la base de la amplia experiencia con que ya cuenta la Conferencia.

En efecto, la cuestión de los ensayos nucleares está indisolublemente vinculada a toda la historia de nuestro foro y de los que lo precedieron, empezando por el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones. A lo largo de los años se han venido presentando a este foro diversos documentos sobre el tema, entre ellos varios proyectos de tratados. Las conversaciones trilaterales entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido desempeñaron otrora un importante papel en el examen de la cuestión, y los países participantes informaban regularmente al Comité de Desarme acerca de los alentadores progresos que en ellas se hacían, pero, lamentablemente, nunca condujeron a un acuerdo final.

Hablando del pasado, desearía evocar no sólo las oportunidades perdidas, que no han sido pocas, sino, ante todo el hecho de que en el curso de las negociaciones se trazaron los contornos de un posible acuerdo sobre la prohibición general y completa de los ensayos nucleares y los métodos y técnicas de verificación. En 1974 y 1976 la Unión Soviética y los Estados Unidos concertaron acuerdos sobre la determinación de umbrales de potencia para los ensayos subterráneos de armas nucleares y las explosiones

(Sr. Petrovsky, URSS)

nucleares realizadas con fines pacíficos, acuerdos que, sin embargo, nunca entraron en vigor debido a la posición adoptada por los Estados Unidos. De las actividades desarrolladas a lo largo de un decenio por el Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos se deducen algunas lecciones relevantes y útiles. Varios experimentos internacionales en relación con el intercambio de datos sismológicos de nivel I revisten una gran importancia práctica. En la actualidad, el Grupo está dedicando su atención a otro aspecto importante de la verificación sismológica en relación con la no realización de explosiones nucleares, que tiene por objeto mejorar cualitativamente el mecanismo de verificación, a saber, el intercambio de datos sismológicos de nivel II.

La moratoria unilateral de la Unión Soviética respecto de todas las explosiones nucleares durante 18 meses ha creado enormes posibilidades morales y políticas en pro de la cesación de los ensayos nucleares y ha demostrado en la práctica que es realmente posible adoptar medidas capaces de poner fin a tales ensayos de una vez para siempre. Observamos con satisfacción la valoración y la resonancia positivas que ha tenido dicha moratoria en la Conferencia de Desarme.

El documento que hemos presentado hoy, y que constituye una prueba de nuestra voluntad de desplegar renovados esfuerzos para lograr prontamente la prohibición general y completa de los ensayos nucleares, recoge la experiencia positiva de muchos años de dedicación común a resolver el problema de los ensayos nucleares, así como las nuevas ideas y propuestas presentadas últimamente por otra muchas naciones, entre las que se encuentran, en primer lugar, los seis Estados de cuatro continentes. Por otra parte, el proyecto de tratado no es una simple compilación de anteriores propuestas, sino un documento cualitativamente nuevo. Su contenido está imbuido de las ideas y el espíritu del nuevo pensamiento político, conforme al cual la práctica diplomática debe armonizar con las realidades de la era nuclear y espacial.

Ello se aprecia, ante todo, en el planteamiento de la cuestión relativa a la verificación y el control. Nosotros opinamos que tal verificación es imprescindible para poner efectivamente en práctica auténticas medidas de desarme y de fomento de la confianza, particularmente en una situación en que

(Sr. Petrovsky, URSS)

esa confianza es sumamente escasa. De ahí que en el nuevo documento figuren amplias medidas de verificación que abarcan desde la declaración del emplazamiento de los polígonos de ensayo hasta la participación de inspectores internacionales en la labor de verificación, a fin de impedir que en dichos polígonos no se lleven a cabo ensayos de armas nucleares. A los efectos de una auténtica verificación, proponemos que se establezca una inspectoría internacional, aspecto que no se previó ni en la propuesta formulada por la Unión Soviética sobre las disposiciones del tratado de 1982 ni en los informes tripartitos presentados al Comité de Desarme por la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido. El experimento conjunto llevado a cabo por científicos soviéticos y estadounidenses en Semipalatinsk ha demostrado patentemente que esas formas de verificación son posibles y viables. Tras haber instalado su equipo en la zona del polígono nuclear soviético, los especialistas estadounidenses comprobaron eficazmente que no se realizaron explosiones, desempeñando así las funciones de una inspectoría internacional.

En el documento que hemos presentado hoy se plantea en forma inédita la cuestión de crear una red internacional de vigilancia sismológica. Un componente básico de dicha red sería la existencia de estaciones sismológicas dotadas de características uniformes que funcionarían con la participación de observadores procedentes de la inspectoría internacional. La aplicación de esta propuesta contribuiría poderosamente a crear un ambiente de confianza mutua entre los Estados, y esa misma finalidad tiene la sección especial atinente al intercambio internacional de datos sobre la radiactividad de las masas de aire.

En el sistema de verificación que proponemos se asigna una gran importancia a las inspecciones in situ. A nuestro juicio, el objetivo de tales inspecciones consiste en resolver problemas que suscitan dudas en cuanto al cumplimiento de lo dispuesto en el Tratado que no se pueden disipar mediante otras medidas de verificación prevista en dicho instrumento. Deseo asimismo destacar que el Estado que reciba una solicitud de inspección in situ estará obligado a permitir el acceso incondicional al emplazamiento designado en la solicitud. En otras palabras, no se trata de inspecciones voluntarias, sino obligatorias. Evidentemente, aún están por elaborar los criterios y procedimientos que hayan de regir las solicitudes de inspección y

(Sr. Petrovsky, URSS)

verificación, así como la realización de éstas, incluida la enumeración de los derechos y las funciones de los inspectores. Pero la Conferencia de Desarme es perfectamente capaz de realizar esa labor, y, además, se cuenta en esa esfera con la experiencia adquirida en anteriores negociaciones igualmente orientadas a prohibir los ensayos de armas nucleares.

El contenido de las disposiciones concretas del documento que hemos presentado hoy demuestra una vez más que la verificación de la prohibición de los ensayos no plantea para nosotros ningún problema. Sólo deseo que todos entiendan con absoluta claridad el sentido político de esta frase. No se trata en modo alguno de que todo esté ya debatido y elaborado. Muy por el contrario, somos partidarios de elaborar minuciosamente todas las providencias concretas que sean necesarias y, en ese sentido, estamos dispuestos a llegar tan lejos como quieran nuestros interlocutores. Tampoco nos oponemos a tomar en consideración cualesquiera otras medidas que se sugieran para verificar la no realización de ensayos. A este respecto, desearía confirmar la actitud positiva de la Unión Soviética respecto de las propuestas que han sido presentadas por los seis países de cuatro continentes. Estamos dispuestos a enviar a expertos soviéticos a una reunión con expertos de esos países para examinar la cuestión de la prohibición general de los ensayos de armas nucleares, así como a aceptar la propuesta de los mismos con respecto a la prestación de asistencia para la verificación de esa prohibición, incluidas las inspecciones in situ. Naturalmente, seguimos considerando que la verificación no es en sí misma un fin, sino un medio para garantizar el debido cumplimiento del Tratado, el cual, a su vez, debe convertirse en un instrumento independiente de importancia para posibilitar un avance en lo referente a la limitación, la reducción y la total eliminación del armamento nuclear. Es más, en un mundo libre de armas nucleares el Tratado y la rigurosa verificación en él prevista deben convertirse, junto con el Tratado de no proliferación, en una garantía de que no vuelvan a fabricarse armas de ese tipo y en un elemento importante de la estructura de apoyo de un sistema general de paz y seguridad internacionales.

Nadie duda de que la cesación y la prohibición de los ensayos de armas nucleares dependen ante todo de la Unión Soviética y los Estados Unidos, en quienes, de conformidad con el Documento Final del primer período

(Sr. Petrovsky, URSS)

extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, recae una responsabilidad especial por alcanzar los objetivos del desarme nuclear. Por consiguiente, proponemos que se incluya en el tratado la posibilidad de que no todas las Potencias nucleares, sino solamente la Unión Soviética y los Estados Unidos, participen inicialmente en él.

La participación de la Conferencia de Desarme en el proceso de elaboración práctica del tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares no es en modo alguno incompatible con las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses en curso; antes bien, tal participación tiene por objeto apoyar los esfuerzos bilaterales con otros multilaterales. Ello es tanto más necesario cuanto que, lamentablemente, las conversaciones bilaterales se hallan estancadas. Por nuestra parte, deseamos que esas conversaciones sean exhaustivas, estén dirigidas a objetivos concretos y sean productivas, a fin de que nos acerquen cada día más al objetivo de cesación completa de los ensayos nucleares bajo un estricto control internacional. Adoptando una actitud pragmática, convinimos en que las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses de Ginebra avanzaran en forma progresiva y por etapas. La voluntad soviética de que se celebren conversaciones polivalentes sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares refleja nuestro deseo de llegar a un acuerdo para solucionar gradualmente el problema mediante la introducción de limitaciones intermedias en cuanto al número y la potencia de las explosiones nucleares. Un primer paso en esa dirección podría ser, hoy por hoy, la declaración de una moratoria bilateral. Aunque nosotros preferimos una moratoria completa, habida cuenta de la posición adoptada por los Estados Unidos estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con dicho país para limitar la potencia de las explosiones a un kilotón y reducir al mínimo el número de las mismas. A nuestro juicio, ello se puede lograr si el Congreso de los Estados Unidos y el Soviet Supremo de la URSS adoptan la legislación pertinente. Corresponde a la parte estadounidense dar la respuesta.

Además, es evidente que, aun en las circunstancias más favorables, las negociaciones soviético-estadounidenses, debido a su carácter bilateral, no pueden garantizar la solución definitiva del problema, consisten, en la

(Sr. Petrovsky, URSS)

concertación de un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares aplicable en todas partes y obligatorio para todos. A ello se debe nuestro convencimiento de que la elaboración de acuerdos en las negociaciones soviético-estadounidenses y la preparación de un tratado amplio en el marco de la Conferencia de Desarme deben ser dos procesos paralelos.

En términos generales, nuestro enfoque del aspecto organizacional de la cuestión es el siguiente: no existe ningún tipo de foro, ya sea éste bilateral, trilateral o multilateral, en el que la Unión Soviética no esté dispuesta a participar con miras a resolver radicalmente el problema de los ensayos nucleares. No sólo deseamos poner en movimiento los mecanismos existentes, sino también garantizar que los mismos den resultados prácticos a la mayor brevedad posible. Reafirmamos nuestra disposición a tomar parte en la Conferencia con objeto de ampliar el alcance de la prohibición prevista en el Tratado de Moscú de 1963, lo que, por cierto, estaría plenamente en consonancia con las intenciones manifestadas y las obligaciones asumidas por las partes cuando suscribieron dicho instrumento.

La larga experiencia de negociaciones y debates en torno al problema de los ensayos de armas nucleares, el nivel tecnológico con que se cuenta en la actualidad a los fines de la verificación y otros múltiples factores permiten afirmar que es perfectamente posible concertar un tratado.

No existe hoy ningún obstáculo para poner fin a los ensayos de armas nucleares, con excepción de los porfiados esfuerzos que realizan las Potencias nucleares occidentales por aferrarse a la noción de disuasión nuclear. A ese respecto, son varios los "discípulos" que han asimilado tan bien el curso de disuasión nuclear y han asumido tan rígidamente los dogmas de ese concepto y la renuencia a abandonar la bomba nuclear que han superado incluso a su propio "maestro".

La idea de garantizar la seguridad mediante la fuerza militar, que ya no se ajusta a las necesidades de hoy, constituye un obstáculo para el acercamiento de las posiciones en el foro de negociación. Los dogmáticos postulados de la disuasión nuclear, conforme a los cuales las armas nucleares son una bendición para la humanidad, un procedimiento patentado para mantener la paz y un "elixir de seguridad", impiden la plena realización de la potencialidad positiva que tienen las negociaciones como instrumento para fomentar el entendimiento y promover la cooperación entre los Estados.

(Sr. Petrovsky, URSS)

Basta con lo dicho para comprender la necesidad de superar la ideología de la disuasión nuclear en que se basa la política de la OTAN, pero, naturalmente, el problema no se limita al éxito o el fracaso de las negociaciones, sino que tiene mucha mayor amplitud y profundidad.

En la Unión Soviética hemos llevado a cabo últimamente un profundo examen de todos los aspectos del mencionado concepto, y hemos llegado a la conclusión de que, aparentemente, sus proponentes no han extraído ninguna lección de Hiroshima o de Nagasaki. También parece que se están olvidando las lecciones de Chernobil. Al pronunciarse en favor del armamento nuclear, los apologistas del concepto de disuasión nuclear hacen todo lo posible por perfeccionarlo y elaboran programas para su utilización: en qué etapas de la guerra conviene emplear los distintos tipos de armas, contra qué objetivos, en qué escala, etc. Quieren que la gente se acostumbre a la idea de que tal actividad es natural e indispensable para mantener la seguridad. Mas, en realidad, el concepto de "disuasión nuclear" es falso, peligroso y profundamente inmoral.

Estamos íntimamente convencidos de que la disuasión nuclear no es sino una densa manifestación de intenciones militaristas que revela la falta de voluntad de eliminar la amenaza nuclear, a la par que un enfoque miope, estrecho e interesado del problema de la seguridad nacional e internacional. No es casualidad que, por constituir un foco de opiniones dogmáticas, tal concepto constituya de por sí un caldo de cultivo para todo lo que representa inmovilidad y dogmatismo. Merced a la doctrina de la disuasión nuclear, los Estados se convierten en blancos de un ataque nuclear.

La disuasión nuclear significa una desenfrenada carrera de armamentos en pos de la superioridad militar y representa una constante amenaza para la estabilidad estratégica.

La disuasión nuclear significa una situación de tirantez internacional perpetua, un enfrentamiento sin esperanzas y una perenne desconfianza.

La disuasión nuclear significa el cultivo de la imagen de un "adversario en potencia" y de la ideología y la psicología del antagonismo y la enemistad.

La disuasión nuclear significa subordinar la política al imperio del militarismo y militarizar aún más el propio pensamiento.

La disuasión nuclear significa estimular a otros a adquirir las armas más destructivas y a convertirse en Potencias nucleares capaces de constituir una amenaza para los demás.

(Sr. Petrovsky, URSS)

Y, por último, la disuasión nuclear significa imprevisibilidad, incertidumbre y, en puridad, peligro permanente de guerra, lo que, da lugar objetivamente a una tensión psicológica mundial. La disuasión nuclear significa una estructura de seguridad precaria e ilusoria y una paz falsa, frágil e insegura, sometida al efecto destructor del miedo y de la desconfianza mutua, es decir, a todo lo que impregna ese concepto.

Basarse en la disuasión nuclear es fiarse de la casualidad ciega y resignarse al riesgo de una catástrofe nuclear que puede producirse no necesariamente por malos designios, sino como consecuencia de un mal funcionamiento técnico o de un error humano, cuya probabilidad no dejará de aumentar en la medida en que se siga acumulando y perfeccionando la tecnología militar.

La noción de disuasión nuclear es un concepto trasnochado que, no obstante, aún perdura en la política actual, manteniendo su nefasta orientación y amenazando con destruir los fundamentos de una paz y una estabilidad duraderas. Tal concepto es particularmente peligroso en circunstancias como las actuales, en las que, por decisión de Wáshington, se están eliminando, por ejemplo, las limitaciones impuestas a la carrera de armamentos en virtud de los acuerdos SALT I y SALT II, se está erosionando el régimen del Tratado ABM y no deja de aumentar el peligro real de que se despliegen armas en el espacio ultraterrestre.

El nuevo pensamiento político, que exige ante todo el reconocimiento tanto de la necesidad como de la posibilidad de liberar al mundo de las armas nucleares en aras de la supervivencia de la humanidad, presupone que se renuncie firmemente al concepto de la disuasión nuclear. Tal pensamiento se funda en la premisa de que las relaciones entre los Estados deben estar regidas por mecanismos políticos y jurídicos, organizaciones internacionales y órganos de negociación bilateral y multilateral.

El nuevo pensamiento político plantea en forma nueva y apremiante la necesidad de incrementar la función, el dinamismo y la eficacia de todos los foros internacionales, incluida la Conferencia de Desarme. La introducción de las "principales disposiciones" del tratado es indicativa de nuestra profunda confianza en las posibilidades que ofrece la Conferencia como único foro multilateral de negociación sobre el desarme, así como de nuestra voluntad de

(Sr. Petrovsky, URSS)

trabajar con los demás miembros de la Conferencia para aumentar el prestigio y la eficacia de ésta. Muchos de los presentes en esta sala opinan que el prestigio y la eficacia de la Conferencia dependen en gran medida de que en ella se pueda por fin iniciar en la labor práctica relacionada con la elaboración de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares. Tal es, cuando menos, nuestro profundo convencimiento. Observamos que la mayoría de los participantes están dispuestos a entablar negociaciones serias. Ello permite abrigar esperanzas, y es precisamente a esas saludables fuerzas a las que nos dirigimos.

Por nuestra parte, consideramos que la tarea que nos compete en la Conferencia consiste en observar rigurosamente los preceptos del Documento Final, que en su momento se denominó justamente "Biblia del Desarme", y en colaborar constructivamente, dando prueba de honradez, imparcialidad y abnegación, con todos aquellos que se esfuerzan por lograr el desarme, no con palabras, sino con hechos. Tenemos derecho a esperar que nuestros interlocutores en la negociación adopten esa misma actitud. "Hay un tiempo para vivir y otro para morir... un tiempo para lanzar piedras en todas direcciones y otro para recogerlas y juntarlas". Cada ladrillo o, incluso, cada piedrecita que pongan los participantes en la Conferencia en los cimientos del edificio común de la seguridad contribuirá a garantizar la solidez de éste.

Ello reviste particular importancia ahora que ha llegado el momento de la verdad y que la clarividencia, la liberación del yugo de la mentalidad militarista y la conjunción de esfuerzos para construir un mundo no violento y sin armas nucleares se han convertido en un imperativo categórico.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Doy la bienvenida entre nosotros a la Sra. Maj Britt Theorin, representante de Suecia, quien tiene la palabra.

Sra. THEORIN (Suecia) [traducido del inglés]: Permítame, Embajador Alfarargi, expresarle la satisfacción de mi delegación por verle presidir la Conferencia de Desarme durante el mes de junio. Mi delegación está deseosa de trabajar con usted. Le garantizo nuestro pleno apoyo y

(Sra. Theorin, Suecia)

cooperación en su importante tarea, y deseo también expresar a su predecesor, Embajador Vejvoda, de Checoslovaquia, mi sincero agradecimiento por la competente manera en que dirigió los trabajos de la Conferencia al término del anterior período de sesiones y el comienzo del actual. Mi delegación ha escuchado con gran atención la importante declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Vladimir Petrovsky, y el documento que ha presentado en nombre de su país, que estudiaremos con gran detenimiento. Y en esta ocasión me es también grato dar la bienvenida entre nosotros al nuevo representante de los Estados Unidos de América, Embajador Max Friedersdorf.

Dentro de un año, la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrará su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Su tarea principal deberá ser mirar hacia el futuro y no hacia el pasado. Pero no podrá por menos de evaluar los acontecimientos ocurridos en la esfera del desarme y de los armamentos.

En el período transcurrido, se ha reanudado el diálogo entre las principales Potencias mundiales, que se dirigen ahora la palabra, aunque es evidente que no ha sido fácil eliminar las sospechas recíprocas y la falta de confianza.

En el período transcurrido, ha engrosado rápidamente la agenda del desarme. Han proliferado las propuestas. Tal vez jamás haya sido tratada una gama tan amplia de temas, de uno u otro modo, en foros multilaterales o bilaterales. Como consecuencia de las nuevas propuestas y del nuevo debate se han suscitado nuevas esperanzas, que deben todavía satisfacerse. Nos encontramos en un momento de grandes oportunidades y peligros. Si se desaprovechan las oportunidades que evidentemente existen, corremos el riesgo de que las condiciones políticas para lograr acuerdos sustantivos no sólo no mejoren, sino que empeoren. No es en absoluto seguro que el transcurrir del tiempo vaya a acercar más a las partes. Puede que las negociaciones queden atascadas en una ciénaga de corchetes y complejidades técnicas y políticas. Como dijo Martin Luther King, "hay que precaverse de la justificación de la dilación y la parálisis del análisis".

El reto con que se enfrentan las negociaciones bilaterales y multilaterales es el mismo: aprovechar la oportunidad y concluir los acuerdos que están ya hoy evidentemente al alcance. El reto, tanto a nivel bilateral

(Sra. Theorin, Suecia)

como multilateral, no es el de pararse en ello, sino avanzar decisivamente hacia otros acuerdos para los que se necesitarán ulteriores esfuerzos sostenidos.

No debería haber razones para no concertar urgentemente un acuerdo sobre las armas nucleares estadounidenses y soviéticas en Europa. Ha llegado el momento de hacerlo. Una opción cero, doble cero o triple cero fortalecerá, y no pondrá en peligro, la seguridad europea e internacional. Debería constituir el punto de partida para proceder a un ulterior desarme nuclear en Europa, introducir reducciones sustanciales y equilibradas de las fuerzas convencionales y adoptar medidas de gran alcance que fomenten la confianza y la seguridad.

Las perspectivas de un acuerdo sobre misiles en Europa destacan en cegador contraste con el sombrío marco de otras esferas de las negociaciones bilaterales. Las dos superpotencias no nos han mostrado de manera convincente hasta la fecha, ni entre sí, cómo se proponen enfocar la prevención de una carrera de armamentos en el espacio, la terminación de la misma en la Tierra y la eliminación definitiva de todas las armas nucleares.

En la Conferencia de Desarme no debería haber motivos para no concertar con urgencia un acuerdo sobre la prohibición de todas las armas químicas. Ha llegado el momento de hacerlo. Una convención sobre las armas químicas debería garantizar la completa eliminación de toda una categoría de armas de destrucción en masa. El logro de este objetivo es una prioridad común de todas las delegaciones aquí presentes, que requiere medidas rápidas y deliberadas.

Pero la concentración de los esfuerzos de la Conferencia en esas negociaciones no puede excusar su incapacidad ni siquiera comenzar una labor sustantiva sobre temas prioritarios de su programa. La prohibición de los ensayos nucleares es un ejemplo al caso. Los ensayos nucleares continúan. Solamente uno de los cinco Estados poseedores de armas nucleares, China, se ha abstenido de realizar ensayos en los dos últimos años. Al comienzo del actual período de sesiones de la Conferencia en febrero, la Unión Soviética abandonó la moratoria unilateral que había mantenido durante 18 meses e inició lo que parece ser un programa intensivo de ensayos. Los Estados Unidos mantienen un programa de 20 ensayos por término medio al año. Y los ensayos nucleares franceses continúan sin limitación en el Pacífico Sur.

(Sra. Theorin, Suecia)

Mi Gobierno lamenta y deplora esta situación, que ilustra ampliamente la pertinencia de que prosigan los esfuerzos para lograr una prohibición completa de los ensayos. La intensidad de los ensayos de armas nucleares que se están realizando confirma la función esencial de los mismos para el desarrollo de armas nucleares. En esto es precisamente en lo que tenemos que insistir. Una prohibición completa de los ensayos reduciría a largo plazo la capacidad de los Estados poseedores de armas nucleares para desarrollar nuevos tipos de cabezas nucleares o modificar sustancialmente los actuales diseños nucleares. Se pondría un freno a la carrera cualitativa de armas nucleares. La prohibición de los ensayos surtiría también inmediatamente efectos importantes. Marcaría un giro político decisivo de la mayor importancia y constituiría un significativo estímulo para el régimen de no proliferación.

Los esfuerzos que realizamos actualmente aquí, en Ginebra, apenas guardan relación con la importancia del problema. La Conferencia de Desarme sigue siendo el foro adecuado. A ella le incumbe deliberar sobre cuestiones y arreglos que pueden resultar decisivos, una vez que se den las condiciones políticas para concertar un tratado.

En el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas mejoró claramente el clima político de la cuestión de la prohibición de los ensayos. Ha habido también señales de una mayor transparencia sobre esta cuestión en la Conferencia. El Grupo de Expertos en sismología está realizando una útil labor con la preparación de una segunda obtención mundial de datos y experimento de análisis en 1988.

A la vista de estos antecedentes, es todavía más urgente que la Conferencia llegue en su actual período de sesiones a un acuerdo para establecer un Comité ad hoc sobre una prohibición de los ensayos nucleares, que se ocupe de aspectos importantes de una prohibición de los ensayos, tales como el ámbito y contenido de un tratado, así como la verificación y el cumplimiento.

La redacción del mandato tendrá escasa importancia para la labor efectiva de un Comité ad hoc, una vez iniciada ésta. Si se pierde más tiempo en ulteriores futilidades de procedimiento se prestaría un flaco servicio a la causa de una prohibición completa de los ensayos y al proceso multilateral de desarme.

(Sra. Theorin, Suecia)

En las conversaciones bilaterales que están celebrando actualmente la Unión Soviética y los Estados Unidos se está debatiendo, al parecer, la posibilidad de una reducción gradual de la frecuencia y de la potencia máxima de los ensayos nucleares. Hace mucho que hubiera debido ponerse término definitivamente a todos los ensayos de armas nucleares, y, desde esta perspectiva, todo acuerdo que permita la continuación de los ensayos es claramente insuficiente. En tales acuerdos debe incluirse el compromiso inequívoco de concertar una prohibición general y completa de los ensayos en una fecha temprana y especificada. Esos acuerdos pueden ser pasos en la dirección adecuada tan sólo si las reducciones son considerables e imponen auténticas limitaciones a la capacidad de las partes de desarrollar libremente armas nucleares.

En relación con el segundo tema incluido en la agenda de la Conferencia, la cuestión de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear, mi delegación acogió con satisfacción las consultas oficiosas celebradas el pasado año. En nuestra opinión, esas consultas deben convertirse en una parte regular y bien estructurada de la labor de la Conferencia.

En cuanto al tema de la agenda relativo a las garantías negativas de seguridad, deben renovarse los esfuerzos para conseguir progresos. Suecia atribuye especial importancia al derecho de los Estados no poseedores de armas nucleares de obtener compromisos jurídicamente vinculantes, inequívocos e incondicionales por parte de los Estados poseedores de armas nucleares, a fin de que éstos no utilicen, ni amenacen con utilizar, armas nucleares contra ellos.

En los debates celebrados el pasado año en el Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se lograron algunos resultados, si bien limitados. Se observó que, desde hace cerca de 25 años se ha registrado una militarización gradual del espacio. Se llegó a la conclusión de que el régimen jurídico para la limitación de los armamentos en el espacio ultraterrestre opone algunos obstáculos a la carrera de armamentos en ese medio, pero que, en algunas esferas decisivas, tal régimen dista de ser completo.

(Sra. Theorin, Suecia)

Suecia acoge con agrado el restablecimiento de dicho Comité en el presente año, así como el comienzo de su labor sustantiva. Tiene ciertamente la mayor importancia aprovechar la base común que se ha creado para lograr progresos en los esfuerzos destinados a prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Indudablemente, la clave para resolver algunos de los problemas fundamentales del problema se encuentra en las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre armas estratégicas y espaciales. Pero el despliegue de sistemas de defensa estratégica afectaría también la seguridad de otros países. De manera indirecta, en cuanto tal despliegue podría alterar la relación estratégica e influir así en la estabilidad general. De manera directa, ya que los posibles sistemas de defensa podrían, por lo menos en teoría, ser dotados de una capacidad adicional para su utilización contra objetivos distintos de las armas estratégicas, en el espacio o en la tierra. Por esta razón, el despliegue de armas espaciales preocupa a toda la comunidad internacional. Existen razones poderosas para una intervención multilateral.

Otro aspecto de la ulterior militarización del espacio ultraterrestre que podría constituir una amenaza directa a los intereses nacionales vitales de muchos Estados es el desarrollo de armas antisatélite. Muchos Estados, además de las dos principales Potencias nucleares, han desarrollado considerables programas espaciales, e invertido cuantiosas sumas en actividades espaciales con fines pacíficos. Los miembros de la Conferencia de Desarme tienen el derecho y la obligación de abordar sustantivamente cuestiones relacionadas con la protección de las actividades pacíficas en el espacio ultraterrestre.

El Comité ad hoc debería investigar la posibilidad de concertar instrumentos verificables y jurídicamente vinculantes que prohíban las armas y la guerra antisatélite. La proscripción de las armas antisatélite debería incluir la prohibición de su desarrollo, ensayo, despliegue y utilización. Deberían destruirse los sistemas antisatélite existentes.

Sin embargo, antes de examinar medidas concretas para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, se requieren ulteriores esfuerzos. Debe completarse el examen del marco jurídico y la Conferencia debe tratar de definir e identificar las tecnologías y los sistemas de armamentos que han de reglamentarse.

(Sra. Theorin, Suecia)

El pasado mes de febrero mencioné la posibilidad de crear un grupo de expertos técnicos encargado de estas cuestiones. Dicho grupo de expertos podría, entre otras cosas, elaborar definiciones técnicas de las armas espaciales, especificar las tecnologías pertinentes y ocuparse de los aspectos técnicos de la verificación.

El proyecto de tratado sobre armas radiológicas presentado por Suecia en 1984 expresaba la prioridad que atribuimos a la prohibición de la dispersión de material radiactivo mediante ataques a instalaciones nucleares. En la propuesta sueca se introducía el enfoque unitario, esto es, combinar la prohibición de las armas radiológicas con la prohibición de los ataques contra instalaciones nucleares que causaran una destrucción en masa. Mi delegación ha quedado profundamente decepcionada por el hecho de que opiniones divergentes sobre cuestiones a menudo no vinculadas de manera directa con la cuestión de la protección de las instalaciones nucleares hayan bloqueado el camino al Comité. Para evitar que opiniones de procedimiento profundamente arraigadas bloqueen también los esfuerzos sustantivos respecto de este tema, mi delegación está dispuesta a tratar por separado las cuestiones de las armas radiológicas y de los ataques contra instalaciones nucleares. La prohibición eficaz de tales ataques es una parte indispensable de cualquier tratado sobre las armas radiológicas. Al mismo tiempo estamos dispuestos a participar en los debates sobre las armas radiológicas en el sentido tradicional.

El principal reto con que se enfrenta hoy la Conferencia de Desarme es la pronta y fructífera concertación de una convención general sobre las armas químicas. El Protocolo de Ginebra de 1925 no ha bastado para detener la carrera de armas químicas. Hemos recibido informes de la utilización de armas químicas en diversas partes del mundo, y más recientemente en el Golfo, donde expertos de las Naciones Unidas han comprobado de hecho el empleo de tales armas por el Iraq. Esos informes contribuyen a fomentar una preocupación creciente de que las armas químicas no son sólo algo del pasado sino del presente y el futuro. La guerra química constituye un peligro cada vez mayor.

Parece haber un reconocimiento universal de que la única respuesta eficaz posible es la creación de un régimen internacional de desarme aplicable a las armas químicas. Las negociaciones en la Conferencia han registrado progresos

(Sra. Theorin, Suecia)

constantes. La actualización más reciente del texto de trabajo de finales de abril del presente año es apenas reconocible en muchos aspectos si se compara con el limitado primer proyecto de 1984. A mi delegación le satisface el enfoque flexible y positivo de las delegaciones respecto de las negociaciones, toda vez que facilita la difícil tarea del Presidente del Comité ad hoc. Gracias a ese enfoque está más cerca la solución de diversos problemas fundamentales.

Se han realizado progresos en el sentido de que todos los arsenales de armas químicas deben ser declarados inmediatamente y eliminados, dentro de un plazo de 10 años, solamente mediante destrucción. La declaración inicial de los arsenales será verificada, después de lo cual se procederá de manera sistemática a su vigilancia. Lo que queda por hacer es convenir un orden de destrucción hasta el final del décimo año después de que la convención haya entrado en vigor. Está creciendo el consenso sobre un amplio bosquejo del orden de destrucción. Para que haya confianza en la convención, es fundamental que todos los Estados Partes en ella queden obligados desde el principio a declarar todos los arsenales.

También se está configurando un régimen para la eliminación de las instalaciones de producción de armas químicas. Se ha llegado a un entendimiento sobre la verificación de las declaraciones de esas instalaciones y sobre su clausura, así como sobre una vigilancia y verificación sistemáticas internacionales de la eliminación de las instalaciones.

La prohibición de la producción futura de armas químicas de manera verificable es una preocupación principal. A lo largo de los años se han dedicado más esfuerzos de negociación y energía intelectual a esta parte de la convención que a cualquier otro problema.

Es inevitable que la industria química resulte afectada por un sistema de no proliferación. Sin embargo, a medida que surge de las negociaciones el bosquejo de un régimen de verificación generalmente aceptable, cabe afirmar que esa industria, sometida ya a intensas reglamentaciones sanitarias y ambientales, asumiría una limitada carga adicional cuando la convención entre en vigor.

(Sra. Theorin, Suecia)

Subsisten algunas diferencias sobre particulares del régimen, pero no será imposible superarlas. La confianza en la convención dependerá de los medios previstos para investigar también actividades no declaradas que pudieran constituir violaciones. Es indispensable un sistema de inspección por denuncia. El núcleo del sistema debería ser la inspección internacional in situ por denuncia. Tal sistema, si estuviera bien concebido, disuadiría de violar la convención. Las consultas oficiosas celebradas sobre esta materia durante la primera parte del período de sesiones han sido alentadoras. Recibe cada vez más apoyo la idea de enviar automáticamente un equipo de inspectores a petición de una parte. Aun subsisten diferencias de opinión sobre si los inspectores deberían tener libre acceso a la localización o instalación del caso, de conformidad con la petición inicial, incluso si el Estado requerido propusiera un arreglo alternativo.

Una esfera en la que los debates tan solo han comenzado recientemente son las disposiciones sobre asistencia y sobre desarrollo económico y tecnológico. También deben elaborarse los arreglos institucionales de la Convención.

Deben ahora abordarse vigorosamente las cuestiones pendientes. Los progresos ya realizados muestran que está claramente al alcance una convención. Tendrá que llegarse a avenencias, incluso a avenencias difíciles, Habrá que adoptar en su caso decisiones cruciales y también decisiones difíciles de tomar.

A medida que las negociaciones se acercan, según es de esperar, a una etapa decisiva, estoy segura de que ningún miembro de la Conferencia escatimará esfuerzo alguno para hacer posible el logro de nuestra tarea común, a saber, una convención sobre las armas químicas que se necesita con urgencia. Mediante tal convención podremos tener la seguridad de que se destruyan definitivamente todas las armas químicas.

Pese a los esfuerzos realizados a lo largo de varios años para llegar a un acuerdo sobre un programa comprensivo de desarme, quedan todavía pendientes diversas cuestiones. Con la colaboración de todas las delegaciones, la Conferencia debería concluir su labor sobre este tema antes del tercer período extraordinario de sesiones. Debemos instar firmemente a las Potencias nucleares a que actúen ahora. Debemos garantizar con igual firmeza que la Conferencia pueda actuar ahora.

(Sra. Theorin, Suecia)

Se habla habitualmente en nuestros días de muchos mundos: el viejo mundo y el nuevo mundo, el mundo industrializado y el tercer mundo. Sin embargo, en cuestiones de seguridad internacional sólo hay un mundo. En la era de las armas nucleares, no puede lograrse la seguridad en restringidos términos regionales, y mucho menos en términos estrictamente nacionales. El bienestar económico y la seguridad de todas las naciones están vinculados y cada vez lo estarán en mayor grado.

Es absolutamente necesario proceder a una conversión: de un sistema de peligro internacional a un sistema de seguridad internacional, de la producción para la muerte y la destrucción a la producción para la vida y el desarrollo, del imperio del cañón y el músculo al imperio del derecho internacional, el sentimiento, la razón y la compasión.

Todos los Estados tienen interés en el desarme. Y todos nosotros tenemos una función que desempeñar para hacer del desarme una realidad.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco a la representante de Suecia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana, Embajador Rose.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame felicitarle cordialmente en nombre de la República Democrática Alemana por haber asumido el importante puesto de Presidente de la Conferencia de Desarme. Nuestros dos países están vinculados desde hace muchos años por una estrecha cooperación. En su participación personal en las actividades de la Conferencia se ha distinguido usted por sus grandes cualidades y éxitos como diplomático. Permítame asegurarle el completo apoyo de mi delegación en el desempeño de sus funciones. También queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el Embajador Vejvoda, que tan admirablemente presidió la Conferencia con un profundo sentido de compromiso y una gran determinación. Los extraordinarios esfuerzos que realizó para superar los obstáculos que impedían los progresos en la esfera nuclear, especialmente sus esfuerzos para establecer un comite ad hoc viable para el tema 1 de nuestra agenda, merecen nuestro especial reconocimiento. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al nuevo representante de los Estados Unidos Unidos, Embajador Max Friedersdorf, y desearle buena suerte y todo tipo de éxitos.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

Los días 28 y 29 de mayo se celebró en Berlín una reunión del Comité Consultivo Político de los Estados Partes en el Tratado de amistad, cooperación y asistencia mutua, de Varsovia, en la que los dirigentes de esos países aprobaron documentos importantes. El Comunicado y la Declaración sobre doctrina militar de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, publicados después de la reunión, tratan varias cuestiones de extrema pertinencia para la labor de la Conferencia de Desarme. Ambos han sido publicados como documento CD/755. Deseo expresar mi agradecimiento especial a la Secretaría por haber producido y distribuido dichos documentos con tanta rapidez.

El Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la URSS, camarada Petrovsky, a quien damos una cordial bienvenida entre nosotros y cuya declaración hemos escuchado con gran interés, ya se ha referido a esa reunión. La propuesta de los países socialistas que acaba de presentar es una contribución específica, inspirada por la reunión de Berlín, para poder iniciar una de las tareas que figuran en cabeza de la lista de prioridades de la Conferencia, tarea que ya debería haber sido comenzada hace bastante tiempo.

Los dirigentes de la organización del Tratado de Varsovia han reafirmado las metas fundamentales de la política exterior de sus países, que consiste en evitar la amenaza nuclear, detener la carrera de armamentos y salvaguardar la paz para siempre. Encontrándose con la primera oportunidad real en muchos años de lograr progresos en la esfera del desarme, han demostrado su gran deseo de hacer todo cuanto esté en su mano para asegurar que se aproveche esta oportunidad histórica. Por ello, piden esfuerzos concertados y una nueva forma de pensar, un nuevo enfoque de las cuestiones de la guerra y la paz, el desarme y otros problemas mundiales y regionales complejos.

Ciertamente, no es casualidad que el Comunicado subraye particularmente la necesidad de concluir un acuerdo para eliminar los misiles de alcance intermedio y corto de la Unión Soviética y los Estados Unidos. La mejora de las condiciones para poder celebrar ese acuerdo, debida principalmente a la posición flexible de la Unión Soviética, ha suscitado en todo el mundo grandes esperanzas de que se logre prontamente el éxito en las negociaciones. No debemos defraudar estas esperanzas. La liquidación de categorías enteras de armas sería un acontecimiento importantísimo y prepararía el terreno para adoptar nuevas medidas con miras a eliminar de la Tierra las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa e impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

La prohibición de todos los ensayos de armas nucleares sigue siendo una tarea de la mayor prioridad. El Viceministro de Relaciones Exteriores, Sr. Petrovsky ha explicado ampliamente las razones de dicha prioridad. La propuesta que establece las disposiciones básicas para un tratado de prohibición de los ensayos de armas nucleares da una respuesta convincente a la cuestión de la función que puede desempeñar nuestra Conferencia en esa tarea. La iniciativa tiene en cuenta la situación actual del debate y debería contribuir a iniciar la labor práctica. Mi delegación espera que se celebre un animado intercambio de opiniones y negociaciones acerca de esa propuesta. Lo que la Conferencia necesita grandemente es un comité para el tema 1 de la agenda a fin de poder abordar de manera concreta todas las cuestiones pertinentes. Ya es tiempo sobrado de aplicar a los temas nucleares el principio tan frecuentemente citado de la complementariedad entre las negociaciones multilaterales y bilaterales de desarme. Todos los países, y por supuesto todos los miembros de nuestra Conferencia, tienen la responsabilidad de contribuir a abrir totalmente la puerta para el desarme nuclear.

Los Estados miembros del Tratado de Varsovia han subrayado la necesidad de que se eliminen cuanto antes las armas químicas. Nuestra Conferencia debería concluir la convención pertinente para finales de este año. Por ello, los países socialistas seguirán participando activamente en los esfuerzos para redactar su texto y sus anexos. El anuncio hecho por la Unión Soviética de que ha detenido la producción de armas químicas y de que está construyendo una instalación para la destrucción de los arsenales existentes ha tenido una repercusión especialmente favorable en el ambiente de las negociaciones. Confiamos que la otra parte responda de manera análoga y se abstenga de toda acción que pueda dificultar el proceso de negociación.

Quienes piden que se preste más atención al desarme convencional están llamando a una puerta abierta. Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia reiteraron en Berlín las propuestas contenidas en el llamamiento de Budapest aprobado hace un año. Asimismo, en vista de las tentativas de responder al desarme nuclear con aumentos de armas convencionales, han recalcado que la reducción de armas nucleares debe dar impulso a reducciones radicales de otras categorías de armas. A fin de disipar las aprensiones que ha expresado la otra parte, están dispuestos a corregir durante las reducciones el desequilibrio que ha surgido respecto de algunos elementos. Ello significa

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

que la parte que tiene una cierta ventaja hará las reducciones apropiadas. Aparte de los armamentos convencionales en Europa, este enfoque debería ser aceptado fácilmente en otros casos en que no se puede celebrar acuerdos de desarme a causa de medidas destinadas a aumentar los arsenales so pretexto de que existen diferencias en armamentos y fuerzas.

Los países aliados atribuyen gran importancia a las medidas regionales para eliminar las armas nucleares y químicas y siguen apoyando enérgicamente las propuestas pertinentes presentadas por la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania y Polonia.

La verificación ocupa un lugar central en las decisiones adoptadas por los miembros de la organización del Tratado de Varsovia. Se debe crear un sistema eficaz para verificar de la manera más estricta posible la aplicación de las medidas de desarme a fin de garantizar la seguridad de todas las partes. El principio de que un desarme auténtico presupone una verificación auténtica se aplica muy especialmente a las medidas examinadas en nuestro foro. Todos sabemos muy bien cómo se pueden ir frenando los progresos en la esfera de desarme si persisten las divergencias acerca de este tema concreto.

Los participantes en la reunión de Berlín han abogado enérgicamente por la eliminación de todo enfoque de enfrentamiento y la afirmación de normas civilizadas y un ambiente de apertura, transparencia y confianza en las relaciones internacionales. En efecto, hay muchas formas de lograrlo. En este contexto, una medida importante sería que la organización del Tratado de Varsovia y la OTAN entablaran consultas para comparar las doctrinas militares de las dos alianzas. La doctrina militar de los Estados del Tratado de Varsovia se subordina en todo sentido a la tarea de impedir la guerra, ya sea nuclear o convencional. Por ello, han llegado a la conclusión de que muchas armas no equivalen a mayor seguridad. Una seguridad fiable solamente se podrá lograr mediante el desarme y las medidas de limitación de armamentos. Por ello, los Estados Partes en el Tratado de Varsovia están convencidos de que la mejor forma de garantizar su seguridad militar será con medidas concretas de desarme basadas en la igualdad y en una seguridad igual. Esta es la lección que podemos aprender de la historia si queremos conservar nuestro frágil mundo en esta era nuclear y espacial y si queremos calificar cualquier doctrina

(Sr. Rose, República Democrática Alemana)

militar de "doctrina de paz". Debemos llegar a una situación en que las diferencias internacionales se resuelvan exclusivamente por medios políticos y se consiga una paz duradera mediante un sistema completo de seguridad internacional.

Los documentos de Berlín que tienen ante ustedes llevan el sello de quienes se esfuerzan por eliminar la guerra de la vida humana.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al distinguido representante de la República Democrática Alemana su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el distinguido representante de la República Federal de Alemania, Embajador von Stülpnagel.

Sr. von STULPNAGEL (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame felicitarle por haber asumido el importante puesto de Presidente de la Conferencia y ofrecerle la total cooperación de mi delegación. Al mismo tiempo, deseo dar las gracias a su predecesor, Embajador Vejvoda, por la dedicación con que desempeñó las funciones de Presidente, así como por los resultados obtenidos. Permítame también dar la bienvenida al nuevo representante de los Estados Unidos, Embajador Max Friedersdorf, y hacer votos por el éxito de su labor futura en la Conferencia.

En respuesta a las observaciones que se hicieron esta mañana, y en particular a las muy enérgicas observaciones del Viceministro Petrovsky que señaló claramente, entre otros países, a la República Federal de Alemania, desearía corregir la perspectiva por él descrita que, a juicio mío, no estaba muy bien centrada. Desearía recordar a la Conferencia que el principal precepto político del Gobierno de la República Federal de Alemania, al que también suscribe plenamente toda la OTAN, es el de impedir de manera fiable cualquier guerra en Europa, ya sea convencional o nuclear. Así pues, todo Gobierno de la República Federal de Alemania tiene la obligación de examinar decisiones acerca de la seguridad y el desarme y no desde el punto de vista exclusivo de la reducción de las armas nucleares. En un futuro previsible no hay ninguna alternativa a la estrategia de defensa de respuesta flexible desarrollada por la OTAN, estrategia destinada a impedir la guerra. Para aplicar esta estrategia, la OTAN sigue dependiendo de un arsenal equilibrado

(Sr. von Stulpnagel, República Federal de Alemania)

de fuerzas convencionales y nucleares. El papel desempeñado por las armas nucleares en este contexto debe ser reducido al mínimo absoluto tanto cuantitativa como cualitativamente. Asimismo, en este contexto de desarme, consideramos que existen perspectivas para una prohibición de los ensayos nucleares en vez de una prohibición de los ensayos de las armas nucleares. Nuestra política de seguridad siempre ha tenido dos elementos que se complementan entre sí:

- una capacidad garantizada de defensa y disuasión, no solamente de disuasión nuclear, y
- esfuerzos encaminados al control de armamentos y al desarme en todas las esferas con miras a lograr un equilibrio militar estable en el nivel más bajo que sea posible.

El objetivo común de nuestra política de defensa y de desarme debe ser aumentar la seguridad de nuestro país y de toda la Alianza. El desarme no puede constituir un fin en sí mismo y en modo alguno debe llevar a una situación de menor seguridad. El eliminar sistemas particulares de armas no significa necesariamente un aumento de la seguridad. Esta relación fue lo que preocupaba particularmente a mi Gobierno respecto de las decisiones de desarme en la esfera de las fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Nuestras decisiones sobre cuestiones de seguridad no serían completas sin una afirmación renovada del segundo pilar del concepto de la Alianza: ofrecer a nuestros vecinos del Este un diálogo político intensivo y una cooperación completa en todas las esferas. El antagonismo que existe entre el Este y el Oeste no podrá ser desactivado y superado con efectos duraderos valiéndose exclusivamente de acuerdos sobre cuestiones de seguridad o acuerdos de desarme.

Es más fácil efectuar reducciones de armamentos cuando el fomento de la confianza política precede o acompaña al proceso de desarme. No se trata de que las armas planteen una amenaza por sí mismas.

Opinamos que la propuesta soviética presentada en las negociaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en Ginebra no es una solución verdaderamente satisfactoria del problema. En el caso de las fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción, la propuesta soviética prevé la retención de 100 ojivas en los Estados Unidos y en la Unión Soviética respectivamente. Así pues, las 100 ojivas montadas en misiles SS 20

(Sr. von Stulpnagel, República Federal de Alemania)

que permanecerían en las regiones asiáticas de la Unión Soviética, seguirían constituyendo un factor de inseguridad para todos los europeos debido a la posibilidad exigida en el proyecto de tratado soviético de transferir dichos sistemas a la parte europea para fines de entrenamiento. Además, esa disposición plantearía graves problemas de verificación. Por todo ello, el Gobierno Federal prefiere, tal como sus aliados, la eliminación mundial de esta categoría de armas. Esperamos que la Unión Soviética dé muestras de flexibilidad acerca de este punto.

A juicio del Gobierno Federal, una vez resueltas otras cuestiones de verificación, podría llegarse a un acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción dentro de los meses próximos. Ello demostraría que es posible lograr medidas tangibles de desarme basándose en una conciliación justa de los intereses de ambos bandos.

En cuanto a los misiles de alcance intermedio de menor radio de acción, es decir con un radio de acción entre 500 y 1.000 km, la propuesta soviética que aún no ha sido presentada por escrito prevé análogamente una opción cero limitada a Europa. Esta solución tiene un serio inconveniente, es decir, que la abrumadora primacía de la Unión Soviética en el alcance inferior a 500 km, en particular gracias a sus misiles 583 SCUD, de los cuales occidente no tiene equivalente, seguirá intacta.

Esta primacía también debe ser vista contra el fondo de la clara superioridad del Pacto de Varsovia en la esfera convencional.

En Europa central y en los flancos europeos, las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia, en particular las fuerzas de tierra, son claramente superiores a las de la OTAN. La relación entre los carros de combate de la OTAN y del Pacto de Varsovia en Europa Central, incluyendo el aumento de fuerzas de ambos mandos, viene a ser aproximadamente de uno a tres.

Las fuerzas blindadas masivas son un medio tradicional de ataque que se ajusta especialmente bien a la toma rápida de territorios extranjeros y ello explica su importancia política.

En modo alguno podrá el Gobierno federal aceptar incondicionalmente la propuesta soviética de una opción cero en el alcance de 500 a 1.000 km. La eliminación de los misiles lanzados desde tierra con un alcance de 500 a 1.000 km aumentará la preocupación alemana en cuanto al desequilibrio de los sistemas con un alcance inferior a 500 km. Es difícil aceptar esa situación a largo plazo y, por lo tanto, insistimos en que continúe el proceso de desarme.

(Sr. von Stulpnagel, República Federal de Alemania)

Los 72 misiles Pershing Ia alemanes, con sus ojivas estadounidenses no pueden ser incluidos en la opción cero entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos misiles nunca han sido objeto de negociaciones. La considerable superioridad de la Unión Soviética en los misiles de alcance inferior a los 500 km, así como la retirada unilateral por la OTAN entre 1980 y 1988 de 2.400 cabezas nucleares que no están siendo sustituidas, debería permitir lograr el éxito de las negociaciones al respecto. Al retirar 2.400 cabezas nucleares, la OTAN ha eliminado de Europa más armas nucleares de las que están siendo objeto de negociación actualmente en Ginebra.

El Gobierno federal mantiene su opinión de que las negociaciones de Ginebra sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio deben seguir formando parte de un proceso global de desarme que abarque todos los sistemas de armas y lleve a nuevas medidas de desarme. Consideramos que las siguientes medidas de desarme son necesarias y posibles.

En el proceso de desarme de las superpotencias, el Gobierno federal espera que se llegue a un acuerdo sobre una reducción del 50% de los potenciales ofensivos estratégicos de ambos bandos. Ese acuerdo dispondría la eliminación de unas 10.000 cabezas nucleares en total. Ambos bandos deben esforzarse por cooperar a fin de encontrar una solución para el problema de la relación entre las armas ofensivas y defensivas que permita tener en cuenta los intereses de seguridad de ambos bandos. Ello se refiere especialmente a la aplicación del Tratado sobre los sistemas de misiles antibalísticos. Las reducciones drásticas de las armas ofensivas deben influir inevitablemente sobre la necesidad de sistemas defensivos y sobre su magnitud.

Mi Gobierno desea que se celebre cuanto antes sea posible una convención sobre la prohibición mundial de las armas químicas. Las negociaciones de nuestra Conferencia de Desarme están tan adelantadas que las cuestiones de verificación pendientes no deberían ser un obstáculo para la abolición mundial definitiva de esta categoría de armas.

Es alentador que el Comunicado Final publicado la semana pasada por la Reunión en la cumbre del Pacto de Varsovia reafirme la opinión de que las negociaciones podrían estar concluidas antes de finales del presente año.

Todos esperamos ahora nuevas muestras de flexibilidad y negociaciones eficaces. En vista de la situación de estas negociaciones no es momento para introducir enfoques nuevos o geográficamente limitados.

(Sr. von Stulpnagel, República Federal de Alemania)

Es esencial tener presente la posición especialmente vulnerable de Alemania y la amenaza especial que representan para nosotros las armas químicas. Así pues, esperamos que se respete nuestro interés primordial en esa convención.

La siguiente medida en la estrategia de desarme del Gobierno federal y de sus aliados es establecer un equilibrio verificable, completo y estable de las fuerzas convencionales en niveles inferiores en toda Europa. En Viena se están celebrando conversaciones preliminares entre los miembros de las dos alianzas acerca de un mandato para una conferencia sobre control de armamentos convencionales.

La finalidad fundamental de esa conferencia es eliminar los desequilibrios, que son perjudiciales para nosotros. Así pues, consideramos que la voluntad de eliminar las diferencias que se han desarrollado en algunas esferas expresada en el Comunicado del Pacto de Varsovia el 29 de mayo de 1987 es un paso en la dirección acertada.

Las preocupaciones principales del Gobierno federal son: iniciar un proceso de negociaciones por etapas que garantice una seguridad no disminuida en cada fase para todos los interesados; eliminar la capacidad de lanzar ataques por sorpresa u ofensivas en gran escala; establecer nuevas medidas de fomento de la confianza con miras a mejorar la apertura y la previsibilidad de las conductas militares; tener en cuenta los desequilibrios regionales; ofrecer garantías fiables contra la evasión; y desarrollar normas de verificación eficaces, inclusive inspecciones in situ.

Además, sigue siendo necesaria una segunda fase de la Conferencia sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad y sobre el Desarme en Europa.

En vista de la amenaza especial que representa para la República Federal de Alemania la superioridad convencional del Pacto de Varsovia, que se verá aumentada nuevamente por las medidas en la esfera del desarme nuclear, el Gobierno federal insiste en que se llegue prontamente a un acuerdo que permita celebrar las necesarias negociaciones de desarme.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al distinguido representante de la República Federal de Alemania su declaración y doy la palabra al distinguido representante de Francia, Embajador Morel.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, deseo, ante todo felicitarle por haber asumido la Presidencia durante el mes de junio y garantizarle la plena cooperación de la delegación de Francia. En los últimos meses he tenido la ocasión de trabajar en estrecho contacto con usted acerca de cuestiones importantes de los trabajos de la Conferencia relacionadas con la cooperación en materia espacial y celebro que haya usted asumido esas responsabilidades.

Quisiera también dar las gracias al Embajador Vejvoda por la eficacia con que desempeñó, según todos pudimos apreciar, la Presidencia durante los meses de abril y mayo. Deseo igualmente dar la bienvenida al representante de los Estados Unidos, Embajador Max Friedersdorf, y asegurarle la plena cooperación de nuestra delegación. Por último, he escuchado con mucho interés la intervención del Viceministro de la Unión Soviética, señor Petrovsky y en especial la parte fundamental de esa intervención que incluye sus propuestas relativas a la prohibición completa de los ensayos nucleares. Nuestro análisis, como bien se sabe, es diferente y lo recordaré sucintamente: pensamos que la prohibición completa de los ensayos nucleares no constituye una condición previa del desarme, sino uno de sus elementos. Dicho esto, no habría intervenido hoy para recordar nuestra bien conocida posición si el representante de la Unión Soviética no hubiera aprovechado esta oportunidad para ironizar de algún modo, por decirlo así, acerca de otras Potencias nucleares, distinguiendo a este respecto entre ciertos maestros o ciertos alumnos, comentarios que mi país no puede dejar sin respuesta. Recordaré tan sólo que mi país no ha mostrado especialmente en el pasado y acerca de esta cuestiones disponibilidad alguna a ser alumno de nadie ni tampoco tiene intención de hacerlo en el futuro. Lo que ha visto, lo que ve todavía, es la propensión de algunos países a erigirse de alguna manera en profesores de la verdad del momento, de su verdad del momento, por ejemplo, en profesores de la disuasión, mediante el Tratado de no proliferación de 1968, de la prevención de la guerra nuclear mediante el Acuerdo Nixon-Breznev de 1973, y profesores, hoy, de la desnuclearización; el tema cambia pero los profesores permanecen. Por nuestra parte, no eramos alumnos ayer ni lo seremos hoy. La desnuclearización no es, en nuestra opinión, un fin en sí, sino que el propósito que debe alcanzarse es la seguridad. ¿Y qué se nos propone hoy? Se

(Sr. Morel, Francia)

nos propone un pequeño juego: haced lo que digo, pero no lo que hago. Para explicarme, recordaré simplemente que los armamentos nucleares soviéticos y estadounidenses continúan modernizándose con nuevos prototipos, nuevos modelos, nuevos ensayos y nuevos medios ofensivos. Ciertamente, parecía que Reikiavik había sido una etapa significativa, al haberse identificado el auténtico problema, a saber, la redundancia absurda y peligrosa de un sistema estratégico ampliamente superfluo y desmesurado. Ahora bien, seis meses después, cabe advertir que han cambiado las prioridades, y se nos dice que el objetivo de hoy es la desnuclearización. Es el caso, por ejemplo, de Europa mediante el acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, que ofrece ciertamente posibilidades por sí mismo, pero esa Europa a la que se quiere desnuclearizar continuaría al mismo tiempo amenazada por millares de otras armas nucleares estratégicas ofensivas. Pensamos que sería más creíble comenzar por esas armas nucleares estratégicas ofensivas. Y, si se quiere llegar a la desnuclearización, ¿qué se propone en su lugar? Inevitablemente, se trata de volver a atribuir, mediante un simple desplazamiento del centro de gravedad, una función principal y determinante a los armamentos convencionales. Por supuesto, el ideal es la seguridad colectiva. Pero, al criticar prioritariamente un supuesto dogma de la disuasión, ¿no se corre el peligro de olvidar la lección de dos guerras mundiales que se han librado con armas convencionales y también las lecciones del período de la entreguerra, con los fracasos registrados en materia de seguridad colectiva? Deseamos la negociación y una mejor seguridad. Pero mi país mantendrá siempre a este respecto la posición de no vincularse a ningún dogma, pues no experimenta ningún sentimiento de obedecer a un dogma en relación con la disuasión nuclear. Lo que le interesa no son los dogmas, sino los hechos.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al distinguido representante de Francia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Con ello concluye mi lista de oradores para el día de hoy. ¿Desea algún otro representante hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Como saben ustedes, el Presidente de la Argentina, Sr. Raúl Alfonsín será el primer orador en nuestra próxima sesión plenaria el jueves 11 de junio. Es ésta la primera vez que un Jefe de Estado se dirige a la Conferencia, y

(El Presidente)

deseo subrayar la importancia de este hecho. Cuento con todos ustedes para que la sesión plenaria comience exactamente a su hora. En esta ocasión especial, invitaré al Presidente Alfonsín a que haga uso de la palabra a mi derecha en el podio. Recordarán ustedes que, de conformidad con el calendario para las sesiones que han de celebrarse esta semana, la Conferencia debe celebrar una reunión informal a continuación de esta sesión plenaria. En esa reunión me propongo someter a su examen un proyecto de programa de trabajo, de conformidad con el artículo 28 del reglamento.

Levantaré ahora la sesión plenaria y convocaré inmediatamente la reunión informal.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 11 de junio a las 10 horas en punto.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.25 horas.

CD/PV.412
11 de junio de 1987

ESPAÑOL

CONFERENCIA DE DESARME

ACTA DEFINITIVA DE LA 412a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra.
el jueves 11 de junio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61543/7149S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abierta la 412a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Distinguidos representantes, me siento sumamente honrado al dar una calurosa bienvenida entre nosotros al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Raúl Alfonsín, que es así el primer Jefe de Estado que dirige la palabra a la Conferencia de Desarme y a sus órganos.

Aunque el Presidente Alfonsín no necesita ser presentado, lo hago más bien como una expresión de aprecio y reconocimiento. Sus actos rebasan a sus palabras. Su discurso está imbuido de profundas ideas. Es el líder que ha traído la democracia a la Argentina, el dirigente que cree firmemente en la libertad, en los derechos humanos y en el restablecimiento y la preponderancia del imperio de la ley. Lucha en aras del desarrollo. Pese a las grandes responsabilidades de su cargo, ha formulado medidas e ideas que rebasan los confines de su propio país. En América Latina ha trabajado activamente en pro de soluciones pacíficas a los problemas latinoamericanos. En el movimiento de los países no alineados ha contribuido a que el movimiento sea una empresa constructiva con miras al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a la promoción del desarrollo. En las Naciones Unidas y los organismos internacionales ha trabajado activamente por fortalecer la trama armoniosa de la sociedad internacional. La declaración que pronunció ayer en la Conferencia Internacional del Trabajo, que él, el líder democrático, denominó el Parlamento Mundial del Trabajo, atestigua todas estas sobresalientes cualidades. Hoy, cuando se dirige a la Conferencia de Desarme, recordemos el destacado papel mundial que el Presidente Alfonsín desempeña como Miembro del Grupo de los Seis Países que se ocupa de cuestiones vitales relacionadas con el desarme. Sus ideas y propuestas en esta esfera le han granjeado el respeto y el aprecio de todos. Hoy, señor Presidente, hablo en árabe, mas no puedo sino de recordar la convergencia de los idiomas y las culturas árabe y española hace siglos, que, pese a las diferencias lingüísticas, tienen muchos elementos comunes. Si bien represento a Egipto, considero que nuestros dos países -Egipto y la Argentina-, pese a la distancia geográfica, tienen tanto en común gracias al elemento cultural común, a nuestra pertenencia al movimiento de países no alineados y a nuestra lucha en pro del desarrollo y el desarme. Al escuchar sus palabras hoy, estoy

(El Presidente)

convencido de que escucharé una declaración en la que se examinarán a fondo los problemas que afronta nuestro país, y usted se hará eco de la opinión común de nuestros dos países respecto de estas dos cuestiones.

Señor Presidente, estoy persuadido de que todos los miembros de la Conferencia de Desarme tienen presente estos hechos y seguirán con especial interés su declaración.

Me es grato conceder ahora la palabra al Excmo. Sr. Alfosín, Presidente de la Argentina.

Sr. RAUL ALFONSIN (Presidente de la República Argentina): Agradezco sus palabras, Señor Presidente, y las recibo como un homenaje a la naciente democracia argentina y las valoro muy especialmente puesto que sé que provienen de un verdadero luchador por la causa de la paz. Ha hecho usted referencia a la presencia del mundo árabe en la Argentina a través de la presencia de España. Es cierto, pero además esa presencia se vuelca en toda la extensión del territorio argentino a través de dos millones de descendientes de árabes que con su trabajo y su inteligencia han enriquecido la sociedad argentina. Agradezco también el honor que se me confiere al invitarme a hacer uso de la palabra en esta Conferencia.

Todos sabemos que la humanidad podría desaparecer si estallara una guerra nuclear. Conocemos, también, cuán pocos avances se han logrado para eliminar tal amenaza. Existe una desproporción monstruosa entre la dimensión del peligro que nos acecha y la escasa capacidad para neutralizarlo que demostramos hasta ahora. Este es uno de los mayores dramas de nuestra época, un drama por cierto que la Conferencia de Desarme vive cotidianamente.

Considero indispensable que todos ayudemos a superarlo: pueblos y gobiernos debemos trabajar activamente para asegurar la superviviencia de la humanidad. Es nuestra vida y la de nuestros hijos la que está en juego.

Es por esta razón que el Gobierno democrático argentino, desde su inicio, quiso manifestar cada año la importancia que otorga a la labor de esta Conferencia, único foro multilateral de negociación sobre el desarme. Hoy tengo el placer y el honor de concurrir personalmente a él para reiterar el compromiso que la Argentina ha asumido con la causa de la paz en el mundo y con el éxito de los trabajos que aquí se realizan.

(Sr. Alfonsín, Argentina)

Por los mismos motivos, desde el 22 de mayo de 1984, hemos emprendido un esfuerzo común con Grecia, la India, México, Suecia y Tanzanía en pro del desarme y la paz. Al unir nuestras voces quisimos mostrar cómo, por encima de las distancias geográfica, las lenguas distintas, las diferencias culturales, los regímenes sociales y políticos disímiles, compartimos entre nosotros y con las demás naciones la necesidad y el propósito de recuperar plenamente el derecho a vivir, ese derecho sagrado de todo ser humanos y de toda nación que hoy las terribles armas fabricadas por el hombre han relegado a la categoría de un derecho meramente condicional e inevitablemente efímero.

Me es imposible mencionar la iniciativa de las seis naciones para la paz y el desarme sin evocar el recuerdo de Indira Gandhi y Olof Palme, pioneros de este trabajo por la vida que une a varios continentes, luchadores incansables en favor de la concordia y la tolerancia entre los hombres y víctimas de una violencia tan ciega como insensata.

Hay quienes piensan que la violencia y el ansia de destrucción forman parte de la naturaleza humana y, por lo tanto, que los esfuerzos para afianzar la paz y lograr el desarme son simplemente ilusorios e inútiles.

La historia que conocemos parece darles la razón, ya que hasta ahora los hombres dedicaron una parte significativa de sus energías, metódica y encarnizadamente, a matarse entre sí, mientras que las tentativas de detener esta lamentable actividad no tuvieron por cierto mucho éxito.

Sería sin duda ilusorio suponer que en los últimos tiempos se hubieran producido cambios en la naturaleza humana que modificaran estas actitudes ancestrales. Pero también resultaría suicida no tomar en cuenta que los avances científicos y técnicos nos han otorgado un inmenso poder que, de ser utilizado como se lo hizo en las guerras del pasado, destruiría en pocos instantes la vida sobre la Tierra.

Es precisamente por eso que vivimos una época crucial. Si seguimos procedindo como en el pasado con el poder que hoy disponemos, no tendremos futuro. Si la humanidad quiere tener un porvenir, debe cambiar.
Creo que, en general hay acuerdo sobre este punto. Los desacuerdos comienzan cuando se examina qué es lo que habría que cambiar o lo que se supone que habría ya cambiado.

(Sr. Alfonsín, Argentina)

Tomemos por ejemplo la doctrina de la disuasión, aceptada por muchos como una verdad indiscutible. Según esta teoría la carrera armamentista, en particular la carrera de armamentos nucleares, no es en modo alguno peligrosa sino, por el contrario, saludable. La razón para creerlo residiría, precisamente, en la formidable capacidad destructiva de las armas atómicas: cualquiera de los eventuales contendientes no se atrevería a desencadenar una guerra por temor a los enormes daños que le causaría una represalia atómica del enemigo. Quienes sostienen esta doctrina afirman que gracias a la disuasión nuclear no ha estallado hasta ahora una guerra entre las superpotencias. Para que continúe la paz, por lo tanto, debe continuar la carrera armamentista, ya que el equilibrio del terror se rompe y se restablece de manera dinámica y permanente.

Jamás me convenció esta teoría. Más aún, siempre me pareció incomprensible y peligrosa.

En primer lugar no es original. Hace poco más de un siglo las grandes potencias europeas, entonces las mayores del mundo, crearon la doctrina de la "paz armada" sobre los mismos fundamentos de temor y disuasión. El resultado fue la guerra más cruenta de la historia hasta ese momento, la primera guerra mundial, y su casi inevitable continuación en la segunda guerra mundial.

La tería de la disuasión resulta, además, sospechosamente cómoda. No obliga a esforzarse en la difícil tarea de cambiar los comportamientos tradicionales sino, por el contrario, incita a seguirlos y aun a estimularlos, ya que el único cambio imprescindible -el temor que disuade a desencadenar la guerra- ya se habría producido.

Sin embargo, ese cambio derivado del temor es inverificable y dudoso. El que no haya estallado una guerra entre las superpotencias no es necesariamente un argumento que convalide la teoría de la disuasión: pudieron haber pesado tanto o más otras razones de conveniencia u oportunidad. Incluso la memoria de terribles experiencias del pasado pudo haber tenido mayor entidad que los potenciales daños del futuro. Recordemos también que a comienzos de la década de 1910 se afirmaba con orgullo que la paz armada había garantizado cuatro décadas de paz y prosperidad a Europa. Poco después se comprobó que el temor ante la destrucción no resultó suficiente para impedir

(Sr. Alfonsín, Argentina)

la guerra, ya que la propia dinámica de un sistema de defensa basado en consideraciones puramente militares condujo automáticamente a desencadenar la lucha más allá de la voluntad de los gobernantes.

Pero si no tenemos certidumbre que el temor a la guerra nuclear haya sido un factor decisivo para impedirla hasta ahora, conocemos, en cambio que varias veces se propuso el empleo de armas nucleares en conflictos donde se usaban sólo armas convencionales. En esos casos se argumentó que un empleo limitado de bombas atómicas no sería contestado por el temor a una mayor escalada de contrarrepresalia. Aunque finalmente tales argumentos se desecharon, lo cierto es que se discutió -y se podrá discutir de nuevo- el umbral del temor que disuade. ¿Asistiremos algún día a una demencial escalada de estimaciones sobre las muertes que serían necesarias para que alguien tema contestar con más bombas atómicas?

Hay otra razón más para dudar de la doctrina de la disuasión. La carrera de armamentos nucleares, además de mutliplicar los arsenales redujo y sigue reduciendo los tiempos para decidir el desencantemiento de la guerra. Hoy son apenas algunos minutos y quizás mañana lleguen a ser segundos. La consencuencia es que la decisión depende cada vez más del procesamiento de datos por las computadoras. No alcanzo a entender por qué esas máquinas dejarían de procesar información y tomar así decisiones de hecho, disuadidas por el temor de que nosostros, meros seres humanos, habríamos de ser destruidos.

No sabemos, en rigor, si el temor a la destrucción ha sido elemento decisivo para impedir hasta ahora el desencadenamiento de una guerra nuclear. Conocemos, en cambio, otros efectos verificables de la teoría de la disuasión.

En primer lugar, como ya lo mencioné, ha sido la principal causa de la carrera armamentista en el mundo. Basta que cualquiera de las partes asuma como cierta la doctrina de la disuasión para involucrar al resto en la lógica del equilibrio del terror, y como el equilibrio del terror es inestable por esencia, cada parte está siempre estimulada por impedir que se rompa en su perjuicio o por la tentación de obtener ventajas. De este modo la carrera de armamentos tiende, inevitablemente, a impulsarse a sí misma y a crecer

(Sr. Alfonsín, Argentina)

indefinidamente. Por eso también ha dejado de ser una mera consecuencia de las tensiones políticas entre las superpotencias para transformarse en una de sus principales causas.

Hoy podemos comprobar que, a pesar de que las zonas de confrontación más vitales se encuentran en una situación mucho más pacífica y estable que al principio de la posguerra, y a pesar de que aún las zonas marginales están más tranquilas que hace veinte años, los armamentos nucleares siguen creciendo y han alcanzado una magnitud y una complejidad mucho mayor que en esas otras épocas.

La carrera armamentista nuclear constituye, asimismo, a una de las principales fuentes de desconfianza entre las superpotencias y, debido a ello, uno de los mayores obstáculos para poner en práctica métodos más constructivos para asegurar la paz.

Entretanto se dedican a esa carrera enormes recursos económicos, humanos, científicos y técnicos. Bastastaría apenas una porción de esos recursos para resolver los problemas más acuciantes de de la humanidad. Por otro lado, ya la magnitud de los gastos de defensa ha comenzado a provocar efectos peligrosos en la marcha de la economía mundial.

Estas son, simplemente, algunas de las consecuencias de aceptar una doctrina que, en definitiva, no creemos que sirva para garantizar la paz.

Si hoy la vida sobre la tierra puede ser destruída en instantes es porque el hombre ha adquirido un inmenso poder sobre la naturaleza. Ese poder, que podría liberar a la humanidad de todos sus apremios, ha sido encauzado para amenazar su supervivencia. Esto no es razonable. Esto no es aceptable.

Bertrand Russell dijo una vez que, en este mundo moderno, los hombres han aumentado enormemente sus conocimientos y poco o nada su sabiduría. Ahora hemos llegado a una situación límite en la que la supervivencia de la humanidad depende de nuestra capacidad para cambiar comportamientos tradicionales o incluso ancestrales. Afrontar y superar ese desafío, como diría Russell, no es cuestión de conocimientos técnicos sino de mayor sabiduría política.

A mi juicio esta es la cuestión crucial de nuestra época. No creo que la carrera armamentista ni la doctrina en la que se sustenta constituyen la respuesta adecuada. Pienso, por el contrario, que crean mayores peligros al

(Sr. Alfonsín, Argentina)

encerrarnos en un círculo vicioso de consecuencias negativas que se alimentan entre sí y aumentan día a día el riesgo de desencadenar, finalmente, una guerra nuclear.

Por eso mismo debemos, ante todo, romper ese círculo vicioso. Ese es el propósito fundamental de medidas prácticas como la moratoria de ensayos nucleares y la no militarización del espacio que hemos reclamado y seguimos reclamando a través de la iniciativa de las seis naciones para la paz y el desarme. Estamos convencidos que, de adoptarse estas medidas permitirán detener la actual carrera armamentista, creando condiciones inmejorables para que se inicie luego un desarme efectivo y eficaz.

Por los mismos motivos hemos recibido con esperanza y hemos prestado nuestro apoyo a ciertos hechos alentadores que se han producido en los últimos años: la reanudación del diálogo sobre desarme entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, las reuniones entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, la solemne declaración de ambos en el sentido de que una guerra nuclear nunca podrá ganarse y jamás deberá iniciarse. Dentro de esta perspectiva hemos considerado que la conclusión de un tratado que elimine los misiles de alcance intermedio en Europa constituiría un avance importante. Por pirmera vez, se procedería a eliminar por mutuo acuerdo armas nucleares ya emplazadas, demostrando que es posible comenzar un desarme efectivo.

Romper el círculo vicioso que nos ha ido encerrando debe ser el primer paso para iniciar, a la inversa de los sucedido hasta ahora, un sistema de relaciones constructivas que se realimente positivamente, que cree día a día mayores seguridades y no mayores riesgos.

Si para sobrevivir necesitamos cambiar, ¿por qué hemos de confiar en un supuesto cambio basado en el temor en vez de trabajar por un cambio real fundado en la razón? No podemos aceptar, no podemos comprender que la supervivencia de los seres humanos sobre la Tierra esté sujeta a un sistema tremendamente vulnerable a la probabilidad de un error o a la insuficiencia del terror. Para sobrevivir debemos emprender otro camino, sin duda difícil e inexplorado. Pero sólo así podremos responder a la magnitud del peligro que nos amenaza con avances sólidos y significativos. Sólo así lograremos salir del drama de impotencia que evocaba al comienzo.

(Sr. Alfonsín, Argentina)

Refiriéndose al Mahatma Gandhi, dice André Malraux en sus "Antimemorias" que uno de los rasgos del profeta es revelar lo evidente. Pienso, que necesitamos algunos profetas para abandonar, de una vez por todas, las teorías que nos piden comprender lo incomprensible o aceptar lo inaceptable, y ponernos, simplemente, a construir un mundo en paz.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Raúl Alfonsín, su importante y exhustiva declaración, y tal vez, si tuviera que hacer una observación diría que he seguido con gran atención su declaración. Además, una vez publicada como documento de la Conferencia, la declaración será un importante documento de consulta para nuestra labor futura, y deseo agradecerle las amables palabras que me ha dirigido.

Distinguidos representantes, ahora deseo suspender por diez minutos esta sesión plenaria, para poder acompañar al Presidente de la República Argentina cuando abandone la Sala de Conferencias. Se suspende la sesión plenaria por diez minutos.

Declaro reanudada la 412a. sesión plenaria. Distinguidos representantes, reanudaremos nuestra labor de hoy. Ha pedido la palabra el distinguido representante de la Unión Soviética. Tiene la palabra el Embajador Nazarkin, de la Unión Soviética.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, deseo señalar ante todo, en nombre de la delegación soviética, que hemos seguido con gran atención e interés la importante declaración que acaba de pronunciar el Excmo. Sr. Raúl Alfonsín, Presidente de la Argentina. Es indudable que la declaración hecha por el Presidente Alfonsín en esta sala y las ideas por él manifestadas revisten para todos nosotros una enorme importancia, máxime si tenemos en cuenta que no sólo se conoce en el mundo a dicho orador como Jefe del Gobierno argentino, sino también como un abnegado combatiente en pro de la paz y del desarme, que, junto con otros dirigentes de los seis Estados, ha patrocinado importantísimas iniciativas que han merecido invariablemente el apoyo de la Unión Soviética.

En la sesión anterior de la Conferencia, V. F. Petrovski, Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, felicitó a usted, señor Presidente, por haber asumido la Presidencia de la Conferencia

(Sr. Nazarkin, URSS)

y manifestó su reconocimiento a su predecesor, el Embajador M. Vejvoda, por la manera en que había dirigido la labor de la Conferencia en abril. Yo me adhiero plenamente a las palabras de nuestro Viceministro.

Desearía formular a continuación algunas observaciones sobre la intervención hecha el 9 de junio por el Embajador von Stülpnagel, representante de la República Federal de Alemania.

El Embajador von Stülpnagel manifestó la preocupación de su Gobierno por la cuestión relacionada con la eliminación de los misiles de alcance intermedio soviéticos y estadounidenses desplegados en Europa, y declaró al respecto que la destrucción de un determinado tipo de armamento no contribuye necesariamente a aumentar la seguridad. Debo señalar lo siguiente.

En primer lugar, si bien la cuestión de los misiles de alcance intermedio ha pasado en la actualidad a primer plano, desde el punto de vista de la posibilidad de llegar a un acuerdo en un futuro muy próximo, la Unión Soviética opina que los asuntos relativos a las armas estratégicas ofensivas, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la supresión de los ensayos nucleares también revisten la máxima importancia. Prueba de ello son nuestras nuevas propuestas sobre todos esos aspectos del armamento nuclear y espacial.

En segundo lugar, la eliminación de los misiles de alcance intermedio y los misiles tácticos de teatro de operaciones sería indudablemente un acontecimiento histórico. De hecho, se llegaría por primera vez a un acuerdo sobre una auténtica reducción de las armas nucleares, a la vez que se daría un poderoso impulso a las negociaciones en torno a otros aspectos de la limitación del armamento y del desarme.

Con respecto a las observaciones del Embajador von Stülpnagel, desearía aclarar nuevamente la posición de la Unión Soviética con respecto a los misiles de alcance intermedio. En múltiples ocasiones hemos reiterado nuestra voluntad de resolver el problema de tales misiles en su totalidad. Nada impediría llegar a una solución si los Estados Unidos convinieran en eliminar sus fuerzas nucleares desplegadas en el Japón, Corea del Sur y Filipinas y en no rebasar con su flotilla de portaviones ciertos límites establecidos.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Además, como es natural, los Estados Unidos no poseerían misiles de alcance intermedio en su territorio. Proponemos que ya desde este momento se comiencen a adoptar medidas orientadas a la eliminación de las armas nucleares desplegadas en Asia.

Por otra parte, el representante de la República Federal de Alemania justificó su desacuerdo con la opción cero propuesta por nosotros en relación con los misiles tácticos de teatro de operaciones aduciendo que la Unión Soviética tenía la superioridad en cuanto a los misiles de alcance inferior a los 500 km, y los países signatarios del Tratado de Varsovia en cuanto al armamento convencional.

Desearía poner también en claro esta cuestión. Lo que nosotros proponemos es que se eliminen asimismo en Europa todos los misiles soviéticos y estadounidenses de esa clase y, en consecuencia, que se ponga fin a todo grado de superioridad que pueda existir en esa esfera. En cuanto a la vinculación que se establece entre, por un lado, el problema de la eliminación de los misiles de alcance intermedio y los misiles tácticos de teatro de operaciones, y, por otro, la cuestión del armamento convencional, al hacerla se silencia un hecho notorio, a saber: nuestra disposición a reducir radicalmente las fuerzas armadas y el armamento convencional a la vez que se pone fin al desequilibrio y la asimetría creados en los distintos tipos sobre la base de la disminución del número de fuerzas y de armas del país que haya tomado la delantera. Proponemos que esas cuestiones sean objeto de consulta entre los Estados miembros de la organización del Tratado de Varsovia y de la OTAN.

Hemos escuchado con gran interés la valoración del concepto de disuasión nuclear que ha hecho hoy el Presidente Alfonsín, quien, en forma sumamente elocuente, precisa y convincente, ha demostrado cuán pernicioso es dicho concepto para la humanidad y las consecuencias sumamente peligrosas que acarrearía su aplicación, así como el papel que desempeña tal noción como factor estimulante de la carrera de armamentos. Ya en la sesión del 9 de junio de la Conferencia, V. F. Petrovski, Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, presentó pormenorizadamente nuestra apreciación del concepto de disuasión. De lo dicho por el Presidente Alfonsín se deduce que nuestras valoraciones coinciden, lo que es motivo de gran satisfacción para nosotros.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En cuanto a las declaraciones formuladas en la sesión anterior por los representantes de Francia y la República Federal de Alemania acerca del concepto de disuasión nuclear, permítaseme decir lo siguiente.

La Unión Soviética no propone que, una vez eliminadas las armas nucleares de Europa, se vuelva simplemente a la situación en que se encontraba el continente hace 50 años. Lo que proponemos es que, a la vez que se elimina el armamento nuclear, se cree un sistema universal de seguridad que excluya la posibilidad misma de que estalle una guerra en Europa -y no sólo en ella- con el uso de distintos tipos de armamentos. La Unión Soviética y sus aliados proponen que se reduzcan las fuerzas armadas y el armamento convencional en Europa hasta un nivel tal que, aun velando por su seguridad, ninguna de las partes posea los medios necesarios para atacar inopinadamente a otra parte ni para realizar operaciones de ataque en general.

Deseo recordar que la doctrina militar del Tratado de Varsovia y de cada uno de sus signatarios está encaminada a impedir el estallido de una guerra, ya sea ésta nuclear o convencional. Dicha doctrina se expone en un documento que ha sido distribuido en la Conferencia de Desarme (CD/755, del 2 de junio de 1987). Sus postulados son de índole rigurosamente defensiva y se basan en la premisa de que, en las circunstancias actuales, es inadmisible intentar resolver cualquier tipo de conflicto por la vía militar. Los Estados signatarios del Tratado de Varsovia no iniciarán en ningún caso actividades militares contra ningún Estado ni alianza de Estados a menos que ellos mismos hayan sido objeto de un ataque armado, y tampoco serán nunca los primeros en utilizar armas nucleares.

Los Estados signatarios del Tratado de Varsovia no tienen pretensiones territoriales respecto de ningún otro Estado, ni dentro ni fuera de Europa. No consideran a ningún Estado ni a ningún pueblo como enemigos suyos, antes bien, están dispuestos a construir con todos los países del mundo, sin excepción, relaciones en las que se tengan mutuamente en cuenta los intereses de todos en materia de seguridad y de coexistencia pacífica. Los Estados del Tratado de Varsovia nunca han aspirado ni aspiran a poseer más fuerzas armadas o armamentos de los necesarios para rechazar posibles ataques del exterior, y, en consecuencia, se limitan a contar con los elementos suficientes para defenderse y rechazar cualquier agresión.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Convengo en que es necesario combinar el proceso de reducción del armamento con la creación de un ambiente político de confianza. Ese es precisamente el principio que sustenta la noción de seguridad universal presentada por los Estados socialistas y en esa relación orgánica entre las distintas medidas de índole militar, política, económica y humanitaria se basa nuestra política en la esfera de la seguridad. En particular, consideramos anómalo el prolongado cisma que divide a Europa en bloques militares opuestos, y hacemos un llamamiento para que se supriman simultáneamente dichos bloques y, como primera medida, se disuelvan de las organizaciones militares que constituyen el Tratado de Varsovia y la OTAN. Ese primer paso contribuiría en gran medida a eliminar el antagonismo entre oriente y occidente a que hizo referencia el 9 de junio el Embajador von Stülpangel.

Por último, con respecto a la reacción del distinguido representante de Francia, el Embajador Morel, a la intervención del Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Sr. Petrovski, desearía hacer observar que el Viceministro no mencionó a ningún Estado en la parte de su declaración que ha suscitado la reacción del Embajador Morel. Hemos escuchado con sorpresa esa interpretación de la intervención, conforme a la cual se catalogaba a Francia entre los "alumnos".

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al Excmo. Embajador Nazarkin su declaración y doy ahora la palabra al distinguido representante del Japón.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame expresarle las felicitaciones de mi delegación al asumir usted el importante cargo de Presidente para este mes. Deseo también expresar el reconocimiento de mi delegación al Embajador Vejvoda, de Checoslovaquia, por la excelente orientación que nos brindó en el mes de abril. Deseo también dar una sincera bienvenida en nuestra Conferencia al nuevo representante de los Estados Unidos de América, Embajador Max Friedersdorf.

En la declaración que acaba de hacer el distinguido Embajador de la Unión Soviética, Embajador Nazarkin, se hace referencia a la existencia de armas nucleares norteamericanas en el Japón. Deseo aprovechar esta oportunidad para decir que el Japón se adhiere a la política no nuclear, y puedo afirmar categóricamente que no hay armas nucleares en ninguno de los Estados del territorio japonés.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al distinguido representante del Japón por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. ¿Desea alguien hacer uso de la palabra?

Tiene la palabra el distinguido representante de la República Federal de Alemania.

Sr. BOLEWSKI (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación se reserva el derecho de contestar, en el momento y la forma oportunos, a las observaciones hechas por el delegado soviético. Por el momento baste señalar que la posición de mi delegación, así como de muchas otras acerca de la doctrina de la disuasión, es bien conocida y no hay de reiterarla ahora. En un momento dado abordaremos detalladamente esas cuestiones.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: ¿Desea alguna otra persona hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Distinguidos representantes, he pedido a la Secretaría que distribuya hoy el calendario habitual de las reuniones que la semana próxima han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Naturalmente, el calendario sólo se distribuye a título indicativo y, en caso necesario, puede ser modificado o ampliado. Si no hay objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Como ustedes saben, se vienen celebrando consultas sobre el programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones anual. Tengo entendido que los grupos se reunirán inmediatamente después levantada esta sesión plenaria para celebrar consultas, a fin de agilizar un acuerdo sobre dicho programa. Se me informa de que el Grupo de los 21 se reunirá en esta sala y dispondrá de los servicios habituales.

De no haber observaciones, señalaré que la próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 16 de junio, a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 11.15 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.413
16 de junio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 413a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 16 de junio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61674/7165S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abierta la 413a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Distinguidos delegados, como ustedes saben, se siguen celebrando consultas acerca del programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1987. Habida cuenta de esas consultas, tengo la intención de convocar, tan pronto como agotemos la lista de oradores, una reunión informal de la Conferencia a fin de examinar esa cuestión. Reanudaremos luego la sesión plenaria a fin de dar carácter oficial a todo acuerdo a que se haya llegado en la reunión informal.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Hungría, Bulgaria, Francia y el Pakistán. Doy la palabra al primer orador de mi lista, Excmo. Embajador David Meiszter, Jefe de la delegación de Hungría en la Conferencia de Desarme.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo, permítame felicitarle por haber asumido el responsable puesto de Presidente de la Conferencia de Desarme para el mes de junio. Deseándole que dirija con éxito los trabajos de este órgano, quiero asegurarle la plena cooperación de mi delegación en todos sus esfuerzos para hacer adelantar nuestra labor y conseguir resultados tangibles. Permítame también expresar el agradecimiento y aprecio de mi delegación a su distinguido predecesor en la Presidencia, Embajador Milos Vejvoda, por los esfuerzos que realizó para lograr auténticos adelantos en las tareas de mayor prioridad. También deseo dar la bienvenida entre nosotros a nuestro colega el Embajador Max Friedersdorf, Jefe de la delegación de los Estados Unidos de América. Estoy deseando cooperar con él de la misma forma en que lo hice con sus distinguidos predecesores.

La Reunión del Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia celebrada a finales de mayo en Berlín -cuyos documentos fueron presentados el otro día a la Conferencia de Desarme por el Embajador Harald Rose- señaló acertadamente una vez más a la atención pública mundial la imperiosa necesidad de obtener urgentemente resultados tangibles en la esfera del desarme nuclear. El comunicado publicado por la Reunión insiste particularmente en "un nuevo modo de pensar [...], un nuevo modo de abordar los temas de guerra y paz, del desarme y demás problemas complejos a nivel global y regional. Al mismo tiempo, [los participantes] exigen imperiosamente la renuncia al concepto de la "disuasión nuclear", según la cual las armas nucleares serían supuestamente el garante para la seguridad de los Estados".

(Sr. Meiszter, Hungría)

El Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la URSS, Vladimir F. Petrovsky, dio detalles concretos de este nuevo modo de pensar en la declaración que hizo ante la Conferencia de Desarme, a la que suscribe plenamente mi delegación.

Para convertir esas metas en realidades es necesario adoptar medidas prácticas en la esfera del desarme nuclear. Una de esas medidas podría consistir en celebrar tan pronto como sea posible un acuerdo sobre la eliminación de todos los misiles de alcance intermedio en Europa, junto con la eliminación de misiles de menor alcance. Otro paso en esa dirección podría ser una reducción radical de las armas estratégicas ofensivas y el fortalecimiento del régimen del Tratado sobre los misiles antibalísticos. Saludamos de todo corazón los esfuerzos que están realizándose y ofrecemos nuestro apoyo incondicional y esperamos que las conversaciones bilaterales entre la URSS y los Estados Unidos produzcan resultados tangibles en un futuro próximo.

He escuchado con interés las posiciones expuestas por algunas delegaciones acerca de la interrelación entre el desarme nuclear y el convencional en el contexto de la eliminación de todos los misiles nucleares de alcance intermedio en Europa. Si bien la cuestión del desarme convencional no es uno de los temas examinados activamente en este foro, considero conveniente recordar que la Organización del Tratado de Varsovia ha hecho varias propuestas en este sentido y me limitaré a mencionar algunas de ellas:

- El mes de junio pasado mi delegación presentó a la Conferencia de Desarme la Declaración de Budapest de la Organización del Tratado de Varsovia sobre la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales. Esa propuesta sigue siendo válida.
- En la reunión celebrada en Berlín por la Organización del Tratado de Varsovia se examinaron los métodos para aplicar el programa presentado por sus Estados miembros con miras a lograr una reducción del 25% de las fuerzas armadas y los armamentos convencionales en Europa durante los primeros años del decenio de 1990. Se ha previsto que las reducciones se efectúen simultáneamente a las de los sistemas nucleares tácticos.
- Además, la reunión de Berlín, en respuesta a las preocupaciones expresadas, dijo que estaba consciente de las estructuras asimétricas de las fuerzas armadas que ambos bandos mantenían en Europa y afirmó

(Sr. Meiszter, Hungría)

que estaba dispuesta a rectificar durante las reducciones los desequilibrios que han surgido respecto de algunos elementos y propuso que el bando que tuviera ventaja sobre el otro hiciera las reducciones apropiadas.

Permítanme señalar el hecho de que con ello no solamente se respondió a dicha idea sino que, además, se la expresó con el término "eliminar" que quizás sea familiar para quienes expresaron la preocupación.

El desarme nuclear, como conjunto de cuestiones concretas de desarme, ha sido también desde el principio una de las tareas más prioritarias de la Conferencia de Desarme. El hecho de que en las conversaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la URSS se estén realizando esfuerzos prometedores no libera a la Conferencia de la responsabilidad de hacer su propia contribución tal como está previsto en su mandato. Por el contrario, las conversaciones que están celebrándose entre la URSS y los Estados Unidos deberían ser un factor que induzca a la Conferencia a demostrar que no está al margen de las principales tendencias internacionales encaminadas a lograr un mundo mejor.

Durante la primera parte del actual período de sesiones, tanto los presidentes de la Conferencia como distintas delegaciones o grupos de delegaciones hicieron esfuerzos en las sesiones plenarias y en consultas informales para encontrar una forma de seguir adelante, sin lograrlo. Al evaluar la labor realizada hasta la fecha por la Conferencia de Desarme debería señalarse que las medidas adoptadas no están a la altura de la tarea propuesta en nuestro mandato, por no hablar de la profusión de propuestas aún más ambiciosas que se encuentran en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme o de las propuestas hechas por la URSS el 15 de enero de 1986 o muchas otras.

Lo menos que deberíamos hacer es especificar las esferas en que podríamos contribuir a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear. Hay una amplia gama de posibilidades para ello, comenzando con la elaboración de un programa por etapas para eliminar las armas nucleares y siguiendo con la iniciación de los trabajos prácticos sobre cuestiones particulares tales como la cesación de la producción de material fisionable para fines armamentistas.

La cuestión central en la marcha hacia el desarme nuclear es la cesación completa de los ensayos de las armas nucleares. Como es bien sabido, según la

(Sr. Meiszter, Hungría)

posición de mi delegación, la meta que debería fijarse una prohibición completa de los ensayos es la prohibición de todas las explosiones de ensayo por todos los Estados en todos los medios y para siempre, así como la elaboración de medidas eficaces para impedir la evasión de la prohibición so pretexto de explosiones nucleares con fines pacíficos. Una prohibición completa de los ensayos podría ser un paso único que podría contribuir grandemente al progreso de la limitación, la reducción y, en su día, la eliminación de las armas nucleares.

Las medidas parciales hacia una prohibición completa de los ensayos, tales como la disminución del número y la potencia de las explosiones nucleares, podrían ayudar a conseguir la meta mencionada, siempre que no sean ofrecidas como un sucedáneo. Al mismo tiempo, se puede aceptar que la elaboración de esas medidas prácticas encaja mejor en las negociaciones bilaterales que están celebrándose entre la URSS y los Estados Unidos.

Durante la primera parte de su período de sesiones, la Conferencia de Desarme dedicó muchísimas horas de trabajo, sin lograrlo, a establecer el marco de procedimiento necesario para iniciar las negociaciones sobre la cuestión. Mi delegación está consciente de los conflictos de opiniones en lo que respecta al fondo y al procedimiento adecuado. Sin embargo, no puedo aceptar que ello sea razón suficiente para no comenzar la labor. Aun cuando un Estado o algunos Estados, por el momento, puedan considerar que la prohibición completa de los ensayos es un objetivo a largo plazo, ello no debería impedir necesariamente el comienzo de la labor práctica. Elaborar un tratado no es una cuestión de meses como lo demuestra la prohibición de las armas químicas con su historial de decenios de negociaciones.

Mi delegación insta enérgicamente a los interesados a que dejen de lado las posiciones estereotipadas, den muestras de flexibilidad y comiencen la labor práctica. Es indispensable que se establezca sin más demoras un comité ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos.

El alcance de una futura prohibición completa de los ensayos no debería causar muchas dificultades ya que es prácticamente evidente. En ese entendimiento, nuestros esfuerzos prácticos deberían concentrarse en otros aspectos cruciales, entre ellos la verificación.

A juicio de mi delegación, la propuesta presentada por el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de la URSS, Vladimir F. Petrovsky, en nombre del grupo de delegaciones socialistas, contiene todos los elementos

(Sr. Meiszter, Hungría)

principales necesarios para establecer una base sólida y realizar un trabajo sensato. Es posible que las opiniones en el sentido de que la prohibición completa de los ensayos sea un objetivo a corto o a largo plazo tengan menos importancia una vez que se haya comenzado la labor.

Como copatrocinador del documento sobre lo que denominamos "elementos principales" de un tratado sobre la prohibición completa de los ensayos, deseo destacar en esta fase algunas de sus características que consideramos de especial importancia.

Una característica destacada de la propuesta es que dispone una prohibición de los ensayos de armas nucleares en lo que concierne al alcance del futuro tratado. Como primera medida se estipula esa prohibición entre las dos principales Potencias nucleares durante un período de cinco años. La propuesta no deja ninguna duda en cuanto a que la meta definitiva es una prohibición universal de los ensayos de armas nucleares mediante la adhesión subsiguiente al tratado de todas las demás Potencias nucleares. Este enfoque del alcance de la participación pretende dar cabida a las posiciones expresadas y conocidas de algunas de las Potencias nucleares.

La característica más notable de los "elementos" es sin duda alguna la parte referente al aspecto de la verificación de la prohibición de los ensayos, que prevé la aplicación de medios nacionales de verificación y la posibilidad de que otros Estados puedan acceder a los resultados de esa verificación. Otro ejemplo de la verificación es el establecimiento de una red internacional de estaciones sismológicas con intercambio de datos sismológicos de nivel 2 y medición de la radiactividad de la atmósfera, así como el intercambio de los datos obtenidos.

Se proponen disposiciones radicales para la inspección in situ en los casos en que surjan sospechas o dudas en cuanto al cumplimiento estricto del tratado. En virtud de esas disposiciones, todas las partes tendrían derecho de acceso, mediante una solicitud debidamente fundada, para efectuar una inspección in situ a fin de aclarar los acontecimientos que hubieran causado sospechas, siguiendo los procedimientos que han de establecerse, y el Estado denunciado tendría la obligación de permitir ese acceso.

Seguimos manteniendo que es necesario el estricto cumplimiento de un futuro tratado para asegurar el funcionamiento eficaz y la autoridad de un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Un régimen de verificación que siga las directrices propuestas podría satisfacer ese

(Sr. Meiszter, Hungría)

requisito y podría contribuir grandemente a disipar reservas muy antiguas en el sentido de que la búsqueda de un mecanismo de verificación apropiado podría causar dificultades insuperables.

Aún queda otro tema en la vasta esfera del desarme nuclear al que deseo referirme, es decir, la cuestión de las garantías negativas de seguridad.

El fortalecimiento de la seguridad de los Estados, en particular los que han renunciado a la opción nuclear, es una cuestión que se ha planteado desde que el mundo ha quedado dividido entre Estados que poseen armas nucleares y Estados que no las poseen. Esta tarea, amplificada por la celebración del Tratado sobre la no proliferación y sus conferencias de examen, está adquiriendo cada vez mayor importancia. No sería exagerado decir que la cuestión de dar garantías a los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de dichas armas se ha convertido en un tema permanente de toda conferencia multilateral sobre cuestiones de desarme.

Esta cuestión fue estudiada activamente en etapas anteriores de la labor de la Conferencia de Desarme, tanto en sesiones plenarias como en los órganos de trabajo. Sin embargo, ha ido siendo marginada paulatinamente con un cierto escepticismo que no carece de base. A nuestro juicio, este acontecimiento es deplorable especialmente si a ello se añade que los resultados obtenidos por la Conferencia de Desarme en otras esferas nucleares han sido escasos por no decir otra cosa. Puede servirnos de consuelo el que, este año, el Comité ad hoc establecido para tratar este tema va a comenzar su labor sustantiva bajo la Presidencia del Embajador von Stulpnagel.

La cuestión de dar garantías de seguridad a los Estados que no poseen armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de armas nucleares ha sido considerada principalmente hasta la fecha en el contexto de los compromisos asumidos de manera bilateral por los Estados poseedores de armas nucleares. Los esfuerzos para refundir estos compromisos, que en gran medida difieren tanto en el fondo como en el texto, en un solo instrumento internacional con fuerza jurídica obligatoria, fueron totalmente futiles. No es que la meta final estuviera equivocada sino que, quizás, el enfoque utilizado o las condiciones políticas eran desfavorables. Seguimos manteniendo que los Estados que han renunciado a la opción nuclear tienen derecho a disfrutar de garantías firmes e incondicionales de que nunca serán sometidos al uso o a la amenaza del uso de las armas nucleares. También seguimos opinando que la forma adecuada para esas garantías sería un instrumento internacional único con carácter jurídico obligatorio.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Es cierto que, actualmente, un enfoque del tema desde el estrecho punto de vista de los compromisos unilaterales de las cinco Potencias poseedoras de armas nucleares podría ser considerado anticuado. Los acontecimientos acaecidos recientemente en la política internacional representan una base sustantiva viable para seguir buscando un nuevo enfoque más amplio que se adapte mejor a las circunstancias políticas actuales.

Durante la reunión en la cumbre que celebraron en Ginebra, el Secretario General Gorvachov y el Presidente Reagan llegaron a un entendimiento político histórico en el sentido de que "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y [...] que ésta no debe desencadenarse jamás". La URSS ha declarado repetidas veces que se adhiere estrictamente a la política de no ser la primera en utilizar armas nucleares. Los documentos de la reunión celebrada en Berlín por el Comité Consultivo Político de la Organización del Tratado de Varsovia contienen numerosos elementos relacionados con esta cuestión. En lo que concierne al famoso aspecto Este-Oeste de la situación, la Conferencia de Estocolmo también aportó un elemento importante a la cuestión de las garantías negativas de seguridad. Los participantes en esa Conferencia han asumido un firme compromiso político de abstenerse de utilizar la fuerza militar, ya sea nuclear o convencional. Podría seguir enumerando los elementos favorables que contribuyen a formar una base sustantiva para encontrar un nuevo enfoque fundado en nuevas teorías.

Mi delegación considera conveniente que, al reanudar sus trabajos este año, el Comité ad hoc estudie los últimos acontecimientos pertinentes para su labor, inclusive los que se acaban de mencionar hace un minuto, y aproveche la nueva situación creada por las recientes tendencias favorables de la política internacional. Si todos los participantes dan muestras de buena voluntad, el Comité debería encontrar la forma de salir del callejón sin salida en que se encuentra en relación con el problema de las garantías negativas de seguridad.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador David Meiszter por su declaración y por las amables palabras dirigidas a mi persona y a mi predecesor. El siguiente orador de mi lista es el Excmo. Embajador Tellalov, Jefe de la delegación de Bulgaria en la Conferencia de Desarme.

Sr. TELLALOV (República Popular de Bulgaria) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítaseme que exprese mi satisfacción ante el hecho de que usted, representante de Egipto, con el que mi país mantiene

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

relaciones de amistad, ocupe el cargo de Presidente de la Conferencia durante el mes de junio. La competencia personal de que usted hizo gala como Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, así como de otros organismos de las Naciones Unidas, me permite abrigar la esperanza de que usted desempeñará sus importantes funciones con la mayor eficacia posible. Le brindo el pleno apoyo y la plena cooperación de mi delegación en el desempeño de su tarea consistente en dar buen impulso a los trabajos de nuestro período de sesiones de verano. Deseo asimismo transmitir a su predecesor, Embajador Vejvoda, de Checoslovaquia, el sincero agradecimiento de mi delegación por los esfuerzos que ha desplegado y por la competencia con que ha presidido la Conferencia durante los meses de abril y mayo. Deseo aprovechar la oportunidad que se me ofrece para dar la bienvenida a este foro al Embajador Max Friedersdorf, nuevo Jefe de la delegación de los Estados Unidos de América. Esperamos poder establecer con él, como con su predecesor, relaciones de cooperación. La reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia reafirmó en su Declaración de Berlín que la doctrina militar del Tratado de Varsovia, siendo como es, una doctrina defensiva, está supeditada al objetivo consistente en impedir que estalle la guerra, sea nuclear o convencional. No tengo la intención de examinar detenidamente los elementos componentes de la Declaración, ya que el texto de la misma ha sido distribuido como documento oficial (CD/755) y presentado adecuadamente el 9 de junio por el Embajador Harald Rose.

Sin embargo, mi delegación desea subrayar que los Estados Partes han destacado en su comunicado la necesidad de desplegar renovados esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre medidas prácticas en la esfera del desarme nuclear. Esos Estados piden:

- La concertación inmediata de un acuerdo para la eliminación de todos los misiles de medio alcance desplegados por los Estados Unidos y la Unión Soviética en Europa;
- La eliminación simultánea de los misiles de alcance más corto desplegados por la Unión Soviética y los Estados Unidos en Europa, y la celebración de negociaciones sobre los misiles de esa clase emplazados en la parte oriental de la Unión Soviética y en el territorio de los EE.UU.;

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

- La solución del problema de las armas nucleares tácticas, incluidos los misiles tácticos desplegados en Europa, mediante negociaciones multilaterales;
- La concertación de un acuerdo sobre reducciones significativas de las armas estratégicas ofensivas, y fortalecimiento del régimen del Tratado ABM;
- La concertación de una prohibición total de los ensayos nucleares.

Las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio se encuentran actualmente en una fase decisiva. Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia han aportado su contribución con objeto de facilitar el logro de un acuerdo en el curso de las negociaciones. En su reciente visita a la República Federal de Alemania, Todor Zhivkov, Presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria, manifestó en particular:

> "La URSS y los Estados Partes en el Tratado de Varsovia han ido más allá de la consabida opción cero. No debe desaprovecharse esta oportunidad única que se ofrece a las naciones europeas. El logro de un acuerdo no sólo tendría gran importancia política. También modificaría en grado considerable el clima psicológico de nuestro continente. Y ello despejaría el camino para concertar otros acuerdos importantes en la esfera del desarme."

La doctrina de la disuasión nuclear ha contribuido en gran medida a impulsar la carrera de armamentos, en particular la carrera de armamentos nucleares, en el período posterior a la segunda guerra mundial. Los Estados Partes en el Tratado de Varsovia impugnan la doctrina de la disuasión nuclear por inmoral y peligrosa. Las armas nucleares no son ni pueden ser una garantía de seguridad. Más bien al contrario. Cuanto mayor sea la acumulación de armas nucleares en los arsenales, tanto mayor será el peligro de una catástrofe nuclear. Mi delegación comparte la opinión expresada en este foro por el Presidente de la República Argentina de que ya es hora de "abandonar de una vez para siempre la doctrina que nos pide comprendamos lo incomprensible y aceptemos lo inaceptable".

Un acuerdo sobre las armas nucleares de alcance intermedio puede y debe constituir un primer paso hacia un objetivo más elevado, a saber, la reducción gradual y la consiguiente eliminación completa de las armas nucleares por

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

todos los países. Para que la posibilidad de alcanzar este objetivo sea más tangible, es preciso adoptar dos medidas importantes: la cesación de todos los ensayos nucleares y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La Reunión del Comité Político Consultivo, celebrada en Berlín, ha subrayado una vez más la importancia de la prohibición general y completa de los ensayos nucleares como medida encaminada a poner fin al desarrollo, la producción y el perfeccionamiento de armas nucleares, lograr una reducción gradual y una eliminación definitiva de tales armas y prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Mi delegación, profundamente convencida de la urgente necesidad de que la Conferencia inicie una labor sustantiva en relación con el tema 1 de su agenda, copatrocina el documento CD/756 titulado "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares". Ese documento fue presentado por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Vladimir F. Petrovsky, de forma sumamente detallada y elocuente.

La prohibición de los ensayos nucleares no es un fin en sí. Se trata de un problema que se ha venido examinando durante más de 30 años y respecto del cual la Asamblea General ha adoptado más de 50 resoluciones. Se reconoce generalmente que ningún acuerdo multilateral podría surtir mayor efecto sobre el ulterior perfeccionamiento de las armas nucleares que una prohibición de los ensayos nucleares. Es evidente que la continuación de los ensayos de armas nucleares contribuye a intensificar la carrera de armamentos y, por ende, a agravar el peligro de guerra nuclear. El Secretario General de las Naciones Unidas tenía indudablemente razón al señalar, en el curso de una sesión plenaria de la Asamblea General, que la disposición a negociar un tratado de prohibición completa de los ensayos constituía "el test de tornasol de la determinación auténtica de emprender el camino del desarme nuclear".

En 1963, la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido se comprometieron, en virtud de lo dispuesto en el artículo I del Tratado por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, a concertar un tratado que tenga por objeto la prohibición permanente de los ensayos nucleares. Este compromiso fue reiterado en 1968 en el preámbulo del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Es más, en el artículo VI de dicho Tratado se consigna el

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

compromiso de carácter jurídico vinculante de adoptar medidas eficaces en relación con la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro del desarme nuclear.

En su informe presentado al Comité de Desarme el 30 de julio de 1980, los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética manifestaron en particular que se "tenía presente la gran importancia que tendría para toda la humanidad la prohibición de las explosiones de ensayo de armas nucleares", y que "tenían conciencia de la importante responsabilidad que les incumbía en la búsqueda de soluciones a los problemas pendientes".

Teniendo en cuenta tales circunstancias, estimamos que es inaceptable la afirmación de ciertos países de que la prohibición de los ensayos es un objetivo a largo plazo.

Al copatrocinar el documento CD/756, mi delegación abriga la esperanza de que éste dé nuevo impulso a los esfuerzos tendientes a iniciar la labor práctica sobre el tema 1 de la agenda. El documento enfoca, desde una perspectiva única, la experiencia adquirida durante muchos años de trabajo y contiene ideas y propuestas presentadas por muchos países, incluidos los seis Estados de cinco continentes. El proyecto de tratado está imbuido del espíritu que caracteriza al nuevo pensamiento político que, como ha señalado el Viceministro Petrovsky, "exige que la práctica diplomática sea compatible con las realidades de la era nuclear y espacial".

Un ejemplo de ello es la cuestión relativa a la verificación y el control. Varias delegaciones han aducido durante años que este problema representa el obstáculo principal en la vía conducente al logro de un acuerdo. La propuesta conjunta del grupo de países socialistas es una prueba inequívoca de que dichos países están dispuestos a explorar todas las posibilidades con el fin de establecer un sistema sólido de verificación y control que pueda incorporarse en un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares. El recurso a los medios técnicos nacionales de verificación, el establecimiento de un sistema internacional de verificación sismológica, el intercambio internacional de datos sobre la radiactividad atmosférica, la garantía del no funcionamiento de los polígonos de ensayo de armas nucleares merced a la inspección in situ y muchas otras medidas han sido tenidas en cuenta en el documento presentado por los países socialistas. Además, cabe mencionar nuevamente que el grupo de países socialistas ha

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

formulado la idea de establecer una inspectoría internacional, algo que no se preveía en la propuesta de la URSS de 1982 ni en los informes tripartitos presentados al Comité de Desarme por la Unión Soviética, los Estados Unidos y el Reino Unido.

En el cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha mejorado un tanto el clima político en torno a la cuestión de la prohibición de los ensayos y se ha iniciado una tendencia hacia la convergencia de opiniones. También ha habido signos inconfundibles de mayor apertura respecto de la cuestión durante nuestro período de sesiones de primavera. El Grupo ad hoc de expertos en sismología está realizando una labor útil en relación con la preparación en 1988 de un segundo experimento de recopilación y análisis de datos en el plano mundial. No abrigamos duda alguna de que la Conferencia debe iniciar inmediatamente la labor sustantiva sobre el tema 1 de su agenda, cuya necesidad se deja sentir desde hace mucho tiempo.

Mi delegación desea formular algunas observaciones breves sobre la labor de los comités ad hoc.

En el Comunicado publicado por la Reunión del Comité Político Consultivo de la Organización del Tratado de Varsovia, celebrada últimamente en Berlín, los Estados Partes reiteraron que estaban dispuestos a ultimar la elaboración, a finales del año en curso, de una convención internacional que prohíba las armas químicas y prevea la destrucción de las existencias de tales armas, así como de la base industrial necesaria para su fabricación. A este respecto, evocaron su Declaración de Moscú de 25 de marzo de 1987.

El texto de trabajo titulado "Situación actual de las negociaciones respecto de una convención sobre las armas químicas" reflejaba los progresos logrados hasta la fecha. El Comité ad hoc adoptó la única decisión lógica posible, a saber, el recurso al texto de trabajo como base para las negociaciones durante el período de sesiones de verano del Comité. Mi delegación no desea subestimar ni sobrevalorar los problemas que aún debe resolver el Comité ad hoc. Sin embargo, somos del parecer de que se manifiesta una tendencia hacia la convergencia de opiniones respecto de los problemas políticos pendientes, a saber, los relativos a la no producción de armas químicas; el esclarecimiento de los hechos, incluidas las inspecciones previa denuncia, y la organización y funciones del Comité Consultivo y de sus

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

órganos, por citar únicamente, tal vez, los problemas más importantes. La solución convenida de estos problemas sería posible siempre que existiera una clara voluntad política de no complicar innecesariamente las negociaciones ni empantanarse en discusiones eternas sobre los detalles técnicos.

Desde hace tres años se vienen celebrando debates en el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Existen opiniones divergentes en cuanto a lo que se ha logrado y lo que es preciso hacer. Es evidente que el actual régimen jurídico opone algunos obstáculos a la carrera de armamentos en dicho medio, si bien, por lo que respecta a muchos aspectos de importancia fundamental, dicho régimen es muy incompleto. De ahí que, por una parte, los acuerdos vigentes, tanto bilaterales como multilaterales, deban ser respetados escrupulosamente, y, por otra parte, deba ampliarse e intensificarse la labor del Comité ad hoc a fin de examinar las medidas concretas que deban adoptarse y celebrar negociaciones con miras a la concertación de un acuerdo, o de varios acuerdos, para prevenir la carrera de armamentos en el espacio en todos sus aspectos.

El cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado por consenso una decisión por la que se invita a la Conferencia a ultimar la elaboración del Programa Comprensivo de Desarme durante la primera parte de su período de sesiones de 1987. Aunque se han realizado ciertos progresos, es preciso reconocer que la Conferencia no ha conseguido aún ultimar el proyecto de Programa. Es evidente que disponemos de muy poco tiempo, ya que se acerca cada vez más la fecha de celebración del tercer período extraordinario de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Por consiguiente, estimamos que el período de sesiones de verano de la Conferencia tiene la obligación de llevar a cabo la labor relacionada con el tema 8 que no pudo realizar la Conferencia en el período de sesiones de primavera.

Hacia el final del período de sesiones de primavera se celebró un intercambio de opiniones acerca del procedimiento más adecuado para proseguir el debate sobre el tema 7. Habiendo trabajado durante los últimos años sobre la base de un enfoque unitario, el Comité ad hoc decidió examinar por separado, en dos grupos de contacto, los dos carriles: el Carril A, "Armas radiológicas en el sentido tradicional" y el Carril B "Prohibición de efectuar ataques contra las instalaciones nucleares". Hay que tener presente, no

(Sr. Tellalov, Bulgaria)

obstante, que los mecanismos de procedimiento en cuanto tales no dan resultados concretos a menos que vayan acompañados de una actitud más flexible respecto del fondo de la cuestión. En otras palabras, el progreso respecto del tema 7 suscita tantas dificultades como en el pasado.

Antes de concluir mi intervención, quisiera señalar que mi delegación acoge con beneplácito el establecimiento de un grupo de trabajo encargado de examinar los procedimientos y métodos para mejorar la labor de la Conferencia. Opinamos que el grupo debe reconocer, en particular, la necesidad de que la Conferencia aborde todas las cuestiones que figuran en su agenda y las someta a un examen a fondo, se haya establecido o no el Comité ad hoc.

El hecho de que mi delegación no aborde ahora los temas 2 y 3 de la agenda se debe a que ya expusimos el 28 de abril nuestra posición al respecto.

En vistas del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, deberíamos tratar de avanzar respecto de tantas cuestiones de la agenda como sea posible. La labor de la Conferencia va a a ser reexaminada. Por consiguiente, lo mejor que puede hacer la Conferencia es realizar progresos y comenzar a obtener resultados concretos. Después de todo, debemos proporcionar a la comunidad internacional lo que nos ha pedido que hagamos. Tenemos una oportunidad y debemos aprovecharla.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Konstantin Tellalov, de la delegación de Bulgaria en la Conferencia de Desarme, por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia y a mi predecesor, el Embajador Vejvoda, así como por habernos recordado las estrechas relaciones que vinculan a Egipto y Bulgaria. El siguiente orador de mi lista es el Excmo. Embajador Pierre Morel, representante de Francia en la Conferencia de Desarme.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Al presentar el documento de Francia sobre el mantenimiento de un equilibrio de seguridad entre todas las partes en la convención durante el período decenal de destrucción de los arsenales de armas químicas, documento que lleva la signatura CD/757 y que se va a distribuir entre los miembros de la Conferencia, deseo señalar el objetivo primordial en que se inspira, a saber, la búsqueda de la seguridad en el marco de la convención. Me extenderé sobre las diversas aplicaciones prácticas antes de pasar a su complemento indispensable, a saber, la verificación...

(Sr. Morel, Francia)

Habiendo expuesto ya, en fecha 28 de abril, al concluir la primera parte del período de sesiones, nuestras preocupaciones generales, me limitaré a recordar hoy que, a nuestro juicio, para que se pueda creer en la convención, ésta deberá garantizar a todos los Estados partes en ella la seguridad desde su entrada en vigor y no solamente una seguridad futura, cuando se hayan eliminado todas las armas químicas. En consecuencia, el período decenal no deberá ser una fase de menor seguridad. Constituye la primera fase de aplicación de la convención, cuyo desenvolvimiento, en condiciones de seguridad aceptables para todos, es indispensable si se desea llegar a la segunda etapa definitiva de la convención. Como ya lo han señalado numerosos Estados, el orden de destrucción de los arsenales reviste al respecto una importancia determinante. Sin embargo, no se trata solamente de un problema técnico; la cuestión es eminentemente política, ya que se trata de establecer, durante todo el período de diez años de destrucción de los arsenales, un equilibrio de seguridad fundado en arsenales de seguridad limitados, homogéneos y verificables. Examinemos más detenidamente estos dos conceptos.

La futura convención deberá fundarse en una estricta igualdad de todas las partes. Ningún país signatario puede invocar, en un momento u otro, un régimen particular. Ese es el objetivo final, ya que se trata de prohibir definitivamente toda posesión y toda fabricación por todos los Estados Partes en la convención. Pero dicha igualdad deberá asimismo constituir la norma durante el período decenal, si no se quiere que en una primera fase la convención sea, al igual que el Tratado sobre la no proliferación, un tratado de desarme de los países desarmados, que organice el mantenimiento del armamento de los unos y el desarme de los otros.

Al respecto, las modalidades de la convención desempeñarán un papel determinante. En efecto, hay que partir de dos observaciones que complican muy gravemente el buen desenvolvimiento del período decenal.

En primer lugar los arsenales no se declararán sino 30 días después de la entrada en vigor de la convención. En consecuencia, la realidad exacta de la situación en materia de guerra química no se conocerá técnicamente ni se reconocerá políticamente sino después de la adhesión de la mayor parte de los Estados.

En segundo lugar, se sabe ya, pero en forma muy imprecisa, por no haber una declaración de los principales Estados poseedores de armas químicas, que

(Sr. Morel, Francia)

las capacidades están repartidas en forma muy desigual y que un solo Estado europeo dispone de medios considerables. Cualquiera que sea el orden y la capacidad del ritmo de destrucción de los arsenales, los sistemas lineales o por etapas que se han previsto hasta el presente conducen, de hecho, desde los primeros años de la convención, a una situación de oligopolio de la posesión de arsenales hasta el fin del período decenal, puesto que los arsenales de cantidad limitada se encuentran en efecto reducidos a un volumen insignificante desde los primeros años.

A nuestro juicio, no se puede considerar esta evolución como un inconveniente pasajero. Diez años constituyen un período sumamente prolongado para la seguridad de un Estado. Para la credibilidad de la convención y, en consecuencia, la plena adhesión de todos los Estados, no se puede pasar de todo a nada por un mecanismo incierto y profundamente conducente a la desigualdad.

Tampoco hay que excluir el riesgo de retardo, debido ya a razones técnicas, ya a una crisis en la aplicación durante este período decenal del calendario convenido de destrucción de los arsenales. Debe hacerse todo lo posible por evitarlo, pero no se puede descartar enteramente la hipótesis. También en ese caso, uno o dos Estados se hallarían en condiciones de afrontar los acontecimientos, mientras que todos los demás estarían desprevenidos. Para corregir este grave inconveniente de desequilibrio en la puesta en práctica de la destrucción, asegurar la equidad y, en consecuencia, la plena credibilidad de la convención, conviene establecer un equilibrio de seguridad que permita a los Estados que lo consideren necesario disponer de una capacidad mínima de armas químicas. Evidentemente, no se trata de prever cierta nivelación cuantitativa, sino de precaverse, por el período necesario, durante diez años, contra toda tentativa de amenaza o de uso de armas químicas, con el fin de contar con una garantía firme de buena transición de la situación actual hasta el régimen definitivo de eliminación y prohibición total.

En teoría se podrían prever otras fórmulas de transición para el equilibrio de la seguridad, que se mencionan en el documento de Francia.

Una consistiría en un acuerdo previo soviético-estadounidense de aplicación inmediata con miras a asegurar una nivelación entre las dos Potencias más armadas y las demás, aplazando correspondientemente la entrada en vigor de la convención.

(Sr. Morel, Francia)

La otra supondría estructurar el período decenal, cuya primera mitad no atañería sino a los Estados Unidos y la URSS.

Por razones tanto prácticas como políticas, los inconvenientes de estas variantes superan netamente a las ventajas, aun cuando no sea más que porque aplazan la entrada en vigor de la convención hasta un momento en que se hace sumamente grave el riesgo de generalización de las armas químicas. En consecuencia, las desechamos y preferimos la plena aplicación de la convención y el reconocimiento del derecho de mantener arsenales de seguridad limitados durante el período decenal.

Por lo que hace a los arsenales de seguridad propiamente dichos, en el documento presentado hoy a la Conferencia, Francia propone que se establezca una distinción, desde la declaración hecha el trigésimo día siguiente a la entrada en vigor de la convención, entre un arsenal que no sea de seguridad, sometido al régimen general que ya se viene elaborando, y un arsenal de seguridad propiamente dicho, sometido a un régimen específico, que no variará hasta el fin del octavo año y que se destruirá por etapas simultáneas rigurosamente definidas durante los dos últimos años del período decenal.

Dicho arsenal deberá responder a normas precisas. En consecuencia, y esto define sus principales características, deberá ser, ante todo optativo, es decir, que la constitución de un arsenal de seguridad podrá parecer necesaria a una u otra parte en la convención que en el momento de su entrada en vigor considere que necesita asegurar un equilibrio de seguridad respecto de otras Potencias poseedoras de armas químicas. Sin embargo, huelga decir que la convención no podría imponérsela a nadie. En consecuencia, se trata de una facultad abierta a todos los Estados Miembros por un período de diez años y cuyo ejercicio va acompañado de limitaciones muy estrictas que se detallarán a continuación.

Dicho arsenal deberá ser limitado. Proponemos que el nivel de este arsenal sea fijado a un nivel muy bajo, pero que tenga una importancia militar, es decir, a nuestro juicio, esté comprendido entre 1.000 y 2.000 toneladas.

Proponemos que, para que se mantenga su credibilidad hasta el último año del período decenal, sea de un monto igual a por lo menos dos veces el volumen mínimo considerado de importancia militar. El nivel exacto debería definirse mediante acuerdo entre las partes antes de la entrada en vigor de la

(Sr. Morel, Francia)

convención. De todas formas, la gama propuesta permite apreciar la diferencia entre este arsenal y las capacidades reales de las principales Potencias, que son de decenas de miles de toneladas, por una parte y de centenas de miles de toneladas por otra. Esta diferencia por sí sola bastaría para demostrar que el arsenal de seguridad no puede sino tener un objeto puramente defensivo contra todo eventual ataque con armas químicas. En consecuencia, no está en pugna con las disposiciones del Protocolo de Ginebra de 1925.

Dicho arsenal debería ser idéntico para todas las partes, esto es, de igual nivel para todos los países, de conformidad con las razones que se acaban de exponer, y homogéneo, es decir, compuesto exclusivamente de municiones que contengan agentes neurotóxicos, con ello se simplificaría el control, pero también el mantenimiento inevitable, durante el período decenal, de programas de protección contra un ataque con armas químicas.

Debería ser verificable desde la entrada en vigor de la convención hasta su destrucción completa. Este punto particularmente delicado se detallará en la segunda parte de la presente declaración.

Por último, debería estar complementado por una instalación única de producción para los países que lo deseen. Esta disposición puede sorprender en una convención de prohibición, pero responde a dos consideraciones relacionadas con las limitaciones técnicas, por una parte, y el respeto de la convención, por la otra.

Desde el punto de vista técnico, el mantenimiento en buenas condiciones o el reemplazo de una parte del arsenal de seguridad debe preverse en un período de ocho años; en efecto, no se puede descartar la posibilidad de accidentes de almacenamiento, de municiones defectuosas o, en forma más general, la necesidad de mantener a cierto nivel una parte del arsenal de seguridad.

En líneas más generales, la adición de una instalación de producción al arsenal de seguridad debería contribuir poderosamente a disuadir a toda parte en la convención que se viese tentada de violar la convención, y persuadir a todo Estado no signatario de que no puede ganar una ventaja decisiva al mantenerse al margen de la convención.

La contrapartida de esta disposición consiste evidentemente, en que esta instalación única de producción deberá ser declarada desde la entrada en vigor de la convención y sometida a control internacional hasta su destrucción al terminar el período decenal.

(Sr. Morel, Francia)

Como ya he mencionado las principales características del arsenal de seguridad, me limitaré a agregar que en nuestro documento se describen las modalidades de aplicación, en el momento de la entrada en vigor, de los dos regímenes distintos: el del arsenal de seguridad, que se acaba de esbozar, y el de los arsenales que no sean de seguridad, según el dispositivo que actualmente se negocia en el proyecto de convención. Se precisa también cómo, al concluir esos ocho años, una vez destruidos todos los arsenales que no sean de seguridad y las instalaciones pertinentes, comenzaría la destrucción simultánea del arsenal de seguridad y de la instalación única de producción.

Con ello llego a la segunda parte, a saber, la verificación. Es éste un elemento evidentemente esencial del sistema propuesto. Por tratarse de un régimen transitorio y de excepción en relación con el objetivo final de la convención, es indispensable garantizar que no pueda ser desviado de sus fines. El objeto de la verificación es determinante para el conjunto de la convención, pero evidentemente reviste una importancia particular para el arsenal de seguridad.

No volveré a referirme aquí a la instalación de producción, sometida a un control internacional permanente y que quedará inactiva durante el noveno año para ser destruida al final del décimo año. En efecto, se trata de un caso, relativamente sencillo, de verificación completa y, por decirlo así, "ilimitada", mientras que la definición del régimen de verificación del arsenal de seguridad se presenta inevitablemente de forma más compleja. En principio, el arsenal de seguridad debe evidentemente poder ser objeto de una inspección por denuncia. Sin embargo, como lo demuestran los trabajos actuales de la Conferencia sobre el tema, el acceso a las instalaciones de los arsenales conduce a buscar un equilibrio entre las consideraciones de seguridad y, por ende, la confidencialidad, por una parte, y la necesidad de garantizar el pleno respeto de la convención, por otra. Nuestros intercambios más recientes demuestran que no hay fórmula totalmente prioritaria, sino que se puede llegar a perfeccionar un régimen a la vez estricto y equilibrado que asegure una verificación eficaz y realista.

Por ello, pensamos que el régimen de verificación de los arsenales de seguridad no es sino un caso particular del problema más general de la verificación de la convención, y no merece un trato especial. Así pues, nos hemos abstenido de definir en este documento una fórmula única y, en

(Sr. Morel, Francia)

consecuencia, definitiva, y hemos presentado, con respecto a la fórmula que preferimos, otras opciones que consideramos menos satisfactorias. La elección que habrá que hacer entre estas diferentes opciones es, en efecto, función de la respuesta que se dé a tres importantes cuestiones:

La primera cuestión, particularmente delicada, es la de la ubicación. Deseosos de participar en una gestión abierta, que permita evaluar antes de elegir las ventajas y los inconvenientes de las diferentes fórmulas posibles, estamos dispuestos a considerar la declaración del emplazamiento del arsenal de seguridad desde la entrada en vigor de la convención. Ello presenta una ventaja indiscutible respecto de la verificación, pero es necesario al mismo tiempo apreciar el inconveniente real y grave respecto de la seguridad, ya que declarar el emplazamiento es también incitar a un posible ataque preventivo en caso de crisis. Por ello, preferimos la opción que consiste en no declarar públicamente el emplazamiento, sino inscribirlo en un sobre cerrado que se abriría en caso de inspección por denuncia. Naturalmente, debería mantenerse también la posibilidad de un traslado a otro sitio, pero ello se sometería a las mismas condiciones, es decir, indicando el nuevo emplazamiento en un sobre cerrado.

La segunda cuestión se refiere al número de emplazamientos del arsenal de seguridad, sea o no declarada su localización. También en este caso, las condiciones de seguridad conducen a pensar que sería preferible que hubiese varios emplazamientos, pero si se desea que este control sea eficaz, es necesario convenir un límite, que proponemos que se fije en cinco emplazamientos.

La tercera dificultad digna de señalar aquí se refiere a la cuestión del acceso directo en el caso de inspección por denuncia. Esto se menciona solamente a título recordatorio, y la solución definitiva en el caso de los arsenales de seguridad será, en fin de cuentas, la que se haya adoptado para el régimen general.

Cualquiera sea el punto de equilibrio que se defina finalmente para el control de los arsenales de seguridad, debe recordarse que se ejercerá en un marco rigurosamente delimitado, sumamente exigente para todas las partes en la convención: declaración inicial, dentro de los 30 días siguientes de la entrada en vigor de la convención, del volumen, la composición y el emplazamiento (ya públicamente, ya en sobre cerrado), durante los ocho

(Sr. Morel, Francia)

primeros años, un régimen de inspección por denuncia, adaptado según que el emplazamiento sea o no conocido; al cabo de ocho años, apertura, dado el caso, de los sobres cerrados y, de todas formas, sometimiento a control internacional de los emplazamientos de arsenales con miras a su destrucción escalonada. El régimen de inspección por denuncia sigue siendo el instrumento indispensable de verificación.

Este breve recordatorio de los mecanismos de verificación permite poner de relieve que no deseamos dejar ninguna escapatoria en la aplicación del régimen que finalmente se adopte.

Queda aún un punto que se puede relacionar con la verificación. Se trata de lo que se presenta, equivocadamente, como riesgo de proliferación química que surgiría, según se pretende, del enfoque adoptado por Francia. Algunos ponen de relieve que, al prever la posibilidad de constituir un arsenal limitado de seguridad por un período de diez años, se daría lugar, por lo menos en forma indirecta, a la proliferación química. Se trata de un contrasentido absoluto. No se puede definir el riesgo de proliferación química, sino en relación con una prohibición; existe necesariamente en todo proyecto de convención, por el simple hecho de que no se puede imponer a Estados soberanos la obligación de adherirse a la convención. Todo lo que contribuya, tal como el arsenal de seguridad, a aumentar la eficacia, el carácter no discriminatorio, la igualdad de todas las partes durante el período decenal, reforzará la credibilidad de la convención y la incitación a adherirse a ella. Deseo agregar, sobre todo, que las disposiciones relativas a la verificación y a la destrucción de los arsenales de seguridad y de la instalación única de producción antes mencionadas, demuestran claramente que estas disposiciones no constituyen una incitación a la adquisición de una capacidad química. Por el contrario, la opción limitada propuesta entraña disposiciones limitativas y sumamente intrusivas. Lejos de alentar a la proliferación, el dispositivo que proponemos introduce claridad y equidad en las relaciones entre todos los Estados Partes durante el período decisivo de los diez primeros años de la aplicación de la convención.

Habiendo expuesto las principales razones que nos han conducido a presentar este documento a la Conferencia, evaluamos lo que las disposiciones propuestas para el arsenal de seguridad pueden presentar de relativamente nuevo. Sin embargo, deseamos también recordar que ya, hace dos años, Francia

(Sr. Morel, Francia)

señaló esta cuestión a la atención de la Conferencia. Hasta el presente no ha sido posible entablar un debate a fondo sobre este punto. Por ello, es indispensable que lo hagamos hoy, pues el problema es inevitable.

Sabemos además que los arsenales de seguridad no constituyen la única cuestión importante que hasta el presente no se ha tratado: queda mucho por hacer, como la definición de las sustancias supertóxicas letales, la cuestión de las garantías, tan atinadamente presentada por la delegación del Pakistán, o los aspectos propiamente industriales de la convención.

A nuestro juicio, ninguna de estas cuestiones es tan central como la de los arsenales de seguridad en la estructura de la convención. Si no se garantiza la seguridad de manera constante, no habrá una convención estable, creíble, duradera. Es mejor abordar esta cuestión con claridad y criterio abierto antes de que concluyan las negociaciones para llegar a un mecanismo viable que será la mejor garantía de éxito de la convención, antes que hacerlo después, en un marco de incertidumbre y desconfianza.

Para disipar todo malentendido, para evitar que se repitan alegaciones erróneas tales como las aparecidas recientemente en la prensa, terminaré reafirmando enfáticamente que nuestro objetivo es la eliminación completa de las armas químicas, tal como lo ha recordado nuestro Primer Ministro muy recientemente en Moscú, cuando dijo: "el día que se produzca una desaparición verificada de las armas químicas, seremos los primeros en destruir las nuestras; a ello puedo comprometerme formalmente: al mismo tiempo que los demás, estaremos en el punto cero".

Esa es la mejor manera de resumir la propuesta que acabamos de hacer y que deseamos que la Conferencia examine con toda la atención que merece.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Pierre Morel, representante de Francia en la Conferencia, por su declaración. Tiene la palabra al Embajador Mansur Ahmad, representante del Pakistán en la Conferencia de Desarme.

Sr. AHMAD (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo permítame expresar el placer que me produce verle ocupar la Presidencia de la Conferencia para el mes de junio. Pakistán y Egipto están unidos por muchos lazos y trabajan en estrecha colaboración en los foros internacionales. Así pues, permítame asegurarle que contará con la plena colaboración de mi delegación en el desempeño de sus funciones de Presidente

(Sr. Ahmad, Pakistán)

de la Conferencia. Su habilidad y experiencia diplomáticas son bien conocidas por todos y confío en que los trabajos de la Conferencia se desarrollarán de la mejor manera posible bajo su dirección. Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a su predecesor, Embajador Vejvoda de Checoslovaquia, que se distinguió en sus funciones de Presidente de la Conferencia durante el mes de abril por su gran habilidad.

También quiero dar una cordial bienvenida a los nuevos colegas que han llegado desde que hice uso de la palabra por última vez, los distinguidos Embajadores de Indonesia y de los Estados Unidos, y desearles todo tipo de éxito en el desempeño de su misión en Ginebra.

En la declaración que pronuncié el 16 de abril expuse las opiniones de mi delegación acerca de los temas sobre cuestiones nucleares y conexas que figuran en nuestra agenda. Me complace que ulteriormente la Conferencia haya nombrado al Embajador Stülpnagel de la República Federal de Alemania Presidente del Comité ad hoc para el tema 6. Esperamos que la labor sustantiva sobre esta cuestión tan importante comience prontamente y obtenga resultados positivos.

Si bien no me propongo extenderme hoy sobre cuestiones a las que ya me referí en mi última declaración, no puedo dejar de manifestar la gran decepción que me ha producido el que la Conferencia aún no haya logrado llegar a un acuerdo sobre el marco organizacional adecuado para tratar los tres primeros temas de su agenda relacionados con varias cuestiones prioritarias de la esfera del desarme nuclear. El discurso pronunciado ante la Conferencia la semana pasada por el Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Raúl Alfonsín, fue un llamamiento elocuente en pro de la cordura nuclear que esperamos sea escuchado por quienes parecen estar convencidos de que la única forma de garantizar su propia seguridad y la de sus aliados consiste en someter a la humanidad a la amenaza de un holocausto nuclear.

Deseo ocuparme ahora de los temas 4, 5 y 8 de nuestra agenda.

Pakistán siempre ha apoyado una prohibición completa, eficaz, verificable y equitativa de las armas químicas. Así pues, mi delegación se congratula por los progresos que están obteniéndose en relación con el tema 4 de nuestra agenda, en la negociación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas. El año pasado y entre los períodos de sesiones, el Comité ad hoc pudo elaborar el texto de varias partes importantes de la convención bajo la

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Presidencia del Embajador Cromartie del Reino Unido. Durante la primera parte del actual período de sesiones se obtuvieron nuevos progresos importantes bajo la capaz dirección del Embajador Ekéus de Suecia, en particular cuando se llegó a un acuerdo en el sentido de que la eliminación de los arsenales debería efectuarse mediante destrucción exclusivamente y respecto de la redacción de textos sobre verificación de las declaraciones de las instalaciones de producción, su vigilancia provisional y la verificación de su eliminación, las modalidades para la revisión de las listas del artículo VI y algunos detalles de la estructura institucional que ha de establecerse en virtud de la convención.

Confiamos en que se mantenga el impulso de las negociaciones durante la segunda parte del período de sesiones. Actualmente parecería que tenemos a nuestro alcance una prohibición completa de las armas químicas y queremos instar a todas las partes a que se unan en un esfuerzo común para lograr concluir con éxito esas negociaciones antes de que se celebre el año próximo el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme.

No nos olvidamos de que aún hay importantes cuestiones por resolver, algunas de ellas de complejidad considerable, de las cuales las más importantes son las cuestiones de la inspección por denuncia y de la no producción de armas químicas en la industria civil. En el fondo de ambas cuestiones se encuentra la misma consideración, es decir la verificación eficaz. No ha habido escasez de propuestas acerca de la cuestión de la inspección por denuncia. Mi delegación también presentó una de esas propuestas el año pasado con el deseo de reducir las diferencias que habían impedido que se llegara a un acuerdo hasta la fecha. Durante la primera parte del actual período de sesiones fuimos cobrando ánimos ante los indicios de una convergencia paulatina de opiniones. Sin embargo, es evidente que aún queda mucho trabajo por hacer antes de que esta convergencia pueda convertirse en texto de tratado. La cuestión de la inspección por denuncia suscita dos consideraciones: por una parte, la necesidad de un régimen estricto de verificación que haga extremadamente difícil que pase desapercibida cualquier violación de la Convención y, por otra, el derecho de un Estado a proteger contra un escrutinio poco razonable e injustificado las instalaciones de carácter altamente delicado que sean pertinentes para sus intereses supremos

(Sr. Ahmad, Pakistán)

de seguridad . A nuestro juicio, estas dos consideraciones no son irreconciliables y confiamos en que sea posible elaborar un mecanismo que las tenga debidamente en cuenta. Una forma de lograrlo sería confiar al Consejo Ejecutivo la autoridad para adoptar decisiones en caso de controversia mediante un mecanismo de voto adecuado que garantice la mayor celeridad posible en la solución de esas diferencias.

En el contexto de la inspección por denuncia, se han expresado algunas preocupaciones en cuanto a la posibilidad de que se produzcan denuncias denominadas "frívolas". Mi delegación estima que estos temores son muy exagerados. No suscribimos la opinión que algunos Estados o sus dirigentes actúen de manera responsable y otros no. En todo caso, más daño causaría el imponer impedimentos indebidos al derecho de un Estado a solicitar una inspección que solicitar una inspección "frívola".

Mi delegación siempre ha opinado que las declaraciones de los arsenales de armas químicas y sus instalaciones de producción deberían hacerse en la fase más temprana que sea posible y que deberían ser amplias y detalladas a fin de poder verificarlas plenamente. Así pues, nos agrada la flexibilidad que ha demostrado la delegación soviética durante el presente período de sesiones acerca de la cuestión de la declaración de las ubicaciones de los arsenales de armas químicas y su verificación. Esperamos que el Comité ad hoc pueda terminar pronto las disposiciones pertinentes del artículo IV de la convención.

Pese a los alentadores progresos conseguidos en varias esferas, aún queda abierto un número de cuestiones importantes aparte de las que ya he mencionado, inclusive cuestiones relacionadas con el alcance, la definición de las armas químicas, la definición de las instalaciones de producción y las medidas que han de adoptarse para su eliminación y las cuestiones de organización. No debemos olvidar los artículos X y XI que se ocupan respectivamente de la asistencia y del desarrollo económico y tecnológico. Tampoco se debe subestimar la importancia de las cláusulas finales (artículos XII a XVI). Los artículos X y XI son de gran interés para los países en desarrollo y nos complace observar que el programa de trabajo del Comité ad hoc prevé que sean examinados durante el actual período de sesiones. Mi delegación ha presentado una propuesta sobre la cuestión de la asistencia que esperamos sea debidamente considerada cuando comience la labor sobre el artículo X.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

Un tema importante que la Conferencia debería abordar es el de las actividades complementarias adecuadas respecto de las violaciones de la convención que hubieran sido confirmadas. En este contexto, vale la pena examinar seriamente la cuestión de las sanciones que hayan de adoptarse contra un Estado que hubiera actuado en violación de sus obligaciones en virtud de la convención. El retirar los derechos y privilegios que la convención confiere a ese Estado no puede ser considerado como una respuesta adecuada a la gravedad de un acto que represente una amenaza para los objetivos de la convención. Los Estados Partes en la convención deberían ir más allá y adoptar medidas colectivas para resolver la situación.

Mi delegación ha observado una tendencia a entrar en demasiados detalles técnicos y de procedimiento en la redacción de la convención. Estimamos que muchos de esos detalles podrían dejarse a cargo de la Autoridad Internacional que se establecerá en virtud de la Convención y de sus órganos. Si queremos resolver todas estas cuestiones en la presente fase incluyéndolas en el texto de la convención o en sus anexos, corremos el riesgo de retrasar indebidamente su celebración. También hay una razón más pragmática que nos hace creer que no debemos intentarlo. Es muy probable que después de que entre en vigor la convención y con la experiencia real que se obtenga, se considere necesario mejorar algunos de los detalles técnicos y de procedimiento relacionados con la aplicación. Si todos esos detalles figurasen en el texto de la convención, las modificaciones necesarias podrían ser extremadamente difíciles en vista de las evidentes dificultades que conlleva la enmienda de un acuerdo internacional multilateral. Por lo tanto, mi delegación no está a favor de que se incluya en la convención un elemento tan rígido que quizás no contribuya a su aplicación eficaz.

Antes de pasar a otros temas de nuestra agenda, permítanme expresar el desaliento de mi delegación ante la declaración que acaba de hacer el distinguido representante de Francia. La propuesta de que se permita a las partes en la convención mantener arsenales de seguridad secretos de armas químicas iría en contra de los principales objetivos de la prohibición. También socavaría gravemente la confianza en el cumplimiento de la convención y no serviría más que para intensificar las sospechas mutuas entre los Estados Partes con todas las consecuencias peligrosas que ello entraña. La propuesta

(Sr. Ahmad, Pakistán)

ha sido hecha en un momento especialmente inoportuno en vista de los progresos que están realizándose en las negociaciones que se celebran en nuestra Conferencia.

La cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ha figurado en la agenda de la Conferencia de Desarme desde 1982 y ha sido calificada por la Asamblea General como cuestión prioritaria. Sin embargo los debates celebrados en las sesiones plenarias y, desde 1985, en el Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, han sido en gran medida debates académicos de algunas de las cuestiones planteadas por este problema. En gran parte ello se debe al inadecuado mandato del Comité ad hoc que no le permite emprender una labor práctica de negociación de un acuerdo o acuerdos para la prevención de la carrera de armamentos en esa esfera. Mientras se siga denegando al Comité un mandato adecuado que le permita ejercer su función de negociación, seguirá habiendo escasas perspectivas de hacer progresos importantes. Por lo tanto, la delegación del Pakistán lamenta que los esfuerzos efectuados por el Grupo de los 21 al comienzo del actual período de sesiones para mejorar el mandato del Comité ad hoc no hayan tenido resultado a causa de la inflexible posición adoptada por otro grupo. Sin embargo, mi delegación está dispuesta a realizar una labor constructiva y hacer su modesta contribución al examen de la cuestión en este Comité bajo la Presidencia del Embajador Pugliese de Italia.

La humanidad se encuentra hoy en el umbral de un importante y decisivo cambio. El espacio ultraterrestre, que es patrimonio común de la humanidad, está siendo utilizado ampliamente con fines militares. La mayoría de los objetos espaciales que se encuentran en órbita en la actualidad tienen funciones militares. Cada día aumenta más la amenaza de que surjan armas espaciales activas, armas ASAT y sistemas de misiles antibalísticos. A menos que se adopten medidas eficaces para alejar este peligro, el espacio ultraterrestre se convertirá a su vez en otra esfera de competencia militar y de enfrentamiento, lo que restringiría gravemente su utilización con fines pacíficos para promover el desarrollo científico, económico y social de todos los países.

La competición en la utilización militar del espacio ultraterrestre tendría consecuencias graves, exacerbaría la actual inestabilidad del despliegue de los arsenales nucleares mundiales, conferiría a la carrera de

(Sr. Ahmad, Pakistán)

armamentos una nueva dimensión cualitativa, menoscabaría los actuales acuerdos de desarme y pondría en peligro todo el proceso de desarme.

La inminente amenaza de armamentización del espacio ultraterrestre a que nos enfrentamos actualmente subraya cuán urgente es que se inicien negociaciones en la Conferencia de Desarme. Si bien es relativamente fácil detener el desarrollo de un arma en su fase inicial o antes de que haya sido ensayada y desplegada realmente, se hace mucho más difícil prohibirla después de que se haya iniciado su producción y despliegue. Por lo tanto, la Conferencia no debe demorarse en asumir su importante responsabilidad en esta esfera porque, de no hacerlo así, muy pronto será demasiado tarde para invertir esta peligrosa tendencia.

En ocasiones se ha señalado que sería mejor encomendar la cuestión de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre a las dos superpotencias que ya están celebrando conversaciones al respecto en Ginebra. Mi delegación no considera que este argumento sea convincente. Si bien estamos dispuestos a admitir que a causa de sus capacidades militares reales o potenciales, ambas superpotencias, que también son al mismo tiempo las dos principales Potencias espaciales, tienen una responsabilidad especial en este sentido, actualmente, las cuestiones relacionadas con el espacio ultraterrestre no les interesan a ellas solamente sino también a todos los demás miembros de la comunidad internacional. Por lo tanto, las conversaciones bilaterales no disminuyen la necesidad de negociaciones multilaterales. Solamente las negociaciones multilaterales celebradas en la Conferencia de Desarme podrían proteger plenamente los derechos de la comunidad internacional. Las superpotencias también tienen la responsabilidad de mantener informada a la Conferencia y, por su conducto, a la Asamblea General de la marcha de sus negociaciones.

El actual régimen jurídico para el espacio ultraterrestre es evidentemente inadecuado para la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Los rápidos adelantos tecnológicos que han venido produciéndose en la esfera del espacio ultraterrestre han puesto de manifiesto graves deficiencias y lagunas en los acuerdos actuales. No existen acuerdos sobre expresiones tan básicas como "finalidades pacíficas" o "militarización". Los acuerdos que están en vigor dejan espacio suficiente para diversas actividades militares, inclusive el despliegue de una amplia

(Sr. Ahmad, Pakistán)

gama de armas, en particular armas ASAT. La ulterior evolución de la tecnología espacial podría menoscabar el actual derecho espacial privándole totalmente de su pertinencia.

Nos hemos fijado la meta de una prohibición completa de todas las armas espaciales, inclusive las armas dirigidas contra objetivos situados en el espacio, tales como los sistemas ASAT, las armas que interfieran con el funcionamiento de objetos espaciales y los sistemas de misiles antibalísticos situados en el espacio. Esa prohibición también debe comportar disposiciones eficaces de verificación, inclusive la inspección in situ. En espera de que se logre una prohibición total de las armas espaciales también se podrían negociar de manera conveniente algunas medidas provisionales o parciales. En este sentido habría que asignar prioridad a las cuestiones de una moratoria del desarrollo, ensayo y despliegue de armas ASAT y de la inmunidad de los objetos espaciales.

El Tratado sobre los misiles antibalísticos celebrado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en 1972 impone restricciones considerables, si bien limitadas, al desarrollo de los sistemas de misiles antibalísticos basados en el espacio. Recientemente se han recibido informaciones inquietantes en el sentido de que es posible que se hayan debilitado las limitaciones impuestas por este acuerdo. Un acontecimiento tal tendría consecuencias extremadamente graves. Sin estas restricciones, se produciría una carrera de armamentos desenfrenada de sistemas ofensivos y defensivos. Por lo tanto, pedimos a las dos partes que se adhieran estrictamente a sus disposiciones. La propuesta hecha el año pasado por el Pakistán en favor de un instrumento internacional para complementar el Tratado sobre los sistemas de misiles antibalísticos tenía por objetivo reforzar las restricciones contenidas en este tratado y hacerlas aplicables a todos los Estados tecnológicamente adelantados.

Hay quienes sostienen que las funciones realizadas por muchos satélites tienen un efecto estabilizador por cuanto que contribuyen a la gestión de crisis, la alerta temprana, las comunicaciones y la verificación de acuerdos sobre control de armamentos. Mi delegación no desea discutir este argumento a no ser para señalar que la información reunida por los satélites de reconocimiento y vigilancia ha sido utilizada también para apoyar operaciones militares. Sin embargo, si las funciones efectuadas por los satélites de

(Sr. Ahmad, Pakistán)

reconocimiento y vigilancia fueran tan inofensivas como en ocasiones se las describe, muy bien podríamos preguntarnos por qué esta capacidad debe seguir siendo monopolizada por las Potencias espaciales. Me pregunto si no deberíamos confiar las actividades de vigilancia y reconocimiento por satélite a un organismo internacional a fin de controlar el cumplimiento de los acuerdos de desarme. En este contexto, se debe considerar seriamente la propuesta de creación de un organismo internacional de satélites de vigilancia. Esa capacidad multilateral de verificación podría complementar y apoyar los acuerdos bilaterales y los medios técnicos nacionales de verificación.

El Convenio de 1974 sobre el registro de objetos espaciales es un instrumento útil para el fomento de la confianza. El actual sistema de declaraciones podría ser reforzado y, si se aplicara debidamente, podría dar mayor transparencia a las actividades en el espacio ultraterrestre. Hasta la fecha, las Potencias espaciales no han descrito las funciones militares de sus satélites aunque es un hecho bien sabido que la mayoría de dichos satélites ejecutan esas funciones. La Conferencia de examen del Convenio sobre registro de objetos espaciales que va a celebrarse en 1989 podría ofrecer una oportunidad conveniente para reforzar el Convenio.

Pasaré ahora al último tema sobre el cual quisiera expresar las opiniones de mi delegación, es decir, el Programa Comprensivo de Desarme.

El Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme efectuó una labor útil durante la primera parte del actual período de sesiones bajo la dedicada dirección del Embajador García Robles. Sin embargo, no pudo completar la labor que le correspondía de conformidad con la decisión 41/421 de la Asamblea General. Si bien reconocemos la complejidad de algunas de las cuestiones pendientes, no creemos que sea imposible resolverlas en caso de que todas las partes, en particular algunos Estados poseedores de armas nucleares, den las necesarias pruebas de buena voluntad y flexibilidad. Lamentablemente, no parece que algunas delegaciones, que ya han comenzado a poner en tela de juicio determinadas partes del Programa convenidas anteriormente por consenso y a plantear nuevamente cuestiones que parecían haber sido resueltas, den grandes muestras de un espíritu tal. Sin embargo, mi delegación no dejará de hacer la contribución que le corresponde con miras a elaborar un Programa significativo antes del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

(Sr. Ahmad, Pakistán)

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Mansur Ahmad, Jefe de la delegación del Pakistán en la Conferencia de Desarme, por su declaración. También le agradezco el haber rendido homenaje a las estrechas relaciones que mantienen Egipto y el Pakistán. Le agradezco las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi precedecesor, el Embajador Vejvoda. Como anuncié al abrir la presente sesión plenaria, dentro de cinco minutos la Conferencia celebrará una reunión informal a fin de examinar el proyecto de programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1987. Una vez que hayamos concluido el examen de ese tema reanudaremos la sesión plenaria con objeto de dar carácter oficial a cualquier consenso que surja de la reunión informal.

Se suspende la sesión plenaria a las 11.45 y se reanuda a las 12 horas.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Se reanuda la 413a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De resultas del intercambio de opiniones celebrado en la reunión informal, tengo la intención de someter a la decisión de la Conferencia el proyecto de programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1987. El proyecto de programa de trabajo figura en el documento CD/WP/282, en su forma enmendada en la reunión informal. Deseo repetir ahora esas enmiendas, para que consten en el acta.

1. Los temas 6 y 7 de la agenda, titulados "Acuedos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas" y "Nuevos tipos de armas de detrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas", respectivamente, serán examinados por el pleno en el período del 27 al 31 de julio.

2. El tema 8 de la agenda, titulado "Programa comprensivo de desarme", será examinado en el período del 3 al 7 de agosto.

3. Los informes de los órganos subsidiarios ad hoc y el informe amual a la Asamblea General de las Naciones Unidas se examinarán del 10 al 28 de agosto, que será la fecha de clausura del período de sesiones de 1987.

(El Presidente)

De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el programa de trabajo para la segunda parte del período de sesiones de 1987 que figura en el documento CD/WP/282, en la forma oralmente enmendada por mí.

Así queda acordado.

Con ello concluyen las actividades de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 18 de junio a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.06 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.414
18 de junio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 414a. SESION

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 18 de junio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61689/7077S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abierta la 414a. sesión de la Conferencia de Desarme. De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia debe examinar hoy los temas 1 y 2 de la agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figura el representante de Indonesia, Embajador Tarmidzi, a quien doy la palabra.

Sr. TARMIDZI (Indonesia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación se siente sumamente complacida por verle a usted, representante de un país fraterno y no alineado con el que Indonesia ha mantenido siempre una calurosa y cordial relación, presidir los debates de la Conferencia durante el primer mes de la segunda parte de su período de sesiones. Al felicitarle, estoy seguro de que, gracias a su acertada dirección y a su gran experiencia, nuestros debates alcanzarán resultados fructíferos. Por mi parte, le garantizo el apoyo y colaboración de mi delegación en el cumplimiento de sus funciones.

Dado que es ésta la primera vez que hago uso de la palabra, aprovecho la oportunidad para expresar el reconocimiento de mi delegación al Embajador Vejvoda, de Checoslovaquia, por la competente manera en que dirigió lo debates de la Conferencia el pasado mes de abril y manifestar mi gratitud a los distinguidos representantes que han tenido la amabilidad de darme la bienvenida en sus anteriores intervenciones. Les aseguro que mi delegación sigue dispuesta a continuar colaborando para el logro del objetivo de la Conferencia de Desarme. Permítaseme también el placer de sumarme a los anteriores oradores para dar la bienvenida al Embajador Max Friedesdorf, representante de los Estados Unidos de América, país con el que Indonesia mantiene también una estrecha y amistosa colaboración.

El próximo año, la Asamblea General celebrará su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme en el que, entre otras cosas, examinará los progresos conseguidos durante los nueve últimos años en la esfera del desarme, desde la adopción del Documento Final del Primero de estos períodos extraordinarios de sesiones. Así pues, huelga destacar que esta segunda parte del actual período de sesiones, así como el período de sesiones

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

del próximo año, tendrán carácter decisivo y revestirán la mayor importancia para la Conferencia de Desarme, dado que en el referido período extraordinario de sesiones se examinará también la labor de la Conferencia.

Hace nueve años, los Miembros de las Naciones Unidas proclamaron solemnemente en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, y se comprometieron a observar un conjunto de objetivos y principios conducentes a la realización de la meta última, a saber, el desarme general y completo bajo eficaz control internacional. Al mismo tiempo, formularon recomendaciones sobre el mecanismo internacional para las negociaciones de desarme. Se convino en que debería revitalizarse el mecanismo de desarme existente y se reconoció que la Conferencia de Desarme era el único foro multilateral de negociación sobre el desarme. Se dijo, además, en el párrafo 121, que las negociaciones bilaterales y regionales sobre el desarme podrían también desempeñar una función importante y facilitar la negociación de acuerdos multilaterales en la esfera del desarme.

Tras evaluar lo que convinimos en 1978 respecto de algunos objetivos y principios concernientes al desarme, es natural, señor Presidente, que mi delegación llegue a conclusiones análogas a las enunciadas en la declaración que ha hecho usted en su calidad de Jefe de la Delegación de Egipto, en el sentido de que las negociaciones bilaterales y multilaterales o, para el caso, regionales, no se excluyen entre sí, sino que se complementan y refuerzan. Los resultados de las negociaciones en cada uno de esos foros integran el mosaico del desarme general y completo que nos esforzamos por lograr. No debemos, pues, interpretar que las negociaciones en un foro impidan que se lleven a cabo trabajos en otro. Ciertamente, todos los pueblos del mundo tienen un interés vital en el éxito de las negociaciones de desarme. Así pues, todos los Estados no sólo tienen el derecho a participar en las negociaciones de desarme, sino también la obligación de contribuir a los esfuerzos realizados en esta esfera.

En este contexto, mi delegación celebra observar que importantes esfuerzos multilaterales y regionales han producido resultados fructíferos y concretos. La Conferencia de Examen de la Convención sobre las armas biológicas y la Conferencia de Estocolmo sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad en Europa son ejemplos de ello. En especial, mi delegación se siente complacida y alentada por la entrada en vigor del Tratado

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

de Rarotonga, mediante el que se ha convertido el Pacífico Sur en una zona libre de armas nucleares. En nuestra propia región, hace ya algún tiempo que Indonesia, junto con otros países de la ASEAN ha iniciado importantes medidas para redactar un tratado destinado a convertir la región del sudeste asiático en una zona libre de armas nucleares como elemento esencial de la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad. Mi delegación espera que todas las naciones, en particular los Estados poseedores de armas nucleares, aceptarán tal contribución. No creo que sea pedir demasiado, dado que en el párrafo 33 del referido Documento Final hemos convenido en que la creación de zonas libres de armas nucleares sobre la base de acuerdos o arreglos libremente concertados por los Estados de la región de que se trate y la plena observancia de esos acuerdos o arreglos, asegurándose así que las zonas estén realmente libres de armas nucleares, así como el respeto de dichas zonas por parte de los Estados poseedores de armas nucleares, constituye una importante medida de desarme.

Las negociaciones de Reykjavik, pese a que no se alcanzara en ellas un consenso final, han aportado también una contribución importante al proceso de desarme. En dicha reunión se llegó al convencimiento de que era posible una profunda reducción de las armas nucleares y la eventual eliminación de esas armas. Al igual que a otros países, nos alientan las iniciativas adoptadas actualmente por ambas partes para continuar este proceso sobre la base de lo logrado en Reykjavik.

Sin embargo, pese a estos resultados, no es en absoluto seguro que hayamos avanzado hacia el objetivo de un desarme general y completo. Es muy lamentable que, tras estos nueve años, la Conferencia de Desarme no haya podido todavía elaborar un solo proyecto de tratado acerca de los temas incluidos en su agenda. Así pues, en vísperas del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, mi delegación, movida por su conciencia, insta a todos los Estados Miembros a que hagan todos los esfuerzos necesarios para demostrar que nuestra Conferencia puede cumplir sus tareas y realizar lo que de ella espera la comunidad internacional. Dentro de este espíritu, y si fuera demasiado ambicioso aspirar a elaborar acuerdos sobre todos los temas en este plazo relativamente breve, tratemos, por lo menos, de realizar los esfuerzos necesarios para finalizar el proyecto de tratado sobre las armas químicas que

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

hemos venido negociando durante muchos años. Es de esperar que puedan adoptarse ulteriores medidas que nos aproximen a la negociación de proyectos de tratado sobre otros temas que hemos venido también debatiendo durante muchos años.

Como sabemos, al comienzo de la primera parte del actual período de sesiones, la negociación sobre la convención para la prohibición de las armas químicas ha alcanzado una fase prometedora que suscita justificado optimismo. Esperamos que en esta segunda parte el Comité aborde otras cuestiones importantes pendientes. En esta coyuntura desearía felicitar al Embajador Ekeus y a los coordinadores de los tres grupos de trabajo por sus competentes y elogiosos esfuerzos que han permitido al Comité obtener notables resultados. Mi delegación está también muy reconocida por el constructivo y flexible enfoque que han mostrado las delegaciones durante las negociaciones.

Mi delegación considera que el tema 7 es otra cuestión respecto de la cual la Conferencia de Desarme podrá lograr resultados concretos, con la necesaria voluntad política y la suficiente flexibilidad. Hace muchos años que venimos debatiendo abiertamente las cuestiones comprendidas en los carriles A y B. Hay que evitar que el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas se enzarce en un penoso debate de procedimiento y facilitar el comienzo del examen sustantivo del tema por el Comité a fin de que éste prepare un texto de trabajo, como prueba de que la Conferencia puede realizar ulteriores progresos.

Hace cuatro años que la Conferencia estableció por última vez un órgano subsidiario encargado de su primer tema de la agenda, la prohibición de los ensayos nucleares. A juicio de mi delegación, el mandato asignado a ese órgano era el de esforzarse por hacer posible la negociación de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Al igual que otras muchas, mi delegación considera desde hace mucho tiempo que se ha cumplido dicho mandato y que hemos llegado ya a la fase en que deberían comenzar inmediatamente las negociaciones para la elaboración del proyecto de tratado. Es, por tanto, desalentador comprobar que la falta de consenso sobre la cuestión de un nuevo mandato durante estos últimos tres años ha impedido que la Conferencia establezca un comité a fin de iniciar una seria labor sustantiva.

(Sr. Tarmidzi, Indonesia)

Estos últimos tres años han demostrado ampliamente que no cabe esperar nada si no se dispone de un comité ad hoc. Tal situación no ha beneficiado ni a la Conferencia ni a la comunidad internacional, por lo que no debemos permitir que continúe indefinidamente. Esta amarga realidad nos obliga o bien a mantener la situación actual, en la que no se produce un solo resultado, o a aceptar un mandato que permita a la Conferencia establecer un Comité ad hoc encargado de la negociación multilateral de un tratado de prohibición completa de los ensayos. No se me escapa que algunos de nosotros pensamos que tal mandato es inadecuado, pero, aun así, permitiría que el Comité iniciara una labor sustantiva y abriría, por lo tanto, la posibilidad de conseguir resultados. En estas circunstancias, mi delegación está dispuesta a elegir esta última opción, ya que ofrece la posibilidad de poner fin a esta deplorable situación y, según es de esperar, nos aproximará a la celebración de las negociaciones que todos nosotros esperamos.

Antes de concluir no me cabe la más mínima duda de que todos los aquí reunidos estamos imbuidos, en nuestra búsqueda común de la paz, de una noble y definitiva misión. Como dijo Einstein, "la paz no puede mantenerse por la fuerza sino que sólo puede lograrse por la comprensión".

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al Excmo. Embajador Tarmidzi, Jefe de la delegación de Indonesia ante la Conferencia de Desarme, su declaración y las amables palabras que me ha dirigido así como a mi predecesor, el Embajador Vejvoda, y también sus calurosas expresiones sobre las relaciones que mantienen nuestros dos países. Le deseo toda clase de éxitos en su labor en la Conferencia.

No tengo más oradores inscritos para hoy. Si ninguna otra delegación se propone hacer uso de la palabra, desearía pedirles, como de costumbre, que aprueben el calendario para las reuniones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Por supuesto, dicho calendario tiene carácter indicativo y podrá ser modificado en caso necesario. Se ha consultado a los Presidentes de los órganos subsidiarios. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

(El Presidente)

El Coordinador del Grupo de países no alineados y neutrales me ha pedido que anuncie que dicho Grupo celebrará una reunión en esta misma sala inmediatamente después de la sesión plenaria. Con ello concluye nuestra labor de esta mañana. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 23 de junio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.415
23 de junio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 415a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 23 de junio de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61811/7096S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abierta la 415a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. De conformidad con nuestro programa de trabajo, la Conferencia debe examinar hoy los temas 1 y 2 de la agenda, "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Sin embargo, con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figura el representante de México, Embajador García Robles, a quien tengo el placer de dar la palabra.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Es para mí motivo de especial complacencia el hacer uso de la palabra en una sesión del mes en curso en el que le ha tocado a usted ejercer la Presidencia. Todos sabemos que usted conoce a fondo los temas de que aquí nos ocupamos; conocemos además su objetividad y, cosa más rara aún, el que usted tenga fe en la tarea que se nos ha encomendado. Puede usted contar, Señor Presidente, en el desempeño de sus importantes funciones, con la cooperación sin reservas de la delegación de México.

El 22 de mayo de 1984 los líderes de seis Estados enclavados en distintas partes del globo emitieron una Declaración Conjunta en la que tras de hacer notar que sus países difieren entre sí en cuanto a su religión, su cultura y su sistema político, recalcaron que los unía "la convicción de que no debe haber otra guerra mundial" agregando que:

> "En lo que atañe a esta cuestión, la más trascendental de todas, hemos resuelto realizar un esfuerzo común en beneficio de la paz. Los acuerdos que se limitan a regular la acumulación de armamentos son claramente insuficientes. La probabilidad de un holocausto nuclear se acentúa a medida que se reduce el plazo de alerta y que las armas se tornan más rápidas, precisas y mortíferas. Es indispensable detener y luego invertir el curso de la marcha precipitada que se ha emprendido hacia el suicidio mundial."

Dos de esos líderes, los Jefes de Gobierno de la India, Indira Gandhi y de Suecia, Olof Palme, debían caer víctimas, la primera en 1984 y el segundo en 1986, de balas asesinas y ser reemplazados por quienes actualmente desempeñan el cargo de primeros ministros en sus respectivos países. Los

(Sr. García Robles, México

seis Jefes de Estado o de Gobierno -Raúl Alfonsín, Presidente de la Argentina, que hace apenas unos cuantos días pronunciara magistral discurso en este mismo recito; Andreas Papandreou, Primer Ministro de Grecia; Rajiv Gandhi, Primer Ministro de la India; Miguel de la Madrid, Presidente de México; Ingvar Carlsson, Primer Ministro de Suecia, y Julius Nyerere, Primer Presidente de Tanzanía- que con frecuencia han reiterado el llamamiento hecho en 1984 para que no se ponga en peligro la oportunidad de iniciar un proceso de desarme nuclear y que en agosto del año pasado celebraron en mi país su segunda reunión cumbre -la primera, como se recordará, tuvo verificativo en Nueva Delhi en 1985- han querido conmemorar el tercer aniversario del llamamiento al que me referí hace un momento.

Es por ello que el 22 de mayo del año en curso hicieron pública una Declaración Conjunta en la que, después de dejar constancia de la satisfacción con que acogieron la reanudación del diálogo sobre problemas nucleares y espaciales entre las dos superpotencias, así como el hecho de que en la Reunión Cumbre celebrada en esta ciudad de Ginebra en noviembre de 1985 el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov convinieron en que "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y ésta no debe desencadenarse jamás", han puesto de relieve la importancia de adoptar sin demora algunas medidas concretas de desarme nuclear para lo que, como se demostró en Reykjavik, sólo se requeriría la voluntad política. A este respecto nada mejor que citar textualmente tres de los párrafos de la Declaración Conjunta cuyo texto íntegro se ha distribuido hoy con la sigla CD/758. Esos párrafos están redactados como sigue:

"Las negociaciones de desarme se encuentran actualmente en una etapa decisiva. Existe una auténtica posibilidad de llegar a un acuerdo por lo menos en una esfera importante. Parece estar al alcance un adelanto fundamental sobre la cuestión de las armas nucleares en Europa.

El acuerdo de eliminar todas las fuerzas nucleares de alcance intermedio de Europa tendría considerable importancia y representaría el cruce de un importante umbral psicológico, ya que, por primera vez, conduciría a una retirada y destrucción recíprocas de sistemas de armas nucleares plenamente operacionales. Instamos, por lo tanto, a los Estados Unidos y a la Unión Soviética a que celebren sus actuales negociaciones con miras a concluirlas con todo éxito en 1987.

(Sr. García Robles, México

Sin embargo, el acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio sólo sería el primer paso hacia nuestro objetivo común, a saber, la eliminación total de las armas nucleares en todas partes. En las Declaraciones de Nueva Delhi y de México hemos pedido dos medidas importantes: la cesación de todos los ensayos nucleares y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Reiteramos la importancia decisiva de estas medidas."

Para evitar que se quiera aducir como pretexto para justificar una actitud negativa la ausencia de procedimientos adecuados para verificar el cumplimiento de las obligaciones que se contraigan, los autores de la Declaración se encuentran en una posición muy ventajosa ya que en la segunda Reunión en la Cumbre que celebraron en México el año pasado, aprobaron el 7 de agosto un documento sobre medidas de verificación -que se reprodujo íntegramente en el documento de esta Conferencia CD/723 el 15 del mismo mes y año- en cuyo párrafo séptimo se prevé lo siguiente:

"Respecto de la cesación de los ensayos nucleares por ambas partes, nuestros seis países están en condiciones de establecer inmediatamente, en cooperación con los Estados Unidos y la Unión Soviética, estaciones de vigilancia provisionales en los sitios de ensayo existentes y mantenerlas en funcionamiento durante un período inicial de un año. Todos los datos obtenidos deberían estar a disposicin de los seis países y de los Estados Unidos y la Unión Soviética. El análisis de los datos podría realizarse conjuntamente y el análisis preliminar se efectuaría en los sitios de ensayo. La vigilancia de los sitios de ensayo mediante instrumentos instalados en el terreno proporcionaría una sensibilidad extremadamente alta que registraría fracciones pequeñas de un kilotón y aun de toneladas de explosivos."

Es esto sin duda lo que los coautores de la Declaración Conjunta tienen en mente para terminar su Declaración recordándolo en los tres últimos párrafos de la misma a los que voy ahora a dar lectura y con los que pondré también punto final a la presente intervención:

"En México hicimos un ofrecimiento concreto sobre la verificación de la cesación de los ensayos nucleares. Este ofrecimiento sigue vigente.

(Sr. García Robles, México

Durante demasiado tiempo, el temor y la desconfianza han impedido que se realizaran progresos respecto del desarme. Las armas y los temores se alimentan recíprocamente. Ha llegado el momento de romper el círculo vicioso y sentar las bases de un mundo más seguro. No debe perderse el impulso actual.

Instamos al Presidente Reagan y al Secretario General Gorbachov a que asuman este reto de manera que las generaciones futuras queden exentas de la pesadilla de un holocausto nuclear."

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Agradezco al distinguido representante de México su declaración y las amables palabras que me ha dirigido y que considero como una cortesía personal.

No tengo más oradores inscritos en la lista para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Como ustedes saben, hace algún tiempo que venimos celebrando consultas sobre un marco de organización adecuado para tratar, en 1987, el tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sugiero que suspendamos la sesión plenaria y celebremos una reunión informal con objeto de que les informe de la fase a que se ha llegado en esas consultas. Si no hay objeciones, procederemos de este modo.

Así queda acordado.

Se suspende la sesión plenaria a las 10.40 horas y se reanuda a las 10.50 horas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 415a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Como resultado de las consultas celebradas sobre un arreglo de organización para tratar el tema 2 de la agenda, deseo someter a la decisión de la Conferencia el texto siguiente:

"La Conferencia de Desarme decide que se celebren reuniones informales sobre el fondo del tema 2 de su agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", durante su período de sesiones de 1987, y que los debates mantenidos en esas reuniones queden debidamente reflejados en el informe anual de la Conferencia a la Asamblea General de las Naciones Unidas."

(El Presidente)

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el texto propuesto.

Así queda acordado.

Desearía ahora pasar a otra cuestión relacionada con las reuniones informales que han de celebrarse:

"En virtud del reglamento, el Presidente de la Conferencia tiene la responsabilidad, comprendida en las obligaciones normales de la Presidencia, de garantizar que los debates en sesión plenaria o informal se celebren de manera ordenada. En consecuencia, deseo informarles de que he asumido la iniciativa de preparar una lista de temas con objeto de facilitar un debate estructurado en las reuniones informales sobre el fondo del tema 2 del programa. Esa lista la he preparado yo personalmente, por lo que no obliga a ninguna delegación. Además, queda entendido que los miembros que lo deseen podrán plantear cualquier cuestión relacionada con el tema del programa, como es la práctica habitual de la Conferencia. Daré ahora lectura a esa lista de temas:

- Interrelación entre el examen bilateral y multilateral de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear; participación en las negociaciones para la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear; función de la Conferencia de Desarme;
- Conceptos de seguridad relacionados con las armas nucleares;
- Aplicación del párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme;
- Interrelación entre las medidas para la cesación de la carrera de armamentos nucleares y las medidas de desarme en otras esferas;
- Verificación respecto de los fines, alcance y naturaleza de los acuerdos;
- Propuestas existentes."

¿Desea alguna delegación formular observaciones en esta fase? Tiene la palabra el representante de Francia, Embajador Morel.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Las delegaciones miembros del Grupo de países occidentales están dispuestas, como el año pasado, a participar plenamente en las reuniones informales dedicadas al tema 2 de nuestra agenda. Deseamos mantener el carácter informal de esos debates, que corresponde, a nuestro juicio, a la manera apropiada de mantener un debate útil en esta esfera.

Tomamos nota, Señor Presidente, de lo que usted nos ha dicho, tras la decisión que acaba de adoptar la Conferencia en relación con una lista de cuestiones que deberían, en su opinión, debatirse durante las reuniones informales sobre el tema 2. Como ha indicado usted, esa lista ha sido presentada bajo su responsabilidad exclusiva y no compromete a ninguna delegación. Por otra parte, deseamos subrayar que no consideramos que su declaración constituya precedente alguno para las decisiones relativas a las actividades de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de Francia su declaración. ¿Desea alguna otra delegación formular observaciones en la presente fase? No parece ser el caso.

Permítanme en esta ocasión expresar, en nombre de la Conferencia y en el mío propio, nuestra gratitud a los Presidentes de la Conferencia que me han precedido y, en particular, al Embajador Vejvoda, representante de Checoslovaquia, por los esfuerzos realizados acerca del marco de organización del tema 2 a que acabamos de dar carácter oficial. Si no hay más observaciones, me propongo levantar la sesión. Antes de hacerlo, deseo comunicarles que la fecha de la primera reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda figurará en el calendario de las sesiones que ha de celebrar la Conferencia la próxima semana, que examinaremos en nuestra próxima sesión plenaria el jueves 25 de junio a las 10.00 horas.

Desearía también hacer el anuncio siguiente: el tiempo reservado para el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas el viernes 26 de junio a las 15.00 horas será utilizado por el Grupo de contacto sobre el carril A de dicho Comité.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.416
25 de junio de 1987

ACTA DEFINITIVA DE LA 416a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 25 de junio de 1987, a las 10 horas.

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-61936/7238S

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Declaro abierta la 416a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen de los temas 1 y 2 de la agenda, titulados "Prohibición de los ensayos de armas nucleares", y "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Con arreglo al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Deseo informarles de que en la reunión que celebramos ayer con los coordinadores, se examinó la posibilidad de redistribuir los asientos para los no miembros invitados a participar en la labor de la Conferencia. Como la distribución de los asientos para la Conferencia fue convenida en una reunión informal celebrada el 23 de enero de 1979, todo cambio tendrá que ser convenido en otra reunión informal. En consecuencia, me permito sugerir que después de la presente sesión plenaria celebremos una breve reunión informal para examinar esta cuestión. No parece haber objeciones.

Así queda acordado.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Marruecos, Mongolia, la República Democrática Alemana y China. Doy la palabra al primer orador, Excmo. Embajador El Ghali Benhima, jefe de la delegación de Marruecos ante la Conferencia.

Sr. BENHIMA (Marruecos) [traducido del francés]: Señor Presidente, quiero dedicarle mis primeras palabras para felicitarle con motivo de su accesión a la Presidencia de la Conferencia, por la que mi delegación se congratula doblemente.

Representa usted a un país, Egipto, cuyo nombre evoca una civilización que desde la más remota antigüedad es una parte importante del patrimonio cultural de la humanidad. También representa usted a un país con el que Marruecos está vinculado por el mismo idioma y la misma cultura y con el que compartimos idénticas aspiraciones.

Sus cualidades de hábil diplomático, la profundidad de sus reflexiones y la finura de su juicio, junto con una vasta experiencia, son valores considerables para mantener el impulso dado a la Presidencia por sus

(Sr. Benhima, Marruecos)

antecesores, los Embajdores Fan, Lechuga y Vejvoda, así como para imprimir un nuevo dinamismo a los trabajos de la Conferencia.

Este período crucial en el que aún no ha desaparecido la amenaza de una apocalípsis nuclear y en el que renacen las esperanzas de un despertar colectivo, deseo recordar el interés que Marruecos atribuye a los trabajos de la Conferencia, interés dictado por una doble convicción: la de que la causa del desarme es universal y representa una aspiración legítima de toda la comunidad internacional, independientemente de las dimensiones territoriales de sus miembros, de su potencia económica y de sus ideologías. Esta fe en la universalidad de la causa y en la responsabilidad colectiva por su triunfo ya había sido profesada por S.M. el Rey Hassan II hace más de un cuarto de siglo cuando se celebró la primera reunión en la Cumbre de los Países no Alineados de 1961 en Belgrado. Mi Soberano había declarado fundamentalmente que ante el creciente peligro de la carrera de armamentos que amenaza al mundo, la causa del desarme se convertía en una preocupación de toda la humanidad y que todos los países tenían el deber de intensificar sus esfuerzos para encontrar una solución mundial.

La segunda convicción es la de la misión histórica de la Conferencia de Desarme y su competencia para examinar todas las cuestiones relacionadas con el desarme y para aportarles soluciones de conformidad con su mandato y dentro del marco de consenso más amplio que sea posible.

Por supuesto, se trata de una misión ardua habida cuenta de la complejidad de las cuestiones que entran en juego y de la dificultad de conciliar las concepciones divergentes de unos y otros en materia de seguridad, concepciones que se caracterizan fuertemente por la acumulación de desconfianza de un pasado reciente en el que la seguridad descansaba casi exclusivamente en la capacidad de reacción en términos de fuerza de choque. Sin embargo, la misión de la Conferencia no es imposible ya que todos los miembros de la comunidad internacional aspiramos a vivir en paz pese a nuestra diversidad ideológica, política y socioeconómica. No obstante, para lograrlo se requiere que todos hagamos nuestra contribución y demostremos una auténtica voluntad política. Para que sean duraderas, la paz y la seguridad en el mundo que son nuestra finalidad fundamental, no deben basarse en la potencia de los arsenales.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Sin embargo, nos vemos obligados a reconocer que, pese a nuestra convicción común y pese a los compromisos, la amenaza que la carrera dearmamentos, en particular los armamentos nucleares, representa para la supervivencia de la humanidad está profundamente anclada en nuestra conciencia colectiva. Para justificar nuestros temores basta con recordar las sumas astronómicas de varios billones de dólares que se gastan cada año en la fabricación, el perfeccionamiento, el almacenamiento y la adquisición de armas, en particular en la esfera nuclear. Además, como si todos los arsenales actuales no bastaran para destruir varias veces nuestro planeta, continúa imperturbablemente su proliferación vertical y horizontal, así como su perfeccionamiento. Encima de ello, la evolución constante de la estrategia y la tecnología ha logrado una nueva generación de armas nucleares llamadas indecentemente "limpias" que provocan la muerte del hombre sin causar daños al medio.

Sin embargo, es igualmente grave el desplazamiento que se ha producido a comienzos de este decenio de la carrera desenfrenada de armamentos hacia el espacio ultraterrestre, que para nostros constituye un motivo de grave preocupación. La militarización del espacio aumenta los peligros que amenazan a nuestro planeta y va en contra de los esfuerzos de la comunidad internacional que aspira a convertir el espacio ultraterrestre en res communis.

Hace un año y medio, la reunión entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbatchov había suscitado grandes esperanzas en todo el mundo y dejaba presagiar la liberación de la humanidad del espectro de la guerra nuclear. La constatación de que en "no puede haber vencedores en una guerra nuclear y [...] que ésta no debe desencadenarse jamás" constituye el fundamento esencial de estas esperanzas.

El florecimiento de lo que a partir de entonces se dió en llamar el espíritu de Ginebra parece ser el origen de la repudiación de la confrontación y el comienzo de un diálogo confiado, de lo que es un buen ejemplo la Conferencia en la Cumbre de Reykjavic. Las negociaciones bilaterales de Ginebra sobre las armas nucleares y espaciales, así como las numerosas propuestas conexas, son la manifestación de una nueva percepción de los problemas de desarme y de seguridad. Nos congratulamos por ello y hacemos votos por que desaparezcan las reticencias que aún persisten en cuanto al contenido de estas negociaciones a fin de que puedan celebrarse acuerdos

(Sr. Benhima, Marruecos)

próximamente que permitan desmantelar los arsenales nucleares y garantizar la seguridad de todas las partes, en particular sobre el continente europeo.

A causa de su posición geográfica en la vecindad inmediata de Europa y por pertenecer a la cuenca mediterránea, Marruecos, que se encuentra en la costa de la importante vía marítima del Estrecho de Gibraltar, sigue con gran interés las negociaciones que están celebrándose para eliminar los misiles de alcance medio y corto. En este sentido, habida cuenta de la interacción entre la geografía y la política, estamos convencidos de que la distensión, la paz y la seguridad de Europa tendrán inevitablemente repercusiones beneficiosas en el Mediterráneo, ya que no se puede disociar de la seguridad de Europa la seguridad de este mar. Mi país no ahorra esfuerzo alguno para transformar toda la región mediterránea en una encrucijada de cooperación y armonía al reparo de las tiranteces y los enfrentamientos. Como ustedes saben la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta desde 1981 por unanimidad una resolución que subraya la importancia de esta interdependencia.

Dentro de un año va a celebrarse el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Su primera tarea será hacer balance de los esfuerzos realizados desde el primer período extraordinario de sesiones de 1987 para aplicar los principios y objetivos aceptados unánimemente en el Documento Final.

Sin querer anticiparme a sus trabajos, permítanme interrogarme, como muchas otras delegaciones, acerca del balance de los ocho años de trabajos en el seno de este órgano. No podría afirmarse que sea nulo o negativo y, sin embargo, me veo obligado a constatar como todos ustedes que hasta la fecha ningún acuerdo o instrumento internacional, ni siquiera alguna medida parcial del desarme, ha venido a sancionar los largos años de negociaciones.

Cuando acabó el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la comunidad internacional había puesto grandes esperanzas en el ex Comité de Desarme, actualmente Conferencia, para la edificación de un nuevo orden mundial de desarme basado en la seguridad y la paz. Lamentablemente, nos vemos obligados a reconocer que aún le queda un largo camino por recorrer para poder realizar los objetivos que se le han asignado. Este retraso, que debe ser achacado a la falta de voluntad política, ha impedido que la Conferencia cumpla la misión que le ha sido confiada.

(Sr. Benhima, Marruecos)

¿Cómo explicar si no la situación de bloqueo en que se encuentra desde hace tres años la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares que es el primer tema de la agenda de la Conferencia?.

La elaboración de un tratado internacional que prohíba todos los ensayos nucleares ha sido considerada siempre por mi país como de la mayor importancia ya que no podrá realizarse el desarme nuclear sin la cesación de los ensayos nucleares. Ese tratado, en un momento en que el número de ensayos nucleares no cesa de aumentar anualmente y en que las capacidades nucleares de un número cada vez mayor de países inquietan a la comunidad internacional, sería el elemento clave de todo programa destinado a limitar la difusión de las armas nucleares y disminuir la amenaza de una guerra nuclear.

Una prohibición de los ensayos controlada internacionalmente limitaría de manera considerable la capacidad operacional de los países para fabricar o utilizar armas nucleares. Constituiría asimismo un freno a la carrera de nuevas armas y detendría la rivalidad entre las Potencias del Club atómico.

Finalmente, un tratado así ofrecería la ocasión de que estas Potencias cumplieran los compromisos asumidos en el marco del Tratado sobre la no proliferación nuclear de 1968. Así se franquearía una etapa decisiva hacia un mundo en el que las armas nucleares ya no fueran las peligrosas garantías de la seguridad y la paz internacionales.

En tiempo de guerra solamente se han utilizado dos bombas atómicas y, sin embargo, según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, desde 1945 a finales de 1986 se han efectuado 1.570 ensayos nucleares pese al Tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares que data de 1963.

Gravemente preocupada por la continuación acelerada de estos ensayos, la Asamblea General no ha cesado de exhortar a todos los Estados a que se abstengan de efectuar ensayos nucleares y de pedir encarecidamente la elaboración de un tratado que prohíba todos los ensayos. Lamentablemente, a la multiplicación de las resoluciones responde constantemente un aumento del número de estos ensayos.

La negociación de un tratado de ese tipo es más que nunca una gran prioridad cuya urgencia no es necesario recordar. Los medios para lograr

(Sr. Benhima, Marruecos)

efectuar esa negociación ya han sido determinados por la Asamblea General de las Naciones Unidas. En efecto, en su reciente resolución 41/46 A, la Asamblea pide a los miembros de la Conferencia de Desarme que creen a comienzos de 1987 "un comité ad hoc con el objetivo de llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado sobre la cesación de todas las explosiones de ensayos nucleares". Recomienda además que este "comité ad hoc establezca dos grupos de trabajo que se ocupen respectivamente de las siguientes cuestiones interrelacionadas: contenido y alcance del tratado y cumplimiento y verificación".

En este sentido constatamos que el mandato, tal como ha sido definido por la Asamblea General ya contiene elementos de compromiso que pueden responder a los deseos de algunas delegaciones de profundizar aún más la cuestión de la verificación. A nuestro juicio, las dificultades más o menos reales atribuidas a la verificación han impedido de forma excesiva que la Conferencia negocie seriamente.

En este sentido, me permito recordar la declaración del Secretario General de las Naciones Unidas que ya hace más de quince años reconoció que todos los aspectos técnicos relacionados con la verificación de una prohibición de los ensayos nucleares han sido examinados ampliamente. A esta constatación cabe añadir el balance del trabajo minucioso y loable efectuado por el Grupo de expertos científicos. El experimento técnico con intercambio y análisis de datos realizado por este Grupo hace un año ha demostrado la fiabilidad de los medios nacionales de detección de fenómenos sísmicos.

Ojalá que el sentido de la responsabilidad de todos nosotros hacia la comunidad internacional y nuestro apego a los ideales que aquí nos reúnen nos permitan acercar las posiciones a fin de poder celebrar este tratado tan esperado después de más de tres decenios.

Ese tratado no es un fin en sí mismo, sino el comienzo de un proceso de elaboración de otros instrumentos o de otras medidas de desarme. Es incontestable que la primera consecuencia de una prohibición de los ensayos nucleares sería la cesación de la carrera de armamentos y ulteriormente el desarme nuclear, que es el segundo tema de preocupación para esta Conferencia.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Toda la comunidad internacional reconoció justificadamente en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General que las armas nucleares constituyen la amenaza más grave para la humanidad y que es esencial detener la carrera de estos armamentos.

Para poner fin a esta peligrosa escalada de la carrera de armamentos, el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones subraya que "la realización del desarme nuclear exigirá la negociación urgente de acuerdos en etapas apropiadas y con medidas de verificación satisfactorias".

Sin embargo, hasta la fecha, la Conferencia sigue sin iniciar negociaciones sobre este tema y ni siquiera ha respondido a las múltiples exhortaciones pronunciadas por la Asamblea General para que se cree un comité ad hoc a fin de aplicar la recomendación mencionada.

Para justificar la ausencia de un órgano de negociación sobre este tema, se ha esgrimido el argumento de que el desarme nuclear está siendo objeto de negociaciones bilaterales actualmente. Al tiempo que reconocemos la validez de este argumento, no podemos dejar de constatar que las negociaciones de Ginebra sólo se refieren a los arsenales de dos grandes Potencias únicamente. Ahora bien, para lograr una detención general de la carrera de armamentos nucleares sería necesario iniciar negociaciones multilaterales e incluir en ellas los arsenales de todas las Potencias nucleares.

Por otra parte, seguimos creyendo que las negociaciones bilaterales y multilaterales no se excluyen mutuamente en absoluto. Muy por el contrario, se complementan y repercuten sobre su dinámica respectiva.

La decisión adoptada recientemente por la Conferencia de examinar este tema 2 de su agenda en reuniones informales no es una respuesta a todo lo dicho hasta aquí. Sin embargo, mi delegación se congratula por ello aun cuando siga estando convencida de que el marco adecuado para este debate ha de ser un comité ad hoc.

Desde el comienzo de la era atómica y más en particular desde el episodio de Hiroshima, uno de los objetivos de la comunidad internacional sigue siendo la eliminación total de las armas nucleares, condición fundamental para impedir una guerra nuclear.

A nuestro juicio, la toma de conciencia de los peligros creados por los arsenales nucleares debería facilitar la elaboración de medidas capaces de

(Sr. Benhima, Marruecos)

impedir una guerra nuclear que pudiera ser desencadenada por un incidente técnico, un error humano o el efecto de arrastre de un conflicto local. Por ello, la comunidad internacional debe precaverse contra estas posibilidades espantosas mediante acuerdos o medidas cuya negociación ha sido confiada a la Conferencia de Desarme en el párrafo 20 del Documento Final y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, y para ello debe dotarse de un comité ad hoc con un mandato apropiado.

Con la conquista del espacio ultraterrestre, que ha abierto nuevos horizontes a la humanidad, la carrera de armamentos ha adquirido una dimensión aún más peligrosa. En efecto, si bien esta conquista ha mejorado grandemente las posibilidades del hombre en el campo de la cartografía, de las previsiones meteorológicas, de la detección de recursos naturales y del control y la aplicación de los acuerdos relativos al desarme, ofrece asimismo posibilidades militares considerables.

Así, las grandes Potencias han aprovechado rápidamente estas posibilidades y han utilizado el espacio con fines militares de vigilancia, de alerta temprana y de comunicaciones rápidas. Sin embargo, los progresos de la ciencia y la tecnología, así como la voluntad de conseguir la supremacía militar han motivado rápidamente actividades militares más peligrosas en el espacio.

Desde finales del decenio de 1970, seguimos también con profunda inquietud las actividades militares de las grandes Potencias tendientes a crear un sistema operacional que pueda destruir satélites situados en determinadas órbitas.

Asimismo, según los medios científicos y políticos, estas Potencias están preparando para dentro de poco otras utilizaciones militares del espacio que serían aún más amenazadoras para nuestro planeta. En efecto, no es un secreto para nadie que los nuevos sistemas de misiles antimisiles están ya en una fase de creación bien adelantada. Estas armas espaciales, que no merecen su denominación de armas del futuro, son el producto de una nueva tecnología espacial. Así se confirma también para el espacio la teoría de la espiral de la carrera de armamentos según la cual, la creación de armas espaciales entrañaría nuevos perfeccionamientos de las armas antisatélites.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Ante estas actividades en el espacio, no nos queda más remedio que constatar que el arsenal jurídico internacional actual (en particular el Tratado de 1967 sobre el espacio ultraterrestre, el Acuerdo de 1979 que se regir las actividades de los Estados en la Luna y en otros cuerpos celestes, así como el Tratado ABM de 1972) no ha podido evitar la militarización del espacio. Por todo ello, compartimos la convicción que la Asamblea General ha expresado en su resolución 41/53 de que son necesarias "nuevas medidas para prevenir una carrera de armamentos en el espacio".

Nos congratulamos de que los Estados Unidos y la Unión Soviética estén realizando esfuerzos en este sentido en el marco de las negociaciones que celebran en Ginebra. Expresamos nuestro vivo deseo de que tanto sus esfuerzos como los de la Conferencia, que igualmente se afana por medio de su Comité ad hoc bajo la competente presendencia Embajador Aldo Pugliese de Italia, puedan obtener el éxito.

Desde 1959, la Asamblea General iba a hacer del "desarme general y completo bajo control internacional eficaz" el objetivo definitivo de sus esfuerzos. Asimismo, una de sus principales decisiones durante su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme de 1978 fue emprender la elaboración de un programa comprensivo de desarme que sería el marco convenido para una acción internacional constante basada en medidas específicas de desarme.

Casi un decenio después, la realización de este programa acusa un considerable retraso sin que haya perspectivas de verlo por fin concluido y aceptado por todos. La perseverancia del Embajador García Robles de México que preside desde hace varios años el Comité ad hoc encargado de esta cuestión no puede compararse más que con su confianza en la capacidad de los miembros de esta Conferencia para trascender las divergencias que los oponen y llegar a un texto consensual. En este sentido, queremos hacer un llamamiento para que se haga todo lo posible a fin de aprobar el texto definitivo de este programa comprensivo de desarme antes de que se celebre el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Su presentación a este período de sesiones no sólo constituiría la consagración de los numerosos años de negociaciones sino que, asimismo, daría pruebas de la eficacia de esta Conferencia.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Nuestro optimismo en cuanto a la capacidad de esta Conferencia para responder a las esperanzas de la comunidad internacional mediante la negociación de acuerdos internacionales en materia de desarme se funda igualmente en la reciente aceleración de los trabajos del Comité ad hoc sobre las armas químicas bajo la presidencia del Embajador Rolf Ekéus de Suecia.

Las armas químicas han inspirado siempre un horror universal pese a lo cual prosiguen su fabricación y almacenamiento, así como las nuevas investigaciones para producir gases neurotóxicos todavía más peligrosos. Estamos conscientes de que en las negociaciones actuales de una convención internacional para la prohibición de las armas químicas entran en juego problemas complejos, cuestiones políticas delicadas e intereses económicos y comerciales. Este nuevo interés por este tipo de armas nos inquieta profundamente. Sin embargo, nos atrevemos a esperar que el impulso dado por el Comité ad hoc a la negociación sobre la prohibición, la elaboración, la fabricación, la transferencia, el almacenamiento y la utilización de las armas químicas, pueda proseguir hasta la adopción final del tratado de que hablamos. Este tratado será sin duda alguna una obra señalada dentro de los esfuerzos que esta Conferencia realiza sin cesar para cumplir la misión que le ha sido confiada.

El trágico accidente de Chernobil demostró una vez más que las centrales nucleares son bombas radiológicas en potencia. La ulterior difusión de materias radiactivas extendió la muerte y la desolación en un perímetro inmediato e inundó de radiactividad los territorios más allá de las fronteras. El accidente de Chernobil ha venido a recordarnos la imperiosa necesidad de acelerar la negociación de un tratado internacional sobre las armas radiológicas. Pese a que se inició hace varios años, esta negociación se encuentra en un callejón sin salida a causa de las divergencias sobre el alcance de la convencion. Por nuestra parte, seguimos creyendo que las armas radiológicas tradicionales son las armas del futuro y al mismo tiempo reconocemos que es imperativo negociar su prohibición. Sin embargo, la cuestión de los ataques contra las instalaciones nucleares constituye una preocupación cotidiana de la comunidad internacional a causa de la amenaza que representan por las destrucciones masivas que pueden causar, en particular, mediante la liberación de materias radiactivas.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Esperamos que el enfoque que se adopte este año para debatir estos dos aspectos de las armas radiológicas sea prometedor. El mérito de esta decisión corresponde al Presidente del Comité ad hoc, Embajador David Meiszter de Hungría, a quien deseamos pleno éxito en su misión al igual que a los coordinadores.

No podría terminar el examen de los distintos puntos de la agenda sin decir algunas palabras acerca de la cuestión de los acuerdos internacionales para dar garantías de seguridad a los Estados que no poseen armas nucleares contra la amenaza o el empleo de dichas armas. Mi país estima que los compromisos asumidos en sus declaraciones por las Potencias nucleares respecto de los países que no poseen armas nucleares son importantes pero no suficientes por cuanto que no ofrecen una garantía completa. La garantía más eficaz contra la utilización o la amenaza de utilización de armas nucleares sigue siendo la celebración de acuerdos internacionales eficaces que abarquen el desarme nuclear y la eliminación completa de las armas nucleares.

Este objetivo no podrá lograrse más que si las Potencias poseedoras de armas nucleares dan pruebas de mayor audacia en las negociaciones celebradas en el seno del Comité ad hoc con miras a ponerse de acuerdo sobre un enfoque común para estas garantías negativas de seguridad. En este sentido, deseamos que el Comité restablecido a comienzos del período de sesiones pueda comenzar próximamente sus trabajos que, sin duda duda alguna, hará adelantar el nuevo Presidente, Embajador Von Stülpnagel.

En una obra notable titulada "La hora de emborracharse", el escritor y filósofo canadiense Hubert Reeves, constatando que la humanidad prepara febrilmente su propio suicidio, escribe desengañado la siguiente reflexión sobre la carrera de armamentos:

> "Todo está sucediendo como si nuestra especie estuviera animada por una pulsión de muerte que la empuja a hacer con la mayor rapidez y la mayor inteligencia posible los gestos de su propia destrucción."

Todos tenemos la responsabilidad de hacer lo que sea necesario para borrar para siempre de nuestros espíritus esta imagen del apocalipsis.

Quisiera aprovechar esta ocasión para dar la bienvenida entre nosotros a nuestros colegas, los Embajadores de Argelia, el Brasil, Francia, Italia, el Japón, Yugoslavia, Rumania, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Indonesia y los Estados Unidos de América.

(Sr. Benhima, Marruecos)

Finalmente, me complace manifestar el profundo reconocimiento de mi Gobierno al Gobierno canadiense por el seminario sobre el espacio ultraterrestre que organizó en Montreal en el último mes de mayo. Este seminario se dedicó a uno de los temas de la agenda de la Conferencia al que atribuimos una importancia primordial. Deseamos que estos trabajos contribuyan a la realización del mandato confiado al Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador El Ghali Benhima, jefe de la delegación de Marruecos, por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia, así como por la afirmación de las relaciones amistosas y estrechas que vinculan a Egipto y Marruecos, e igualmente por las amables palabras dirigidas a mi predecesor. Doy ahora la palabra al Embajador Bayart, jefe de la delegación de Mongolia ante la Conferencia de Desarme.

Sr. BAYART (República Popular Mongola) [traducido del ruso]: Señor Presidente, como es la primera vez que hago uso de la palabra desde que usted asumió el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme este mes de junio, permítame que le felicite cordialmente por ocupar ese cargo importante y responsable, y le brinde la cooperación y el respaldo plenos de mi delegación.

Conociendo su competencia y su gran experiencia diplomática, estamos persuadidos de que, bajo su sabia dirección, la Conferencia de Desarme proseguirá eficazmente su labor con miras al logro de resultados prácticos.

Quisiera también aprovechar la oportunidad que se me ofrece para expresar nuestro reconocimiento a su predecesor en el cargo de Presidente, distinguido representante de la República Socialista Checoslovaca, Embajador M. Vejvoda, por la orientación efectiva y competente que imprimió a nuestros trabajos durante el mes de abril y en el período entre sesiones.

Tomamos nota con satisfacción de que el Embajador Vejvoda no escatimó esfuerzos para lograr que la Conferencia iniciara la labor práctica relacionada con la solución de los problemas que tiene ante sí, sobre todo por lo que respecta al tema 1 de su agenda.

(Sr. Bayart, Mongolia)

Me asocio a las palabras de salutación dirigidas a los nuevos representantes de Indonesia y los Estados Unidos de América, Embajadores A. Tarmidzi y Friedersdorf, y les ofrezco seguridades de que estamos dispuestos a mantener con ellos las mismas relaciones de colaboración que las que mantuvimos con sus predecesores.

El 9 de junio del año en curso, V. F. Petrovsky, Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, sometió a la consideración de la Conferencia de Desarme, en nombre de un grupo de países socialistas, un documento titulado "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares".

Al presentar dicho documento, sus coautores persiguen la sola finalidad de lograr lo antes posible que se inicie la labor práctica de la Conferencia sobre este problema e intensificar los esfuerzos multilaterales encaminados a establecer un régimen jurídico internacional que prohíba todos los ensayos de armas nucleares.

Dicho documento constituye una propuesta cualitativamente nueva que refleja el nuevo pensamiento político y un enfoque básicamente nuevo de las cuestiones fundamentales relacionadas con la prohibición de los ensayos de armas nucleares, en particular con las cuestiones de verificación. El documento se basa en un profundo análisis ponderado y amplio del problema de la prohibición de los ensayos nucleares, llevado a cabo en el marco de nuestro órgano de negociaciones multilaterales sobre desarme y en los períodos de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En él se recogen las opiniones y consideraciones de muchos otros Estados, en particular, las ideas y consideraciones concretas formuladas por los dirigentes de los Estados de los "Seis de Delhi". Por ello, es preciso subrayar que el documento de los países socialistas no sólo constituye una simple relación de sus propias propuestas, sino también de las formuladas por otros países.

Así pues, al reunir en un marco único las propuestas positivas de una larga labor conjunta en relación con la solución del problema de los ensayos nucleares, así como las nuevas ideas y propuestas formuladas últimamente por muchos Estados, el documento propuesto puede servir de base para la labor sobre la elaboración detallada del futuro tratado por el que se prohíban los ensayos de armas nucleares. Por otra parte, acogemos asimismo con beneplácito

(Sr. Bayart, Mongolia)

cualesquiera otras propuestas que faciliten la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables y que permitan llegar lo antes posible a un acuerdo sobre el texto del Tratado.

A pesar de que la cuestión relativa a la prohibición de los ensayos nucleares figura desde hace muchos años en la agenda de la Conferencia de Desarme, sólo en el curso de los últimos años se ha tomado plena conciencia de que no existen dificultades de carácter técnico que se opongan a la adopción de medidas concretas para poner fin a tales ensayos o a la solución del problema de la verificación. Esta cuestión, así como otras cuestiones relacionadas con la cesación de la carrera de armamentos nucleares, fueron planteadas en el plano práctico gracias, en particular, a las medidas adoptadas por la Unión Soviética, tales como la moratoria unilateral declarada por ese país respecto de todas las explosiones nucleares, que se mantuvo en vigor durante 18 meses. Este loable ejemplo para las demás Potencias nucleares ha desempeñado un papel sumamente importante en la vida internacional. La moratoria ha demostrado en la práctica la posibilidad de adoptar medidas susceptibles de oponer barreras efectivas a la carrera de armamentos nucleares.

Actualmente, una moratoria conjunta soviético-estadounidense tendría una importancia inestimable para consolidar la labor de la Conferencia encaminada a la prohibición de los ensayos nucleares. Sabemos que la Unión Soviética está dispuesta a dar un paso de esa clase en cualquier momento. El acuerdo de los Estados Unidos de América a este respecto contaría indudablemente con la aprobación y el apoyo de toda la comunidad internacional.

La importancia de la moratoria soviética consiste también en el hecho de que en el curso de la misma se ensayaron -dicho sea de paso, con la participación, sobre una base no gubernamental, de especialistas e instrumentos de los Estados Unidos de América- determinados métodos de verificación de la no realización de ensayos nucleares. A nuestro modo de ver, esos métodos podrían ser parte integrante del futuro tratado sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

Las cuestiones de la verificación ocupan un lugar preponderante en el documento de los países socialistas. En él se propone un sistema preciso que

(Sr. Bayart, Mongolia)

prevé la compaginación de tres modalidades de verificación: los medios técnicos nacionales, el sistema internacional de verificación sismológica y las inspecciones in situ.

La delegación mongola está persuadida de que la aplicación de estas tres modalidades de verificación puede brindar a todas las partes una seguridad completa de que no pasará inadvertido ninguno de los fenómenos ondulatorios sospechosos.

En realidad, ello se ha conseguido ya en grado considerable merced a la amplia red de estaciones sismológicas de muchos Estados. Además, la experiencia práctica lo confirma. Según informaciones publicadas por los especialistas soviéticos, en abril de 1986 la estación sismológica de Obninsk (URSS) identificó fácilmente una explosión nuclear de 1,3 kilotones realizada en Nevada. A juicio de los expertos soviéticos, las 20 estaciones soviéticas proporcionan información suficiente sobre los ensayos nucleares que se realizan en el mundo. Cabe suponer que las 200 estaciones análogas, aproximadamente, establecidas en las proximidades de los países socialistas y de los Estados Unidos de América, o bajo la dirección de ambas partes, no funcionan peor que las 20 estaciones soviéticas.

Mongolia ha tomado nota con satisfacción de que los líderes de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzanía han reafirmado, en su declaración conjunta del 22 de mayo del año en curso, sus propuestas relativas a la verificación de una prohibición de los ensayos nucleares, dirigidas a la URSS y a los Estados Unidos de América. Es preciso aprovechar la oportunidad que brindan dichas propuestas.

Como es sabido, la Unión Soviética se ha mostrado dispuesta a enviar representantes para que, junto con los expertos de los seis Estados, emprendan la búsqueda de soluciones concretas y mutuamente aceptables que permitan establecer la base de un mecanismo fiable de verificación de un tratado sobre la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares. Quisiéramos expresar la esperanza de que los Estados Unidos de América no han dicho todavía su última palabra respecto de la propuesta de los seis Estados.

En su respuesta a la declaración conjunta de los seis Estados, M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, ha hecho un nuevo llamamiento a los Estados Unidos de América para entablar negociaciones

(Sr. Bayart, Mongolia)

exhaustivas sobre la cesación completa de los ensayos nucleares bajo un control internacional eficaz, incluidas las inspecciones in situ, y se ha pronunciado asimismo en favor de recurrir a las propuestas de los "Seis" en relación con las medidas que podrían negociarse en el curso de tales negociaciones.

Es importante ahora no desaprovechar ninguna de las posibilidades existentes y poner inmediatamente en marcha todo el sistema de negociaciones a fin de elaborar un proyecto de tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. Los esfuerzos en esta esfera deben abarcar todos los aspectos del problema, y unas negociaciones no deben excluir o sustituir a otras, sino que ambas deben completarse mutuamente.

Acogiendo con beneplácito los esfuerzos que en el curso de las negociaciones soviético-estadounidenses están desplegando los expertos en cesación de los ensayos nucleares, y atribuyendo gran importancia a las propuestas de la URSS sobre la aplicación de medidas prácticas transitorias que nos acerquen al objetivo fundamental de la prohibición completa de los ensayos nucleares, que figuran en la mencionada respuesta de M. S. Gorbachov, la delegación de Mongolia considera al propio tiempo que el papel fundamental a este respecto debe corresponder a la Conferencia de Desarme, ya que se trata de la prohibición multilateral y completa de los ensayos de armas nucleares. Por ello, somos partidarios de que se inicie lo antes posible la labor práctica sobre todas las cuestiones relacionadas con la prohibición de los ensayos nucleares y de que se establezca con tal fin un Comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda de la Conferencia de Desarme, conforme a lo dispuesto en la resolución 41/46 A de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pienso que no estará de más señalar que muchos de los Estados miembros de la Conferencia son partes en el Tratado por el que se prohíben los ensayos de armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 1963, en el que se habla inequívocamente del deseo de "lograr una cesación permanente de todas las explosiones de ensayo de armas nucleares" y de la determinación de "proseguir las negociaciones con tal fin" (segundo párrafo del preámbulo).

Deseo ahora, señor Presidente, formular algunas observaciones acerca de la cuestión relativa a la prohibición de las armas químicas.

(Sr. Bayart, Mongolia)

Durante la primera parte del período de sesiones de la Conferencia se han realizado importantes progresos en cuanto a la elaboración de las disposiciones del texto de la Convención relativas a la declaración de los arsenales de armas químicas, los planes de destrucción de tales armas, la verificación internacional de dichas declaraciones y el control sobre las instalaciones de almacenamiento de armas químicas. De este modo, se han creado las condiciones necesarias para ultimar la labor relacionada con el importante problema de la destrucción de los arsenales de armas químicas. La solución definitiva de dicho problema dependía de que se estableciera el orden de destrucción.

La delegación de Mongolia, guiada por el deseo de contribuir a la pronta solución de dicho problema, sometió a la consideración del Comité ad hoc, hacia el final de la primera parte del período de sesiones, un documento de trabajo (CD/CW/WP.162) sobre la cuestión relacionada con el orden de destrucción de las existencias de armas químicas. El orden propuesto por nosotros prevé una comparación de las distintas categorías de las existencias con arreglo al peso. A este respecto, consideramos conveniente agrupar las existencias de tal modo que en cada uno de los grupos se incluyan los arsenales de una eficacia análoga. Según este enfoque, hay que prestar principal atención precisamente a la clasificación de las sustancias químicas dentro de las categorías.

Al proponer que se incluyan en cada grupo correspondiente las distintas sustancias químicas de características análogas, tales como los agentes de guerra química, reconocemos no obstante que los Estados poseedores de armas químicas deben tener cierta libertad de acción por lo que respecta al orden de eliminación de las existencias dentro de los grupos. Así pues, nuestra propuesta tiene en cuenta la actitud adoptada por determinadas delegaciones respecto a esta cuestión.

Por lo que hace a la elaboración de un equivalente para establecer la comparación, no impugnamos en general o en principio la idea misma que sirve de base a dicho enfoque. Sin embargo, un análisis detenido muestra que el establecimiento de un equivalente objetivo y eficaz aplicable en la práctica revestirá gran complejidad y requerirá muchísimo tiempo. Al parecer, habrá que tener en cuenta esta circunstancia y evitar toda complicación adicional y

(Sr. Bayart, Mongolia)

toda posible demora de las negociaciones en un momento en que la labor relacionada con la elaboración del texto de la Convención ha entrado en una etapa decisiva.

No afirmamos ni mucho menos que nuestra propuesta sobre el orden de eliminación de las existencias de armas químicas sea la única vía adecuada para solucionar el problema.

Sin embargo, es del todo evidente que el orden propuesto por nosotros es, en realidad, sumamente sencillo, al tiempo que su aplicación puede resultar sumamente eficaz.

Al someter nuestra propuesta a la consideración de otras delegaciones, nos atenemos a la necesidad de lograr la pronta elaboración y concertación de una convención internacional que ponga inmediatamente fin al desarrollo y la fabricación de cualesquiera armas químicas, garantice la declaración oportuna y exhaustiva de todas las existencias de tales armas, así como de las instalaciones de producción de las mismas, y el sometimiento de tales armas a un estricto control internacional y la consiguiente reducción uniforme y proporcional de las mismas hasta su completa eliminación por todos los Estados Partes en la Convención, independientemente de que éstos dispongan o no dispongan de armas químicas, pues sólo de este modo es posible garantizar a todos los Estados una igual seguridad efectiva en esta esfera.

Partiendo de estos principios, estamos dispuestos a colaborar con todas las delegaciones interesadas.

La República Popular Mongola ha acogido con profunda satisfacción los resultados de la reunión ordinaria del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, celebrada a finales de mayo en Berlín.

Observamos que los documentos de la reunión no sólo contienen un profundo análisis de las principales tendencias de la evolución del mundo contemporáneo y su relación recíproca, así como los planteamientos filosóficos ante los desafíos de nuestros días, sino también un programa de medidas prácticas en la esfera del desarme, el fortalecimiento de la confianza y la seguridad y el fomento de relaciones constructivas entre los Estados en las esferas más diversas.

(Sr. Bayart, Mongolia)

A nuestro modo de ver, uno de los rasgos distintivos de las iniciativas que presentamos en Berlín estriba en que en ellas se da una respuesta a las preocupaciones formuladas en el pasado por los representantes occidentales, en particular en este foro. Me refiero en particular a la disposición expresada por los representantes en la Conferencia a superar, en el curso de la disminución del enfrentamiento militar en Europa, la desigualdad por lo que respecta a determinados elementos. Lo único que importa es que ello se lleve a cabo mediante las correspondientes reducciones por parte de quien se halle a la cabeza, y no por cuenta de su "prearmamento".

También es motivo de satisfacción para nosotros el que muchas de las disposiciones formuladas en la reunión de Berlín guardan relación directa con la labor de la Conferencia de Desarme, en particular por lo que se refiere a cuestiones importantísimas de su agenda, tales como la prohibición de los ensayos nucleares y la prohibición de las armas químicas.

A nuestro juicio, reviste particular importancia el documento sobre la doctrina militar de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, del cual se desprende claramente que la doctrina militar del Tratado de Varsovia, así como de cada uno de sus participantes, está supeditada al reconocimiento de la inadmisibilidad de la guerra, tanto nuclear como convencional.

A juicio de Mongolia, esta circunstancia reviste importancia fundamental.

Lo mismo puede decirse de otra estipulación de dicho documento, a saber, que los Estados Partes en el Tratado de Varsovia nunca y en ninguna circunstancia iniciarán acciones militares contra ningún Estado o alianza de Estados -siempre que ellos mismos no sean objeto de un ataque armado-, ni serán los primeros en utilizar jamás armas nucleares.

La República Popular Mongola expresa nuevamente su pleno apoyo a la política constructiva de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia que tiene por objeto contribuir a la pronta solución de las situaciones de crisis en las distintas regiones del mundo, en particular en Asia, sobre la base del respeto de los principios de la independencia y la soberanía nacional de los pueblos.

Finalmente, deseo informar a la Conferencia que, de conformidad con la decisión adoptada por los dirigentes soviéticos previo acuerdo con el Gobierno de mi país, ha sido retirada de Mongolia a la Unión Soviética, de acuerdo con

(Sr. Bayart, Mongolia)

la notificación anterior, una división acorazada y varias unidades pertenecientes a las tropas soviéticas que se hallaban estacionadas provisionalmente en el territorio de Mongolia.

Estamos convencidos de que este acto de buena voluntad realizado por la República Popular Mongola y la URSS con miras a una reducción sustancial de los efectivos de las tropas soviéticas estacionadas temporalmente en el territorio de nuestro país contribuirá al fortalecimiento de la confianza y la comprensión mutuas, así como a la mejora de las relaciones de buena vecindad y cooperación entre los Estados y pueblos de Asia y el Océano Pacífico.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Bayart, jefe de la delegación de Mongolia ante la Conferencia de Desarme, por su declaración y por las muy amables palabras dirigidas a la Presidencia y a mi predecesor. El siguiente orador de mi lista es el Excmo. Embajador Harald Rose, jefe de la delegación de la República Democrática Alemana ante la Conferencia de Desarme.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Señor Presidente, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, dijo lo siguiente en el mensaje que dirigió a la Conferencia de Desarme al comienzo de este año: "Una medida de desarme que reviste la máxima importancia y urgencia es la total cesación de los ensayos de armas nucleares, y no cabe escatimar esfuerzos para la elaboración de un acuerdo de prohibición general de tales ensayos. Para ello es necesario que se formulen propuestas nuevas y, tal vez, innovadoras que confieran un impulso decisivo a vuestra labor y complementen otros esfuerzos desplegados en ese ámbito".

Los países socialistas comparten esta opinión. Más aún, los documentos publicados tras la reunión de la Organización del Tratado de Varsovia celebrada en Berlín el 28 y el 29 de mayo demuestran que los miembros de esta alianza consideran que la disposición a concertar en breve un tratado de prohibición general y completa de los ensayos es una medida del carácter defensivo de las doctrinas militares y piden que se celebren inmediatamente negociaciones al respecto. Hay muchas razones para ello. Baste mencionar las siguientes:

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

En primer lugar, una prohibición completa de los ensayos haría imposible el desarrollo, la producción y el emplazamiento de nuevas generaciones de armas nucleares, especialmente las que poseen capacidad de primer ataque,

En segundo lugar, tal prohibición sería una medida eficaz para levantar una barrera a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que es una de las amenazas más graves contra la seguridad internacional,

En tercer lugar, juntamente con otros acuerdos sobre la eliminación de ciertas categorías de armas nucleares, la prohibición impediría, o por lo menos haría mucho más difícil toda carrera de armas nucleares en otros medios. Dicho sea incidentalmente, es éste un motivo sumamente importante por el cual la prohibición completa debe seguir siendo una tarea prioritaria por sí misma y por el cual mi país no puede aceptar la idea de que hay que reducir y eliminar las armas nucleares antes de que se pueda concertar un tratado de prohibición de los ensayos.

Los debates celebrados en la Conferencia de Desarme reflejan un acuerdo unánime sobre la importancia de la prohibición de los ensayos. Tanto los partidarios como los oponentes de la prohibición completa de los ensayos se percatan perfectamente de las amplias consecuencias que esta medida puede tener para la cesación de la carrera de armamentos nucleares, el fomento de la confianza y la no proliferación de las armas nucleares. Sin embargo, las conclusiones a que llegan son diferentes.

Los debates celebrados en la Conferencia de Desarme han revelado también en este caso que se invoca la doctrina de la disuasión nuclear en su intepretación más extrema para desbaratar todo esfuerzo por lograr progresos en la elaboración de un acuerdo. Por otra parte, aun muchos defensores de dicha doctrina consideran que un tratado de prohibición completa de los ensayos es una tarea de importancia circunscrita. Así parece ser, por ejemplo, en el caso de la mayoría de los miembros del Congreso de los Estados Unidos.

He aquí como mi delegación considera la situación actual en la Conferencia: las opiniones varían ampliamente respecto de cuando deben comenzar las negociaciones. La petición de la mayoría de que tales negociaciones comiencen dentro de breve plazo contrasta marcadamente con la posición de quienes mantienen que se trata de un "objetivo a largo plazo",

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

acompañado de las limitaciones consiguientes. Sin embargo, ninguna delegación se opone a un intercambio de opiniones ni a la búsqueda de un consenso sobre los elementos principales de un acuerdo por el que se prohíban los ensayos de armas nucleares.

Se puede concebir de maneras diferentes el papel que este foro debe desempeñar en el proceso de la redacción de un tratado de prohibición de los ensayos, pero nadie discute realmente la necesidad de una intervención de la Conferencia. La Conferencia de Desarme puede y debe poner en marcha el mecanismo de una solución mundial, paralelamente a las actividades y las negociaciones bilaterales.

Sería deshonesto ocultar el hecho de que persisten diferencias esenciales acerca del enfoque que se ha de escoger y acerca de las cuestiones de fondo. Sin embargo, al mismo tiempo, se están abriendo auténticas posibilidades de una acción conjunta. Para que maduren esas posibilidades, las partes interesadas tendrán que estar dispuestas a buscar una avenencia.

A juicio de mi delegación, hay oportunidades para que la Conferencia realice una labor práctica, siempre que todas las partes interesadas estén dispuestas a recorrer la mitad del camino en cuestiones de procedimiento y cuestiones de fondo.

Las opiniones sobre el mandato de un comité no divergen tanto. Si existe buena voluntad debe ser posible llegar a un entendimiento. Por lo que respecta al grupo de países socialistas, éste ha demostrado mucha flexibilidad. La República Democrática Alemana acoge con beneplácito los renovados esfuerzos del Grupo de los 21 por forjar una avenencia y está dispuesta a participar en dichos esfuerzos. Lo que más importa a mi país es que se inicie en un comité la labor práctica, a la mayor brevedad posible.

Existen propuestas e ideas sobre la manera de iniciar seriamente los trabajos en un comité. En este contexto, mi delegación desea decir unas palabras acerca de la propuesta conjunta del grupo de países socialistas, titulada "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares" (CD/756).

Como destacó el 9 de junio el Viceprimer Ministro soviético Petrovsky, nos encontramos ante un enfoque totalmente nuevo de la cuestión. La propuesta no se limita a elaborar y complementar posiciones antiguas, sino que amalgama

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

y desarrolla ideas y sugerencias formuladas por representantes de distintos grupos en años anteriores.

En todas sus partes, el documento adelanta ideas nuevas y concretas. Por dar un ejemplo, detalla las obligaciones de la URSS y de los Estados Unidos, que, por ser las Potencias con los más grandes arsenales nucleares, han de ser las primeras en suspender sus programas de ensayo. Los copatrocinadores tienen mucho interés en conocer lo que los demás participantes en la Conferencia piensan acerca de los diversos elementos de la propuesta. De hecho, sería incluso preferible un intercambio concreto de opiniones en un comité.

Deseo hoy señalar a su atención concretamente ciertos aspectos de los procedimientos de verificación que figuran en el documento CD/756.

Por primera vez se presentan las disposiciones de verificación en toda su complejidad, reflejando las circunstancias y las posibilidades tales como realmente existen. Los medios técnicos nacionales de verificación, las medidas internacionales de verificación y las inspecciones in situ, adecuadamente combinados, pueden asegurar una verificación suficientemente fiable. De esa manera, se excluirían prácticamente los ensayos clandestinos cuya potencia pudiera presentar interés militar.

Las partes en el tratado que cuenten con los medios técnicos nacionales necesarios pondrían a disposición del órgano competente que se establezca en virtud del tratado todo dato pertinente obtenido por esos medios. Tanto la creación de un órgano en cumplimiento del tratado como la obligación de brindar información son elementos nuevos.

Se insta a las partes en un futuro acuerdo a que creen un sistema internacional de verificación sismológica, para lo cual tendrían que poner su territorio a disposición con el fin de asegurar el intercambio continuo de datos sismológicos de nivel II. En las estaciones de vigilancia intervendrían observadores de una inspección internacional.

Además, todo Estado parte se comprometería a participar en el intercambio internacional de datos sobre la radiactividad atmosférica y a permitir que se instalasen en su territorio estaciones de vigilancia de aerosoles.

En los polígonos de ensayo estarían presentes inspectores internacionales con el fin de verificar que no se realizasen en ellos

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

explosiones nucleares, de tal manera que dichos polígonos no se pudiesen ya utilizar para la explosión de dispositivos nucleares.

Las inspecciones in situ serían obligatorias. También a este respecto los Estados tendrían iguales derechos y obligaciones.

En consecuencia, las medidas expuestas en el documento "Disposiciones fundamentales" asegurarían: el cumplimiento estricto de una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares; la utilización de medios técnicos eficaces y modernos para el sistema de verificación; un ámbito prácticamente mundial; y la verificación sobre una base democrática, con derechos iguales para todas las partes en el tratado.

Los copatrocinadores del documento CD/756 están dispuestos a considerar cualquier otra propuesta de verificación que se presente durante las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Evidentemente, los países socialistas no reconocen tabúes cuando se trata de verificar el cumplimiento de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Llegarán hasta donde las demás partes en las negociaciones estén dispuestas a llegar.

Mi delegación tiene el convencimiento de que la nueva propuesta de los países socialistas ofrece la posibilidad de resolver todos los detalles de las disposiciones necesarias de verificación y las demás partes de un tratado.

Hace unos días el Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Raúl Alfonsín, señaló lo siguiente en su importante declaración: "Ahora hemos llegado a una situación límite en la que la supervivencia de la humanidad depende de nuestra capacidad para cambiar comportamientos tradicionales o incluso ancestrales. Afrontar y superar ese desafío... no es cuestión de conocimientos técnicos sino de mayor sabiduría política".

Mi delegación suscribe sin reservas esa sa opinión. Lo que es más, considera las palabras del Presidente Alfonsín como un llamamiento para aplicar nuevos conceptos a todas las esferas del desarme y, de este modo, comenzar las negociaciones que hubieran debido ya iniciarse hace mucho tiempo sobre la cesación de todos los ensayos de armas nucleares.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Harald Rose, jefe de la delegación de la República Democrática Alemana ante la Conferencia de Desarme, por su

(Sr. Rose, Rep. Dem. Alemana)

declaración. El siguiente orador de mi lista es el Embajador Fan, Representante Permanente de la República Popular de China ante la Conferencia de Desarme.

Sr. FAN GUOXIANG (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Señor Presidente, me causa gran satisfacción verle a usted, diplomático respetado y con una amplia experiencia en la diplomacia multilateral y las negociaciones de desarme, presidir la Conferencia de Desarme durante el mes de junio. Tanto Egipto como China fueron en un tiempo cunas de la civilización mundial y, en las nuevas circunstancias históricas, las relaciones de amistad y cooperación que mantienen nuestros dos países se están desarrollando constantemente. Sírvase aceptar mis sinceras felicitaciones.

Su predecesor, el Embajador Vejvoda de Checoslovaquia que cuenta también en su haber con una larga y polifacética experiencia, se ha ganado la admiración de todos nosotros por la relevante competencia e iniciativa que ha manifestado al promover la labor de la Conferencia de Desarme.

Deseo también aprovechar esta oportunidad para dar una calurosa bienvenida al Embajador Tarmidzi de Indonesia y al Embajador Friedesdorf, de los Estados Unidos de América, quienes se han sumado recientemente a la labor de la Conferencia de Desarme. Estoy seguro de que mantendremos y desarrollaremos buenas relaciones de cooperación.

La delegación de China desea hacer una declaración sobre el desarme nuclear.

Los incesantes conflictos regionales, la escalada continua de la carrera de armamentos y el pronunciado enfrentamiento entre los dos principales bloques militares del Este y el Oeste hacen que la actual situación del mundo sea volátil, que subsista el peligro de guerra y que se cierna sobre nuestro mundo la sombra de una guerra nuclear. Así pues, la realización del desarme nuclear y la prevención de la guerra nuclear han pasado a ser una firme exigencia de los pueblos de todo el mundo que desean la paz y el desarrollo.

China ha propugnado sistemáticamente la total prohibición y la completa destrucción de las armas nucleares. Mantenemos que incumbe a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, que poseen los mayores arsenales nucleares, una responsabilidad especial para refrenar la carrera de armamentos

(Sr. Fan Guoxiang, China)

nucleares y proceder al desarme nuclear. Esos dos países deben adoptar la iniciativa para poner fin al ensayo, la producción y el despliegue de todos los tipos de armas nucleares y reducir drásticamente y destruir sobre el terreno todos los tipos de armas nucleares que poseen en cualquier emplazamiento, tanto dentro como fuera de sus respectivos países. De este modo se crearán las condiciones para la convocación de una conferencia internacional ampliamente representantiva sobre el desarme nuclear con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares a fin de examinar medidas para seguir promoviendo el desarme nuclear y destruir completamente todas las armas nucleares.

El 3 de diciembre de 1986 la Asamblea General aprobó en su cuadragésimo primer período de sesiones la resolución 41/59 F sobre la base de una propuesta relativa al desarme nuclear presentada por la delegación china. En esa resolución, se "insta a los Estados Unidos de América y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que poseen los arsenales nucleares más importantes, a que cumplan con su responsabilidad especial en materia de desarme nuclear, tomen la iniciativa de detener la carrera de armamentos nucleares y celebren negociaciones serias con miras a llegar rápidamente a un acuerdo sobre la reducción drástica de sus armas nucleares" y se expresa el profundo interés por que "las negociaciones sobre el desarme nuclear brinden resultados concretos a la mayor brevedad". El hecho de que esta resolución, con el apoyo de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos la Unión Soviética y los Estados Unidos, fuera adoptada por consenso indica que la razonable y racional propuesta de China, destinada a promover el proceso de desarme nuclear, goza de apoyo popular y demuestra también que la manera adecuada y eficaz de realizar el desarme nuclear consiste en que los dos principales Estados poseedores de armas nucleares sean los primeros en adoptar medidas a este respecto.

La tendencia de las negociaciones sobre desarme entre la Unión Soviética y los Estados Unidos recibe amplia atención de la comunidad internacional. Las recientes negociaciones entre esos dos países sobre los misiles nucleares de alcance intermedio y sus diversas propuestas han sido objeto de todavía mayor atención. Es del todo natural que los pueblos del mundo se interesen por las medidas que vayan a adoptar los Estados que poseen decenas de miles de cabezas nucleares.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

La delegación china mantiene que el diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es mejor que el enfrentamiento y que es mejor la relajación que la tensión entre el Este y el Oeste y entre los dos bloques militares inmovilizados en el enfrentamiento. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben apoyar el principio contenido en la Carta de las Naciones Unidas de que las controversias han de resolverse por medios pacíficos. Esperamos sinceramente que los Estados Unidos y la Unión Soviética lleguen prontamente, mediante negociaciones, a acuerdos de desarme que conduzcan a la relajación de la tensión internacional sin detrimento de los intereses de otros países. Las armas nucleares objeto de las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre misiles nucleares de alcance intermedio constituyen una porción muy reducida de los ingentes arsenales nucleares de ambas Potencias nucleares. No obstante, será un acontecimiento digno de elogio el que la Unión Soviética y los Estados Unidos adopten la medida de eliminar verdaderamente todos los misiles de alcance intermedio.

En la cuestión del desarme nuclear están en juego la paz mundial y la seguridad de todos los países. Todos los países tienen igual derecho a participar en el debate y solución de esta cuestión. La eventualidad y la modalidad de la eliminación de todos sus misiles nucleares de alcance intermedio en Europa y Asia por parte de la Unión Soviética y de los Estados Unidos es una cuestión que no sólo interesa a esos dos países, sino que influye directamente en la seguridad de los países europeos y asiáticos. Por consiguiente, la posición de esos países merece serio respeto y consideración. Tras repetidas consultas, los países de Europa occidental no sólo apoyan a los Estados Unidos para llegar a un acuerdo con la Unión Soviética sobre la fórmula "doble cero" destinada a la eliminación de los misiles nucleares de alcance intermedio y de más corto alcance en Europa, sino que instan también a que se proceda a una eliminación global de todos los misiles nucleares de alcance intermedio que poseen la Unión Soviética y los Estados Unidos. De todos es sabido que la seguridad de Europa es importante, como igualmente importante lo es la seguridad de Asia. ¿Por qué deben mantenerse cien cabezas nucleares de alcance intermedio en Asia, mientras que se reducen tales armas a cero en Europa? Desde el punto de vista militar,

(Sr. Fan Guoxiang, China)

esas armas plantean una amenaza a la seguridad de los países asiáticos, y desde el punto de vista político no se trata de una solución equitativa con la que los países europeos puedan quedar satisfechos. En último análisis, tal solución no será ventajosa necesariamente para los Estados Unidos ni para la Unión Soviética. En consecuencia, sostenemos que los misiles nucleares de alcance intermedio desplegados por la Unión Soviética y los Estados Unidos en Europa y Asia deben reducirse a tenor del mismo principio, simultáneamente y de manera sincronizada y equilibrada hasta su total destrucción, por lo que propugnamos una simple y directa "opción cero" tanto en Europa como en Asia.

Como hemos dicho, es posible que las dos principales Potencias nucleares concierten acuerdos transitorios y parciales en sus negociaciones de desarme, ya que los pueblos del mundo lo exigen con firmeza y que esas propias Potencias tienen necesidad de ello. La Conferencia de Desarme y la comunidad internacional deben instarles a que adopten efectivamente la primera medida de desarme nuclear en una fecha temprana, eliminando todos los misiles nucleares de alcance intermedio en Europa y en Asia, incluidos los misiles lanzadores y cabezas nucleares. Mientras tanto, no debemos olvidar que sus estrategias básicas respectivas no se han modificado, ni se han logrado progresos sustantivos hasta la fecha en sus negociaciones sobre armas nucleares estratégicas y armas espaciales. Los pueblos del mundo deben permanecer vigilantes contra la continuación de su carrera de armamentos en diversas formas. En aras de una auténtica relajación de la situación internacional, tenemos toda clase de motivos para insistir en que las dos principales Potencias nucleares no sólo eliminen todos sus misiles nucleares de alcance intermedio sino que reduzcan también drásticamente todos los tipos de sus armas nucleares en cualquier emplazamiento, tanto dentro como fuera de sus territorios, y pongan fin al ensayo, la producción y el despliegue de todo tipo de armas nucleares.

Los pueblos del mundo tienen el deseo común de que se acelere el proceso de desarme nuclear. Al mismo tiempo, deseamos hacer notar que no puede lograrse de la noche a la mañana el desarme nuclear general y completo. China mantiene sistemáticamente que, en cuanto medida práctica para prevenir la guerra nuclear, todos los Estados poseedores de armas nucleares deben comprometerse a no ser los primeros en utilizar esas armas en ninguna

(Sr. Fan Guoxiang, China)

circunstancia y a no utilizar ni amenazar con utilizar armas nucleares contra los Estados que no las posean y los Estados miembros de zonas libres de armas nucleares. El primer día precisamente en que China entró en posesión de armas nucleares, el Gobierno chino declaró solemnemente que en ningún momento y en ninguna circunstancia sería China el primer país en utilizarlas. Y en muchas ocasiones China ha declarado que se compromete incondicionalmente a no utilizar armas nucleares contra los Estados que no las posean y los Estados miembros de zonas libres de armas nucleares. China es también partidaria de concertar mediante negociaciones una convención internacional que prohíba la utilización o la amenaza de utilización de armas nucleares contra los Estados que no posean esas armas.

China respeta y apoya los esfuerzos realizados por los Estados interesados para el establecimiento de zonas libres de armas nucleares de conformidad con las condiciones efectivas de sus propias regiones y sobre la base de las consultas que celebren. En nuestra opinión, los Estados poseedores de armas nucleares deben respetar las propuestas de esos países y la condición de las zonas libres de armas nucleares y asumir, consiguientemente, las pertinentes obligaciones. Partiendo de esta base, China apoya las propuestas para el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en América Latina, el Pacífico Sur, Africa, el Oriente Medio, el sudeste asiático y la península de Corea. China ha firmado los Protocolos al Tratado para la proscripción de las armas nucleares en la América Latina y al Tratado de creación de una zona libre de armas nucleares en el Pacífico Sur.

La delegación china presentará un documento de trabajo en el que se detalla la posición de China sobre el desarme nuclear. Me acabo de referir a algunos de los puntos contenidos en ese documento.

La utilización de la energía nuclear con fines pacíficos desempeña una función cada vez más importante en el progreso económico y social de diversos países. Sin embargo, la energía nuclear se ha utilizado para fabricar armas que se han convertido en un instrumento en las manos de las superpotencias para tratar de lograr la superioridad militar, con lo que se plantea una grave amenaza a toda la raza humana. Esto me recuerda una antigua leyenda de China: "Hou Yi derriba los soles". Según la leyenda, había una vez diez soles en el cielo. Todas las cosechas, bosques y praderas estaban

(Sr. Fan Guoxiang, China)

calcinados. Un arquero llamado Hou Yi derribó valerosamente nueve de ellos, dejando únicamente un sol en el cielo. Desde entonces, se hizo posible el crecimiento normal de las cosechas, praderas, árboles, etc., y la tranquilidad y la estabilidad reinaron bajo el cielo. Los miembros de la Conferencia de Desarme debemos seguir el ejemplo de Hou Yi y aportar una contribución positiva a la realización del desarme nuclear, la prevención de la guerra nuclear y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Ya el 16 de octubre de 1964, cuando China entró en posesión de su primera bomba atómica, el Gobierno chino hizo pública una declaración en la que se pedía la total prohibición y la completa destrucción de las armas nucleares. En la declaración se expresaba solemnemente la sincera esperanza de que jamás estallaría una guerra nuclear. Estamos profundamente convencidos de que puede evitarse una guerra nuclear en tanto todos los pueblos amantes de la paz y todos los pueblos del mundo participen en un esfuerzo común y perseveren en la lucha. Tenemos la firme convicción de que, del mismo modo que las armas nucleares están hechas por el hombre, pueden ciertamente ser eliminadas por éste.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Fan, jefe de la delegación de China ante la Conferencia de Desarme. Le agradezco su declaración y las amables palabras dirigidas a mi persona, en que afirmó las cordiales relaciones que mantienen Egipto y China, y también le agradezco las amables palabras dirigidas a mi predecesor.

Distinguidos representantes, hemos concluido la lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Doy la palabra al Excmo. Embajador Morel de Francia.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Deseo informar a la Conferencia de que mi delegación se propone intervenir en la próxima sesión del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, el martes 30 de junio, en relación con el tema 2 de su programa, es decir, las cuestiones de orden jurídico. Deseamos, en efecto, con el apoyo de expertos en cuestiones espaciales venidos de París a tal efecto, ocuparnos más especialmente de los problemas de definición y terminología, que, como sabe la Conferencia, ocupan desde hace varios años la atención de nuestro Comité.

(Sr. Morel, Francia)

Al abordar de manera precisa los problemas de lexicología en la esfera espacial, y al examinar las limitaciones técnicas que acompañan a esas actividades, deseamos extraer algunas indicaciones de métodos útiles para todo lo que se refiere a la definición de las actividades en el espacio. En nuestra opinión, se desprende que, en lugar de partir de categorías definidas a priori, de manera teórica, abstracta, conviene utilizar un enfoque pragmático, partiendo de datos fácticos que, como se sabe, están en constante evolución. Añado que, en esa ocasión, tendremos el placer de entregar a cada delegación un ejemplar del diccionario de espaciología recientemente publicado por el Centro de Estudios Espaciales de Francia.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Morel, Embajador de Francia, por su declaración.

He pedido a la Secretaría que distribuya un documento oficioso que contiene el calendario de las reuniones que la próxima semana han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Como anuncié el martes último, la primera reunión informal sobre las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda está prevista el martes 30 de junio, inmediatamente después de la sesión plenaria. Como es habitual, el calendario tiene carácter puramente indicativo y se podrá modificar, en caso necesario. De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Tal como se convino al abrir la presente sesión plenaria, tengo la intención de convocar inmediatamente después de levantada la sesión, una reunión informal de la Conferencia a fin de examinar la cuestión de la distribución de asientos para los no miembros que participen en nuestra labor. Antes de anunciar la fecha de la próxima sesión, permítanme informarles que, en lo que respecta a la labor del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, se celebrarán hoy reuniones informales acerca del carril B tras las consultas oficiosas que se celebrarán con respecto al carril A, a las 16.15 horas en la Sala I.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 30 de junio a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 11.45 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.417
30 de junio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 417a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 30 de junio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. S. ALFARARGI (Egipto)

GE.87-62136/7491S

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Distinguidos delegados, ante todo deseo dar una cordial bienvenida al Director General de Asuntos de Seguridad y de Desarme del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, Excelentísimo Embajador Kristvik, que será el primer orador de esta sesión plenaria. Deseo también dar una cordial bienvenida al Embajador Terrefe, de Etiopía, que presidirá la Conferencia el próximo mes de julio. El Comité de Desarme tuvo ocasión de conocer su capacidad técnica y, sin duda alguna, sus conocimientos serán de gran beneficio y utilidad a la Conferencia de Desarme durante el mes de julio.

Nuestra Conferencia puede comenzar su labor esta mañana, de conformidad con su programa de trabajo, por el examen del tema 5 de la agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, conforme al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia. En mi lista de oradores para esta mañana figuran los representantes de Noruega, los Estados Unidos de América y la República Islámica del Irán. El primer orador es el Embajador Kristvik, de Noruega, quien tiene la palabra.

Sr. KRISTVIK (Noruega) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a usted, distinguido representante de Egipto, al asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Celebramos la forma eficiente en que usted ha orientado la labor de la Conferencia durante el mes de junio. En particular, deseo felicitarlo por la decisión adoptada en la sesión plenaria, celebrada el 23 de junio, de que se celebren reuniones informales sobre las cuestiones de fondo en relación con el tema 2 de la agenda de la Conferencia, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Durante varios años Noruega ha participado en la labor de este importante foro de negociación y de todos sus órganos subsidiarios. Además, desde 1984 Noruega es candidato a miembro de pleno derecho del grupo occidental y espera que esta cuestión se resuelva durante el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En dos esferas, a saber, las armas químicas y la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, hemos iniciado programas de investigación que guardan relación con las

(Sr. Kristvik, Noruega)

deliberaciones de la Conferencia. Hoy tengo el honor de presentar tres documentos relacionados con los resultados de recientes investigaciones realizadas en Noruega.

Mí país está empeñado en hacer todo lo posible por contribuir a las negociaciones multilaterales acerca de una convención sobre las armas químicas que prohíba en todo el mundo dichas armas. En 1987 las negociaciones fueron dirigidas, de manera competente por el distinguido representante de Suecia, Embajador Rolf Ekéus. Valoramos altamente su liderazgo dinámico y su búsqueda continua de soluciones a las cuestiones políticamente delicadas y técnicamente complicadas que siguen aún pendientes.

Uno de los principales problemas versa sobre la cuestión de la inspección in situ previa denuncia. El Gobierno de Noruega sostiene que es absolutamente necesario enviar un equipo de inspección al lugar de que se trate dentro de las 48 horas siguientes a la presentación de una solicitud de inspección in situ. La investigación sobre el terreno debe ser detallada y completa. Hemos tomado nota de la idea presentada por los Estados Unidos en el reciente simposio de Holmenkollen, celebrado en Oslo, en el sentido de que, cuando se realice una inspección, se adopten las medidas necesarias para proteger los tipos delicados de equipos e instalaciones. Noruega considera que esta idea de "conducta dirigida" es una forma de hacer frente a las preocupaciones de seguridad relacionadas con la cuestión de la inspección previa denuncia.

En este contexto, deseo señalar que sólo se recurriría a las inspecciones in situ previa denuncia en circunstancias excepcionales. De este modo, esas inspecciones constituirían el sistema de seguridad de la convención, que ya contendría un sistema elaborado de inspecciones in situ rutinarias. De hecho, para que una convención sobre las armas químicas sea eficaz, requerirá sistemas de vigilancia más amplios que los previstos en virtud de cualesquiera otros tratados de desarme en vigor.

La solución de estas cuestiones exigirá que todas las partes interesadas den muestras de flexibilidad. Habida cuenta de lo que antecede, Noruega celebra el hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética prosigan sus conversaciones bilaterales sobre todos los aspectos de la prohibición de las armas químicas, incluida la cuestión de la verificación. Dichas consultas,

(Sr. Kristvik, Noruega)

iniciadas tras la reunión celebrada en noviembre de 1985 por el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, han surtido un efecto positivo sobre el proceso de negociación en la Conferencia de Desarme.

Mi país sostiene que deben intensificarse tanto las negociaciones multilaterales como las conversaciones bilaterales con miras a resolver las principales cuestiones pendientes. La comunidad internacional espera que estas abominables armas sean eliminadas lo antes posible.

Recientemente se han utilizado armas químicas en violación del Protocolo de Ginebra de 1925. Por ello es necesario que se incorpore en la convención general la prohibición de la utilización de armas químicas. El programa noruego de investigación sobre la verificación de la presunta utilización de armas químicas debe considerarse teniendo en cuenta lo que antecede. De resultas de seis años de investigación en el Centro Noruego de Investigaciones para la Defensa, se han perfeccionado procedimientos para la verificación de una presunta utilización. Hoy me place presentar los documentos CD/761 y CD/762.

En el primer documento se resumen los resultados de las investigaciones realizadas en 1986/87, período en que se ensayaron los procedimientos en el curso de dos experimentos realizados sobre el terreno. Dichos ensayos corroboraron que los métodos elaborados por nosotros se pueden utilizar durante todo el año.

Los procedimientos que se bosquejan y describen en el documento CD/762 abarcan las fases siguientes de la investigación: la formación del grupo de inspección, el reconocimiento de la zona supuestamente contaminada, la recogida de muestras, el análisis sobre el terreno, la preparación de las muestras para su traslado a los laboratorios, el análisis en los laboratorios y la preparación del informe del grupo de inspección. Al elaborar este sistema hemos consultado a varios países, en particular el Canadá.

Según el documento CD/762, los inspectores internacionales llevarán a cabo su misión con el mínimo de injerencias que sean necesarias para cumplir su tarea. De acuerdo con los experimentos efectuados sobre el terreno, mi país propone que se realice la inspección in situ dentro de las 48 horas siguientes a la recepción de la solicitud por la Secretaría Técnica. Una

(Sr. Kristvik, Noruega)

investigación adecuada exige métodos eficientes para llevar a cabo la inspección, con particular hincapié en el muestreo y el análisis de las muestras. Dentro de los diez días de terminada su inspección in situ los inspectores internacionales deberán presentar sus conclusiones en un informe dirigido a la Secretaría Técnica.

Al presentar estos procedimientos propuestos, deseo poner de relieve que la labor realizada en 1986/87 en el Centro Noruego de Investigaciones para la Defensa demuestra que es necesario seguir examinando ciertos aspectos de la verificación de la presunta utilización de armas químicas. Teniendo en cuenta esa circunstancia, continuaremos nuestro programa de investigación y tendremos asimismo en cuenta que algunos de estos procedimientos se podrían aplicar a otras situaciones en relación con el esclarecimiento de los hechos.

El establecimiento por Noruega de procedimientos de inspección in situ sobre la base de los experimentos realizados sobre el terreno, que brindan datos realistas y fiables y permiten evitar las condiciones artificiales del laboratorio, facilitará la aplicación efectiva de la Convención. Sin duda, el acervo de los resultados de la investigación facilitará la labor del Consejo Ejecutivo y de la Secretaría Técnica. Además, los aspectos generales de los procedimientos se deberán incorporar en un anexo al artículo IX de la Convención. De ahí que el 7 de julio el Canadá y Noruega presentarán una propuesta conjunta de tal anexo.

La prohibición completa de los ensayos de armas nucleares contribuiría a promover el desarme nuclear y los esfuerzos en aras de la no proliferación nuclear. Por ello, opinamos que la prohibición de los ensayos, que debe incluir la prohibición de los ensayos de armas nucleares y las explosiones nucleares con fines pacíficos, se debe concertar a la mayor brevedad posible. Sin embargo, para ello es necesario que la Conferencia de Desarme reanude su labor sobre las cuestiones prácticas e interconexas, que de todas formas habrá que abordar detalladamente antes de concertar un tratado de prohibición de los ensayos. Figuran entre esas cuestiones las relativas al cumplimiento, la verificación y el ámbito de la prohibición de los ensayos. Ya hace dos años, Noruega y otros nueve países occidentales bosquejaron un programa de trabajo conjunto en relación con estas cuestiones (documento CD/621, de 24 de julio

(Sr. Kristvik, Noruega)

de 1985). Teniendo en cuenta lo que antecede, mi país lamenta que la Conferencia de Desarme no haya convenido aún un mandato para un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares.

Sin embargo, los Estados Unidos y la Unión Soviética vienen celebrando conversaciones bilaterales sobre la cuestión de los ensayos. Noruega espera que, antes de que se celebre el séptimo período de sesiones de tales conversaciones el mes que viene, esos dos países acuerden un programa para el comienzo de negociaciones bilaterales sobre los ensayos nucleares, basado en un enfoque gradual. A este respecto, revestiría particular interés la realización de experimentos conjuntos norteamericano-soviéticos destinados a mejorar las medidas de verificación. Noruega también ha tomado nota de que en las disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares, presentadas por la Unión Soviética el 9 de junio (documento CD/756), se ha incluido un sistema de inspecciones obligatorias in situ.

Por lo que hace a la verificación sismológica, el Grupo de Expertos Científicos se dispone a realizar el experimento internacional sobre el intercambio y el tratamiento de datos sismológicos sobre la forma de la onda (datos de nivel II). NORSAR, en cuanto uno de los observatorios sismológicos más importantes del mundo, participará activamente en este experimento. Sin duda, su ejecución representará un paso más hacia el establecimiento de un futuro sistema mundial de intercambio internacional de datos sismológicos.

Noruega ha mantenido invariablemente que tal sistema mundial debe tener en cuenta los adelantos tecnológicos, que vienen sucediéndose rápidamente, en cuanto a instrumentación sismólogica, sistemas de comunicación de datos y computadoras. Esta es la tesis general del documento CD/763, en el que también se describe el funcionamiento y las actividades conexas de investigación del Complejo Sismológico Noruego de gran apertura (NORSAR) y el Sistema del Complejo Regional de Sismógrafos Noruego de pequeña apertura (NORESS) en los últimos años.

Habida cuenta de la experiencia adquirida merced al funcionamiento de estos dos complejos, en el documento CD/763 se formulan tres propuestas concretas acerca de los principios en que debe basarse un moderno sistema de intercambio de datos sismológicos. En primer lugar, en la medida en que sea

(Sr. Kristvik, Noruega)

posible y procedente, la red sismológica mundial deberá incluir la instalación de complejos sismológicos de pequeña apertura, ajustados a los principios del NORESS. En segundo lugar, el intercambio de datos sismológicos por enlaces específicos de gran capacidad, tales como los canales de satélites, amén de pequeñas estaciones terrestres específicas constituiría un método conveniente, eficiente y fiable en vista de las necesidades del sistema mundial de intercambio de datos previsto. En tercer lugar, debe ser posible, por conducto de un centro internacional de datos de la red sismológica mundial, solicitar y obtener cualquier dato de nivel II de cualquier estación participante.

La elaboración de estos tres documentos refleja los considerables recursos que Noruega utiliza en relación con su participación en la labor de la Conferencia de Desarme. Es asimismo una indicación de la importancia que el Gobierno de Noruega atribuye a la Conferencia de Desarme como único foro de negociación sobre las cuestiones mundiales de desarme.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Björn Kristvik de Noruega por su declaración y por las palabras tan amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Friedersdorf, representante de los Estados Unidos de América ante la Conferencia de Desarme.

Sr. FRIEDERSDORF (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, como nuevo representante de los Estados Unidos ante la Conferencia de Desarme, deseo darle las gracias por la acogida tan cordial, cortés y hospitalaria que usted y sus colegas me han brindado. Todos los representantes, delegados y miembros de la Secretaría a quienes he sido presentado me han recibido con los brazos abiertos. Estoy muy agradecido por la asistencia y amistad que me han concecido y deseando colaborar con todos ustedes.

Asimismo, señor Presidente, estoy absolutamente impresionado por la dedicación y la atención que usted pone en la labor de la Conferencia y por la diligencia y energía que aplica a sus importantes responsabilidades, así como por su enfoque imparcial y justo. Es un placer asumir mis deberes durante la Presidencia del representante de un país y un pueblo antiguo y sabio con el que los Estados Unidos disfrutan de relaciones estrechas y amistosas.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Mi delegación ofrece también su cordial bienvenida al nuevo representante de Indonesia, Embajador Tarmidzi, y le desea toda clase de éxitos en sus nuevas responsabilidades en Ginebra. Mi delegación también da la bienvenida al representante de Noruega, el viejo amigo de la Conferencia Embajador Kristvik, que ha regresado a Ginebra para dirigirse hoy a nosotros una vez más. Al presentar hoy nuevos documentos de trabajo, Noruega prosigue sus importantes contribuciones a nuestra labor.

Es muy tranquilizador para un recién llegado a este foro ver por sus propios ojos la seriedad con que las delegaciones se aplican a las críticas tareas de las negociaciones de desarme. Es posible que los resultados no tengan el alcance o la oportunidad que todos desearíamos pero creo que los pueblos del mundo pueden confiar en la dedicación y habilidad de las personas que representan a los países en esta Conferencia, en el sentido de que harán todo cuanto esté en su mano para lograr resultados auténticos y duraderos en la esfera del desarme.

El enfoque de mi Gobierno hacia nuestra labor en este foro ha sido explicado con frecuencia, sin embargo, quizá sea conveniente volver a exponerlo en este momento. Los objetivos de control de armamentos de los Estados Unidos están integrados con sus políticas de defensa y exterior para reforzar la disuasión y la estabilidad, reducir el peligro de todo tipo de guerras, en particular la guerra nuclear, y apoyar la seguridad de los aliados de los Estados Unidos. Desde el comienzo de su administración, el Presidente Reagan se ha guiado por los siguientes principios fundamentales:

- Solamente buscamos los acuerdos que contribuyan a nuestra seguridad y a la de nuestros aliados.
- Buscamos acuerdos que reduzcan las fuerzas y no simplemente las limiten.
- Con este fin, buscamos acuerdos sobre reducciones amplias, profundas y justas de las armas ofensivas.
- Dentro de la categoría de las armas nucleares ofensivas, damos prioridad a la reducción de las armas más desestabilizadoras, es decir, los misiles balísticos de vuelo rápido no reclamables.
- También buscamos acuerdos de control de armamentos equitativos en las esferas de los ensayos nucleares, las armas químicas y las fuerzas convencionales.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

- Insistimos en celebrar acuerdos que puedan ser verificados eficazmente. Es peor tener acuerdos de control de armamentos sin disposiciones para una verificación eficaz que no contar con ningún acuerdo en absoluto.

Estos principios son la base de nuestros esfuerzos para conferir una integridad renovada al control de armamentos.

Quisiera referirme ahora a los primeros temas de nuestra agenda: la prohibición de los ensayos de armas nucleares y la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Estos dos temas de la agenda y su interrelación son cuestiones a las que la delegación de los Estados Unidos se ha referido en esta Conferencia en repetidas ocasiones, la más reciente, en las declaraciones hechas en sesión plenaria por el representante adjunto de los Estados Unidos el 24 de febrero y el 23 de abril del presente año. Sin embargo, intervenciones más recientes, en particular la declaración pronunciada en sesión plenaria por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Sr. Vladimir Petrovsky, hacen que sea importante asegurar que no haya malas interpretaciones de las opiniones de los Estados Unidos por parte de otros países.

Quiero comenzar con el tema de la disuasión, específicamente la disuasión nuclear. En su declaración del 9 de junio, el Viceministro Sr. Petrovsky expuso una letanía de los pretendidos males y pecados de la disuasión nuclear, colocando esta pesada carga a los pies del Occidente. Atribuyó erróneamente a la disuasión nuclear dogmáticos principios occidentales, conforme a los cuales las armas nucleares son "una bendición para la humanidad", y dijo que la disuasión nuclear "no es sino una densa manifestación de intenciones militaristas".

No es muy necesario que diga que los Estados Unidos rechazan enérgicamente esta descripción errónea de la disuasión nuclear. La disuasión nuclear no es una cuestión de doctrina ciega e inflexible. La disuasión nuclear es una política destinada a apoyar la seguridad occidental. Los Estados occidentales, inclusive los que forman parte de la alianza de la OTAN, confían en la disuasión nuclear en 1987 como han confiado en la disuasión nuclear durante decenios. No a causa de algún tipo de devoción obstinada para con un concepto abstracto, por el contrario, los Estados Unidos y sus aliados

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

viven en un mundo real y peligroso desgarrado por las violaciones de la prohibición fundamental de la Carta de las Naciones Unidas de la amenaza o el uso de la fuerza. En este mundo, está muy claro para todo aquél que decida examinar los hechos que la disuasión nuclear no es una cuestión teórica sino de seguridad. La disuasión nuclear tiene por objeto prevenir el estallido de una guerra, ya sea convencional o nuclear, garantizando que un Estado que posea fuerzas masivas armadas con armas convencionales y químicas, además de armas nucleares, no tenga nada que ganar y sí mucho que perder si inicia un ataque.

Si la disuasión nuclear equivale a no estar dispuesto a eliminar la amenaza nuclear sería mejor que la Unión Soviética examinara de manera más crítica su propia posición, a la luz de su renuencia a adoptar un enfoque auténticamente "cero-cero" en las negociaciones bilaterales sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y a convenir la prohibición de todas esas fuerzas, inclusive las que se encuentran fuera de Europa.

Para tratar de conseguir auténticos progresos acerca de las cuestiones del control de armamentos, (bilateralmente entre la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia y multilateralmente entre los miembros de la Conferencia de Desarme) la Unión Soviética debería tener en cuenta cuáles son realmente las opiniones de mi Gobierno y de los aliados de los Estados Unidos y no plantear cuestiones falsas en cuanto a la pertinencia de la disuasión.

En la declaración que pronunció el 24 de febrero en esta sala acerca de la disuasión nuclear, la delegación de los Estados Unidos subrayó que en Europa no se había producido un conflicto general desde 1945, recordó el acuerdo entre el Secretario General Gorbachov y el Presidente Reagan en el sentido de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe ser desencadenada jamás, abordó el papel de la disuasión nuclear en las teorías militares soviéticas y dijo que, en última instancia, es esencial que la comunidad internacional encuentre con el tiempo otros medios de garantizar la seguridad internacional. Por su parte, los Estados Unidos entienden plenamente la enorme tragedia que sería cualquier utilización de armas nucleares, así como entienden la tragedia que ha sido durante los últimos 40 años y sigue siendo en la actualidad la utilización difundida de armas convencionales e incluso actualmente de armas químicas.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

En su reunión celebrada el 12 de junio en Reykjavik hace 18 días, los Ministros de Relaciones Exteriores de la OTAN publicaron una declaración que contenía una importante reafirmación de la política de disuasión. En ella se decía:

"Los serios desequilibros en la esfera convencional, química y nuclear, y el persistente refuerzo del poderío militar soviético siguen preocupándonos. Reafirmamos que, según podemos prever, no hay alternativa al concepto de la Alianza para la prevención de la guerra, es decir, la estrategia de disuasión basada en una combinación apropiada de suficientes fuerzas nucleares y convencionales eficaces en las que cada uno de los elementos es indispensable."

Propongo a los colegas que se encuentran en torno a esta mesa que consideren cuál sería la situación en Europa actualmente si no se aplicara de manera coherente esta política. También quiero preguntar cuál es la finalidad del arsenal de armas nucleares de la Unión Soviética si no se destinan a disuadir un ataque.

Habiéndome referido a la situación de la seguridad en Europa quiero decir que uno de los importantes esfuerzos de los Estados Unidos, destinado en parte a mejorar la seguridad en este continente mediante la reducción del número de armas nucleares, son las negociaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio que se siguen celebrando en Ginebra. El 16 de junio, los Estados Unidos presentaron oficialmente su posición en esas negociaciones y pidieron la eliminación mundial de todos los sistemas de misiles de menor radio de acción de las fuerzas nucleares de alcance intermedio de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. La delegación de los Estados Unidos en las negociaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio aprovechó también esa ocasión para señalar los beneficios que obtendrían los Estados Unidos, la Unión Soviética y todo el mundo en general si la Unión Soviética se uniera a los Estados Unidos para convenir en este momento la eliminación mundial de todos los sistemas de fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción, tanto estadounidenses como soviéticos. La eliminación general de estos sistemas aumentaría la confianza en un acuerdo por cuanto que simplificaría grandemente la verificación y eliminaría la ambigüedad de las cuestiones de cumplimiento. La aparición de un solo

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

misil SS-20 sería una violación sin ambages del acuerdo. Dado su alcance, movilidad y transportabilidad estos sistemas son una amenaza dondequiera que estén desplegados.

Deseo referirme ahora específicamente a la cuestión del primer tema de nuestra agenda, la prohibición de los ensayos de armas nucleares. La Conferencia sabe muy bien que los representantes de los Estados Unidos y la Unión Soviética han venido reuniéndose en Ginebra desde julio de 1986 para una serie de negociaciones denominadas las reuniones de expertos en ensayos nucleares. La reunión más reciente finalizó el 29 de mayo y la próxima está prevista para mediados de julio. En el contexto de estas reuniones, los Estados Unidos han propuesto a la Unión Soviética un proceso en virtud del cual ambos países iniciarían negociaciones sobre el tema de los ensayos nucleares. Hasta la fecha, la Unión Soviética ha rechazado la propuesta de los Estados Unidos.

En la reunión celebrada en octubre de 1986 en Reykjavik entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, así como en las conversaciones celebradas recientemente en Moscú entre el Secretario Shultz y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze, ambas partes convinieron en que una prohibición total de los ensayos de armas nucleares es un objetivo a largo plazo que debe ser enfocado con un proceso por etapas. La principal prioridad de este proceso por etapas será la negociación de perfeccionamientos de la verificación para los tratados sobre el umbral de los ensayos de 1974 y 1976, es decir, el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y el Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos.

Un acuerdo sobre esos perfeccionamientos llevaría a la ratificación de esos tratados por los Estados Unidos. Los Estados Unidos han convenido en que una medida ulterior, paralela a las reducciones de los arsenales por ambos países, podía ser la celebración de negociaciones sobre limitaciones intermedias de los ensayos nucleares. Por su parte, los Estados Unidos han afirmado constantemente su posición de que la meta definitiva de la cesación de los ensayos nucleares solamente podrá lograrse mediante una serie de etapas aplicadas conjuntamente con un programa paralelo para reducir y eliminar en su día las armas nucleares.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Aparentemente de acuerdo con su entendimiento de que se trata de un proceso por etapas, la Unión Soviética ha propuesto experimentos conjuntos sobre verificación perfeccionada que permitirían hacer demostraciones de la técnica de medición hidrodinámica directa de la potencia, defendida por los Estados Unidos, y los métodos sismológicos indirectos propuestos por la URSS.

A juicio de los Estados Unidos, todo ello estaría relacionado con la primera etapa, es decir, la negociación de perfeccionamientos de la verificación del Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y el Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos. Los Estados Unidos han considerado esta propuesta como una iniciativa potencialmente útil, que está siendo estudiada por representantes de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Durante las negociaciones bilaterales jamás se ha examinado seriamente ningún tipo de moratoria de los ensayos. Las propuestas de que la moratoria sea la primera medida en el proceso deben ser consideradas como un llamamiento a las emociones y no al sentido común. Ese enfoque socava la labor que ya hemos realizado y, de ser proseguido, asegurará que nunca se adopte una primera medida. Es irónico que una primera medida consistente en una moratoria de los ensayos no esté de acuerdo con las actividades de verificación conjunta propuestas en los niveles superiores del Gobierno soviético.

Los Estados Unidos están dispuestos a seguir estudiando los entendimientos que forman las bases de las negociaciones que se celebran actualmente en las reuniones de los expertos en ensayos nucleares. Mi Gobierno reitera su propuesta de que los Estados Unidos y la Unión Soviética inicien inmediatamente negociaciones bilaterales sobre los ensayos nucleares, de conformidad con los entendimientos a que han llegado ambas partes en los niveles superiores.

Los Estados Unidos aceptan la importancia de la Conferencia de Desarme como único foro de alcance mundial para las negociaciones multilaterales de desarme y reconocen el interés que tienen los Estados en ella representados por este importante tema. Así pues, mi Gobierno ha pedido a la Conferencia que adopte medidas que complementen los esfuerzos bilaterales que he descrito y no que compitan con ellos. Mi Gobierno insiste en que un órgano de

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

negociaciones multilaterales solamente celebre acuerdos que entrañen obligaciones multilaterales. Mi delegación manifiesta una vez más su voluntad de apoyar un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares con un mandato de no negociación.

Permítanme referirme brevemente a una cuestión relacionada con los temas 1 y 2, así como 3, de nuestra agenda. Se trata de la cuestión del Tratado sobre la no proliferación nuclear de 1968. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para felicitar al Parlamento del Estado español por su ratificación de esta importante medida de control de armamentos nucleares. El Tratado sobre la no proliferación es un acuerdo que ha representado una fuerza verdaderamente estabilizadora en la prevención de la guerra, incluso de la guerra nuclear, y para lograr la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear.

Deseo terminar mi declaración observando con satisfacción que se han reanudado hoy con todo vigor nuestras negociaciones sobre las armas químicas. Mi delegación desea que se obtengan verdaderos adelantos, tanto sobre las cuestiones fundamentales que aún quedan por resolver como sobre los muchos detalles clave que deben ser elaborados. Para facilitar la comprensión de las cuestiones de verificación de las armas químicas y para ayudar a los esfuerzos que aquí realizamos, los Estados Unidos han invitado al distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Nazarkin, y a los expertos soviéticos apropiados a que visiten la instalación de destrucción de armas químicas de los Estados Unidos situada en Tooele, Utah. Esta invitación incluiría una visita a una casamata de armas químicas. Deseo decir hoy aquí al Embajador Nazarkin que esta invitación sigue abierta y que espero pueda aceptarla.

En la declaración que hizo el 23 de junio en Moscú, el Secretario General Gorbachov señaló que la Unión Soviética está construyendo una instalación de destrucción de armas químicas. En fecha anterior de este año, el Secretario de Estado Shultz sugirió que ambas partes intercambiaran visitas a los lugares en que se encuentran sus instalaciones de destrucción.

Estas visitas serían ejemplos prácticos de fomento de la confianza en la esfera del control de armas químicas que vendrían a sumarse a otros logros alentadores en el fomento de la confianza. Uno de ellos es el reciente acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre un proyecto de

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

texto conjunto para establecer centros de reducción de riesgos nucleares en sus respectivas capitales. Este acuerdo, que es un resultado directo de una iniciativa de los Estados Unidos, representa una medida práctica que reforzará la seguridad internacional al reducir los riesgos de conflictos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que pudieran tener como origen un accidente, una mala interpretación o un error de cálculo.

Otro acontecimiento positivo en el fomento de la confianza es por supuesto la aprobación por la Conferencia de Estocolmo, en septiembre de 1986, de un conjunto de medidas para el fomento de la confianza, basadas en gran parte en las propuestas hechas por la OTAN, cuya finalidad es aumentar la apertura y la previsibilidad de las actividades militares en Europa.

Pensando en estos éxitos, abordemos nuestra labor en la Conferencia de Desarme con optimismo y confiando que, a nuestra vez, también obtendremos el éxito.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Friedersdorf, representante de los Estados Unidos de América ante la Conferencia de Desarme, por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia, incluido su homenaje a las estrechas relaciones que mantienen Egipto y los Estados Unidos de América. Deseo dar la bienvenida al Excmo. Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán, Dr. Larijani, a quien doy la palabra.

Sr. LARIJANI (Irán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ante todo deseo expresar mi satisfacción y reconocimiento por la oportunidad que se me ha brindado de dirigirme a este augusto foro. Me permito también expresar mis sinceros deseos de éxito a la Conferencia de Desarme en su actual período de sesiones.

Todos los temas de la agenda del actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme tienen importancia para el futuro de la humanidad y la paz y la seguridad internacionales. La República Islámica del Irán atribuye gran importancia a las deliberaciones de la Conferencia y las sigue con vivo interés.

Sin embargo, debido a la limitación de tiempo, no puedo en esta ocasión referirme a todos los temas y me ceñiré a las armas químicas, esperando que podamos contribuir en alguna forma a esta importante cuestión, cuyo examen reviste en la actualidad carácter urgente. Las armas nucleares se utilizaron

(Sr. Larijani, Irán)

en dos ocasiones durante la segunda guerra mundial. Afortunadamente, no se han vuelto a utilizar desde entonces. Por el contrario, se han estado desplegando constantemente armas químicas y se han utilizado en grado creciente en los últimos tres años y medio.

La evolución principal de las armas químicas durante este período ha sido su creciente perfeccionamiento, así como el de los agentes químicos utilizados, lo que ha hecho más difícil la terapéutica de los lesionados, complicando mucho más su asistencia. Al comienzo de este trágico período, las armas químicas se utilizaban sobre todo contra objetivos militares, pero, recientemente, ha aumentado y se ha intensificado su utilización contra objetivos civiles .

El sesgo de estos acontecimientos es, ciertamente, alarmante para la comunidad humana. Si se mantiene esta horrible tendencia, pronto llegará el día en que elementos criminales traten de utilizar bombas y explosivos químicos contra aeropuertos y ciudades de otros países. Parece muy irracional observar pasivamente estos acontecimientos y contentarse con recomendar a la población civil que lleve en sus bolsos de mano máscaras antigás durante sus actividades normales y su trabajo cotidiano. Consideramos que es éste un momento histórico en el que la Conferencia de Desarme debe ser más realista. El asunto reviste carácter urgente.

Gracias a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, éstas presentaron, en marzo de 1984, su primer informe sobre la utilización de armas químicas en la guerra entre el Irán y el Iraq. En abril de 1985 un segundo informe confirmó la utilización de armas químicas contra soldados iraníes. En un tercer informe preparado en marzo de 1986 se llega a la conclusión de que las fuerzas iraquíes han utilizado armas químicas contra posiciones iraníes.

Ahora bien, el último informe, de 8 de mayo de 1987, preparado por el grupo de especialistas enviado por el Secretario General tanto al Irán como al Iraq, muestra una nueva dimensión respecto de la violación del derecho internacional. En ese informe se menciona expresamente la utilización de armas químicas contra la población civil. Los especialistas informan haber visitado a toda una familia, incluidos niños y ancianos, que sufrieron lesiones infligidas por esas armas. Ese mismo grupo informa también acerca de su visita a una criatura de dos años de edad, víctima del gas mostaza, que

(Sr. Larijani, Irán)

murió ante sus ojos. Huelga decir que tan sólo se trata de los incidentes de que tuvo noticia el grupo. Otros muchos no han pasado a la historia, al no haber cámaras presentes ni grupo que describiese la tragedia de sus sufrimientos para conocimiento de las generaciones futuras, por no decir para las deliberaciones futuras de los políticos del mundo. El estado de ignorancia de tan importante asunto es más de lo que cabía pensar.

En este mismo orden de acontecimientos, hace sólo dos días, el 28 de junio las fuerzas iraquíes atacaron la ciudad de Sardasht. Cuatro barrios residenciales de la ciudad fueron objeto de bombardeo químico. Según el primer informe hubo más de 10 muertos y más de 650 lesionados, en su mayoría niños, que son más vulnerables e inermes ante las nubes verdes y amarillentas generadas por el gas mostaza.

Es esencial que todos nosotros nos imaginemos por un momento cómo puede comportarse un niño cuando llora por su supervivencia y, con cada grito absorbe en sus pulmones bocanadas de este gas letal. Debemos imaginar qué puede hacer la madre desesperada: impedir al niño que respire, es decir, sofocarlo, o dejar morir al ser querido a consecuencias del gas mostaza.

Por favor, no se recomiende que todos los niños lleven en su mochila una máscara antigás, ni que dejen de respirar durante algunas horas. ¡No! Señor Presidente, debemos hacer algo serio ahora mismo.

No cabe esperar que un gobierno criminal, un agresor derrotado, que no reconoce límite alguno a sus actos, respete ninguna ley o norma. Sin embargo, ¿se justifica que libremos el futuro de nuestras vidas a los caprichos y los deseos de tales criminales?

Espero haber demostrado la urgencia del asunto y por qué debemos actuar inmediatamente, pues mañana será demasiado tarde.

Debemos adoptar medidas serias, concretas y prácticas para hacer frente a tal insania y tal conducta criminal. Debemos tratar de reforzar el Protocolo de Ginebra de 1925, por ejemplo, haciendo que los Estados signatarios renueven el compromiso contraído en él. Todas y cada una de las respuestas internacionales a cualquier violación del protocolo, deben ser concretas, vigorosas y rápidas. Se deben utilizar todos los medios existentes y posibles para ejercer presión sobre el infractor a fin de evitar la repetición de tales

(Sr. Larijani, Irán)

crímenes. Para ello, entre otras cosas, se debe impedir totalmente el envío de armas, e imponer diferentes sanciones, además de suspender la condición de Miembro de las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales.

Tenemos la seguridad en que el presente caso, si se materializan y aplican estas ideas, se impidirá definitivamente que el régimen agresor del Iraq continúe utilizando armas químicas.

No tiene sentido que los países que abogan por la humanidad, la paz y la estabilidad estén armando generosamente, ayudando y brindando apoyo político a tal régimen criminal, pese a que viola el derecho internacional y sigue perpetrando tales crímenes vergonzosos. ¡Ninguna ambición política puede justificar esta ignorancia! Toda asistencia al infractor con el conocimiento de sus violaciones continuas es en sí una participación en el crimen.

Por último, esperamos vivamente que la Conferencia de Desarme elabore en este período de sesiones el mecanismo necesario y las modalidades requeridas para fortalecer la prohibición del empleo de armas químicas, la aplicación efectiva del derecho y las normas internacionales en esta esfera, la salvaguardia de la paz, la estabilidad y el futuro de la humanidad. Habida cuenta de los progresos tangibles y sustanciales alcanzados el pasado año en la preparación de la convención sobre las armas químicas, y esperando que quede concluida lo más pronto posible, deseo expresar nuestra gratitud y reconocimiento al Embajador Ekéus, Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas y sus demás colegas de los grupos de trabajo.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Dr. Larijani, Viceministro de Relaciones Exteriores del Irán, por su declaración. Distinguidos representantes, con ello concluye la lista de oradores para la sesión de hoy. Doy la palabra al representante de la URSS.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, deseo ante todo dar la bienvenida al Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, Embajador Kristvik, cuya intervención en la sesión de hoy hemos seguido con gran atención e interés. También hemos seguido con interés la primera intervención del distinguido representante de los Estados Unidos,

(Sr. Nazarkin, URSS)

Embajador Friedersdorf, en relación con la cual desearía formular algunas observaciones, en particular sobre la cuestión de la disuasión, a la que se ha referido el distinguido representante de los Estados Unidos.

Los proponentes del concepto de la disuasión nuclear invocan el supuesto carácter disuasivo de las armas nucleares y sostienen que es precisamente esa circunstancia la que ha salvaguardado y sigue salvaguardando la paz. El Presidente de la Argentina, Excmo. Sr. Alfonsín, hizo un profundo análisis del concepto de la disuasión nuclear en el curso de la sesión de la Conferencia celebrada el 11 de junio. También analizó detenidamente este concepto el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, V. F. Petrovsky, en su declaración pronunciada en la Conferencia el 9 de junio y a la que hizo referencia el Embajador Friedersdorf en su intervención de hoy. También yo he intervenido sobe este tema en el curso del período de sesiones de primavera, por lo que no me propongo hacer hoy un análisis exhaustivo, limitándome exclusivamente a la formulación de algunas breves observaciones.

Efectivamente, el enorme poder destructor de las armas nucleares constituye un aspecto cualitivamente nuevo de los armamentos modernos. Por una parte, ese aspecto cualitativo se puede definir como disuasivo; eso es algo que no se puede negar. Por otra parte, dicho aspecto cualitativo significa que las armas nucleares no permiten a ningún Estado abrigar la esperanza de poder defenderse de ellas con ayuda de medios técnicos militares. Esta circunstancia fue reconocida expresamente en la declaración soviético-estadounidense sobre los resultados de la Reunión en la Cumbre, celebrada en noviembre de 1985. En dicha declaración se dice: "No debe desencadenarse nunca la guerra nuclear, en la cual no puede haber vencedores". Ahora bien, si se reconoce que en una guerra nuclear no puede haber vencedores, ¿cómo se puede planear la posibilidad de ser los primeros en utilizar armas nucleares? En el curso de los 40 años que siguieron a la segunda guerra mundial el mundo se ha encontrado repetidamente al borde de una catástrofe nuclear. Es cierto que la catástrofe aún no se ha producido. Es posible que ello se haya debido en parte al carácter disuasivo de las armas nucleares. Con todo, ¿existe la certeza de que ese factor de disuasión seguirá operando en lo sucesivo? Estimamos que es ilógico trazar planes para el futuro partiendo exclusivamente del hecho de que todavía no se ha producido una catástrofe.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Imaginémonos a una persona de edad que se encuentra enferma, no desea recurrir al médico y explica su actitud del modo siguiente: "He vivido 70 años, jamás he estado sometido a tratamiento médico y todavía no me he muerto ni una sola vez. De modo que aún viviré otros 70 años". Es preciso señalar que cuanto más perfeccionado sea el armamento nuclear, cuanta más importancia tenga la tecnología de las computadoras y la automatización, tanto menor será el tiempo de que se disponga para la toma de decisiones de las que depende la existencia de la civilización humana. Si reconocemos que las armas nucleares no pueden garantizar la paz, si admitimos que, por el contrario, dichas armas representan una gravísima amenaza para el mundo, llegaremos inevitablemente a la conclusión de que hay que renunciar al empleo de las armas nucleares, reducir dichas armas y proceder seguidamente a su eliminación.

Por lo que hace a la actitud adoptada por la Unión Soviética con respecto a las cuestiones de la seguridad, quisiera señalar a la atención de ustedes los hechos que a continuación se indican. Pero antes de abordar esa cuestión deseo replicar a las afirmaciones del Embajador Friedersdorf acerca de la actitud adoptada por la Unión Soviética en las negociaciones sobre los misiles de alcance intermedio. Así, el distinguido Embajador nos exhortó a que examináramos con un espíritu crítico nuestra posición respecto a los misiles soviéticos de alcance intermedio desplegados en Asia. Deseo señalar a este respecto que los Estados Unidos refuerzan invariablemente su poderío militar, ante todo su poderío nuclear, en la región de Asia y el Pacífico, principalmente en las proximidades de las fronteras de los Estados socialistas de Asia. Aumenta el número de los distintos portadores, principalmente aeronaúticos; aumentan los arsenales de armas nucleares instalados en los buques de guerra de la séptima flota estadounidense y en las bases que los Estados Unidos tienen en dicha región. Llama la atención, por ejemplo, el despliegue en Corea del Sur de misiles nucleares tácticos del tipo "Lance", iniciado por los Estados Unidos. Y no existe garantía alguna de que la infraestructura creada para dichos misiles no sea utilizada en lo sucesivo para otros sistemas de misiles dotados de cabezas nucleares y capaces de alcanzar el territorio de la Unión Soviética, la República Popular de China y la República Popular Democrática de Corea.

(Sr. Nazarkin, URSS)

Habida cuenta de la amenaza nuclear que representan los Estados Unidos, así como el hecho de que el proceso de desarme aún no ha pasado de la etapa de las deliberaciones a la etapa de los hechos prácticos, nos vemos obligados a mantener en la parte asiática de nuestro país un determinado número de misiles de alcance intermedio, que estamos dispuestos a reducir a 100 cabezas de combate. En un cierto sentido, esos misiles de alcance intermedio se destinan a garantizar la seguridad no sólo de la Unión Soviética.

Además, la Unión Soviética no hace ni hará nada con miras a rebasar los requerimienos mínimos que resultan necesarios para garantizar su propia defensa, así como la de sus aliados y amigos.

Deseosa de impulsar el desarme nuclear, la Unión Soviética también está dispuesta, siempre que se llegue a un acuerdo con los Estados Unidos sobre los misiles de alcance intermedio instalados en Europa, a solucionar el problema de la eliminación de los misiles de alcance intermedio instalados fuera del continente europeo. Hemos señalado reiteradamente que estamos dispuestos a solucionar el problema de la eliminación de los misiles de alcance intermedio en el plano mundial. Tampoco tropezaríamos con dificultades a la hora de renunciar al derecho de disponer en Asia de 100 cabezas instaladas en los misiles de alcance intermedio, a condición de que los Estados Unidos accedan a eliminar sus sistemas nucleares en dicha región y a retirar sus portaviones más allá de unos límites convenidos. Se comprende que en tal caso los Estados Unidos no dispondrían de misiles de alcance intermedio en su territorio.

Por lo que hace a los misiles del teatro de operaciones, la Unión Soviética también está dispuesta a solucionar, mediante negociaciones, este problema en el plano mundial. Ello fue notificado en abril del año en curso en Moscú al Secretario de Estado de los Estados Unidos, G. Shultz. Según resultó, fueron precisamente los Estados Unidos quienes no estaban preparados para proceder a un examen práctico de dicho problema, por lo que tuvimos que tener en cuenta esa circunstancia al elaborar nuestro proyecto de tratado sobre los misiles de alcance intermedio.

Al fin de cuentas, la Unión Soviética, como es sabido, es partidaria de una eliminación completa de las armas nucleares para el año 2000, lo que presupone, como es lógico, una solución cero global de la cuestión relativa a

(Sr. Nazarkin, URSS)

los misiles de alcance intermedio y a los misiles del teatro de operaciones. Eso es lo que quería decir acerca de la cuestión específica de los misiles de alcance intermedio y los misiles del teatro de operaciones.

Deseo ahora volver sobre nuestro enfoque del problema de la disuasión nuclear y la seguridad nuclear en un plano más amplio. Como es bien sabido, la Reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, celebrada recientemente en Berlín, ha aprobado un documento sobre la doctrina militar de los Estados Partes en dicho Tratado. Ese documento ha sido distribuido como documento oficial de la Conferencia de Desarme (CD/755). De dicho documento se desprende que los Estados Partes en el Tratado de Varsovia se rigen por una doctrina de carácter estrictamente defensivo. Dicha doctrina está supeditada a una sola consideración, a saber, impedir que se desencadene una guerra tanto nuclear como convencional. El carácter estrictamente defensivo de la doctrina de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia se manifiesta en su determinación de no iniciar nunca ni en ninguna circunstancia hostilidades contra ningún Estado o grupo de Estados, siempre que ellos no sean objeto de un ataque armado. Ello se manifiesta asimismo en el firme propósito de no ser los primeros en utilizar armas nucleares, en la falta de pretensiones territoriales contra cualquier Estado de Europa y fuera de ella, y en el hecho de que no consideran a ningún Estado ni a ningún pueblo enemigo suyo. El documento aprobado en Berlín no sólo constituye una declaración de principios, sino que representa también un programa de acción sui generis para el desarrollo de las fuerzas armadas. Dicho programa se basa en el principio de la suficiencia, según el cual los países aliados mantienen sus fuerzas armadas a un nivel de efectivos y de preparación militar tales que resulten suficientes para impedir que se les coja desprevenidos. En caso de que se lance un ataque contra ellos, estarán en condiciones de oponer la debida resistencia al agresor. Por otra parte, los países socialistas aliados no aspiran a poseer fuerzas armadas y armamentos que rebasen los niveles necesarios para tales fines.

En el documento aprobado, los Estados Partes en el Tratado de Varsovia han propuesto a los Estados Partes en la OTAN entablar consultas a fin de efectuar un estudio comparativo de las doctrinas militares de ambas alianzas, analizar el carácter de las mismas y examinar conjuntamente sus ulteriores tendencias, con el propósito de disipar el recelo y la desconfianza mutuos que

(Sr. Nazarkin, URSS)

se han creado a lo largo de los años, llegar a un mejor entendimiento en cuanto a sus respectivas intenciones y garantizar que los conceptos y doctrinas militares de los bloques y de sus participantes persigan fines defensivos. Desgraciadamente, la OTAN no ha reaccionado todavía ante esa propuesta. No tengo la intención de comparar ahora las doctrinas militares de ambos bloques, ya que ello es de la competencia de las consultas propuestas. Con todo, deseo señalar a la atención de los miembros una diferencia de principio por lo menos: nuestra doctrina militar contiene el principio -respecto del cual la Unión Soviética ha asumido el compromiso correspondiente- de no ser los primeros en utilizar armas nucleares. La otra parte impugna este principio, oponiéndole el concepto de la disuasión, en virtud del cual se reserva el derecho de ser la primera en utilizar armas nucleares, incluso en la primera fase del conflicto.

También deseo ahora formular algunas observaciones sobre la cesación de los ensayos de armas nucleares, a la que también se ha referido hoy el Embajador Fiedersdorf. La Unión Soviética propone que se inicien en cualquier foro negociaciones sobre la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Esta propuesta es rechazada por nuestros oponentes. También estamos dispuestos a adoptar medidas prácticas a este respecto. Hace muy poco, M. S. Gorbachov, Secretario General del Comité Central del PCUS, formuló una propuesta sobre la prohibición de los ensayos por encima del umbral de un kilotón y sobre la limitación de las explosiones a dos o tres por año. Tampoco hemos recibido una respuesta positiva a esta propuesta. En realidad, la propuesta de los Estados Unidos -como lo ha confirmado hoy el Embajador Fiedersdorf- se limita únicamente a la necesidad de revisar el sistema de verificación de los tratados firmados en 1974 y 1976, uno de los cuales prevé la fijación del umbral de potencia de los ensayos en 150 kilotones. No nos oponemos a la pronta ratificación de dichos tratados, si bien no hay que perder de vista el objetivo final que deben perseguir las negociaciones, a saber, la prohibición completa y general de los ensayos de armas nucleares.

Los Estados Unidos de América justifican la imposibilidad de entablar negociaciones al respecto alegando que tienen necesidad de los ensayos para perfeccionar las armas nucleares y verificar su viabilidad, y vinculan asimismo la continuación de los ensayos con el concepto de la disuasión

(Sr. Nazarkin, URSS)

nuclear. A este respecto, quisiera formular una pregunta a la delegación de los Estados Unidos. Todos sabemos que el concepto de la disuasión ha sido decisivo en la política seguida por los Estados Unidos durante más de 40 años. No obstante, hasta comienzos del decenio de 1980 los Estados Unidos estaban de acuerdo en considerar la prohibición de los ensayos de armas nucleares no ya como un objetivo a largo plazo, sino como un objetivo inmediato, al tiempo que no vinculaban la prohibición de los ensayos con la reducción y eliminación de las armas nucleares, y no sólo en teoría, sino también en la práctica. Hasta el decenio de 1980 los Estados Unidos participaban en las negociaciones trilaterales sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares; esas negociaciones registraron progresos considerables y, en general, estuvieron a punto de verse coronadas por el éxito, hasta que los Estados Unidos decidieron unilateralmente dar al traste con ellas. Mi pregunta es la siguiente: ¿Qué ocurrió a principios del decenio de 1980 que indujo a los Estados Unidos a modificar bruscamente su actitud? Hasta el decenio de 1980 no se pudo llegar a un acuerdo debido a las supuestas dificultades en materia de verificación. Actualmente no existen tales dificultades. Sin embargo, ahora se aducen otras razones; por ejemplo, que sólo se podrá poner fin a los ensayos cuando se eliminen las armas nucleares. Ahora bien, si esas armas han sido efectivamente eliminadas, la medida propuesta carece de sentido, porque cuando no existan armas nucleares, éstas no podrán ser ensayadas. Nosotros consideramos que la cesación de los ensayos nucleares constituye precisamente una importante medida conducente a la limitación de la carrera de armamentos, por lo que proponemos que se inicien ya ahora negociaciones sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Desgraciadamente, la actitud de los Estados Unidos ha vuelto a ser reafirmada hoy por el Embajador Friedersdorf. Los Estados Unidos sólo están dispuestos a elaborar un mandato de negociación del Comité en la Conferencia de Desarme.

Permítaseme que haga otra breve observación acerca de la intervención pronunciada hoy por el Embajador Friedersdorf, el cual me ha invitado a visitar, junto con los expertos, una instalacion de destrucción de las armas químicas situada en Utah. Si le he entendido bien, el Embajador Friedersdorf ha subrayado que dicha invitación se considera como una medida de confianza. Efectivamente, dicha invitación sólo puede considerarse probablemente como una medida de confianza, ya que, si visitara dicha instalación, difícilmente

(Sr. Nazarkin, URSS)

podría extraer allí algo que fuese de utilidad para las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Es más, nuestros propios expertos señalan que la destrucción de las armas químicas no plantea dificultad alguna. Nuestros expertos saben cómo ha de llevarse a cabo dicha destrucción. De ahí que la invitación no constituya sino una medida de confianza, aunque, a mi modo de ver, existen medidas mucho más eficaces para el fomento de la confianza. A mi juicio, lo que menoscaba principalmente la confianza en las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas son los planes para el desarrollo de armas binarias. Y si no que se me diga para qué participar en la elaboración de una convención sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas si al mismo tiempo se adoptan medidas prácticas para el desarrollo de una nueva generación de dichas armas. ¿Dan testimonio dichas medidas de la sinceridad de los participantes en las negociaciones? Pienso que si se archivaran esos planes y esas medidas, ello constituiría efectivamente una medida real de confianza. Mis breves observaciones se han convertido en una intervención no tan breve, pero con ello pongo punto final a mi declaración.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al distinguido Embajador de la URSS, Embajador Nazarkin, por su declaración. ¿Desea algún otro miembro de la Conferencia hacer una declaración? No parece ser así. En ese caso, pasamos a la segunda parte de nuestra sesión de hoy. Como saben los distinguidos representantes, hemos recibido solicitudes de dos Estados no miembros que desean participar en las reuniones informales sobre los asuntos de fondo relacionados con el tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", que comenzaremos a examinar hoy, inmediatamente después de la presente sesión plenaria. Para considerar esas solicitudes y antes de que comencemos nuestras deliberaciones informales, tengo la intención de suspender brevemente la presente sesión plenaria a fin de examinar en forma oficiosa las dos solicitudes que acabo de mencionar. De no haber objeciones, suspenderé la sesión plenaria.

Se suspende la sesión plenaria a las 11.40 horas y se reanuda a las 11.50 horas.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Se reanuda la 417a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Deseo someter a la consideración de la Conferencia, para que ésta adopte una decisión, los documentos de trabajo que llevan las signaturas CD/WP.283 y CD/WP.284, relacionados con las solicitudes recibidas de Finlandia y Noruega para participar en las reuniones informales dedicadas al fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". De no haber objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

Distinguidos delegados, permítanme ahora hacer una breve declaración como clausura de mi Presidencia de la Conferencia durante el mes de junio. La declaración es en cierto modo un informe sobre las consultas que venimos celebrando acerca de los aspectos de procedimiento de varios temas pendientes de la agenda de la Conferencia.

Al hacerlo, me ciño a la tradición establecida por varios Presidentes que me han precedido en la Conferencia de Desarme. Aunque es una tradición relativamente nueva, la considero provechosa y útil en cuanto afirmación de la responsabilidad conjunta del Presidente de la Conferencia y de los miembros respecto del procedimiento y el proceso de trabajo, con sus aspectos negativos y positivos y, además, como afirmación de la continuidad entre cualesquiera consultas que hubiera venido celebrando el Presidente de la Conferencia, las que hubiera celebrado su predecesor y las que vaya a celebrar su sucesor, según corresponde a la naturaleza misma del mandato presidencial mensual.

He reanudado las consultas especiales respecto de la prohibición de los ensayos de armas nucleares a la luz del proyecto de mandato presentado por los países neutrales y no alineados y, si bien algunas delegaciones han recibido con beneplácito este proyecto, otras siguen estudiándolo. Algunas delegaciones siguen considerando que el mandato propuesto por el Presidente de la Conferencia durante el mes de abril constituye una base excelente para las negociaciones sobre el tema. Espero que podamos llegar en breve a un acuerdo para restablecer el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. Creo -sin tratar de pronunciar un juicio a priori- que la solución se encuentra en una posición intermedia, que recoja parte de los elementos aportados por los diferentes grupos sin detrimento de ninguno de ellos. Sin

(El Presidente)

dejar de reconocer la dificultad de tal posición, creo que podemos llegar a ella redoblando los esfuerzos y desplegando la necesaria voluntad política. En todo caso, la Conferencia debe tratar de salir del estancamiento actual respecto de este tema y seguir examinándolo dentro del marco del pertinente Comité ad hoc.

Se ha podido llegar a un acuerdo sobre la celebración de reuniones informales acerca de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Sin duda, las disposiciones y el entendimiento a que hemos llegado en este contexto constituyen un adelanto en comparación con el anterior período de sesiones. Espero que los debates que hoy comenzaremos acerca del tema ayuden a fijar un marco en el cual se pueda examinar más a fondo este tema en el próximo período de sesiones a tono con el mandato de la Conferencia en cuanto órgano multilateral de negociación en la esfera del desarme.

Pese al deseo de activar las consultas especiales sobre la prevención de la guerra nuclear y a la revaluación de sus actitudes por parte de algunos grupos no hemos podido, desgraciadamente, traducir esto en una realidad concreta. Estoy seguro de que mi sucesor, el Embajador Terrefe, distinguido representante de Etiopía, proseguirá estas consultas durante su Presidencia, teniendo en cuenta las diversas propuestas acerca del mejor marco para el examen de este tema.

No han variado las actitudes ni las posiciones de los grupos respecto de los nuevos tipos de armas de destrucción en masa y los nuevos sistemas de tales armas. Tampoco he notado cambio alguno en la posición de los grupos respecto de la cuestión de la ampliación de la composición de la Conferencia y no he considerado útil entablar consultas intensas acerca del tema. Sin embargo, este tema debe ser abordado en las próximas semanas a fin de evitar que la Conferencia no se vea obligada, cuando redacte su informe anual, a hacer constar su incapacidad para ocuparse del tema y responder a las solicitudes que le han sido presentadas. Con ello concluyo mi informe sobre la marcha de los trabajos durante el período de mi Presidencia y deseo al Embajador Terrefe pleno éxito durante su Presidencia, en el mes de julio pero, antes de concluir, permítaseme despedirme de un hermano y colega que se retira de la Conferencia después de largos años de actividad en ella. El Embajador Jayantha Dhanapala, de Sri Lanka, ha desempeñado sus funciones como

(El Presidente)

representante de su país con gran eficiencia y eficacia y ha ayudado a la Conferencia de Desarme a encontrar soluciones a cuestiones espinosas durante ciertos períodos difíciles que hemos atravesado. Sus colegas y amigos sentirán el vacío que dejará, pero tengo la certeza de que mantendrá estrechas relaciones con nosotros gracias a su nuevo puesto de Director del UNIDIR. Le deseo al Embajador Dhanapala pleno éxito en sus nuevas funciones y en el mensaje en que él cree, a saber, el desarme. Para terminar, deseo expresar a todos ustedes mi profundo agradecimiento por la cooperación que me han prestado durante este mes y, particularmente, a los coordinadores de los grupos, con quienes he tenido el honor de trabajar de cerca. Deseo también dar las gracias a mi querido amigo Embajador Komatina, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas y Secretario General de la Conferencia y al Embajador Berasategui, Secretario General Adjunto de la Conferencia, así como a todos sus colegas por los sinceros esfuerzos que han hecho y que me han brindado. Deseo también dar las gracias, a todos los que han trabajado, cuyas voces oímos y a quienes no vemos, los servicios de interpretación, que mediante sus esfuerzos nos han permitido celebrar un diálogo fructífero y que nos han transmitido todas las opiniones, por diferentes que fueran. Antes de levantar la sesión, el Embajador Fan, distintiguido representante de China, desea hacer uso de la palabra.

Sr. FAN Guoxiang (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Ha dicho usted, señor Presidente, que el distinguido Embajador Dhanapala va a abandonar la Conferencia y que hoy es el último día que asiste a sus trabajos. Mañana pasará a ocupar la dirección del UNIDIR. Convengo plenamente, señor Presidente, con la evaluación que usted ha hecho del Embajador Dhanapala. El Embajador Dhanapala es un eminente representante del Movimiento No Alineado. En este y en otros foros de desarme ha presentado muchas propuestas positivas y desempeñado, de este modo, una función positiva. El Embajador Dhanapala es un ilustre representante de Sri Lanka, país que mantiene estrechas relaciones con China. Ha aportado importantes contribuciones a las relaciones de amistad entre la delegación china y la delegación de Sri Lanka.

La delegación china desea aprovechar esta oportunidad para expresar su gratitud por su cooperación y su contribución a la labor de la Conferencia. También deseo darle las gracias personalmente por la cooperación y ayuda que

(Sr. Fan, China)

me ha brindado en mis trabajos. Aunque abandona la Conferencia, y su partida significa que sufriremos la pérdida de un amigo y de un destacado colega, el Embajador Dhanapala continuará demostrando su talento y destreza en otro puesto. Me alegro de ello y le deseo toda clase de éxitos.

El PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Fan, representante de China ante la Conferencia. Tiene ahora la palabra el Embajador Richard Butler, representante de Australia.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, no me proponía hacer uso de la palabra, y lo haré muy brevemente dado el carácter excepcional de esta ocasión. Permítame, ante todo, decir que no me pareció necesario hacer una declaración oficial en sesión plenaria durante el mes en que ha ocupado usted la Presidencia, lo que me privó de la oportunidad de expresarle la satisfacción consiguiente de mi delegación. Pero, al acercarse el término de su mandato, considero sumamente apropiado manifestarle nuestra más profunda gratitud por la manera en que ha dirigido usted nuestros trabajos durante este mes. La ocasión excepcional a que me refería es la partida de la Conferencia de Jayantha Dhanapala, representante de un país que mantiene vínculos muy estrechos con el mío y a quien conozco desde hace más de 20 años. No me extenderé a este respecto, pero deseo hacer constar claramente que considero la partida de Jayantha Dhanapala de la Conferencia como una pérdida muy grave para ésta y para mí personalmente. El único consuelo, y creo que más que adecuado, es que la causa del desarme podrá seguir contando con Jayantha Dhanapala.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Embajador Richard Butler por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a nuestro amigo. el Embajador Dhanapala. Tiene ahora la palabra el distinguido representante de Francia.

Sr. MOREL (Francia) [traducido del francés]: Deseo tan sólo asociarme a las expresiones de pesar y de buenos deseos formuladas con motivo del último día de funciones de nuestro colega y amigo el Embajador Dhanapala en cuanto representante de su país en la Conferencia de Desarme, añadir, dado el interés especial que ha mostrado Francia, desde su comienzo, por el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme, UNIDIR, que estamos seguros de que, bajo su dirección, con la notable competencia y la

(Sr. Morel, Francia)

autoridad que ha adquirido en la esfera del desarme, como todos muy bien sabemos, el Instituto recobrará la autoridad e influencia que precisa, en interés de la comunidad internacional en su conjunto. Le expreso, personalmente y en nombre del Gobierno francés, mis mejores deseos por que tenga pleno éxito en sus funciones.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Morel, representante de Francia, por las palabras que ha dirigido al Excmo. Embajador Dhanapala, y doy ahora la palabra al Excmo. Embajador de la Unión Soviética.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Pérmitame ante todo, señor Presidente, que con motivo de la terminación de su mandato, le exprese mi reconocimiento, por la gran contribución valiosa que usted ha aportado a la labor de nuestra Conferencia.

Como es sabido, el Embajador de Sri Lanka, J. Dhanapala, abandona su cargo. Deseo señalar que sentimos mucho el tener que separarnos del Embajador Dhanapala, con quien hemos establecido estrechas relaciones de trabajo. El Sr. Dhanapala es un distinguido diplomático que posee profundos conocimientos en la esfera del Desarme. Por otra parte, dado que el Embajador Dhanapala ha sido transferido a un nuevo e importante cargo, quiero desearle muchos éxitos en su nueva misión y expresar la esperanza de que se mantengan en lo sucesivo las mismas relaciones de trabajo estrechas y amistosas que las que establecimos aquí, en la Conferencia.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al distinguido Embajador de la URSS por las amables palabras que ha dirigido al Embajador Dhanapala y a mí personalmente. ¿Desea algún otro orador hacer uso de la palabra?

Doy la palabra al distinguido representante de Yugoslavia.

Sr. ĆULAFIĆ (Yugoslavia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, en nombre del Embajador Kosin y de la delegación yugoslava, en cuanto coordinador del Grupo de los 21 durante el mes de junio, expresarle nuestra gran satisfacción por haber tenido esta oportunidad de trabajar estrechamente con usted bajo su polifacética dirección. Aprovecho también esta oportunidad para repetir nuestro gran reconocimiento hacia la labor del Embajador Dhanapala, que ya expresó el Embajador Kosin en nombre del Grupo de los 21, y deseo asociar asimismo la delegación yugoslava, en cuanto

(Sr. Ćulafić, Yugoslavia)

coordinadora del Grupo de los 21 durante el mes de junio, a todas las expresiones de gratitud formuladas aquí hoy en esta sala. Deseo también expresar nuestra gran satisfacción por el hecho de que el Embajador Dhanapala vaya a ocupar una función muy responsable dedicada a la causa del desarme.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al distinguido representante de Yugoslavia por la declaración que ha hecho en nombre del Grupo de los 21 y por las amables palabras que ha dirigido al Embajador Dhanapala y a la Presidencia. Doy ahora la palabra a la distinguida representante de México.

Sra. GONZALEZ y REYNERO (México): Señor Presidente, estoy segura de que al jefe de mi delegación, el Embajador García Robles, le hubiera gustado estar presente el día de hoy para dejar constancia de su agradecimiento al Embajador Dhanapala por el trabajo que ha hecho en el seno de esta Conferencia. Sin embargo, en su ausencia, es a mí a quien toca ese honor. Y, verdaderamente, es para mí un honor dirigirle esas palabras al Embajador Dhanapala en virtud de que he tenido el privilegio de trabajar con él estrechamente y siempre he recibido de él conocimiento, siempre he recibido de él algo nuevo, algo que ha quedado en mí y algo que en el futuro de mi carrera, siempre será benéfico. Estoy segura de que el Embajador Dhanapala desempeñará con gran éxito el puesto que se le ha encomendado y deseo manifestarle que nos va a hacer falta en esta Conferencia, nos van a hacer falta sus consejos y su sabiduría, pero también nos da gusto saber que va a seguir dedicado al tema al cual nosotros mismos dedicamos este período.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias a la distinguida representante de México por su declaración en homenaje al Embajador Dhanapala. Doy ahora la palabra al Embajador Dhanapala.

Sr. DHANAPALA (Sri Lanka) [traducido del inglés]: Señor Presidente, no me proponía hacer uso de la palabra en mi última comparecencia ante la Conferencia de Desarme, pero me han conmovido profundamente las alusiones tan calurosas y generosas de que he sido objeto, por usted personalmente y por tantos amigos y colegas en la Conferencia. Soy consciente de que mi intervención está demorando una reunión informal sobre una cuestión muy importante, el tema 2 de nuestra agenda, y no quiero ser la causa de que se demoren los trabajos sobre esta cuestión tan importante.

(Sr. Dhanapala, Sri Lanka)

Permítame, muy brevemente, comenzar por felicitarle, señor Presidente, por la fructífera manera en que ha desempeñado usted la Presidencia, en especial por haber organizado con éxito la celebración de una reunión informal sobre el tema 2. También quisiera expresar mi gratitud por la presencia hoy aquí de dos distinguidos visitantes, el Embajador Kristvik, de Noruega, y el Viceministro del Irán, cuyas contribuciones ha escuchado mi delegación con gran interés. Como se ha hecho observar, hoy es mi última comparecencia en la Conferencia de Desarme en cuanto jefe de la delegación de Sri Lanka en este órgano único de negociación multilateral, en el que Sri Lanka fue admitida en virtud de una decisión adoptada en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. En los tres años y medio que he estado aquí, me he beneficiado grandemente de las contribuciones hechas por tantas delegaciones, de la cooperación y sobre todo, de la lección que he extraído de la dedicación al ideal del desarme por los participantes de cuya amistad y cooperación he tenido el privilegio de gozar durante el período que he estado aquí. Físicamente, mi posición se ha desplazado, según creo desde el asiento que ocupa hoy la República Federal de Alemania hasta mi asiento actual, casi directamente enfrente de usted, señor Presidente, y en esta odisea, si puedo llamarla así, tuve el privilegio de ocupar el asiento que usted ocupa en el mes de abril de 1984 y, como ya he dicho, de disfrutar de la cooperación y amistad de mis colegas. En mi carrera diplomática, creo que puedo decir que en pocos órganos tan augustos como éste, he tenido el privilegio de trabajar con tantas personas distinguidas y capacitadas, dedicadas a un objetivo tan noble como el desarme. El hecho de que hayamos logrado escasos progresos hacia ese objetivo no puede atribuirse, a mi juicio, a la falta de dedicación de nuestros esfuerzos o de sinceridad de nuestros motivos, sino que, como es el caso de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas, constituye un reflejo de nuestra época. Quisiera concluir deseándoles toda clase de éxitos en su labor y expresándoles mi agradecimiento a todos ustedes por haberme concedido su amistad y cooperación. Se ha indicado ya que no abandono la esfera del desarme, y continuaré estando asociado con ustedes en esa esfera, aunque no directamente en la Conferencia de Desarme. No tengo duda de que mi sucesor podrá contar con la misma amistad y cooperación que ustedes me han manifestado.

EL PRESIDENTE [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Doy las gracias al Excmo. Embajador Dhanapala y creo que ha expresado muchas de las ideas que nos dan la pauta de que el Sr. Dhanapala ha cumplido sus funciones de la mejor manera, y creo que desempeñará sus nuevas funciones con la misma capacidad y con el mismo entusiasmo.

En nombre de todos ustedes le expreso nuestros mejores deseos de éxito y volveremos a reunirnos con él en nuestros esfuerzos conjuntos por lograr el dearme general y completo.

Antes de levantar la presente sesión deseo informarles de que el Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. van den Broeck, se dirigirá a la Conferencia en su próxima sesión plenaria, el jueves 2 de julio. Me permito sugerir que en esa ocasión comencemos nuestra sesión plenaria a las 10.30 horas y no a las 10 horas, a fin de adoptar las disposiciones relacionadas con la visita del Ministro. No parece haber objeciones, en vista de lo cual así se hará.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 2 de julio a las 10.30 horas. Como se acordó en el calendario para la presente semana, la Conferencia celebrará la primera reunión informal sobre las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda después de levantada la presente sesión. Tengo la intención de abrir la reunión informal dentro de cinco minutos.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.20 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.418
2 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 418a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 2 de julio de 1987, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

(Nota: La celebración de la presente sesión estaba efectivamente prevista para las 10.30 horas.)

GE.87-62309/7452S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 418a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, deseo dar una calurosa bienvenida en la Conferencia al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. Hans van den Broek, que hoy será el primer orador en la Conferencia. El Sr. van den Broek fue un distinguido miembro del Parlamento hasta 1981 y es una personalidad de gran relieve. Ha participado activamente en la esfera de las relaciones exteriores, y durante más de cinco años su Gobierno le ha confiado importantes tareas en esa esfera, incluida naturalmente la esfera de desarme. Al respecto, el 29 de marzo de 1983 hizo ya una importante declaración en el entonces Comité de Desarme. Me congratulo de que nos vuelva a visitar y estoy persuadido de que todos los miembros de la Conferencia seguirán con particular interés su declaración de hoy. Me place también señalar la presencia del Sr. Jan Martenson, Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, quien hoy se halla presente en este foro.

Permítaseme ahora que haga una breve declaración de apertura.

En nombre de los miembros de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, deseo expresar nuestro profundo reconocimiento al Embajador Alfarargi, de Egipto, por la dirección eficaz e idónea que ha brindado como Presidente de la Conferencia para el mes de junio. Su contribución, a que se hace referencia en su declaración de clausura, nos orientará en nuestra labor durante el breve lapso que queda hasta el final del actual período de sesiones.

Es para mí un honor volver a presidir la labor de la Conferencia de Desarme. Recuerdo con placer que hace siete años, en agosto de 1980, colaboré con los distinguidos miembros de esta Conferencia. Me complace ver en esta Sala de Conferencias a algunos de ellos, que siguen prestando un servicio dedicado a la causa del desarme, la paz y la seguridad internacionales. Espero con interés volver a trabajar estrechamente con ellos y con los demás miembros de la Conferencia de Desarme.

La agenda de la Conferencia de Desarme esencialmente no ha variado desde el comienzo de sus trabajos en 1979. La prohibición de los ensayos de armas nucleares -primer tema de la agenda- es una cuestión en que la Conferencia de Desarme ha hecho menos progresos, a pesar de que el Documento Final del primer

(El Presidente)

período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme atribuyó la más alta prioridad a dicha cuestión. Aun antes de ello, la comunidad internacional venía instando vigorosamente a los Estados poseedores de armas nucleares a que pusiesen fin a los ensayos de armas nucleares.

Desde 1983 no se ha podido restablecer el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. En efecto, han sido rechazadas numerosas propuestas e iniciativas que, de haber prosperado, hubiesen permitido alcanzar el mismo objetivo, en particular la moratoria respecto de los ensayos de armas nucleares, de 18 meses de duración. Desde 1945 se han registrado más de 1.600 explosiones nucleares, y la cifra sigue aumentando constantemente. Es urgente la necesidad de establecer, en el marco de la Conferencia de Desarme, un mecanismo viable que permita examinar las propuestas e iniciativas encaminadas a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, y donde se eluciden las respuestas positivas. Creo que la Conferencia deseará proseguir esta tarea.

Haré todo lo posible por continuar las consultas oficiosas que se han iniciado ya sobre este tema con miras a conciliar las posiciones de los diversos grupos. Con respecto a la cesación de la carrera de armamentosnucleares y el logro del desarme nuclear, ha comenzado ya la celebración de reuniones informales de la Conferencia.

Por lo que hace a los demás temas de la agenda respecto de los cuales la Conferencia ha establecido órganos subsidiarios, estoy convencido de que en el Comité ad hoc sobre las armas químicas, bajo la competente dirección del Embajador Ekéus, de Suecia, está realizando progresos. Al ultimar el proyecto del Programa Comprensivo de Desarme, que será sometido a la consideración de la Asamblea General en la segunda parte de su cuadragésimo primer período de sesiones, confío en que se mantenga y cobre realce lo que se ha logrado hasta la fecha bajo la competente y firme dirección del Embajador García Robles. Espero que la labor del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, presidida por el Embajador Pugliese, de Italia, del Comité ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad, presidido por el Embajador von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, y del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, presidido por

(El Presidente)

el Embajador Meiszter, representante de Hungría, consiga solucionar la tarea particularmente difícil de armonizar las diversas posiciones.

Con esto concluye mi declaración.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen del tema 5 de su agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de los Países Bajos, Checoslovaquia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Hans van den Broek, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Sr. van den BROEK (Países Bajos) [traducido del inglés]: Señor Presidente, celebro ser hoy el primero en felicitarle por haber asumido la Presidencia durante el actual mes. Le agradezco las palabras tan amables que me ha dirigido y estoy seguro de que en este mes crucial de la segunda parte del período de sesiones la Conferencia se beneficiará de la experimentada dirección de una persona que ya a comienzos del decenio de 1980 hizo sentir su impronta en esta misma sala. Permítame también dar las racias al Presidente del pasado mes, Embajador Alfarargi, de Egipto, por la competente y equilibrada manera en que presidió los trabajos de la Conferencia. Mi delegación desea asimismo dar la bienvenida a los recién llegados a la Conferencia, el Embajador Tarmidzi, de Indonesia, y el Embajador Friedersdorf, de los Estados Unidos, a quien deseamos una rápida recuperación.

Es un privilegio y un placer para mí estar entre ustedes por segunda vez. Desde 1983, cuando me dirigí por última vez a la Conferencia, la situación internacional ha registrado importantes cambios. Hemos sufrido decepciones y atravesado momentos de tensión. Valoro en alto grado esta oportunidad de dirigirme a la Conferencia de Desarme, especialmente en un momento en que se aclara el horizonte del control de los armamentos. Existen actualmente auténticas posibilidades de lograr un adelanto decisivo, esperado desde hace tanto tiempo, en las negociaciones (bilaterales) sobre armas

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

nucleares de alcance intermedio que, como todos sabemos, se están celebrando aquí, en Ginebra. Una primera señal de que la situación podría mejorar fue el fructífero resultado de la Conferencia de Estocolmo el pasado año. Y tengo la impresión de que, también en este órgano se está acelerando el ritmo de los trabajos, por lo menos en algunas esferas. Las negociaciones sobre las armas químicas son un ejemplo al caso.

Esto no significa, ciertamente, que podamos permitirnos ninguna complacencia, porque hay que reconocer que los progresos obtenidos en esta Conferencia respecto de diversas cuestiones han sido sumamente lentos. Con frecuencia se ha dedicado demasiado tiempo a cuestiones de procedimiento, en detrimento del fondo. Espero que, mediante un esfuerzo conjunto, podamos en el período venidero aprovechar más plenamente el mecanismo único de negociación que nos ofrece este foro. Las tareas que nos aguardan son ciertamente formidables.

Antes de entrar en el fondo de estas tareas, permítame, señor Presidente, hacer algunas observaciones generales.

Para poder avanzar, tenemos que advertir cuál es la situación. Existe la tendencia a concentrarse únicamente en las armas, y en particular las armas nucleares. Esto es comprensible, habida cuenta de los dilemas que plantea su carácter destructivo. Mi propio país es claramente consciente de ello. Pero, evidentemente, los armamentos deben considerarse en el contexto más amplio de las relaciones entre países y entre grupos de países. La llamada carrera de armamentos, que estamos tratando de afrontar, no es un proceso autónomo que se impulse por sí mismo. A nuestro modo de ver, los armamentos son el resultado de diferencias políticas y no al contrario. Por supuesto, si los armamentos de un país rebasan sobradamente toda necesidad razonable de defensa, esto causará, a su vez, ulterior desconfianza.

Del mismo modo que el control de los armamentos no puede separarse de las tensiones políticas, tampoco puede separarse el control de los armamentos de la política de seguridad. El control de los armamentos no es un fin en sí, sino que debería contribuir al mantenimiento de la estabilidad y la paz. Igualmente en el contexto Este-Oeste, la mejor manera de lograr esto es la de establecer un equilibrio estable al nivel más bajo posible de armamentos.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Debe alcanzarse tal equilibrio en interés de la paz en todo el mundo. En las condiciones actuales, que incluyen un grave desequilibrio convencional en Europa, la disuasión nuclear constituye un elemento indispensable de una estrategia que ha mantenido la paz en este continente durante cuatro decenios. Deseo subrayar que el único objeto de la disuasión es el de prevenir la guerra, como claramente se ha expuesto en un estudio reciente de las Naciones Unidas sobre esta cuestión. No se trata ciertamente de una situación ideal, y debemos realizar toda clase de esfuerzos para reducir los elevados niveles de armamentos de ambas partes. Pero sería irresponsable descartar la presente estructura de la paz, antes de tener firmemente al alcance una alternativa mejor.

Permítaseme ocuparme ahora de diversos puntos concretos relativos al proceso de control de armamentos.

El primero es la importante función que puede desempeñar la confianza en todo el proceso. Una mayor confianza recíproca hará más fácil concertar acuerdos de control de armamentos. Dicho sea incidentalmente, esta relación es también válida en sentido contrario. Una vez concertado un acuerdo sólido y verificable, se reforzará la confianza.

Especialmente en aquellas situaciones en las que es difícil lograr un auténtico control de los armamentos, las medidas de fomento de la confianza pueden ser muy útiles para preparar el terreno. Además, pueden servir de complemento para un control efectivo de los armamentos.

La idea básica de las medidas de fomento de la confianza, tal como se ha elaborado en el contexto europeo, es la de crear una mayor transparencia. Pueden así reducirse los temores y la desconfianza que puede suscitar en ambas partes un secreto excesivo con respecto a las cuestiones militares. En Estocolmo, 35 países llegaron a un acuerdo sobre un conjunto de medidas, incluidas la notificación y observación de diveras actividades militares, así como disposiciones para una inspección in situ. Debemos asumir el reto de elaborar medidas de fomento de la confianza que también sean aplicables en todas las demás partes del mundo, especialmente en las regiones en que se producen tensiones, y parecería que tales medidas, ajustadas a la situación

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

concreta, podrían desempeñar una útil función como primer paso hacia un ajuste político. Los Países Bajos han propugnado ya en el pasado que se adopten medidas de esa clase en Centroamérica y el Oriente Medio.

El segundo punto se refiere a la verificación. Se reconoce en grado creciente que es razonable y legítimo pedir una inspección in situ con objeto de verificar un tratado que tenga consecuencias importantes para la seguridad. Como todos sabemos, la verificación ha constituido en el pasado un obstáculo en muchas negociaciones. El creciente consenso sobre la necesidad de una verificación estricta encierra la promesa de lograr progresos respecto del control de los armamentos en general. Pero tengamos presente que la verificación es una cuestión en la que los detalles -la precisión- revisten la mayor importancia.

El tercer punto se refiere a las reducciones acusadas. Parece ahora posible proceder a reducciones de las armas nucleares de un volumen tal que no nos hubiéramos atrevido a esperar al comienzo del decenio. La mayoría de los progresos se han obtenido hacia el objetivo de prohibir los misiles de alcance intermedio de mayor radio de acción. Es esta una cuestión a la que mi país atribuye especial importancia.

Acogemos también con satisfacción el hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética estén de acuerdo en el principio de reducir a la mitad sus arsenales estratégicos. Es evidente que hemos avanzado un largo camino, si comparamos esto con las limitaciones mucho más restringidas de los tratados SALT del decenio de 1970.

Sin embargo, al avanzar por la senda del desarme nuclear, se llega a un momento pasado el cual podría aumentar la importancia del desequilibrio convencional en Europa.

Esto me lleva al cuarto punto, a saber, la creciente necesidad de un control de los armamentos en la esfera convencional. A medida que se realizan progresos hacia reducciones de gran alcance de las armas nucleares, se hace tanto más necesario progresar con respecto al control de las armas convencionales en Europa. Como ustedes saben, hace muchos años que venimos esforzándonos en esta cuestión en las conversaciones de Viena sobre reducciones recíprocas y equilibradas de fuerzas. Este es un ejemplo de un

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

proceso de negociación que se ha visto bloqueado por el doble problema de una transparencia insuficiente y desacuerdos sobre disposiciones de verificación. Quiero decir con ello que deben continuarse los esfuerzos por lograr resultados significativos en ese foro.

También estamos ahora acometiendo un nuevo esfuerzo. Los 16 países de la OTAN y los siete países del Tratado de Varsovia están preparando nuevas negociaciones respecto de las fuerzas y armamentos en el territorio comprendido desde el océano Atlántico hasta los Urales. Nuestro objetivo en esas negociaciones será el de suprimir las asimetrías desestabilizadoras que existen actualmente y lograr un equilibrio convencional estable a niveles más reducidos. Celebro observar que los países del Este han reconocido ya que existen asimetrías y que deben restablecerse éstas. En nuestra opinión, deberá prestarse atención en las negociaciones sobre la estabilidad convencional a aquellos elementos de las fuerzas actuales que ofrecen la capacidad de llevar a cabo un ataque por sorpresa u operaciones ofensivas de carácter masivo. El progreso hacia esos objetivos sería una contribución principal a la paz y la seguridad en este continente, al tiempo que ampliaría las posibilidades de proceder a ulteriores reducciones de las armas nucleares.

Por supuesto, el hincapié en las limitaciones de armas convencionales no debe en absoluto limitarse a Europa. Desde la segunda guerra mundial, el mundo ha sufrido las cicatrices de conflictos muy graves, todos ellos librados con armas convencionales, que han surtido efectos devastadores para el hombre y su medio ambiente. El 80% de los gastos militares mundiales se destina a armas convencionales. El aumento más rápido de los gastos se registra en el mundo en desarrollo, donde mayor es la pobreza. La conciencia de este triste hecho parece haber conducido a un reconocimiento creciente, también en órganos de las Naciones Unidas, de la necesidad de prestar una mayor atención al desarme convencional.

Son estas cuestiones que merecen serio examen en la próxima Conferencia sobre el Desarme y el Desarrollo.

Mi quinto punto se refiere a la tendencia en el control de los armamentos hacia la completa eliminación de categorías enteras de armas. La Convención sobre las armas biológicas es un primer ejemplo que, según todos esperamos, irá seguido de una prohibición completa y verificable de las armas químicas.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

En el caso de las armas químicas, estamos pasando de una prohibición del empleo a una prohibición completa del desarrollo, la producción y la posesión. El ejemplo de la Convención sobre las armas biológicas muestra que cabe también prever una tercera fase en la que ulteriores medidas de fomento de la confianza, en especial el intercambio de información sobre la investigación, podrían contribuir a garantizar que no se desarrolle un determinado tipo de armas.

En lo que respecta a las armas nucleares, estamos ciertamente lejos de eliminar esas armas mediante negociaciones. Sin embargo, como he señalado, estamos avanzando hacia una posible prohibición de prácticamente toda una categoría de esas armas, y esperamos que pronto se realicen progresos respecto de otras categorías.

Una importante condición para el éxito de las conversaciones sobre armamentos es la de que el foro que se elija esté bien adaptado a la celebración de negociaciones sobre el sistema de armamentos de que se trate. Este foro concreto, la Conferencia de Desarme, tiene una abultada agenda. Una evaluación realista de la agenda, sus logros y sus posibilidades muestra que donde hay mejores posibilidades de éxito es en la esfera de las armas químicas. Así pues, las negociaciones sobre las armas químicas merecen, a nuestro juicio, la prioridad que reciben en la labor práctica cotidiana de Ginebra.

El acuerdo sobre una prohibición de las armas químicas constituiría un excelente ejemplo de la función que la Conferencia de Desarme puede desempeñar en cuanto único órgano mundial de negociación multilateral. Dada la repulsión que desde hace tanto tiempo suscitan esas armas, repulsión que comparte la comunidad mundial, la Conferencia de Desarme se enfrenta actualmente con la tarea histórica de elaborar un tratado por el que se prohíba su producción, posesión, desarrollo y empleo. Esta tarea constituye un gran desafío, pero no insuperable. El historial de las negociaciones muestra que se ha dedicado una gran creatividad y perseverancia en pos de este objetivo. Al igual que en el pasado, los Países Bajos están deseosos de aportar una contribución a este respecto.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Debemos obrar con determinación en un esfuerzo conjunto por aproximarnos a un tratado de prohibición de las armas químicas. Al definir las características esenciales del tratado, deben tenerse en cuenta algunos hechos básicos.

La convención debe, por su propia naturaleza, ser detallada a fin de que abarque todos los requisitos fundamentales. Por otra parte, debemos advertir que no cabe prever ni regular cada uno de los particulares. La evolución tecnológica no va a detenerse. En consecuencia, debe preverse en el tratado un examen constante, entre otras cosas, de las listas de sustancias químicas que han de someterse a los diferentes regímenes de control y de prohibición.

La verificación continúa siendo un elemento clave de todo tratado sólido y creíble de control de armamentos. Tal es el caso en especial de la convención sobre las armas químicas. En este sentido, la verificación requiere fundamentalmente una estructura triple: la declaración y desmantelamiento de arsenales e instalaciones de producción, disposiciones de verificación estrictas que incluyan la inspección ordinaria de aquella parte pertinente de la industria química de una manera equitativa, pero adecuada, y, por último, un régimen apropiado de consulta, procedimiento de determinación de hechos e inspecciones por denuncia.

La eficacia de las inspecciones por denuncia está estrechamente relacionada con la eficiencia de la parte ordinaria del régimen de verificación, esto es, verificación de la destrucción y verificación de la no producción. Sólo será aceptable un sistema muy estricto de inspección por denuncia, que es lo que se necesita, si se reserva éste para casos excepcionales de grave preocupación sobre el cumplimiento. La primera condición para un régimen eficaz de inspección por denuncia consiste, por lo tanto, en un sistema eficaz de inspección ordinaria.

La segunda condición es que, cuando una parte considere necesaria la inspección por denuncia, no pueda oponerse obstáculo alguno para impedir que se realice tal inspección.

La tercera condición es la de que la inspección conduzca siempre y en todas las circunstancias a una respuesta rápida y clara. Así pues, el Estado parte requerido debe estar obligado estrictamente a demostrar la inexactitud de las alegaciones contenidas en la solicitud de inspección por denuncia.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

No se me escapa que sólo pueden satisfacerse estas condiciones al precio de una cierta transparencia. Sin embargo, estoy convencido de que, examinadas las cosas de cerca, este precio es relativamente reducido y nada desproporcionado para conseguir el objetivo común de una prohibición mundial eficaz de las armas químicas. Se ha desarrollado recientemente una labor importante sobre esta cuestión en especial por parte del Reino Unido, en el documento CD/715, y por parte del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Estamos estudiando la posibilidad de aportar una nueva contribución al examen de esta materia tan importante cuando sea apropiado.

Los informes recientes sobre la nueva utilización de estas horribles armas en la guerra entre el Irán y el Iraq han puesto de manifiesto una vez más la urgencia de nuestra labor y la necesidad de llegar muy en breve a un acuerdo sobre una convención detallada y eficazmente verificable.

Por último, las negociaciones sobre las armas químicas han adquirido ciertamente impulso en el presente año. Aprovechemos al máximo los dos meses restantes de la segunda parte del período de sesiones, así como la parte final del año, cuando la Conferencia de Desarme no está reunida con carácter oficial. Aunque la Conferencia de Desarme no se reúna entre septiembre y enero, esto no debe impedirnos que continuemos con vigor los trabajos.

Señor Presidente, una cuestión respecto de la cual la Conferencia puede, a mi juicio, seguir realizando una útil labor es la de los ensayos nucleares, a la que usted hizo referencia en sus observaciones preliminares. Durante demasiado tiempo hemos estado esperando que se establezca un comité ad hoc en el que pueda realizarse una amplia labor concreta.

Pienso que lo mejor en esta materia es mantenernos a la par del ritmo más rápido de las negociaciones sobre las armas nucleares. Ahora que parece aceptable desde el punto de vista político y factible fundamentalmente desde el punto de vista técnico una verificación estricta, es del todo lógico que, al mismo tiempo que un programa para reducir y, en definitiva, eliminar ciertas armas nucleares, se lleve a cabo un programa gradual para limitar y, en definitiva, detener los ensayos nucleares. Cuantas menos armas nucleares, menos ensayos nucleares. Me alienta el hecho de que la evolución reciente parece confirmar la validez de este enfoque, que he propugnado anteriormente

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

en varias ocasiones. Para mi Gobierno, el logro de un acuerdo de prohibición completa de los ensayos sigue siendo un objetivo importante. Junto con otras medidas, sería útil para gestionar y limitar el desarrollo de las armas nucleares. Tal vez en el pasado hemos equiparado de manera demasiado simplista la detención de los ensayos nucleares con la cesación de la denominada carrera de armamentos nucleares. Lo que en el decenio de 1970 se denominó "estrategia de la asfixia" no hizo justicia, en mi opinión, a la función de las armas nucleares en cuanto a la prevención de la guerra mediante la disuasión.

Habiendo sido testigo del estancamiento intelectual y político sobre esta cuestión, me atrevo a decir que en los últimos meses las posibilidades de adoptar medidas hacia una prohibición de los ensayos no son tan desfavorables como parecían. Esperamos que los Estados interesados sigan investigando las posibilidades de adoptar medidas de fomento de la confianza en esta esfera. La observación, con carácter de reciprocidad, de los ensayos de una y otra parte y el intercambio de información sobre técnicas de verificación son ejemplos de medidas que fortalecerían la deseada confianza mutua.

El campo del espacio ultraterrestre encierra indudablemente grandes promesas de cooperación y logros científicos en beneficio de toda la humanidad. La comunidad mundial debe cerciorarse de que no se lleven a cabo principalmente en este amplio medio que rodea nuestro globo una competencia militar y actividades militares desestabilizadoras. Muchas funciones militares en el espacio ultraterrestre tienen carácter estabilizador. A este respecto, puedo mencionar los satélites de observación, alerta anticipada y, también, en muchos aspectos, los satélites de comunicación. Por consiguiente, la petición que en ocasiones se formula para que se desmilitarice el espacio ultraterrestre no sólo es, a mi juicio, poco realista políticamente, sino que es de hecho perjudicial para la estabilidad.

La cuestión de la evolución militar en el espacio ultraterrestre está a menudo vinculada con las investigaciones que los Estados Unidos, y también, de hecho, la Unión Soviética, están realizando respecto de la defensa contra misiles balísticos. Desearía hacer dos observaciones a este respecto. En

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

primer lugar, toda esta cuestión se refiere tanto a la Tierra como al espacio. De hecho, la única defensa operacional contra misiles en este momento es de base terrestre.

En segundo lugar, la cuestión de los sistemas defensivos no puede considerarse aisladamente de los denominados sistemas ofensivos. En el pasado decenio se han registrado ciertas tendencias desestabilizadoras hacia el logro de una capacidad de primer ataque en esta esfera. Atribuimos gran importancia a un enfoque por el que se trate de contrarrestar esta evolución como parte de las reducciones de los armamentos a la mitad, junto con una extensión del período requerido para la retirada del Tratado ABM.

Me he referido a la naturaleza estabilizadora de muchos satélites. Por supuesto, no es éste el caso de todos ellos. En especial, algunos de los satélites en órbitas poco elevadas pueden utilizarse para la fijación de objetivos. Por consiguiente, la prohibición de todas las armas antisatélite plantearía graves problemas. Por otra parte, sería difícilmente factible, ya que hay muchas maneras de destruir un satélite. Pero, quizás no sea demasiado tarde para tratar de buscar alguna manera de proteger los satélites en órbita elevada, que tienen en general carácter estabilizador.

En un momento en que son cada vez más los países que disponen de satélites, por lo menos para fines civiles, esto se está convirtiendo en una cuestión respecto de la cual un foro multilateral tal como la Conferencia de Desarme tiene claramente una función que desempeñar, además de los esfuerzos bilaterales en curso.

Ha llegado el momento de pensar en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme que la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrará el próximo año. Ese período de sesiones nos ofrecerá la oportunidad de evaluar los logros de la comunidad mundial en materia de control de armamentos y de desarme desde el período de sesiones de 1982. Los Países Bajos se proponen desempeñar una parte constructiva en esta Conferencia. Pienso que en ese período extraordinario de sesiones deberían aplicarse las lecciones obtenidas de pasadas decepciones. En especial, un enfoque realista destinado a lograr progresos prácticos sería más productivo que las concepciones de gran envergadura que con frecuencia se mantenían en el pasado.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Es innecesario convencer a las delegaciones aquí reunidas de la función tan importante que incumbe a la Conferencia de Desarme. Como he dicho antes, la atención de la Conferencia se ha visto desviada muy a menudo por estériles controversias de procedimiento. Espero que una conciencia común nos conduzca a mejorar los métodos de trabajo. Considero que la resolución anual que ha de adoptar la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las actividades de la Conferencia podría beneficiarse de la disposición a aplicar el mecanismo del consenso, que tan valioso es en estos casos. El hecho de estar reunidos aquí en Ginebra, en este Palacio de las Naciones, nos hace todavía más conscientes de que el control de los armamentos es una empresa muy compleja y a largo plazo. Pero está fuera de lugar el desaliento. La Conferencia de Desarme requiere toda la paciencia, decisión y perseverancia de que seamos capaces. Nuestra tarea, en efecto, consiste en construir un mundo más seguro, más estable y más pacífico.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. van den Broek, por su importante declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el representante de Checoslovaquia, Embajador Vejvoda.

Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame darle la bienvenida a la Presidencia de la Conferencia de Desarme como representante de un país amigo, Etiopía. Confiamos en que dirigirá con habilidad la labor del mes de julio, de modo que, por lo menos, comiencen a surgir resultados en este período de sesiones. Me complace verle nuevamente en Ginebra después de varios años de ausencia, aun cuando sea para un corto período. Fue para mi un placer pasar la Presidencia de esta Conferencia para el mes de julio al Embajador Alfarargi, representante de Egipto, país con el que Checoslovaquia mantiene una cooperación amplia y amistosa. El Embajador Alfarargi volvió a demostrar una vez más con los resultados de su Presidencia que sabe utilizar bien su experiencia y conocimientos diplomáticos para obtener resultados positivos en nuestras negociaciones, tan difíciles y con frecuencia estancadas.

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

Permítame dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. Hans van den Broek, cuya declaración será estudiada con el mayor cuidado e interés por mi Gobierno. También deseamos dar la bienvenida a los nuevos miembros de nuestra pequeña comunidad de desarme de Ginebra, a saber, los Embajadores de Indonesia y de los Estados Unidos.

Ante todo quiero expresar mi agradecimiento al Gobierno del Canadá por haber organizado el Seminario sobre el espacio ultraterrestre en Montreal durante el mes de mayo. Como participante en ese Seminario quiero subrayar que fue una reunión animada y muy útil que puso nuevamente de relieve la necesidad de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, lograr acuerdos pertinentes y asegurar su verificación eficaz. El Seminario demostró en lo que se refiere a la verificación que hay formas de estudiar cómo poder lograrla. Se presentaron nuevas ideas y el intercambio de opiniones fue sincero y valioso. También queremos expresar nuestro agradecimiento y aprecio al Embajador Beesley del Canadá que fue el cerebro del Seminario y sirvió como jefe de nuestros debates en él y que, con el famoso enfoque Beesley, logró con gran habilidad que todos expusieran abiertamente sus opiniones.

De hecho, quiero iniciar mi declaración de hoy refiriéndome al problema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El enfoque que aplica Checoslovaquia a los aspectos militares de las actividades en el espacio ultraterrestre se deriva de la doctrina militar de la Organización del Tratado de Varsovia, que fue publicada ulteriormente a la reunión celebrada en Berlín por su Comité Consultivo Político los días 28 y 29 de mayo de 1987. Esta doctrina militar es de carácter estrictamente defensivo. En completo acuerdo con este carácter defensivo, la doctrina militar del Tratado de Varsovia pide, al mismo tiempo que la reducción paulatina y la eliminación definitiva de las armas nucleares, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Esta tarea, acerca de la cual parece haber consenso general, se está haciendo cada día más urgente y más crítica con cada medida concreta que se adopta para la militarización directa del espacio ultraterrestre. De todas formas, el consenso aún no es totalmente general, ya que algunos Estados

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

siguen actuando según la famosa teoría del ex Presidente de los Estados Unidos L. B. Johnson que dijo: "Un Estado con una clara superioridad en la ciencia y la tecnología espaciales conseguirá una enorme superioridad en las negociaciones político militares respecto de los Estados que no hayan obtenido resultados en esa esfera".

Si bien sabemos que el espacio ultraterrestre está siendo utilizado ampliamente en la actualidad para actividades de comunicaciones, navegación y alerta temprana, consideramos que hay una circunstancia importante que permitiría evitar que sea completamente militarizado en el auténtico sentido de la palabra. Me refiero al hecho de que hasta la fecha, es decir 30 años después de que se lanzara al espacio el primer satélite artificial, no se han colocado armas en órbita. Independientemente de que ello se deba a los actuales tratados sobre el espacio ultraterrestre, o se trate de un efecto del insuficiente desarrollo de la tecnología militar pertinente, esta situación es muy favorable y vale la pena mantenerla. Sostenemos que se debe impedir el desarrollo y despliegue de todas las categorías básicas de armas, es decir, armas emplazadas en la Tierra que puedan alcanzar objetivos situados en el espacio, armas de espacio a espacio y, lo que nos interesa sobre todo, armas de espacio a Tierra. Siendo un país relativamente pequeño no podemos costear una defensa eficaz contra ataques desde el espacio. Sin embargo, este problema no afecta solamente a los países pequeños o medianos ya que incluso grandes países con enormes potenciales militares no pueden dotarse de una defensa fiable contra ataques procedentes del espacio ultraterrestre sobre su territorio. Así, el despliegue permanente de armas en el espacio ultraterrestre sería para todos los países sin distinción alguna una amenaza permanente y altamente desestabilizadora.

Hoy en día podemos reconocer dos tendencias que son amenazas claras en este sentido y que están conectadas mutuamente. Por una parte, se está efectuando un esfuerzo para introducir armas en el espacio ultraterrestre so capa de un escudo defensivo y, por otra, prosiguen los esfuerzos para desarrollar y desplegar armas antisatélites.

Deberían prohibirse estas dos actividades ya que con que continúe una de ellas solamente habrá suficiente libertad para desarrollarse en ambas

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

direcciones. Los armamentos antibalísticos y antisatélites tendrían muchas características en común. El objetivo de ambos sistemas es actuar contra objetos que se muevan en el espacio. Técnicamente, ambos sistemas disponen de un número de elementos que cumplen funciones idénticas o análogas. Así, las armas antisatélites tendrán ciertas capacidades antimisiles y vicerversa. Por ejemplo, ello se aplica a objetos armados con láseres suficientemente fuertes. Esos objetos podrían ser utilizados para ataques tanto contra satélites como contra misiles. El rápido desarrollo de los sensores es otra esfera común a las armas antisatélites y antimisiles. También son patentes las posibilidades de uso doble para los medios de radioubicación utilizados para detectar y rastrear misiles y satélites artificiales de la Tierra. No es arriesgado suponer que, con la intensificación del desarrollo de la IDE, los esfuerzos destinados a integrar las funciones militares en un objeto espacial conducirán necesariamente a un aumento de esos elementos de doble uso. Cabe concluir que difícilmente se podrán considerar totalmente separadas las actuales actividades antisatélites y antimisiles y su prohibición.

En este sentido apreciamos grandemente la moratoria soviética sobre las armas ASAT que está en vigor desde agosto de 1983. El Congreso estadounidense también ha impuesto una cierta moderación al Gobierno de los Estados Unidos en este contexto. Sin embargo, la Administración de los Estados Unidos no parece estar muy contenta con esta moderación y recientemente hemos podido ver nuevos esfuerzos para reanudar los ensayos ASAT. Sería deplorable que se reanudaran los ensayos concluyendo así un prometedor período de calma en los polígonos de pruebas ASAT.

A medida que avanza el programa de la FIDE de los Estados Unidos se ve claramente que surge un incómodo obstáculo en su camino, a saber, el Tratado ABM de 1972 entre los Estados Unidos y la URSS. Se nos está ofreciendo una "interpretación amplia" de ese Tratado que en realidad equivale a su liquidación. Hace solamente un par de días celebramos el aniversario de la celebración de ese Tratado y ello fue una buena ocasión para reflexionar sobre su importancia y la aportación que ha hecho. Si no hubiera sido celebrado hace 15 años, hubiera proseguido sin trabas el desarrollo de los sistemas antibalísticos y, muy probablemente, quizás se hubieran desplegado en el espacio ultraterrestre armas antimisiles que no solamente atacarían a los

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

misiles sino a toda una serie de otros objetivos. Ciertamente, el Tratado ABM que impidió todo esto merece un destino mejor que ser anulado por una "interpretación amplia".

Se ha dicho y escrito mucho acerca de las consecuencias desestabilizadoras del posible despliegue de armas en el espacio ultraterrestre, independientemente de que sean calificadas como defensivas u ofensivas. Toda medida suscitará una contramedida y todas las ventajas que se obtengan con la introducción de determinadas armas serán compensadas por el otro bando, no necesariamente con el despliegue de las mismas armas. Presumimos que todos los países que participan activamente en el espacio ultraterrestre están plenamente conscientes de la inevitabilidad de este proceso de acción y reacción. Todo ello está confirmado, por ejemplo, por el hecho de que los Estados Unidos están aumentando intensivamente la resistencia de sus sistemas espaciales a los efectos de las armas de láseres, las interferencias electrónicas, los impulsos electromagnéticos generados por una explosión nuclear, etc. La espiral de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre continuaría de manera constante tal como lo hizo en la Tierra y ningún país estaría jamás en situación de lograr una superioridad decisiva y permanente. Además, incluso las teorías más optimistas e ilusorias acerca de la eficacia de los sistemas de defensa antimisiles de capas múltiples admiten que tendrían una tasa de penetración de un 0,4% como mínimo, lo que con los arsenales actuales representa un enorme potencial de destrucción. Ese potencial de destrucción infligiría daños inmensos, especialmente a las poblaciones civiles, y ningún gobierno responsable debería dedicarse a hacer cálculos con esas cifras ni emprender actividades que incrementarían la probabilidad de "ensayos" de escudos defensivos en la práctica, especialmente con la esperanza de poder aguantar un primer ataque nuclear y responder a él.

Es muy importante que se elaboren métodos apropiados de verificación que aseguren que no se utilice el espacio ultraterrestre con fines militares agresivos. En el Seminario de Montreal que acabo de mencionar se estudió uno de los posibles enfoques, es decir, la verificación mediante satélites. Otro de los posibles enfoques, la inspección de los objetos lanzados al espacio ultraterrestre, figura en la propuesta presentada por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Yuli Vorontsov, al principio de la

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

primera parte de nuestro actual período de sesiones. Estimamos que una combinación de estos dos enfoques, es decir, la verificación "desde abajo y desde arriba" podría llevar al establecimiento de un sistema efectivo y viable de verificación para el espacio ultraterrestre. Aún queda mucho por discutir, especialmente la forma práctica de combinar la utilización de satélites nacionales con su posible utilización internacional a los fines de verificación. Mi delegación se alegraría de que el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre pudiera examinar, entre otras cosas, estos importantes problemas.

Estamos siguiendo con gran interés las negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos sobre las armas nucleares y espaciales. Nos parece alentador que se hayan logrado progresos en estas negociaciones y actualmente vemos que hay auténticas perspectivas de poder eliminar de Europa las más peligrosas armas nucleares. Sin duda alguna, sería más fácil celebrar estos acuerdos y aplicarlos ulteriormente si las Potencias nucleares confirmaran su voluntad de eliminar la amenaza nuclear, comenzando con la cesación de la mejora cualitativa y cuantitativa de los arsenales nucleares. Una medida importante en este sentido sería el logro de la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares.

Nuestra Conferencia puede ser considerada como un órgano multilateral con considerable experiencia en la prohibición completa de los ensayos. Ha participado activamente en la negociación del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos de 1963 y, posteriormente, ha ido recibiendo informes de los participantes en las negociaciones bilaterales sobre la prohibición completa de los ensayos entre la URSS, los Estados Unidos y el Reino Unido, apoya las actividades del Grupo de Expertos en sismología, ha venido discutiendo los aspectos de la verificación y el cumplimiento de la prohibición completa de los ensayos en el Comité ad hoc pertinente durante 1982 y 1983 y, además, sigue examinando el problema ampliamente en las sesiones plenarias a las que ya se ha presentado un número de propuestas importante. Una de ellas, de la cual, es copatrocinador mi país, se presentó al comienzo de la segunda parte del actual período de sesiones.

El documento titulado "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos nucleares", presentado el 9 de

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

junio por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Vladimir Petrovsky, demuestra que los países socialistas están plenamente dispuestos a negociar para lograr la cesación completa de los ensayos de armas nucleares. Aunque esta propuesta está concebida como una plataforma para celebrar negociaciones dentro de nuestra Conferencia, no pretende ser la única, ya que hemos reafirmado en repetidas ocasiones que estamos dispuestos a examinar toda propuesta constructiva. A nuestro juicio, todas las propuestas actuales podrían ser examinadas sustancialmente en un comité ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos con un mandato formulado adecuadamente.

Quiero señalar hoy a la atención de los distinguidos representantes la sección D de dicha propuesta titulada "Garantías de observancia del tratado". En ella se estipula claramente que la verificación del tratado sobre la prohibición completa de los ensayos debería realizarse utilizando medios técnicos nacionales de verificación y medidas internacionales de verificación, inclusive inspecciones in situ. La información importante obtenida gracias a los medios técnicos nacionales sería puesta a disposición del órgano apropiado en virtud de las disposiciones del tratado y, cuando fuera necesario, también podría ser puesta a disposición de otras partes. Creemos que esa disposición combina acertadamente el carácter nacional de los medios técnicos de que disponen algunos países y la contribución que podrían hacer a todos los participantes en el tratado.

La verificación internacional se basaría en el intercambio internacional constante de datos de nivel II según directrices convenidas que entrarían a formar parte del tratado. Con este fin, habrá que establecer una red de estaciones sismológicas con características normalizadas. Consideramos que se debería permitir que los miembros del cuerpo de inspectores internacionales participaran en el funcionamiento de estas estaciones. Además, también se efectuaría un intercambio de datos sobre la radiactividad atmosférica.

Una vez que entrara en vigor el tratado sería necesario asegurar que no se efectuaran explosiones nucleares en los antiguos polígonos de ensayo y, para poder asegurarlo de forma fiable, proponemos nuevamente la participación del personal nacional y de los inspectores internacionales. Los procedimientos adecuados para esa verificación tendrían que ser convenidos de antemano.

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

En caso de que las medidas nacionales o internacionales no bastaran para asegurar que se estuviera cumpliendo plenamente el tratado podrían aclararse los acontecimientos dudosos mediante inspecciones in situ. Cada Estado Parte tendría derecho a solicitar esa inspección en el territorio de otro Estado Parte. A nuestro juicio, la solicitud de una inspección in situ debería contener los motivos en que se fundara y el Estado denunciado estaría obligado a conceder acceso a los lugares especificados en ella. Mi delegación no va a proponer directrices completas y detalladas para la gestión de las solicitudes sobre cómo efectuar las inspecciones in situ o para definir los derechos y funciones del personal de inspección. Si bien tenemos diversas ideas al respecto, creemos que la mejor forma de elaborar los criterios y procedimientos para las inspecciones in situ será uná labor en común en un comité ad hoc a fin de que se puedan tener debidamente en cuenta todos los intereses y preocupaciones de los futuros participantes en el tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. Cabe decir lo mismo respecto de los órganos del tratado, en particular el cuerpo internacional de inspectores y las funciones y normas de procedimiento, que podrían ser convenidas mutuamente y consignadas en un anexo al tratado.

Nuestra delegación se alegra de que la Conferencia de Desarme haya decidido celebrar diversas reuniones informales para examinar el tema 2 de nuestra agenda. Consideramos que es un paso acertado ya que la eliminación de la amenaza nuclear y el comienzo de un proceso paulatino de desarme nuclear es la mayor prioridad de la agenda de nuestra Conferencia. Para concluir, permítanme decir que de mi delegación espera que adoptemos una actitud constructiva análoga respecto del tema 1 de la agenda y que establezcamos en esta segunda parte de nuestro período de sesiones el marco adecuado para seguir realizando la urgente labor necesaria en este sentido.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Vejvoda por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país. Tiene ahora la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Permítame ante todo, distinguido camarada Presidente, felicitarle en nombre de la delegación soviética por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme el mes de julio, período decisivo para la labor de la Conferencia, del que dependen en gran medida los resultados de la labor anual en general. Estamos convencidos de que usted dirigirá con éxito nuestros trabajos en este período de intensos esfuerzos, ya que nos consta que usted, como antiguo colega nuestro, representó con éxito en 1980-1983 a su país en la Conferencia de Desarme (a la sazón Comité de Desarme). Es más, quienes participaron en la labor del Comité de Desarme hace siete años recuerdan perfectamente la magnífica labor realizada por usted como Presidente en agosto de 1980. También me es grato felicitarle por haber asumido el cargo de Presidente habida cuenta de que usted representa a un país con el que nosotros mantenemos desde hace muchos años buenas relaciones de amistad.

También aprovecho esta oportunidad para expresar el reconocimiento de nuestra delegación al distinguido representante de Egipto, Embajador Alfarargi, por la manera competente en que dirigió los trabajos de la Conferencia en el curso del pasado mes.

Hoy la delegación soviética desea exponer algunas consideraciones acerca del desarrollo de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas.

Que nosotros sepamos, actualmente los participantes en este foro consideran unánimemente que dichas negociaciones constituyen el aspecto más prometedor de la labor de la Conferencia de Desarme. Es conocida la actitud adoptada por la Unión Soviética y los demás Estados Partes en el Tratado de Varsovia respecto a la prohibición de las armas químicas. Deseo recordar únicamente que en el Comunicado de la Reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, celebrada el 28 y el 29 de mayo del año actual en Berlín, se dice lo siguiente: "Los Estados representados en la Reunión abogan por que las armas químicas sean eliminadas lo más rápidamente posible. Reafirman su disposición de concluir, todavía este año, la elaboración de una convención internacional sobre la prohibición de estas armas, sobre la eliminación de sus existencias, así como de la base industrial para su producción". En la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia la delegación soviética tiene el firme propósito de lograr que se avance a un ritmo acelerado hacia la consecución de dicho objetivo.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En las sesiones plenarias de la Conferencia varios representantes han subrayado asimismo la necesidad de acelerar la elaboración de la convención sobre las armas químicas.

Tomamos nota con satisfacción del anhelo de Noruega de aportar su máxima contribución a las negociaciones multilaterales acerca de la concertación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas, a que se hacía referencia en el discurso pronunciado por el Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, B. Kristvik, el 30 de junio del año en curso.

La delegación soviética comparte el punto de vista de la representante de Suecia, M. B. Theorin, expuesto a principios del mes pasado, de que los progresos realizados en el curso de las negociaciones ponen de manifiesto la posibilidad de concertar una convención, y que es preciso ahora llegar a fórmulas de transacciones y adoptar decisiones nada sencillas.

Hemos tomado nota con interés del análisis que sobre el estado de las negociaciones hizo el distinguido representante del Pakistán, Embajador Ahmad, en su intervención pronunciada el 16 de junio, así como de las consideraciones y evaluaciones que formuló acerca de las cuestiones concretas relacionadas con la elaboración de la convención.

Tampoco ha escapado a nuestra atención la declaración hecha por los Estados miembros de la OTAN en el curso de la reunión del Consejo de dicha Organización (julio de 1987) en el sentido de que esos países "están resueltos a concertar lo antes posible un acuerdo general, sujeto a una verificación eficaz, que prevea la destrucción completa de los arsenales existentes de acuerdo con los plazos fijados, así como la prevención de la producción ulterior de dichas armas". Esperamos que esa determinación declarada se traduzca aquí, en la Conferencia, en hechos concretos, en una política realista, en la búsqueda de fórmulas de transacción y en la concertación de un acuerdo.

Esa es la razón de que hace varios días acogimos con interés la información en el sentido de que en la sesión de la Conferencia correspondiente al 30 de junio intervendría el nuevo Jefe de la delegación de los Estados Unidos. Esperábamos que el distinguido Embajador M. Friedersdorf expusiera la actitud de los Estados Unidos con respecto a las negociaciones

(Sr. Nazarkin, URSS)

que se vienen celebrando sobre la prohibición de las armas químicas y aportara su contribución al progreso de tales negociaciones. No ocultaré que nos dejó un tanto perplejos su afirmación de que los Estados Unidos "tratan de concertar acuerdos equitativos sobre el control de los armamentos en la esfera de los ensayos nucleares, las armas químicas y las fuerzas armadas convencionales". Nos quedamos perplejos porque la cuestión de la prohibición de las armas químicas se plantea en el mismo plano que el problema de los ensayos nucleares, respecto del cual es bien conocida la actitud negativa de la Administración de los Estados Unidos. Abrigamos la esperanza de que esa fórmula no significa que los Estados Unidos adoptan respecto a las negociaciones sobre las armas químicas la misma actitud que respecto de la cuestión de las negociaciones multilaterales sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

También nos sorprendió el hecho de que, pasando por alto las múltiples cuestiones que se examinan en el curso de las negociaciones, el distinguido representante de los Estados Unidos sólo se limitó a invitar a los representantes soviéticos a visitar la instalación de destrucción de armas químicas en Tuele. ¿Acaso el éxito de las negociaciones multilaterales sobre la prohibición de las armas químicas depende de la solución de esta cuestión? ¿No sería más útil que nos centráramos en la solución de los problemas fundamentales que actualmente obstaculizan el progreso de las negociaciones?

La actitud de los Estados Unidos con respecto a muchos problemas de esa índole sigue siendo aún ambigüa.

Eso es cierto, en particular, por lo que se refiere al problema de la verificación previa denuncia.

A nuestro entender, los Estados Unidos parten actualmente del supuesto de que la verificación debe aplicarse, sin que medie el derecho de renuncia, a todos los lugares e instalaciones en el territorio del Estado parte, cualquiera que sea la forma de propiedad y el grado de control que sobre ellos ejerza el Gobierno. Esa es precisamente la interpretación dada por la delegación de los Estados Unidos al artículo X de su proyecto de convención (CD/500). Ahora bien, ¿qué interpretación da dicha delegación al artículo XI del referido documento? ¿Se ha suprimido o no dicho artículo? Y, si se mantiene dicho artículo, ¿en qué circunstancias propone aplicarlo la

(Sr. Nazarkin, URSS)

delegación estadounidense? La solución del problema de la inspección previa denuncia depende en gran medida de la respuesta que se dé a esta cuestión.

Hay otro problema, a saber, el relativo a la responsabilidad por las acciones de la filial de una empresa domiciliada en uno de los Estados partes en la futura convención. En este caso caben dos posibilidades: i) que la filial opere en el territorio de otro Estado parte, o ii) que las actividades de la filial se realicen en un país que no es parte en la convención, y iii) que se puede crear una situación en que la empresa internacional, registrada en un Estado que no sea parte en la convención, lleve a cabo actividades en el territorio de un Estado parte. Esas empresas transnacionales suelen operar en el territorio de otros países como si se tratara de un Estado dentro del Estado, sin aceptar control alguno sobre las actividades de sus filiales. De ahí que revista importancia práctica la cuestión siguiente: ¿qué Estado debe asumir la responsabilidad por que dichas empresas respeten las disposiciones de la convención?

Al parecer, deben dar respuesta a esta pregunta no sólo los Estados Unidos, sino también otros Estados en cuyo sistema económico están integradas en mayor grado las empresas que cuentan con una red considerable de filiales en el territorio de otros Estados.

Ya he tenido la ocasión de referirme reiteradamente al problema de la confianza en relación con las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Nosotros abogamos en favor de la confianza. Ahora bien, no alcanzamos a comprender cómo se compaginan con el objetivo del fortalecimiento de la confianza, en la víspera de la concertación de la convención, los intentos de desarrollar a cualquier precio la producción de nuevos tipos de armas químicas, comprendidas las binarias. Si, al igual que la prohibición de los ensayos nucleares, se considera que la concertación de una convención sobre las armas químicas es un objetivo a largo plazo, la prohibición de tales armas tiene su lógica, aunque ésta sea un tanto singular. Ahora bien, si se tiene no obstante el propósito de concertar dicha convención lo antes posible, con la consiguiente destrucción de todas las armas químicas, uno se pregunta: ¿para qué promover la producción de dichas armas y derrochar inútilmente recursos financieros y materiales?

(Sr. Nazarkin, URSS)

Al evaluar la situación creada en torno a las negociaciones sobre las armas químicas, no sólo tomamos nota de los gratos progresos que se han realizado últimamente, en particular durante la primera parte del actual período de sesiones, sino también del hecho preocupante de que en la actualidad las negociaciones se encuentran claramente en compás de espera. El examen de varias cuestiones se asemeja más a un movimiento en círculo que a un movimiento hacia adelante. Examinemos, por ejemplo, el artículo VI titulado "Actividades no prohibidas por la Convención". Cuando nos separamos el mes de abril, varios participantes prometieron esclarecer sus posiciones y presentarse de nuevo ante la Conferencia con respuestas concretas. Observamos por ahora que dichos representantes siguen planteando las mismas preguntas. Es más, alguien empieza a poner en entredicho las fórmulas de transacción conseguidas gracias a los enormes esfuerzos desplegados y a hacer retroceder la concertación de la convención. ¿No se oculta detrás de todo ello el temor ante la posibilidad de que se concierte en fecha temprana la convención, posibilidad que se ha perfilado claramente estos últimos tiempos?

Se nos puede decir que ahora, tras la solución de varias importantes cuestiones de principio, ha llegado el momento de proceder a un minucioso examen técnico de determinados aspectos del problema. Estoy de acuerdo en que también es necesario ocuparse de esta cuestión. Pero es preciso señalar que tampoco en este caso se aprovechan todas las posibilidades. Por ejemplo, es ya perfectamente posible redactar, digamos, el texto concreto de la sección V del anexo IV relativo a la verificación de la destrucción de los arsenales de armas químicas, según se convino en el Grupo sobre el Conjunto I al comienzo mismo del período de sesiones. Desgraciadamente, tampoco en este caso se ha registrado progreso alguno.

No obstante, la principal tarea del actual período de sesiones de la Conferencia en la esfera de las armas químicas estriba, según parece, en encontrar soluciones de principio a los escasos problemas respecto de los cuales no se ha llegado aún a un acuerdo político general, en particular al problema de las inspecciones previa denuncia y de la no producción de armas químicas por la industria química civil. A este respecto, observamos con satisfacción los esfuerzos desplegados por el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ekéus, quien en el curso del período de sesiones de primavera

(Sr. Nazarkin, URSS)

organizó reuniones de trabajo y consultas sobre algunas de esas cuestiones. La actual etapa avanzada de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas también impone a los participantes en tales negociaciones otra responsabilidad. Las secciones consensuadas del texto "transitorio", que, dicho sea de paso, representan la mayor parte del mismo, son el resultado de negociaciones complejas y prolongadas y representan un conjunto de fórmulas de transacción delicadas e interrelacionadas. En esas secciones se consigna la base conceptual de la futura prohibición de las armas químicas, prohibición que debe revestir carácter general y abarcar no sólo todos los arsenales, sino también el desarrollo y la producción de tales armas, y que deberá aplicarse a las llamadas actividades no prohibidas y garantizarse mediante el control más eficaz, empezando por las inspecciones sistemáticas y terminando por el mecanismo de inspecciones previa denuncia.

Esa es la razón de que sea necesario abordar con cuidado los esfuerzos desplegados durante muchos años, siempre que se parta de la necesidad de concertar la convención en la fecha más cercana posible.

Se ha creado, a nuestro juicio, una situación sumamente preocupante en torno a la cuestión del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas. En el artículo IV del texto "transitorio", así como en el anexo de dicho texto, figuran varias disposiciones importantes que, según parecía, contaban con el apoyo general. Sin embargo, la presentación por la delegación de Francia del documento CD/757 puede, a nuestro juicio, suscitar dificultades importantes en las negociaciones.

Por lo que respecta a nosotros, sostenemos que el orden de destrucción debe basarse en el principio del no menoscabo de la seguridad de los Estados durante todo el proceso de destrucción, según se ha convenido ya en la sección II del anexo IV.

Las conclusiones específicas que en el documento CD/757 se sacan de esta premisa general no conducen a la concertación de la convención ni ofrecen garantías de seguridad.

En realidad, ¿qué propone el documento de Francia? Dicho documento prevé que los Estados partes en la convención tendrán derecho a mantener la capacidad de producción y de fabricación de armas químicas, así como a adquirir dichas armas, durante un plazo de ocho años como mínimo, o incluso

(Sr. Nazarkin, URSS)

mayor, después de la entrada en vigor de la convención. Además, ese derecho se concedería no sólo a los Estados que poseen armas químicas, sino también a los que no las poseen. Así pues, los Estados poseedores de armas químicas podrían renovar sus existencias (dentro de los límites impuestos por los "arsenales de seguridad"), mientras que los Estados que no poseen tales armas podrían establecer tales "arsenales de seguridad". En realidad, se trata de un llamamiento en favor de un incremento legalizado de armas químicas y de la proliferación de tales armas. La propuesta de Francia, conduce, no ya a una seguridad igual, sino al aumento de un peligro igual.

A nuestro juicio, se podría garantizar la seguridad de los Estados partes en la convención inmediatamente después de la entrada en vigor de ésta mediante la aplicación de diversas medidas que bloqueasen de manera fiable esos arsenales hasta que sean destruidos y proscribiesen tanto los preparativos para la utilización de armas químicas como, por supuesto, la utilización misma de tales armas. Se trata ante todo de declarar todos los arsenales existentes, de someterlos a un control internacional sistemático con ayuda de inspecciones in situ, de ejercer una vigilancia continua con ayuda de dispositivos y de adoptar medidas a fin de impedir que las armas químicas sean transferidas de las instalaciones de almacenamiento, salvo en los casos en que dichas armas deban enviarse a la instalación de destrucción. La disposición pertinente, contenida en el párrafo 2 del artículo IV del texto "transitorio", ha sido convenida por todas las delegaciones, y sólo una delegación se ha reservado su posición. Además, el traslado de armas químicas desde la instalación de almacenamiento hasta la instalación de destrucción deberá realizarse bajo control internacional. Esta disposición, que figura en el apartado b) del párrafo 6 del artículo IV de la sección V, ha sido convenida por todos los participantes en las negociaciones.

La aplicación de las citadas medidas, que equivaldría de hecho a una "congelación internacional" de los arsenales de armas químicas, colocaría a todos los Estados partes en situación de igualdad desde el punto de vista de su seguridad.

Los autores del documento CD/757 consideran que puede ponerse en entredicho la seguridad de todos los Estados partes como resultado de una

(Sr. Nazarkin, URSS)

mevolución gradual de la situación (por ejemplo, de resultas de la prolongación de los plazos de destrucción de los arsenales debido a dificultades de carácter material) o de un cambio brusco de la misma (por ejemplo, debido al retiro de la convención de uno de los Estados partes o a su negativa a proseguir la eliminación de los arsenales existentes).

Estamos de acuerdo en que tales situaciones son teóricamente posibles. Con todo, la respuesta a tales situaciones debe ser distinta de la propuesta por los autores del documento.

Si algún Estado empieza a tropezar con dificultades materiales o técnicas en el proceso de destrucción de sus arsenales, habrá que prestarle ayuda a fin de respetar el calendario de destrucción.

El caso es distinto si el Estado se niega sencillamente a proseguir la destrucción de los arsenales. Esto constituye una violación flagrante de la convención, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Este problema podría ser resuelto mediante la creación de un mecanismo eficaz que garantizase la observancia de la convención.

Finalmente, supongamos que un Estado poseedor de armas químicas se retire de la convención y desbloquee sus arsenales de armas químicas. En tal caso se crearía una situación extraordinaria. La paradoja de la propuesta de Francia consiste, no obstante, en que, al tiempo que exhorta a garantizar la seguridad igual de los Estados partes en la convención, puede contribuir objetivamente a incrementar la probabilidad de que surja tal situación extraordinaria debido al aumento del número de países poseedores de armas nucleares tras la entrada en vigor de la convención. Además, una cosa es el cierre y el precintado de todas las instalaciones de producción de armas químicas, y otra cosa bien distinta el que se conserve aunque sólo sea una instalación de esa clase, ya que basándose en ésta y en su infraestructura se podrían rebasar con facilidad y rapidez los límites establecidos para los "arsenales de seguridad". Por consiguiente, también aumentarían las consecuencias peligrosas del retiro de un Estado de la convención, pues éste no sólo dispondría de arsenales reactivados, sino también de la capacidad para la rápida acumulación, renovación y perfeccionamiento de los mismos.

Además, si abordamos de manera sobria y realista el problema de las armas químicas, incluso ahora hay que partir del supuesto de que existen Estados

(Sr. Nazarkin, URSS)

poseedores de armas nucleares y Estados que no poseen tales armas. Como queda señalado anteriormente, la concertación de la convención debe superar esta diferencia, lo que ocurriría inmediatamente después de la entrada en vigor de la convención. Sin embargo, el documento CD/757 parte del principio de que se puede modificar el statu quo previo a la entrada en vigor de la convención en favor de los Estados que poseen armas químicas o que desearían aumentar sus arsenales, con todas las peligrosas consecuencias a que me he referido ya.

A nuestro juicio, el documento de Francia es contrario al sentido y al espíritu de la convención que se está elaborando, así como a todo el concepto consensual del desarme químico. No me refiero ya al hecho de que el concepto en que se basa dicho documento obstaculizaría seriamente el control de los arsenales de armas químicas. En última instancia, el concepto de la eliminación consecuente de las armas químicas, así como de la capacidad de producción de tales armas, se opone al esquema contradictorio que tiende a legalizar la producción de armas químicas, sobre todo por lo que respecta a sus tipos más peligrosos.

De resultas de ello, en vez de reforzar la confianza entre los Estados partes en la convención, surgirán nuevas fuentes de preocupaciones que tal vez contribuyan a dividir a los Estados que se hayan adherido a la convención. A nuestro modo de ver, ello no podrá garantizar la seguridad de los Estados partes en la convención ni servir de estímulo para que otros muchos Estados se adhieran a ella.

La delegación soviética ha considerado necesario exponer abiertamente los resultados de su análisis del documento CD/757 a fin de facilitar la celebración de negociaciones serias y establecer un mejor entendimiento entre los participantes en las mismas.

Aunque la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme se ha iniciado hace poco, el tiempo de que disponemos no es muy considerable. Estimamos que el compás de espera no es absolutamente compatible con la etapa actual de las negociaciones, e instamos a todos los participantes en la Conferencia a desplegar esfuerzos para dar nuevo impulso a la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin, por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Como es habitual, ahora debemos aprobar el calendario de las reuniones que la próxima semana han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Por supuesto, el calendario es de carácter indicativo solamente y puede ser modificado en caso necesario.

El jueves 9 de julio, la Conferencia celebrará inmediatamente después de la sesión plenaria, su segunda reunión informal dedicada a las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda. Ello consta en el calendario.

Deseo agregar que el Comité ad hoc, restablecido en relación con el tema 6 de la agenda titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas", celebrará su primera sesión el próximo martes en esta sala, inmediatamente después de nuestra sesión plenaria prevista para ese día, lo que también se hace constar en el calendario que se les ha distribuido hoy.

Si no hay objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Con ello concluyen nuestras actividades para el día de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 7 de julio, a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.05 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.419
7 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 419a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 7 de julio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62563/7539S

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 419a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Conforme a su programa de trabajo, la Conferencia comienza hoy el examen del tema 3 de su agenda titulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Deseo ante todo dar una cálida bienvenida al Excelentísimo Señor Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Embajador Kahiluoto, que hoy será el primer orador en la Conferencia. Estoy persuadido de que todos los miembros tienen muy presentes las contribuciones aportadas por Finlandia a nuestra labor y seguirán con especial interés su declaración.

Deseo también dar una cordial bienvenida en la Conferencia al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Yasushi Akashi, que hoy está presente en la sesión plenaria.

Deseo también dar la bienvenida a los participantes en el programa de becas de desarme de las Naciones Unidas, de 1987, que hoy están presentes en esta sala. Les deseamos éxito en sus actividades.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Finlandia, Noruega, el Japón y Polonia.

Cumpliendo la decisión adoptada por la Conferencia en su 387a. sesión plenaria, concedo ahora la palabra al primer orador, Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia, Embajador Kahiluoto.

Sr. KAHILUOTO (Director de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Finlandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que, al comenzar mi intervención, le felicite por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de julio. Estoy persuadido de que su competente dirección dará un poderoso impulso a la labor de la Conferencia durante este mes.

Asimismo estoy muy reconocido por las amables palabras de bienvenida que me han sido dirigidas al concederme la palabra. Mi declaración versará sobre el problema de las armas químicas. La prohibición completa de tales armas es uno de los objetivos fundamentales que persiguen los esfuerzos desplegados por

(Sr. Kahiluoto, Finlandia)

la comunidad internacional en la esfera del desarme. Es para nosotros un tema prioritario que figura en la agenda de la Conferencia de Desarme, a la par que un tema de negociaciones intensivas. Y lo es justificadamente. Las armas químicas son armas odiosas de destrucción en masa. El uso de tales armas expone a los civiles inocentes y sin medios de protección a un peligro particular. Con todo, se considera que las armas químicas son de utilidad militar. Se calcula que son varios los Estados que poseen armas químicas, si bien sólo dos Estados lo han reconocido abiertamente hasta la fecha. Es más, muchos Estados del mundo desarrollado y en desarrollo tienen la capacidad industrial necesaria para fabricar sustancias químicas letales para armas. Es evidente que existe el peligro de proliferación. En efecto, dicho peligro seguirá agravándose a menos que se adopten medidas eficaces.

El Protocolo de Ginebra de 1925 prohíbe el uso en la guerra de armas químicas. No obstante, esta norma fundamental de derecho internacional está siendo violada. Un equipo de expertos enviado repetidamente por el Secretario General de las Naciones Unidas a la zona del conflicto entre el Irán y el Iraq ha demostrado que el Iraq utiliza armas químicas en dicho conflicto. Los informes persistentes acerca del posible uso de armas químicas en otras regiones contribuyen a agravar nuestra profunda preocupación.

Finlandia condena la utilización de armas químicas. El uso de tales armas en la guerra del Golfo amenaza con menoscabar seriamente la autoridad del Protocolo de Ginebra en detrimento de la seguridad de todos y cada uno de nosotros.

Esa grave violación del derecho internacional pone de manifiesto la urgente necesidad de poner fin lo antes posible al conflicto entre el Irán y el Iraq por medios pacíficos. Finlandia apoya los esfuerzos desplegados por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para conseguirlo, e insta a los dos beligerantes a que cooperen con el Consejo con tal fin.

Finlandia ha sido invariablemente partidaria de una prohibición completa y verificable de las armas químicas en e plano mundial. En el marco de esta Conferencia hemos tratado de contribuir a. logro de este objetivo, principalmente mediante el aporte del asesoramiento de nuestros expertos técnicos en materia de verificación de los diversos aspectos de la futura convención. Examinaré más detalladamente esa contribución más adelante.

(Sr. Kahiluoto, Finlandia)

Hemos tomado nota con satisfacción de los importantes progresos que se han realizado últimamente en el curso de las negociaciones acerca de una Convención sobre las armas químicas, en particular hacia finales del año pasado y en el curso del presente año. Estamos muy reconocidos al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ekéus, de Suecia, por la firme orientación que ha imprimido y continua imprimiendo a estas negociaciones importantes y sumamente complejas.

A pesar de los progresos realizados, aún quedan por resolver varios problemas difíciles. Algunos de ellos son simplemente difíciles en el aspecto técnico. Otros requieren la adopción de decisiones políticas difíciles. Nos sentimos alentados por el hecho de que las dos principales alianzas militares han reiterado, en sus declaraciones recientes, su determinación de llegar lo antes posible a un acuerdo acerca de una Convención sobre las armas químicas.

Permítaseme que mencione sucintamente tres cuestiones relevantes que guardan relación con la Convención y que, a nuestro juicio, revisten importancia fundamental.

En primer lugar, la cuestión relativa a los arsenales existentes y a la destrucción de los mismos. Hay actualmente un acuerdo generalizado en el sentido de que todos los arsenales de armas químicas, así como sus emplazamientos, deberán ser declarados dentro de un plazo breve, a saber, 30 días después de que la Convención entre en vigor respecto del Estado Parte de que se trate. Nos complace dicho progreso, ya que, a nuestro modo de ver, reviste importancia fundamental para reforzar la credibilidad de la Convención en virtud de la cual deberán declararse desde el principio mismo todos los arsenales existentes, y la destrucción de los mismos deberá iniciarse sin demora de acuerdo con un orden de destrucción aún por acordar. A nuestro juicio, dicho orden de destrucción tiene que excluir toda posibilidad de proliferación de las armas químicas una vez que la Convención entre en vigor.

En segundo lugar, la verificación del hecho de que no se producirán nuevas armas químicas tras la entrada en vigor de la Convención es de importancia fundamental. Los acuerdos relativos a la no producción de armas químicas, contrariamente a lo que ocurre con los relativos a la destrucción de los arsenales existentes, no tienen una duración fija.

(Sr. Kahiluoto, Filandia)

Los acuerdos relativos a la no producción han de evitar que se obstaculicen indebidamente las operaciones legítimas de la industria química civil. Parece que existe acuerdo general a este respecto. Por otra parte, estimamos, al igual que muchos otros, que la supervisión adicional de la industria, resultante del régimen de verificación de la no producción, no será demasiado gravosa. La industria química civil está ya muy reglamentada debido a los peligros potenciales que representa para la salud y el medio ambiente.

En tercer lugar, es indudable que la inspección previa denuncia sigue siendo por ahora la principal cuestión pendiente de solución, ya que aquí entran en juego las sensibles preocupaciones de los Estados en materia de seguridad. No obstante, es alentador observar que se está iniciando al parecer un diálogo sensato sobre esta cuestión. Se están reduciendo las diferencias. Habida cuenta de las graves consecuencias que para la Convención y la seguridad internacional en general tendrían las sospechas de la existencia de arsenales o instalaciones de producción no declarados -en el caso de que esas sospechas no fueran disipadas con prontitud y de manera satisfactoria- la implantación de un sistema eficaz de inspección previa denuncia es una necesidad imperiosa.

Ha quedado bien claro desde el principio mismo que una verificación eficaz de la observancia de las disposiciones de la Convención sobre las armas químicas es indispensable para que las Partes tengan confianza en dicha Convención. La verificación se relaciona no sólo con la elaboración de los procedimientos necesarios en el marco de la propia Convención, sino también con la elaboración de métodos técnicos e instrumentos fiables que permitan llevar a cabo las tareas concretas de verificación en relación con dichos procedimientos.

Es precisamente a este último aspecto de la verificación de las armas químicas al que Finlandia viene dedicando desde 1973 esfuerzos y recursos importantes. Nuestro proyecto de investigación, realizado por un equipo de científicos procedentes de varias universidades finlandesas y financiado por el Gobierno de Finlandia, se relaciona con la elaboración de métodos instrumentales de detección, análisis e identificación de los agentes de guerra química. A partir de 1977 los resultados de dicha labor han sido

(Sr. Kahiluoto, Finlandia)

presentados a la Conferencia de Desarme (y a sus predecesores) en forma de informes anuales a modo de manuales: los denominados Libros Azules finlandeses.

En general, se han publicado hasta la fecha once Libros Azules, incluido el informe correspondiente al año en curso. El informe más reciente (CD/764) fue presentado al Comité ad hoc sobre las armas químicas el viernes pasado. Abrigamos la esperanza de que una vez que la Convención sea concertada y entre en vigor, los Libros Azules finlandeses constituirán en cierto modo una base de datos para la verificación técnica, lo cual redundará en beneficio de tods los Estados Partes y, en particular, de la Secretaría Técnica.

Permítaseme ahora que recapitule sucintamente la labor realizada hasta la fecha. Los primeros 10 años del proyecto fueron dedicados a la elaboración de métodos analíticos para tres tipos de laboratorios -equipo de detección portátil, laboratorios de campaña instalados en remolques y laboratorios centrales fijos-, así como de métodos analíticos para la compilación de datos de identificación de los agentes de guerra química y sus precursores, y de los productos de degradación. Las conclusiones se consignaron en el informe correspondiente a 1984.

En el informe correspondiente a 1985, la atención se centró en la vigilancia atmosférica de los agentes de guerra química. En el informe se describen detalladamente las distintas técnicas utilizadas para la recogida y el análisis de muestras de aire pequeñas, medias y grandes. En los dos últimos informes se hace una descripción de los ensayos prácticos de tales métodos técnicos mediante la realización de experimentos sobre el terreno en gran escala. Se liberaron a la atmósfera en forma de aerosoles finamente dispersados varios kilogramos de simuladores inocuos de agentes de guerra. Seguidamente se procedió a la recogida de muestras de aire a una distancia de hasta 200 km. en la dirección del viento. Los simuladores liberados se pudieron detectar e identificar a cualquier distancia.

Ello es doblemente significativo. En primer lugar, los experimentos demuestran que las técnicas desarrolladas funcionan efectivamente en las condiciones reales, a la par que son sumamente selectivas y sensibles. En segundo lugar, los experimentos muestran que se pueden detectar a grandes distancias, incluso pequeñísimas cantidades liberadas de agentes de guerra química, siempre que se disponga de una red de estaciones de detección.

(Sr. Kahiluoto, Finlandia)

Aunque la verificación del cumplimiento de la Convención se basará esencialmente en la transmisión de datos y las inspecciones, es importante, a nuestro juicio, disponer de métodos complementarios que permitan detectar e identificar con fiabilidad las emisiones atmosféricas de agentes químicos, cualquiera que sea su fuente.

Dado que las instalaciones de vigilancia atmosférica son también necesarias para supervisar el aire ambiental por razones de protección ecológica, no habría necesidad, según opinamos, de establecer una red de vigilancia exclusivamente para verificar las armas químicas, a condición de que las instalaciones estén concebidas de modo que puedan lograr ambos objetivos. Presentaremos en breve a la Conferencia de Desarme un documento de trabajo sobre este aspecto de la vigilancia atmosférica.

Otro tema importante que ha sido abordado recientemente por el Proyecto Finlandés sobre la Verificación del Desarme Químico es la vigilancia automática. En febrero del año en curso se organizó, en relación con el proyecto, un seminario en Helsinki a fin de estudiar las posibles aplicaciones de los sistemas de vigilancia automática para la verificación de una convención sobre las armas químicas. Asistieron a dicho seminario veintitantos expertos cualificados de varios países que participan en las negociaciones sobre las armas químicas. Se acaban de facilitar a los miembros de la Conferencia de Desarme las deliberaciones del seminario (CD/765). Dicho documento fue presentado el pasado viernes al Comité ad hoc sobre las armas quimicas.

Finlandia valora muy positivamente la labor que sobre los distintos aspectos de la verificación del control de los armamentos realizan muchos países, tanto miembros como no miembros de la Conferencia de Desarme. Hemos seguido con interés, desde su comienzo en 1981, el programa de investigación noruego sobre la verificación de una supuesta utilización de armas químicas. También tenemos conciencia de la importante labor realizada por el Canadá sobre éste y otros aspectos de la verificación.

Permitáseme asimismo que aproveche esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a los Gobiernos del Canadá y Noruega por las valiosas reuniones que organizaron para nosotros el mes de mayo. Consideramos que el Seminario

(Sr. Kahiluoto, Finlandia)

sobre el Espacio Ultraterrestre, celebrado en Montreal, y el Simposio de Oslo acerca de una convención sobre las armas químicas permiten elucidar en grado sumo los problemas que nos ocupan.

En esta avanzada etapa de las negociaciones sobre las armas químicas tal vez sería procedente establecer una determinada coordinación entre los distintos proyectos nacionales de verificación de las armas químicas. Después de todo, esos proyectos persiguen un objetivo común, a saber, la rápida concertación y el funcionamiento eficaz de una convención sobre las armas químicas. Concretamente, estimamos que convendría establecer una división del trabajo, asignando a los distintos proyectos las cuestiones pendientes de la verificación técnica a fin de realizar un estudio a fondo de dichos problemas.

A nuestro juicio, el Comité ad hoc sobre las armas químicas sería el órgano más competente para determinar las cuestiones técnicas pendientes a este respecto, e incluso tal vez para establecer el orden de prioridad respecto de su examen. Guiándose por tales consideraciones, los representantes de varios proyectos interesados podrían ponerse de acuerdo entre sí acerca de lo que haría cada uno de ellos.

Hoy me he referido únicamente a un tema de la agenda de esta Conferencia. Como ustedes ciertamente saben, mi país también atribuye gran importancia a los demás temas.

Tomamos nota con especial interés de que la Conferencia de Desarme ha restablecido, tras un determinado período, el Comité ad hoc encargado de examinar la cuestión de las garantías negativas de seguridad. Se trata de una cuestión a la que Finlandia ha dedicado hasta la fecha varias declaraciones. Seguimos considerando que esa cuestión es sumamente importante, y deseamos al Presidente, Embajador von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, muchos éxitos en el desempeño de su difícil misión.

Seguimos dispuestos a participar en los debates sobre este y todos los demás temas que figuran en la agenda de la Conferencia de Desarme. Confiamos en que podamos hacerlo como miembros de pleno derecho de este importante foro en un futuro no muy distante.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Finlandia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. De conformidad con la decisión adoptada por la Conferencia en su 387a. sesión plenaria de la Conferencia, concedo ahora la palabra al representante de Noruega, Embajador Huslid.

Sr. HUSLID (Noruega) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, ante todo, felicitarle, distinguido representante de Etiopía, por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de julio.

He pedido hoy la palabra para presentar -y lo considero como un honor especial-, en nombre del Canadá y de mi propio país, Noruega, una propuesta concreta respecto de las negociaciones relativas a una convención sobre las armas químicas. Mi colega de Finlandia se ha referido también extensamente a esas negociaciones, y le quedo reconocido por los positivos comentarios que ha hecho acerca de las investigaciones realizadas por nuestros dos países. La propuesta que tengo el honor de presentar figura en el documento CD/766, del 1° de julio de 1987, que se refiere a procedimientos para la verificación de una supuesta utilización de armas químicas.

El Protocolo de Ginebra de 1925 prohíbe el empleo de armas químicas y biológicas en la guerra. Más de 100 países se han adherido a este Protocolo que, sin embargo, no contiene disposiciones para su verificación. Por esta razón, se llegó en la Conferencia, en 1983, al entendimiento de incluir en la Convención que estamos negociando una prohibición del empleo de armas químicas. Naturalmente, esto debe hacerse sin menoscabo de la condición jurídica del Protocolo de Ginebra, que es uno de los más antiguos tratados de control de armamentos. La inclusión de una prohibición del empleo de armas químicas en la convención sobre las armas químicas podría, de hecho, reforzar el Protocolo de Ginebra.

Es, pues, necesario eleborar un mecanismo de verificación adecuado, que pueda incluirse en la nueva convención y aplicarse en casos de supuesto empleo de armas químicas. Con el fin de contribuir a este objetivo, tanto el Canadá como Noruega iniciaron programas de investigación sobre la verificación de una supuesta utilización de armas químicas en esta esfera, en 1981. Los resultados de esa investigación han sido presentados a la Conferencia de Desarme. De los documentos que ya han sido presentados, se desprende que el

(Sr. Huslid, Noruega)

Canadá y Noruega han estudiado todas las fases de la verificación de unasupuesta utilización de armas químicas, esto es, desde el establecimiento de un equipo de inspección y la investigación de dicho equipo hasta la presentación de su informe.

Teniendo en cuenta estos antecedentes y dado lo avanzadas que se encuentran las negociaciones acerca de la convención sobre las armas químicas, el Canadá y Noruega han elaborado conjuntamente un proyecto de texto de tratado relativo a los procedimientos generales para la verificación de la supuesta utilización de armas químicas.

Toda presunta utilización de armas químicas sería una cuestión que suscitaría la más grave inquietud entre los Estados Partes en una convencion por la que se prohibieran totalmente esas armas. A los efectos de mantener la eficacia y autoridad de la Convención sería necesario proceder inmediatamente a una inspección in situ, ya fuera a invitación del Estado Parte en cuyo territorio hubiera ocurrido el presunto empleo de armas químicas o a petición de otro Estado Parte. Por lo tanto, las disposiciones contenidas en el artículo IX acerca de las consultas, cooperación y determinación de los hechos son pertinentes para la verificación del presunto empleo de armas químicas, y los procedimientos aplicables para la verificación de tal hecho deberían incluirse en un anexo al artículo IX. Así pues, hemos formulado una propuesta de tal anexo. Al elaborar esta propuesta hemos consultado a diversos países. No puedo entrar en detalles sobre el contenido concreto de esta propuesta, pero desearía mencionar algunos puntos salientes. Al recibir de un Estado Parte una solicitud de inspección, la Autoridad Internacional notificará inmediatamente al Estado Parte (o a los Estados Partes) de que se trate la necesidad de efectuar una inspección in situ dentro de un plazo de 48 horas. El Estado Parte (o los Estados Partes) que hayan sido notificados al respecto harán todos los preparativos que sean necesarios para la llegada del equipo de inspección. Este equipo debería estar integrado por diversos inspectores internacionales con las calificaciones, la experiencia y la capacitación necesarias, así como el personal de apoyo con conocimientos técnicos o formación especiales que pueda requerirse para facilitar la labor de los inspectores internacionales.

(Sr. Huslid, Noruega)

Los inspectores internacionales estarán autorizados para llevar consigo el equipo y los suministros necesarios y tendrán libre acceso al lugar o a los lugares. Recogerán las muestras suficientes para poder llegar a una conclusión fiable acerca de la supuesta utilización de armas químicas y también se entrevistarán con las personas que pudieran haber sido afectadas por la supuesta utilización de esas armas.

Las muestras serán analizadas, por lo menos, en dos laboratorios designados. La Secretaría Técnica preparará una lista de laboratorios acreditados, que deberán poseer equipo normalizado para el tipo o los tipos de análisis que haya que efectuar. El Consejo Ejecutivo aprobará esta lista. La Secretaría Técnica recopilará los resultados de los análisis de las muestras efectuados en laboratorio a fin de poder tener en cuenta estos resultados junto con el informe del equipo de inspección.

Los inspectores internacionales presentarán su informe a la Secretaría Técnica en un plazo de diez días después de haber terminado la inspección. El informe deberá ser fáctico e incluirá las conclusiones de los inspectores internacionales. La Secretaría Técnica facilitará un ejemplar del informe al Estado Parte que hubiera solicitado la inspección, a cada Estado Parte que hubiera recibido la inspección, al Estado Parte que supuestamente hubiera utilizado armas químicas y a los miembros del Consejo Ejecutivo.

Por último, quisiera añadir que la propuesta contiene una cláusula en virtud de la cual la Secretaría Técnica, bajo la supervisión del Consejo Ejecutivo, elaborará y revisará, en caso necesario, procedimientos técnicos y cuestionarios de preguntas para orientar a los inspectores internacionales en la realizacion de una inspección in situ.

La propuesta presentada por el Canadá y Noruega se basa en seis años de investigaciones realizadas por nuestros dos países en materia de verificación del presunto empleo de armas químicas. El Canadá y Noruega presentan esta propuesta como base para las negociaciones sobre el texto de un anexo al artículo IX en relación con los procedimientos generales para la verificación del presunto empleo de armas químicas. Esperamos que, antes de que comience el período de sesiones de 1988 de la Conferencia de Desarme, pueda incluirse el contenido de esta propuesta en el texto de trabajo, que reflejará el estado de las negociaciones acerca de la convención sobre las armas químicas en ese momento.

(Sr. Huslid, Noruega)

La propuesta que he presentado hoy debe ser considerada a la luz del empeño del Canadá y Noruega por contribuir a la pronta conclusión de las negociaciones relativas a la convención sobre las armas químicas. La propuesta se refiere a una cuestión que no ha sido tratada detalladamente hasta la fecha en las negociaciones. De hecho, la propuesta es el primer texto completo que abarca todas las fases del procedimiento para la verificación del presunto empleo de armas químicas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Noruega su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante del Japón, Embajador Yamada.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del ingles]: Señor Presidente, ante todo deseo felicitarle efusivamente por haber asumido la Presidencia para el mes de julio. Estoy persuadido de que, bajo su destacada dirección, realizaremos nuevos progresos en nuestras deliberaciones. El Japón y Etiopía, aunque muy separados geográficamente, disfrutan de relaciones estrechas y amistosas. Cuando en 1984 tuvimos conocimiento de las privaciones sufridas por su pueblo, el Japón reaccionó con espíritu de solidaridad proporcionando ayuda a su país en sus denodados esfuerzos por superar la trágica situación.

Permítaseme asimismo que exprese nuestro sincero reconocimiento al Embajador Alfarargi de Egipto por su labor rectora durante el mes de junio.

Me complace ver hoy en la tribuna al Sr. Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme. Entre mis compatriotas que prestan servicios en las Naciones Unidas, el puesto más elevado, lo ocupa el Sr. Akashi, a quien deseo muchos éxitos en su nueva misión.

Deseo también dar la bienvenida a los becarios de desarme de las Naciones Unidas, quienes están presentes hoy. Espero que adquiramos una experiencia valiosa merced al programa, incluida la visita al Japón patrocinada por mi Gobierno.

Hoy deseo referirme a la cuestión del espacio ultraterrestre.

Si bien el Japón ha venido perfeccionando la tecnología espacial con fines pacíficos ha sostenido invariablemente que es preciso examinar a fondo la cuestión relativa a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Compartimos el deseo común de que el espacio ultraterrestre,

(Sr. Yamada, Japón)

última frontera de la humanidad no se convierta en un medio o un campo de conflictos armados. Ese deseo se expresa en la resolución 1884 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en su decimoctavo período de sesiones. En ella se insta solemnemente a todos los Estados "a que se abstengan de poner en órbita alrededor de la Tierra cualesquier objetos que lleven armas nucleares u otra clase de armas de destrucción en masa, de emplazar tales armas en cuerpos celestes, o de colocar en cualquier otra forma tales armas en el espacio ultraterrestre".

Hasta la fecha, la Unión de Repúblicas Socailistas Soviéticas y los Estados Unidos de América han poseído en forma abrumadora la capacidad técnica necesaria para la utilización efectiva del espacio ultraterrestre, por ejemplo en lo referente a las comunicaciones mediante ondas electromagnéticas transmitidas fuera de la atmósfera y al transporte de equipo material diverso o, a veces, de hombres al espacio ultraterrestre.

En este contexto, mi delegación celebra que la Unión Soviética y los Estados Unidos hayan entablado aquí, en Ginebra, a partir de 1985, negociaciones bilaterales amplias sobre el control de los armamentos, incluida la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Además, mi delegación acoge particularmente complacida la solución del problema -que estaba pendiente desde 1982- del establecimiento de un órgano subsidiario sobre la prevención de la carrera de armamentos en dicho medio gracias al establecimiento, en la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 1985, del Comité ad hoc respectivo. El año pasado examinamos en el Comité ad hoc una amplia gama de cuestiones sustanciales y, sobre todo, intercambiamos opiniones concretas sobre las cuestiones jurídicas, incluida la cuestión de las definiciones.

Deseo formular ante todo algunas observaciones acerca de la relación entre las conversaciones norteamericano-soviéticas sobre cuestiones nucleares y espaciales y las deliberaciones que sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre celebra la Conferencia de Desarme. Mi delegación adopta el criterio general de que existe una estrecha relación recíproca entre las negociaciones bilaterales norteamericano-soviéticas y las negociaciones multilaterales sobre el control de los armamentos y el desarme. Asimismo dado que los Estados Unidos y la Unión Soviética desempeñan un papel predominante en las actuales actividades espaciales, el progreso alcanzado en

(Sr. Yamada, Japón)

sus negociaciones bilaterales surte un efecto decisivo en las deliberaciones que se celebre en la Conferencia de Desarme. Por ello, el Japón insta tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética a que intensifiquen aún más sus esfuerzos por alcanzar pronto progresos en sus negociaciones. Por otra parte, el espacio ultraterrestre está abierto a todos y no es propiedad de ningún país. La carrera de armamentos en dicho medio afectaría directamente la seguridad no sólo ya de las dos Potencias, sino de todos los demás países del mundo. No podemos permanecer indiferentes ante esta importante cuestión. Habida cuenta asimismo del rápido progreso de la tecnología espacial en países distintos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, debemos proseguir en la Conferencia de Desarme la labor relacionada con el examen exhaustivo de los tipos de acuerdos multilaterales que serían de utilidad.

¿Qué enfoque concreto debemos adoptar en la Conferencia de Desarme respecto de la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre?

El control de los armamentos y el desarme guardan relación directa con la seguridad de cada país y revisten importancia para todos ellos. Por ello, el enfoque adoptado por mi delegación respecto de la labor de la Conferencia de Desarme se basa en el reconocimiento de que nuestros objetivos en materia de desarme se deben realizar de tal forma que garanticen y afiancen la seguridad de cada país. Estimamos que debemos trabajar en aras de objetivos eficaces y realizables, en lugar de preocuparnos por declaraciones políticas. Es así como debemos enfocar también la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En primer lugar, tenemos que saber de manera cabal y objetivo cómo se utiliza en realidad el espacio ultraterrestre. Por ejemplo, no cabe duda de que los satélites de alerta anticipada cumplen funciones militares, pero también pueden desempeñar un papel útil en el mantenimiento de la estabilidad estratégica. Por otra parte. los satélites meteorológicos reúnen datos meteorológicos al sobrevolar extensas regiones de la Tierra y cumplen importantes fines no militares en sectores tales como la agricultura, la pesca y el transporte, aunque también se pueden utilizar con fines militares. Se deben considerar estos factores en la perspectiva pertinente.

(Sr. Yamada, Japón)

Al considerar estos múltiples aspectos, debemos tratar de determinar qué medidas garantizarían mejor a la larga nuestra seguridad. No estaría en consonancia con la realidad adoptar, sin estudiar a fondo tales cuestiones, un amplio enfoque general en aras de la no militarización, o la prevención de la militarización, del espacio ultraterrestre. Ello no garantizaría nuestra seguridad. En cambio, el enfoque que debemos adoptar consiste en intensificar nuestros esfuerzos por saber exactamente cómo se utiliza el espacio ultraterrestre en sus diversos aspectos. Solamente sobre la base de una comprensión firme de los hechos podemos formular un juicio objetivo acerca de los tipos de actividades en el espacio ultraterrestre que pueden poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. Seguidamente podremos examinar, sobre una base multilateral, las medidas que serían mutuamente aceptables, eficaces y realizables.

Partiendo del enfoque que acabo de exponer, deseo formular algunas observaciones sobre las principales cuestiones que está examinando el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

1) La confianza mutua entre los Estados es un elemento clave de los esfuerzos desplegados en la esfera del control de los armamentos y el desarme. Ello se aplica también al espacio ultraterrestre. Con el fin de afianzar la confianza mutua, es indispensable que todos los Estados se adhieran estrictamente a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a los principios del derecho internacional referentes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es también necesario que las discusiones sobre el desarme queden exentas de toda propaganda política.

La necesidad de una información objetiva para fomentar la confianza entre los Estados se consigna en el primer párrafo de la parte dispositiva de la resolución 41/59 B aprobada por la Asamblea General en su período de sesiones del año pasado. En dicha resolución la Asamblea "reafirma su convencimiento de que una corriente mejor de informaci objetiva sobre la capacidad militar podría ayudar a aliviar la tensión interr cional y contribuir al fomento de la confianza entre los Estados en los planos mundial, regional o subregional y a la concertación de acuerdos concretos sobre desarme". Huelga decir que, en nuestras deliberaciones, la información objetiva es un requisito indispensable

(Sr. Yamada, Japón)

para lograr resultados fructíferos. Sobre todo, los Estados Unidos y la Unión Soviética -principales Estados en materia espacial- tienen que desempeñar una importantísima función en el suministro de información. Observamos a este respecto que la información básica facilitada hasta la fecha por la Unión Soviética dista mucho, a nuestro juicio, de ser suficiente. Cabe esperar que se ponga remedio a dicha situación.

La propuesta relativa a la elaboración de un código de conducta, como medida de fomento de la confianza, guarda relación con la cuestión fundamental del procedimiento que debe seguirse para reglamentar o controlar las actividades de los Estados en el espacio ultraterrestre, medio singularmente diferente de la Tierra. Entrañaría problemas sumamente complejos tratar de aplicar un orden o normas basados en las relaciones entre los Estados en la Tierra a las actividades desarrolladas fuera de la atmósfera, o incluso más allá del sistema solar, donde las condiciones físicas son muy diferentes de las que imperan en la Tierra. Es necesario que procedamos con cuidado al examinar la adecuación o el límite de tal aplicación en el contexto de una revisión del derecho internacional sobre el control de los armamentos y el desarme en el espacio ultraterrestre.

2) En relación con la necesidad de suministrar información objetiva revisten particular importancia las deliberaciones sobre la ampliación o la consolidación del requisito de información en virtud del Convenio sobre el registro de objetos lanzados al espacio ultraterrestre, de 1975. Mi delegación apoya la idea básica en que se funda dicha propuesta. Como se desprende claramente de la resolución 1721 B aprobada por la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones y titulada "Cooperación internacional para la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos", el artículo 4 del Convenio se redactó en el entendimiento de que se respetaría el juicio independiente de cada paíz y se tendría en cuenta el modo en que los países interesados proporcionarían efectivamente la información, de conformidad con lo dispuesto en la resolución de la Asamblea General.

Por ello, los datos que, según el artículo 4, han de ser objeto de información obligatoria, están limitados al mínimo necesario para la identificación de los objetos espaciales. Es cierto que tal régimen de registro consignado en el Convenio no es necesariamente completo, pero en líneas generales ha sido probablemente eficaz por lo que hace a la utilización

(Sr. Yamada, Japón)

del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Mi delegación considera necesario que estudiemos plenamente, desde distintos puntos de vista, si esta propuesta permitiría adoptar medidas concretas y pragmáticas sobre el control de los armamentos y el desarme. Parece que se plantean muchos problemas difíciles, especialmente respecto de la aceptación de la obligación de facilitar información militar, lo cual guarda relación con el problema de la verificación.

3) Deseo referirme a la protección de los objetos espaciales y sus actividades. A medida que aumente el número de Estados que participan en las actividades espaciales, y a medida que éstas se hagan más sofisticadas y diversificadas en lo sucesivo, será más urgente la necesidad de proteger los objetos espaciales y sus actividades. Hasta el presente, el Japón ha lanzado 36 satélites para fines tales como lanzamientos experimentales, previsión meteorológica, comunicaciones, radiodifusión y teledifusión. Proyectamos lanzar unos 10 satélites más para 1990. De ahí que el Japón tenga un vivo interés en la cuestión relativa a la protección de los satélites. Mi delegación considera que los objetos espaciales y sus actividades con fines pacíficos, lejos de ser atacados, han de estar debidamente protegidos.

En este contexto, es sumamente importante que se haya propuesto otorgar inmunidad a los satélites a fin de eximirlos de todo ataque. Si el significado de esta propuesta consiste en la no interferencia con los satélites que desempeñan un papel importante como medios técnicos nacionales de verificación, ello contribuirá a una mayor estabilidad entre el Este y el Oeste, y mi delegación puede apoyarla. Sin embargo, debemos tomar todo el cuidado necesario para asegurar que la inmunidad de los satélites no sirva efectivamente de protección para ciertas actividades que podrían poner en peligro las actividades en el espacio ultraterrestre de otros Estados. Mucho habrá que hacer para determinar el tipo de satélites a los que se deberá otorgar inmunidad. Por el momento, debemos prestar especial atención al hecho de que la protección de los satélites no se puede garantizar únicamente mediante la concertación de una convención internacional declaratoria sobre la no utilización de la fuerza.

Por último, deseo referirme a algunas cuestiones jurídicas fundamentales, que está examinando el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Yamada, Japón)

Al examinar el derecho internacional referente al control de los armamentos y al desarme en el espacio ultraterrestre, no podemos pasar por alto la cuestión básica de la definición del "arma espacial". Hay diversos problemas complejos que harían que toda definición abstracta fuese totalmente inadecuada. Por ejemplo, ¿cómo debemos abordar las tecnologías de doble finalidad? ¿Cómo se fijan los criterios para definir un arma? ¿Qué debe considerarse más importante, el propósito de utilización o la función objetiva? Parecería mucho más práctico llegar a comprender, mediante nuestro trabajo, cómo se utiliza efectivamente el espacio ultraterrestre, identificar los casos de utilización militar y clasificarlos, y estudiar la posibilidad de adoptar las medidas que sea necesarias.

Entre las medidas para garantizar el cumplimiento del artículo 4 del Tratado sobre el espacio ultraterrestre por el que se prohíbe la instalación de armas nucleares u otros tipos de armas de destrucción en masa en el espacio y los demás cuerpos celestes, cabe recordar el artículo 11 del mismo Tratado, que estipula la necesidad de facilitar información sobre las actividades espaciales y que posteriormente sirvió de base para el Convenio sobre el registro, así como el artículo 12, en virtud del cual todas las estaciones, instalaciones, equipo y vehículos espaciales situadas en la Luna y otros cuerpos celestres, estarán abiertos a los representantes de los demás Estados Partes, sobre la base de reciprocidad. Sin embargo, como ya dije, la información que deba suministrase en virtud del Convenio sobre el registro es limitada. El artículo 12 del Tratado sobre el espacio ultraterrestre, que fue una de las disposiciones clave examinadas seriamente durante la negociación del Tratado, nada dispone respecto del espacio ultraterrestre, excepción hecha de los cuerpos celestes. Por ello, estas disposiciones sólo tienen importancia limitada en relación con la verificación. Queda por ver si estas disposiciones limitadas son suficientes para hacer frente a las necesidades de verificación a raíz de las actividades espaciales actuales.

Se ha producido un desarrollo verdaderamente notable de la tecnología espacial en comparación con 1967, año en que se concertó el Tratado sobre el espacio ultraterrestre. Un radar de rastreo espacial en gran escala puede brindar información decisiva, y el propio satélite puede desempeñar aparentemente un papel importante como medio de verificación. Habida cuenta de esas circunstancias cambiantes, sería útil examinar los medios de

(Sr. Yamada, Japón)

verificación técnica que se aplicarían a un sistema multilateral de verificación. Por otra parte, si podemos identificar los medios de verificación disponibles, tal vez podamos también determinar el tipo de disposiciones sobre la prohibición que se puedan convenir con carácter multilateral.

Una propuesta importante al respecto es la relativa al establecimiento del OISCO (Organismo Internacional de Satélites de Control). Respecto de esta propuesta, habrá que resolver numerosos problemas jurídicos, financieros y técnicos. Sin embargo, mi delegación comparte la esperanza de que tal propuesta pueda facilitar la solución de las cuestiones de verificación, y tiene vivo interés en saber cómo se ha de tratar y desarrollar dicha propuesta en el futuro.

He tratado de exponer brevemente las opiniones de mi delegación sobre las cuestiones que tenemos ante nosotros. Como país dedicado al desarrollo tecnológico del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, el Japón desea seguir contribuyendo a las deliberaciones que se celebren en la Conferencia de Desarme para afinar el enfoque de la verificación y otros problemas habida cuenta de las tecnologías de que disponemos.

Espero que este año registremos, bajo la capacitada dirección del Embajador Pugliese de Italia, Presidente del Comité ad hoc, progresos sustanciales en nuestras deliberaciones.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Gobierno del Canadá por haber organizado en mayo en la ciudad de Montreal, un seminario sumamente útil sobre el espacio ultraterrestre. Como participante, en dicho seminario, deseo expresar mi reconocimiento al Embajador Beesley, quien nos atendió personalmente.

A partir del siglo VII, se celebra en todo el Japón, el 7 de julio -es decir en esta fecha- el Festival de la Estrella que tiene su origen en el folclore chino antiguo, según el cual se permite a Vega (tejedora estelar), separada por la galaxia de su amante, la estrella Altair, reunirse con él una vez al año, en el curso de esta noche. Los niños formulan sus deseos observando las estrellas fugaces. Mantengamos siempre nuestro cielo hermoso y romántico.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Japón su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. También le agradezco su referencia a las fructíferas relaciones de amistad y cooperación que mantienen nuestros dos países.

Tiene ahora la palabra, el representante de Polonia, Embajador Turbanski, último orador de mi lista para hoy.

Sr. TURBANSKI (Polonia) [traducido del inglés]: Es para mí un placer darle la bienvenida, Embajador Terrefe, distinguido representante de Etiopía, país con el que Polonia mantiene relaciones amistosas de estrecha cooperación. Permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme en julio, que suele ser un mes de intensos trabajos. Estoy seguro de que presidirá usted la labor de la Conferencia de la manera más eficiente y eficaz, y le prometo el apoyo y cooperación de mi delegación en sus esfuerzos por hacer avanzar nuestros trabajos. También deseo aprovechar esta oportunidad para expresar la sincera gratitud de mi delegación a su predecesor, Embajador Alfarargi, de Egipto, por la competente manera en que desempeñó la Presidencia durante el mes de junio. Tengo asimismo el placer de dar la bienvenida al nuevo Jefe de la delegación de los Estados Unidos, Embajador Friedersdorf. Le deseo una fructífera estancia en Ginebra y estamos deseosos de continuar las relaciones de cooperación que manteníamos con su delegación. Le deseo, por supuesto, un rápido restablecimiento. Igualmente doy una calurosa bienvenida entre nosotros al Sr. Akashi, Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme.

Desde hace algún tiempo, la evolución de las relaciones internacionales se caracteriza por una búsqueda especialmente intensa del desarme. Se han intensificado las conversaciones bilaterales y multilaterales sobre seguridad y desarme y se han formulado diversas iniciativas y propuestas importantes. A ese respecto, revisten especial importancia las propuestas hechas por la Unión Soviética el 15 de enero de 1986 y con posterioridad a esa fecha. Se está intentando establecer un nuevo foro para conversaciones sobre desarme en Europa, región en la que los potenciales militares de las dos alianzas alcanzan especial densidad y magnitud.

(Sr. Turbanski, Polonia)

Todos estos esfuerzos tienen una fuente común, a saber, el sentimiento de que el mundo se encuentra realmente en una encrucijada, de que las acciones actuales determinarán el futuro durante muchos decenios, que cada Estado, grande y pequeño, no alineado o miembro de una alianza, debe aportar una contribución para cerrar el camino a la continuación de la carrera de armamentos.

Las propuestas hechas recientemente por Polonia para el retiro de armas nucleares y convencionales de Europa central dimanan de este sentimiento de responsabilidad común por la seguridad común. Dicho plan fue bosquejado por primera vez por Wojciech Jaruzelski, Presidente del Consejo de Estado de la República Popular Polaca en su declaración del 8 de mayo de 1987 y figura en el documento CD/754. Posteriormente, el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, M. Orzechowski, detalló tal plan en Viena, en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Permítaseme exponer brevemente las ideas principales de este plan.

El objeto del plan es poner fin a la amenaza de un conflicto armado en Europa. Se prevé en él la reducción de armamentos, tanto nucleares como convencionales, limitaciones cualitativas y cuantitativas a la carrera de armamentos y medidas de fomento de la confianza en el corazón del continente. La aplicación del plan garantizaría, sobre la base de la seguridad igual de todas las partes, una estabilidad militar a un nivel relativamente reducido.

El ámbito territorial de las medidas propuestas sería una amplia región de Europa central, a saber, territorios de la República Federal de Alemania, Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo, Dinamarca, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, con la posibilidad de que se hiciera extensivo a todo el continente, desde el Atlántico hasta los Urales.

Las medidas propuestas se refieren a las armas nucleares y convencionales, a las doctrinas militares y al fomento de la confianza. El plan comprende cuatro elementos principales.

En primer lugar, una retirada y reducción graduales de tipos de armas nucleares tácticas y de teatro de operaciones mutuamente convenidos. Lo importante a este respecto es comenzar la retirada, incluida la reducción, de tipos de armas nucleares mutuamente convenidos, no sólo cohetes sino

(Sr. Turbanski, Polonia)

también cargas nucleares, comprendidas las que se lanzan a menos de 500 kilómetros de distancia. Las negociaciones internacionales abarcarían todos los tipos de armas nucleares, de manera que no surgiese ninguna "zona gris" en esta esfera.

En segundo lugar, una retirada y reducción graduales de tipos de armas convencionales mutuamente convenidos, ante todo de las de mayor potencia y precisión de destrucción, susceptibles de ser utilizadas en un ataque por sorpresa. En otras palabras, también serían objeto de acuerdo las armas convencionales de considerable potencia y precisión, susceptibles de ser utilizadas en operaciones ofensivas. Estamos dispuestos a especificar conjuntamente los tipos de esas armas y a negociar su retirada y reducción.

En tercer lugar, la evolución del carácter de las doctrinas militares, de manera que pueda reconocerse por ambas partes que tienen naturaleza estrictamente defensiva. La reorientación de las doctrinas militares para hacerlas -y también que ambas partes así las consideraran- estrictamente defensivas facilitaría la aplicación de las medidas propuestas. Estimamos que tanto el contenido como la función que desempeñan las doctrinas militares presentan cada vez más importancia en el contexto de los esfuerzos de desarme. El examen de un concepto de defensa no ofensiva podría tener considerable importancia.

En cuarto lugar, debe constantemente tratarse de encontrar y convenir nuevas medidas de fomento de la confianza y la seguridad y establecerse un mecanismo para la estricta verificación de las obligaciones contraídas. Estas medidas de fomento de la confianza y la seguridad deben tener carácter político y militar y estar relacionadas con las medidas para la verificación del cumplimiento de las obligaciones contraídas. Tendrán que elaborarse disposiciones concretas para la observación e inspección, que ambas partes consideren eficaces.

Este plan constituye un todo, pero cada uno de sus cuatro elementos puede ser considerado de manera independiente. Se trata también de una propuesta flexible, y estamos dispuestos a modificar, complementar y ampliar sus distintos elementos.

Los particulares del plan se están detallando y serán presentados en un futuro próximo.

(Sr. Turbanski, Polonia)

El plan polaco tiene un denominador común con la alocución hecha en Budapest en 1966 por los Estados Partes en el Tratado de Varsovia y con los demás conceptos formulados de desarme europeo a escala subregional, por ejemplo, la iniciativa de los tres partidos políticos, -el Partido Unificado Socialista Alemán, el Partido Social Demócrata de Alemania y el Partido Comunista de Checoslovaquia- acerca de un corredor libre de armas nucleares. Al redactar el plan nos hemos inspirado en la experiencia adquirida desde los Planes de Rapacki y de Gomulka, en las ideas de la Comisión Palme y en otros conceptos. Las ideas comunes son la búsqueda de un nivel más reducido de armamentos y de un desenfrentamiento gradual de los potenciales militares de las dos alianzas en el centro de Europa, es decir, en una región que reviste importancia crucial para la seguridad de todo el continente y para las relaciones entre las dos alianzas.

Esta nueva propuesta polaca se basa en nuestra constante convicción de que las soluciones regionales no sólo pueden aportar seguridad a regiones concretas, sino también facilitar, mediante una mayor confianza y una mayor estabilidad política, la construcción mundial de una infraestructura de coexistencia pacífica.

Las medidas propuestas en el plan guardan pertinencia directa y significativa respecto de tres temas por lo menos de la agenda de la Conferencia de Desarme. Podrían ser examinadas durante la labor de la Conferencia sobre el tema 2 "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", el tema 3 "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas" y el tema 8 "Programa comprensivo de desarme".

Todos los temas de la agenda de la Conferencia de Desarme incluyen problemas de gran importancia y complejidad. Sin embargo, se confiere en general la prioridad más elevada a una amplia gama de los problemas de las armas nucleares y el desarme nuclear.

¿No es paradójico que sea ésta precisamente la esfera en que la Conferencia ha logrado tan pocos resultados?

(Sr. Turbanski, Polonia)

Polonia, al igual que la mayoría de los Estados aquí representados, no es una Potencia poseedora de armas nucleares. No por ello nos sentimos exentos del sagrado deber de apoyar persistentemente en todos los foros internacionales las actividades destinadas a la cesación del crecimiento de los arsenales nucleares y la iniciación del proceso de eliminación de tales arsenales.

Creemos que la Conferencia de Desarme tiene no sólo el derecho, sino también la obligación moral, de abordar de manera más profunda, concreta y seria los problemas del desarme nuclear.

Si bien reconocemos que incumbe a las grandes Potencias una responsabilidad especial y que son ellas las que deben iniciar el proceso de reducción de las armas nucleares, no podemos admitir la lamentable realidad de que una Conferencia a la que asisten todas las Potencias nucleares dedique todavía mucha más atención a controversias de procedimiento que a la elaboración de medidas concretas. Las conversaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos continuarán desempeñando una función importante respecto de la cesación de la carrera de armamentos y la reducción de los arsenales nucleares, pero sólo puede lograrse un desarme nuclear completo en cuanto empresa multilateral con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares. Lamentablemente, pese a los esfuerzos de la Unión Soviética y de los países socialistas, así como de otros muchos Estados, las actuales realidades políticas, en especial la posición de algunas Potencias poseedoras de armas nucleares, no conducen a tales negociaciones serias. Sin embargo, a nuestro juicio, esto no debe considerarse como una justificación, sino, al contrario, como incentivo para buscar las soluciones provisionales o parciales que son posibles en las actuales circunstancias. Es bastante raro que en cualquier negociación de desarme pueda lograrse la solución definitiva por una sola medida.

En la reunión celebrada en Berlín en mayo de 1987 por el Comité Consultivo Político de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia se subrayó la necesidad imperiosa de adoptar urgentemente medidas prácticas en la esfera del desarme nuclear.

(Sr. Turbanski, Polonia)

En una de las medidas enunciadas en el comunicado se pide la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares como cuestión de gran prioridad destinada a poner fin al desarrollo, la fabricación y el perfeccionamiento de las armas nucleares y conseguir su reducción y eliminación.

Hace años que la prohibición de los ensayos nucleares es el primer tema de la agenda de la Conferencia, que, después de todo, tiene a su alcance los requisitos necesarios para comenzar una labor seria y concreta que conduzca a la concertación de un tratado apropiado de prohibición de los ensayos de armas nucleares. Como se ha señalado una y otra vez en esta sala, todos los argumentos sobre la necesidad de continuar los ensayos por razones atinentes al fortalecimiento de la seguridad carecen de fundamento. La Unión Soviética, mediante la moratoria de los ensayos nucleares que mantuvo durante más de año y medio, ha demostrado su buena voluntad y gran valor político, a los que, sin embargo, no se ha correspondido.

Los países socialistas han tomado una importante iniciativa y presentado a la Conferencia, para su examen, un documento en el que figuran las disposiciones principales de un tratado de prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares. Nuestro enfoque es flexible, y en dicho documento se bosqueja un posible marco para la labor de un comité ad hoc que hubiera debido establecerse hace mucho tiempo. Sin embargo, estamos dispuestos a considerar cualquier otra propuesta que pueda también servir de base a la labor conducente a la conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

En nuestra opinión, esas disposiciones principales no contienen ideas inaceptables para otros grupos de países en la Conferencia. Al contrario, al redactar ese documento, sus autores han tenido ampliamente en consideración las opiniones de otros Estados y sus preocupaciones de seguridad. El documento contiene también nuevas ideas y desarrolla algunos conceptos suscitados ya en este o en otros foros.

En resumen, es el producto de una nueva forma de pensar política. Pero el pensamiento, por progresivo que sea, quedará tan sólo en un concepto filosófico a menos que venga apoyado por una acción común. Necesitamos una acción común en la Conferencia si hemos de abordar seriamente la prohibición de los ensayos nucleares. Esas disposiciones constituyen una invitación abierta a un pensamiento común y una acción común. Acogeríamos con mucha

(Sr. Turbanski, Polonia)

satisfaccfión las opiniones de otras delegaciones así como sus propuestas. El fomento de un intercambio de opiniones no hará sino conducir a una labor más orientada hacia el objetivo.

He escuchado con gran interés las declaraciones hechas esta mañana acerca de las armas químicas por los distinguidos representantes de Finlandia y de Noruega, declaraciones que constituyen una prueba más del profundo y activo interés de ambos países por las negociaciones relativas a la convención sobre las armas químicas, y una importante contribución a esas negociaciones.

Antes de concluir mi declaración, desearía referirme brevemente a la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Mi tarea se ve hoy facilitada, ya que el Embajador Nazarkin, de la Unión Soviética, en su declaración del 2 de julio, ha procedido a una evaluación del estado actual de las negociaciones respecto de una convención sobre las armas químicas y expresado la inquietud de su delegación por la desaceleración del ritmo de trabajo del Comité. Mi delegación comparte plenamente su ánalisis y conclusiones. En nuestra opinión, si queremos lograr un progreso decisivo durante este año, como parece ser el deseo común, debemos concentrar más nuestros esfuerzos en los aspectos prioritarios de la convención que aún quedan pendientes y no en cuestiones que presentan una menor importancia o urgencia.

En especial, debe y puede realizarse una intensa labor más orientada hacia el objetivo con respecto a la finalización de los artículos IV, V, VI, inclusive la definición de la instalación de producción, orden de destrucción de las armas químicas, regímenes aplicables a las sustancias químicas supertóxicas letales no comprendidas en la Lista I.

Asimismo el Comité debería ocuparse más enérgicamente de la inspección por denuncia, cuestión que, por lo general, sólo es tratada por el Presidente del Comité ad hoc durante la primera parte del período de sesiones.

Quedamos reconocidos al Presidente del Comité, Embajador Rolf Ekeus y a los coordinadores de los grupos de cuestiones, Sr. Krutzsch, Sr. Macedo y Sr. Nieuwenhuys, por sus denodados esfuerzos, pero sólo podrán conseguirse verdaderos progresos mediante los esfuerzos comunes de todas las delegaciones y su voluntad auténtica de conseguir tales progresos.

(Sr. Turbanski, Polonia)

Polonia, país que no produce, posee, ni se propone adquirir armas químicas, está haciendo cuanto puede para contribuir a finalizar prontamente la elaboración de la convención.

La destrucción de los arsenales químicos existentes y la eliminación definitiva de esas armas de los arsenales militares será un proceso largo y difícil que requerirá un estricto control internacional, hasta la fecha sin precedentes. Tenemos, pues, un interés común en que este proceso comience lo más pronto posible.

Apoyamos todas las iniciativas que puedan contribuir a eliminar las armas químicas, incluidas las soluciones regionales.

Por otra parte, nos preocupan profundamente las actividades de algunos Estados que podrían llevar a iniciar la producción de una nueva generación de armas químicas. Igualmente inquietantes son las propuestas que se han formulado en la Conferencia para permitir, de hecho, la posibilidad de producir armas químicas después de comenzado el proceso de destrucción. Tal actitud es, a nuestro juicio, contraria al espíritu y la letra de la futura convención. En verdad, esperamos que los autores del documento CD/757 reconsideren su posición en favor de nuestro objetivo común, que es una convención eficaz de prohibición de las armas químicas.

Creemos firmamente que la parte restante del actual período de sesiones de la Conferencia, así como el tiempo disponible antes de que comience el próximo período de sesiones, deben utilizarse, como en años anteriores, para hacer adelantar la convención. Celebramos observar que el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de los Países Bajos, Excmo. Sr. Han von den Broek, ha expresado una opinión análoga.

Esperamos que otras delegaciones adopten el mismo criterio.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Polonia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Como ustedes recordarán, inmediatamente después de la presente sesión plenaria, se reunirá en esta sala el Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

(El Presidente)

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 9 de julio a las 10 horas. Tras la sesión plenaria, la Conferencia celebrará una reunión oficiosa sobre las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda.

Se levanta la sesión plenaria a las 11.30 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.420
9 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 420a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 9 de julio de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62648/7524S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 420a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen del tema 3 de la agenda, titulado "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Sin embargo, en virtud del artículo 30 de su reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Canadá y de Francia. Tiene la palabra el representante del Canadá, Embajador Beesley.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, siendo la primera oportunidad que he tenido de hacer uso de la palabra bajo su Presidencia deseo expresarle en mi nombre y en el de mi Gobierno el placer que nos produce ver al distinguido representante de Etiopía asumir el importante cargo de Presidente de la Conferencia para el mes de julio. También deseo aprovechar la oportunidad para expresar mi reconocimiento a su predecesor, Embajador Alfarargi, por la labor fructífera y constructiva que realizó para hacer adelantar los trabajos de la Conferencia y, si bien pudiera parecer un poco tarde para repetir algo que ya ha dicho anteriormente, espero que, al igual que el Embajador Alfarargi, logre usted seguir esa labor constructiva sobre las bases extremadamente útiles establecidas por el Embajador Vejvoda de Checoslovaquia.

En mi declaración de hoy deseo expresar las opiniones del Gobierno del Canadá acerca de la situación actual de nuestra labor de negociación de una prohibición completa y verificable de las armas químicas y comunicarles que nos proponemos presentar a la Conferencia los nuevos resultados obtenidos por el Canadá en sus estudios sobre la verificación de una supuesta utilización de armas químicas. También haré algunos breves comentarios acerca del documento CD/766 en el que se propone un anexo para el artículo IX del proyecto de convención, que se refiere específicamente a los procedimientos para la verificación de una supuesta utilización de armas químicas. Ha sido un placer para nosotros presentar este documento junto con Noruega a la Conferencia de Desarme.

Uno de los objetivos prioritarios del Gobierno del Canadá para el control de armamentos es convenir tan pronto como sea posible una prohibición completa y verificable de las armas químicas. A nuestro juicio, esa convención debería

(Sr.Beesley, Canadá)

disponer la cesación inmediata de toda producción de armas químicas y la destrucción sistemática en un período determinado de todos los arsenales existentes de dichas armas. Las preocupaciones legítimas en materia de seguridad deberían ser abordadas de modo tal que la aplicación de la convención no creara ningún nuevo tipo de desequilibrio que pudiera socavar la seguridad de ninguno de los Estados Partes. Sin embargo, la convención no solamente debe ser una medida de limitación de armamentos sino que, desde un principio, debe ser considerada como una auténtica medida de desarme que entrañará la eliminación completa de toda una clase de armas de destrucción en masa.

La celebración de dicha convención sería una contribución directa y duradera a la seguridad internacional. Además, haría mucho para revivir la confianza pública en la pertinencia y eficacia del proceso multilateral de control de armamentos en general y en la autoridad de este foro de negociaciones en particular, lo que consideramos indispensable para la eficacia a largo plazo de la Conferencia de Desarme.

Todo ello hace que el Gobierno del Canadá está bastante satisfecho por el enfoque serio y constructivo de las negociaciones que ha caracterizado nuestra labor durante el período de sesiones de 1986 y que persiste durante el actual. En verdad, seguimos haciendo progresos. La presencia entre nosotros esta semana de un número de expertos industriales de varios países, inclusive del Canadá, indica el enfoque práctico que tienen nuestros esfuerzos actuales. Deseo expresar nuestro especial agradecimiento al Embajador Ekéus por la manera enérgica y responsable en que preside nuestra labor. Todas las delegaciones de la Conferencia están trabajando actualmente con una gran seriedad, lo que nos permite pensar que vamos a seguir obteniendo progresos importantes en nuestras negociaciones.

Esos progresos son absolutamente urgentes si consideramos el inquietante hecho de que se siguen utilizando armas químicas. Además, hay pruebas fidedignas de que un número cada vez mayor de países está adquiriendo o quizás tratando de adquirir la capacidad de guerra química. El Gobierno del Canadá quedó muy desanimado ante el informe más reciente del Secretario General de las Naciones Unidas que volvió a confirmar la utilización repetida de armas químicas en la guerra entre el Iraq y el Irán. El Canadá detesta y condena

(Sr.Beesley, Canadá)

esta utilización de armas químicas en violación flagrante de las obligaciones jurídicas del Protocolo de Ginebra de 1925 en el que son partes tanto el Iraq como el Irán. Alabamos nuevamente al Secretario General por su iniciativa de iniciar una investigación y presentar sus resultados al Consejo de Seguridad. Es lamentable que hasta la fecha no se hayan encontrado medios eficaces, no solamente para impedir la utilización repetida de armas químicas sino también para poner fin a ese trágico conflicto. Hacemos una vez más un llamamiento a todas las partes en el Protocolo de Ginebra de 1925 para que cumplan sus obligaciones e instamos a los combatientes de la guerra del Golfo a que traten de poner término a las hostilidades mediante negociaciones de conformidad con lo dispuesto en las resoluciones 582 y 588 del Consejo de Seguridad.

Las consecuencias de esta utilización repetida de armas químicas y del aparente interés de diversos países por conseguir la capacidad de guerra química son alarmantes por muchos motivos, refuerzan nuestras sospechas mutuas e inseguridad, socavan la autoridad del Protocolo de Ginebra de 1925 por el que se prohíbe la utilización de armas químicas y, al mismo tiempo, constituyen un recordatorio demasiado tangible de que la amenaza de las armas químicas no se limita a una región particular o a un escenario de posibles conflictos. Asimismo subrayan que las armas químicas son un problema mundial que debe ser abordado sobre una base mundial. Todo ello debería reforzar nuestro sentido de urgencia y nuestra decisión de perseverar en la negociación de un acuerdo para prohibir estas armas en los arsenales militares de todos los países.

Con todos estos antecedentes, el Gobierno del Canadá llegó a la decisión de que, en espera de que se celebre una convención sobre las armas químicas, deberían adoptarse algunas medidas prácticas con vistas a limitar el peligro de que se utilicen sustancias químicas con firmes armamentistas. A partir de 1984, y en coordinación con un número de países, el Canadá ha impuesto controles a la exportación de diversos compuestos químicos que son considerados especialmente útiles para la manufactura de armas químicas de elevada toxicidad. El Canadá ha aumentado recientemente el número de compuestos químicos cuya exportación está controlada. El Gobierno del Canadá ha tomado nota complacido de que varios otros países han actuado de forma análoga y han impuesto controles a la exportación de determinadas sustancias químicas. Creemos que sería útil que todavía más países siguieran este ejemplo.

(Sr.Beesley, Canadá)

Como parte de nuestros esfuerzos para facilitar estas negociaciones tan importantes, el Canadá ha recopilado periódicamente y presentado a todas las delegaciones de la Conferencia compendios de las declaraciones hechas en sesiones plenarias y los documentos de trabajo pertinentes. Espero que estos compendios hayan sido una ayuda valiosa para todos nosotros en esta negociación tan compleja. Me complace comunicar hoy que ya disponemos de los compendios de la documentación correspondiente al especialmente laborioso período de sesiones de 1986 y que los distribuiremos a todas las delegaciones dentro de muy poco tiempo.

Si se me permite hacer una observación personal, quisiera decir que a algunos de nosotros nos ha sido difícil hacernos una idea general de las negociaciones pese a la experiencia de los miembros de nuestras delegaciones respectivas y a la excelente labor del Presidente del órgano subsidiario, y esperamos que estos compendios puedan ayudar a las delegaciones a conseguir esa idea general.

El interés que el Canadá siente desde hace tiempo por las amplias cuestiones de la verificación es bien conocido actualmente. En el contexto de las armas químicas hemos dedicado especial atención y un considerable esfuerzo de investigación a las cuestiones relacionadas con la verificación de las denuncias de utilización de armas químicas. El año pasado presenté a este foro un manual para la investigación de las denuncias de utilización de armas químicas o biológicas que había sido presentado anteriormente al Secretario General de las Naciones Unidas. Me complace comunicarles que en breve presentaremos a la Conferencia de Desarme un informe titulado "Verification: Development of a Portable Trichothecene Sensor Kit for the Detection of T-2 Mycotoxin in Human Blood Samples", que ya había sido presentado al Secretario General de las Naciones Unidas el 20 de mayo de 1987. En la carta que había enviado al Secretario General, el Secretario de Estado para Relaciones Exteriores del Canadá, Excmo. Sr. Joe Clark, decía:

> "la utilización recientemente confirmada de armas químicas en violación del derecho internacional, subraya la necesidad de aumentar los conocimientos que puedan contribuir a la eficacia de un futuro tratado de prohibición de todas las armas químicas. Necesariamente, ese tratado contendrá una disposición para la verificación de las denuncias de utilización de esas armas con miras a impedir su utilización."

(Sr.Beesley, Canadá)

Refiriéndose específicamente al juego sensor portátil, el Sr. Clark señaló que:

"Este proyecto ha sido emprendido como una monografía para desarrollar un conocimiento mejor de los problemas técnicos que entraña el suministro de sensores adecuados a un grupo de investigación. La obtención rápida y el análisis subsiguiente de las muestras plantean muchos problemas para el grupo de investigación, problemas que se complican si la denuncia está relacionada con un agente nuevo, es decir, una sustancia química que no hubiera sido utilizada previamente con fines hostiles o asociada a esos fines."

El informe que voy a presentar en breve, si bien documenta dos años de trabajo aún deja muchas cuestiones por responder. Sin embargo, deseamos compartir esta labor con otros miembros de la comunidad internacional que también se preocupan por estas cuestiones.

Hay acuerdo general en que, además de prever la cesación de la producción de armas químicas, la convención que estamos negociando debería prohibir también expresamente la utilización de dichas armas. La inserción de una disposición de ese tipo no solamente reafirmaría la prohibición de la utilización tal como figura en el Protocolo de Ginebra de 1925, sino que, al hacerlo en un contexto que incluye una disposición específica para la verificación de todas las denuncias de utilización, reforzaría considerablemente la autoridad del Protocolo. Por supuesto, debemos asegurar que la convención no contenga ninguna disposición que menoscabe la autoridad permanente del Protocolo de 1925, tal como dijo mi distinguido colega el Embajador Huslid de Noruega a principios de esta semana y tal como lo recuerda regularmente la delegación de Francia, a la que debemos reconocer con gratitud como guardiana del Protocolo.

Así pues, el Canadá se unió especialmente complacido a Noruega para preparar el anexo propuesto al artículo IX titulado "Procedimientos generales para la verificación de una supuesta utilización de armas químicas". En él se quiere establecer un marco práctico y viable para verificar las supuestas utilizaciones. Estamos muy agradecidos al Embajador Huslid por la claridad con que presentó esta propuesta conjunta para que la examinemos colectivamente.

(Sr.Beesley, Canadá)

Si bien todavía no es miembro oficial de la Conferencia de Desarme, Noruega ha hecho durante muchos años contribuciones constantes y muy útiles a nuestra labor. Al igual que el Canadá, Noruega ha dedicado atención especial a las cuestiones relacionadas con la utilización de armas químicas, lo que ha sido una contribución inapreciable a la formulación del propuesto anexo al artículo IX. Sin embargo, permítanme señalar que los esfuerzos de investigación efectuados en esas esferas, por Noruega y el Canadá, en gran parte de un carácter altamente técnico, quizá no sean apreciados hasta que no se haya celebrado la convención y establecido una secretaría técnica para aplicarla con todos sus requisitos de verificación. Lo mismo se puede decir acerca de la valiosa labor que Finlandia ha compartido durante años con la Conferencia de Desarme y con los órganos que la precedieron.

El anexo propuesto refleja nuestra opinión de que todo tipo de utilización de las armas químicas constituiría una violación grave de la convención y que las exigencias de verificación deben ser muy rigurosas para reflejar la gravedad de dichas denuncias. En él se reconoce que parece estar surgiendo un consenso en este foro en el sentido de que la investigación de una denuncia de utilización debe incluir inspecciones in situ anunciadas con muy poca anticipación. Tal como está formulado, el anexo propuesto pretende incluir disposiciones relacionadas con procedimientos, técnicas y asignación de responsabilidades en los niveles adecuados en términos generales y precisos al tiempo que reconoce la realidad de que la secretaría técnica tendrá que seguir trabajando en relación con muchos detalles prácticos y de procedimiento bajo la supervisión del Consejo Ejecutivo. El objetivo del anexo es facilitar el marco y la orientación necesarios para poder elaborar y aplicar eficazmente procedimientos y técnicas más detallados. Nos unimos a la delegación de Noruega para recomendarlo a la atención de la Conferencia a fin de que sea incluido en el texto de trabajo de la convención.

En mis observaciones anteriores, evalué de manera generalmente positiva la forma en que están desarrollándose nuestras negociaciones actuales. También cité acontecimientos concretos que subrayan la importancia de que hagamos progresos urgentemente. Para terminar, deseo hacer un llamamiento a la prudencia. Estamos dedicados a una de las negociaciones multilaterales sobre armamentos más políticamente delicadas, jurídicamente complicadas y

(Sr.Beesley, Canadá)

técnicamente exigentes que se hayan emprendido jamás. Si tenemos éxito, será la primera vez en la historia del control multilateral de armamentos que sehaya celebrado un acuerdo de desarme importante que entrañe al mismo tiempo la creación de una institución complicada y permanente a partir de cero para supervisar la aplicación de dicho acuerdo. Podríamos recordar convenientemente que el Organismo Internacional de Energía Atómica fue creado antes de que se celebrara el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y que sus responsabilidades siguen incluyendo cuestiones que no están relacionadas con el control de armamentos. Además, la ejecución de este acuerdo exigirá una medida sin precedente de injerencias en los sectores militar y civil de nuestras sociedades. Por lo tanto, debemos proceder con gran cuidado y prudencia. Aún quedan varias cuestiones importantes por resolver. Por ejemplo, pese a que se han realizado progresos bastante considerables acerca de la cuestión de las inspecciones por denuncia, aún no hemos podido llegar a un acuerdo con la precisión necesaria. Todavía queda mucho trabajo detallado por hacer, no solamente respecto de cuestiones técnicas sino también de otras cuestiones relacionadas con la creación, el funcionamiento y la dirección de la Autoridad Internacional que se encargará de vigilar la aplicación de la convención.

No subrayo estos puntos para inducir al pesimismo o a la desesperación dado que ya hemos conseguido muchos resultados y no debemos amedrentarnos por el pesado trabajo que aún queda por hacer y que, sin embargo, es esencial que ejecutemos acertadamente. Así pues, no serviría para nada hablar de plazos poco realistas y artificiales. Por supuesto, debemos proceder con rapidez pero también con cuidado y prudencia para lograr celebrar una convención cuya autoridad vaya reforzándose a sí misma gracias a su viabilidad y eficacia demostrables.

Para terminar, permítanme expresar nuestro reconocimiento a las delegaciones que han dado las gracias al Canadá por haber organizado recientemente dos seminarios con el objetivo de hacer una aportación práctica a la labor de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Canadá su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Francia, Sr. de la Baume.

Sr. de la BAUME (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, al ser la primera vez que la delegación francesa hace uso de lapalabra en este mes de julio, quisiera, ante todo, expresarle sus más calurosas felicitaciones por haber asumido la Presidencia durante este mes. Estamos convencidos de que dirigirá usted provechosamente nuestros trabajos. La experiencia que adquirió usted en cuanto representante de su país de 1980 a 1983 en la Conferencia y, en especial, durante su Presidencia en agosto de 1980, nos parece un augurio muy favorable para la continuación de nuestros trabajos.

Permítame, por otra parte, expresar al Embajador Alfarargi, de Egipto, todas las felicitaciones de mi delegación por la habilidad y competencia con que desempeñó la Presidencia de la Conferencia durante el pasado mes de junio.

En su intervención del 2 de julio, relativa a las negociaciones en curso sobre la prohibición de las armas químicas, el representante de la Unión Soviética dedicó una parte muy significativa de su exposición a un análisis crítico del documento de trabajo presentado por la delegación de Francia el pasado 16 de junio con la signatura CD/757 y titulado "Documento de trabajo sobre el mantenimiento de un equilibrio de seguridad entre todas las partes en la convención durante el período decenal de destrucción de los arsenales de armas químicas". Nos parece que las reservas e interrogantes formulados por el representante de la Unión Soviética reflejan, ante todo, cierto malentendido sobre la interpretación que debe darse a nuestras propuestas. Considero, por lo tanto, necesario aportar a este respecto las precisiones siguientes.

En su intervención, el representante de la Unión Soviética declaró:

"Sostenemos que el orden de destrucción debe basarse en el principio del no menoscabo de la seguridad de los Estados durante todo el proceso de destrucción, según se ha convenido ya en la sección 2 del anexo IV", y añadió que "las conclusiones específicas que en el documento CD/757 se sacan de esta premisa general no conducen a la concertación de la convención ni ofrecen garantías de seguridad."

Por nuestro lado, partimos de la idea de que la convención, para ser creíble, debe garantizar, desde su entrada en vigor, una seguridad a todos los Estados partes, y no solamente una seguridad futura, cuando se eliminen todas

(Sr. de la Baume, Francia)

las armas químicas. El orden de destrucción de los arsenales reviste a este respecto, como todo el mundo conviene en ello, una importancia determinante. En efecto, este calendario no debe dan lugar a una situación en la se reconozca alos países más fuertemente dotados de armas químicas el derecho de conservar un arsenal de estas armas como mínimo durante diez años, mientras que, desde la entrada en vigor de la convención, se prohíba a otros países la posesión de tales armas.

Además, es evidente que nada garantiza que los principales Estados poseedores de armas químicas no vayan a interrumpir la destrucción de sus arsenales. Por lamentable que sea tal eventualidad, no puede descartarse. Debemos, pues, tener en cuenta las consecuencias que tendría para la seguridad de los Estados partes, ya sea una retirada de los Estados mencionados de la convención, ya sea una violación por su parte, que, al no ser subsanada, llevaría a otros Estados partes a hacer uso de su derecho de retirada.

Para evitar tal situación, que sería, a todas luces, muy perjudicial para los intereses de seguridad, proponemos que se conserve, prácticamente hasta el final del período decenal -cuya prórroga no puede, por lo demás, excluirse en absoluto- un arsenal de importancia militar pero mínima. Esto no representaría, en todo caso sino una fracción muy limitada de los arsenales que poseen actualmente los países más fuertemente armados y que, con arreglo a lo previsto en la convención se mantendrán hasta el décimo año.

El representante de la Unión Soviética ha considerado que nuestras propuestas eran "un llamamiento en favor de un incremento legalizado de armas químicas y de la proliferación de tales armas". Esta crítica nos parece infundada.

¿Qué advertimos, en efecto? Que, en el estado actual del proyecto de convención, no existe, de hecho, ninguna incitación para que los Estados que deseen mantener la opción de una capacidad química se adhieran a la convención. El hecho de que los arsenales sólo serían destruidos tras el período de diez años podría incluso inducirles a diferir hasta entonces su propia adhesión.

El documento francés propone, por el contrario, que el Estado que continúe poseyendo o que quiera poseer armas químicas tan sólo durante el período decenal que las declare y someta la totalidad de su territorio a inspección, mientras que el arsenal de seguridad, así como la unidad de producción, serán por sí mismos objeto de un control reforzado.

(Sr. de la Baume, Francia)

Estas disposiciones, lejos de fomentar la proliferación, deberían conducir a todos los Estados a salir de la ambigüedad que constituye un freno a la proliferación. A este respecto, debemos rechazar la idea de que nuestras propuestas equivaldrían a modificar el statu quo existente en sentido favorable a la proliferación. La realidad actual es, ciertamente, la de la existencia de Estados poseedores de armas químicas, por una parte, y de Estados no poseedores por otra, pero nada nos prueba, como sostiene el representante de la Unión Soviética, que la entrada en vigor de la convención llevaría, ipso facto, a suprimir esta diferencia. Pensamos que esto sólo será cierto cuando se hayan destruido todos los arsenales y todos los medios de producción, lo que, si todo se desarrolla conforme a lo previsto en la convención, únicamente ocurrirá dos años después de su entrada en vigor.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Francia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

La Secretaría ha distribuido hoy un documento de trabajo que contiene un proyecto de decisión sobre una solicitud recibida de un Estado no miembro para participar en la reunión informal sobre el fondo del tema 2 de la agenda, "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Dicho proyecto de decisión figura en el documento CD/WP.285.

De conformidad con la práctica habitualmente seguida por la Conferencia, deberíamos celebrar una breve reunión informal para examinar ese documento de trabajo. Sin embargo, dado que dicha solicitud fue ya distribuida el viernes de la pasada semana sin que se suscitaran objeciones, y teniendo presente que el Estado no miembro de que se trata ha sido ya invitado a participar en otras actividades de la Conferencia, sugiero que examinemos su solicitud inmediatamente en la actual sesión plenaria.

Puesto que no veo objeciones, someto a la Conferencia, para su decisión, el documento de trabajo CD/WP.285, que contiene un proyecto de decisión sobre la solicitud recibida de Nueva Zelandia para participar en las reuniones informales sobre el fondo del tema 2. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el proyecto de decisión.

Así queda acordado.

(El Presidente)

Paso ahora al calendario de las reuniones que celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Como de costumbre, el calendario tiene carácter simplemente indicativo y podrá ser modificado, en caso necesario. Además de las sesiones plenarias ordinarias, está prevista una reunión informal sobre el fondo del tema 2 el jueves 16 de julio, inmediatamente después de la sesión plenaria. Se han incluido las reuniones de los órganos subsidiarios tras consulta con sus Presidentes. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Antes de levantar la sesión, deseo recordar que la Conferencia celebrará una reunión informal sobre el fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear", inmediatamente después de la presente sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 14 de julio, a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.421
14 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 421a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 14 de julio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62759/7691S

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 421a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Deseo ante todo dar la bienvenida a nuestros distinguidos visitantes que asisten a esta sesión plenaria. Me es sumamente grato saludar al Ministro de Estado de la Oficina para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido, Sr. David Mellor, Q.C., M.P., quien se dirigirá a la Conferencia por primera vez desde que asumió sus altas funciones. Su predecesor, el Sr. Timothy Renton, contribuyó eficazmente a nuestra labor sustantiva cada vez que nos visitó. Tengo la seguridad de que la Conferencia escuchará con especial interés al Ministro de Estado a quien deseo muchos éxitos en su visita a Ginebra.

El Excmo. Sr. Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Nguyen di Nien, pronunciará una alocución ante la Conferencia en relación con el tema 8 de la agenda titulado "Programa Comprensivo de Desarme". El Viceministro visita la Conferencia también por primera vez, y deseo agradecerle el interés que muestra en nuestra labor. Es para mí motivo de gran satisfacción verlo entre nosotros hoy, y la Conferencia seguirá su intervención con interés.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue el examen del tema 4 de su agenda titulado "Armas químicas". Sin embargo, conforme al artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Reino Unido, Viet Nam y México. Tiene ahora la palabra el primer orador de mi lista, el Ministro de Estado de la Oficina para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido, Sr. David Mellor.

Sr. MELLOR (Ministro de Estado de la Oficina de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente permítame comenzar por decir que es un auténtico honor para mí dirigirme a esta distinguida asamblea bajo su Presidencia, habida cuenta de su experiencia en materia de desarme que data del organismo antecesor de esta Conferencia y, en verdad, del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al Desarme. Emprendo mi tarea con humildad y, sabiendo que estoy en presencia de tantos expertos en nuestra esfera y que solamente he asumido estas responsabilidades después de unos

(Sr. Mellor, Reino Unido)

cinco años como Ministros de Asuntos Interiores de mi país, me siento un poco como aquel compositor italiano de segunda fila que sintió grandemente la muerte de Rossini, un compositor mucho más importante y quedó tan conmovido por la desaparición de ese gran hombre que compuso una oda funeraria que fue ejecutada en las exequias de Rossini. Después de la interpretación, deseando saber cómo había quedado, fue a ver a uno de sus colegas compositores que se encontraba entre el público y le preguntó que qué le había parecido. Su colega, sintiéndose un tanto violento y vacilando antes de contestar de manera muy diplomática, le dijo "Bueno, quizá hubiera sido mejor qque se hubiera muerto usted y él hubiera escrito su música". Por supuesto si alguno de ustedes siente lo mismo acerca de mi discurso podré entenderle perfectamente. Permítame felicitarle a usted, Señor Presidente, así como a su inmediato predecesor, el Embajador Alfaragi de Egipto, por el éxito que tuvo en la Presidencia de la Conferencia.

Quizás debiera decir también el placer que ha sido para mí conocer a tantos embajadores y otras figuras destacadas en la recepción que celebramos aquí ayer por la tarde. Si me permiten decirlo, ver a todos reunidos con tan amistoso espíritu en recepciones como la de ayer da muy buena impresión a los visitantes que pueden apreciar la comunidad de intereses que son la clave de la labor de esta Conferencia. Estoy seguro que las relaciones personales que se forjan en esas recepciones ayudan a llevar adelante la labor detallada que llevamos a cabo en esta sala y en otros lugares y, si me permiten decirlo, también me llevo una impresión extremadamente favorable del espíritu de colaboración tan evidente en torno a esa mesa.

El Gobierno británico comenzó su tercer mandato después de las elecciones generales celebradas el mes pasado y, por supuesto, aprovecho esta oportunidad para decir una vez más a la Conferencia, como sé que mi predecesor habrá hecho el año pasado, que el Gobierno británico sigue atribuyendo la mayor prioridad al control de armamentos. Nos enfrentamos todos a un problema exigente, no solamente reducir los enormes arsenales mundiales sino aumentar y mejorar la seguridad mutua. No puede haber problema mayor ni más importante y me complace y honra tener una oportunidad de hacer mi propia contribución.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

Espero que, con el acuerdo de todos los presentes en esta sala, puedo comenzar por rendir un especial homenaje al Dr. Ian Cromartie, quien como todos ustedes se habrán enterado con tristeza se retira de sus funciones de Jefe de la delegación británica.

No es un cumplido vano alabar los esfuerzos que realizó durante los últimos cinco años en la Conferencia de Desarme, así como su magnífica labor en las negociaciones sobre las armas químicas de 1986. Será muy echado de menos en esta Conferencia y, sobre todo, por sus propios colegas.

La experiencia y los conocimientos que el Dr. Cromartie ha obtenido con el paso de los años establecen normas muy altas para todos nosotros y trataré de estar a su altura hoy que voy a presentar una iniciativa británica en materia de armas químicas.

Permitanme describir ante todo la forma general en que el Reino Unido enfoca el control de armamentos; queremos obtener una seguridad mejor, en niveles inferiores de armamentos y de fuerzas, mediante acuerdos equilibrados y efectivamente verificables. Si bien se trata de objetivos conocidos deseo volver a enunciarlos desde un principio.

A veces leemos declaraciones que dan a entender que los Gobiernos de la Unión Soviética y Europa oriental tienen una devoción especial por la paz y una comprensión especial de lo que ésta significa y creo que eso está por demostrar. Quizá sea preferible una carrera hacia la paz que una carrera de armamentos. Sin embargo, mi Gobierno no se considera a la zaga de nadie en la búsqueda de la seguridad y la paz duradera.

En las elecciones generales que hemos celebrado recientemente, el pueblo británico ha votado, y seguirá votando, abrumadoramente, en favor de la paz y, por supuesto, la desea. No obstante, también desea seguridad contra las amenazas, la intimidación o el chantaje. Por supuesto, si bien el pueblo británico desea que se reduzcan los arsenales nucleares para lograr una Europa más segura no quiere que se haga una Europa simplemente más segura para la guerra convencional. Evidentemente, el pueblo británico desea que mejoren las relaciones entre el Este y el Oeste pero no a cualquier precio y, por supuesto, no si ello exige comprometer sus creencias básicas de libertad y justicia.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

En pocas palabras, el pueblo británico tiene un concepto muy claro de las cuestiones fundamentales que se plantean en las relaciones Este-Oeste y el control de armamentos, y ha vuelto a respaldar el enfoque del Gobierno británico, que es práctico, constante y realista a la par que, según creo, enérgico, positivo y ambicioso.

De todas formas, el control de armamentos no es una empresa aislada y no puede llevarse a cabo en un plano elevado al margen de todo lo que pasa en el resto del mundo. El éxito en el control de armamentos está y debe estar vinculado a un ambiente mucho más amplio de relaciones internacionales y, sobre todo, a las relaciones entre el Este y el Oeste. En este campo un divorcio podría ser fatal e incluso una separación sería perjudicial.

Nuestros objetivos fundamentales en el control de armamentos deben depender del ambiente general de las relaciones Este-Oeste. El Gobierno británico ha desempeñado su función en la mejora de este ambiente y, por ejemplo, nuestro Secretario de Relaciones Exteriores se ha puesto como objetivo visitar todos los países de Europa oriental (excepto Albania) para estimular el diálogo e intercambiar ideas. Sus esfuerzos han preparado el camino para la visita efectuada a Moscú a finales de marzo con pleno éxito por la Primera Ministra.

Estos contactos políticos son muy valiosos y permiten obtener opiniones más claras de las esperanzas e intenciones de cada bando. Pueden contribuir a sustituir el enfrentamiento por la colaboración y al mismo tiempo aumentar la confianza. Sin embargo, el fomento de la confianza exige algo más que contactos. Los inmensos arsenales actuales no existen a causa de la desconfianza exclusivamente sino a causa de profundas diferencias entre dos sistemas muy distintos.

En el comunicado del Pacto de Varsovia publicado en Berlín el mes pasado se decía que la iniciativa de los países socialistas tiene como objeto superar todo enfoque de enfrentamiento y afirmar las normas civilizadas y un ambiente de apertura, transparencia y confianza en las relaciones internacionales. Estas palabras son muy bellas pero me pregunto cuál es la realidad. Podemos ver cómo cinco millones de personas han sido expulsadas de su propio país en Afganistán y dentro de los países del Pacto de Varsovia no podemos ignorar las

(Sr. Mellor, Reino Unido)

acciones que amenazan directamente la confianza y que parecen destinadas a subrayar las diferencias que nos separan. Para darles un ejemplo, este año visitarán el extranjero más de 25 millones de personas que viven en Inglaterra. Aquellos que impiden que sus ciudadanos salgan de su propio país deben comprender el efecto que esos controles tienen sobre la confianza mutua.

Así pues creo que los occidentales queremos que esos países entiendan nuestro mensaje fundamental, es decir, que efectivamente buscamos la paz y no rechazamos la cooperación y que la confianza es un elemento imprescindible en nuestras relaciones. La confianza no puede ser creada en fases aisladas y, al igual que la seguridad, es una túnica inconsútil. Cada vez que tenemos un motivo de desconfianza se redobla la necesidad de defensas adecuadas y ello debilita la base para la colaboración y retrasa los progresos en el control de armamentos. Pese a todo ello, se obtienen progresos y actualmente parece que estamos a punto de ver algunos acontecimientos importantes, de lo que me congratulo.

El mes pasado, el Consejo del Atlántico Norte confirmó las prioridades que establecimos en el mes de diciembre, es decir, lograr un acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio en un futuro próximo, reducir las armas ofensivas estratégicas de los Estados Unidos y la Unión Soviética en un 50%, eliminar completamente todas las armas químicas y establecer la seguridad convencional en Europa mediante la corrección de los desequilibrios en esta esfera que tanto preocupan a la OTAN.

También convinimos en seguir examinando el desarrollo del concepto general y completo del control de armamentos, lo que espero ayude a determinar la mejor manera de hacer progresos en esta y otras esferas, una vez más, repito, hacia la meta básica de reforzar la seguridad en niveles inferiores de armamentos y fuerzas armadas. Se trata de un programa ambicioso y de largo alcance que si tuviera éxito podría transformar y mejorar las relaciones Este-Oeste. Espero que sea un terreno común para todos los aquí presentes.

Deseo pasar ahora a exponer con mayor detalle lo que considero las cuestiones clave e iré abordándolas en el siguiente orden: armas nucleares, armas convencionales y armas químicas. Si bien cada una de ellas podría ser

(Sr. Mellor, Reino Unido)

tratada independientemente, no debemos ignorar la relación que existe entre ellas. Los progresos en uno de estos campos deben ayudar a fomentar el éxito en otros. Sin embargo, no podemos permitir que se perjudique nuestra seguridad general.

En la esfera de las armas nucleares deseo comenzar enunciando una verdad fundamental en materia de seguridad. No es muy necesario recordar a esta Conferencia la paz de que hemos disfrutado en Europa en los últimos 40 años, que se contrapone a las 150 guerras, aproximadamente, que se han producido fuera de nuestro continente durante el mismo período.

Seguimos creyendo que la disuasión nuclear, o mejor dicho la seguridad nuclear, debe desempeñar una función en el mantenimiento de esta paz y para ello necesitamos y seguiremos necesitando armas nucleares. Sin embargo, no las necesitamos en el enorme nivel actual y podemos mantener la disuasión con un nivel muy inferior. A medida que vamos haciendo progresos podemos descartar los argumentos estériles y anticuados que han infestado los debates internacionales en el pasado.

El público británico y la opinión occidental han rechazado constantemente el enfoque unilateral de la cuestión de los armamentos nucleares y dudo que haya sido mucho mejor aceptado en ningún otro sitio. Actualmente todos estamos en pro del desarme multilateral y dispuestos a participar en un debate más intenso, no en propaganda y patrioterismo, para determinar cuáles son las garantías cruciales para nuestra seguridad mutua.

Quiero referirme ahora a las negociaciones nucleares que se están celebrando, inevitablemente fuera del control directo de esta Conferencia, y cuyo ritmo y alcance viene determinado en gran medida por acontecimientos ajenos a esta sala.

En primerísimo lugar quiero decir que los progresos obtenidos recientemente en las conversaciones que están celebrándose en Ginebra entre los Estados Unidos y la Unión Soviética han sido muy alentadores. Las dos superpotencias poseen un 95% de todas las armas nucleares del mundo y el mayor potencial para ampliar las actividades militares en el espacio ultraterrestre. Todos nos interesamos por estas negociaciones y deseamos que obtengan el éxito.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

Las conversaciones bilaterales tienen por objeto obtener reducciones importantes de las armas nucleares en una escala sin precedentes. No hay que olvidar que un acuerdo para eliminar los sistemas de largo y corto alcance de las fuerzas nucleares de alcance intermedio y ponerles un límite de 500 kilómetros sería un gran paso adelante en el control de los armamentos nucleares y, por ello, le asignamos la mayor prioridad. El año pasado nos alegraron las señales de realismo dadas por la Unión Soviética y desearíamos que empezara a adelantar hacia un acuerdo serio sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción. Para dejar las cosas en claro deseo decir que quienes propusieron la solución mundial cero-cero en 1981 fueron los Estados Unidos, con el pleno apoyo de sus aliados y no la Unión Soviética.

Después de celebrarse la Conferencia en la Cumbre de Reykjavik volvieron a mejorar las perspectivas de llegar a un acuerdo y, sin embargo, aún seguimos instando a la Unión Soviética a que acepte la eliminación de todos los misiles de mayor radio de acción de las fuerzas nucleares de alcance intermedio y a que acepte una solución cero mundial para los sistemas nucleares intermedios de menor radio de acción. Actuamos así porque ello facilitaría grandemente los problemas de verificación. Todos hemos escuchado la retórica soviética que pide a los demás que reduzcan las armas nucleares y creemos que ésta es una oportunidad excelente para que la URSS demuestre su sinceridad.

Esperamos que se llegue a firmar un acuerdo y confíemos en que si se aplica pueda ser verificado con eficacia, lo que bien podría estimular los progresos en otras esferas del control de armamentos. Sin embargo, aún no hemos llegado a ese punto y debemos mantener el impulso y no arrastrar los pies, que es lo que nos parece estar sucediendo en el bando soviético ya que vemos su renuencia a comenzar las reuniones necesarias para hacer que las conversaciones adelanten, y todos debemos preocuparnos si se eliminan los progresos en esta fase tardía.

Todos esos obstáculos artificiales suponen un enfoque soviético que, nosotros, nuestros aliados y el resto del mundo consideramos difícil de entender y aún más difícil de aceptar. Espero fervientemente que se remuevan de manera inmediata dichos obstáculos.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

En cuanto a la Iniciativa de Defensa Estratégica, vuelvo a expresar nuestra satisfacción por el hecho de que la Unión Soviética haya abandonado el vínculo que anteriormente establecía con las fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción. El Reino Unido sigue creyendo que el programa de la IDS de los Estados Unidos es prudente. La Sra. Teacher convino con el Presidente Reagan en Camp David, en noviembre de 1986, que era necesario seguir adelante con el programa de investigación de la IDS, que está permitido por el Tratado sobre los misiles antibalísticos. Se trata simplemente de un programa de investigación y es comparable a las investigaciones efectuadas en esta esfera durante muchos años por la Unión Soviética.

Deseo referirme ahora a las armas nucleares estratégicas. Ambos bandos han aceptado el objetivo de reducirlas en principio a la mitad. Anteriormente dije que este objetivo era una de las prioridades de la OTAN y confirmo que lo sigue siendo. Los progresos en la esfera de las fuerzas nucleares de alcance intermedio de mayor radio de acción no deberían hacernos olvidar la necesidad de realizar actualmente esfuerzos iguales y aún mayores en la esfera estratégica. Esperamos que la Unión Soviética responda de manera positiva al proyecto de tratado presentado por los Estados Unidos. El no hacerlo o causar mayores retrasos equivaldría a una condena de las intenciones de la Unión Soviética.

Si pudiéramos aplicar esos dos tratados, podríamos estar verdaderamente orgullosos de haber logrado dejar a las generaciones futuras un mundo menos nuclear pero aún seguro.

Finalmente, me refiero a las limitaciones de los ensayos nucleares. La prohibición de los ensayos de armas nucleares es desde hace mucho tiempo uno de los temas de la agenda de la Conferencia de Desarme y todos ustedes saben mucho mejor que yo que después de las negociaciones de 1977-1980, un comité de esta Conferencia examinó el tema durante dos años y lamento que desde entonces no haya sido posible llegar a un acuerdo sobre un mandato para proseguir dichos debates. Entretanto, el Grupo de expertos científicos ha proseguido tan valiosa labor y espero que se mantenga libre de todo tipo de politización. El Grupo de expertos científicos demuestra la forma en que la

(Sr. Mellor, Reino Unido)

Conferencia de Desarme puede hacer una contribución óptima al debate sobre las limitaciones de los ensayos de armas nucleares.

Las negociaciones de 1977-1980 no consiguieron terminar con éxito y no conviene consideralas necesariamente como el punto de partida para lo que tenemos que hacer hoy. En vez de ello, creo que la Conferencia de Desarme debería estudiar sus propios recursos y ver cuál es el tipo de debate que pudiera resolver los problemas técnicos y exponer las dificultades restantes. Esto es lo que hace actualmente el Grupo en la esfera técnica.

Un comité podría desempeñar la misma función respecto de otras cuestiones, entre ellas, la necesidad de abordar los problemas de verificación que siguen sin resolver pese a pretensiones poco fundadas en sentido contrario. Esa posibilidad fue expuesta en el programa de trabajo occidental, y en verdad, en el proyecto de mandato propuesto anteriormente por el distinguido representante de Checoslovaquia, Embajador Vejvoda, ambos de los cuales podríamos aceptar.

Si bien nuestro objetivo es progresar en la reducción de las armas nucleares, no excluimos, ni mucho menos, las limitaciones de los ensayos nucleares. Nos congratulamos de que los Estados Unidos y la Unión Soviética estén celebrando conversaciones independientes al respecto y esperamos que pronto puedan ratificar sus dos tratados del decenio de 1970 antes de pasar a estudiar otras reducciones. Este proceso por etapas es la fórmula acertada para hacer progresos sustantivos y duraderos y, asimismo, tiene plenamente en cuenta las auténticas preocupaciones de seguridad. La Conferencia de Desarme puede hacer su contribución a este proceso si decide prontamente cómo estructurar sus debates.

Refiriéndome ahora a las armas convencionales permítanme decir que, si bien deseamos que se impongan controles a las armas nucleares, como he subrayado constantemente, no podemos ignorar la amenaza que representan las armas convencionales y los daños que causan. Recordamos demasiado bien la historia de Europa durante los últimos mil años, que ha consistido en una sucesión de guerras estremecedoras, y estamos dispuestos a que no se repita.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

Permítanme recordarles unas sabias palabras de Lord Carrignton que el mes de diciembre pasado dijo: "son tantas las negociaciones sobre control dearmamentos que sólo se interesan aparentemente por las armas nucleares que casi parecen sugerir que la guerra convencional sea aceptable. Sin embargo, nadie que haya vivido la última guerra mundial podrá estar de acuerdo con ello".

Aunque soy lo bastante joven como para no haber conocido la última guerra en Europa, permítanme dejar perfectamente en claro que el Gobierno británico y sus aliados de la OTAN no están dedicados a conseguir una Europa segura para que vuelva a librarse otra guerra convencional; eso sería una locura épica y un paso atrás que nos hundiría en la oscuridad y en el desespero.

Ya me he referido a la función que desempeñan las armas nucleares en el mantenimiento de la seguridad en Europa. A medida que avanzamos hacia la reducción de armas nucleares de distintas categorías va haciéndose más urgente la necesidad de adoptar alguna medida acerca de los enormes y costosos ejércitos convencionales equipados con armas cada vez más destructivas.

Por ello es verdaderamente importante que se corrijan los actuales desequilibrios convencionales que, según nuestras estimaciones, dan una ventaja al Pacto de Varsovia de tres a uno para los tanques, de más de tres a uno para la artillería y casi de dos a uno para la aviación táctica. Asimismo, desde principios del decenio de 1970 hemos visto que las fuerzas del Pacto de Varsovia no solamente estaban preparadas para defender el territorio de Europa oriental sino también para iniciar un ataque por sorpresa y una invasión total de Europa occidental.

Desde hace algunos meses hemos venido discutiendo en Viena la posibilidad de establecer un nuevo foro para las negociaciones sobre el control de los armamentos convencionales que abarque toda Europa desde el Atlántico hasta los Urales.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

En la reunión que celebraron el mes pasado en Reykjavik, los Ministros de la OTAN hicieron propuestas con objeto de hacer adelantar esa idea mediante dos negociaciones diferentes, ambas dentro del marco de la CSCE; una de ellas entre todos los 35 países europeos sobre medidas para el establecimiento de la confianza en el terreno militar, y la otra, entre los 23 miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia para lograr la estabilidad en niveles menores de fuerzas.

El 10 de julio se presentó en Viena un mandato occidental para proseguir la labor de establecimiento de la confianza y esperamos poder hacer propuestasen un futuro próximo para las negociaciones sobre la estabilidad en el terreno convencional.

La estabilidad y la seguridad exigen que se eliminen las diferencias y nos alienta tomar nota de que el Sr. Gorbachov dijo en un foro en Moscú el mes de febrero que: "si hubiera desigualdades en alguno de los elementos deberíamos rectificar la situación, no permitiendo que quien carezca de algunos elementos los consiga sino haciendo que los reduzca quien disponga de ellos". Si bien estaríamos dispuestos a apoyar de todo corazón este enfoque vuelvo a señalar que es necesario que se convierta en acción porque los hechos son mucho más elocuentes que las palabras.

Sin embargo, hasta la fecha no se ha llegado a acuerdo alguno sobre la magnitud de las desigualdades. Los países del Pacto de Varsovia no han facilitado los hechos y las cifras esenciales acerca de sus fuerzas y si se quiere que la expresión "glasnost" signifique algo en esta esfera debe rectificarse esta situación.

Entretanto, los representantes del Pacto de Varsovia han propuesto que se celebren conversaciones para asegurar que las doctrinas militares sean esencialmente defensivas. Ahora bien, como todo el mundo sabe, la OTAN ha declarado durante muchos años que ninguna de sus armas será utilizada jamás como no sea para responder a un ataque. Es algo totalmente evidente y más allá de toda duda que nuestras fuerzas y las de nuestros aliados no están desplegadas o preparadas para invadir el territorio de ningún otro país.

Estas declaraciones de la OTAN pueden ser comprobadas realmente ya que se puede disponer con toda libertad de información sobre el despliegue y el

(Sr. Mellor, Reino Unido)

número de nuestras fuerzas. Sin embargo, el Pacto de Varsovia no ofrece la misma información acerca de sus fuerzas y si lo hiciera estaríamos en una situación mejor para evaluar el objetivo declarado de sus doctrinas. No es esta una esfera para dedicarse a los debates o a las teorías abstractas y requiere acuerdos prácticos y verificables que se puedan aplicar a las fuerzas realmente desplegadas.

Por supuesto, estos problemas se nos han planteado ya desde hace muchos años y no vamos a resolverlos de un día para otro. La decepcionante falta de progresos en las conversaciones de Viena sobre reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas indican con toda claridad esos obstáculos. Sin embargo, seguimos esperando obtener progresos en ese foro porque ello sería el mejor punto de partida posible para iniciar nuevas negociaciones sobre la estabilidad en la esfera convencional.

Señor Presidente, espero no estar abusando de su amabilidad y que no lamente haberme invitado a hacer uso de la palabra pero quiero que mi contribución sea lo más completa posible y exponer todas las cuestiones que nos interesan. Concluiré refiriéndome a una esfera que creo que todos ustedes conocen bien en la que nos alegraría especialmente ver progresos y en la que consideramos que el Reino Unido podría desempeñar un papel particular para conseguir un acuerdo al respecto, es decir, voy a referirme finalmente a las armas químicas y quizás, con mayor pertinencia, a las preocupaciones de los distinguidos embajadores aquí presentes.

Por supuesto, la armas químicas son el ejemplo clásico de la inutilidad de los gestos unilaterales. En el decenio de 1950, el Reino Unido renunció a su capacidad de guerra química, los Estados Unidos dejaron de fabricar esas armas en 1969 y, sin embargo, la Unión Soviética no anunció hasta abril de este año que había cesado finalmente esa producción. Aun suponiendo que ello sea cierto, el Occidente se enfrenta a un arsenal soviético verdaderamente abrumador.

Son muy pocos los países que están dispuestos a admitir que poseen armas químicas y, sin embargo, los informes acerca de su difusión son demasiado frecuentes y demasiado insistentes para ser ignorados.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

Quiero rendir homenaje a la valiosa labor que se ha realizado en esta Conferencia. Nuestra meta respecto de las armas químicas es especialmente ambiciosa ya que no tratamos de poner límites ni de congelar los niveles actuales sino de eliminarlos totalmente mediante una prohibición eficaz, verificable y mundial.

Señor Presidente ha tenido usted la amabilidad de mencionar a mi predecesor, Timothy Renton, y desde que él habló en esta Conferencia el año pasado hemos obtenido resultados alentadores; se han logrado zonas considerables de acuerdo sobre destrucción de las armas químicas y sus medios de producción y también se ha aceptado la importancia de un régimen de verificación para la producción química civil.

El año pasado se obtuvo un gran impulso con el Dr. Cromartie que ha sido mantenido bajo la capaz presidencia del Embajador Ekéus con el que tuve el placer de mantener una conversación oficiosa ayer. Me alienta la cordial acogida que se ha dado al documento británico sobre inspección por denuncia que presentamos el año pasado. Son muchos los problemas de principio que parecen estar listos para ser resueltos y, sin embargo, a medida que se van haciendo más claras las soluciones para algunas de nuestras diferencias de principios, cada vez se hace más importante reflexionar acerca de todas las repercusiones prácticas. Quisiera mencionar dos casos en particular.

En el primer caso, todos aceptamos la necesidad de verificar que no se produzcan armas químicas en secreto y que los precursores fabricados en la industria civil no sean desviados o utilizados con fines ilegítimos. Al mismo tiempo, reconocemos la necesidad de armonizar los objetivos de la convención con las preocupaciones legítimas de la industria civil, a fin de que la convención sea aceptable para todos, lo que significa que inevitablemente tenemos que estudiar cuestiones muy detalladas.

El seminario que se celebró aquí en Ginebra la semana pasada para los representantes de muchas industrias químicas nacionales ofreció una oportunidad para celebrar debates detallados y prácticos sobre esta esfera crucial. Ahora debemos seguir trabajando sobre esta experiencia, debemos

(Sr. Mellor, Reino Unido)

ponernos de acuerdo sobre cuestiones cruciales tales como cuáles son las sustancias químicas que deseamos someter a verificación, los niveles de producción que deberían interesar a la convención y la forma de actualizar el régimen general para poder tener en cuenta los adelantos de la ciencia.

El segundo caso quizás ha recibido menos atención en el pasado. Una vez que se hayan resuelto todos los problemas de negociación tendremos que proceder con rapidez y eficacia a partir de una convención convenida a aplicar una prohibición mundial que funcione realmente de la manera prevista por los negociadores.

El Reino Unido ha subrayado anteriormente que deberá disponerse de una organización internacional que pueda llevar a cabo esta importantísima tarea de supervisar la aplicación. Se han hecho progresos al respecto pero, actualmente, necesitamos seguir estudiado la forma de establecer laorganización de manera que podamos hacer todo cuanto sea necesario en el debido momento.

Por todo ello presento hoy un documento del Reino Unido que creo ya ha sido distribuido y que se titula "Medidas para hacer eficaz la prohibicón de las armas químicas" que contiene nuestras ideas detalladas sobre lo que consideramos necesario. En este documento se sugiere que algunos de los aspectos pueden ser encomendados a la Comisión Preparatoria. Sin embargo, el documento también señala que es necesario seguir nuestra labor aquí en el Comité ad hoc. Debemos asegurar que se disponga de la tecnología de verificación adecuada y debemos obtener una idea más clara acerca del posible tamaño y costo del personal permanente de la organización.

Una vez más, la transparencia no debe significar más retórica sino más revelaciones. No necesitamos más discursos sino más hechos y cifras. Necesitamos saber de lo que disponen otros gobiernos, dónde lo tienen y qué hacen con ello. Creo que ha llegado el momento para todas las delegaciones, inclusive las que se negaron a ello en el pasado, de indicar cómo van a ser sus futuras declaraciones. Esta es la única manera de que podamos preparar estimaciones realistas y solamente así podrá establecerse la confianza crucial necesaria para esta empresa mutua.

(Sr. Mellor, Reino Unido)

El nuevo documento del Reino Unido ofrece el marco en que, esperamos, las buenas intenciones podrán ser convertidas en acciones eficaces. Nuestras negociaciones sobre las armas químicas podrían desembocar en un tratado de importancia inmediata e histórica. La utilización de estas armas por Iraq en el conflicto del Golfo ha permitido ver cuán urgente se necesita una prohibición total. Estas armas son un flagelo horrible que amenaza a toda la comunidad internacional. Deshagámonos de ellas definitivamente.

Para terminar quiero decir simplemente como dijo uno de nuestros poetas que ningún hombre es una isla ni tampoco lo es en sí misma ninguna de las esferas del control de armamentos. La ausencia de progresos en una esfera puede anular los esfuerzos en las demás. Sin embargo también es cierto lo contrario. Un nuevo éxito puede dar impulso a otras negociaciones y, tal como ya he dicho, en varias negociaciones actuales se ha obtenido ese impulso.

Lo que necesitamos no es un círculo vicioso en el que cada vez aparezcan mayores arsenales de armas y mayor retórica obstinada sino un círculo virtuoso de confianza mutua y creciente y de reducciones constantes e importantes de los armamentos.

El público está poniendo gran interés y esperanzas en el control de armamentos y nosotros que estamos realmente negociando tenemos una responsabilidad para con la comunidad internacional de convertir esas esperanzas en realidades, y de convertir las oportunidades políticas en acciones prácticas. Espero que mi intervención de hoy haya aclarado perfectamente que el Reino Unido no rehúye sus responsabilidades internacionales y que el Gobierno británico ha desempeñado un papel pleno y activo en el control de armamentos, así pues, es lo que seguiremos haciendo al iniciar nuestro tercer mandato.

Señor Presidente, quiero darles las gracias a usted y a sus distinguidos colegas por su paciencia y decirles que me iré de Ginebra con los mejores recuerdos de la recepción tan cordial que me han brindado y de las valiosas conversaciones que hemos celebrado. Les deseo a todos pleno éxito en su labor futura.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Ministro de Estado de la Oficina para Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Estoy persuadido de que todos los miembros de la Conferencia han tomado nota con pesar de la noticia que nos ha dado el Ministro de Estado acerca de la partida del Embajador Ian Cromartie, C. M. G. El Embajador Cromartie no sólo representó a su país con gran acierto diplomático, sino también sirvió a la Conferencia con distinción, contribuyendo en grado muy importante a nuestra labor sobre varias cuestiones delicadas y, en particular, en su calidad de Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Sin duda, su ausencia se hará sentir en la Conferencia. Le ruego al Ministro de Estado que transmita al Embajador Cromartie y a su esposa nuestros mejores deseos para el porvenir.

Tiene ahora la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Excmo. Sr. Nguyen di Nien.

Sr. NGUYEN DI NIEN (Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo ante todo expresar mi profunda satisfacción por el hecho de que este mes haya asumido la Presidencia de nuestra importantísima Conferencia el representante de la heroica Etiopía, con la que mi país mantiene estrechas relaciones fraternales. Tengo el convencimiento de que usted, habida cuenta de su dedicación y su tacto diplomático, contribuirá al éxito de las negociaciones que se celebran en el marco de esta Conferencia. También deseo expresar mi sincero reconocimiento a la Conferencia por haberme dado la oportunidad de intervenir hoy.

Con respecto a la cuestión del Programa Comprensivo de Desarme, nuestro representante en Ginebra ha expuesto en diversas ocasiones las opiniones que sostiene la República Socialista de Viet Nam. Permítanme hoy que aporte precisiones acerca de la actitud que adoptamos respecto a varias cuestiones, a las cuales mi país atribuye gran importancia.

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

En el umbral del tercer milenio, afrontamos el siguiente dilema para el futuro: la supervivencia de la humanidad o su destrucción. La respuesta no es sencilla.

Nos sentimos defraudados por el hecho de que la situación internacional siga siendo tensa y complicada. Ciertas fuerzas, que aspiran constantemente al logro de la superioridad militar, están imprimiendo nuevo impulso a la carrera de armamentos, en particular a la carrera de armamentos nucleares, y tratan de hacerla extensiva al espacio ultraterrestre. Aunque sólo se necesita el 1% de los arsenales nucleares existentes para que la Tierra se convierta en un planeta muerto y helado para siempre, se vienen acumulando otros tipos diversos de armas de destrucción en masa. Dado el ritmo sumamente acelerado de desarrollo de la tecnología militar, los pueblos, los Estados y los políticos disponen cada vez de menos tiempo para percatarse del peligro real y de las posibilidades limitadas de que dispone la humanidad para detener el deslizamiento hacia el abismo nuclear. Por ello, la decisión de cara al futuro ha de ser adoptada con decisión y responsabilidad por todos los Estados conjuntamente, cualesquiera que sean sus sistemas sociales y sus niveles de desarrollo económico. Ya es hora de que todos nosotros despleguemos los mayores esfuerzos conjuntos posibles a fin de librar al mundo de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

En la era nuclear, todos los Estados deben adoptar un nuevo concepto en materia de seguridad. La experiencia adquirida en los últimos decenios muestra que el concepto de la seguridad mediante la disuasión nuclear, el concepto de la guerra como medio de lograr objetivos políticos está superado y, de mantenerse, sólo conduciría a una conflagración generalizada.

Nuestro concepto de la seguridad se basa en el del sistema de la seguridad global, que prevé una seguridad igual para todos los Estados en un mundo libre de armas nucleares, desmilitarizado, del que se ha desterrado la violencia en las relaciones internacionales. Compartimos la opinión del movimiento de los países no alineados en el sentido de que la paz y la seguridad de un Estado no se pueden garantizar mediante la acumulación de armamentos.

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

La amenaza de una guerra nuclear sólo se puede eliminar con carácter permanente aboliendo totalmente las armas nucleares de nuestro planeta. Sostenemos que todos los Estados, y ante todo, los Estados poseedores de armas nucleares, tienen la responsabilidad de contribuir a ese esfuerzo. El programa global de eliminación completa de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa para fines de este siglo, presentado por el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, M. S. Gorbachov, constituye una contribución importante al proceso del desarme radical y completo y parte de una nueva mentalidad política y una gran responsabilidad por el destino de la humanidad. La Octava Conferencia en la Cumbre de los Países no Alineados, celebrada en Harare, ha acogido con beneplácito esta propuesta de suma importancia.

Ante las graves amenazas que representa la continuación de la carrera de armamentos nucleares, está surgiendo en todo el mundo un movimiento cada vez más amplio y más fuerte en pro de la paz, en contra de la guerra nuclear y en contra de la militarización del espacio ultraterrestre. Una clara expresiónde ello son la Declaración de México de los dirigentes de los seis países que Unión Soviética y del Primer Ministro de la India sobre un mundo libre de armas nucleares y no violento en las relaciones internacionales. La tendencia hacia el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, que viene representan a cuatro continentes; la Declaración Política Final de la Octava Conferencia en la Cumbre de los Países no Alineados, y la Declaración Conjunta de Nueva Delhi del Secretario General del Partido Comunista de la registrándose en muchas regiones de nuestro planeta, por ejemplo, en el Asia sudoriental, en Africa, en Europa septentrional, en Europa central y en los Balcanes, pone de manifiesto el deseo y la determinación de la mayoría de los países de lograr un mundo libre de armas nucleares.

Al paso que no escatimamos esfuerzos por contribuir al logro del objetivo final, a saber, el desarme general y completo, somos partidarios del desarme gradual y de un enfoque realista de dicho proceso. Como opina la mayoría abrumadora de las naciones, la cesación de los ensayos de armas nucleares

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

-factor de importancia decisiva y eficaz para poner coto a la carrera de armas nucleares- es una cuestión que reviste la más alta prioridad.

Lamentablemente, las negociaciones sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares han permanecido en un punto muerto pese a que un Estado poseedor de armas nucleares ha prorrogado en los dos últimos años, en cuatro oportunidades, su moratoria unilateral respecto de los ensayos de armas nucleares. Todos ven claramente quiénes son los responsables de este atolladero. Habida cuenta de la situación tensa en que aún nos encontramos, instamos a todos los Estados, ante todo a los 40 miembros de esta Conferencia de Desarme, a que aúnen sus esfuerzos para realizar un avance decisivo en esta cuestión de extrema importancia.

La paz y la seguridad regionales son inseparables de la paz y la seguridad internacionales. El problema principal que afronta la humanidad hoy -el de la supervivencia- es igualmente agudo y urgente para Europa, Africa, América y Asia y el Pacífico. La consolidación y el fortalecimiento de la paz y la cooperación en cualquier región constituiría una contribución concreta al mantenimiento de la paz y la seguridad en el plano mundial.

La región de Asia y el Pacífico sigue siendo una de las más turbulentas del mundo. En los 40 últimos años los pueblos de esa región no han conocido realmente la paz, antes bien han tenido que sufrir una sucesión de guerras prolongadas y sangrientas, como la guerra de Corea y, especialmente, la guerra de Indochina y de Viet Nam, en las cuales se han utilizado contra las poblaciones locales las mayores cantidades de bombas y sustancias químicas tóxicas, en particular la dioxina. Actualmente, aunque la región del Asia y el Pacífico en conjunto no están todavía tan militarizadas como Europa, la posibilidad de su militarización es verdaderamente inmensa, con las consecuencias sumamente peligrosas que de ello se derivan. Pertenecen a esa región importantes Potencias nucleares. Se han constituido grandes ejércitos terrestres, armadas y fuerzas aéreas. En este contexto, la voluntad de los pueblos de Asia y el Pacífico en favor de la coexistencia pacífica, la cooperación y la amistad es cada vez más fuerte. Nos asociamos a los muchos países que apoyan las iniciativas de la República Popular Mongola sobre la no utilización de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza entre los Estados

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

de la región; apoyamos todo esfuerzo tendiente a convertir el Océano Indico en zona de paz, y el Asia sudoriental, la región del Pacífico Sur y la Península de Corea, en zonas libres de armas nucleares. Viet Nam apoya enérgicamente la iniciativa de la Unión Soviética sobre el establecimiento de un sistema general de seguridad en Asia y el Pacífico, que tiene por objeto consolidar la paz, la seguridad y la cooperación sobre la base de la igualdad y las ventajas mutuas de los Estados de la región.

Los tres países indochinos del Asia sudoriental, que han sufrido tanto como consecuencia de la guerra, valoran más que nadie la paz y desean establecer relaciones de amistad y cooperación con los demás países del mundo, y en primer lugar con sus vecinos. Aun cuando luchan resueltamente por la preservación de su independencia y soberanía, ninguno de los tres países indochinos escatima esfuerzo alguno por que el Asia sudoriental sea una zona de paz, estabilidad, amistad y cooperación. Deseamos encontrar, mediante el diálogo político, soluciones a los problemas de esta región, incluida la cuestión de Kampuchea, sobre la base de la igualdad, el respeto a la soberanía de todos y cada uno y el entendimiento mutuo. En esta ocasión deseo reiterar una vez más nuestras propuestas en el sentido de que estamos dispuestos a firmar con todos los demás países de la región tratados de no agresión y de no injerencia en los asuntos internos de los respectivos países. Desearíamos asimismo establecer nuevamente buenas relaciones con China.

Cabe recordar que en 1978, en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la comunidad internacional llegó por primera vez en la historia de las negociaciones de desarme, a un consenso respecto de un programa de acción sobre el desarme y estableció un mecanismo de desarme bastante completo, a la par que se atribuía gran importancia al Comité de Desarme, actualmente la Conferencia de Desarme. El consenso, consignado en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, refleja no solamente la mejora de la situación internacional en el decenio de 1970, sino también el profundo anhelo de la comunidad internacional por lograr mayores éxitos en lo referente

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

al control de la carrera de armamentos, en aras de la paz y el desarme. Como es bien sabido, en los diez últimos años el desarme se encuentra en un punto muerto, y la humanidad se enfrenta hoy con una nueva espiral peligrosa de la carrera de armamentos, sin precedente por su intensidad y su envergadura. Por lo que hace a la labor de nuestra Conferencia, es triste que no se haya concertado hasta la fecha ningún acuerdo concreto sobre ninguna de las cuestiones de desarme objeto de negociación, y que aún no hayan comenzado negociaciones sobre las cuestiones nucleares de acuerdo con un programa de trabajo apropiado. La voluntad expresa de la comunidad internacional en favor de la opción adecuada para la supervivencia exige la utilización de todos los cauces posibles para conseguir un cambio radical en la esfera del desarme. Viet Nam asume la opinión de la mayoría abrumadora respecto de la relación complementaria entre las negociaciones bilaterales y las multilaterales sobre el desarme. Hay que seguir examinando las posibilidades que brinda la Conferencia de Desarme, único órgano de negociación multilateral en el que participan los países de todos los grupos políticos y de las diferentes regiones geopolíticas, incluidos los cinco Estados poseedores de armas nucleares. Mientras La Unión Soviética y los Estados Unidos celebran negociaciones bilaterales sobre los misiles de mediano alcance en Europa, esperamos que la Conferencia, rigiéndose por su mandato y obrando de conformidad con el espíritu de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General -de las cuales la más reciente es la resolución 41/86 M, aprobada en el cuadragésimo primer período de sesiones- despliegue todo su dinamismo y su importantísimo cometido a fin de crear un período de distensión nuevo y duradero, lograr el desarme eficaz y establecer la paz y la cooperación internacionales no sólo en Europa, sino también en la región del Asia y el Pacífico y en el resto del mundo.

Tenemos ahora ante nosotros varias propuestas prácticas y razonables en la esfera nuclear y en otras esferas que pueden servir de base para la labor de la Conferencia. Resulta cada vez más claro que el cumplimiento y la verificación ya no son obstáculos, por lo que no deben utilizarse como excusas

(Sr. Nguyen, Viet Nam)

para demorar u obstaculizar las negociaciones sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares o sobre una nueva convención por la que se prohíban las armas químicas. Como lo han demostrado los hechos históricos, la eficacia de la Conferencia y los nuevos avances exigen que todas las partes interesadas den pruebas de voluntad política.

Desde hace varios años Viet Nam viene solicitando que se le admita como miembro de pleno derecho de la Conferencia de Desarme. Las actividades de Viet Nam en la Conferencia han aportado testimonio de su seriedad y su capacidad para impulsar la labor de la Conferencia. Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro deseo de llegar a ser miembros de pleno derecho de la Conferencia, así como nuestra esperanza de que contemos con el apoyo general de la Conferencia.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Viceministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam por su importante declaración y por las amables observaciones que ha dirigido a la Presidencia y a mi país. Deseo informar a la Conferencia de que hay un ligero cambio en la lista de oradores, y, en consecuencia, doy ahora la palabra al representante de Nigeria, Embajador Tonwe.

Sr. TONWE (Nigeria) [traducido del inglés]: Gracias Señor Presidente, pero veo que mi distinguido colega, el Embajador de México, ya estaba inscrito en la lista. Si el Señor Presidente no tiene objeciones, cederé por supuesto la prioridad al distinguido Embajador de México.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Tiene la palabra el distinguido Embajador de México.

Sr. GARCIA ROBLES (México) [traducido del inglés]: Señor Presidente, se me ha dicho que el distinguido representante de Nigeria tiene algunas obligaciones urgentes que atender y, por esa razón, he dicho al Secretario General Adjunto que no tengo inconveniente en cederle mi turno.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador de México. ¿Desea el Embajadc de Nigeria hacer uso de la palabra ahora?

Sr. TONWE (Nigeria) [traducido del inglés]: Le doy las gracias, señor Presidente, y pido disculpas por el pequeño problema surgido. Deseo expresar también mi reconocimiento al distinguido Embajador de México.

Señor Presidente, la delegación de Nigeria presentó la semana pasada un documento distribuido a las delegaciones con las signatura CD/768 y titulado "Propuesta relativa a la concertación inmediata de acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas". Antes de presentar dicho documento mediante una breve declaración, permítame, señor Presidente, por ser ésta la primera vez que hago uso de la palabra en el curso de este mes, que lo felicite por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de julio. La suma de su gran experiencia diplomática, sus dotes personales y su marcada capacidad profesional han sido una fuente de energía y aliento para nuestras deliberaciones durante la primera quincena del mes de julio. No dudamos de que usted seguirá orientando los asuntos de la Conferencia en la dirección debida durante el resto de su cargo. Deseo también aprovechar la oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Saad Alfarargi, quien, con su habitual discreción y eficacia, presidió los asuntos de esta Conferencia durante el mes de junio.

La finalidad del documento de Nigeria que las delegaciones tienen ante sí es descongelar el problema de las garantías negativas de seguridad y ponerlo efectivamente de nuevo sobre la mesa de la Conferencia. Para conseguirlo, la delegación de Nigeria ha tenido por supuesto que romper la capa de hielo que había neutralizado el tema durante años y tratar de actualizar el elemento bien conocido de un posible acuerdo. Al formular sus propuestas, la delegación de Nigeria también ha tratado de abordar las cuestiones, en lugar de evadirlas. Ha tratado de ser realista y de armonizar las opiniones y los intereses conciliables de todos los Estados y grupos. Sobre todo, ha tratado de contribuir en forma modesta a la causa del desarme nuclear.

La mayoría de los Estados representados en esta Conferencia y, en realidad, de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, han renunciado,

(Sr. Tonwe, Nigeria)

mediante un acuerdo internacionalmente vinculante al derecho soberano de fabricar armas nucleares. Merced a ese acto singular, han aportado una contribución inestimable a la causa de la paz y la seguridad internacionales, al tiempo que han mejorado el clima internacional y reducido las tensiones internacionales. No es sino justo que quienes han hecho ese sacrificio supremo y han confiado su seguridad a la frágil disciplina internacional y al humanismo de otros Estados, reciban por lo menos una garantía internacional inequívoca y vinculante de que los Estados poseedores de armas nucleares no utilizarán ni amenazarán con utilizar esas armas contra ellos. Al respecto,algunos de los Estados que aún no han firmado el Tratado de no proliferación podrían optar por hacerlo o concertar un acuerdo análogo. Los Estados no poseedores de armas nucleares que son miembros de alianzas militares, a las que también pertenecen ciertos Estados poseedores de armas nucleares que han estacionado armas de esa clase en el territorio de tales Estados, tendrán que reconocer que su situación especial requiere acuerdos y condiciones especiales. Las propuestas de Nigeria no constituyen una panacea. Tampoco pretenden dar respuesta a todas las preguntas, aunque han de reactivar en forma concreta las medidas encaminadas a concertar un acuerdo internacionalmente vinculante que prohíba la utilización o la amenaza de utilización de armas nucleares contra los Estados que no poseen tales armas. Dicho esto, permítaseme decir que como mi misión en Ginebra y en Suiza pronto llegará a su fin, deseo aprovechar la oportunidad para pronunciar algunas palabras acerca de nuestra labor en los tres últimos años. Seré sumamente breve. La delegación de Nigeria sostiene que todas las delegaciones conocen bien los problemas que afronta esta Conferencia. Nuestras posiciones han sido ya bien elaboradas y enunciadas detenidamente, y no tenemos la intención de referirnos a todas ellas. Sólo diré que durante este período -tres años- la Conferencia de Desarme ciertamente ha constituido un foro valioso para que los principales actores militares y otros países expongan sus posiciones. La Conferencia ha conseguido mantener vivo el tema del desarme y ha constituido un grupo de presión que ha ejercido la influencia deseada sobre las actitudes

(Sr. Tonwe, Nigeria)

de los principales rivales militares en sus actuales negociaciones multilaterales y bilaterales. Nada tiene de original que diga que la Conferencia de Desarme ha logrado poco en forma concluyente en los tres últimos años, pero no debemos considerar que ello significa que se hayan socavado en forma alguna los aspectos útiles de la Conferencia que acabo de enumerar. La Conferencia debe seguir haciendo lo que pueda. Debe seguir informando a la opinión pública internacional. Debe seguir impidiendo la total bilateralización de las cuestiones urgentes de desarme que tienen graves consecuencias para todos los Estados. Debe seguir buscando su propia opinión respecto de la mejor manera de cumplir sus enormes tareas. Al abandonar Ginebra, deseo decir cuánto he disfrutado de mi trabajo en esta Conferencia ycuánto me ha beneficiado la interacción con todos los distinguidos Embajadores aquí presentes. Agradezco a todos ustedes su apoyo, su comprensión y su amistad. Les deseo muchos éxitos y espero volver a trabajar con ustedes en otros foros en aras de la paz y la armonía internacionales.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Nigeria por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Estoy convencido de que la Conferencia, al igual que yo, desea al Embajador Tonwe muchos éxitos en su futuro cargo. Nigeria ha aportado una inmensa contribución desde el comiendo mismo de la labor de la Conferencia hace 25 años, y con gran pesar vemos partir al Embajador Tonwe. Tengo la seguridad de que será sustituido por un importante y activo miembro de su delegación en esta Conferencia. Le deseo suerte y éxitos. Muchas gracias.

Tiene ahora la palabra el último orador de mi lista para hoy, el representante de México, Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Para quienes como yo tuvimos ocasión de apreciar sus relevantes cualidades y sus sólidos conocimientos en materia de desarme durante su anterior participación como representante de Etiopía en los trabajos de este órgano de negociación multilateral, es motivo de profunda

(Sr. García Robles, México)

satisfacción verlo presidir ahora nuestras deliberaciones y ofrecerle la cooperación sin reservas de la delegación de México para el éxito de sus importantes funciones.

Queremos al mismo tiempo valernos de esta oportunidad para reiterar nuestras felicitaciones a sus precedesores, los distinguidos representantes de Egipto, Embajador Alfarargi, y de Checoslovaquia, Embajador Vejvoda, quienes con tanta atingencia presidieron los trabajos de la Conferencia de Desarme durante los meses de junio y abril respectivamente.

Por último, mi delegación se une, señor Presidente, a las palabras que acaba usted de pronunciar con motivo de la próxima partida del distinguido representante de Nigeria, nuestro estimado colega, el Embajador Tonwe.

Hace poco más de 15 años, el 10 de abril de 1972, se abrió a firma en Londres, Moscú y Wáshington, la Convención que tiene por objeto la eliminación de las armas biológicas y toxínicas. En el preámbulo de ese instrumento losEstados Partes en el mismo dejaron constancia de su convicción de que el acuerdo ahí consagrado representaba sólo un primer paso para el logro de otro mucho más amplio que debía quedar definido en el artículo noveno de la Convención en los siguientes términos:

> "Cada Estado Parte en la presente Convención afirma el objetivo reconocido de una prohibición efectiva de las armas químicas y, a tal fin, se compromete a proseguir negociaciones de buena fe con miras a llegar a un pronto acuerdo sobre medidas eficaces encaminadas a la prohibición de su dessarrollo, producción y almacenamiento y a su destrucción, así como sobre las medidas oportunas en lo que respecta a los equipos y vectores destinados especialmente a la producción o al empleo de agentes químicos a fines de armamento."

Es ésta una tarea difícil, a la que nuestra Conferencia ha dedicado justificadamente gran parte de su tiempo. Gracias al empeño de todos, desde que en 1984 decidimos por primera vez o >rgar al Comité ad hoc sobre las Armas Químicas un auténtico mandato de negocia ón, el ritmo de sus trabajos se ha acelerado en forma notable, y la voluntad política de sus integrantes ha

(Sr. García Robles, México)

permitido salvar obstáculos que parecían insuperables. Se lograron considerables progresos en 1985 y 1986, cuando dirigieron los trabajos del Comité los Embajadores Turbanski y Cromartie, respectivamente, a quienes deseo expresar el sincero reconocimiento de mi delegación por la labor realizada.

Al mismo tiempo, en lo que atañe al segundo de ellos, desearía hacer presente el pesar con que hemos escuchado hoy la noticia de su próximo retiro por motivos de salud.

Entramos ahora en una etapa decisiva de las negociaciones que con razón ha sido calificada como crucial para el éxito de nuestra tarea. Es por ello motivo de particular satisfacción para mi delegación que le haya tocado presidirla al distinguido representante de Suecia Embajador Ekéus, quien dio ya antes pruebas de su excepcional habilidad diplomática cuando ocupó ese mismo cargo en 1984.

Para lograr el ambicioso objetivo que nos hemos propuesto, hemos decidido que el alcance de la Convención sea lo más amplio posible. En consecuencia, se han identificado siete actividades básicas que quedarían prohibidas: eldesarrollo, la producción, el almacenamiento, la adquisición, la posesión, la transferencia y el uso de armas químicas. Además de éstas, se ha consignado la obligación de los actuales poseedores de destruir sus arsenales de armas químicas, al igual que las instalaciones que las han producido, otorgando así a la Convención su carácter de auténtico instrumetno de desarme. Existe acuerdo general con respecto a estas categóricas disposiciones, algo que mi delegación ha acogido con la mayor satisfacción.

Procurando cubrir todas las situaciones posibles y tomando en cuenta la amplitud de la materia que se pretende abarcar, se han intentado elaborar definiciones omnicomprensivas. Así, por arma química se entiende no sólo las municiones y los vectores, sino también las sustancias que plantean un riesgo para los objetivos de la Convención, excluyendo a aquellas que se producen para fines permitidos en cantidades compatibles con los propósitos para los cuales se van a usar.

Al entrar en vigor la Convención -algo que esperamos no tarde demasiado-, los Estados Partes deberán indicar al órgano internacional si poseen o no armas químicas e instalaciones de producción. Los poseedores tendrán entonces

(Sr. García Robles, México)

como primera obligación proporcionar datos acerca de sus arsenales. Mi delegación considera fundamental a este respecto que el Estado señale la ubicación de las armas químicas que se encuentren bajo su jurisdicción o control, para que pueda comprobarse in situ la exactitud de lo que declaró. Es por ello que acogemos con beneplácito la reciente decisión soviética de aceptar comunicar la localización de sus arsenales y, aunque comprendemos que en esto se encuentran involucradas delicadas cuestiones de seguridad nacional, esperamos que el Estado que aún estima inoportuno proporcionar esta información reconsidere su posición en un futuro cercano.

Una vez conocidas las características de los arsenales, la obligación fundamental que impone el proyecto de Convención a sus dueños es destruirlos. Se ha previsto un plazo de diez años para la destrucción total de las armas químicas que existen en la actualidad. Mi delegación ha examinado con atención las razones que se han expuesto para justificar la longitud de ese período de tiempo, tales como la capacidad de las plantas de destrucción y las precauciones que deberán tomarse para preservar el medio ambiente, pero a pesar de ello, opina mi delegación que deben proseguirse los esfuerzos para recortarlo en la medida de lo posible. Después de que entre en vigor la Convención nos parece excesivo tener que esperar por lo menos diez largos años para que desaparezca el riesgo de una guerra química.

Todavía no hay acuerdo sobre el orden en que debe efectuarse la destrucción, una cuestión que están negociando los principales poseedores de armas químicas. Como posición de principio, mi delegación desea dejar constancia de que preferiría que se iniciara con las armas más peligrosas, para eliminar pronto la mayor amenaza, dejando para el final las menos mortíferas. Desafortunadamente, este criterio no es compartido por los poseedores, quienes pretenden conservar intacta hasta el último momento su capacidad de usar las armas químicas más tóxicas. Esperamos que reconsideren esta actitud que nos parece egoísta y que piensen que la confianza en la futura Convención depende en gran medida de la rápida desaparición de los arsenales más significativos.

(Sr. García Robles, México)

Lamentamos que aún no haya sido posible llegar a un acuerdo acerca de las instalaciones de producción. Sabemos que las delegaciones interesadas continúan celebrando intensas consultas sobre esta delicada cuestión y esperamos que muy pronto puedan presentarnos la solución que hayan convenido.

Pasaré ahora a examinar dos cuestiones que, por su importancia, resultarán cruciales para el éxito de nuestra tarea: me refiero a la llamada no producción y a todo lo relativo a la verificación.

Como lo he expuesto hace un momento, uno de los objetivos principales de la Convención que estamos negociando es el impedir que se fabriquen armas químicas en el futuro. Para lograrlo, será inevitable imponer ciertos controles a la industria civil, e incluso algunas restricciones a aquella que produce sustancias que pueden desviarse hacia fines prohibidos. Es esto algo que indudablemente afectará a todos los Estados Partes, así sean poseedores o no poseedores de armas químicas, países desarrollados o en desarrollo y, por ello, ha venido ocupando un lugar preponderante en nuestras discusiones desde hace tiempo.

Las sustancias de interés han sido divididas en tres categorías básicas, de acuerdo con los riesgos que entrañan. Con base a esta clasificación se handiseñado diferentes sistemas de control con medidas de mayor o menor severidad. Así, la producción de sustancias de la lista 1 -agentes neurotóxicos en su mayoría- en cantidades superiores a una tonelada anual quedará prohibida; la fabricación de compuestos de la lista 2 -precursores clave- se sujetará a un régimen estricto de inspecciones internacionales para evitar que se desvíen hacia fines prohibidos, y, finalmente, la producción y utilización de las sustancias de la lista 3 -aquellas que podrían emplearse para la fabricación de armas químicas pero que se usan en gran escala para actividades pacíficas legítimas- deberá declararse con la mayor precisión a la autoridad internacional.

Para completar el sistema, debe aún examinarse el problema planteado por los llamados "supertóxicos comerciales", es decir, las sustancias altamente tóxicas que se usan en la industria civil, por ejemplo en la rama farmacéutica

(Sr. García Robles, México)

y en la producción de pesticidas. Parecería necesario crear para ellas una categoría especial, distinta de las tres ya establecidas, para tratarlas adecuadamente. Sin embargo, las divergencias que existen en cuanto a los compuestos que podrían considerarse y al tipo de medidas que se les aplicaría han impedido encontrar una solución a esta cuestión, lo cual, como lo reconocen todos los participantes en la negociación es necesario y urgente.

Todos sabemos que las actuales listas no pueden ser exhaustivas ni definitivas. Su primera revisión tendrá lugar en cuanto los Estados poseedores de armas químicas declaren la composición de sus arsenales a la autoridad internacional. Tal vez en ellos figuren sustancias que no se examinaron en el curso de las negociaciones; habrá entonces que considerar su inclusión en las listas. Más adelante, si se desea que la Convención conserve su vigencia, será inevitable actualizar dichas listas periódicamente a la luz de los progresos de la ciencia y la tecnología. Es por ello que se ha reconocido la importancia de contar con un mecanismo flexible, rápido y confiable para este propósito. Podrá así incluirse una nueva sustancia en las listas, retirarla de ellas o cambiarla de una lista a otra. Se ha trabajado con este fin durante el presente período de sesiones, y los progresos han sido satisfactorios.

Mi delegación considera que un mecanismo adecuado de verificación resulta indispensable para que un acuerdo internacional de desarme funcione de manera eficaz para todas sus partes. La Convención sobre las armas químicas no escapa desde luego a esta regla general. Ambicioso en sus objetivos, el proyecto que se está elaborando establece también un muy amplio sistema de verificación, destinado a garantizar el cabal cumplimiento de todas sus disposiciones.

Un organismo internacional independiente, creado por la propia Convención, sería el responsable de tan delicadas tareas. Nos parece ésta una solución óptima para asegurar la credibilidad del instrumento. Como todos recordarán, ese fue el camino que escogieron los Estados latinoamericanos al negociar hace ya más de 20 años el Tratado de Tlatelolco, y el funcionamiento del órgano establecido ha resultado plenamente satisfactorio.

(Sr. García Robles, México)

Los problemas que plantea la verificación del crecido número de obligaciones que impondrá la Convención son obviamente considerables. Garantizar por una parte que no puedan producirse armas químicas en el futuro y que no se lleven a cabo actividades prohibidas, tomando en cuenta, por otra parte, la protección de los secretos comerciales, así como la necesidad de no interferir excesivamente en las actividades nacionales civiles, torna aún más difícil el diseño de un mecanismo de verificación adecuado. Todos tenemos conciencia de las grandes dificultades que ello implica y debemos esforzarnos por resolverlas. Serán inevitables algunos sacrificios en aras del interés mayor.

El órgano principal será un Comité Consultivo integrado por todos los Estados Partes. Como se espera que la Convención cuente con el mayor número de adherentes posible, no resultará fácil que el Comité tome decisiones expeditas y pueda intervenir rápida y eficazmente en caso de crisis. En consecuencia, deberá establecerse un órgano subsidiario del Comité, de composición limitada, llamado Consejo Ejecutivo, el cual estaría formalmente subordinado al Comité y desempeñaría todas sus funciones mientras éste no esté reunido.

Serias divergencias han surgido en torno a la composición del Consejo Ejecutivo. Mi delegación considera que el único criterio válido paraseleccionar a los miembros de ese órgano es la de la distribución política y geográfica equitativa. Con este método, al igual que ocurre en el caso de otros órganos de la familia de las Naciones Unidas, cada grupo elegirá libremente a sus representantes tomando en cuenta los parámetros que considere apropiados.

En cuanto al difícil problema de la toma de decisiones, mi delegación se inclina por adoptar el procedimiento sencillo e inequívoco de la mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes. Consideramos que el exigir consenso entorpecería considerablemente las labores del Comité y del Consejo pues otorgaría a cada una de las Partes un derecho de veto que podría ejercer en todo momento en perjuicio del adecuado funcionamiento de la Convención.

(Sr. García Robles, México)

El mecanismo internacional de verificación que estará a cargo del Comité Consultivo y sus órganos subsidiarios contiene dos elementos que aseguran su plena eficacia: por una parte, un sistema de declaraciones e inspecciones rutinarias que pretende ser lo más completo posible y por la otra, una "red de seguridad" que deberá usarse sólo en casos excepcionales -la llamada verificación por desafío- destinada a subsanar eventuales fallas del procedimiento normal.

Con toda razón se ha hecho hincapié en nuestras negociaciones en la construcción de un sistema que no tenga lagunas, un mecanismo que dé plena confianza a todos de que se está cumpliendo con lo dispuesto por la Convención. A este respecto se ha diseñado toda una serie de medidas que se aplicarán a las actividades del Estado Parte, desde la verificación permanente de la destrucción de los arsenales hasta inspecciones sistemáticas sin previo aviso a las instalaciones civiles de producción. Mi delegación está plenamente a favor de un régimen severo para garantizar efectivamente la completa desaparición de la amenaza química.

La llamada verificación por desafío constituye el indispensable complemento del sistema rutinario. Mi delegación la entiende como un acontecimiento excepcional, motivado por serias dudas con respecto al cumplimiento de la Convención que no han sido aclaradas por las vías normales. Por el daño político que inevitablemente causará, no creemos que sea frecuente. Sin embargo, consideramos que no debe limitarse el derecho de un Estado a solicitarla si lo estima necesario.

No ha sido posible llegar a un acuerdo sobre procedimientos razonables de verificación por desafío. Las excesivas exigencias de unos -la apertura inmediata de las instalaciones- sumadas a las exageradas reticencias de los otros -condicionar la inspección al consentimiento del Estado receptor- han impedido encontrar una posición intermedia que pueda satisfacer a todos. Por su parte, mi delegación sigue convencida de que el texto elaborado en las intensas consultas que celebró el Presidente del Grupo de Trabajo respectivo el año pasado y que no pudo ni siquiera incluirse en el Informe del Comité por oposición de una delegación, constituye una excelente base de negociación pues contiene propuestas realistas y limita al mínimo las posibilidades de negarse a una inspección.

(Sr. García Robles, México)

Este es un año crucial en la labor preparatoria de la Convención. Lamentamos que dos Estados Miembros de la Conferencia -Estados Unidos y Francia- hayan juzgado oportuno tomar recientemente la decisión de agregar novedosos artefactos de destrucción masiva a los que ya poseen, cuando la negociación de la Convención, en la que ellos desempeñan un papel preponderante, se encuentra en su fase final.

Como Estado no poseedor de armas químicas, México atribuye gran importancia a la conclusión de la Convención que eliminará definitivamente esa mortífera categoría de armamentos de destrucción. Ese nuestro interés, al igual que procuramos hacerlo siempre en casos análogos, se ha visto comprobado con hechos como lo es el de que, a pesar de que nuestra delegación figura entre las más pequeñas acreditadas en la Conferencia de Desarme, uno de sus miembros haya venido dedicando en el presente año de labores la casi totalidad de sus esfuerzos al desempeño del cargo de Coordinador de uno de los tres grupos de trabajo que comprende la estructura básica establecida por el Comité en 1985. Lo hemos hecho porque estamos persuadidos de la necesidad de intensificar nuestros esfuerzos a fin de poder transmitir lo más pronto posible a la Asamblea General un acuerdo tan significativo como lo será sin duda la Convención cuyo objetivo es el de eliminar para siempre las armas químicas. Ojalá que el año entrante puedan verse coronados por el éxito los esfuerzos que hace ya tantos años se iniciaron en este órgano negociador que llevaba entonces el título de "Conferencia del Comité de Desarme".

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de México su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Con ello queda agotada la lista de oradores para hoy, a menos que otro miembro desee hacer uso de la palabra. Tiene la palabra el representante de la Unión Soviética.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Señor Presidente, deseo ante todo señalar como digna de encomio la contribución que ha aportado a nuestros trabajos el Excmo. Sr. Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, camarada Nguyen di Nien, en su intervención de hoy. Deseo destacar asimismo la intervención en la sesión de hoy del Excmo. Sr. David Mellor, Ministro de

(Sr. Nazarkin, URSS)

Estado del Reino Unido, en relación con la cual he pedido la palabra. Antes de exponer mis consideraciones a este respecto, deseo asimismo expresar mis mejores deseos al Sr. Tonwe, de Nigeria, quien abandona la Conferencia, así como al Sr. Cromartie, Embajador del Reino Unido, quien se jubila.

No tengo la intención de comentar la intervención del Sr. Mellor en su totalidad, por lo que me limitaré a hacer algunas observaciones de carácter general. El Ministro de Estado del Reino Unido nos ha exhortado a que consigamos que las palabras se correspondan con los hechos. Este deseo es en sí correcto. Las palabras deben ajustarse a los hechos. No obstante, pienso que esa exhortación del Sr. Mellor va dirigida a un destinatario equivocado. Es cierto que las palabras bonitas no escasean, y el Sr. Mellor lo ha puesto de manifiesto en su intervención de hoy. Ahora bien, lo que verdaderamente necesitamos es pasar de estos buenos dichos a los correspondientes hechos. El Ministro de Estado del Reino Unido nos ha recordado la declaración de la OTAN en el sentido de que dicha Organización no utilizará ni un solo de los tipos de armas de que dispone salvo en respuesta a un ataque. Por lo que respecta a nosotros, no podemos sino saludar semejante declaración. Como ustedes saben, también la doctrina militar de los Estados partes en el Tratado de Varsovia contiene un principio análogo. No obstante, tras el lema de la OTAN se oculta algo distinto de lo que proponemos nosotros. Tras esas hermosas palabras proclamadas por Occidente no vemos sino la continuación de la acumulación de todos esos tipos de armamentos, de resultas de lo cual se agrava el peligro militar y se resiente la estabilidad.

Además del principio de que los Estados partes en el Tratado de Varsovia no utilizarán su armamento salvo en respuesta a un ataque, la doctrina militar de estos Estados contiene otros principios, en particular el relativo a no ser los primeros en utilizar armas nucleares. Quisiera recordar que no se trata de meras palabras, sino de un compromiso asumido ya por la Unión Soviética, de un compromiso unilateral.

Examinemos ahora la cuestión de la prohibición de los ensayos, a la que el Ministro de Estado del Reino Unido también ha prestado cierta atención. La cuestión relativa a los ensayos se vincula actualmente por las Potencias occidentales tanto con los armamentos nucleares como con la reducción de los

(Sr. Nazarkin, URSS)

armamentos convencionales, al tiempo que dicha cuestión deja de ser para ellas urgente, prioritaria, para convertirse en un objetivo a largo plazo. Pienso que estos hechos no se corresponden con las palabras que solemos oir con frecuencia a este respecto. El Sr. Mellor se ha referido asimismo a la cuestión del Afganistán. Por mi parte, debo señalar a este respecto que nuestras palabras se corresponden perfectamente con los hechos. Hemos retirado ya del Afganistán seis regimientos y retiraremos de dicho país la totalidad de nuestro contingente militar dentro del plazo más corto posible. Ahora bien, la solución de este problema requiere la reciprocidad de los Estados Unidos y de los vecinos del Afganistán, así como los esfuerzos de la comunidad internacional. El proceso de la reconciliación nacional en el Afganistán sigue su curso, y no hay que ponerle trabas.

El Sr. Mellor ha hecho referencia a la declaración pronunciada por el Secretario General, M. S. Gorbachov, ante el Foro de Moscú, en particular a las palabras del Secretario General en el sentido de que en los casos en que existe una desigualdad por lo que respecta a determinados elementos, es preciso nivelar la situación, aunque no a costa del incremento de los armamentos del que va a la zaga, sino a costa de la reducción de los armamentos del que figura en cabeza. El Sr. Mellor ha acogido con satisfacción esas palabras y ha dicho que es necesario pasar de esas palabras a la acción. Esta es precisamente la cuestión que deseo examinar de manera especial.

Se trata efectivamente de una cuestión importante, a saber, de cómo pasar de los dichos a los hechos. Pues es sabido que, tratándose de palabras, podemos seguir recriminándonos mutuamente hasta el infinito. Las palabras constituyen una manifestación de las intenciones. Para convertir las palabras en hechos es preciso llegar a un acuerdo. A su vez, para llegar a un acuerdo es preciso entablar un diálogo, que es lo que nosotros proponemos. Pero, desgraciadamente, no siempre, ni mucho menos, recibimos respuesta a nuestras iniciativas. Eso es precisamente lo que ocurre con las palabras del Secretario General Gorbachov, a que hizo referencia el Ministro de Estado del Reino Unido. Para pasar de esas palabras a hechos concretos, los Estados partes en el Tratado de Varsovia han propuesto a los Estados partes en la OTAN

(Sr. Nazarkin, URSS)

celebrar consultas a fin de comparar las doctrinas militares de ambas alianzas, y en el documento adoptado en Berlín sobre esta cuestión se dice lo siguiente: "Una de las materias objeto de las consultas podría ser la relativa a los desequilibrios y asimetrías por lo que se refiere a los distintos tipos de armamentos y a las fuerzas armadas, así como la búsqueda de soluciones para superarlas mediante la reducción de los armamentos y las fuerzas armadas de quien figure a la cabeza, en el entendimiento de que esas reducciones conducirán al establecimiento de niveles cada vez más bajos". Así pues, los Estados partes en el Tratado de Varsovia proponen un método concreto para pasar de las palabras a los hechos. Pero, como he señalado ya, los Estados de la OTAN no acceden desgraciadamente a celebrar tales consultas. Pienso que ya es hora de que renunciemos a las recriminaciones mutuas y entablemos un diálogo constructivo sobre todos los aspectos de la limitación de los armamentos y el logro del desarme. Sólo un diálogo de esa clase, y no las recriminaciones mutuas, puede llevarnos a la adopción de medidas, a los hechos que contribuyan a fortalecer la seguridad general.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Nazarkin de la Unión Soviética por sus observaciones. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra hoy? No parece ser así.

Antes de levantar la presente sesión plenaria, deseo recordar que el Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantía a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas se reunirá inmediatamente en esta Sala de Conferencias.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 16 de julio a las 10 horas. Tras la sesión plenaria y, de conformidad con el calendario de las reuniones previstas para esta semana, la Conferencia celebrará una reunión informal sobre el fondo del tema 2 de la agenda titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Se levanta la sesión plenaria a las 12 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.422
16 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 422a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 16 de julio de 1987, a las 10 horas.

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62816/7633S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 422a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Ante todo, deseo dar la bienvenida, en nombre de la Conferencia, a un distinguido visitante. Se encuentra hoy entre nosotros el Director General de Asuntos Internacionales de Seguridad y Desarme del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Embajador Carlos Miranda, quien se dirigirá a la Conferencia en la presente sesión plenaria. Esta es su primera visita al órgano multilateral de negociación sobre el desarme desde que asumió sus importantes funciones y deseo agradecerle el interés que muestra por nuestra labor.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen del tema 4 de la agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, con arreglo al artículo 30 de su reglamento, cualquier miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de España y de México. Tengo el placer de dar la palabra al primer orador, el Director General de Asuntos Internacionales de Seguridad y Desarme, Embajador Carlos Miranda.

Sr. MIRANDA (España): Señor Presidente, ante todo, quisiera agradecerle a la vez la bienvenida tan calurosa que me acaba de dedicar y esta oportunidad de hablar en esta Sala del Consejo dedicada al español Francisco de Vittoria.

Permítame ante todo felicitarle en su callidad de Presidente de la Conferencia de Desarme durante el este mes, y hacer votos para que, bajo su experta dirección, continuemos avanzando hacia nuestros objetivos comunes. En esta Conferencia las delegaciones observadoras no suelen hacer uso de la palabra en el plenario con la misma frecuencia que los miembros, y no tenemos ocasión de saludar y felicitar a todas las distinguidas personalidades que han ocupado u ocuparán la Presidencia durante los muchos meses del año en que se reúne la Conferencia; permítame pues también, agradecer los esfuerzos de sus predecesores en ese asiento y asegurar nuestra plena colaboración a sus sucesores.

No hace mucho tiempo que el observador español en esta Conferencia, el Embajador Lacleta, anunció la decisión del Gobierno español de realizar los

(Sr. Miranda, España)

trámites necesarios para que España se adhiera al Tratado de No Proliferación Nuclear; en aquella oportunidad se mencionó la política de seguridad y desarme del Gobierno español.

Tengo el placer de encontrarme hoy entre ustedes, precisamente con el objeto de exponer, aunque sea someramente, nuestros criterios en esa materia en el contexto de las cuestiones que figuran en el programa de trabajo de esta Conferencia. Me felicito por hacerlo en momentos en los que el proceso de desarme parece estar recibiendo un impulso realmente importante en las negociaciones bilaterales entre las dos mayores Potencias militares de nuestro tiempo y en los que se ofrece también la posibilidad de que esta Conferencia entre en el tramo final de una nueva y muy necesaria aportación multilateral destinada a conseguir que desaparezca de la faz de la Tierra toda una categoría de armas sumamente crueles de destrucción en masa; me refiero a las armas químicas.

El interés y la preocupación española por los problemas del desarme, de vieja tradición, han sido relanzados en los últimos años con una serie de medidas de las que en este momento sólo mencionaré una, a riesgo incluso de pecar de falta de modestia; se trata del establecimiento de la Dirección General de más reciente creación en el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Dirección General de Asuntos Internacionales de Seguridad y Desarme a cuyo frente tengo la honra y la responsabilidad de encontrarme.

Seguridad y desarme son cuestiones íntimamente vinculadas. Y si es cierto que un desarme equilibrado en sus resultados, logrado mediante acuerdos cuyo cumplimiento pueda ser verificado de manera rápida y eficaz, ha de contribuir a afianzar la seguridad, también es cierto que no puede avanzarse en el desarme sacrificando la necesaria seguridad, es decir, la posibilidad de defensa en caso de ataque o la capacidad de disuadir a un potencial agresor.

Según el párrafo 19 del documento final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, nuestro objetivo último es el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Pero, hasta que sea posible llegar a ese objetivo último, los acuerdos para la limitación y reducción de los armamentos pueden y deben impedir las carreras armamentistas manteniendo la seguridad en el más bajo nivel posible de armamentos y en un equilibrio disuasor de toda tentación agresora.

Sr. Miranda, España)

Desde el fin de la segunda guerra mundial, la capacidad equilibradora de las armas nucleares parece garantizar esa disuasión, puesto que el exceso de poder de esas armas y su capacidad de generar una amenaza de destrucción total es lo que permitiría prescindir de la determinación de otros equilibrios mucho más delicados.

Pero las más altas autoridades de las dos mayores Potencias militares de nuestros días, el Secretario General Sr. Gorbachov y el Presidente Reagan, declararon en noviembre de 1985 en esta misma ciudad, que la guerra nuclear no puede ser ganada y no debe ser librada. Debemos sacar las consecuencias que se desprenden de esa afirmación que todos compartimos: debemos hacer imposible esa guerra y el único camino para hacerla imposible es, en definitiva, el de la desaparición de las armas nucleares.

Ahora bien, en el camino que lleva hacia ese fin es necesario tener presentes las imprescindibles consideraciones de equilibrio y de seguridad. Eso sólo puede ser logrado en un proceso gradual que tenga en cuenta no sólo las armas nucleares sino también cualesquiera otras armas, incluso las químicas y las convencionales, dentro de una consideración global de ese equilibrio y, evidentemente, atendiendo a que el factor de igualación no sea en principio el aumento de la fuerza de quien esté en desventaja en un momento dado o en nuna determinada categoría de armas, sino la reducción en principio de las fuerzas de quien esté en situación de superioridad.

En este sentido, hay que señalar que el término "equilibrio" no asegura por sí mismo la seguridad o la paz. Un "equilibrio", ya fuese nuclear o convencional, en los altos niveles de fuerzas que se registran en la actualidad, sin haber procedido a la eliminación de toda posibilidad de ataque por sorpresa o masivo, no es suficiente.

Es por ello, por lo que este término deber ser matizado, complementado por la expresión "a niveles más bajos de fuerzas".

Es entonces, cuando se llegue a una estabilidad convencional a más bajos niveles, sin posibilidades de ataques masivos o por sorpresa, cuando el armamento nuclear comenzará a perder su significado. Si queremos, y creo que queremos, avanzar en el proceso de desarme nuclear, debemos pues también esforzarnos y avanzar en el campo de lo convencional.

(Sr. Miranda, España)

En este sentido, desearía referirme un momento a las conversaciones informales y exploratorias que para la elaboración de un mandato sobre estabilidad convencional están teniendo lugar actualmente en Viena entre 23 países de los participantes en el proceso de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

Dichas conversaciones deben ser vistas a la luz del contexto del proceso que se inició con la firma del Acta Final de Helsinki en 1985 y de la adopción de medidas de fomento de la seguridad y confianza en la Conferencia de Estocolmo en 1986.

Permítaseme aquí señalar la esencial relación entre la confianza, representada por estas medidas, y aquellas conversaciones que tienen como objetivo último la adopción de medidas de desarme, puesto que sin una mínima base de confianza previa es impensable avanzar en el campo propiamente dicho del desarme.

De estas conversaciones de las que estoy hablando quiero destacar que en las mismas participan los 23 Estados que sin duda tienen una mayor responsabilidad en las cuestiones que afectan a la seguridad de este continente, dada la existencia de dos Alianzas de naturaleza político-militar.

El pasado viernes día 3 de julio fue presentada por Portugal una propuesta sobre cuestiones de seguridad en la CSCE, copatrocinada por otros 15 países, entre ellos España, participantes en dicha Conferencia.

En esta propuesta se contempla la celebración de dos negociaciones diferenciadas, pero ambas en el marco del proceso de la CSCE. Una para ampliar y profundizar las medidas de confianza adoptadas en Estocolmo, así como aprobar eventualmente nuevas medidas de confianza; la otra para lograr una estabilidad convencional en Europa a niveles más bajos de fuerzas, y que tendría lugar entre aquellos países cuyas fuerzas tienen una incidencia más inmediata en la esencial relación de seguridad en Europa.

Pero, Señor Presidente, volvamos al tema del desarme nuclear.

En ese proceso la responsabilidad especial de las mayores Potencias militares y la importancia de su relación bilateral no puede ser desconocida. Pero esa realidad no debe hacernos concluir que la Conferencia de Desarme, órgano multilateral de negociación en esa materia, deba limitarse a esperar el resultado de los acuerdos bilaterales entre esas Potencias. La Conferencia de

(Sr. Miranda, España)

Desarme tiene su propia agenda y, sin desconocer las limitaciones que le impone la realidad, debe hacer frente a sus propias responsabilidades.

Permítame afirmar, Señor Presidente, que a nuestro juicio, la Conferencia de Desarme debería incluir en su agenda todos los temas que figuran en su programa. En el momento actual nos preocupa especialmente que, salvo en la medida en que está incluido en el Programa Comprensivo de Desarme -y queremos felicitar al Embajador García Robles por sus incansables esfuerzos en la Presidencia del Comité Especial que se ocupa de ese programa- la Conferencia de Desarme no haya estudiado el tema IV de ese programa: armas convencionales, puesto que, a pesar de las particularidades que ofrece en distintas zonas geográficas, el desarme convencional constituye un aspecto esencial de la ecuación total desarmamentista.

No se trata sólo, Señor Presidente, de que sean las armas convencionales las que se han utilizado en todos los conflictos armados ocurridos desde el fin de la segunda guerra mundial y no se trata sólo de que el 80% de las inmensas sumas gastadas en armamentos en el mundo entero se dediquen al perfeccionamiento y adquisición de armas convencionales. Es que, además, la reducción, o mejor dicho la reducción equilibrada en sus resultados de los armamentos convencionales facilitará la reducción e incrementará la posibilidad de que consigamos un día la desaparición de las armas nucleares. Y debo añadir que fue prudente y previsor el acuerdo expresado en el documento final del primer perído extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme cuando en su párrafo 22 dispone que, junto con las negociaciones sobre medidas de desarme nuclear, también se deberían llevar a cabo negociaciones sobre la reducción equilibrada de las fuerzas armadas y de los armamentos convencionales basados en el principio de preservar la seguridad de las Partes a fin de promover o aumentar la estabilidad en un nivel militar más bajo, afirmación además confirmada en los párrafos 45 y 46, capítulo III, del documento relativo al Programa de Acción.

El Gobierno español ha declarado reiteradamente su propósito de mantener a España como país no nuclear, propósito que además responde a una decisión popular expresada en referéndum. Hasta ahora España era un país no nuclear de facto. Al realizarse en breve, antes de finales del presente año, el depósito del instrumento de adhesión de España al Tratado de No Proliferación, para lo cual el Gobierno ya cuenta con la aprobación unánime del Congreso y se

(Sr. Miranda, España)

encuentra en trámites la del Senado que la otorgará después del verano, terminadas las vacaciones parlamentarias, cuando depositemos, pues, este instrumento de adhesión, nuestro país renunciará en el plano jurídico internacional a dotarse de armas nucleares. Con ello quedará también reforzada la prohibición, aprobada por el referéndum del 12 de marzo de 1986 de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español y se despejará cualquier posible sospecha de que España no renunciaba a convertirse en potencia nuclear.

En este sentido quiero añadir que, España espera verse sometida en este campo al mismo régimen de los países no nucleares de la Europa comunitaria miembros del Tratado de No Proliferación.

Refiriéndome ya al tema primero de la agenda de esta Conferencia, a nadie puede extrañar que mi país, que es Parte Contratante en el Tratado de prohibición parcial de ensayos nucleares, sea también decididamente favorable a la consecución de un tratado de prohibición total de los ensayos nucleares. Coherentemente con ese deseo mostramos en su día satisfacción por las sucesivas moratorias soviéticas y lamentamos su reciente interrupción.

También lamentamos que esta Conferencia no haya podido establecer aún un comité ad hoc, encargado de estudiar en todos sus aspectos la prohibición de los ensayos nucleares y los problemas de verificación envueltos tanto en la prohibición total como en la limitación de los ensayos. Por otra parte seguimos con gran interés y esperanza las actuales negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que esperamos puedan abrir la vía a un avance gradual en el camino hacia el objetivo final, aceptando una reducción progresiva del número y potencia de los ensayos que realizan.

Es evidente que también existe una relación entre la realización de ciertos ensayos nucleares y la permanencia de esas armas como elemento de disuasión. Me he referido antes a esa cuestión y debo señalar que mi Gobierno es consciente del papel que desempeñan las armas nculeares, pero al mismo tiempo también creemos que se puede mantener esa disuasión y mejorar la estabilidad estratégica general procediendo a reducciones progresivas, significativas, equilibradas y verificables de las armas nucleares actualmente desplegadas y ello como un primer paso hacia el objetivo último de su total eliminación.

(Sr. Miranda, España)

Por lo tanto, contemplamos con grandes esperanzas el desarrollo del proceso negociador entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que tiene lugar aquí mismo, en Ginebra y que permitiría, y así lo esperamos por considerar que es necesario conseguir, en breve plazo, eliminar los misiles nucleares de alcance intermedio desplegados en Europa, y si es posible, y es además deseable -porque lo es globalmente- sin que quedara por lo tanto ningún misil de estas características en la parte asiática de la URSS o en los EE.UU. Asimismo, es necesario que se hagan realidad las perspectivas existentes para la reducción en un 50% de los arsenales nucleares estratégicos soviéticos y norteamericanos, firmando cuanto antes un acuerdo en este sentido. Entendemos, que ambas cosas deben, de ser posible, ser firmadas este mismo año.

Me he referido hasta ahora a cuestiones que se relacionan con los temas 1, 2 y 8 de la agenda de esta Conferencia. Añadiré unas palabras en el contexto del tema 3 en el cual, como en los 1 y 2 no ha sido posible aún establecer un comité ad hoc para su estudio y lo lamentamos porque el tema 3 también merece un desarrollo especial. Es cierto que la prevención de la guerra nuclear parece ser una cuestión amplia, por lo demás relacionada también con el cese de la carrera de armamentos nucleares, el desarme nuclear y la prohibición de los ensayos de armas nucleares, pero además tiene otras vertientes específicas. A nuestro juicio, es dificlmente imaginable el inicio de una guerra que empiece siendo exclusivamente nuclear, salvo el caso, que desgraciadamente no puede ser descartado, de su inicio accidental. El grado de sofisticación de los sistemas involucrados y la brevedad del tiempo que quedaría para una intervención directa de las personas responsables, hacen que esa hipótesis no pueda ser descartada. En cualquier caso estamos convencidos de que la mejor manera de prevenir la guerra nuclear es prevenir e impedir toda guerra. Nuevamente percibimos aquí la inescapable relación entre los armamentos nucleares y los convencionales y el peligro que supondría el inicio de una guerra convencional entre Potencias nucleares que podría derivar en un conflicto nuclear de consecuencias incluso universales.

Me es grato mostrar satisfacción por los avances que viene logrando el Comitê ad hoc sobre las armas químicas. Es bien sabido que España no posee hoy esas armas ni desea poseerlas y es partidaria de que lleguemos cuanto

(Sr. Miranda, España)

antes a completar un Tratado que prohíba no sólo el empleo, sino también el desarrollo, la producción y el almacenamiento de esas armas e imponga la destrucción de las existentes.

El Protocolo de 1925 del que España es Parte Contratante que significó un gran paso en la buena dirección, reserva sin embargo la posibilidad de poseer armas químicas y la legitimidad de su utilización como represalia. Y aunque esas armas no fueran usadas en la segunda guerra mundial hemos visto con indignación que han sido empleadas en otros conflictos y especialmente en el que hoy día enfrenta a Iraq e Irán. Por lo tanto sólo la prohibición radical de la fabricación y posesión de esas armas será una garantía absoluta de la imposibilidad de su uso. Por supuesto que un tratado de este tipo exige a su vez procedimientos rigurosos para la verificación de que sus términos son respetados por todas las Partes y requiere también la participación universal y ante todo la de las grandes Potencias militares.

Por consiguiente, mi país es partidario de sistemas de verificación rápidos, eficaces y seguros y creemos que deben realizarse los esfuerzos necesarios para resolver el mayor problema que aún subsiste, a nuestro juicio, es decir, el de la inspección por denuncia, tanto en el caso de los almacenes de armas químicas como en el de las instalaciones de producción. Saludamos la disposición favorable que ha sido demostrada en el terreno de los principios y esperamos que esa disposición se transforme rápidamente en textos que aseguren la rapidez y eficacia necesarias en el funcionamiento de esta última "red de seguridad" en la aplicación de la futura Convención. Seguimos opinando que la propuesta del Reino Unido (doc. CD/715) ofrece una base excelente para ese trabajo.

Como usted sabe, Señor Presidente, nuestra delegación participa activamente con esas miras en los trabajos del Comité ad hoc donde por supuesto, aún es necesario resolver además otra serie de cuestiones de detalle como son las de las listas de sustancias que habrán de ser sujetas a distintos procedimientos de control, la declaración de arsenales, las armas obsoletas, el orden de destrucción, el sistema institucional y también el de las sanciones o medidas a adoptar en el caso de eventuales violaciones comprobadas de la Convención. Y me permito subrayar que si la posibilidad de la represalia queda excluida, es preciso garantizar absolutamente que la Convención será respetada.

(Sr. Miranda, España)

En relación con el orden de destrucción de las armas químicas existentes, la delegación española ha presentado un documento de trabajo cuyo objeto es conseguir una reducción mediante "gradientes iguales de riesgo" de cada sustancia en cada período anual de destrucción, tomando como base de cálculo la dosis letal media o la dosis de incapacidad media, que son los parámetros más significativos en la utilización militar de armas químicas.

Sobre esa base se determinan las "masas de riesgo equivalente" de cada sustancia lo que permite la comparación de las sustancias a destruir o su sustitución, cuando fuera necesario por imperativos en la manipulación de los stocks, capacidad de la instalación de destrucción, o cualesquiera otras consideraciones, incluso de orden político, que aconsejaran disponer de una base sólida de comparación.

Nuestra propuesta es compatible con otras y estaremos dispuestos a estudiar todas las combinaciones que puedan producir el resultado deseado pero sí debemos señalar desde ahora que no nos parece deseable establecer disposiciones destinadas a permitir, aunque sea transitoriamente, un rearme químico para lograr un nuevo equilibrio que hoy día no existe o que supongan una invitación para que países que hoy no poseen armas químicas las adquieran.

Quisiera dedicar ahora un breve comentario al tema 5 de la agenda, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre: en un acuerdo recientemente aprobado por la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento español, se declara que España aboga por medidas de desarme que preservando los necesarios niveles de seguridad y estabilidad inviertan la carrera de armamentos en la tierra e impidan su extensión al espacio. No voy a discutir la cuestión de si existen o no armamentos emplazados en el espacio exterior pero sí creemos que no hay duda de que el espacio exterior está siendo ya utilizado para fines militares. En muchos casos esta utilización aún siendo militar, tiene consecuencias estabilizadoras y por tanto convenientes. Pero estamos también convencidos de la insuficiencia de las normas jurídicas aplicables en el espacio exterior para garantizar que no instalarán en él armas espaciales.

Mi Gobierno tiene grandes dudas de que nuevos sistemas de armas, estén basados en el espacio o en la tierra, destinados a destruir objetos en el espacio puedan contribuir a crear una mayor estabilidad o seguridad. Muy al contrario creemos que tales sistemas de armamentos inevitablemente iniciarían

(Sr. Miranda, España)

una nueva carrera, esta vez en el espacio, con la consecuencia de una debilitación de la estabilidad estratégica. Por supuesto, es una cuestión en la que la responsabilidad principal recae en las dos mayores Potencias militares, España ha expuesto ya en otros foros, y reitero aquí, su criterio favorable a que esos dos países respeten el Tratado ABM en los términos en que se ha venido intepretando hasta ahora y a que cualquier otra interpretación haya de ser acordada por las partes contratantes y sin detrimento de la estabilidad y la seguridad estratégicas. Por consiguiente somos en principio contrarios a cualquier despliegue de defensas estratégicas, estén éstas basadas en el espacio o en la tierra, sin que medie un acuerdo al respecto y sin tener en cuenta los intereses europeos.

En la insuficiencia del ordenamiento jurídico existente, que sólo prohíbe específicamente el emplazamiento en el espacio o en los cuerpos celestes de armas nucleares o de destrucción en masa nos preocupa ante todo el desarrollo de armas antisatélites y nos satisface que el Congreso de los Estados Unidos no haya autorizado las pruebas de ese tipo de armas contra objetivos reales así como el cese de pruebas soviéticas en esa materia. En esta situación pensamos que debería ser posible un acuerdo y que es necesario estudiar los posibles mecanismos para la verificación del cumplimiento de ese acuerdo, tema en el que no se nos ocultan las dificultades que existen.

Nos satisface que haya sido restablecido un comité especial que debe completar el estudio de los diversos y difíciles problemas vinculados con la necesidad de impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Igualmente nos complace la reanudación de los trabajos sobre el tema 6 y hemos tomado nota con gran interés del documento CD/768, presentado por la distinguida delegación de Nigeria que creemos ofrece una excelente base para la discusión de las garantías que deberían obtener los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas.

También nos satisface que continúe sus trabajos el Comité ad hoc que se ocupa del tema 7 de la agenda: los nuevos tipos de armas de destrucción en masa es decir las armas radiológicas. En esta cuestión me limitaré a decir que a nuestro juicio las dos cuestiones planteadas, la prohibición de las armas radiológicas y la prohibición del ataque a instalaciones nucleares son cuestiones muy distintas, relacionadas tan sólo por una característica común, a saber las consecuencias que sobre la vida humana y sobre el medio ambiente

(Sr. Miranda, España)

tiene la dispersión de sustancias radiactivas. Pero la instrumentación convencional ha de ser tan diferente que a nuestro juicio es acertada la tendencia a separar dentro del Comite ad hoc el estudio de ambos temas aunque éste pueda continuar simultáneamente.

En pasajes anteriores de mi intervención me referí ya al programa comprensivo de desarme e hice una consideración a nuestro juicio fundamental, sobre los temas prioritarios. No repetiré lo que ya he dicho y me limitaré ahora a desear una terminación rápida de un documento que debería ser presentado a más tardar, con ocasión del tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que ha de celebrarse próximamente.

Como es sabido, España no posee armas nucleares en su terrirorio, ni propias ni de terceros países, tampoco posee armas químicas o cualquier otro tipo de armamento de destrucción masiva. En el programa de Paz y Seguridad presentado por el Presidente del Gobierno español al Parlamento en 1984 se contemplaba un punto específico dedicado al desarme. Asimismo, el interés y seguimiento por el pueblo español de los temas dedicadados con la seguridad y el desarme es mayor y crece día a día, constituyendo, a nivel de opinión pública, tan importante en las democracias parlamentarias como la española, un elemento considerable en la determinación del Gobierno español de avanzar en estos campos.

Quisiera, por último señalar, siquiera sea brevemente, el significativo papel que la Conferencia de Desarme viene desarrollando a lo largo de su historia y la importancia que España confiere a sus trabajos. Creemos que es precisamente esta importancia y significado los que aconsejan que en la medida de los posible puedan participar en sus trabajos aquellos Estados que así lo desean.

En este sentido, España desea que la próxima ampliación, hoy bloqueada, se solucione lo antes posible y asimismo desea repetir, aquí y ahora, una vez más, su interés y determinación por pasar a formar parte de esta Conferencia como miembro de pleno derecho lo antes posible. Su importancia política, demográfica, económica e incluso militar, justifican sobradamente este deseo.

Es cierto que el desarme y la disuasión militar no son objetivos suficientes para garantizar la paz y la seguridad de la humanidad: la distensión, la búsqueda de soluciones pacíficas de los conflictos y la

(Sr. Miranda, España)

defensa de los derechos humanos son necesidades imperiosas y por tanto constituyen también directriz básica en la política exterior de mi país. Es cierto que estas cuestiones rebasan el ámbito de las competencias de esta Conferencia pero la aportación que esta Conferencia puede realizar mediante la adopción de acuerdos que contengan medidas de desarme equitativas, equilibradas en sus resultados y verificables es un elemento de vital importancia para avanzar en esa relación entre desarme y distensión de manera que podamos confiar en que la paz y la seguridad serán garantizadas para nuestra generación y las futuras.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de España su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de México, Embajador García Robles.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Mi delegación se une con particular complacencia a las palabras de bienvenida que usted ha dirigido al Sr. Carlos Miranda, Director General de Asuntos Internacionales, de Seguridad y Desarme en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Desearía igualmente agradecer al Sr. Miranda, la amable referencia que ha hecho a mi modesta contribución al Comité ad hoc del Programa Comprensivo de Desarme.

El 3 de diciembre del año último la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por abrumadora mayoría de 135 votos a favor la resolución 41/46 A que lleva por título el de "Cesación de todas las explosiones de ensayos de armas nucleares".

En esa resolución, el órgano más representativo de la comunidad internacional recordó entre otras cosas que "la cesación completa de los ensayos de armas nucleares, que se viene examinando desde hace más de treinta años y respecto de la cual la Asamblea General ha aprobado más de cincuenta resoluciones, es un objetivo fundamental de las Naciones Unidas en la esfera del desarme a cuya realización ha asignado reiteradamente la máxima prioridad" y puso de relieve que "en ocho ocasiones distintas ha condenado tales ensayos en los términos más enrgicos" y que desde 1974 ha expresado su convicción de que su continuación "intensificará la carrera de armamentos y aumentará así el peligro de una guerra nuclear".

En la misma resolución, la Asamblea después de reiterar "una vez más su preocupación por el hecho de que los ensayos con armas nucleares no hayan cesado a pesar de los deseos de la abrumadora mayoría de los Estados miembros"

(Sr. García Robles, México)

hizo un llamamiento "a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme, en particular a las tres Potencias depositarias del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua y del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares para que promuevan el establecimiento por la Conferencia, al principio de su período de sesiones de 1987, de un comité ad hoc con el objetivo de llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado sobre la cesación de todas las explosiones de ensayos nucleares".

La delegación de México junto con las de los países que con más ahinco promovieron en Nueva York la adopción de la resolución 41/46 A, a la que me referí hace un momento, ha procurado, desde que se iniciaron los trabajos de la Conferencia correspondientes a 1987, dar cumplimiento a la recomendación de la Asamblea. Desafortunadamente ello no fue posible en la llamada "sesión de primavera" y tampoco lo ha sido en lo que va de la sesión de verano que bien pronto habrá de terminar al igual que el período de sesiones del año en curso.

Es por ello por lo que esas delegaciones -las de Indonesia, Kenya, Perú, Sri Lanka, Suecia, Venezuela, Yugoslavia y México- han decidido coauspiciar el proyecto de mandato que hoy acaba de circularse y cuyo primer párrafo refleja fielmente lo acordado por la Asamble ya que mediante el mismo la Conferencia establecería "un comité ad hoc sobre el tema 1 de su agenda con el objetivo de llevar a cabo la negociación multilateral de un tratado sobre la cesación de todas las explosiones de ensayos nucleares".

Aquí me permitiré, Señor Presidente, abrir un breve paréntesis para decir que en la traducción al español del original inglés de ese documento, que aparece con la sigla CD/772, en el primer párrafo ha habido algunos errores; por lo tanto, la secretaría va a distribuir una nueva versión de este proyecto.

Nos atrevemos a esperar Señor Presidente que el examen objetivo de este proyecto y su comparación con aquellos que han sido distribuidos de 1984 a la fecha, ponga de relieve su espíritu constructivo y su flexibilidad que permite interpretaciones que no están en pugna con ninguno de los puntos de vista que legítimamente puedan sostenerse en relación con esta materia a la que con razón la Asamblea ha venido acordando la máxima prioridad, y que ocupa también el primer lugar en la agenda de nuestra Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de México por su declaración. Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Paso ahora al calendario de las reuniones para la próxima semana que ha distribuido la Secretaría. Como de costumbre, el calendario tiene carácter simplemente indicativo y podrá ser modificado en caso necesario. Se ha consultado a los Presidentes de los órganos subsidiarios para su preparación. Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Debo hacer un anuncio. A petición del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, deseo comunicar a la Conferencia una modificación en el calendario para esta semana. La reunión prevista para mañana viernes 17 de julio a las 15 horas irá precedida de una breve reunión del Comité ad hoc presidido por el Embajador Meiszter, e inmediatamente después se celebrará la reunión del Grupo de Contacto A conforme a lo previsto en el calendario.

De conformidad con el calendario para esta semana, recuerdo que, inmediatamente después de la presente sesión plenaria, celebraremos una reunión informal sobre el tema 2 "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 21 de julio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.423
21 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 423a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 21 de julio de 1987, a las 10 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62864/7760S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 423a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen del tema 4 de la agenda, titulado "Armas químicas". Sin embargo, en virtud del artículo 30 de su reglamento, todo miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Australia, Argentina, India, Canadá, Nueva Zelandia y China.

Tiene la palabra el primer orador de hoy, el representante de Australia, Embajador Butler.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación está verdaderamente complacida de verle ocupar la Presidencia. Ya hemos podido apreciar grandemente su forma de dirigir la Conferencia y estamos deseando trabajar con usted durante el mes de julio. También deseo expresar nuestra más profunda gratitud al Embajador Alfarargi, por la habilidad y la capacidad enormes con que dirigió nuestra labor el mes pasado.

La presente Conferencia y los órganos que la precedieron han venido esforzándose durante años por conseguir un tratado para prohibir todos los ensayos de armas nucleares de todos los Estados, en todos los medios y para siempre, es decir, un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares. Esta labor se ha realizado en dos terrenos principales, el político y el técnico. No es ningún secreto que, en algunos aspectos, la labor en el terreno político se encuentra en un estado poco satisfactorio. Me propongo hablar de este tema en una intervención ulterior.

Sin embargo, la labor en el terreno técnico se ha desarrollado satisfactoriamente, en verdad, se ha desarrollado de manera tan positiva que en Australia consideramos que estamos a punto de lograr auténticos progresos. Me refiero al hecho de que el Grupo de expertos científicos volverá a reunirse la semana próxima en Ginebra para ocuparse del segundo experimento de vigilancia sismológica mundial que, por primera vez, abarcará el intercambio de datos sobre formas de onda.

Será éste un ejemplo notable y significativo de colaboración internacional, no sólo con fines científicos sino también para demostrar que es posible verificar una prohibición completa de los ensayos nucleares.

(Sr. Butler, Australia)

En el primer experimento mundial participaron 37 Estados y se enlazaron 75 estaciones sismológicas y en la presente ocasión se contará, por lo menos, con un número análogo. En el tiempo transcurrido desde la celebración del último experimento mundial en 1984, no se han detenido los trabajos, bien sea a nivel nacional o de colaboración internacional en la esfera de la vigilancia sismológica.

Permítanme describir brevemente la labor realizada por Australia tanto a nivel nacional como en colaboración con otros países, como ejemplo de la evolución constante de esa labor. Gracias a su posición geográfica y debido a que es un continente grande y "tranquilo" en lo que respecta a los ruidos de fondo, Australia se encuentra especialmente bien situada para desempeñar una función importante en la vigilancia sismológica.

Ello fue reconocido en la decisión del Grupo de expertos científicos de designar a Australia como uno de los cuatro centros internacionales de datos para el importante ensayo de la red previsto para 1988-1989. Estos cuatro centros internacionales de datos servirán como marco para la red internacional de vigilancia sismológica.

En 1984, el Gobierno australiano, manteniendo su apoyo para lograr concertar a la mayor brevedad posible un tratado de pohibición completa de los ensayos, decidió mejorar la capacidad de Australia para contribuir a una red internacional de vigilancia sismológica.

En septiembre de 1986, el Gobierno australiano inauguró el Centro Sismológico Australiano en Canberra que reúne la información sismológica procedente de las estaciones y complejos sismográficos situados en el continente australiano y en la Antártida.

En junio de 1987 el Gobierno inauguró una instalación para el tratamiento de los datos de los complejos sismográficos (ASPRO) que facilitará mejores análisis de los datos sismológicos. Este sistema puede detectar e identificar explosiones nucleares con capacidades de pocos kilotones en los principales polígonos de ensayo de los Estados Unidos, Francia, Unión Soviética y China. Por supuesto, es bien sabido que los ensayos del Reino Unido se efectúan en un polígono de los Estados Unidos.

En breve nos proponemos comenzar a publicar periódicamente un boletín del Centro Sismológico Australiano que dará detalles completos sobre los ensayos nucleares que hayan sido registrados por nuestro Centro.

(Sr. Butler, Australia)

Entre otras cosas, consideramos que todo ello está de acuerdo con lo dispuesto en la resolución 41/59 N de la Asamblea General, aprobada el año pasado, sobre la notificación de los ensayos nucleares, en la que se exhorta a todos los Estados, incluidos los Estados poseedores de armas nucleares, a que comuniquen al Secretario General de las Naciones Unidas toda la información de que dispongan acerca de la fecha y la hora, el lugar y la potencia de las explosiones nucleares.

La capacidad sismológica nacional de Australia se debe en gran medida a la cooperación internacional con Nueva Zelandia, los Estados Unidos, que participan en el funcionamiento de la instalación de tratamiento de datos de los complejos sismográficos inaugurada recientemente en Alice Springs, y otros países que participan en la labor del Grupo de expertos científicos. Nuestra cooperación con Nueva Zelandia se ha oficializado actualmente mediante el Acuerdo de Vigilancia Sismológica entre Australia y Nueva Zelandia firmado en Apia el 30 de abril del presente año por los dos Primeros Ministros.

En nombre de las delegaciones de Nueva Zelandia y Australia, tengo el honor de distribuir entre los miembros de la Conferencia ejemplares en inglés de ese Acuerdo, que será publicado por la Secretaría en todos los idiomas con la signatura CD/775.

A este respecto, deseo puntualizar que el Acuerdo entre Australia y Nueva Zelandia complementa los esfuerzos que está realizando el Grupo de expertos científicos en los que participan activamente Australia y Nueva Zelandia. El Acuerdo demuestra la importancia que ambos países atribuyen a la vigilancia sismológica de los ensayos nucleares y reitera que Australia y Nueva Zelandia están comprometidas enérgica y activamente a conseguir tan pronto como sea posible la celebración de un tratado de prohibición completa de los ensayos.

El Acuerdo también demuestra la importancia que atribuimos a que se consigan progresos prontamente para establecer el régimen de verificación necesario para un tratado de prohibición completa de los ensayos, por cuanto que consideramos que es una tarea que debe efectuarse necesariamente antes de que pueda entrar en vigor un tratado de prohibición completa de los ensayos y que su funcionamiento eficaz mejoraría por sí mismo las perspectivas de llegar a un tratado de prohibición completa de los ensayos.

(Sr. Butler, Australia)

Creemos que la colaboración bilateral de este tipo, además de ser intrínsecamente positiva, tiene un valioso efecto como ejemplo que estimula el interés por la cooperación internacional respecto de la vigilancia sismológica y, en particular, de la posibilidad de establecer una red de vigilancia internacional.

Esperamos que el Acuerdo intensifique la convicción de que ya ha llegado la hora de establecer una red sismológica mundial.

Hace un año exactamente, el 18 de julio de 1986, presenté a la Conferencia el documento CD/717 en el que Australia proponía que se creara inmediatamente una red sismológica mundial. Si bien el año pasado no se pudo llegar a una decisión acerca de esta propuesta, se tomó nota de ella en las actas y en el informe de la Conferencia. Sin embargo, como ya he mencionado, la evolución no se ha detenido y, en realidad, el próximo experimento mundial establecerá esa red durante el período del experimento a todos los efectos prácticos.

Si se aprobase la propuesta contenida en el documento CD/717 se aseguraría la creación permanente de dicha red y pedimos que, antes de que concluya el actual período de sesiones, la Conferencia adopte nuestra propuesta que es simple, sensata y está totalmente de acuerdo con la política declarada respecto de los ensayos nucleares por todos los que se encuentran en esta sala. Su aprobación sería un logro concreto importante de esta Conferencia.

Quizá nos preguntemos por qué adoptar esta propuesta ahora o qué es lo que está en juego en realidad. El hecho es que mientras se celebran diversas negociaciones bilaterales, mientras nosotros celebramos aquí nuestras conversaciones y la Asamblea adopta resoluciones y mientras otros grupos tales como el Grupo de Seis Países publican importantes declaraciones en otros foros, está claro que en el nivel político aún no se ha llegado a un acuerdo para celebrar un tratado de prohibición completa de los ensayos.

Estamos convencidos de que este acuerdo se obtendrá porque es necesario, incluso quienes dicen que aún no ha llegado el momento para ello jamás afirman que nunca se obtendrá. Entretanto no tenemos que limitarnos a esperar, creemos que se debe seguir la única posibilidad sensata en estas circunstancias, es decir, preparar todas las piezas necesarias para la

(Sr. Butler, Australia)

estructura de un tratado a fin de que cuando la última de ellas esté lista no se pierda ningún tiempo en ensamblarlas y en completarlas. Sería trágico que no estuviéramos preparados ni dispuestos cuando se obtuviera el acuerdo.

Construir una red sismológica mundial actualmente significará que estaremos dispuestos cuando llegue ese momento. Asimismo, al demostrar que es posible verificar un tratado de prohibición completa de los ensayos, estableceremos una interacción positiva entre los aspectos políticos y técnicos del problema de los ensayos nucleares.

Una parte central de esta interacción positiva es el mensaje que enviaremos a los Estados que efectúan ensayos y que dicen que la verificación es un problema. Me pregunto qué sucederá con ellos y con las perspectivas políticas si lo denegamos y proponemos que ante todo se celebren las negociaciones y nos preocupemos más tarde de la verificación.

Lo mejor será contestar que si nos encontramos con un problema de verificación lo que hay que hacer es resolverlo, dando así respuesta en el plano político a las graves preocupaciones expresadas. La creación de una red sismológica mundial es precisamente esa respuesta y debemos darla este año, aprobando para ello la propuesta contenida en el documento CD/717.

Si dispusiéramos de un comité ad hoc para el tema 1 de nuestra agenda la propuesta podría ser examinada en él. Sin embargo, no siendo así, podremos examinarla en las sesiones plenarias o en el Grupo de expertos científicos. Mi delegación sigue estando dispuesta a examinarla de cualquier forma. Demos este paso como un auténtico adelanto en la cooperación internacional y como un paso fundamental en el camino hacia la cesación de los ensayos nucleares y démoslo este año en nombre de esta Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Australia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de Argentina, Embajador Cámpora.

Sr. CAMPORA (Argentina): Señor Presidente, la delegación argentina se complace en darle la bienvenida en oportunidad de su retorno a la Conferencia de Desarme para presidirla durante el mes de julio en curso. Su presencia nuevamente aquí luego de años en que usted ejerció la representación de su país, nos da confianza y seguridad para progresar en nuestras labores en

(Sr. Cámpora, Argentina)

el penúltimo mes de las sesiones de 1987. A tal fin, su reconocida experiencia es garante firme de mejores resultados dentro de lo que sea posible alcanzar.

Deseo también dar la bienvenida al nuevo representante de los Estados Unidos de América, Embajador Max L. Friedersdorf, con quien espero tener, seguramente, igual amistad y estrecha relación de trabajo como la que mantuve con su predecesor, el Embajador Lowitz, de inalterable memoria en nuestro afecto.

De manera no prevista me veo en la situación de expresar en una misma oportunidad palabras de despedida para el Embajador Cromartie, a quien hacemos llegar nuestro mejor sentimiento, para el Embajador Dhanapala, a quien deseamos el mayor éxito en su nueva función, y para el Embajador Tonwe, a quien expresamos nuestro anhelo de la mejor ventura profesional.

La delegación argentina se ha inscrito en la sesión plenaria de hoy con el objeto de referirse al tema 5 sobre prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

El Comité ad hoc está cumpliendo con la labor asignada en su mandato. Sus deliberaciones avanzan paulatinamente bajo la Presidencia del Embajador Pugliese, cuya competencia en el tema está ciertamente a la altura de los antecedentes que caracterizan a Italia, país que ha sido precursor en los estudios e investigaciones dirigidas a establecer un régimen para la exploración y utilización pacífica del espacio ultraterrestre.

El Comité ad hoc ha completado ya las deliberaciones sobre el primero y el segundo punto de su programa de trabajo que, como es conocido, se refieren, respectivamente, a cuestiones que presenta la prevención de la carrera de armamentos y al régimen jurídico que en materia de desarme establecen los tratados vigentes.

Una de las cuestiones de mayor interés que se suscitó al tratar el primer punto fue la determinación de si el espacio ultraterrestre está en la actualidad libre del emplazamiento de armas.

Las Potencias espaciales, cuyo número es reducido, no han dado una respuesta categórica declarando, por ejemplo, que no han emplazado armas en el espacio ultraterrestre de manera permanente.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Estimamos que la comunidad internacional recibiría con verdadero alivio la noticia de que no hay hasta ahora armas emplazadas en el espacio ultraterrestre.

En nuestra opinión, el medio a utilizar para informar a la opinión pública de dicha situación, o sea, de que no se han emplazado armas en el espacio ultraterrestre de manera permanente, bien podría ser el informe que la Conferencia de Desarme remite a la Asamblea General. Sería suficiente para ello que el Comité ad hoc incluyese un párrafo que dijese que ninguno de los Estados miembros representados en la Conferencia de Desarme ha emplazado armas en el espacio ultraterrestre de manera permanente. Esta afirmación evita la compleja cuestión de definir qué es un arma espacial, dado que lo que aquí se trata de obtener es una simple afirmación de que los Estados miembros representados en la Conferencia de Desarme no han emplazado armas de ninguna naturaleza ni especie. Se trata sencillamente de afirmar que no se han emplazado armas. Bastará entonces, como hemos dicho, que tal afirmación figure en el informe de la Conferencia de Desarme y esperamos que ninguno de los Estados miembros de la Conferencia de Desarme se negará a incluir dicho párrafo.

Una declaración en tal sentido bien puede constituir el punto de partida para iniciativas más concretas y obligatorias en el futuro con medidas de verificación adecuadas.

Al tratar el punto 2 del programa de trabajo del Comité ad hoc que se refiere al régimen jurídico que en materia de desarme ha sido establecido por los tratados multilaterales en vigor, se tuvo oportunidad de asistir a un interesante intercambio de puntos de vista, que en nuestra opinión ha esclarecido varios aspectos.

En primer lugar, es aceptado que dicho régimen jurídico establece que los cuerpos celestes pueden ser objeto de utilización exclusivamente pacífica, y que además este régimen excluye el uso militar de los cuerpos celestes así como el ensayo y despliegue de armas nucleares y de destrucción en masa y también de las otras que no son nucleares ni de destrucción en masa.

En cuanto al espacio ultraterrestre es aceptado que no puede ser objeto de ensayo ni de despliegue de armas nucleares o de destrucción en masa. También es aceptado que no está permitido emplazar en órbita terrestre armas nucleares o de destrucción en masa.

(Sr. Cámpora, Argentina)

Lamentablemente no existe acuerdo en cuanto al régimen jurídico multilateral del espacio ultraterrestre respecto del ensayo y emplazamiento de armas que no son nucleares ni de destrucción en masa.

Debemos señalar que nos preocupa escuchar ocasionalmente que el régimen jurídico del espacio ultraterrestre debiera inspirarse en el de la alta mar. Creemos por el contrario que este tema en el programa de la Conferencia de Desarme que tiene por objeto prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre responde a un objetivo básico que consiste en evitar que el régimen jurídico de la utilización del espacio ultraterrestre se parezca en modo alguno al régimen de alta mar.

Creemos que si llegase a establecerse un régimen en el espacio ultraterrestre similar al de la alta mar habríamos fracasado completamente en nuestro propósito de prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Basta observar la situación que ofrecen mares y océanos surcados permanentemente por flotas militares dotadas de todo tipo de armas, para concluir que no habría imagen más deplorable del espacio ultraterrestre que la de suponerlo transitado por objetos espaciales de naturaleza militar ofensiva y defensiva como los que surcan la alta mar. El fenómeno que caracteriza la carrera de armamentos navales no debe reproducirse en el espacio.

El Comité ad hoc ha comenzado ahora sus deliberaciones sobre el punto tercero de su programa de trabajo que se refiere a propuestas e iniciativas futuras para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Es evidente que para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre la primera medida que debe adoptarse es la de evitar el emplazamiento de armas y para ello es necesario tanto el compromiso obligatorio en tal sentido como la adopción de sistemas de verificación que aseguren el cumplimiento de dicho compromiso.

La Conferencia de Desarme está dando pruebas en otros temas de que es posible elaborar complejos procedimientos de verificación cuando existe la necesaria voluntad política de conciliar los objetivos del desarme con los de la seguridad nacional y el secreto comercial e industrial.

¿Por qué no habría de ser posible el establecimiento de un régimen obligatorio de registro de objetos lanzados al espacio? Esto es muy sencillo

(Sr. Cámpora, Argentina)

de llevar a cabo si existiese voluntad política. Lamentablemente las Potencias espaciales desean reservarse una amplia libertad de acción en la utilización militar del espacio ultraterrestre y prefieren mantener en secreto la naturaleza de la gran mayoría de los objetos que lanzan al espacio. Es inevitable entonces que el secreto de la actividad de unos genere igual actitud en los otros.

La Convención de Registro de Objetos Lanzados al Espacio de 1975 ofrece una base adecuada de normas que pueden perfeccionarse estableciendo en primer lugar su carácter obligatorio y, además, incorporándole cláusulas de verificación que permitan comprobar que la información registrada es fidedigna.

El funcionamiento eficiente de un registro de objetos lanzados al espacio y el respectivo sistema de verificación solucionaría una serie de problemas relativos a la inmunidad de los satélites de empleo pacífico dado que de esa manera se podría conocer la finalidad de un objeto espacial y su derecho, consecuentemente, a gozar de inmunidad.

De manera parecida podría organizarse el registro de aquellos satélites que cumplan funciones especiales como sería el caso de un satélite de observación, de un satélite de advertencia temprana, de un satélite de control del cumplimiento de acuerdos de desarme, etc.

No hay quizá aspecto de mayor atención hoy en día entre aquellos que se vinculan a la elaboración de acuerdos sobre desarme que el de la verificación. Sin duda asistimos desde hace casi dos años, precisamente desde la aprobación de la resolución 40/152 "O" de la Asamblea General relativa a la verificación, resolución que contó con el apoyo de las dos alianzas militares, asistimos sin duda a una verdadera competencia diplomática sobre quién experimenta más entusiasmo por las fórmulas de verificación.

La verificación es hoy en día la etapa indispensable y preliminar de todo acuerdo de desarme. Fórmulas muy complejas se ensayan en el marco del Comité ad hoc de armas químicas y así también es por todos conocida la situación respecto de la verificación de ensayos de armas nucleares y de otros temas como armas radiológicas, garantías negativas, etc.

La verificación en los temas que hemos mencionado debe dar solución a situaciones intrincadas como es el caso por ejemplo de evitar la producción no permitida de sustancias en el seno de una industria tan difundida y dispersa

(Sr. Cámpora, Argentina)

como lo es la industria química. Sin embargo, paulatinamente y con una admirable creatividad e imaginación, se van elaborando mecanismos de verificación.

Pero no podemos evitar nuestro asombro ante el hecho de comprobar que el análisis del tema relativo a la verificación en el marco del Comité ad hoc del espacio ultraterrestre no atrae mayor atención no obstante que la actividad en el espacio se origina acá en la superficie terrestre en un número muy limitado de lugares.

Las Potencias espaciales, que son unas pocas, poseen igualmente sólo unos pocos lugares de lanzamiento de objetos al espacio. La verificación sobre la naturaleza de los objetos que se emplazan en el espacio puede llevarse a cabo en los propios lugares de lanzamiento y ello disiparía de manera completa toda duda sobre la naturaleza militar o pacífica de un objeto enviado al espacio.

Es evidente que la puesta en práctica de mecanismos de control y verificación en las bases de lanzamiento de vectores con cargas de carácter militar y estratégico, será resistida por las Potencias espaciales respectivas. Por ello se deduce que la apertura de tales sitios para el ejercicio de una verificación, aunque más no fuera visual, de las cargas a ser puestas en órbita requeriría una decisión política por parte de las Potencias espaciales, tendiente a lograr cierta transparencia en su política de utilización del espacio.

Para resumir y dar por terminada esta declaración, señor Presidente, sólo me queda por señalar que la prevención de la carrera de armamentos en el espacio, depende solamente de simples actos de voluntad política por parte de las Potencias espaciales.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Argentina su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el representante de la India, Embajador Teja.

Sr. TEJA (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, voy a hacer uso de la palabra en mi calidad de coordinador del Grupo de los 21 en relación con el tema 3 de la agenda. En nombre del Grupo desearía presentar el proyecto de mandato para un comité ad hoc sobre el tema 3 de la agenda, tal como figura en el documento CD/515/Rev.32, de fecha 21 de julio de 1987, que

(Sr. Teja, India)

ya ha sido distribuido. Todo el mundo acepta que la cuestión de la prevención de la guerra nuclear abarcada por este tema de la agenda es de importancia crítica para la comunidad internacional. Esta importancia quedó también reflejada en la declaración conjunta del Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov, publicada en noviembre de 1985, en el sentido de que no puede haber vencedores en una guerra nuclear y que ésta no debe desencadenarse jamás. El Grupo de los 21 cree que el establecimiento de un comité ad hoc con el mandato propuesto nos permitirá comenzar debates serios sobre este tema en la Conferencia de Desarme. Esperamos que el proyecto facilite los debates que está celebrando la Conferencia. Así pues, señor Presidente, en nombre del Grupo de los 21, quiero pedirle que presente este mandato a la Conferencia de Desarme para que adopte una decisión al respecto a la mayor brevedad posible.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la India su declaración y las amables palabras que nos ha dedicado a mí y a mi país. Tiene la palabra el representante del Canadá, Embajador Beesley.

Sr. BEESLEY (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en una intervención anterior, le rendí tributo a usted y a sus predecesores por la acertada y competente manera en que han dirigido nuestros debates. No repetiré mis palabras, pero espero quede entendido que sigo más convencido que nunca de su pericia. Aprovecho, no obstante, esta oportunidad para asociarme a las opiniones manifestadas por tantos de mis colegas que han dado a conocer su pesar por la jubilación del Embajador Ian Cromartie, nuestro colega británico, y la transferencia a otras funciones del Embajador Dhanapala y el Embajador Tonwe. Les echaremos de menos y espero que se vuelvan a cruzar nuestros caminos. Permítaseme decir también, dado que el tema principal de mi intervención será la verificación, lo auténticamente alentador que resulta escuchar tantas referencias a la verificación en cada una de las intervenciones de esta mañana. No sé si esto ha sucedido en otras ocasiones, y dudo de que hubiera ocurrido hace un año, lo cual es sumamente alentador.

He pedido hoy la palabra para presentar dos documentos. El primero de ellos es un informe resumido acerca del Seminario sobre el espacio ultraterrestre, que se celebró en Montreal, del 14 al 17 de mayo de 1987, para jefes de delegaciones y delegaciones observadoras ante la Conferencia de

(Sr. Beesley, Canadá)

Desarme. El segundo es un compendio de propuestas sobre la verificación del control de los armamentos, compilado por la Dependencia de Investigaciones sobre Verificación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Canadá.

Las delegaciones recordarán que en mi intervención ante la Conferencia el 30 de abril señalé a la atención el hincapié que hace el Canadá en una labor práctica encaminada hacia la concertación de acuerdos de control de armamentos. Siguiendo este criterio, hemos procedido a una investigación continua de la verificación de esos acuerdos. Los dos documentos que presento son ejemplos de este enfoque práctico.

La esencia de un acuerdo de control de armamentos y desarme es que las partes contratantes convienen en renunciar a armamentos o fuerzas militares, o en limitarlos o destruirlos, a cambio de que las demás partes en el tratado se comprometan a hacer lo mismo. Pedir a los Estados que renuncien a armamentos o que desmantelen éstos a cambio de obligaciones contractuales en cuanto medio preferible de proteger su seguridad es exigir de ellos una decisión muy grave y difícil. En efecto, un Estado acepta un tratado en lugar de armamentos como medio de proteger su seguridad. Se trata de una decisión sumamente importante, toda vez que una de las primeras responsabilidades de todos los gobiernos es la de proteger la seguridad, como quiera que se defina o conciba, de sus respectivos países. Dada la preocupación tradicional y contemporánea por la seguridad nacional, la importancia de la verificación resulta evidente: es el medio por el que una parte adquiere la confianza, durante la vigencia de un acuerdo de control de armamentos, de que las demás partes cumplan sus obligaciones, al mismo tiempo que demuestra su propia buena fe.

El Canadá sostiene, y deseo destacar esta posición, que la cuidadosa negociación y redacción de disposiciones adecuadas y eficaces de verificación es fundamental para impedir que se menoscabe la confianza en un acuerdo de control de armamentos o de desarme. Esto se aplica a fortiori a los acuerdos referentes a armas nucleares y ensayos nucleares. En un mundo en el que hay relativamente pocas sanciones internacionalmente eficaces, es inevitable que la verificación desempeñe una función decisiva para garantizar que un tratado sea y continúe siendo eficaz y no se convierta en una fuente de tensión en lugar de en un medio de aminorar o eliminar ésta.

(Sr. Beesley, Canadá)

Como señalé en el Seminario de Ottawa el 19 de junio en la Conferencia sobre las armas nucleares y el derecho, cabe considerar que la verificación cumple una serie de funciones centrales, pero cuatro de ellas parecen revestir especial importancia: disuasión de la no observancia; fomento de la confianza; eliminación de incertidumbres; y evaluación de tratados. Mediante su función principal de afianzar unas perspectivas creíbles de detección de la no observancia de un acuerdo, la verificación sirve para proteger la seguridad de todas las partes en él. Cuando una verificación adecuada y eficaz incrementa el riesgo de detección con que se enfrentaría un posible infractor, se reduce la tentación de tratar de obtener una ventaja violando un acuerdo y se acrecienta la disuasión. El infractor que se vea descubierto debe pagar un costo político.

En segundo lugar, con la verificación se trata también de demostrar la observancia y no simplemente la no observancia o la posible no observancia. La prueba continua de la observancia de un acuerdo puede desarrollar y mantener la confianza en las intenciones de las otras partes. El concepto de la buena fe es fundamental en el derecho de los tratados en general, y en el control de los armamentos en particular, y se aplica tanto al cumplimiento de obligaciones contractuales como a la interpretación de esas obligaciones. De esta manera, una mayor confianza basada en una buena fe demostrada podría surtir efectos positivos para el desarrollo de las relaciones entre los Estados correspondientes, así como para las relaciones internacionales en general. De igual modo, la cínica suposición de que la otra parte procederá automática e inevitablemente de mala fe contradice el proceso entero de control de armamentos y puede llegar a ser una profecía que se convierta en realidad.

Sin embargo, la verificación tiene una tercera función -tal vez, incluso, la más importante- que consiste en aclarar los hechos y eliminar incertidumbres, si se suscitan dudas. Cuando se detecte una actividad ambigua, un sistema de verificación eficaz contrarrestará las falsas alarmas al producir pruebas claras. Si subsiste la incertidumbre respecto de la legitimidad de una actividad, tal vez ello sea una indicación de la insuficiencia de una disposición contractual y no una indicación de mala fe.

(Sr. Beesley, Canadá)

Por último, la verificación puede servir de medio de vigilancia y evaluación de la eficacia del propio tratado. Al aportar una amplia gama de datos objetivos y operacionalmente pertinentes, las disposiciones de verificación pueden proporcionar una base de información inapreciable para examinar y evaluar constantemente el funcionamiento del tratado en la práctica y, tal vez, señalar el camino para posibles modificaciones, ya sea del fondo del tratado o de su forma de aplicación, y también brindar útiles e instructivas directrices para futuros tratados.

Teniendo presentes estas consideraciones, invitamos a los jefes de delegaciones y delegaciones observadoras ante la Conferencia de Desarme a que asistieran al Seminario sobre el espacio ultraterrestre en Montreal, del 14 al 17 de mayo de 1987.

El Seminario tenía por objeto aportar pruebas tangibles de que el Gobierno canadiense toma seriamente la responsabilidad que la Conferencia de Desarme ha aceptado de examinar e identificar, mediante un estudio sustantivo y general, cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Se recordará que la delegación del Canadá ha presentado ya a la Conferencia una serie de documentos de trabajo sobre esta cuestión. Hemos presentado tres documentos que tratan, respectivamente, de las características estabilizadoras y desestabilizadoras de los acuerdos de control de armamentos sobre el espacio ultraterrestre, del derecho internacional relativo al control de los armamentos en el espacio ultraterrestre y de la terminología concerniente al espacio ultraterrestre.

Esos documentos de trabajo no tienen por objeto propugnar un punto de vista concreto del Gobierno del Canadá, sino aumentar el caudal de información en esta esfera y bosquejar los problemas de la manera más detallada posible. De acuerdo con este objetivo, y agradezco al distinguido representante de la India sus amables observaciones, el Seminario sobre el espacio ultraterrestre celebrado en Montreal tenía por objeto brindar una oportunidad para un intercambio de opiniones en un marco oficioso sobre diversas cuestiones jurídicas generales relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, centrándose en especial en el actual régimen jurídico aplicable al espacio ultraterrestre. En el Seminario se presentó a

(Sr. Beesley, Canadá)

los participantes algunos de los resultados de las investigaciones PAXSAT, del Canadá, concernientes a la utilización de técnicas de teleobservación con base en el espacio para la verificación de acuerdos de control de armamentos y de desarme.

Hoy, deseo presentar un informe resumido acerca del Seminario sobre el espacio ultraterrestre, como documento CD/773, junto con su anexo, que contiene el informe detallado. En el informe se trata de condensar los problemas y criterios que se plantearon durante los debates en las diversas fases del Seminario. Atendiendo al objetivo del Seminario y a la atmósfera que reinó en él, no se trata en el informe de extraer conclusiones o recomendaciones de esas deliberaciones. Pedimos disculpas a cualquier delegado u observador que considere que no se han registrado en forma adecuada sus opiniones, pero, ciertamente, hemos hecho cuanto hemos podido.

Celebramos que representantes de 35 países, además de funcionarios del Canadá y un representante de la Secretaría de la Conferencia de Desarme, pudieran asistir al Seminario. La positiva respuesta a la invitación del Gobierno del Canadá confirma, en nuestra opinión, la importancia que atribuyen las delegaciones miembros y observadoras ante la Conferencia de Desarme, a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

El Gobierno del Canadá comparte plenamente este interés y preocupación. Es de esperar que el Seminario sobre el espacio ultraterrestre haya estimulado algunas ideas y enfoques nuevos respecto de esta cuestión y puesto de manifiesto la complejidad y diversidad de los puntos de vista sobre muchas de las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, complejidad y diversidades que debemos tratar de convertir en un terreno común. Es evidente que no puede haber soluciones rápidas en esta esfera. Esperamos que el Seminario sobre el espacio ultraterrestre haya contribuido de algún modo a nuestros esfuerzos por lograr progresos.

Paso ahora al compendio de propuestas sobre verificación de acuerdos de control de armamentos. Se recordará que, en mi última intervención, dije que había transmitido personalmente el mensaje del Primer Ministro sobre la Carrera por la Paz. Me alegro que no tuviera entonces que llevar conmigo este compendio, pues es muy pesado. Uno de los principios que informan el programa

(Sr. Beesley, Canadá)

de investigación sobre la verificación del Ministerio de Relaciones Exteriores es el de que la verificación puede ser examinada útilmente con independencia de contextos específicos de tratado. Si bien las disposiciones de verificación de un determinado tratado deben estar determinadas por los fines, ámbito y naturaleza de dicho acuerdo, cabe realizar un grado considerable de labor útil sobre principios generales, disposiciones y técnicas mucho antes de que comiencen efectivamente las negociaciones. La labor de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, que comenzó recientemente a examinar la cuestión de la verificación en todos sus aspectos, constituye un ejemplo de un estudio internacional potencialmente provechoso de procedimientos para facilitar la tarea de los negociadores de acuerdos de control de armamentos.

Por estas razones, el Canadá ha realizado una considerable labor concreta de investigación en relación con la verificación. Un aspecto de esa investigación se refiere a la multitud de propuestas de verificación actualmente existentes. En los años posteriores a la segunda guerra mundial durante los cuales se han venido celebrando casi constantemente negociaciones sobre control de armamentos, muchas fuentes han formulado gran número de propuestas de verificación de las que pueden extraerse muchas lecciones. Muchas de esas propuestas han sido formuladas por los gobiernos en relación con cuestiones de control de armamentos que son todavía objeto de debate, cuando no de activa negociación; otras han sido elaboradas por analistas interesados y publicadas abiertamente. Incluso aquellas propuestas que datan de varios años pueden ser sumamente pertinentes para las condiciones actuales.

Por estas razones, el Gobierno del Canadá ha compilado un compendio que quiere ser un catálogo de rápida referencia de casi 700 propuestas de verificación de control de armamentos, procedentes de publicaciones y declaraciones de gobiernos y órganos intergubernamentales, así como de obras publicadas sobre esta cuestión.

Facilitamos este compendio a la Conferencia de Desarme para garantizar que todas las delegaciones tengan la oportunidad de servirse de la misma base amplia de información compilada en un formato fácilmente disponible. El Gobierno del Canadá espera que esto contribuirá a lograr progresos en la elaboración de acuerdos de control de armamentos y desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Canadá su declaración. Tiene la palabra el representante de Nueva Zelandia, Dr. Graham.

Sr. GRAHAM (Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Nueva Zelandia se une a Australia a fin de presentar a la Conferencia de Desarme, para su información, el acuerdo sobre vigilancia sismológica celebrado entre nuestros dos países. Este acuerdo formaliza la colaboración y el intercambio de información que nuestros dos países han venido efectuando durante muchos años y que seguirá desarrollándose y ampliándose en los años venideros. Entre otras cosas, este acuerdo refleja la importante función que puede desempeñar la tecnología sismológica en el control de armamentos, especialmente para una prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, que es algo que nuestros dos países toman verdaderamente en serio. En espera de que se produzca alguna evolución decisiva de los aspectos políticos de la prohibición completa de los ensayos, es importante que se utilice productivamente el tiempo disponible para perfeccionar una infraestructura técnica que permita verificar una prohibición completa de los ensayos cuando se haya conseguido. Creemos que no pasará mucho tiempo, esperemos que sea poco, antes de que todas las partes interesadas se den cuenta de la conveniencia de celebrar un tratado de prohibición completa de los ensayos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Nueva Zelandia su declaración. Tiene la palabra el último orador de hoy, el representante de China, Embajador Fan.

Sr. FAN GUOXIANG (China) [traducido de la versión inglesa del original chino]: Señor Presidente, en mi declaración de hoy deseo hacer algunas observaciones sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es una cuestión que preocupa cada día más a todos los pueblos del mundo muy justificadamente.

Hay un proverbio chino que dice que "las hojas del árbol no se mueven a no ser que haya viento". Es inevitable que la intensificación de los esfuerzos de las dos principales Potencias espaciales para desarrollar armas espaciales suscite preocupaciones acerca de la horrible posibilidad de que se desplieguen armas en el espacio ultraterrestre. Cuando se puso en órbita el

(Sr. Fan Guoxiang, China)

primer satélite artificial de la Tierra y cuando la primera nave espacial Apolo consiguió llegar a la Luna, los pueblos del mundo se alegraron sinceramente por esos logros tan importantes que iniciaban la exploración y utilización con fines pacíficos del espacio ultraterrestre por el hombre.

En aquel momento, nadie se preocupaba por la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Sin embargo hoy en día, 30 años más tarde, el espacio ultraterrestre está congestionado por diversos tipos de satélites y vehículos espaciales con fines militares. Además, dado que las armas basadas en tierra que pueden alcanzar objetos situados en el espacio ultraterrestre aparecieron hace ya mucho tiempo, no sería inconcebible ni remota la aparición de armas exóticas basadas en el espacio.

Es un hecho bien conocido que durante los últimos años las dos principales Potencias espaciales han intensificado sus esfuerzos para desarrollar armas espaciales. Mientras que una de las principales Potencias espaciales invertía enormes cantidades de recursos financieros y humanos para desarrollar las armas espaciales y de vez en cuando anunciaba que había logrado un avance definitivo, la otra Potencia espacial principal, que no deseaba ser sobrepasada, declaraba abiertamente que nunca se quedaría a la zaga. Ambas Potencias están enzarzadas en una fiera competición persiguiéndose mutuamente y, por supuesto, los pueblos no pueden ignorar todo esto. Si bien ambas Potencias están celebrando negociaciones sobre las armas espaciales, y siempre será mejor eso que nada, hasta la fecha no han podido hacer ningún progreso importante hacia la prohibición de dichas armas. Actualmente, la única diferencia que las separa es la rapidez y el alcance del desarrollo de las armas espaciales y lo que están tratando de conseguir es un calendario basado en sus necesidades respectivas para el desarrollo de armas espaciales en vez de una auténtica prohibición de todos los tipos de esas armas.

La pura verdad es que ambas Potencias están compitiendo entre sí en el desarrollo de armas espaciales lo que naturalmente, causa graves preocupaciones a la comunidad internacional. El hecho de que la Conferencia de Desarme pudiera establecer sin dificultades el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre muy a

(Sr. Fan Guoxiang, China)

principios de 1987 refleja en cierto modo la urgencia que los pueblos de todos los países sienten en relación con la grave preocupación suscitada por la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

La comunidad internacional tiene otro motivo para preocuparse por la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre dado que conducirá a una escalada cualitativa de la carrera de armamentos entre las dos superpotencias. Sus fuerzas nucleares estratégicas se encuentran en un equilibrio precario en el que ninguno de los bandos puede dominar al otro. Inevitable, la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre producirá nuevos cambios en las posiciones estratégicas de ambos bandos, lo que hará aún más complicado y difícil el desarme nuclear y exacerbará la espiral de escalada de la carrera de armamentos, poniendo en peligro la paz y la seguridad internacionales. Las graves consecuencias de esa extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre afectan a algo más que la seguridad de las dos principales Potencias espaciales.

Son muchos los países que ya están preocupados por el hecho de que los diversos tipos de misiles con ojivas nucleares de las dos principales Potencias nucleares puedan sobrevolar su espacio aéreo. Una vez que se desplieguen armas en el espacio ultraterrestre se podrá producir un desastre en cualquier país en cualquier momento. Naturalmente, todos los pueblos del mundo están preocupados por ello y, por consiguiente, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y la armamentización del espacio ultraterrestre es una cuestión de la mayor importancia que afecta a la seguridad de los pueblos de todos los países.

Como acabamos de exponer, las dos principales Potencias espaciales son los únicos países que actualmente poseen y siguen desarrollando armas espaciales. Naturalmente se han convertido en el centro de atención de la comunidad internacional y deberían asumir una responsabilidad especial por la cesación de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Si ambas Potencias tuvieran verdaderamente la voluntad política de detener la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, deberían adoptar medidas prácticas y comprometerse a no desarrollar, ensayar ni desplegar armas espaciales y, a partir de esta base, entablar negociaciones con miras a celebrar tan pronto como fuera posible un acuerdo internacional sobre la prohibición completa de las armas espaciales.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

En la resolución 41/53 sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo primer período de sesiones también se "insta a los Estados Unidos de América y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a que prosigan, con ahínco y con espíritu constructivo, sus negociaciones bilaterales encaminadas a llegar pronto a un acuerdo para evitar una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre".

Desde que se incluyó en la agenda de la Conferencia de Desarme la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, son numerosas las delegaciones que han presentado propuestas al respecto que abarcan una amplia gama de elementos relacionados con la cuestión. El Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre podrá abordar estas propuestas de manera ordenada basándose en un orden de prioridades que debería ser determinado por consenso según su pertinencia para la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Debería centrarse la atención en el estudio y solución de las cuestiones más directamente relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Actualmente, tenemos ante nosotros muchas propuestas sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Algunas delegaciones han sugerido que ante todo debería llegarse a un acuerdo sobre la prohibición de las armas ASAT. Dado que estas armas son las armas espaciales actuales tendría una importancia práctica considerable que se comenzara con su prohibición. Por lo tanto, la delegación de China está de acuerdo con esa propuesta. Sin embargo, también deseo señalar que no se debería ignorar la prohibición de otros tipos de armas espaciales, entre las que figuran exóticas armas espaciales ABM, tales como las armas de energía dirigida, las armas cinéticas y otros tipos de armas espaciales que están siendo desarrolladas actualmente por las dos principales Potencias espaciales, y que deberíamos prohibir todas.

El año pasado, en la declaración que hice acerca de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, señalé que los acuerdos internacionales sobre el espacio ultraterrestre habían sido celebrados en su momento en circunstancias específicas y que, por lo tanto, todos tienen

(Sr. Fan Guoxiang, China)

algunas limitaciones. Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología espaciales, en particular gracias a que las dos Potencias han venido utilizando nuevas tecnologías para extender la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre, si bien tienen una significancia positiva, esos instrumentos jurídicos no se adaptan ya totalmente a las necesidades actuales y no son adecuados para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre de manera fundamental. A fin de lograr la meta definitiva de la "desmilitarización del espacio ultraterrestre" es necesario celebrar negociaciones sobre nuevos acuerdos internacionales cuyo objetivo principal en la fase presente sea la "no armamentización del espacio ultraterrestre". No se debe demorar más esta labor si se quiere impedir que la carrera de armamentos se extienda al espacio ultraterrestre.

El espacio ultraterrestre, patrimonio común de toda la humanidad, debería ser utilizado exclusivamente con fines pacíficos. China se opone a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, independientemente de quién se dedique a ella. Hemos insistido constantemente en que la exploración y utilización del espacio ultraterrestre deben efectuarse en pro de la paz y el desarrollo económico, científico y cultural de todos los países y para beneficio de toda la raza humana.

China que fue el primer inventor de los antiguos cohetes hizo en su día su contribución a la civilización y el progreso humanos. Actualmente, el pueblo chino también participa en la utilización pacífica del espacio ultraterrestre. Si bien nuestra tecnología espacial está aún en la fase de investigación, experimentación y aplicación inicial, ya hemos comenzado a prestar servicios en la utilización pacífica del espacio ultraterrestre. China ha iniciado la colaboración y los intercambios con algunos países y organizaciones internacionales para la exploración y utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Ya ha lanzado y va a seguir lanzando una serie de satélites aplicados que abarcan la geodesia, levantamientos de recursos geológicos, comunicaciones, emisiones radiofónicas, meteorología, etc. Estos satélites han contribuido y seguirán contribuyendo enérgicamente a la modernización económica de China y a sus intercambios económicos, científicos y culturales con otros países. El pueblo chino hará todo cuanto esté en su poder con estos fines.

(Sr. Fan Guoxiang, China)

Gracias a la capaz dirección del Embajador Aldo Pugliese de Italia y a la activa participación de muchas delegaciones, el Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre ha hecho algunos progresos en su labor de 1987. Se han aclarado algunas cuestiones mediante un intercambio intensivo de opiniones que ha contribuido a facilitar la comprensión de las posiciones y las opiniones de todas las partes. Este año, algunas delegaciones han presentado nuevas propuestas sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y, entretanto, el Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme también ha celebrado debates sobre la cuestión del espacio ultraterrestre, en particular acerca de su posición prioritaria. Se ha llegado a un entendimiento más profundo de la importancia y urgencia de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y hay una mayor voluntad de esforzarse activamente para obtener esa meta.

Antes de concluir mi declaración deseo aprovechar también esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud al Embajador Alan Beesley del Canadá y, por su conducto, al Gobierno del Canadá, por la oportunidad que me concedieron de participar en el Seminario sobre el espacio ultraterrestre celebrado en Montreal. Los valiosos esfuerzos realizados por la delegación del Canadá para promover la labor de la Conferencia de Desarme en la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre son reconocidos por todo el mundo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de China su declaración. Con ello concluye la lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Veo que así lo desea el representante de la India, Embajador Teja.

Sr. TEJA (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, aprovecho esta oportunidad para felicitarle en nombre de mi delegación por haber asumido la Presidencia de la Conferencia para el mes de julio. Nos place ver que preside nuestras deliberaciones el distinguido representante de Etiopía, país con el que la India mantiene desde hace mucho tiempo vínculos históricos de amistad y cooperación. Deseo darle seguridades de la plena cooperación de mi delegación en el desempeño de sus funciones. Deseo también aprovechar esta oportunidad para hacer llegar nuestras expresiones de

(Sr. Teja, India)

reconocimiento por la manera en que sus predecesores, el Embajador Alfarargi de Egipo y el Embajador Vejvoda de Checoslovaquia, presidieron la Conferencia en los meses de junio y abril, respectivamente. Permítame dar una calurosa bienvenida a nuestros nuevos colegas en la Conferencia, a saber, el Embajador Agus Tarmidzi, de Indonesia, y el Embajador Max Friedersdorf, de los Estados Unidos de América. Espero con interes trabajar estrechamente con ellos. Naturalmente, echaremos de menos al Embajador Tonwe, al Embajador Cromartie y al Embajador Dhanapala, y deseo asociarme a quienes les han deseado muchos éxitos en sus nuevos cargos. Estoy persuadido de que el Embajador Tonwe, que regresa a su país, desempeñará con éxito sus nuevas e importantes funciones. Deseo además transmitir nuestro agradecimiento, por conducto de sus respectivas delegaciones, al Gobierno del Canadá, por organizar en Montreal el Seminario sobre el espacio ultraterrestre, y al Gobierno de Noruega, por el Simposio Holmenkollen acerca de la convención sobre las armas químicas, organizado en Oslo a principios del verano en curso. Estos seminarios han sido sumamente útiles y nos han ayudado a formarnos nuevas ideas sobre las dos cuestiones principales que afronta hoy la Conferencia.

Deseo dedicar mi declaración de hoy al tema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Este nuevo capítulo de la incesante carrera por la superioridad nuclear es no sólo el más costoso sino también, potencialmente, el que, a nuestro modo de ver, representa la mayor amenaza para la causa del desarme. La Conferencia de Desarme tiene un mandato de negociación y, si bien es de lamentar que se nos haya impedido cumplir dicho mandato en la decisiva esfera de la carrera de armamentos nucleares, sería doblemente desafortunado si nada hiciésemos por prevenir esta nueva amenaza que se cierne sobre nuestro planeta.

Conocemos la habilidad diplomática con que el Embajador Bayart de Mongolia, Presidente del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre durante 1986, se dedicó a sus tareas. Confiamos en que en 1987 bajo la competente dirección del Embajador Pugliese, de Italia, podamos realizar importantes progresos en relación con este tema.

Desde 1983 se han producido rápidos progresos en el desarrollo de las armas antisatélite y los sistemas de defensa contra los misiles balísticos. Sin embargo, los progresos realizados en nuestra Conferencia son

(Sr. Teja, India)

desafortunadamente escasos, y la Conferencia parece estancada en el examen de cuestiones periféricas. Lo que confiere urgencia a nuestra exhortación de que celebremos negociaciones sobre esta cuestión es el temor de que la búsqueda de un sistema de defensa con base en el espacio, pueda conducir a una violación de los acuerdos vigentes sobre el control de los armamentos, con lo cual se desataría una competencia desenfrenada y, por ende, se desbarataría todo el sistema de acuerdos bilaterales y multilaterales y aumentaría la probabilidad de una guerra nuclear, por no hablar ya de los enormes recursos que se destinan a esta esfera.

El debate acerca de la relación entre las armas ofensivas y defensivas data de antiguo y aún sigue pendiente de solución. No deseo entrar en el examen de las posibilidades o las limitaciones técnicas de los sistemas de defensa contra los misiles balísticos que actualmente son objeto de investigación. Baste señalar que la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre no nos llevará de la destrucción mutuamente asegurada a la supervivencia mutuamente asegurada, ya que el único medio lógico de lograrlo es el desarme nuclear.

Los países no alineados y neutrales siempre han considerado con escepticismo tales teorías y han expuesto los peligros consistentes en basar las doctrinas de la seguridad en la llamada lógica de la disuasión nuclear. Hemos sostenido invariablemente que es preciso prevenir el desarrollo de armas con base en el espacio y la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. La iniciativa de las Seis Naciones ha prestado especial atención a esta cuestión. En la Declaración de Nueva Delhi se hace un llamamiento en favor de la prohibición del desarrollo, los ensayos, la producción, el despliegue y la utilización de todas las armas espaciales. En la Declaración de Harare, aprobada en la Octava Conferencia Cumbre de los Países no Alineados, se instaba "a la Conferencia de Desarme a que entablara negociaciones urgentes con miras a concertar uno o más acuerdos, según procediese, para impedir la extensión de la carrera de armamentos en todos sus aspectos al espacio ultraterrestre y promover de ese modo las posibilidades de cooperación en la esfera de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos". En particular, los dirigentes de los países no alineados recalcaron la imperiosa necesidad de "detener el desarrollo de armas

(Sr. Teja, India)

antisatélite, desmantelar los sistemas existentes, prohibir la introducción de nuevos sistemas de armamentos en el espacio ultraterrestre y asegurar que los tratados vigentes que salvaguardaban la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos, así como el Tratado de 1972 sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos, se acataran, fortalecieran y ampliaran plenamente, según resultara pertinente, teniendo en cuenta los avances tecnológicos recientes". Es evidente que una vez que el frágil sistema de acuerdos sobre el control de los armamentos comience a desmoronarse y se violen estos tratados, será cada vez más difícil entablar negociaciones constructivas sobre desarme.

Los argumentos aducidos en el sentido de que no existe un acuerdo concreto que prohíba la introducción de un sistema de defensa contra los misiles balísticos no constituye, a nuestro juicio, una justificación; sigue siendo cierto que hay un cuerpo de leyes, internacionales, adecuadas y coherentes, aunque no exhaustivas, que, de interpretarse conforme a lo dispuesto en Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados, no solamente pueden prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, sino también identificar las esferas que hay que reforzar mediante la adopción de instrumentos jurídicos adicionales, a fin de crear una estructura global y jurídicamente vinculante. Actualmente, el derecho relativo a las armas emplazadas en el espacio ultraterrestre está constituido por disposiciones convencionales. Esos tratados son tanto bilaterales como multilaterales, siendo los más importantes de ellos el Tratado de 1967 sobre el espacio ultraterrestre y el Tratado bilateral ABM de 1972. Ambos Tratados deben considerarse en estrecha relación con otros acuerdos. Hasta fechas recientes se ha registrado un cumplimiento uniforme en consonancia con el objetivo final, pero últimamente han surgido diferencias de interpretación. Esas diferencias se pueden conciliar si se reconoce que toda interpretación objetiva debe basarse en el cumplimiento de buena fe de las obligaciones consignadas en los tratados.

Se han hecho diversos análisis detallados del régimen jurídico internacional en vigor. Sin entrar por ahora en detalles, debo decir que el más básico de estos acuerdos es la Carta de las Naciones Unidas, la cual prohíbe el "recurso a la amenaza o al uso de la fuerza". La Carta, que es

(Sr. Teja, India)

aplicable al espacio ultraterrestre de conformidad con lo dispuesto en el Tratado de 1967 sobre el espacio ultraterrestre, desarrolla aún más el concepto al reconocer el interés común de toda la humanidad en la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Se ha entendido tradicionalmente que la expresión "fines pacíficos" significa fines no militares. Hasta mediados del decenio de 1970 esta interpretación fue aceptada por ambas superpotencias.. Más recientemente, una de las Potencias espaciales ha dado una interpretación nueva, cualitativamente diferente, según la cual la expresión fines pacíficos significa fines de "no agresión". Ello equivale a sancionar la militarización del espacio. Mi delegación estima que la referencia a la Carta de las Naciones Unidas en el Tratado sobre el espacio ultraterrestre hace que la interpretación de "no agresión" sea redundante. Esta opinión se ve también avalada por el entendimiento consignado en el Tratado Antártico, donde se sigue interpretando la expresión "fines pacíficos" como fines no militares.

Otro instrumento significativo es el Tratado bilateral soviético-norteamericano sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos. Como resultado de ciertos adelantos tecnológicos y programas de investigación en curso, han surgido opiniones divergentes acerca del ámbito de dicho Tratado. Hay que resolver urgentemente estas cuestiones teniendo presente el objetivo básico del Tratado y, en caso necesario, mediante el fortalecimiento de sus disposiciones a la luz de los recientes adelantos tecnológicos.

La semántica nos lleva a discusiones enmarañadas sobre el significado de la investigación y la investigación avanzada, el desarrollo y los ensayos, los ensayos de laboratorio, los ensayos sobre el terreno o los ensayos de demostración. Ahora bien, todo ello no es concluyente. El objetivo del lenguaje es la comunicación. Creemos que el único criterio válido para adoptar una decisión ante tales problemas de semántica es aceptar el que sea compatible con el principio más amplio y universalmente aceptable de los fines pacíficos en el espacio ultraterrestre. La resolución 41/53 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada por una mayoría abrumadora de 154 votos, versa sobre las actividades de "exploración y utilización del espacio ultraterrestre... en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad

(Sr. Teja, India)

internacionales y del fomento de la cooperación y la comprensión internacionales". Habida cuenta de este criterio, que consideramos puede ser aceptado por todos dado su carácter razonable, no creemos que deba haber discrepancia alguna en cuanto a la interpretación de lo que debe estar prohibido y lo que debe estar permitido.

Hasta ahora me he referido a los dos primeros aspectos del mandato conferido al Comité ad hoc de nuestra Conferencia. Un examen imparcial del aspecto tecnológico de los propuestos sistemas de defensa contra los misiles antibalísticos revela sus limitaciones inherentes, que, a su vez, sólo confirman que el desarrollo de tales sistemas, lejos de alejarnos de la disuasión nuclear, sólo hace más marcada la precaria ventaja de la disuasión conduciéndonos a un nuevo ciclo de la carrera de armamentos. En segundo lugar, he tratado de reunir algunos aspectos del régimen jurídico internacional en vigor que, al ser considerados en cuanto complementarios, dejan ver claramente la adecuación de dicho régimen. Sin embargo, es necesario ampliarlo. Antes de formular sugerencias en esta esfera, quisiera referirme a otro aspecto de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, a saber, a las armas antisatélite.

Para nuestro país, como para muchos otros, los satélites constituyen una aspecto del esfuerzo por utilizar la tecnología en beneficio de nuestros pueblos. Todos conocemos las aplicaciones de los satélites en las telecomunicaciones, la meteorología, la teleobservación, la navegación y la investigación científica. Al mismo tiempo, estas mismas funciones presentan otro aspecto: el relacionado con la verificación de los acuerdos sobre la limitación de los armamentos. Más recientemente también se han incorporado a la capacidad de los satélites funciones de apoyo logístico. Aunque algunas de esas funciones pueden ser indirectas, como en el caso de las comunicaciones y la navegación, otras pueden ser más directas, como en el caso de la localización radárica de objetivos y del sistema de guiamiento de los misiles de ataque. Asimismo, la percepción de esas características y su desarrollo ha alentado los esfuerzos por desarrollar armas antisatélite. Si se ha reconocido que los satélites contribuyen al fomento de la confianza habida cuenta de su función en la verificación, toda amenaza contra su seguridad sólo serviría para exacerbar las tensiones y producir un efecto desestabilizador en cualquier crisis.

(Sr. Teja, India)

En prácticamente todos los conceptos de defensa contra los misiles se prevé que los satélites cumplirán funciones esenciales, ya sea como sensores, ya sea como estaciones de retransmisión durante el ataque, por lo que deberán poseer capacidad defensiva. Esta es la conexión estrecha entre el desarrollo de los sistemas de defensa contra los misiles balísticos y el desarrollo de sistemas antisatélite perfeccionados, amén del potencial antisatélite inherente a muchos sistemas de defensa antibalística. Sin embargo, la distinción entre los sistemas de defensa contra los misiles balísticos y los sistemas antisatélite es para nosotros más importante, ya que revela el enfoque que se puede adoptar para elaborar un tratado por el que se prohíban las armas antisatélite. Los métodos antisatélite importantes, tales como las minas espaciales, las interferencias y las medidas para engañar al adversario, así como los ataques contra las estaciones terrestres, no tienen analogía en el caso de la defensa contra los misiles balísticos. Los niveles de eficiencia en el caso de una defensa antibalística y de un ataque contra los satélites son muy diferentes. El montaje de los sistemas antisatélite se puede efectuar desde el territorio de un país amigo; el apuntamiento contra el blanco es relativamente más fácil y se puede realizar durante un plazo más largo; su supervivencia es más fácil, pues es probable que opere en una situación de crisis y no en una situación de hostilidades. En resumen, si bien la tecnología es análoga, las diferencias técnicas entre un sistema eficiente de defensa antibalística y un sistema antisatélite son importantes.

Estas distinciones son significativas por lo que respecta a toda prohibición de los sistemas antisatélite que, para ser global y eficaz, no solamente debe prohibir los ensayos, el desarrollo y el emplazamiento de todas las armas antisatélite en general, sino también eliminar las existentes. Incluso ahora, es probable que la solución de las cuestiones de la verificación y el cumplimiento requiera una gran dosis de buena voluntad política y confianza. Toda demora en la celebración de las negociaciones y, posiblemente, en lo referente al despliegue, hará mucho más difícil la solución de esas cuestiones. Una estructura posible de tal tratado podría ser una formulación general, acompañada de protocolos específicos relativos a las diferentes categorías de satélites. Es evidente que la clasificación que se pueda hacer hoy tal vez no sea tan exhaustiva el día de mañana. De ahí la

(Sr. Teja, India)

necesidad de elaborar protocolos separados que pueden basarse en las formulaciones del tratado general y ampararse en ellas. Por el momento, las tres categorías siguientes podrían ser objeto de dichos protocolos: los satélites NEO (satélites con orbitas bajas), los HEO (satélites con órbitas altas) y los GEO (satélites con órbitas geosincrónicas). Sin embargo, ello sólo se da a título indicativo y no constituye una enumeración exhaustiva. La formulación de la disposición general sería un indicador del compromiso político fundamental. Se han presentado ya en esta Conferencia elementos de tal propuesta, y ahora es necesario que los examinemos detalladamente.

Guarda estrecha relación con todo ello, de mayor alcance su aplicabilidad a todos los objetos lanzados al espacio, el Convenio sobre el Registro de 1975. Mi delegación cree necesario reforzar dicho Convenio, especialmente las disposiciones relativas al artículo IV, que proporcionan la información sobre las características de los objetos lanzados. Ello está plenamente en consonancia con los objetivos del Convenio enunciados en el preámbulo:

> "Ello contribuiría a la aplicación y el desarrollo del derecho internacional que rige la exploración y utilización del espacio ultraterrestre."

En virtud del plan existente, y aunque hemos tenido conocimiento de fuentes independientes fidedignas de que aproximadamente las tres cuartas partes de los satélites lanzados se utilizan con fines militares, la fórmula que se emplea con más frecuencia al definir los requisitos del Convenio sobre el Registro es la siguiente:

> "exploración de la alta atmósfera y del espacio ultraterrestre."

Ha de reconocerse que la línea divisoria entre los usos militares y los no militares es tenue; ahora bien, para poder examinarla y determinarla imparcialmente tenemos que estar en situación de acercanos a ella. Mi delegación apoyaría la idea de que se convocase un grupo de expertos a fin de prestar ayuda al Comité ad hoc en la realización de dicha tarea. En primer lugar, el mandato del grupo de expertos consistiría en establecer los parámetros necesarios respecto de los cuales es preciso proporcionar información conforme a lo dispuesto en el artículo IV del Convenio sobre el Registro. Ello no sólo promovería los fines enunciados en el preámbulo, sino también aportaría una contribución importante al fomento de la confianza.

(Sr. Teja, India)

Una mejor comprensión de este aspecto facilitaría nuestros debates sobre la propuesta de concertar un acuerdo multilateral que confiera inmunidad a los objetos espaciales contra los ataques o las interferencias. Es evidente que un acuerdo de esa clase requeriría una verificación adecuada, respecto de la cual también se han presentado propuestas a esta Conferencia.

Tenemos los medios necesarios para iniciar el examen de disposiciones y medidas específicas encaminadas a prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. La delegación de la India desea vivamente que, con la dedicación y cooperación sinceras de todas las demás delegaciones, la Conferencia de Desarme consiga salvaguardar el espacio ultraterrestre, como patrimonio común de la humanidad, para las generaciones futuras.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Embajador Teja la presentación que ha hecho del documento.

De conformidad con el calendario para esta semana, deseo recordar que inmediatamente después de esta sesión plenaria se celebrará en esta sala una reunión del Grupo de contacto "A" del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas.

Antes de levantar la sesión deseo comunicarles que el primer orador en la próxima sesión plenaria de la Conferencia, que se celebrará el jueves, será el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Excmo. Sr. Leo Tindemans. Con ese motivo, la sesión plenaria comenzará a las 10.30 en vez de a las 10 horas como de costumbre, para adaptarnos al horario del Sr. Ministro. De no haber objeciones entenderé que podremos hacerlo así.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 23 de julio a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.424
23 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 424a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 23 de julio de 1987, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. T. TERREFE (Etiopía)

GE.87-62912/7832S

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 424a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Antes de dar lectura a la lista de oradores del día de hoy, quisiera dar la bienvenida al señor Nihal Rodrigo, Embajador de Sri Lanka.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de Bélgica, los Estados Unidos de América, el Japón, Nueva Zelandia y Hungría. Habida cuenta que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica llegará un poco más tarde, le daré la palabra en cuanto llegue.

Doy la palabra al primer orador de mi lista, el Embajador Friedersdorf, de los Estados Unidos de América.

Sr. FRIEDERSDORF (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la delegación de los Estados Unidos le da la bienvenida con ocasión de su regreso a Ginebra para presidir los trabajos de la Conferencia durante el presente mes. Cuenta usted con un largo historial de distinguidos servicios prestados a la Conferencia, al que viene a sumarse su mandato en la Presidencia durante el mes de julio.

Celebro dar una calurosa bienvenida al Excmo. Sr. Leo Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, cuya intervención de esta mañana esperamos escuchar con gran interés.

Nuestra delegación da también la despedida a nuestros colegas que parten, los Embajadores Dhanapala, de Sri Lanka, y Tonwe, de Nigeria. Les deseamos toda clase de éxitos en sus nuevas funciones. Además, deseo transmitir al Embajador Cromartie, por conducto de nuestros amigos en la delegación del Reino Unido, nuestro profundo pesar ante el anuncio de su partida de la Conferencia. Ian Cromartie ha trabajado denodadamente durante mucho tiempo con las delegaciones en la Conferencia para hacer avanzar nuestros objetivos comunes. Los significativos progresos obtenidos en la labor del Comité sobre las armas químicas bajo su competente dirección servirán de elocuente testimonio a su dedicación a la causa de la paz. Le expresamos a él y a su familia nuestro sentido agradecimiento y nuestros mejores deseos.

Quisiera hoy dedicar mi declaración a las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas.

Si echamos una breve ojeada restrospectiva, se realizó una considerable labor importante y útil durante la primera parte del actual período de sesiones, bajo la competente Presidencia del Embajador Rolf Ekéus, de Suecia.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

El Comite ad hoc elaboró un texto sobre las actividades de verificación y vigilancia de los arsenales e instalaciones de producción de armas químicas. Se elaboró también otro texto en el que se bosquejaba la estructura y funciones de la Secretaría Técnica y la Comisión Preparatoria y las modalidades para la revisión de las listas. Comenzó a elaborarse la composición y tareas de un cuerpo de inspección. Este nuevo material, junto con los demás textos, se incluyó como apéndice al texto de trabajo a fin de que sirviera de base para ulteriores debates. El propio texto de trabajo fue actualizado y revisado en abril para que reflejara la labor realizada en la primera parte del período de sesiones.

Esta valiosa y detallada labor, así como las importantes modificaciones de las posiciones de algunas delegaciones, generaron un sentimiento de impulso. La primera parte del período de sesiones concluyó con una nota optimista.

A mediados de la segunda parte del período de sesiones, se ha producido un cierto cambio en la atmósfera. Diversas delegaciones comienzan a decir que la moral es baja y que hay un sentimiento de pesimismo con respecto al ritmo de las negociaciones y de insatisfacción ante la cantidad de tiempo que se necesita para lograr una convención. Me preocupa que tal perspectiva surta consecuencias negativas sobre los trabajos que quedan por hacer.

Creo que la evolución inesperadamente rápida de la primera parte del período de sesiones suscitó esperanzas poco realistas de que para el final de año estaría al alcance una convención sobre las armas químicas. Este optimismo infundado veló lo que quedaba por hacer.

En la segunda parte del período de sesiones, a medida que en las negociaciones se trataban más profundamente aspectos clave de una prohibición de las armas químicas, surgieron nuevos problemas. Además, las delegaciones han comenzado a afrontar algunas de las difíciles cuestiones que se habían dejado de lado en el pasado para futuro debate a fin de que pudieran avanzar los trabajos sobre algunas esferas menos controvertidas. Es ésta una evolución natural en cualquier negociación a medida que los trabajos progresan de un nivel a otro.

No comparto por entero el pesimismo manifestado por otras delegaciones. Hemos venido realizando alguna labor constructiva en esta segunda parte del período de sesiones. Un mayor número de delegaciones participa activamente en

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

los debates. Se están abordando cuestiones difíciles que anteriormente se habían dejado de lado, lo que es un motivo de aliento. Sin embargo, nadie debe esperar que la negociación de una convención eficaz sobre las armas químicas sea una tarea fácil. Se trata de una empresa compleja en la que la elaboración de determinados particulares reviste gran importancia. Para que la convención sea eficaz, debemos reflexionar a fondo sobre las cuestiones, limar nuestras diferencias y elaborar los particulares necesarios. Debemos, en todo este proceso, mantener nuestra atención en lo que tratamos de lograr, no en plazos artificiales que sólo podrían llevar a un acuerdo carente de valor, sino en una convención que nos ofrezca seguridad y un auténtico sentimiento de confianza de que vaya a eliminarse la amenaza de la guerra química.

Este esfuerzo requiere sugerencias constructivas y no polémicas. Necesitamos ideas y no retórica. Movido por espíritu, desearía responder a algunas observaciones hechas por el distinguido representante de la Unión Soviética, Embajador Nazarkin, el 2 de julio, ante la Conferencia.

En esa declaración del 2 de julio se interpretó erróneamente la declaración que hice el 30 de junio en sesión plenaria como si los Estados Unidos no tuvieran por objetivo la conclusión de una prohibición eficaz y verificable de las armas químicas lo más rápidamente posible. Permítaseme asegurar de nuevo a la Conferencia que tal sigue siendo el objetivo de los Estados Unidos. En 1984 presentamos un proyecto detallado de convención y hemos presentado numerosos documentos y propuestas desde entonces para facilitar el progreso de las negociaciones. Sin embargo, la elaboración de una prohibición completa de las armas químicas requiere una labor y examen cuidadosos, y no debemos ni tenemos por qué avanzar rápidamente a expensas de garantizar la eficacia de la convención.

Me decepcionaron las críticas observaciones soviéticas sobre la invitación hecha por los Estados Unidos para visitar la instalación de destrucción de armas químicas de Tooele, Utah, instalaciones que otros muchos miembros de las delegaciones ante la Conferencia visitaron durante nuestro seminario de 1983. Creo que cuando el Secretario de Estado Schultz y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze convinieron, en abril, en un intercambio de visitas a las instalaciones estadounidenses y soviéticas, consideraron que esto era una oportunidad para que los Estados Unidos y la

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Unión Soviética adquirieran una confianza recíproca intercambiando información sobre la cuestión de la destrucción de las armas químicas. Esto es, después de todo, una parte vital de una convención sobre las armas químicas. Espero que la Unión Soviética responderá en breve positivamente a la invitación de los Estados Unidos.

El Embajador Nazarkin dijo también en su declaración que, a su juicio, la posición de los Estados Unidos sobre la inspección por denuncia seguía sin estar clara. Se hizo observar acertadamente la opinión de los Estados Unidos según la cual las inspecciones por denuncia deberían abarcar todas las instalaciones y emplazamientos pertinentes de un Estado parte, sin distinción entre propiedad privada o propiedad gubernamental. Los Estados Unidos modificaron específicamente su proyecto de convención en abril de 1986 para hacer esta posición todavía más clara en respuesta a las preocupaciones soviéticas. Si la delegación soviética continúa teniendo dificultades, debería proponer otras formulaciones.

En la declaración soviética del 2 de julio se dijo que la labor realizada por el Comité sobre las armas químicas acerca de las cuestiones del Grupo III, la no producción de armas químicas, equivalía a girar en círculos. No estoy de acuerdo con esta apreciación. El Comité ha realizado progresos en esta esfera en la segunda parte del período de sesiones bajo la dirección del Embajador Ekéus y del Sr. Pablo Macedo, de México.

Como ejemplo de ello, una reunión de expertos de la industria química aclaró con éxito diversos problemas e identificó esferas de consenso general y esferas que requerían ulterior labor. Los debates sobre las sustancias químicas supertóxicas letales comerciales dieron lugar a un texto que servirá de base para ulteriores debates. Por su parte, los Estados Unidos presentaron un documento de trabajo sobre la capacidad de producción, que fue bien recibido.

En la declaración soviética del 2 de julio se criticó a los Estados Unidos porque se proponían producir armas químicas mientras se estaban celebrando negociaciones en Ginebra. La cesación, recientemente anunciada, de la producción soviética de armas químicas, sugiere que su producción continuó durante el período de 18 años tanscurrido desde que los Estados Unidos pusieron fin unilaterlamente a su producción en 1969. Nuestra delegación

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

no ve motivos para que la modernización, que hace tanto hubiera debido llevarse a cabo del reducido arsenal de los Estados Unidos sea un obstáculo para que concluyan con éxito las negociaciones en este foro. De hecho, las negociaciones sobre las armas químicas comenzaron y continuaron durante el período de acumulación de vastos arsenales de armas químicas por parte soviética. No hay razones válidas para que no continúen progresando las negociaciones al tiempo que los Estados Unidos responden al amplio desequilibrio que se ha creado desde que interrumpieron la producción de armas químicas hace 18 años.

El masivo arsenal soviético de armas químicas, sin paralelo en ninguna otra nación, pone en peligro toda nuestra seguridad y requiere una solución hasta que las armas químicas puedan ser eliminadas de todos los arsenales militares mediante una prohibición eficaz, global y completa.

También el 2 de julio se suscitó el problema de las actividades realizadas en el territorio de Estados que no sean partes en la convención. Este es un problema grave, mucho más amplio que la restringida cuestión de las empresas multinacionales. De hecho, los Estados Unidos no consideran que la producción de armas químicas por empresas multinacionales en el territorio de un Estado no parte sea un problema especial. Toda sociedad registrada con arreglo al derecho de los Estados Unidos, dondequiera que desarrollase sus actividades, tendría prohibido ayudar a un Estado no parte en la producción de armas químicas.

En opinión de los Estados Unidos, la auténtica cuestión que presenta pertinencia para todas las partes son las actividades relacionadas con la convención que ocurren en los territorios de Estados no partes, quienquiera que sea el autor de ellas. De hecho, es probable que la fuente del problema sea el gobierno del Estado no parte. En tal caso, la respuesta adecuada sería una presión política, incluida la presión para adherirse a la convención. No queda en absoluto claro actualmente el enfoque soviético para abordar las actividades en el territorio de Estados no partes. Nuestra delegación pide a la Unión Soviética que presente su propia posición para que podamos estudiarla.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Hasta la fecha, solamente dos países -los Estados Unidos y la Unión Soviética- han declarado que poseen armas químicas. Hay aproximadamente otros 15 Estados de los que se considera que poseen, o tratan de adquirir armas químicas. A los Estados Unidos les preocupa considerablemente que algunos de esos Estados puedan permanecer al margen de la convención y continúen poseyendo armas químicas después de que los Estados partes hayan destruido sus arsenales de disuasión. Esos Estados supondrían un peligro para los Estados partes. Es evidente que tal situación afectaría a la decisión de los Estados Unidos sobre la ratificación, y estoy seguro que también a la de otros países. Debemos centrar nuestra atención aquí, en este foro, en las medidas que pueden adoptarse para reducir este peligro.

En su declaración del 23 de abril, los Estados Unidos propusieron que las medidas de fomento de la confianza en esta esfera comenzaran con una mayor transparencia por parte de todos los miembros de la Conferencia de Desarme. Los Estados Unidos expresaron su preocupación por el hecho de que algunos otros Estados que participaban en esas negociaciones hubieran mostrado una actitud reservada acerca de sus programas de armas químicas, y observaron que la confianza se veía gravemente menoscabada si los países poseedores de esas armas se negaban a reconocer tales capacidades durante las negociaciones.

Varios países han indicado que no poseen armas químicas. Sin embargo, muchos Estados miembros de este órgano han guardado silencio al respecto. Nuestra delegación insta a sus asociados en las negociaciones a que indiquen si poseen, o no, armas químicas e instalaciones de producción de estas armas. Pedimos también a la Unión Soviética y a los demás Estados que reconozcan que poseen armas químicas que proporcionen una información detallada sobre sus capacidades de armas químicas, como ya lo han hecho los Estados Unidos. Los Estados Unidos plantearon esta cuestión a la Unión Soviética hace tres años, pero no han recibido respuesta. Esperamos que en las conversaciones bilaterales que comenzaron esta semana se suministren esta información y datos. Ambas partes han expresado su serio propósito de lograr progresos. Consideramos que el intercambio de datos puede ser la clave para esos progresos.

(Sr. Friedersdorf, EE.UU.)

Debe también haber una mayor transparencia en la información industrial comercial. Como el distinguido representante del Reino Unido, Ministro de Estado David Mellor, hizo observar en su declaración del 14 de julio en sesión plenaria, "no necesitamos más discursos, sino más hechos y cifras. Necesitamos saber de lo que disponen otros gobiernos, dónde lo tienen y qué hacen con ello". Mi delegación apoya el llamamiento hecho por el Ministro Mellor a la Unión Soviética y a otros Estados para que muestren una actitud más abierta respecto de sus actividades químicas comerciales y de sus capacidades de armas químicas.

Antes de concluir, quisiera observar que al Comité sobre las armas químicas le queda aún por abordar la cuestión de la inspección por denuncia en esta segunda parte del período de sesiones. Como mi delegación indicó el 23 de abril, los debates oficiosos mantenidos en la primera parte del período de sesiones pusieron de manifiesto algunas esferas en las que parecen ir convergiendo las opiniones. Espero con interés que se realicen esfuerzos para dejar constancia de esas esferas de convergencia y basarse en ellas.

Por último, cuando se apruebe an agosto el informe acerca de la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas, reflejará probablemente que se ha realizado un volumen considerable de trabajo. Puede también reflejar que queda mucho por hacer, no sólo para resolver cuestiones fundamentales, sino para elaborar procedimientos detallados que son necesarios a fin de aplicar la convención.

Por desgracia, un resultado especialmente importante de la labor realizada en esta segunda parte del período de sesiones no figurará en el informe. Se trata de la convergencia gradual de opiniones de las delegaciones sobre muchas cuestiones. Esta convergencia servirá de base para la ulterior elaboración de textos.

Hemos realizado progresos este año y sentado las bases para nuevos progresos. Este logro, del que debemos estar orgullosos, ha de inducirnos a renovar nuestra dedicación a continuar los trabajos futuros.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de los Estados Unidos de América su declaración y las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra el Embajador Yamada, representante del Japón.

Sr. YAMADA (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, llegados a mitad de camino en la labor de la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme, deseo hacer una revisión general de la fase en que se encuentran las negociaciones acerca de la convención sobre las armas químicas y exponer las opiniones de mi delegación con la esperanza de contribuir a la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas.

Durante la primera parte del actual período de sesiones, bajo la capaz y activa Presidencia del Embajador Rolf Ekéus, de Suecia, adoptamos una nueva fórmula y logramos muchos resultados concretos tales como llegar a un acuerdo sobre la destrucción de todas las armas químicas declaradas, con la consiguiente eliminación de la posibilidad de desviación que hubiera complicado la verificación; llegar a un acuerdo sobre el marco de los procedimientos detallados para la destrucción de las armas químicas, con excepción de la cuestión del orden de destrucción; realizar por primera vez un examen detallado de la destrucción de las instalaciones de producción de armas químicas de conformidad con el marco para la destrucción de dichas armas; y examinar, en el contexto del proyecto de artículo VI sobre las actividades permitidas, las modalidades para la revisión de las listas y las directrices para la Lista [1] de sustancias químicas, y, en el contexto de los aspectos organizacionales, la cuestión de la Comisión Preparatoria y de las directrices para el Cuerpo Internacional de Inspectores.

Deseo expresar cuánto aprecia mi delegación esos resultados que han abierto nuevas perspectivas y nos ayudarán en esta fase compleja y avanzada de las negociaciones. Quiero pedir a todas las delegaciones que mantengan y aumenten el impulso obtenido en la primera parte del actual período de sesiones a fin de concluir la convención con la mayor prontitud posible, satisfaciendo así las fervientes expectativas de la comunidad internacional.

A medida que las negociaciones van haciéndose más complejas, tal como sucede actualmente, es tanto más importante que no perdamos de vista los objetivos fundamentales de la convención sobre las armas químicas: a saber, en primer lugar, la "destrucción", es decir la destrucción de las armas químicas existentes y las instalaciones de producción conexas y, en segundo lugar, la "no producción", es decir la prohibición de la producción o el desarrollo futuros de armas químicas. Estos dos objetivos de "destrucción" y

(Sr. Yamada, Japón)

no producción" son tan inseparables como las dos ruedas de un carro y deben ocupar lugares equilibrados en el régimen de la convención. También debo subrayar que nuestra labor consiste en prohibir las armas químicas y en nada más. No debemos crear obstáculos para las actividades legítimas y el desarrollo de la industria química con fines pacíficos, que promueve el bienestar y el nivel de vida de la humanidad.

Mi delegación atribuye gran importancia a la destrucción de las armas químicas actuales y las instalaciones conexas. El Japón no posee armas químicas y no tiene intenciones de adquirirlas. Al adherirse a la convención se comprometería jurídicamente a ser un Estado no poseedor de armas químicas, mientras que los Estados que las poseen dispondrían de diez años para deshacerse de ellas. Para la seguridad de mi país es indispensable que desde el momento en que entre en vigor la convención, todas las armas químicas e instalaciones de producción actuales sean puestas bajo un control internacional estricto y sean eliminadas de conformidad con la fórmula convenida internacionalmente.

Como ya he dicho, durante la primera parte del actual período de sesiones hemos podido llegar a un acuerdo sobre el marco para los procedimientos detallados de destrucción de las armas químicas. Deseo señalar que hemos obtenido los siguientes entendimientos comunes en esta esfera tan importante: las armas químicas que han de ser destruidas serán todas las armas químicas que estén bajo la jurisdicción o control de un Estado Parte, en cualquier lugar; todas las armas químicas serán destruidas comenzando no más tarde de 12 meses y acabando no más tarde de diez años después de la entrada en vigor de la convención, los Estados Partes podrán destruir sus arsenales con mayor rapidez, y las armas químicas serán destruidas solamente en instalaciones específicamente destinadas a este fin y diseñadas y equipadas de manera apropiada.

Respecto de las medidas de verificación, los entendimientos comunes son: los Estados Partes adoptarán las medidas que consideren apropiadas para la seguridad de sus instalaciones de almacenamiento e impedirán todo movimiento de sus armas químicas; los Estados Partes facilitarán el acceso a todas las armas químicas, instalaciones de destrucción e instalaciones de almacenamiento a los fines de la verificación internacional sistemática

(Sr. Yamada, Japón)

in situ, y los inspectores internacionales tendrán acceso libre a todas las partes de las instalaciones de almacenamiento y podrán pedir aclaraciones de cualesquiera ambigüedades que pudieran encontrar en la inspección.

Mi delegación espera fervientemente que, teniendo debidamente en cuenta estos entendimientos comunes, logremos terminar con éxito nuestra labor.

La seguridad de un Estado durante toda la fase de destrucción es una preocupación legítima que debemos tener en cuenta. Si bien los procedimientos para la destrucción de los arsenales de armas químicas deben comenzar a aplicarse simultáneamente para todos los Estados poseedores de dichas armas, debería estudiarse la posibilidad de acelerar el mecanismo de destrucción para los Estados que posean los mayores arsenales en vista del considerable desequilibrio del volumen de los arsenales actuales.

También deseo pedir a todos los Estados que poseen armas químicas que anuncien prontamente la posesión, así como la composición y otros factores relacionados con sus arsenales. El que los Estados poseedores de armas químicas adoptaran esas medidas y los Estados que no las poseen lo anunciaran debidamente, tal como sucede con el Japón, no sólo contribuiría a nuestra labor para encontrar la solución de los problemas a que nos enfrentamos sino que también ayudaría a planificar el trabajo de verificación desde el comienzo de la aplicación de la convención. Espero sinceramente que otros Estados sigan el ejemplo dado por los Estados Unidos en 1986 y faciliten la información pertinente.

El otro aspecto relativo a la destrucción es la cuestión de las instalaciones de producción de armas químicas.

En el pasado también se han obtenido muchos resultados acerca de esta cuestión y actualmente contamos con entendimientos comunes que no debemos menoscabar, a saber: las instalaciones de producción de armas químicas serán declaradas y destruidas en un plazo de diez años; las instalaciones que habrá que destruir serán todas las instalaciones de producción de armas químicas que estén bajo la jurisdicción o el control de un Estado Parte, en cualquier lugar; las instalaciones de destrucción de armas químicas deberán ser declaradas en un plazo de 30 días y esas declaraciones serán confirmadas prontamente mediante inspecciones in situ, los Estados Partes cesarán inmediatamente todas las actividades en cada una de las instalaciones de producción de armas químicas y clausurarán dichas instalaciones en un plazo de

(Sr. Yamada, Japón)

tres meses, y la vigilancia sistemática internacional será iniciada tan pronto como sea posible después de la clausura de dichas instalaciones y proseguirá hasta que la instalación haya sido eliminada dentro del plazo de diez años.

A medida que se vaya efectuando la destrucción de los arsenales de armas químicas y que se apliquen controles a la industria química civil, es posible que la existencia prolongada de instalaciones de producción de armas químicas aumente los posibles peligros para el régimen de la convención. Mi delegación desea que esas instalaciones sean desmanteladas tan pronto como sea posible.

A continuación deseo ocuparme de la cuestión de la "no producción".

Deseo expresar nuestro reconocimiento por la labor efectuada hasta la fecha en la determinación de las sustancias químicas que han de ser controladas y los regímenes a que estarán sujetas en virtud de la convención. La reunión celebrada recientemente por los representantes de la industria fue también extremadamente útil. Sin embargo, pese a los detallados debates que se han realizado acerca de esta cuestión estimo que es importante situarla en perspectiva a fin de poder clasificar los problemas y hacer progresos hacia un acuerdo final.

Las negociaciones sobre la cuestión de la no producción han abordado dos aspectos diferentes, es decir, la no producción de las armas químicas en sí misma y la vigilancia de la producción, etc., de determinadas sustancias en la industria química.

Los debates celebrados hasta la fecha han tendido a confundir ocasionalmente estos dos aspectos distintos. De conformidad con el artículo VI, las sustancias químicas cuya producción ha de ser prohibida o sometida a otros controles se subdividen en tres categorías que están enumeradas en una de las tres listas del anexo. Se están desarrollando métodos de control en relación con cada una de esas listas.

La lista [1] se refiere al primer aspecto, es decir, la no producción de armas químicas propiamente dicha que es el principal objetivo de la convención. Por otra parte, las listas [2] y [3] están relacionadas con el segundo aspecto, las sustancias químicas enumeradas en ellas se producen con fines pacíficos pero son sometidas a un régimen de vigilancia para impedir que sean utilizadas con fines armamentistas. Con ello se pretende aumentar la confianza en el régimen de la convención. Creemos que hay diferencias conceptuales entre ambos aspectos.

(Sr. Yamada, Japón)

A nuestro juicio, las listas y los regímenes de control desarrollados hasta la fecha son en general razonables. A fin de acelerar nuestra labor para llegar a un acuerdo final debemos tener una idea clara de la correlación existente entre las diversas sustancias químicas incluidas en las listas. También debemos considerar debidamente las preocupaciones legítimas expuestas en la reunión de representantes de la industria celebrada recientemente.

Hace ya algún tiempo que no nos hemos ocupado de la cuestión de la definición. El texto actual del proyecto del artículo II fue formulado antes de la reciente evolución de nuestras negociaciones que nos ha permitido aclarar muchos aspectos de la destrucción de las armas químicas y las instalaciones de producción. Hemos identificado las sustancias químicas que deben ser controladas y los regímenes a los que deberán someterse. A la luz de todos estos logros debemos volver a examinar la cuestión de la definición teniendo en cuenta el criterio de la finalidad general.

Por su naturaleza, la cuestión de la verificación por denuncia y de la verificación como red de seguridad, es un problema complejo y difícil. Deseo señalar que las cuatro esferas de entendimiento común identificadas por el Embajador Cromartie acerca de esta cuestión (CD/734) son muy pertinentes. Los aspectos interrelacionados del procedimiento para solicitar una inspección por denuncia, el plazo para el envío de los inspectores internacionales, su acceso al lugar y las instalaciones, la salvaguardia de los intereses legítimos de seguridad, tanto del Estado denunciante como del denunciado, y la labor ulterior necesaria, tendrán que ser examinados detenidamente y estudiados de forma cuidadosa mediante consideraciones serias de los diversos aspectos de la cuestión.

Las medidas de verificación previstas para asegurar el cumplimiento de la convención abarcarán en el intercambio de datos, las inspecciones ordinarias, la utilización de equipo de vigilancia, las inspecciones por denuncia, etc. Esas medidas de verificación serán necesarias para vigilar las diversas declaraciones acerca de los arsenales de armas químicas, las instalaciones de producción, y las instalaciones de destrucción y no producción, así como las cuestiones relacionadas con la "utilización" y los arsenales e instalaciones de producción clandestinos. Todo ello requerirá mucho personal y grandes recursos materiales y financieros. Estimo que deberíamos mantener nuestra labor sobre la convención dentro de una perspectiva realista cuando

(Sr. Yamada, Japón)

identifiquemos las sustancias que han de ser controladas y decidir la medida en que hayan de ser controladas a fin de poder establecer en virtud de la convención un régimen práctico, racional y con una relación costo-eficacia favorable.

Con el calendario de reuniones tan recargado de esta avanzada fase de las negociaciones, nos encontramos a veces con que los árboles nos impiden ver el bosque. Recordemos siempre la finalidad básica y original de nuestra labor y los principios que ya hemos convenido. También debemos tener en cuenta que estamos tratando de elaborar una convención que debe conseguir aceptación universal y no ser demasiado difícil de aplicar y que, por consiguiente, no tendrá que ser demasiado compleja. Si bien no nos queda ya mucho tiempo de la segunda parte del actual período de sesiones espero que podamos aprovecharlo y llegar a acuerdos comunes y tangibles uno por uno.

Para terminar, permítanme dar las gracias al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ekéus, así como a los tres Coordinadores, Sr. Nieuwenhuys de Bélgica, Sr. Macedo Riba de México y Sr. Krutzsch de la República Democrática Alemana, por sus esfuerzos incansables y ofrecerles la dedicación de mi delegación para con la causa de la pronta realización del desarme de armas químicas.

También quiero rendir homenaje al Embajador Ian Cromartie del Reino Unido por todo lo que nos ha ayudado en nuestra labor sobre las armas químicas. Le deseo una pronta recuperación y una vida agradable. Me uno asimismo a mis distinguidos colegas para desear al Embajador Dhanapala de Sri Lanka y al Embajador Tonwe de Nigeria toda clase de éxitos en sus nuevos puestos. Permítanme dar la más cordial bienvenida a la Conferencia en nombre de mi delegación al nuevo representante de Sri Lanka, Embajador Rodrigo, con quien deseo establecer unas estrechas relaciones de trabajo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Japón por su declaración. Deseo ahora dar una calurosa bienvenida a la Conferencia al Excmo. Señor Leo Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, que hará uso de la palabra en esta ocasión.

(El Presidente)

El Sr. Tindemans ha ocupado ese elevado cargo desde 1981 y en esa capacidad se dirigió al entonces Comité de Desarme el 14 de junio de 1983. Ha intervenido destacadamente en los asuntos públicos, habiendo sido miembro de sucesivos gobiernos en su país desde 1968, y Primer Ministro entre 1974 y 1978. Tengo la seguridad de que la Conferencia escuchará su declaración con especial interés y le deseará éxito en su visita a Ginebra.

Sr. TINDEMANS (Bélgica) [traducido del francés]: Señor Presidente, deseo, ante todo, agradecerle las amables palabras de bienvenida que ha tenido a bien dirigirme. Permítame felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante este mes de julio. Goza usted de la reputación de un pragmatismo experimentado y reflexionado en materia de desarme multilateral, reputación confirmada por su actual Presidencia que, por otra parte, no es la primera vez que desempeña, ya que, en 1980 ocupó usted el mismo puesto. Está usted respaldado admirablemente por la Secretaría de la Conferencia, dirigida por el Embajador Komatina, así como por el Embajador Berasategui, cuyas cualidades diplomáticas son conocidas de todos.

Esta mañana he sido víctima de una huelga de controladores aéreos, razón por la cual mi avión ha llegado demasiado tarde. Pido disculpas por ello.

Cuando Bélgica se hizo miembro de la Conferencia, al establecerse ésta en enero de 1979, tenía el propósito, como lo declaró su Ministro de Relaciones Exteriores en la sesión inaugural, de esforzarse por conseguir, mediante una acción dinámica, los objetivos del desarme compartidos por la comunidad mundial. Estos objetivos acababan de ser fijados por la Asamblea General en su primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. En el Documento Final de dicho período de sesiones se establecían las prioridades. Se destacaba la universalidad de la causa del desarme, que incumbe a todas las Potencias nucleares y no nucleares, y se creaba, atendido este espíritu, un órgano único de negociación multilateral, que venía a suceder a la Conferencia del Comité de Desarme, demasiado restringida.

Estábamos en las secuelas del decenio de 1960 y de 1970, cuando se había desarrollado un esfuerzo considerable hacia la limitación de los armamentos y su eliminación.

El clima de las relaciones internacionales era propicio y permitía esperar que la creación de un órgano de negociación multilateral aportaría a la causa del desarme un impulso decisivo.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

En efecto, la Conferencia de Desarme es el único órgano de negociación en el que se reúnen permanentemente Estados que representan al conjunto de la comunidad internacional. En tal carácter, encierra en sí las expectativas legítimas de todos los que, en el mundo, sean, o no, miembros de la Conferencia, tienen depositadas sus esperanzas en el fortalecimiento de la paz, la cesación de la carrera de armamentos y la reducción progresiva de éstos.

Cuando medimos el limitado camino recorrido desde 1979 y los resultados, todavía más limitados, que la Conferencia de Desarme ha producido en el proceso de desarme en casi diez años, y cuando examinamos las causas de ello, se imponen diversas observaciones, que conviene tener presentes para el futuro.

En primer lugar, el desarme se inscribe en la realidad política, y sus progresos dependen de la coyuntura internacional y no a la inversa.

En segundo lugar, el desarme no puede resumirse en una simple proclama o en un objetivo distante respecto del cual se formulan votos de manera ritual, a guisa de sortilegio.

Pero el desarme no es tampoco un fin en sí. Es un instrumento al servicio de la paz y la estabilidad. El objetivo debe ser el de reforzar la seguridad de todos, lo que implica un enfoque realista, un proceso por etapas, un esfuerzo constante y la consideración de los grandes equilibrios político-militares, que sería vano pretender negar.

Tuve ya la ocasión, al dirigirme a la Conferencia en 1983, de subrayar hasta qué punto el empeoramiento de las relaciones internacionales registrado al comienzo del actual decenio era la causa de que las negociaciones en materia de control de armamentos y desarme se hubieran paralizado repentinamente, casi por entero.

Existe ahora una esperanza seria de que las negociaciones entre las superpotencias conduzcan a resultados concretos y quizás, incluso, espectaculares. Me es todavía más grato decirlo cuanto que esos resultados no dejarían de surtir efecto en Bélgica, ya que la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio afecta a mi país directamente. Estas otras negociaciones de Ginebra, bilaterales como tienen que ser, dado que sólo se refieren a sistemas estadounidenses y soviéticos, se sitúan, ciertamente, fuera del marco de la Conferencia de Desarme, pero sus consecuencias no

(Sr. Tindemans, Bélgica)

dejarán de influir en sus trabajos. Será, en efecto, la primera vez que un acuerdo de control de armamentos se traduzca en una reducción importante de las capacidades en la esfera especialmente sensible de las llamadas armas de destrucción en masa. Será una realización que rebasa ampliamente el contexto de la seguridad europea.

Mucho queda, sin duda, por hacer antes de que se redacte y firme el tratado sobre la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio a que aspiramos. Expreso aquí el deseo de que se allanen las últimas dificultades de manera que pueda concluirse un acuerdo en este año mismo. Mi país aportará todo el apoyo que pueda a los negociadores.

Se esforzará, en particular, con sus aliados a los que afecta el despliegue de esas armas, por hacer avanzar la solución de los problemas vinculados con la verificación. Puedo ya declarar que está dispuesto, por su parte, a aplicar medidas estrictas en su territorio.

El desarme debe considerarse en cuanto proceso y prioridades. No porque los elementos constitutivos de la seguridad sean indisociables hay que querer negociar todo al mismo tiempo y a la vez. Todo es cuestión de secuencias y de prioridades.

Bélgica, cuyas exigencias de seguridad se sitúan en el contexto bien preciso de la relación de fuerzas Este-Oeste, concibe sus prioridades de la manera siguiente.

En primer lugar la conclusión del acuerdo sobre fuerzas nucleares del alcance intermedio a que acabo de referirme y, de ser posible, la conclusión en breve plazo de un acuerdo relativo a la reducción al 50% de los arsenales estratégicos soviéticos y estadounidenses.

En segundo lugar, el establecimiento de la estabilidad convencional en Europa a un nivel de fuerzas reducido. La apertura, a comienzos del año próximo, de una nueva conferencia sobre esta cuestión aportaría una contribución esencial al desarrollo de los esfuerzos ya emprendidos en la esfera del control de los armamentos.

En tercer lugar, la conclusión rápida de un acuerdo sobre la prohibición total de las armas químicas, lo que constituye, de momento, la principal actividad, y yo diría incluso la principal responsabilidad de la Conferencia de Desarme.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Estas prioridades, que no deben considerarse en un orden cronológico, abarcan todas las esferas en las que han de desarrollarse los esfuerzos de control de los armamentos. Sin embargo, no pueden obtenerse progresos sin garantizar, previamente, el mantenimiento de lo ya adquirirdo. Pienso, en particular, en el Tratado ABM, instrumento fundamental si se quiere prevenir la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. El Tratado ABM plantea, evidentemente, graves problemas de interpretación que deberán resolver entre sí las partes. No nos parece razonable pretender excluir una reflexión sobre el paso a una forma de disuasión que incluya, más de lo que es el caso en la actualidad, un elemento defensivo. Es evidente que no debe resentirse por ello el equilibrio general y que la estabilidad deberá quedar reforzada en beneficio de todos, de ser posible a un nivel de fuerzas reducido.

Las esferas espacial, estratégica, nuclear y, por último, convencional, están estrechamente vinculadas, pero presentan también cada una de ellas características propias que requieren, en consecuencia, un trato específico. Cada negociación debe llevarse, paralelamente, lo más lejos posible, sin llegar, por ello, a una ruptura de equilibrio que ponga en entredicho la coherencia interna del sistema de seguridad de que cada Estado es libre de dotarse habida cuenta de su contexto geoestratégico. Son posibles y deseables reducciones considerables de los arsenales nucleares de las dos superpotencias, comenzando por la eliminación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio, sin que por ello se ponga en entredicho esta coherencia. Asimismo, deberíamos todos celebrar la eliminación total de la amenaza química.

Queda la cuestión convencional, que, en cierta manera, está llamada a dominar la escena del control de los armamentos en los próximos años, tanto más si se alcanzan, como lo espero, los objetivos que acabo de indicar en las esferas nuclear y química.

El sistema de defensa occidental está basado en una interrelación entre lo convencional y lo nuclear. En la relación actual de fuerzas, no sería concebible que los Aliados puedan apoyar una propuesta de desnuclearización total. Hay, pues, un límite (que no estoy en condiciones de precisar) pasado el cual la continuación de las reducciones de la capacidad nuclear constituiría una amenaza a su seguridad. En efecto, pondría en tela de juicio las bases del sistema de disuasión que, desde hace 40 años, ha aportado la prueba de que continúa manteniendo la paz.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Quisiera ahora abordar los temas que afectan directamente a los trabajos de la Conferencia de Desarme, los más importantes de los cuales me parecen ser la prohibición de las armas químicas y la cesación de los ensayos nucleares. Bélgica estima que existen actualmente auténticas posibilidades de progresos, e incluso de éxito.

Es momento sobrado, transucurridos más de 70 años desde que se utilizaron por primera vez armas químicas en nuestro suelo, de que se descarten finalmente las dudas y sospechas recíprocas que, hasta la fecha, han frenado los progresos hacia la concretización de una prohibición total de este tipo de armas especialmente inhumanas.

Pese a haberse obtenido progresos significativos en las negociaciones del caso, la utilización y la proliferación de armas químicas siguen siendo una triste realidad. Estas armas continúan siendo utilizadas, en particular en el conflicto entre el Irán y el Iraq. Esto ha sido comprobado en las investigaciones organizadas por el Secretario General de las Naciones Unidas. Se asiste a una escalada que afecta incluso a las poblaciones civiles. Consciente del número creciente de países que poseen armas químicas, Bélgica participa, con sus asociados europeos y otros países, en un sistema internacional de control a la exportación de varios productos químicos sensibles con el fin de invertir esta tendencia y de hacer más difícil la fabricación de estas armas. Este sistema no constituye sino una medida provisional para tratar de hacer respetar el Protocolo de Ginebra, en espera de que se concierte una convención universal.

Mi país apoya activamente la realización de este objetivo desde que se hizo miembro de la Conferencia de Desarme. En el presente año Bélgica asume la Presidencia del Grupo de Trabajo B, que está más especialmente encargado de la elaboración de las disposiciones de la futura convención sobre el desarme químico, sobre todo la destrucción de los arsenales existentes y de las instalaciones de producción de armas químicas.

Se ha aceptado como principio la verificación internacional del almacenamiento y de la destrucción de las armas químicas y se han precisado ya numerosas modalidades. No ocurre lo mismo con la vigilancia de la clausura de las instalaciones de producción y de su eliminación.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Se está también elaborando el sistema de verificación de la no producción. Se ha procedido en gran parte al inventario de los agentes bélicos conocidos y de sus precursores y se ha convenido ya en que se someterían a vigilancia internacional, pues todos ellos pueden ser utilizados con fines pacíficos, aunque no sea más que para investigaciones. Se han realizado progresos importantes en esta esfera de que era fundamental ocuparse. Hemos acogido con satisfacción que se disipe la aparente confusión entre armas químicas y productos químicos fabricados para fines no prohibidos.

Valoramos asimismo el hecho de que comience ya a reconocerse universalmente la necesidad de no obstaculizar de modo innecesario el desarrollo de la industria química y de las investigaciones.

Cualesquiera que sean los progresos realizados y que puedan todavía realizarse en las esferas de la verificación a que acabo de referirme quedarán incompletos en tanto no se halle una solución satisfactoria al problema crucial de la inspección por denuncia.

La propia utilidad de la verificación de las instalaciones incluidas en el campo de aplicación de la convención descansa en último término en el respeto de la obligación de darlas a conocer, ya se trate de instalaciones de almacenamiento de armas químicas o de instalaciones que fabriquen productos de finalidad doble.

Los regímenes de verificación sistemática deben, pues, completarse y reforzarse mediante un régimen eficaz y vinculante de inspección por denuncia, de manera que constituyan un todo coherente de medidas de disuasión de las violaciones, haciendo éstas detectables, dondequiera que puedan ocurrir.

La organización internacional que ha de establecerse será el elemento clave de la verificación del desarme químico. Convendrá que pueda iniciar sus actividades lo más rápidamente posible tras la entrada en vigor de la convención. Celebramos que se haya abordado una reflexión concreta a este respecto, como lo demuestra el excelente documento de trabajo presentado en este foro por el Reino Unido el pasado 14 de julio. A este respecto, celebro poder anunciar que mi país se ofrecería gustoso a acoger la organización internacional si la Conferencia se lo solicitase.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

Las negociaciones que se celebran en la Conferencia de Desarme tienen por objeto el respeto duradero de la prohibición del empleo de las armas químicas establecida en el Protocolo de Ginebra de 1925. Pero conviene subrayar que el éxito de tal empresa dependerá del apoyo que reciba de la comunidad internacional en forma de adhesiones y ratificaciones del mayor número posible de Estados. Esto supone una amplia participación en el proceso de negociación. Todo Estado debe poder presentar sus propuestas y dar a conocer su posición en relación con uno u otro aspecto del proyecto de convención.

La aceptación universal de la futura convención se verá favorecida si se tienen en cuenta estas preocupaciones. La necesidad de una seguridad sin menoscabo es probablemente la más importante de ellas y debería resolverse dentro del marco del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas existentes. A este respecto es evidente que deberán tenerse en cuenta las diferencias muy manifiestas, tanto cuantitativas como cualitativas, entre los arsenales que poseen los diferentes países.

Podría verse en tela de juicio el carácter universal de la futura convención si no fuera ésta coherente en el plano jurídico. Es importante que la futura convención esté articulada lógicamente en torno a los principios fundamentales enunciados en su artículo 1, con objeto de que las formulaciones utilizadas se presten lo menos posible a interpretaciones inciertas o confusas.

Es fundamental que no haya confusión sobre la definición misma de las armas químicas.

Mi país preconiza una definición jurídica de las armas en sí y desea que pueda irse más allá de una simple enumeración de los elementos materiales que puedan constituir tales armas. La delegación belga ha dado a conocer oficiosamente sugerencias a las demás delegaciones con miras a celebrar un debate sobre esta cuestión.

Bélgica no posee una capacidad militar química ni se propone dotarse de tal capacidad. Las municiones químicas anticuadas que se encuentran en una parte del territorio belga y que datan del primer conflicto mundial plantean problemas concretos. Mi país insiste en que la futura convención no venga a complicar inútilmente los problemas que esas viejas municiones plantean ya a los países que las han heredado

La cesación de los ensayos nucleares constituye otro tema prioritario para la Conferencia de Desarme.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

También en esta esfera debe actuarse con realismo y procederse por etapas. La cesación de los ensayos nucleares se justifica en la perspectiva de una eliminación total de las armas nucleares. He dicho que, por nuestra parte, tal eliminación nos parecía improbable a corto o a medio plazo. Esto no impide que Bélgica apoye el objetivo de la cesación de los ensayos nucleares cuando se den las condiciones necesarias y se hayan logrado progresos significativos más allá de la reducción de los arsenales estratégicos de las dos superpotencias en un 50%.

Mientras tanto, debemos abordar el problema de la cesación de los ensayos nucleares en forma de un proceso por etapas. Bélgica celebra los contactos y discusiones que mantienen las superpotencias sobre esta cuestión. Me parece que se han logrado progresos importantes en materia de verificación. Celebro también observar que parece manifestarse ya una actitud más abierta y más constructiva. La cesación de los ensayos nucleares sólo podrá realizarse sobre la base de un sistema de verificación que aporte a todos las garantías necesarias.

La entrada en vigor de los tratados sobre prohibición completa de los ensayos y sobre las explosiones nucleares con fines pacíficos constituiría indudablemente un paso en la dirección acertada. El establecimiento de un sistema de intercambio de informaciones en relación con los programas de ensayos, su notificación previa y la invitación a expertos encargados de controlar la potencia, contribuiría también a nuestro objetivo. En este mismo orden de ideas, la limitación del número de ensayos y en su caso, la reducción de ese número en función de los progresos registrados en materia de control de armamentos y de reducción de las capacidades militares serían otras tantas medidas útiles, que permitirían iniciar un proceso conducente a una cesación total, incluso si no puede fijarse de antemano el momento.

Me parece que los trabajos de la Conferencia de Desarme deberían orientarse en esta dirección. Creo que el realismo nos obliga a ver así las cosas si no queremos condenar nuestros trabajos a declaraciones estériles.

Pasaré brevemente revista a otros dos temas debatidos en la Conferencia de Desarme, a saber el espacio ultraterrestre y las armas radiológicas.

Bélgica celebra que la Conferencia de Desarme esté examinando algunas de las preocupaciones relativas a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

(Sr. Tindemans, Bélgica)

El problema de la protección de los satélites, el establecimiento de un régimen internacional apropiado, así como la elaboración de un código de conducta internacional son, entre otras, las cuestiones que la Conferencia de Desarme podrá debatir útilmente a nivel multilateral. Esas cuestiones son independientes del Tratado ABM y de la IDE, que, a nuestro juicio, incumben directamente a las dos grandes Potencias interesadas.

En lo que respecta a las armas radiológicas, el nuevo enfoque que impera en la Conferencia de Desarme permite esperar que se negocie la convención sobre la abolición de esas armas sin una vinculación artificial con la negociación de una convención sobre la prohibición de ataques contra las centrales nucleares. Siendo así, debería también poderse llegar en esta esfera a una conclusión positiva.

Para terminar, es alentador observar progresos estimulantes en nuestros trabajos.

Por último, permítaseme repetir, pues esta cuestión es para nosotros fundamental, que Bélgica desea que se llegue urgentemente a la eliminación definitiva de las armas químicas y que no escatimará esfuerzo alguno para conseguirlo. A este respecto, se suma gustosa a las sugerencias que se han formulado para una eventual prórroga de los trabajos fuera de las reuniones oficiales de la Conferencia de Desarme.

Quisiera hacer un llamamiento acuciante para que se elimine, mediante una voluntad política recíproca, todo lo que puede todavía oponerse al logro de una convención sobre las armas químicas. Esta en juego la credibilidad de la Conferencia de Desarme y, además, la credibilidad de todos los esfuerzos realizados en la esfera del desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica su importante declaración y las amables palabras dirigidas al Presidente. Doy la palabra al Embajador Fortune, representante de Nueva Zelandia.

Sr. FORTUNE (Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Es esta la primera vez que hago uso de la palabra como representante de Nueva Zelandia en la Conferencia de Desarme. Es realmente un honor, en especial, seguir a un orador tan distinguido e importante como el Sr. Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, y asimismo hacer uso de la palabra durante el período de su Presidencia.

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

Es bien conocido el apoyo de Nueva Zelandia a este órgano. Atribuimos gran importancia a nuestra condición de país observador, por cuanto nos permite seguir de cerca la labor de la Conferencia. Cuando surja la oportunidad, Nueva Zelandia se propone incorporarse como miembro de pleno derecho en la Conferencia de Desarme.

Creemos que a los países pequeños les toca desempeñar un papel particular en el proceso de desarme. La Conferencia de Desarme, en su carácter de único órgano multilateral encargado de negociar acuerdos de limitación de armamentos, sirve de vehículo para la contribución de las Potencias pequeñas y las Potencias no poseedoras de armas nucleares.

Es importante que la Conferencia de Desarme colme las expectativas de la comunidad internacional de negociar medidas eficaces de limitación de los armamentos, y que también complemente y apoye las medidas que vienen adoptando con ese fin los Estados poseedores de armas nucleares, en particular las superpotencias. Hoy en día la necesidad de adoptar medidas urgentes y eficaces se hace evidente sobre todo en la esfera de las armas químicas. Mi delegación se siente alentada por los progresos logrados el presente año hacia la concertación de un tratado por el que se prohíba el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas químicas. Pero queda mucho aún por hacer.

No se discute la necesidad de un tratado de esa índole. Han pasado apenas dos meses desde que el Secretario General publicó el informe sobre su misión de especialistas en que se confirmaba que se seguía recurriendo a las armas químicas en el conflicto entre el Irán y el Iraq. Como lo señalara el Secretario General, las conclusiones unánimes de los especialistas -de que las fuerzas iraquíes han venido utilizando reiteradamente armas químicas contra las fuerzas iraníes, de que civiles iraníes también han resultado heridos por efecto de las armas químicas, y de que el personal militar iraquí ha sufrido lesiones producidas por agentes de guerra química- deben impartir renovada urgencia a la grave preocupación de la comunidad internacional.

No podemos exagerar nuestra condena de este uso continuo de las armas nucleares y de estas violaciones reiteradas del Protocolo de Ginebra de 1925. El mensaje y ley del Protocolo es que los agentes tóxicos químicos son crueles y bárbaros, y que su utilización en la guerra jamás podrá justificarse.

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

El hecho de que civiles iraníes, incluidos mujeres y niños, hayan sido víctimas de ataques con armas químicas constituye un nuevo y abominable aspecto de los últimos informes. Nos resulta muy inquietante que se haya hecho caso omiso de los llamamientos del Secretario General, así como de las exigencias del Consejo de Seguridad de que se respeten v observen rigurosamente las disposiciones del Protocolo.

Todo esto incrementa la necesidad de elaborar una nueva convención que fortalezca y extienda las prohibiciones actuales contra la guerra química. La delegación de Nueva Zelandia espera que la Conferencia de Desarme dé nuevo impulso a sus negociaciones para la pronta adopción de una convención general sobre las armas químicas.

Así como hay motivos de optimismo de que pronto puedan llegar a feliz término las negociaciones sobre las armas químicas, también hay motivos para esperar que las negociaciones sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio en Europa -tal vez incluso su eliminación mundial- concluyan antes aún. Si se resuelven los problemas pendientes, será muy real la posibilidad de que se celebre una cumbre más adelante en el año y de que el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov firmen un tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio. Huelga decir que éste sería acogido con entusiasmo en Nueva Zelandia.

No se puede exagerar la importancia de un tratado de esa índole. Cabe admitir que las fuerzas de alcance intermedio constituyen sólo una pequeña fracción del arsenal nuclear. Pero un acuerdo sobre su eliminación será mucho más que una medida de fomento de la confianza. Al ser el primer acuerdo de reducción de los armamentos nucleares, representará una inversión de la tendencia en la carrera de armamentos. Demostrará que la seguridad no depende necesariamente del aumento incesante del número de armas nucleares, sino que puede acrecentarse mediante la reducción de esas armas o, en este caso, mediante la eliminación de categorías enteras de armamentos. A juicio de Nueva Zelandia, hace mucho que tendría que haberse producido un cambio tan importante en la manera de concebir la seguridad.

Al igual que cualquier carrera de armamentos, la de los armamentos nucleares tuvo sus raíces en la búsqueda de la seguridad y la necesidad de disuadir a los agresores mediante la afirmación del poderío. No hay nada nuevo sobre la disuasión, durante miles de años la humanidad ha fundado su

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

seguridad en ella. Aunque cobró una nueva dimensión con el advenimiento de la era nuclear, y aunque ello hizo aumentar enormemente el interés de todos los países por no alterar el equilibrio de la disuasión, es una teoría cuya validez jamás podrá probarse. Sigue siendo una paradoja que, aunque pueda tenerse la certeza, cuando ya sea demasiado tarde, de que la disuasión ha fracasado, nunca podrá tenerse la prueba absoluta de su validez.

Otra paradoja es la siguiente: para disuadir de una guerra es necesario poder convencer a los posibles adversarios de que uno es capaz de ganar la guerra de que se procura disuadir. Pero el poder de las armas nucleares es tan pasmoso que esos cálculos de superioridad carecen de significado. Aun una guerra nuclear limitada resultaría devastadora para ambos combatientes, y posiblemente para el resto del mundo. Como acordaron el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov en su cumbre de noviembre de 1985: "no puede haber vencedores, en una guerra nuclear no puede ganarse y ésta no debe desencadenarse jamás". En la era nuclear la idea de que los unos disuadan a los otros cobra un significado nuevo y absurdo. En la actualidad, los arsenales nucleares constituyen un peligro para la seguridad de todos nosotros. A juicio de muchos, la búsqueda de la seguridad ha dejado al mundo menos seguro que nunca.

Ello no obstante, se sigue confiando en la disuasión nuclear. En Europa, los países de la OTAN Y del Tratado de Varsovia se afrontan recíprocamente con grandes concentraciones de armas nucleares, químicas y convencionales. Se ha utilizado la teoría de la disuasión para justificar esta situación. Pero el volumen del inventario nuclear en Europa es a todas luces excesivo. También lo es el tamaño de los demás arsenales. Sería posible una disuasión eficaz con un nivel mucho menor de armas que el actual y, en las circunstancias adecuadas, sin arma nuclear alguna. Tenemos que agradecer que por fin se haya reconocido este hecho, y que se haya iniciado con la mayor seriedad el abandono de la dependencia de las armas nucleares para mantener la seguridad. El acuerdo sobre la eliminación de los misiles de alcance intermedio de Europa se proclamará como el cambio radical en la carrera de armamentos. Todos acogemos, con satisfacción, según las palabras de Sir Geoffrey Howe, "la perspectiva de un mundo menos nuclear".

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

En un mundo de esa índole, Nueva Zelandia opina que será inevitable hacer mayor hincapié en la cooperación regional y convencional en materia de seguridad. En Europa, entendemos que una opción que se está sondeando es la de una postura de defensa común, por conducto de una Unión Europea Occidental vigorizada o una fuerza de defensa europea. En todo el mundo se están revaluando en forma similar los compromisos y las obligaciones regionales. La meta ha de ser un mundo libre de la amenaza de la aniquilación nuclear.

Habida cuenta de los enormes arsenales de armas nucleares, así como de armas químicas y convencionales que poseen los países de la OTAN y los del Tratado de Varsovia, tal vez sea inevitable que las preocupaciones sobre la seguridad en Europa influyan en la manera de concebir la seguridad mundial. En su calidad de país occidental en el Pacífico Sur, a Nueva Zelandia le resulta difícil admitir que la seguridad de nuestra parte del mundo sea indisociable de la de Europa. Las afirmaciones en ese sentido hacen caso omiso de la realidad de la situación.

La realidad es que, en contraste con Europa, no hay armas nucleares emplazadas en el Pacífico Sur. Los países de la región apreciamos nuestra buena suerte de vivir en una zona libre de enfrentamientos entre las grandes Potencias, por no decir los enfrentamientos nucleares. La seguridad se ha mantenido siempre gracias a un nivel felizmente bajo de fuerzas convencionales. El Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur, que entró en vigor el 11 de diciembre de 1986, tiene por fin garantizar que no se altere el equilibrio existente mediante la introducción de armas nucleares. La legislación antinuclear nacional de Nueva Zelandia, promulgada el mes último, tiene el mismo propósito.

La Ley de la zona libre de armas nucleares, de desarme y de limitación de los armamentos de Nueva Zelandia prohíbe el ingreso en Nueva Zelandia de buques o aviones portadores de armas nucleares. Dicha ley, en cuanto restricción rigurosa del despliegue de armas nucleares, es una medida básica de limitación real de los armamentos. Las distintas naciones han proclamado desde hace demasiado tiempo la importancia del desarme nuclear, sin que se haya podido restringir la proliferación de las armas nucleares.

(Sr. Fortune, Nueva Zelandia)

Nueva Zelandia ha adoptado una medida eficaz para salir del ciclo. La Ley de la zona libre de armas nucleares, nuestro compromiso para con el Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Pacífico Sur, y nuestra determinación de seguir cumpliendo las obligaciones de seguridad regional en términos convencionales, se complementan entre sí. Son el resultado final de un ponderado análisis de los imperativos de seguridad de Nueva Zelandia. Habiendo evaluado las amenazas contra nuestra seguridad, hemos elaborado políticas apropiadas para el nivel y el carácter de dichas amenazas. Este análisis no difiere del realizado por los demás países. El resultado -un Pacífico sur no nuclear- refleja las circunstancias estratégicas particulares que existen en nuestra región.

Reconocemos que Europa tiene imperativos de seguridad diferentes. Por ello no esperamos que los países europeos copien nuestras políticas. Sin embargo, Nueva Zelandia tampoco acepta que la seguridad occidental dependa exclusivamente de las armas nucleares. Creemos que de hecho existen remedios distintos de la disuasión nuclear. Como miembro occidental responsable de la comunidad internacional debemos ayudar a promulgar ese mensaje. Lo hacemos en una forma tal que, a nuestro juicio, no compromete los intereses de la seguridad de Occidente. De hecho, sería imprudente y a la larga contraproducente que promulgáramos políticas que tuviesen el efecto de debilitar la seguridad no sólo de los países occidentales sino también la de los países neutrales y no alineados cuya existencia depende de un mundo estable y seguro. Nuestras políticas demuestran que hay opciones distintas de las nucleares que habría que investigar seriamente.

Nos sentimos alentados, por la perspectiva positiva de las conversaciones bilaterales actuales, de que ello está ocurriendo al fin. Es deber de todos los países, y en particular de los países miembros de la Conferencia de Desarme, apoyar a los Estados Unidos y a la Unión Soviética en sus negociaciones. Si fracasan, fracasaremos todos. Pero si tienen éxito el mundo entero cobrará nuevos ánimos en su empeño por lograr un futuro más firme y seguro.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Nueva Zelandia por su declaración y por las amables palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene la palabra al Embajador Meiszter, representante de Hungría.

Sr. MEISZTER (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, aprovecho esta oportunidad para expresarle nuestras felicitaciones y mejores deseos al haber asumido la Presidencia. Al acercarse el término de su mandato, no es un simple cumplido el expresarle nuestra satisfacción por la sosegada manera en que ha dirigido usted nuestros debates, y nuestro profundo reconocimiento por su contribución al progreso sustantivo de la labor de la Conferencia. Lo mismo cabe decir de su distinguido predecesor, el Embajador Alfarargi, quien presidió nuestros trabajos fructíferamente y con notable dedicación.

Aprovecho también esta oportunidad para manifestar la satisfacción de mi delegación por haber tenido entre nosotros, hace un momento, al Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Excmo. Sr. Leo Tindemans y haber escuchado su interesante declaración. Al mismo tiempo deseo dar una calurosa bienvenida al Embajador Nihal Rodrigo, de Sri Lanka, quien puede contar con la colaboración de mi delegación.

Doy la despedida a nuestros colegas, Embajadores Tonwe, Dhanapala y Cromartie, que nos han abandonado o están a punto de hacerlo, v les deseo toda clase de éxitos en sus futuras actividades y, sobre todo, ruego a la delegación del Reino Unido transmita al Embajado Cromartie nuestro deseo de que se restablezca rápidamente.

A medida que la Conferencia de Desarme examina más a fondo las cuestiones de desarme incluidas en su agenda, se está procediendo a un notable intercambio de opiniones en torno a una cuestión que, estrictamente hablando, tal vez no sea una cuestión de desarme, pero que tiene una influencia decisiva sobre la fecundidad de los esfuerzos destinados a lograr resultados en esta esfera. He seguido con interés las opiniones expresadas en relación con el concepto de la disuasión nuclear y sus consecuencias -directas o indirectas- sobre las negociaciones de tareas prioritarias de desarme. Me referiré tan sólo a algunas de las declaraciones, por ejemplo la hecha el 9 de junio por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética Vladimir Petrovsky o la que pronunció el Presidente Raúl Alfonsín, de la Argentina, el 11 de junio.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Es un lugar común decir en nuestros días que los esfuerzos destinados a conseguir auténticas medidas de desarme siguen siendo infructuosos. Se plantea justificadamente la cuestión de si existe una relación directa entre el hecho de propugnar y practicar el concepto de la disuasión y la esterilidad de los esfuerzos de desarme.

Quienes apoyan el concepto de la disuasión sostienen sistemáticamente que las armas nucleares o, en un sentido más amplio una fuerza militar creíble son la garantía de seguridad de sus Estados. Mantienen que la doctrina de la disuasión ha impedido durante los cuatro últimos decenios la guerra entre el Este y el Oeste. De la misma manera cabe decir que no ha habido guerra en Europa pese a la aplicación de la doctrina de la disuasión o con independencia de ésta. Tal opinión puede igualmente ser cierta en lo que respecta a la manera de explicar por qué no ha estallado una guerra. Si a esto se añade que la disuasión no ha impedido que estallen guerras fuera de Europa, se hace todavía menos creíble el mito del poder de la disuasión.

Quienes apoyan la doctrina de la disuasión sostienen que la garantía de la paz es la fuerza de las armas. Según esta manera de pensar, existen las armas porque hay una desconfianza entre las naciones y no viceversa. Ahora bien, el remedio que se sugiere, en lugar de eliminar las causas de la desconfianza, es el de afianzar y fortalecer la credibilidad de la disuasión, lo que, en la práctica, significa la modernización y el desarrollo de nuevas armas y sistemas de armas, el incremento de su precisión y potencia destructura, esto es, de la credibilidad y eficacia de su capacidad bélica.

Quienes se oponen a la doctrina de la disuasión sostienen -y tal es ciertamente mi caso- que el mito de la disuasión es un autoengaño, un esfuerzo por eludir las realidades de nuestro mundo. La defensa de la credibilidad de la disuasión es la contraseña de la carrera de armamentos. En un mundo en el que la seguridad de los Estados depende de la disuasión basada en la falta de confianza, es inevitable que la carrera de armamentos se convierta en un proceso autoalimentado. La carrera de armamentos reproduce la desconfianza, ya que genera un dudoso sustitutivo de la confianza, a saber, armas cada vez más perfeccionadas. La deficiencia principal de esta manera de pensar -incluso si, a efectos del análisis teórico, admitimos que el punto de partida es acertado- consiste en que es completamente estática. No tiene en cuenta

(Sr. Meiszter, Hungría)

que el producto final de este proceso, las armas cada vez más perfeccionadas, encierra en sí las semillas de una inseguridad universal, incluida la de los poseedores de esas armas, ya que, cuanto más se perfeccionen las armas, más se convierten en una fuente intrínseca de inseguridad, con independencia de los deseos de los correspondientes Estados. La manera de romper este círculo vicioso, en que la falta de confianza conduce a una carrera de armamentos y esta última incrementa a su vez la desconfianza, es identificar y eliminar las causas de la desconfianza, por una parte. Por otra parte, deben adoptarse medidas prácticas para la eliminación gradual de los medios bélicos, lo que, a su vez, fortalecerá la confianza. Esto puede provocar un proceso autoalimentado -como la carrera de armamentos, pero en dirección contraria- que forzosamente conducirá a una auténtica seguridad global para todos los Estados. El establecimiento de este sistema de seguridad requiere esfuerzos conjuntos de todos los participantes en las relaciones internacionales en las esferas decisivas e interralacionadas del desarme. Todo resultado que se obtenga en este sentido, sea grande o pequeño, parcial o global, simbólico o de fondo, tiene primordial importancia. El primer resultado que se obtenga en este proceso revestirá una importancia psicológica especial por ser el primer impulso.

Por ello, acogemos con satisfacción las conversaciones bilaterales, a las que atribuimos la mayor importancia, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre cuestiones decisivas de desarme nuclear y sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Por ello, nos parece también muy importante que la Conferencia de Desarme logre resultados tangibles respecto de cualquiera de los temas incluidos en su agenda. Existen posibilidades en este sentido. Aun reconociendo el peso de los problemas que puedan quedar por resolver, si todas las partes interesadas manifiestan una firme determinación política, estaría a nuestro alcance una convención para la completa prohibición y destrucción de las armas químicas. Un paso hacia una prohibición completa de los ensayos nucleares tendría primordial importancia para refrenar la carrera de armamentos nucleares. Existen posibilidades concretas en cuanto a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, cuestión de la que desearía ocuparme con más detalle.

(Sr. Meiszter, Hungría)

Antes de entrar en el fondo del asunto, quiero aprovechar la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a la delegación del Canadá y, por conducto de ella, al Gobierno de este país por haber organizado en el mes de mayo, en Montreal, el seminario sobre cuestiones relacionadas con el espacio ultraterrestre.

La prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre ocupa un lugar especial en el orden de ideas a que me estaba refiriendo en la parte anterior de mi declaración. El espacio ultraterrestre es una esfera en la que todavía no se han desplegado los medios técnicos militares de una disuasión creíble, aunque bien sabemos todos las aspiraciones que existen a tal efecto. Consiguientemente, sería muy bien recibido todo resultado tangible en cuanto a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, incluso si sólo se refiriese a un aspecto concreto de ella.

Los trabajos del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, bajo la competente y dedicada Presidencia del Embajador Pugliese, acreditan la necesidad de una labor más aligerada, encaminada hacia la elaboración de medidas concretas para fortalecer el régimen jurídico internacional a que están sometidas las actividades de los Estados en el espacio ultraterrestre. Existe una gran divergencia de pareceres respecto de la cuestión del espacio ultraterrestre en su conjunto. Sin embargo, las declaraciones hechas en sesión plenaria o en el Comité tiende a converger en la necesidad de proporcionar protección a los satélites colocados en órbita en torno al globo, esto es, garantizar su inmunidad para que puedan funcionar sin obstáculos. En las declaraciones hechas sobre esta cuestión se ha formulado en general este deseo, aunque las delegaciones no hayan detallado la manera concreta de brindar protección a los satélites.

En nuestra opinión, esto puede ser un aspecto al que Comité sobre el espacio ultraterrestre debería prestar atención concreta en su futura labor. Incluso durante la parte restante del actual período de sesiones, el Comité podría estudiar la posibilidad de centrar sus trabajos en el examen y, tal vez, el bosquejo de medidas concretas para garantizar el funcionamiento sin obstáculos de los satélites. He escuchado con gran interés la declaración del Excmo. Señor Leo Tindemans acerca de las medidas que podrían adoptarse en relación con el espacio ultraterrestre.

(Sr. Meiszter, Hungría)

A este respecto, pueden suscitarse algunas cuestiones importantes que quizás merezcan un serio estudio a fondo del Comité. La respuesta a algunas de esas cuestiones es relativamente fácil. Por ejemplo, es evidente que el otorgamiento de inmunidad a los satélites redunda en beneficio de todas las partes interesadas. Todos los Estados, independientemente de que posean, o no, satélites, tienen un interés vital en el funcionamiento normal y seguro de éstos. De otro modo, el mundo se sumiría en un caos.

No es fácil contestar a algunas otras cuestiones, aunque las posiciones muestran un grado considerable de convergencia.

¿Es suficiente el actual régimen jurídico internacional para garantizar fuera de toda duda el funcionamiento seguro de los satélites en órbita, o se requieren ulteriores medidas jurídicas multilaterales apropiadas para proporcionar las garantías necesarias?

¿Deben todos los satélites -militares o civiles- disfrutar de una protección adecuada? ¿Es necesario y posible establecer una distinción entre satélites civiles y militares, teniendo en cuenta que ninguno de ellos -por lo menos hasta la fecha- está equipado de armas? ¿Cumplen los satélites con fines militares algunas funciones que son lo suficientemente vitales para la seguridad internacional como para hacerlos merecedores de protección?.

¿Es apropiado tratar el problema de la prohibición de las armas antisatélite en este contexto? ¿Puede considerarse la existencia de armas antisatélite compatible con la finalidad de garantizar el funcionamiento normal de los satélites?

¿Deben tener carácter jurídicamente vinculante las medidas que se elaboren? ¿Es conveniente que las medidas que se elaboren tengan carácter multilateral y reciban la adecuada adhesión?

Estas son algunas de las cuestiones fundamentales que deben ser examinadas por los participantes en los trabajos del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre. El experto de mi delegación se ocupará más detalladamente de estas cuestiones en ese foro del Comité. Estoy seguro de que un examen a fondo de estas cuestiones aportará una dirección concreta y útil a los trabajos del Comité.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Hungría su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser el caso.

Paso ahora al calendario de las reuniones que han de celebrar la próxima semana la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Este calendario, que ha sido distribuido por la Secretaría, tiene carácter simplemente indicativo y podrá ser modificado, en caso necesario. Ha sido preparado en consulta con los Presidentes de los órganos subsidiarios, con quienes me reuní ayer. Como resultado de nuestro intercambio de opiniones, tal vez deban introducirse algunas modificaciones en él, en cuyo caso, la Secretaría publicará una revisión.

Si no hay objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

De conformidad con el calendario para esta semana, recuerdo que la Conferencia celebrá, inmediatamente después de esta sesión plenaria, una reunión informal dedicada al fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Antes de levantar la sesión plenaria, deseo informar a la Conferencia de que el Grupo de los 21 ha pedido que el proyecto de mandato para un Comité ad hod sobre el tema 3 de la agenda, que figura en el documento CD/515/Rev.3, sea sometido a la Conferencia, para que ésta adopte una decisión, en nuestra próxima sesión plenaria, el martes 28 de julio. Procederé en consecuencia. De conformidad con la práctica habitual, abordaremos esta cuestión una vez concluida la lista de oradores, primero en una reunión informal y, seguidamente, en sesión plenaria.

Tengo otro anuncio que hacer. El Coordinador del Grupo de Contacto B del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas invita a las delegaciones a celebrar consultas oficiosas sobre las cuestiones que están siendo actualmente examinadas por el Grupo, el jueves 23 de julio de 1987, a las 16 horas, en la Sala I. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 28 de julio a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.

DOCUMENT IDENTIQUE A L'ORIGINAL

DOCUMENT IDENTICAL TO THE ORIGINAL